
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

En la p. 85 hay sobre lagrimas una hermosa advertencia

OBRAS

DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA DE LA ORDEN

DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMERA OBSERVANCIA.

NUEVA IMPRESSION,

Emendada y corregida ſegun el Original.

TOMO SEGUNDO.



EN BRUSELAS,

A coſta de MARCOS-MIGUEL BOUSQUET, Y COMPAÑIA,
Mercaderes de Libros.

MDCCXL.

año 1819.

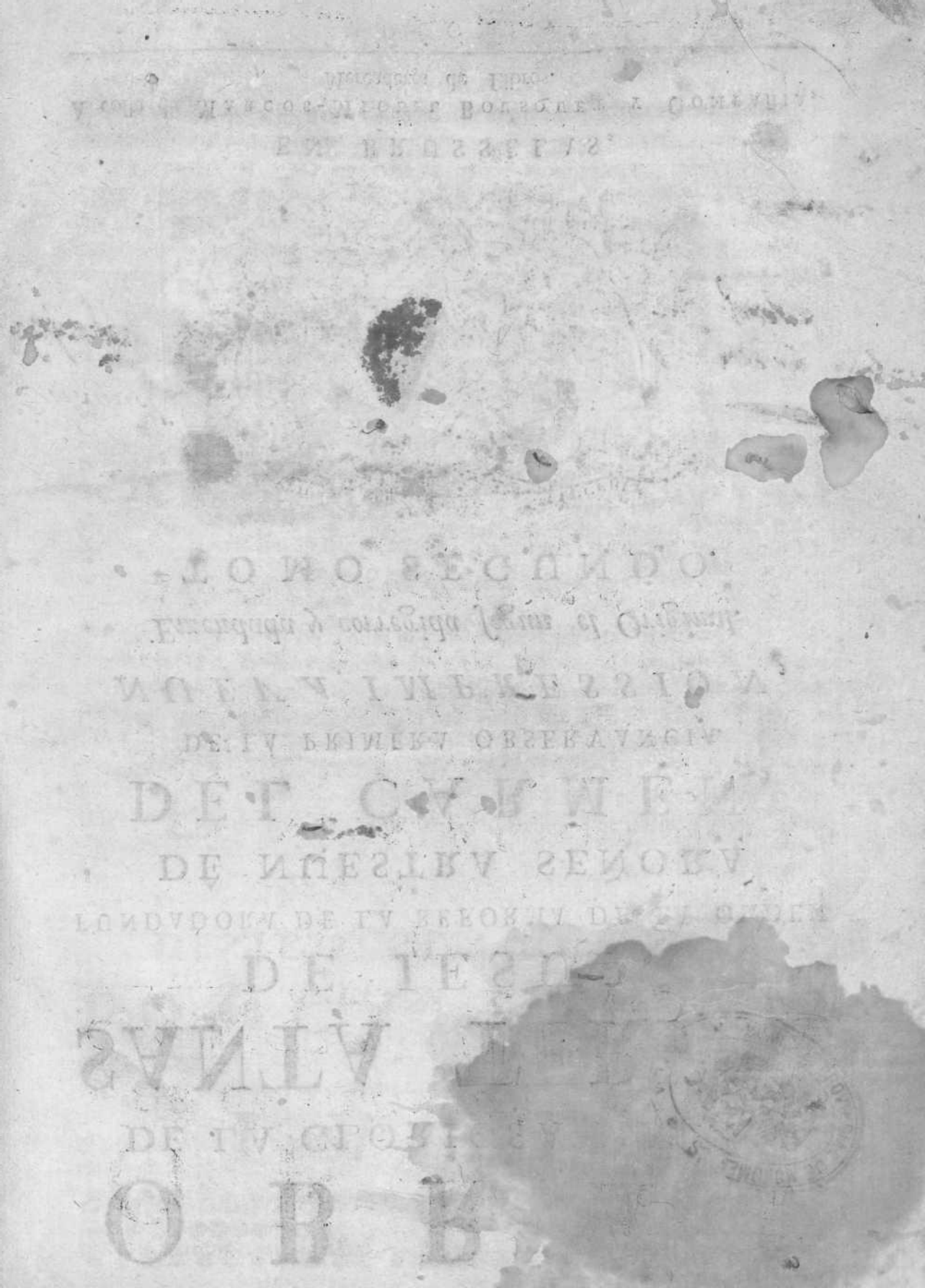


TABLA
DE
LOS CAPITULOS
DESTE SEGUNDO TOMO.

En el de las Moradas primeras.

Cap. I. EN que trata de la hermoſura, y dignidad de nueſtras almas. Pone una comparacion para entenderſe: y dize la ganancia que es entenderla; y ſaber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deſte Caſtillo es oracion. *Pag.* 4

Cap. II. Trata de quan fea coſa es un alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar à entender algo deſto à una perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize como ſe han de entender eſtas Moradas. 8.

En el de las Moradas ſegundas.

Cap. Unico. Trata de lo mucho que importa la perſeverancia, para llegar à las poſtreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar. Dà un medio, que ha probado ſer muy eficaz. 15.

En el de las Moradas terceras.

Cap. I. Trata de la poca ſeguridad que podemos tener mientras ſe vive en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos. 21.

Cap. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder, à ſu parecer, y como es meneſter probarnos, y que prueba el Señor à los que eſtàn en eſtas Moradas. 25.

En el de las Moradas quartas.

Cap. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion,

y de gustos : y dize el contento que le diò à entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento : Es de provecho para quien se devierte mucho en la oracion. *Pag.* 30.

Cap. II. Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar, no procurandolos. 35

Cap. III. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha : Dize sus efectos, y los que quedan de passada, que tratò de los gustos que dà el Señor. 38

En el de las Moradas quintas.

Cap. I. Comiença à tratar como en la oracion se une el alma con Dios : Dize en que se conocerà no ser engaño. 44

Cap. II. Prosigue en lo mesmo : Declara la oracion de union ; por una comparacion delicada : dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar. 49.

Cap. III. Continua la misma materia : Dize de otra manera de union, que puede alcançar el alma con el favor de Dios . y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran provecho. 53.

Cap. IV. Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion : Dize lo mucho que importa andar con aviso, por que el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo començado. 57

En el de las Moradas sextas.

Cap. I. Trata como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta Morada : Es bueno para quien los passa interiores. 61.

Cap. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. 66.

Cap. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es servido, y avisa como se han de aver en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es; es de harto provecho. 69.

Cap. IV. Trata de quando suspende Dios à la alma en oracion, con arrobamiento, ò extasi, ò rapto (que todo es uno à mi parecer) y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad. 74.

Cap. V. Prosigue en lo mismo, y explica ò pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo de espiritu, en diferente manera de lo que queda dicho : Dize alguna causa porque es menester animo ; declara algo desta merced que haze el Señor, por sabroso modo. Es harto provechoso. 79

Cap. VI.

Cap. VI. En que dize un efecto de la oracion, que eſtà dicho en el cap. paſſado, y en que ſe entenderà, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanças. 83

Cap. VII. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas: Dize quan gran yerro es no exercitarſe, por muy eſpirituales que ſean, en traer preſente la Humanidad de N. Señor, y Salvador Jeſu Chriſto, y ſu Sacratiſſima Paſſion, y Vida, y à ſu glorioſa Madre, y Santos: Es de mucho provecho. 87

Cap. VIII. Trata de como ſe comunica Dios al alma por viſion intelectual, y da algunos aviſos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el ſecreto deſtas mercedes. 92

Cap. IX. Trata de como ſe comunica el al alma por viſion imaginaria, y aviſa mucho ſe guarden deſſear ir por eſte camino. Da para ello razones, es de mucho provecho. 96

Cap. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. 101

Cap. XI. Trata de unos deſſeos tan grandes, y impetuoſos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que ſe queda deſta merced, que haze el Señor. 103

En el de las Moradas ſeptimas.

Cap. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las ſeptimas Moradas: Dize como, à ſu parecer, ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo uno; ay coſas de notar. 108

Cap. II. Procede en lo miſmo: Dize la diferencia que ay de union eſpiritual, à matrimonio eſpiritual, declaralo por delicadas comparaciones. 112

Cap. III. Trata de los grandes efectos que cauſa eſta oracion dicha: Es meneſter preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados. 116.

Cap. IV. Con que acaba, dando à entender lo que le parece que pretende nueſtro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoſo. 120.

Exclamaciones [ò meditaciones del alma à ſu Dios, eſcritas por la Santa Madre Tereſa de Jeſus, en diferentes dias, conforme al eſpiritu que le comunicava N. Señor, deſpues de aver comulgado, año de 1569. en que ay diez y ſiete Exclamaciones. 126. haſta 141.

TABLA

En el de las Fundaciones.

CAP. I. De los medios por donde ſe començò à tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas. *Pag.* 147.

CAP. II. Como nueſtro Padre General vino à Avila, y de lo que de ſu venida ſucediò. 150

CAP. III. Por que medios ſe començò à tratar de hazer el Monaſterio de S. Joſeph de Medina del Campo. 152

CAP. IV. En que trata de algunas mercedes que el Señor haze à las Monjas deſtos Monaſterios; y daſe aviſo à las Prioras de como ſe han de aver en ellas. 157

CAP. V. En que ſe dizen algunos aviſos para coſas de oracion: Es muy provechoſo para los que andan en coſas activas. 160

CAP. VI. Aviſa los daños que puede cauſar à gente eſpiritual, no entender quando han de reſiſtir al eſpiritu: Trata de los deſſeos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en eſto. Ay coſas importantes para las que goviernan eſtas caſas. 165

CAP. VII. De como ſe han de aver con las que tienen melancolia. Es neceſſario para las Preladas. 172

CAP. VIII. Trata de algunos aviſos, para revelaciones, y viſiones. 176

CAP. IX. Trata de como ſaliò de Medina del Campo para la fundacion de S. Joſeph de Malagon. 179

CAP. X. En que trata de la fundacion de la Caſa de Valladolid: llamaſe eſte Monaſterio la Concepcion de N. Señora del Carmen. 180

CAP. XI. Proſigue en la materia començada, del orden que tuvo D. Caſilda de Padilla, para conſeguir ſus ſantos deſſeos de entrar en Religion. 185

CAP. XII. En que trata de la vida, y muerte de una Religioſa que traxo N. Señor à eſta miſma caſa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue ſu vida de tanta perfeccion, y ſu muerte tal, que es juſto ſe haga della memoria. 188

CAP. XIII. En que trata como ſe començò la primera caſa de la Regla Primitiva, y por quien de los Deſcalços Carmelitas, año de 1568. 191

CAP. XIV. Proſigue en la fundacion de la primera caſa de los Deſcalços Carmelitas. Dize algo de la vida que allì hazian, y del provecho que començò à hazer en aquellos lugares N. Señor para ſu gloria y honra. 593

CAP. XV. En que ſe trata de la fundacion del Monaſterio del glorioſo San Joſeph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569 197

CAP. XVI. En que ſe tratan algunas coſas ſucedidas en eſte Convento de S. Joſeph de Toledo, para gloria, y honra de Dios. 202

CAP. XVII. Que trata de la fundacion de los Monaſterios de Paſtrana, aſſi de Frayles como de Monjas, fue el miſmo año de 1569. 204

CAP.

Cap. XVIII. De la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos aviſos para las Prioras importantes. 209.

Cap. XIX. Proſigue en la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de la Ciudad de Salamanca. 213.

Cap. XX. En que trata la fundacion del Monaſterio de nueſtra Señora de la Anunciacion, que eſtà en Alva de Tormes; fue año de 1571. 217.

Cap. XXI. En que ſe trata la fundacion del glorioſo San Joſeph del Carmen de Segovia. Fundòſe en el meſmo dia de San Joſeph, año de 1574. 222.

Cap. XXII. Trata de la fundacion del glorioſo San Joſeph del Salvador, en el lugar de Veas, año de 1575. dia de San Mathias. 224.

Cap. XXIII. En que trata de la fundacion del Monaſterio del glorioſo San Joſeph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixoſe la primera Miſſa el dia de la Santiſſima Trinidad, año de 1575. 231

Cap. XXIV. Proſigue en la fundacion de S. Joſeph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla. 235.

Cap. XXV. Proſigue en la fundacion del glorioſo San Joſeph de Sevilla, y lo que paſſò en tener caſa propia. 240.

Cap. XXVI. Proſigue la miſma fundacion de Sevilla: Trata de algunas coſas de la primera Monja que entrò en èl, que ſon harto de notar. 243.

Cap. XXVII. En que trata la fundacion de la Villa de Caravaca: Puſoſe el Santiſſimo Sacramento dia de año nuevo del miſmo año de 1576. es la vocacion del glorioſo San Joſeph. 247.

Cap. XXVIII. De la fundacion de Villanueva de la Xara. 255.

Cap. XXIX. Trataſe de la fundacion de San Joſeph de nueſtra Señora de la Calle en Palencia, fue año de 1580. dia del Rey David. 267.

Cap. XXX. Comiença la fundacion del Monaſterio de la Santiſſima Trinidad en la Ciudad de Soria: Dixoſe la primera Miſſa dia de nueſtro Padre San Eliſeo. 275.

Cap. Comiençaſe à tratar en eſte Capitulo de la fundacion del glorioſo San Joſeph de S. Ana en la Ciudad de Burgos: Dixoſe la primera Miſſa à diez y nueve dias del mes de Avril, Octava de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582. 279

Fundacion del Convento de San Joſeph de Granada, que ſiendo Prelado el Padre Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre Ana de Jeſus ſe la eſcrivieſſe. 296.

Modo de viſitar los Conventos de Religioſas Deſcalças. 305

Conceptos del Amor de Dios.

Cap. I. En que ſe trata la dificultad que ay en entender el ſentido de las divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, y los que no fueren Letrados, no han de trabajar en declararle: mas ſi graciosamente Dios ſe le diere en la oracion, no le deven deſechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca puriſſima de Dios, y de ſu Eſpoſa] contienen ſantiſſimos miſterios, y altiſſimos Conceptos. 332

Cap. II. De las nueve maneras que ay de paz falſa, amor imperfecto, y oracion engañoſa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarſe las almas, y ſaber las faltas que las eſtorvan de caminar à la perfeccion que deſſean. 337.

Cap. III. De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Chriſto, que nace de la oracion unitiva; y llama la Eſpoſa, Beſo de la boca de Dios. 344

Cap. IV. Del amor de Dios dulce, ſuave y deleytoſo, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, ſignificada en eſta palabra. *Pechos de Dios.* 447.

Cap. V. Del amor firme, ſeguro, y de aſſiento que nace de verſe el alma amparada de la ſombra de la divinidad, y de ordinario la ſuele Dios dar à los que han perſeverado en ſu amor, y padecido trabajos por el: y del fruto grande que deſte amor viene. 350.

Cap. VI. Del amor fuerte de ſuſpenſion y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (ſin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad dandole virtudes heroycas con aprovechamiento grande de ſu eſpiritu. 352.

Cap. VII. Del amor de Dios provechoſo, que es el ſumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por ſolo el deſſeo de agradar à Dios, ſin otro reſpeto, exercita obras grandes de ſu ſervicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de ſus proximos, que ſon tres maneras de flores que pide la Eſpoſa. La ſegunda, quando en imitacion de Chriſto Crucificado (que ſe llama mançano) pide y deſſea trabajos, tribulaciones: y ſi los tiene, los lleva con paciencia. 357.

Siete Meditaciones ſobre el Pater noſter. 369.

PRO-

PROLOGO

DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS.

AL LECTOR.



Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escrivir aora cosas de oracion: lo uno; porque no me parece me da el Señor espiritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun à los negocios forçosos escrivo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina à hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta vir-

virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras ſe pueda hazer ſin gran contradicion ſuya: hagalo el que ha hecho otras coſas mas dificultoſas, por hazerme merced, en cuya miſericordia confio. Bien creo, he de ſaber dezir poco mas que lo que he dicho en otras coſas que me han mandado eſcrivir; antes temo que han de ſer caſi todas las miſmas, que anſi como las paxaros que enſeñan à hablar, no ſaben mas de lo que les mueſtran ù oyen, y eſto repiten muchas vezes, ſoy yo al pie de la Letra. Anſi ſi el Señor quiſiere diga algo nuevo, ſu Mageſtad lo darà, ò ſerà ſervido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho; que aun con eſto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas coſas que dezian eſtavan bien dichas, por ſi ſe huvieren perdido. Si tampoco me diere el Señor eſto, con canſarme, y acrecentar el mal de cabeça, por obediencia quedarè con ganancia, aunque de lo que dixere no ſe ſaque ningun provecho. Y anſi comienço à cumplirla oy dia de la Santiſſima Trinidad, año de 1577. en eſte Monaſterio de San Joſeph del Carmen en Toledo, adonde al preſente eſtoy, ſugetandome en todo lo que dixere à el parecer de quien me lo manda eſcrivir, que ſon perſonas de grandes Letras. Si alguna coſa dixere que no vaya conforme à lo que tiene la Santa Igleſia Catholica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia. Eſto ſe puede tener por cierto, y que ſiempre eſtoy, y eſtarè ſugeta por la bondad de

Dios,

Dios, y lo he eſtado, à ella: ſea por ſiempre bendito, Amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mandò eſcrivir, que como eſtas Monjas deſtos Monaſterios de nueſtra Señora del Carmen tienen neceſſidad, de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor ſe entienden el lenguaje unas mugeres de otras; y que con el amor que me tienen, les haria mas al caſo lo que yo les dixeſſe; y que tienen entendido por eſta cauſa ſerà de alguna importancia, ſi ſe acierta à dezir alguna coſa. Y por eſto irè hablando con ellas en lo que eſcriviere: y porque parece deſatino penſar que puede hazer al caſo à otras perſonas: harta merced me harà nueſtro Señor, ſi alguna dellas ſe aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien ſabe ſu Mageſtad que yo no pretendo otra coſa. Y eſtà muy clarò, que quando algo ſe atinare à dezir, entenderàn, no es mio; pues no ay cauſa para ello, ſino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para coſas ſemejantes, ſi el Señor por ſu miſericordia no la da.

MORADAS PRIMERAS.

AY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

En que trata de la hermoſura y dignidad de nueſtras almas: pone una comparacion para entenderſe; y dize la ganancia que es entenderla, y ſaber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deſte caſtillo es Oracion.

ESTANDO oy ſuplicando à nueſtro Señor hablaſſe por mi, porque yo no atinava coſa que dezir, ni como començar à cumplir eſta obediencia, ſe me ofreciò lo que aora dirè, para començar con algun fundamento, que es conſiderar nueſtra alma, como un Caſtillo todo de un diamante, ò muy claro criſtal, adonde ay muchos apoſentos, aſſi como en el Cielo ay muchas moradas. Que ſi bien lo conſideramos, Hermanas, no es otra coſa el alma del juſto, ſino un parayſo, adonde (dize) el Señor de el tiene ſus deleytes. Pues que tal

tal os parece, que serà el aposento adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente à penas deven llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen, à comprehenderlo: assi como no pueden llegar à considerar à Dios; pues el mismo dize, que nos criò à su imagen y semejança.

Pues si esto es assi, como lo es, no ay paraque nos cansar en querer comprehender la hermosura deste Castillo: porque puesto que ay la diferencia dèl à Dios, que del Criador à la criatura; basta dezir su Magestad que es hecha à su imagen, paraque podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, que por nuestra culpa no entendamos à nosotras mesmas? No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntassen à uno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su Padre, ni su Madre, ni de que tierra, pues si esto seria gran bestialidad; sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos; sino que nos detenemos en estos cuerpos, y assi à bulto (porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la Fè) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede aver en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y assi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conservar su hermosura; todo se nos va en la grosseria del engaste, ò cerca deste Castillo, que son estos cuerpos.

Pues consideremos, que este Castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es adonde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que veais advertidas à esta comparacion, quiça serà Dios servido pueda por ella daros algo à entender de las mercedes que es Dios servido hazer à las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huviere entendido que es possible; que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas; quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber que es possible: y à quien no, para alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el Cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco no nos le harà, ver que es possible en este destierro comunicarse un gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tassa.

Tengo por cierto, que à quien hiziere daño entender, que es possible hazer Dios esta merced en este destierro, que estarà muy falta de humildad, y del amor del proximo: porque si esto no es, como nos podremos dexar de

holgar de que haga Dios eſtas mercedes à un Hermano nueſtro, pues no impide para hazernoslas à noſotras? y de que ſu Mageſtad dè à entender ſus grandezas, ſea en quien fuere; que algunas vezes ſerà ſolo por moſtrarlas, como dixo del Ciego que diò viſta, quando le preguntaron los Apoſtoles, ſi era por ſus pecados, ò de ſus padres. Y aſſi acaëce no las hazer por ſer mas Santos à quien las haze, que à los que no, ſino porque ſe conozca ſu grandeza; como vemos en San Pablo, y la Magdalena; y paraque noſotros le alabemos en ſus criaturas.

Podràſe dezir que parecen coſas impoſſibles, y que es bien no eſcandalizar los flacos. Menos ſe pierde en que ellos no lo crean, que no en que ſe dexe de aprovechar à los que Dios las haze; y ſe regalaràn y deſpertaràn à mas amar à quien haze tantas miſericordias, ſiendo tan grande ſu poder y Mageſtad. Quanto mas, que sè que hablo con quien no avrà eſte peligro, porque ſaben y creen, que haze Dios aun muy mayores mueſtras de amor. Yo sè que quien eſto no creyere, no lo verà por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan taſſa à ſus obras: y aſſi, Hermanas, jamas os acaezca, à las que el Señor no llevare por eſte camino.

Pues tornando à nueſtro hermoſo y deleytoſo Caſtillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece que digo algun diſparate: porque ſi eſte Caſtillo es el alma, claro eſtà que no ay paraque entrar, pues ella es el miſmo: como pareceria deſatino dezir à uno que entraſſe en una pieça, eſtando yà dentro. Mas aveis de entender, que va mucho de eſtar à eſtar; que ay muchas almas que ſe eſtàn en la ronda del Caſtillo, que es adonde eſtàn los que le guardan, y que no ſe les da nada de entrar dentro, ni ſaben que ay en aquel tan precioſo lugar, ni quien eſtà dentro, ni aun que pieças tiene. Yà aveys oydo en algunos libros de oracion aconſejar al alma que entre dentro de ſi: pues eſto meſmo es lo que digo.

Deziame, poco ha, un gran Letrado, que ſon las almas que no tienen oracion, como un cuerpo con perleſia, ò tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar; que aſſi ſon, que ay almas tan enfermas y moſtradas à eſtarſe en coſas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de ſi: porque yà la coſtumbre las tiene tales, de aver ſiempre tratado con las ſabandijas y beſtias, que eſtàn en el cerco del caſtillo, que yà caſi eſtàn hechas como ellas: y con ſer de natural tan ricas, y poder tener ſu converſacion, no menos que con Dios, no ay remedio. Y ſi eſtas almas no procuran entender, y remediar ſu gran miſeria, quedarſe han hechas eſtatuas de ſal, por no bolver la cabeça hazia ſi; aſſi como lo quedò la muger de Loth por bolverla. Porque à quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en eſte Caſtillo, es la oracion y conſideracion: no digo mas mental; que como ſea oracion, ha de ſer con conſideracion: porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y à quien, poco tiene de oracion,

cion, aunque mucho menee los labios : porque aunque algunas veze. ſi ſerà, aunque no lleve eſte cuydado, mas es aviendole llevado otras : mas quien tuvieſſe de coſtumbre hablar con la Mageſtad de Dios, como hablaria con ſu eſclavo, que ni mira ſi dize mal, ſino lo que ſe le viene à la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion; ni plega à Dios que ningun Chriſtiano la tenga deſta ſuerte; que entre vofotras Hermanas eſpero en ſu Mageſtad, no la avrà, por la coſtumbre que ay de tratar de coſas interiores, que es harto bueno para no caer en ſemejante beſtialidad.

Pues no hablemos con eſtas almas tullidas (que ſi no viene el meſmo Señor à mandarlas ſe levanten, como el que avia treinta años que eſtava en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) ſino con otras almas, que en fin entran en el caſtillo : porque aunque eſtàn muy metidas en el mundo, tienen buenos deſſeos, que alguna vez, aunque de tarde en tarde, ſe encomiendan à nueſtro Señor, y conſideran quien ſon, aunque no muy de eſpacio : alguna vez en un mes rezan, lleno de mil negocios el penſamiento. Caſi lo ordinario es eſto; porque eſtàn tan aſidos à ellos, que (como adonde eſtà ſu teſoro, ſe va allà el coraçon) ponen por ſi algunas vezes de deſocuparſe, y es gran coſa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar à la puerta. En fin entran en las primeras pieças de las baxas; mas entran con ellos tantas ſabandijas, que ni les dexan ver la hermoſura del caſtillo, ni ſoſſegar; harto hazen en aver entrado.

Pareceros ha, hijas, que es eſto impertinente, pues por la bondad del Señor no ſoys deſtas. Aveis de tener paciencia : porque no ſabrè dar à entender, como yo tengo entendido algunas coſas interiores de oracion, ſino es aſſi, y aun plega al Señor, que atine à dezir algo, porque es bien dificultoſo lo que querria daros à entender, ſino ay experiencia; ſi la ay, vereis que no ſe puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por ſu miſericordia.

CAPI-

CAPITULO II.

Trata de quan fea coſa es un alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar à entender algo deſto à una perſona. Trata tambien algo ſobre el propio conocimiento. Es de provecho ; porque ay algunos puntos de notar. Dize como ſe han de entender eſtas Moradas.

ANtes que paſſe adelante, os quiero dezir, que conſidereis, que ſerà ver eſte caſtillo tan reſplandeciente, y hermoſo, eſta perla oriental, eſte arbol de vida, que eſtà plantado en las meſmas aguas vivas de la vida, que es Dios, quando cae en un pecado mortal. No ay tinieblas mas tenebroſas, ni coſa tan eſcura y negra, que no eſtè mucho mas. No querais mas ſaber, de que con eſtarſe el miſmo Sol, que le dava tanto reſplandor y hermoſura, todavia en el centro de ſu alma, es como ſi allì no eſtuvieſſe, para participar del, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad, como el criſtal para reſplandecer en el Sol. Ninguna coſa le aprovecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziere, eſtando aſſi en pecado mortal, ſon de ningun fruto para alcançar gloria ; porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nueſtra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ſer agradable à ſus ojos : pues en fin el intento de quien haze un pecado mortal, no es contentarle, ſino hazer plazer al demonio ; que como es las miſmas tinieblas, aſſi la pobre alma queda hecha una miſma tiniebla.

Yo sè de una perſona, à quien quiſo nueſtro Señor moſtrar, como quedava un alma quando peca mortalmente. Dezia aquella perſona, que le parecia, que ſi lo entendieſſen, no pecaria ninguno, aunque ſe puſieſſe à mayores trabajos que ſe pueden penſar, por huïr de las ocaſiones. Y aſſi le diò mucha gana, que todos lo entendieran : y aſſi os la dè à voſotras, hijas, de rogar mucho à Dios, por los que eſtàn en eſte eſtado, todos hechos una eſcuridad, y aſſi ſon ſus obras : porque aſſi, como de una fuente muy clara, lo ſon todos los arroyicos que ſalen della ; como es un alma que eſtà en gracia (que de aqui le viene ſer ſus obras tan agradables à los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden deſta fuente de vida, adonde el alma eſtà como un arbol plantado en ella, que la freſcura y fruto no tuviera, ſi no le procediera de allì, que eſto la ſuſtenta, y haze no ſe canſe, y que dè buen fruto :) aſſi el alma, que por ſu culpa ſe aparta deſta fuente, y ſe planta en otra de muy negriſſima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la miſma deſventura, y ſuziedad.

Es de conſiderar aqui, que la fuente, y aquel Sol reſplandeciente, que eſtà en

en el centro del alma, no pierde ſu reſplandor, y hermoſura, que ſiempre eſtà dentro della, y coſa no puede quitar ſu hermoſura: mas ſi ſobre un criſtal que eſtà al Sol, ſe puſieſſe un paño muy negro, claro eſtà, que aunque el Sol dè en el, no harà ſu claridad operacion en el criſtal.

O almas redimidas por la Sangre de Jeſu Chriſto, entendeos, y aved laſtima de voſotras! Como es poſſible, que entendiendo eſto, no procureis quitar eſta pez deſte criſtal? Mirad, que ſi ſe os acaba la vida, jamàs tornareis à gozar deſta luz. O Jeſus! que es ver à un alma apartada della? Quales quedan los pobres apoſentos del caſtillo? Que turbados andan los ſentidos; que es la gente que vive en ellos? Y las potencias, que ſon los Alcaydes, y Mayordomos, y maeſtreſalas, con que ceguedad, con que mal govierno? En fin, como adonde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oì una vez à un hombre eſpiritual, que no ſe eſpantava de coſas que hizieſſe uno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal? que no ay coſa mientras vivimos que merezca eſte nombre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es, hijas, de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir à Dios en nueſtras oraciones: porque ſi el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad.

Dezia aquella perſona, que avia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: la una, un temor grandiſſimo de ofenderle; y aſſi ſiempre le andava ſuplicando no la dexaſſe caër, viendo tan terribles daños: la ſegunda, un eſpejo para la humildad, mirando como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente, adonde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol que da calor à nueſtras obras. Dezia que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendola hazer, acudia à ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada; y de aqui le procedia ir luego à alabar à Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe.

No ſeria tiempo perdido, Hermanas, el que gaſtaſſedes en leer eſto, ni yo en eſcrivirlo, ſi quedaſſemos con eſtas dos coſas: que los Letrados y entendidos muy bien las ſaben; mas nueſtra torpeza de las mugeres todo lo ha meneſter: y aſſi por ventura quiere el Señor que vengan à nueſtra noticia ſemejantes comparaciones, plega à ſu bondad nos dè gracia para ello. Son tan eſcuras de entender eſtas coſas interiores, que quien tan poco ſabe como yo, forçado avrà de dezir muchas coſas ſuperfluas, y aun deſatinadas para dezir alguna que acierte: es meneſter tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para eſcrivir lo que no sè; que cierto algunas vezes tomo el papel como una coſa boba, que ni sè que dezir ni como començar.

Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores como pudiere; porque siempre oìmos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declarase poco, digo sobrenatural: diziendose y dandose à entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo, considerar este artificio celestial, interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo à entender, entiendo que algunas no las avia entendido como despues acà; en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar à ellas, como he dicho, se avràn de dezir muchas muy sabidas; porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

Pues tornemos aora à nuestro Castillo de muchas moradas. No aveis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça, ò palacio adonde està el Rey; y considerar como un palmito, que para llegar à lo que es de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; assi acà en rededor desta pieça estàn muchas, y encima lo mismo; (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y à todas partes della se comunica este Sol que està en este Palacio.

Esto importa mucho à qualquier alma que tenga oracion, poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; dexenla andar por estas moradas arriba, y abaxo, y à los lados, pues Dios la diò tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieça sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun à las que las tiene el Sol en la misma morada que èl està: que jamàs, por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podràn aunque quieran: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido: mas consideremos, que la abeja no dexa de salir à volar para traer flores; assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes à considerar la grandeza, y magestad de su Dios: aqui verà su baxeza mejor que en si misma, y mas libre de las sabandijas que entran en las primeras pieças; que es el propio conocimiento; que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy atadas à nuestra tierra.

No sè si queda dado bien à entender; porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en esto huviesse jamàs relaxacion, por subidas que esteis en los Cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y assi torno à dezir que es muy bueno,

no, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el apoſento adonde ſe trata deſto, que volar à los demas, porque eſte es el camino, y ſi podemos ir por lo ſeguro, y llano, paraque hemos de querer alas para volar? Mas buſquemos como aprovechar mas en eſto, y à mi parecer jamàs nos acabamos de conocer, ſino procuramos conocer à Dios, mirando ſu grandeza, acudamos à nueſtra baxeza: y mirando ſu limpieza, veremos nueſtra ſuziedad; conſiderando ſu humildad, veremos quan lejos eſtamos de ſer humildes.

Ay dos ganancias deſto. La primera eſtà claro, que parece una coſa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La ſegunda es, porque nueſtro entendimiento y voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratando à bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconveniente. Aſſi como deziamos de los que eſtàn en pecado mortal, quan negras, y de mal olor ſon ſus corrientes; aſſi acà, aunque no ſon como aquellas (Dios nos libre que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldrà de cieno de temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, ò no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucederà mal, ſi oſſarè començar aquella obra, ſi ſerà ſobervia, ſi es bien que una perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me tendràn por mejor, ſino voy por el camino de todos, que no ſon buenos los eſtremos, aunque ſean en virtud, que como ſoy tan pecadora, ſerà caër de mas alto, quiçà no irè adelante, y harè daño à los buenos, que una como yo no ha meneſter particularidades.

O valame Dios, hijas, que de almas deve el demonio de aver hecho perder mucho por aqui, que todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpanto que eſto, y mas ſe puede temer; por eſſo digo, hijas, que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y allì deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus Santos; y ennoblecerſe ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde: que aunque eſta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſabandijas della, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio, para que las almas no ſe conozcan, ni entiendan ſus caminos.

Deſtas Moradas primeras podrè yo dar muy buenas ſeñas de experiencia, por eſſo digo, que no conſideren pocas pieças ſino un millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, unas y otras con buena intencion: mas como el demonio ſiempre la tiene tan mala, deve tener en cada una

muchas legiones de demonios, para combatir que no paſſen de unas à otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto à las que eſtàn mas cerca, de donde eſtà el Rey: que aqui, como aun ſe eſtàn embevidas en el mundo, y engolfadas en ſus contentos, y deſvanecidas en ſus honras, y pretenſiones, no tienen la fuerça los Vaſſallos del alma, que ſon los ſentidos, y potencias que Dios les diò de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunque anden con deſſeos de no ofender à Dios, y hagan buenas obras, las que ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir à menudo, como pudieren, à ſu Mageſtad, tomar à ſu bendita Madre por interceſſora, y à ſus Santos, paraque ellos peleen por ellas, que ſus criados pocas fuerças tienen para defenderſe. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios: ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen.

Que miſerable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui, aunque es lo que mas nos importa, y aun plega al Señor aya dicho algo que os aproveche. Aveis de notar que en eſtas Moradas primeras llega poco la luz, que ſale del Palacio donde eſtà el Rey, porque aunque no eſtàn eſcurecidas, y negras como quando el alma eſtà en pecado, eſtàn eſcurecidas en alguna manera, paraque no la pueda ver: el que eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no sè darme à entender) ſino porque con tantas coſas malas de culebras, bivoras, y coſas ponçoñoſas, que entraron con èl, no le dexan advertir à la luz. Como ſi uno entraſſe en una parte donde entra mucho Sol, y llevaſſe tierra en los ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas èl no la goza por el impedimento deſtas fieras, y beſtias que le hazen cegar los ojos, para no ver ſino à ellas. Aſſi me parece deve ſer un alma, que aunque no eſtà en mal eſtado, eſtà tan metida en coſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios, como tengo dicho? que aunque en hecho de verdad ſe querra ver, y gozar de ſu hermoſura, no la dexan, ni parece que puede deſcabullirſe de tantos impedimentos. Y conviene mucho para aver de entrar en las ſegundas Moradas, que procure dar de mano à las coſas, y negocios no neceſſarios, cada uno conforme à ſu eſtado. Que es coſa que le importa tanto para llegar à la Morada principal, que ſi no comiença à hazer eſto, lo tengo por impoſſible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aunque aya entrado en el Caſtillo, porque entre coſas tan ponçoñoſas una vez, ò otra es impoſſible dexarla de morder.

grandeza d'vispo. empezar

Pues que ſerà, hijas, ſi las que eſtàn libres deſtos tropieços, como noſotras, y hemos yà entrado muy mas dentro à otras Moradas ſecretas del Caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos à ſalir à eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deve aver muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por

y por ſu culpa las echan à eſta miſeria? Acà libres eſtamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre. Guardaos, hijas mias, de cuydados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deſte Caſtillo dexan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerça las guardas para pelear (como creo he dicho) que ſon las potencias, mas es mucho meneſter no nos deſcuydar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, que ay una multitud de coſas, que nos pueden hazer daño entrando poco à poco, y haſta averle hecho, no le entendemos.

Ya os dixe otra vez, que es como una lima ſorda, que hemos meneſter entenderlo à los principios. Quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor à entender. Pone en una Hermana unos impetus de penitencia, que le parece no tiene deſcanſo, ſino quando ſe eſtà atormentando: eſte principio bueno es; mas ſi la Priora ha mandado, que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer que en coſa tan buena bien ſe puede atrever, y eſcondidamente ſe da tal vida que viene à perder la ſalud, y no hazer lo que manda la Regla, yà veis en que parò eſte bien. Pone à otra un zelo de la perfeccion muy grande: eſto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las Hermanas le pareciſſe una gran quiebra, y un cuydado de mirar ſi las hazen, y acudir à la Priora: y algunas vezes podria ſer no ver las ſuyas: y por el gran zelo que tienen de la Religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ſer no lo tomaran tan bien.

Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que ſeria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos eſtos dos mandamientos, ſeremos mas perfectas. Toda nueſtra Regla, y Conſtituciones no ſirven de otra coſa, ſino de medios para guardar eſto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiſcretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada una ſe mire à ſi. Porque en otras partes os he dicho harto ſobre eſto, no me alargarè. Importa tanto eſte amor de unas con otras, que nunca querria que ſe os olvidaſſe: porque de andar mirando en las otras unas naderias, que à las vezes no ſerà imperfeccion, ſino como ſabemos poco, quiça lo echaremos à la peor parte; puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira, ſi coſtaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner eſta tentacion con la priora, y ſeria mas peligroſa.

Para eſto es meneſter mucha diſcrecion: porque ſi fueſſen coſas que van contra la Regla, y Conſtitucion, es meneſter que no todas vezes ſe

eche à buena parte, ſino aviſarla: y ſino ſe enmendare; ir al Prelado; eſto es caridad. Y tambien con las Hermanas, ſi fueſſe alguna coſa grave, y dexarlo todo por miedo, ſi es tentacion ſeria la miſma tentacion. Mas haſe de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aqui puede ſacar el demonio gran ganancia, y començar coſtumbre de murmuracion, ſino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aqui, gloria à Dios, no ay tanto lugar como ſe guarda tan contino ſilencio, mas bien es que eſtemos ſobre aviſo.

MORADAS SEGUNDAS.

AY EN ELLAS UN CAPITULO SOLO.

CAPITULO.

Trata de lo mucho que importa la Perſeverancia, para llegar à las poſtreras Moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ſer muy eficaz.



ORA vengamos à hablar quales ſeràn las almas que entran à las ſegundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria deziros poco, por que lo he dicho en otras partes bien largo, y ſerà impoſſible dexar de tornar à dezir otra vez mucho dello; porque coſa no ſe me acuerda de lo dicho, que ſi lo pudiera guiſar de diferentes maneras, bien sè que no os enfaradades, como nunca nos canſamos de los libros que tratan deſto, con ſer muchos. Es de los que han ya començado à tener Oracion, y entendido lo que les importa no ſe quedar en las primeras Moradas, mas no tienen aun determinacion para dexar muchas vezes de eſtar en ellas, porque no dexan las ocaſiones, que es harto peligro: mas harta miſericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y coſas ponçoñoſas, y entiendan que es bien dexarlas.

Eſtos

Eſtos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran eſperança de que entraràn mas adentro.

Digo que tienen mas trabajo: porque los primeros ſon como mudos que no oyen, y aſſi paſſan mejor ſu trabajo de no hablar, lo que no paſſarian, ſino muy mayor, los que oyeſſen, y no pudieſſen hablar: mas no por eſſo ſe deſſea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran coſa entender lo que nos dizen. Aſſi eſtos entienden los llamamientos que les haze el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde eſtà ſu Mageſtad, es muy buen vezino, y tanta ſu miſericordia, y bondad, que aun eſtandonos en nueſtros paſſatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque eſtas beſtias ſon tan ponçoñoſas, y peligroſa ſu compañia, y bullicioſas, que por maravilla dexaràn de tropeçar en ellas para caer) con todo eſto tiene en tanto eſte Señor nueſtro que le queramos, y procuremos ſu compañia, que una vez, ò otra no nos dexa de llamar, paraque nos acerquemos à èl. Y es eſta voz tan dulce, que ſe deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda; y aſſi, como digo, es mas trabajo que no lo oir.

No digo que ſon eſtas vozes, y llamamientos, como otros que dirè deſpues; ſino con palabras que oyen à gente buena, ò ſermones, ò con lo que leen en buenos libros, y coſas muchas que aveis oìdo por donde llama Dios; ò enfermedades, y trabajos: y tambien con una verdad, que enſeña en aquellos ratos que eſtamos en la oracion, ſea quan flojamente quiſieredes, tienelos Dios en mucho, y voſotras Hermanas no tengais en poco eſta primera merced; ni os deſconſoleis, aunque no reſpondais luego al Señor, que bien ſabe ſu Mageſtad aguardar muchos dias, y años; en eſpecial quando vee perſeverancia, y buenos deſſeos. Eſto es lo mas neceſſario aqui, porque con ella jamàs ſe dexa de ganar mucho.

Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma que en la paſſada. Porque acullà eſtava muda, y ſorda, à lo menos oìa muy poco, y reſiſtia menos, como quien tiene en parte perdida la eſperança de vencer. Aqui eſtà el entendimiento mas vivo, y las potencias mas habiles, andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aqui es el repreſentar los demonios eſtas culebras de las coſas del mundo, y el hazer los contentos dèl caſi eternos: la eſtima en que eſtàn tenidos en èl: los amigos, y parientes: la ſalud en las coſas de penitencia (que ſiempre comiença el alma que entra en eſta Morada, à deſſear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos,

O Jesus, que es la barahunda que aqui ponen los Demonios, y las afliccìones de la pobre alma que no ſabe ſi paſſarà adelante, ò tornarà à la priméra pieça! Porque la razon por otra parte le repreſenta el engaño, que es

penſar

penſar que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enſeña qual es lo que le cumple. La memoria le repreſenta en lo que paran todas eſtas coſas, trayendole preſente la muerte de los que mucho gozaron eſtas coſas tranſitorias; como algunas ha viſto ſupitas, quan preſto ſon olvidados de todos; y algunos que conociò en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y ha paſſado por la ſepultura èl muchas vezes, y mirado que eſtàn en aquel cuerpo hirviendo muchos guſanos; y otras hartas coſas que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina à amar donde tan innumerables coſas, y mueſtras ha viſto de amor, y queria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante, como nunca ſe quita de con èl eſte verdadero amador, acompañandole, dandole vida, y ſer. Luego el entendimiento acude con darle à entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo eſtà lleno de falſedad, y eſtos contentos que le pone el demonio, de trabajos, y cuydados, y contradiciones: y le dize que eſtè cierto, que fuera deſte Caſtillo no hallarà ſeguridad, ni paz; que ſe dexe de andar por caſas agenas, pues la ſuya es tan llena de bienes, ſi la quiere gozar; y que quien ay que halle todo lo que ha meneſter como en ſu caſa, en eſpecial teniendo tal hueſped, que le harà Señor de todos los bienes, ſi el quiere no andar perdido, como el hijo prodigo comiendo manjar de puercos. Razones ſon eſtas para vencer los demonios.

Mas, ò Señor, y Dios mio, que la coſtumbre en las coſas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de eſto, lo eſtraga todo! Porque eſtà tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize. Y à la verdad no vemos ſino harta mala ventura en los que van tràs eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas coſas ponçoñoſas que tratamos; que como ſi à uno muerde una bivora, ſe emponçoña todo, y ſe hincha; aſſi es acà, ſi no nos guardamos. Claro eſtà que es meneſter muchas curas para ſanar, y harta merced nos haze Dios, ſi no morimos dello. Cierto paſſa el alma aqui grandes trabajos; en eſpecial ſi entiende el demonio que tiene aparejo en ſu condicion, y coſtumbres para ir muy adelante, todo el Infierno juntarà para hazerle tornar à ſalir fuera.

A Señor mio, aqui es meneſter vueſtra ayuda; que ſin ella no ſe puede hazer nada, por vueſtra miſericordia no conſintais que eſta alma ſea engañada para dexar lo començado; dadle luz, paraque vea como eſtà en eſto todo ſu bien, y paraque ſe aparte de malas compañias: que grandiſſima coſa es tratar con los que tratan deſto, allegarſe no ſolo à los que viere en eſtos apoſentos que èl eſtà, ſino à los que entendiere que han entrado à los de mas cerca; porque le ſerà gran ayuda, y tanto los puede converſar, que le metan conſigo. Siempre eſtè con aviſo de no ſe dexar vencer: porque ſi el Demonio le vee con una gran determinacion, de que antes perderà la

vida, y el deſcanſo, y todo lo que le ofrece, que tornar à la pieça primera, muy mas preſto le dexarà.

Sea varon, y no de los que ſe echavan à bever de bruces, quando ivan à la batalla con Gedeon, ſino que ſe determine que va à pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho eſto, importa tanto, que lo torno à dezir aqui. Es que no ſe acuerde que ay regalos en eſto, que comiença, porque es muy baxa manera de començar à labrar un tan precioſo, y grande edificio: y ſi comiençan ſobre arena, daràn con todo en el ſuelo; nunca acabaràn de andar diſguſtados, y tentados: porque no ſon eſtas las Moradas adonde llueve el Mana, eſtàn mas adelante adonde todo ſabe à lo que quiere un alma, porque no quiere ſino lo que quiere Dios.

Es coſa donoſa, que aun nos eſtamos con mil enbaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no ſaben andar, ſino que ha poco que començaron à nacer; y aun plega à Dios eſtèn començadas, y no avemos verguença de querer guſtos en la oracion, y quexarnos de ſequedades. Nunca os acaezca Hermanas, abraçaos con la Cruz que vueſtro Eſpoſo llevò ſobre ſi, y entended que eſta ha de ſer vueſtra empreſa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y ſerà la mejor librada; lo demas como coſa acceſſoria, ſi os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas eſtais, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad ſabe mejor lo que nos conviene: no ay paraque le aconſejar lo que nos ha de dar; que nos puede con razon dezir, que no ſabemos lo que pedimos. Toda la pretenſion de quien comiença oracion (y no ſe os olvide eſto, que importa mucho) ha de ſer trabajar, y determinarſe, y diſponerſe con quantas diligencias pueda hazer à conformar ſu voluntad con là de Dios; y (como dirè deſpues) eſtad muy ciertas, que en eſto conſiſte toda la mayor perfeccion que ſe puede alcançar en el camino eſpiritual. Quien mas perfectamente tuviere eſto, mas recibirà del Señor, y màs adelante eſtà en eſte camino: no penſeis que ay aqui mas algarabias, ni coſas no ſabidas, ni entendidas, que en eſto conſiſte todo nueſtro bien.

Pues ſi erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nueſtra, y que nos lleve como imaginamos, que firmeza puede llevar eſte edificio? Procuremos hazer lo que es en noſotras, y guardarnos deſtas ſabandijas ponçoñoſas, que muchas vezes quiere el Señor que nos perſigan malos penſamientos, y nos aflijan, ſin poderlos echar de noſotras; y ſequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, paraque nos ſepamos guardar deſpues, y para probar ſi nos peſa mucho de averle ofendido. Por eſſo no os deſanimeis, ſi alguna vez creyeredes para dexar de procurar ir adelante,

lante, que aun deſſa cayda ſacarà Dios bien, como haze el que vende la Triaca, para probar ſi es buena, que beve la ponçoña primero.

Quando no vieſſemos en otra coſa nueſtra miſeria, y el gran daño que nos haze andar derramados, ſino en eſta bateria que ſe paſſa, para tornarnos à recoger, baſtava. Puede ſer mayor mal que no nos hallemos en nueſtra miſma caſa? Que eſperança podemos tener de hallar ſoſſiego en otras caſas, pues en las propias no podemos ſoſſegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien ſiempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como ſon las potencias; eſtas parece nos hazen la guerra, como ſentidas de la que à ellas les han hecho nueſtros vicios. Paz, paz, Hermanas mias, dixo el Señor, y amoneſtò à ſus Apoſtoles tantas vezes. Pues creeme, que ſi no la tenemos, y procuramos en nueſtra caſa, que no la hallaremos en los eſtraños.

Acabeſe ya eſta guerra, por la ſangre que derramò Chriſto por noſotros, lo pido yo à los que no han començado à entrar en ſi; y à los que han començado, que no baſte para hazerlos tornar atràs. Miren que es peor la recaida, que la caida: yà ven ſu perdida, confien en la miſericordia de Dios, y nada en ſi, y veràn como ſu Mageſtad los lleva de unas Moradas, à otras, y los mete en la tierra adonde eſtas fieras no les puedan tocar, ni canſar, ſino que ellos las ſugeten à todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian deſſear, aun en eſta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo eſcrito como os aveis de aver en eſtas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de ir à fuerça de braços el començarſe à recoger, ſino con ſuavidad, paraque podais eſtar mas continuamente; no lo dirè aqui, mas de mi parecer haze mucho al caſo tratar con perſonas experimentadas. Porque en coſas que ſon neceſſario hazer, penſareis que ay gran quiebra: como no ſea el dexarlo todo, lo guïarà el Señor à nueſtro provecho, aunque no hallemos quien nos enſeñe, que para eſte mal no ay remedio, ſino ſe torna à començar, ſino ir perdiendo poco à poco cada dia mas el alma; y aun plega à Dios que lo entienda.

Podria alguna penſar, que ſi tanto mal es tornar atràs, que mejor ſerà nunca començarlo, ſino eſtarſe fuera del Caſtillo. Yà os dixe al principio, y el miſmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en eſte Caſtillo, es la oracion. Pues penſar que hemos de entrar en el Cielo, y no entrar en noſotros conociendonos, y conſiderando nueſtra miſeria, y lo que devemos à Dios, y pidiendole muchas vezes miſericordia, es deſatino. El miſmo Señor dize; Ninguno ſubirà à mi, Padre, ſino por mi. No sè ſi dize aſſi, creo que ſi. O quien me vee à mi, vee à mi Padre: Pues ſi nunca le miramos, ni conſideramos lo que le devemos, y la muerte que paſſò por noſotros, no sè como le podemos conocer, ni hazer

obras en ſu ſervicio. Porque la Fè ſin ellas, y ſin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jeſu Chriſto bien nueſtro, que valor pueden tener? Ni quien nos deſpertarà à amar eſte Señor? Plega à ſu Mageſtad nos dè à entender lo mucho que le coſtamos, y como no es mas el ſiervo, que el Señor; y que hemos meneſter obrar, para gozar ſu gloria; y que para eſto nos es neceſſario orar, para no andar ſiempre en tentacion.



MORADAS TERCERAS.

CONTIENEN DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de la poca ſeguridad que podemos tener, mientràs ſe vive en eſte deſtierro, aunque el eſtado ſea ſubido, y como conviene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.



LOS que por la miſericordia de Dios han vencido eſtos combates, y con la perſeverancia entrado à las Terceras Moradas, que les dirèmos, ſino bienaventurado el varon que teme al Señor? No ha ſido poco hazer ſu Mageſtad que entienda yo aora, que quiere dezir el Romance deſte verſo à eſte tiempo, ſegun ſoy torpe en eſte caſo. Por cierto con razon le llamarèmos bienaventurado, pues ſi no torna atràs, à lo que podemos entender, lleva camino ſeguro de ſu ſalvacion. Aqui vereis Hermanas lo que importa vencer las batallas paſſadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en ſeguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en ſeguridad, y dixe mal, que no la ay en eſta vida: y por eſſo ſiempre entended que digo, ſi no torna à de-

xar el camino començado. Harto gran miſeria es vivir en vida, que ſiempre hemos de andar como los que tienen los enemigos à la puerta, que ni pueden dormir, ni comer ſin armas, y ſiempre con ſobreſalto, ſi por alguna parte pueden deſportillar eſta fortaleza.

O Señor mio, y bien mio! como quereis que ſe deſſee vida tan miſerable, que no es poſſible dexar de querer, y pedir nos ſaqueis della, ſino es con eſperança de perderla por vos, ò gaſtarla muy de veras en vueſtro ſervicio: y ſobre todo, entender que es vueſtra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo S. Tomàs, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, vivir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſſible perderos para ſiempre. Por eſſo digo Hijas, que la bienaventurança que hemos de pedir, es, eſtar ya en ſeguridad con los bienaventurados, que con eſtos temores que contento puede tener, quien todo ſu contento es contentar à Dios? Y conſiderad, que eſte; y muy mayor temor tenian algunos Santos, que cayeron en graves pecados, y no tenemos ſeguro que nos darà Dios la mano para ſalir dellos (entiendeſe del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos.

Por cierto hijas mias, que eſtoy con tanto temor eſcriviendo eſto, que no sè como lo eſcrivo, ni como vivo, quando ſe me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que viva ſu Mageſtad en mi ſiempre, porque ſi no es aſſi, que ſeguridad puede tener una vida tan mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender que eſto es aſſi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo, y procede de que quiſierades que huviera ſido muy ſanta, y teneis razon, tambien lo quiſiera yo: mas que tengo de hazer ſi lo perdì por ſola mi culpa! que no me quexarè de Dios, que dexò de darme baſtantes ayudas, para que ſe cumplieran vueſtros deſſeos.

No puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran confuſion, de ver que eſcriva yo coſa para las que me pueden enſeñar à mi. Rezia obediencia ha ſido: plega al Señor, que pues ſe haze por èl, ſea paraque os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone à eſta miſerable atrevida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad, que ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la que he ſido, no tengo otro remedio, ſino llegarme à ella, y confiar en los meritos de ſu Hijo, y de la Virgen Madre ſuya, cuyo Habito indignamente tràygo, y traeis voſotras. Alabadle Hijas mias, que lo ſois deſta Señora verdaderamente: y aſſi no teneis paraque os afrentar de que ſea yo ruyn, pues teneis tan buena Madre: imitalla, y conſiderad que tal deve ſer la grandeza deſta Señora, y el bien que es tenerla por Patrona, pues no ha baſtado mis pecados, y ſer la que ſoy, para deſluſtrar en nada eſta ſagrada Orden. Mas una coſa os aviſo, que no por ſer tal, y tener tal Madre, eſtais ſeguras, que muy ſanto era David, y yà veis lo que fue Salomon; ni hagais caſo del encerramiento, ni penitencia en que vivis; ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, y exercitaros en la Oracion tan continuo, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo, y tenerlas à vueſtro parecer aborrecidas.

Bueno

Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) paraque dexemos de temer: y aſſi continuad eſte verſo, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum*

Yà no sè lo que dezia, que me he divertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebran las alas para dezir coſa buena; y aſſi lo quiero dexar por aora. Tornando à lo que os comencè à dezir de las almas que han entrado à las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan paſſado las primeras dificultades, ſino muy grande. Deſtas por la bondad del Señor, creo ay muchas en el mundo, ſon muy deſſeoſas de no ofender à ſu Mageſtad, aun de los pecados veniales ſe guardan, y de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimiento: gaſtan bien el tiempo, exercitanſe en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en ſu hablar, y veſtir, y govierno de caſa, los que la tienen. Cierto eſtado es para deſſear, y que al parecer no ay porque ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera Morada, ni ſe la negarà el Señor, ſi ellas quieren; que linda diſpoſicion es, para que les haga toda merced.

(a) O Jesus! quien dirà que no quiere un tan gran bien, aviendo yà en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo? ninguna. Todas dezimos, que lo queremos: mas como aun es meneſter mas, paraque del todo el Señor poſſea el alma, no baſta dezirlo, como no baſtò al mancebo quando le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfecto. Deſde que comencè à hablar en eſtas Moradas, le traygo delante, porque ſomos aſſi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes ſequedades en la Oracion, aunque tambien ay otras cauſas: y dexo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya, de los quales ſiempre las ſaca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar à parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como eſtas almas ſe veen, que por ninguna coſa harian un pecado (y muchas que aun venial de advertencia no le harian) y que gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda, no pueden poner à paciencia, que ſe les cierre la puerta para entrar adonde eſtà nueſtro Rey, por cuyos vaſallos ſe tienen, y lo ſon: Mas aunque acà tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu camara.

Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, que por ſer Chriſtianas deveis todo eſſo, y mucho mas; y os baſta que ſeais vaſallas de Dios: no querais tanto que os quedais ſin nada. Mirad los Santos que entraron en la camara deſte Rey, y vereis la diferencia que ay dellos à noſotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni avia de llegar à nueſtro penſamiento, que por mucho que ſirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido à Dios.

O hu-

O humildad, humildad; no sè que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer à quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son muchos mas, que falta de devocion. Probemos à nosotras mismas Hermanas mias, ò pruebenos el Señor, que lo sabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos à estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Magestad; porque si le bolvemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Evangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de Religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por èl, aunque sean las redes de San Pedro (que harto le parece que da, quien da lo que tiene) que yà està todo hecho. Harta buena disposicion es, si perseverа en aquello, y no se torna à meter en las sabandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo que no ay duda, sino que si perseverа en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende. Mas ha de ser condicion (mirà que os aviso desto) que se tenga por sierva sin provecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado à nuestro Señor, paraque le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido, queda mas adeudada. Que podemos hazer por un Dios tan generoso, que muriò por nosotras, y nos criò, y da ser, que no nos tengamos por venturosas en que se vaya desquitando algo de lo que le devemos, porque nos ha servido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assi, que no hizo otra cosa todo lo que viviò en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos?

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebujadas; que no lo sè mas declarar, el Señor os las darà à entender, paraque saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca dè Dios regalos, darà una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que otras con regalos, y muchas vezes (como aveis leido) los da la divina Magestad à los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de Cruz. Pruebanos tu Señor, que sabes las verdades, paraque nos conozcamos.

CAPI-

CAPITULO II.

Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la Oracion, y de lo que podria ſuceder à ſu parecer, y como es meneſter probarnos, y que prueba el Señor à los que eſtàn en eſtas Moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado à eſte eſtado, y vivido muchos años en eſta rectitud, y concierto de alma, y cuerpo, à lo que ſe puede entender; y deſpues dellos, que yà parece avian de eſtar ſeñores del mundo, (à lo menos bien deſengañados dèl) probarlos ſu Mageſtad en coſas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon, que à mi me traìan tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles conſejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enſeñar à otros, y que les ſobra razon en ſentir aquellas coſas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para conſolar à ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y à la verdad ſe tiene de verlos ſugetos à tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las conciertan en ſu penſamiento, que por Dios las ſienten, y aſſi no acaban de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo ſientan, no ay que eſpantar, aunque à mi parecer avia de paſſar preſto el ſentimiento de coſas ſemejantes. Porque muchas vezes, paraque ſus eſcogidos ſientan ſu miſeria, aparta un poco ſu favor el Señor; que no es meneſter mas, paraque nos conozcamos bien preſto. Y luego ſe entiende eſta manera de probarlos, porque entienden ellos ſu falta muy claramente, y à las vezes les da mas pena eſta, de ver que ſin poder mas, ſienten coſas de la tierra, y no muy peſadas, que lo miſmo de que tienen pena. Eſto tengolo yo por gran miſericordia de Dios; y aunque es falta, es muy ganancioſa para la humildad. En las perſonas que digo no es aſſi, ſino que canonizan, como he dicho, en ſus penſamientos eſtas coſas: y aſſi querian que otros las canonizaſſen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos probemos à noſotras miſmas, antes que nos pruebe el Señor: que feria muy gran coſa eſtar apercebidas, y avernos entendido primero. Viene à una perſona rica ſin hijos, ni para quien querer la hazienda, una falta de ella, mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo neceſſario para ſu caſa, y ſobrado: ſi eſte anduvieſſe con tanto deſaſſoſſiego, y inquietud, como ſi no le quedara un pan que comer; como ha de pedirle nueſtro Señor, que lo dexe todo por èl? Aqui entra el dezir que lo

ſiente, porque lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que ſu Megeſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no eſta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor à tanta, en hora buena: mas entienda que le falta eſta libertad de eſpiritu, y con eſto ſe diſpondrà paraque el Señor ſe la dè, porque ſe la pedirà. Tiene una perſona bien de comer, y aun ſobrado; ofreceſele poder adquirir mas hazienda: tomarlo, ſi ſe lo dan, en hora buena, paſſe; mas pocurarlo, y deſpues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quiſiere (que ſi deve tener; porque como he dicho, ſon eſtas perſonas de oracion, y virtuoſas) que no ayan miedo que ſuban à las moradas mas juntas al Rey. Deſta manera es, ſi ſe les ofrece algo de que los deſprecien, ò quiten un poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo ſufran bien muchas vezes (porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la miſma virtud en que eſtàn tenidos; y aun ſerà porque le han ſervido, que es muy bueno eſte bien nueſtro) allà les queda una inquietud que no ſe pueden valer, ni acabarſe tan preſto.

Valgame Dios! no ſon eſtos los que ha tanto que conſideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deſſean? Querrian à todos tan concertados como ellos traen ſus vidas: y plega à Dios, que no pienſen que la pena que tienen, es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Pareceros ha, Hermanas, que hablo fuera de propoſito, y no con voſotras, porque eſtas coſas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos; ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie; por eſſo las comparaciones no es lo que paſſa, mas ſacanſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para que; por eſtas entendereis ſi eſtais bien deſnudas de lo que dexaſteis; porque coſillas ſe ofrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeis muy bien probar, y entender ſi eſtais ſeñoras de vueſtras paſſiones. Y creedme, que no eſtà el negocio en tener habito de Religion, ò no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad à la de Dios en todo, y que el concierto de nueſtra vida, ſea lo que ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras que haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya. Yà que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, que es el unguento de nueſtras heridas; porque ſi la ay de veras, aunque tarde algun tiempo, vendrà el Cirujano, que es Dios, à ſanarnos.

Las penitencias que hazen eſtas almas, ſon tan concertadas como ſu vida: quierenla mucho, para ſervir à nueſtro Señor con ella (que no es malo) y aſſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porque no dañen à la ſalud. No ayais miedo que ſe maten, porque ſu razon eſtà muy en ſi: no eſtà aun el amor para ſacar de razon, mas querria yo que la tuvieſſemos, para no nos contentar con eſta manera de ſervir à Dios ſiempre à un paſſo, paſſo que nunca acabaremos de andar eſte camino.

Como

Como à nueſtro parecer ſiempre andamos, y nos canſamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien ſerá que no nos perdamos. Mas pareceos hijas, ſi yendo à una tierra deſde otra, pudieſſemos llegar en ocho dias, que ſeria bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de una vez? porque todo eſto ay, y peligros de ſerpientes.

O que buenas ſeñas podrè yo dar deſto! y plega à Dios que aya paſſado de aqui, que hartas vezes me parece que no. Como vamos con tanto ſeſo, todo nos ofende, porque todo lo tememos, y aſſi no oſſamos paſſar adelante, como ſi pudieſſemos noſotras llegar à eſtas Moradas, y que otros anduvieſſen el camino. Pues no es eſto poſſible, esforcemonos, Hermanas mias, por amor del Señor, dexemos nueſtra razon, y temores en ſus manos; olvidemos eſta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuydado deſtos cuerpos tenganle los Prelados, allà ſe avengan; noſotras de ſolo caminar à prieſſa para ver eſte Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ò ninguno, el cuydado de la ſalud nos podria engañar. Quanto mas que no ſe tendrà mas por eſto, yo lo sè, y tambien sè que no eſtà el negocio en lo que toca al cuerpo, que eſto es lo menos, que el caminar que digo, es con una grande humildad: que (ſi aveis entendido) aqui creo eſtà el daño de las que no van adelante, ſino que nos parezca que hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſſi, y los que andan nueſtras Hermanas parezcan muy preſurоſos, y no ſolo deſſeemos, ſino que procuremos nos tengan por la mas ruyn de todas. Y con eſto eſte eſtado es excelentiſſimo, y ſino, toda nueſtra vida nos eſtarèmos en èl, y con mil penas, y miſerias; porque como no nos hemos dexado à noſotras miſmas, es muy trabajoſo, y peſado; porque vamos cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no van los que ſuben à los apoſentos que faltan.

En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, que ſiempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dan los regalos, y diſtraimientos de la vida. Mas no pienſo que da muchos guſtos, ſino es alguna vez para combidarlos, con ver lo que paſſa en las demas Moradas, porque ſe diſpongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos, y guſtos, todo es uno, que para que hago eſta diferencia en los nombres? A mi parece que la ay muy grande, yà me puedo engañar: dirè lo que en eſto entendiere en las Moradas quartas que vienen tras eſtas, porque como ſe avrà de declarar algo de los guſtos que allì da el Señor, viene mejor. Y aunque parece ſin provecho, podrà ſer de alguno, para que entendiendo lo que es cada coſa, podais esforçaros à ſeguir lo mejor: y es mucho conſuelo para las que les parece que lo tienen todo: y ſi ſon humildes, moverſe han à hazimiento de gracias. Si ay alguna falta deſto, darles ha un deſabrimiento interior, y ſin propoſito, pues no eſtà la perfeccion en los guſtos, ſino en quien ama mas, y el premio lo miſmo, y en quien mejor obrare con juſticia, y verdad. Pareceros ha

que de que ſirve tratar deſtas mercedes interiores, y dar à entender como ſon, ſi es eſto verdad, como lo es ? Yo no lo sè, pregunteſe à quien me lo manda eſcrivir, que yo no ſoy obligada à diſputar con los Superiores, ſino obedecer, ni ſeria bien hecho.

Lo que os puedo dezir con verdad, es que quando yo no tenia, ni aun ſabia por experiencia, ni penſava ſaberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi, ſaber, ò por conjeturas entender que agradava à Dios en algo) quando leìa en los libros eſtas mercedes, y conſuelos que haze el Señor à las almas que le ſirven, me le dava grandiſſimo, y era motivo paraque mi alma dieſſe grandes alabanças à Dios. Pues ſi la mia con ſer tan ruin hazia eſto, las que ſon buenas, y humildes le alabaràn mucho mas : y por ſola una que le alabe una vez, es muy bien que ſe diga (à mi parecer) y que entendamos el contento, y deleytes que perdemos por nueſtra culpa. Quanto mas que ſi ſon de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con que ſe puede caminar ſin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penſeis que importa poco que no quede por noſotras; que quando no es nueſtra la falta, juſto es el Señor, y ſu Mageſtad os darà por otros caminos, lo que os quitare por eſte; por lo que ſu Mageſtad ſabe, que ſon muy ocultos ſus ſecretos, à lo menos ſerà lo que mas nos conviene ſin duda ninguna.

Lo que me parece nos haria mucho provecho, à las que por la bondad del Señor eſtàn en eſte eſtado [que como he dicho, no les haze poca miſericordia, porque eſtàn muy cerca de ſubir à mas] es eſtudiar mucho en la promptitud de la obediencia : y aunque no ſean Religioſas, ſeria gran coſa, [como lo hazen muchas perſonas] tener à quien acudir, para no hazer en nada ſu voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buſcar otro de ſu humor [como dizen] que vaya con tanto tiento en todo, ſino procurar quien eſtè con mucho deſengaño de las coſas del mundo : que en gran manera aprovecha tratar con quien yà le conoce, para conocernos. Y porque algunas coſas que nos parecen impoſſibles, viendolas en otros tan poſſibles, y con la ſuavidad que las llevan, animan mucho; y parece que con ſu buelo nos atrevemos à bolar, como hazen los hijos de las aves quando ſe enſeñan, que aunque no es de preſto dar un gran buelo, poco à poco imitan à ſus padres : en gran manera aprovecha eſto, yo lo sè. Acertaràn por determinadas que eſtèn en no ofender à el Señor perſonas ſemejantes, no ſe meter en ocaſiones de ofenderle, porque como eſtàn cerca de las primeras Moradas, con facilidad ſe podràn tornar à ellas, (porque ſu fortaleza no eſtà fundada en tierra firme, como los que eſtàn yà exercitados en padecer, que conocen las tempeſtades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que deſſear ſus contentos] y ſeria poſſible con una perſecucion grande bolverſe à ellas; que ſabe bien urdirlas el demonio para hazernos

zernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudieſſe reſiſtir lo que ſobre eſto ſe le podria ſuceder.

Miremos nueſtras faltas, y dexemos las agenas; que es mucho de perſonas tan concertadas eſpantarſe de todo, y por ventura de quien nos eſpantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y ſi en la compoſtura exterior, y en ſu manera de trato le hazemos ventajas, no es eſto lo de mas importancia; aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nueſtro camino, ni ponerſe à enſeñar el del eſpiritu, quien por ventura no ſabe que coſa es: que con eſtos deſſeos que nos da Dios, Hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros: y aſſi es mejor llegarnos à lo que dize nueſtra Regla, en ſilencio, y eſperança procurar vivir ſiempre, que el Señor tendrà cuydado de ſus almas, como no nos deſcuydemos noſotras en ſuplicarlo à ſu Mageſtad, harèmos harto provecho con ſu favor: ſea por ſiempre bendito.

MORADAS QUARTAS.

CONTIENEN TRES CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la Oracion, y de guſtos: y dize el contento que le diò, entender que es coſa diferente el penſamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien ſe divierte mucho en la Oracion.

PARA començar à hablar de las quartas Moradas, bien es meneſter lo que he dicho, que es encomendarme al Eſpiritu Santo, y ſuplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las que quedan, de manera que lo entendais: porque comiençan à ſer coſas ſobrenaturales; y es dificultoſiſſimo de dar à entender, ſi ſu Mageſtad no lo haze, como dixe en otra parte que ſe eſcriviò, haſta donde yo avia entendido, catorze años ha, poco mas, ò menos, aunque un poco mas luz me parece tengo aora deſtas mercedes que el Señor haze à algunas almas, es diferente el ſentirlas? ò el ſaberlas dezir: hagalo ſu Mageſtad, ſi ſe ha de ſeguir algun provecho, y ſi no, no.

Como yà eſtas Moradas ſe llegan mas adonde eſtà el Rey, es grande ſu her-

hermoſura, y ay coſas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como ſe diga ſi quiera algo que venga tan juſto, que no quede bien eſcuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene, muy bien lo entenderà, eſpecial ſi es mucha.

Parecerà que para llegar à eſtas Moradas, ſe ha de aver vivido en las otras mucho tiempo: y aunque lo ordinario es, que ſe ha de aver eſtado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya aveis oido muchas vezes) porque da el Señor quando quiere: y como quiere, y à quien quiere, como bienes ſuyos, que no haze agravio à nadie. En eſtas Moradas pocas vezes entran las coſas ponçoñoſas; y ſi entran, no hazen daño; antes dexan con ganancia; y tengo por mejor quando entran, y dan guerra en eſte eſtado de oracion, porque podria el demonio engañar à bueltas de los guſtos que da Dios, ſino huvieſſe tentaciones, y hazer mucho mas daño que quando las ay, y no ganar tanto el alma: por lo menos apartando todas las coſas que la han de hazer merecer, y dexarla en un embevecimiento ordinario. Que quando lo es en un ſer, no le tengo por ſeguro, ni me parece poſſible eſtar en un ſer el eſpiritu del Señor en eſte deſtierro.

Pues hablando de lo que dixe, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la Oracion, ò guſtos; los contentos me parece à mi ſe pueden llamar los que noſotros adquirimos con nueſtra meditacion, y peticiones à nueſtro Señor, que procede de nueſtro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que haſe de entender en quanto dixere; que no podemos nada ſin èl) mas nace de la miſma obra virtuoſa que hazemos; y parece à nueſtro trabajo lo hemos ganado; y con razon nos da contento avernos empleado en coſas ſemejantes. Mas ſi lo conſideramos, los miſmos contentos tendremos en muchas coſas que nos pueden ſuceder en la tierra: aſſi en una gran hazienda que de preſto ſe provee à alguno; como de ver una perſona que mucho amamos de preſto; como de aver acertado en un negocio importante, y coſa grande, de que todos dizen bien: como ſi à alguna le han dicho que es muerto ſu marido, ò hermano, ò hijo, y le vee venir vivo. Yo he viſto derramar lagrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme à mi que aſſi como eſtos contentos ſon naturales, aſſi ay en los que nos dan las coſas de Dios, ſino, que ſon de linaje mas noble, aunque eſtotros no eran tampoco malos: en fin comiençan de nueſtro natural miſmo, y acaban en Dios. Los guſtos comiençan de Dios, y ſientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dicho, y mucho mas.

O Jesus, y que deſſeo tengo de ſaber declararme en eſto! porque entiendo à mi parecer, muy conocida diferencia, y no alcança mi ſaber à darme à entender; hagalo el Señor. Aora me acuerdo en un verſo que dezimos à Prima al fin del poſtrer Pſalmo, que al cabo del verſo dize; *Cùm dilataſtì cor*

cor meum. A quien tuviere mucha experiencia, eſto le baſta para ver la diferencia que ay de lo uno à lo otro; à quien no, es meneſter mas. Los contentos que eſtàn dichos, no enſanchan el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento de ver que ſe haze todo por Dios: mas vienen unas lagrimas congoxoſas, que en alguna manera parece las mueve la paſſion. Yo sè poco deſtas paſſiones del alma, que quiçà me diera à entender, y lo que procede de la ſenſualidad, y de nueſtro natural; porque ſoy muy torpe, que yo me ſupiera declarar, ſi como he paſſado por ello lo entendiera: gran coſa es el ſaber, y las letras para todo.

Lo que tengo de experiencia deſte eſtado, digo deſtos regalos, y contentos en la meditacion, es, que ſi començava à llorar por la Paſſion, no ſabia acabar, haſta que ſe me quebrava la cabeça; ſi por mis pecados, lo miſmo: harta merced me hazia nueſtro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo uno, ò lo otro, ſino la diferencia que ay de lo uno à lo otro, querria ſaber dezir. Para eſtas coſas algunas vezes van eſtas lagrimas, y eſtos deſſeos ayudados del natural, y como eſtà la diſpoſicion; mas en fin, como he dicho, vienen à parar en Dios. Aunque ſea eſto, es de tener en mucho ſi ay humildad, para entender que no ſon mejores por eſſo: porque no ſe puede entender ſi ſon todos efectos del amor; y quando ſea, es dado de Dios.

Por la mayor parte tienen eſtas devociones las almas de las Moradas, porque van caſi contino con obra del entendimiento, empleadas en diſcurrir, y meditacion, y van bien; porque no ſe les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparſe un rato en hazer actos, y en alabanças de Dios, y holgarſe de ſu bondad, y que ſea el que es en deſſear ſu honra, y gloria (eſto como pudieren, porque deſpierta mucho la voluntad) y eſtèn con gran aviſo quando el Señor les diere eſtotro, no lo dexar por acabar la meditacion que ſe tiene de coſtumbre. Porque me he alargado mucho en dezir eſto en otras partes, no lo dirè aqui: ſolo quiero que eſteis advertidas, que para aprovechar mucho en eſte camino, y ſubir à las Moradas que deſſeamos, no eſtà la coſa en penſar mucho, ſino en amar mucho, y aſſi lo que mas os deſpertare à amar, eſſo hazed. Quiçà no ſabemos que es amar, y no me eſpantarè mucho; porque no eſtà en el mayor guſto, ſino en la mayor determinacion de deſſear contentar en todo à Dios, y procurar en quanto pudieremos no ofenderle, y rogarle que vaya ſiempre adelante la honra, y gloria de ſu Hijo, y el aumento de la Igleſia Catholica. Eſtas ſon las ſeñales del amor; y no penſeis que eſtà la coſa en no penſar otra coſa, y que ſi os divertis un poco, va todo perdido.

Yo he andado en eſto deſta barahunda del penſamiento bien apretada algunas vezes, y avrà poco mas de quatro años que vine à entender por experiencia, que el penſamiento, ò imaginacion (porque mejor ſe entienda) no es el entendimiento, y preguntèlo à un Letrado; y dixome que era aſſi, que

que no fue para mi poco contento : porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, haziaſeme rezia coſa eſtar tan tortolito à vezes, y lo ordinario buela el penſamiento de preſto, que ſolo Dios puede atarle, quando nos ata aſſi, de manera que eſtamos en alguna manera deſatados deſte cuerpo. Yo veìa à mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y eſtar recogidas con èl, y por otra parte el penſamiento alborotado, traìame tonta.

O Señor, tomad en cuenta lo mucho que paſſamos en eſte camino por falta de ſaber. Y es el mal, que como no penſamos que ay que ſaber mas de penſar en vos, aun no ſabemos preguntar à los que ſaben, ni entendemos que ay que preguntar, y paſſanſe terribles trabajos; porque no nos entendemos, y lo que no es malo, ſino bueno, penſamos que es mucha culpa. De aqui proceden las ocaſiones de mucha gente que trata de oracion, y el quexarſe de trabajos interiores (à lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolicas, y à perder la ſalud, y aun dexarlo del todo, porque no conſideran que ay un mundo interior acà dentro. Y aſſi como no podemos tener el movimiento del Cielo, ſino que anda à prieſſa con toda velocidad; tampoco podemos tener nueſtro penſamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con èl, y nos parece que eſtamos perdidas, y gaſtando mal el tiempo que eſtamos delante de Dios. Y eſtàſe el alma por ventura toda junta con èl en las Moradas muy cercanas, y el penſamiento en el arrabal del caſtillo, padeciendo con mil beſtias fieras, y ponçoñoſas, y mereciendo con eſte padecer. Y aſſi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deſte no nos entender.

Eſcriviendo eſtoy eſto, y conſiderando lo que paſſa en mi cabeça gran ruido della, que dixe al principio, por donde ſe me hizo caſi impoſſible poder hazer lo que me mandavan eſcrivir. No parece ſino que eſtà en ella muchos rios caudaloſos, y por otra parte que deſtas aguas ſe deſpeñan muchos paxarillos; y ſilvos, y no en los oìdos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, adonde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Y yo eſtuve en eſto harto tiempo, por parecerme, que el movimiento grande del eſpiritu hazia arriba ſubia con velocidad; plega à Dios que ſe me acuerde en las Moradas de adelante, dezir la cauſa deſto (que aqui no viene bien) y no ſerà mucho que aya querido el Señor darme eſte mal de cabeça, para entenderlo mejor; porque con toda eſta barahunda della no me eſtorva à la oracion, ni à lo que eſtoy diziendo, ſino que el alma ſe eſtà muy entera en ſu quietud, y amor, y deſſeos, y claro conocimiento.

Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior del alma, como no la turba? Eſſo no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena da quando no es la oracion con ſuſpenſion, que entonces haſta que ſe paſſa no ſe

ſiente ningun mal, mas harto mal fuera, ſi por eſte impedimento lo dexara yo todo: y aſſi no es bien, que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos dè nada, que ſi los pone el demonio, ceſſarà con eſto; y ſi es, como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adan, con otras muchas tengamos paciencia, y ſuframoslo por amor de Dios. Pues eſtamos tambien ſugetas à comer, y dormir, ſin poderlo eſcuſar (que es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſſeemos ir adonde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo aver oydo eſto que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida coſa adonde con mas razon ſe pueda dezir; porque todos los menoſprecios y trabajos que puede aver en la vida, no me parece que llegan à eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſſoſſiego, y guerra ſe puede ſufrir, con hallar paz adonde vivimos (como yà he dicho) mas que queramos venir à deſcanſar de mil trabajos que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el deſcanſo, y que en noſotras miſmas eſtè el eſtorvo; no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero.

Por eſſo llevanos Señor, adonde no nos menoſprecien eſtas miſerias, que parecen algunas vezes que eſtàn haziendo burla del alma. Aun en eſta vida la libra el Señor deſto, quando ha llegado à la poſtrera Morada, como diremos, ſi Dios fuere ſervido. Y no daràn à todos tanta pena eſtas miſerias, ni las acometeràn, como à mi hizieron muchos años, por ſer ruyn; que parece que yo miſma me queria vengar de mi. Y como coſa tan penoſa para mi, pienſo que quiçà ſerà para voſotras aſſi, y no hago ſino dezirlo en un cabo, y en otro, para ſi acertaſſe alguna vez à daros à entender como es coſa forçoſa, y nos trayga inquietas, y afligidas, ſino que dexemos andar eſta taravilla de molino, y molamos nueſtra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento.

Ay mas, y menos en eſte eſtorvo, conforme à la ſalud, y à los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en eſto culpa, que otras coſas haremos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque nos baſta lo que leemos, y nos aconſejan, que es que no hagamos caſo deſtos penſamientos: para los que poco ſabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gaſto en declararlo mas, y conſolaros en eſte caſo; mas haſta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha; mas es meneſter, y quiere ſu Mageſtad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Proſigue en lo miſmo, y declara por una comparacion, que es guſtos, y como ſe han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido! ya tenia olvidado lo que tratava porque los negocios y ſalud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo deſconcertado, por no poderlo tornar à leer. Y aun quiçà sè es todo deſconcierto quanto digo, à lo menos es lo que ſiento. Pareceme queda dicho de los conſuelos eſpirituales, como algunas vezes van embueltos con nueſtras paſſiones. Traen conſigo unos alborotos de ſolloços, y aun à perſonas he oydo, que ſe les aprieta el pecho, y aun vienen à movimientos exteriores, que no ſe pueden ir à la mano, y es la fuerça de manera que les haze ſalir ſangre de las narizes, y coſas aſſi penoſas.

Deſto sè dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deve de quedar conſuelo, porque como digo, todo va à parar en deſſear contentar à Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los que yo llamo guſtos de Dios) que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra manera; como entendereis las que lo aveis provado por la miſericordia de Dios.

Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua: que no hallo mas à propoſito para declarar algunas coſas de eſpiritu, que eſto de agua: y es, como sè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras coſas: que en todas las que criò tan gran Dios, tan ſabio, deve aver hartos ſecretos, de que nos podemos aprovehar, y aſſi lo hazen los que lo entienden; aunque creo, que en cada coſita que Dios criò, ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea una hormiguita. Pues eſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio; y el otro eſtà hecho en el miſmo nacimiento del agua, y vaſe hinchendo ſin ningun ruïdo; y es el manantial caudaloſo (como eſte de que hablamos) deſpues de hinchido eſte pilon procede un gran arroyo, ni es meneſter artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de allì.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es à mi parecer, los contentos (que tengo dicho) que ſe ſaca con la meditacion, porque los traëmos con los penſamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y canſando el entendimiento; y como vienen en fin con nueſtra diligencias, haze ruïdo, quando ha de aver algun hinchimiento de provechos que haze

en el alma, como queda dicho. A eſtotra fuente viene el agua de ſu miſmo nacimiento, que es Dios; y aſſi como ſu Mageſtad quiere quando es ſervido, hazer alguna merced ſobrenatural, produzela con grandiſſima paz, y quietud, y ſuavidad de lo muy interior de noſotros miſmos, yo no sè hazia adonde, ni como.

Ni tampoco aquel contento, y deleyte ſe ſiente como los de acà en el coraçon. Digo en ſu principio, que deſpues todo lo hinche, vaſe revertiendo eſta agua por todas las Moradas, y potencias, haſta llegar al cuerpo: que por eſſo dixe, que comiença de Dios, y acaba en noſotros, que cierto (como verà quien lo huviere probado) todo el hombre exterior goza deſte guſto, y ſuavidad. Eſtava yo aora mirando eſciviendo eſto, que en el verſo que dixe: *Dilataſti cor meum*, dize que enſanchò el coraçon, y no me parece que es coſa, como digo, que ſu nacimiento es del coraçon, ſino de otra parte aun mas interior, como una coſa profunda: pienſo que deve ſer el centro del alma (como deſpues he entendido, y dirè à la poſtre) que cierto veo ſecretos en noſotros miſmos, que me traen eſpantada muchas vezes: y quantos mas deve aver! O Señor mio, y Dios mio, que grandes ſon vueſtras grandezas! y andamos acà como unos paſtorcillos bobos, que nos parece que alcançamos algo de vos; y deve ſer tanto como nada, pues en noſotros miſmos eſtàn grandes ſecretos que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no ſon muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras.

Tornando al verſo, en lo que me puede aprovechar, à mi parecer, para aqui es, en aquel enſanchamiento, que aſſi parece, que como comiença à produzir aquella agua celeſtial deſte manantial que digo, de lo profundo de noſotros, parece que ſe va dilatando, y enſanchando todo nueſtro interior, y produziendo unos bienes que no ſe pueden dezir, ni aun el alma ſabe entender que es lo que ſe le da alli. Eſtiendeſe una fragrancia (digamos aora) como ſi en aquel hondon interior eſtuvieſſe un braſſero adonde ſe echaſſen oloroſos perfumes, ni ſe vee la lumbre, ni donde eſtà, mas el calor, y humo oloroſo penetra toda el alma, y aun hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni ſe ſiente calor, ni ſe huele olor, que mas delicada coſa es que eſtas coſas, ſino para daroslo à entender. Y entiendan las perſonas que no han paſſado por eſto, que es verdad que paſſa aſſi, y que ſe entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es eſto coſa que ſe puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello miſmo ſe vee no ſer de nueſtro metal, ſino de aquel puriſſimo oro la Sabiduria divina. Aqui no eſtàn las potencias unidas, à mi parecer, ſino embevidas, y mirando como eſpantadas, que es aquello. Podrà ſer que en eſtas coſas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es

maravilla, porque en casi quinze años que ha que lo escrivì, quiça me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deve estar unida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos, y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atràs.

Luego quereis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allì la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas à si. Que cierto està, dessear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es servido, de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, èl sabe el porque, no nos hemos de meter en esso.

Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, humildad, humildad; por esta se dexa vencer el Señor à quanto del queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aveis de tener en vuestra vida. Direisme, que desta manera como se han de alcançar no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera: porque lo primero que para esto es menester, es amar à Dios sin interesse. La segunda, porque es un poco de falta de humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad à darnoslos, como à darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad: y assi es cosa cierta, yo lo sè, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir por solo servir à Jesu Christo Crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dè en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes, como la passada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero dezir, que aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da à quien Dios quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos, Hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llevenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que

no dexarà el Señor de hazernos eſta merced, y otras muchas que no ſabemos deſſear. Sea por ſiempre alabado, y bendito, Amen.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize ſus efectos, y los que quedan de la paſſada, que tratò de los guſtos que da el Señor.

LOs efectos deſta oracion ſon muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comiença caſi ſiempre primero que eſta, y por averla dicho en otras partes, dirè poco. Un recogimiento, que tambien me parece ſobrenatural: porque no es eſtar en eſcuro, ni cerrar los ojos, ni conſiſte en coſa exterior, pueſto que ſin quererlo ſe haze eſto de cerrar los ojos, y deſſear ſoledad, y ſin artificio parece que ſe va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque eſtos ſentidos, y coſas exteriores, parece que van perdiendo de ſu derecho, porque el alma vaya cobrando el ſuyo, que tenia perdido. Dizen, que el alma ſe entra dentro de ſi, y otras vezes que ſobre ſi; por eſte lenguaje no ſabrè yo aclarar nada, que eſto tengo malo, que por el que yo lo sè dezir, pienſo que me aveis de entender, y quiçà ſerà ſolo para mi. Hagamos cuenta que eſtos ſentidos, y potencias, que ya he dicho que ſon la gente deſte Caſtillo (que es lo que he tomado para ſaber dezir algo) que ſe han ido fuera, y andando con gente eſtraña enemiga del bien deſte Caſtillo, dias, y años; y que yà ſe han ido, (viendo ſu perdicion) acercando à èl, aunque no acaban de eſtar dentro: porque eſta coſtumbre es rezia coſa, ſino no ſon yà traydores, y andan al rededor.

Viſto yà el gran Rey, que eſtà en la Morada deſte Caſtillo, ſu buena voluntad, por ſu gran miſericordia quierelos tornar à èl, y como buen Paſtor con un ſilvo tan ſuave, que aun caſi ellos miſmos no lo entienden, haze que conozcan ſu voz, y que no anden tan perdidos, ſin que ſe tornen à ſu Morada: y tiene tanta fuerça eſte ſilvo del Paſtor, que deſamparan las coſas exteriores en que eſtavan enagenados, y metenſe en el Caſtillo.

Pareceme que nunca lo he dado à entender como aora, porque para buſcar à Dios en lo interior, (que ſe halla mejor, y mas à nueſtro provecho que en las criaturas, como dize San Aguſtin, que le hallò deſpues de averle buſcado en muchas partes) es gran ayuda quando Dios haze eſta merced. Y no penſeis que es por por el entendimiento adquirido, procurando penſar dentro de ſi à Dios, ni por la imaginacion, imaginandole en ſi: bueno es eſto,

eſto, y excelente manera de meditacion; porque ſe funda ſobre verdad, que lo es eſtar Dios dentro de noſotros miſmos: mas no eſto, que eſto cada uno lo puede hazer (con el favor del Señor ſe entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas vezes antes que ſe comience à penſar en Dios, yà eſta gente eſtà en el Caſtillo, que no sè por donde, ni como oyò el ſilvo de ſu Paſtor, que no fue por los oìdos, que no ſe oye nada, mas ſienteſe notablemente un encogimiento ſuave à lo interior, como verà quien paſſa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor.

Parece que he leydo, que es como un Erizo, ò Tortuga, quando ſe retiran hazia ſi, devialo entender bien quien lo eſcriviò; mas eſtos ellos ſe entran quando quieren, acà no eſtà en nueſtro querer, ſino quando Dios nos quiere hazer eſta merced. Tengo para mi, que quando ſu Mageſtad lo haze, es à perſonas que van yà dando de mano à las coſas del mundo (no digo que ſea por obra los que tienen eſtado, que no pueden, ſino por el deſſeo) pues los llama particularmente, para que eſtèn atentos à las interiores; y aſſi creo, que ſi queremos dar lugar à ſu Mageſtad, que no darà ſolo eſto a quien comiença à llamar para mas. Alabele mucho quien eſto entendiere en ſi: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y del hazimiento de gracias por ella, harà que ſe diſponga para otras mayores. Y es diſpoſicion para poder eſcuchar, como ſe aconſeja en algunos libros, que procuren no diſcurrir, ſino eſtarſe atentos à ver que obra el Señor en el alma. Que ſi ſu Mageſtad no ha començado à embevernos, no puedo acabar de entender como ſe puede detener el penſamiento, de manera que no haga mas daño que provecho; aunque ha ſido contienda bien platicada entre algunas perſonas eſpirituales: y de mi confieſſo mi poca humildad, que nunca me han dado razon, paraque yo me rinda à lo que dizen.

Uno me alegò con cierto libro del Santo Fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es (à quien yo me rindiera, porque sè que lo ſabia) y leìmoslo, y dize lo miſmo que yo, aunque no por eſtas palabras, mas entiendeſe en lo que dize, que ha de eſtar yà deſpierto el amor. Yà puede ſer que yo me engañe, mas voy por eſtas razones. La primera, que en eſta obra de eſpiritu quien menos pienſa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y neceſſitados delante de un grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y eſperar con humildad. Quando por ſus ſecretos caminos, parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado eſtar cercà dèl, y no ſerà malo procurar no obrar con el entendimiento (ſi podemos digo) mas ſi eſte Rey aun no entendemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de eſtar bobos: que lo queda harto el alma quando ha procurado eſto, y queda mucho mas ſeca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que ſe ha hecho à no

penſar

penſar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y conſideremos eſtar en ſu preſencia, que el ſabe lo que nos cumple.

Yo no puedo perſuadirme à induſtrias humanas, en coſas que parece puſo ſu Mageſtad limite, y las quiſo dexar para ſi, lo que no dexò en otras muchas que podemos con ſu ayuda, aſſi de penitencias como de obras, y oracion, haſta donde puede nueſtra miſeria. La ſegunda razon es, que eſtas obras interiores ſon todas ſuaves, y pacificas, y hazer coſa penoſa, antes daña que aprovecha (llamo penoſa, qualquier fuerça que nos queramos hazer, como ſeria pena de tener el huelgo) ſino dexarſe el alma en las manos de Dios, haga lo que quiſiere della, con el mayor deſcuydo de ſu provecho que pudiere, y mayor reſignacion à la voluntad de Dios. La tercera es, que el miſmo cuydado que ſe pone en no penſar nada, quiçà deſpertarà el penſamiento à penſar mucho. La quarta es, que lo mas ſuſtancial, y agradable à Dios, es que nos acordemos de ſu honra, y gloria, y nos olvidemos de noſotros miſmos, y de nueſtro provecho, y regalo, y guſto. Pues como eſtà olvidado de ſi, el que con mucho cuydado eſtà que no ſe oſſa bullir, ni aun dexa à ſu entendimiento, y deſſeos que ſe bullan à deſſear la mayor gloria de Dios, ni que ſe huelgue de la que tiene? Quando ſu Mageſtad quiere que el entendimiento ceſſe, ocupale por otra manera, y da una luz en el conocimiento tan ſobre la que podemos alcançar, que le haze quedar abſorto, y entonces ſin ſaber como, queda muy mejor enſeñado, que no con todas nueſtras diligencias para echarle mas à perder. Que pues Dios nos diò las potencias para que con ellas trabajaſſemos, y ſe tiene todo ſu premio, no ay pemio, no ay para que las encantar, ſino dexarlas hazer ſu oficio, haſta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter á eſta Morada, es lo dicho, y que ſin ninguna fuerça, ni ruydo, procure atajar el diſcurrir el entendimiento, mas no ſuſpenderle, ni el penſamiento, ſino que es bien que ſe acuerde que eſtà delante de Dios, y quien es eſte Dios. Si lo miſmo que ſintiere en ſi le embeviere, en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado à la voluntad, dexela gozar ſin ninguna induſtria, mas de algunas palabras amoroſas; que aunque no procuremos aqui eſtar ſin penſar nada, ſe eſtà muchas vezes, aunque muy breve tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la cauſa porque en eſta manera de oracion, ceſſa el diſcurſo del entendimiento: digo en la que comencè eſta Morada, que he metido la de recogimiento con eſta que avia de dezir primero, y es muy menos que la de los guſtos que he dicho de Dios, ſino que es principio para venir à ella, que en la de recogimiento no ſe ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento, ſi que la cauſa es que eſta es fuente manantial, que no viene por arcaduzes, el ſe comide, ò le haze comedir, ver que no entiende lo que quiere.

y aſſi

y assi anda de un cabo à otro como tonto, que en nada haze assiento. La voluntad la tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso dèl, que la harà perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse à si en los braços del amor, que su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexe los efectos, ò señales que tienen las almas à quien Dios nuestro Señor da esta oracion.

Assi como se entiende claro un dilatamiento, ò ensanchamiento en el alma, à manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviesse corriente, sino que la misma fuente estuviesse labrada de una cosa, que mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: assi parece, que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma que la habilita, y va disponiendo, para que quepa todo en ella.. Y esta suavidad, y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura, assi en no se apretar con el temor del Infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender à Dios, el servil pierdese aqui, y queda con gran confiança que le ha de gozar. El temor que solia tener para, hazer penitencia de perder la salud, yà le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas desseos de hazerla hasta allì, El temor que solia tener à los trabajos, yà va mas templado, porque està mas viva la Fè; y entiende, que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia, paraque los sufra con paciencia; y aun algunas vezes los dessea, porque queda tambien una gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grandeza, tienese yà por mas miserable, como ha probado yà los gustos de Dios, vee que es una vasura lo del mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de ir creciendo sino torna atràs, y à hazer ofensas à Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que estè un alma en la cumbre.

Tampoco se entiende, que de una vez, ò dos que Dios haga esta merced à un alma, quedan todas estas hechas, sino va perseverando en recebirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho à quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender à Dios, porque aqui no està un alma criada, sinso como un niño, que comienza à mamar, que si se aparta de los pechos de u madre, que se puede esperar dèl, sino la muerte? Yo he mucho temor que à quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que serà assi, si no es con grandissima ocasion, ò si no torna presto à ella, porque irà de mal en peor.

Yo sè que ay mucho que temer en eſte caſo, y conoſco algunas perſonas que me tienen harto laſtimada, y he viſto lo que digo, por averſe apartado de quien con tanto amor ſe les queria dar por amigo, y moſtrarſelo por obras. Aviſo tanto que no ſe pongan en ocaſiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma deſtas, que por muy muchas à quien el Señor no haga eſtas mercedes porque le pueden hazer gran daño con llevar otras conſigo, y hazer gran provecho, podria ſer en la Igleſia de Dios. Y aunque no ay otra coſa, ſino ver el que ſu Mageſtad las mueſtra amor particular, baſta para que èl ſe deshaga porque ſe pierdan; y aſſi ſon muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, ſi ſon vencidas.

Voſotras, Hermanas, libres eſtais deſtos peligros, à lo que podemos entender, de ſobervia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahazer eſtas mercedes, conocerſe ha en que no harà eſtos efectos, ſino todo al revès. De un peligro os quiero aviſar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he viſto caer à perſonas de oracion (en eſpecial mugeres, que como ſomos mas flacas, ay mas lugar para lo que voy à dezir) y es, que algunas de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aun ſin eſto ſon flacas de complexion, en teniendo algun regalo ſugetales el natural, y como ſienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza, y quando ay un ſueño que llaman eſpiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo uno, como lo otro, y dexanſe embevecer: y mientras mas ſe dexan, ſe embevecen mas, porque ſe enflaquece mas el natural, y en ſu ſeſo les parece arrobamiento: y llamole yo abobamiento, que no es otra coſa mas de eſtar perdiendo tiempo allà, y gaſtando ſu ſalud.

A una perſona le acaecia eſtar ocho horas, que ni eſtava ſin ſentido, ni ſentia coſa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer tanta penitencia indiſcreta, ſe le quitò à eſta perſona, porque huvo quien la entendieſſe, que à ſu Confeſſor traya engañado, y à otras perſonas, y à ſi miſma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para ſacar alguna ganancia, y no començava à ſacar poca. Haſe de entender, que quando es coſa verdaderamente de Dios; que aunque ay caimiento interior, y exterior, que no le ay en el alma, que tiene grandes ſentimientos de verſe tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, ſino muy poco eſpacio. Bien que ſe torna à embevecer, y en eſta oracion, ſi no es flaqueza, como he dicho, no llega à tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun ſentimiento exterior en èl. Por eſſo tengan aviſo, que quando ſintieren eſto en ſi, lo digan à la Prelada, y diviertanſe lo que pudieren, y hagalas no tener tantas horas de oracion, ſino muy poca, y procure que duerman bien, y coman, haſta que ſe les vaya tornando la fuerça natural, ſi ſe perdiò por aqui. Si es de tan flaco natural que no les baſte eſto, creanme que no la quiere Dios ſino para

la

la vida activa, que de todo ha de aver en los Monaſterios, ocupenla en oficios, y ſiempre ſe tenga cuenta que no tenga mucha ſoledad, porque vendrà à perder del todo la ſalud. Harta mortificacion ſerà para ella, aqui quiere probar el Señor el amor que le tiene, en como lleva eſta auſencia, y ſerà ſervido de tornarle la fuerça deſpues de algun tiempo, ſi no, con oracion vocal ganarà, y con obedecer, y merecerà lo que avia de merecer por aqui, y por ventura mas.

Tambien podria aver algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo la he conocido, que todo lo que pienſan les parece que lo veen, es harto peligroſo: porque quiçà ſe trata dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en eſta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural junto con lo ſobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que eſtàn por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea por ſiempre alabado, Amen.

MORADAS
QUINTAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

Comiença à tratar como en la oracion ſe una el alma con Dios : dize en que ſe conocerà no ſer engaño.



HERMANAS como os podria yo dezir la riqueza, y teſoros, y deleytes que ay en las quintas Moradas ! Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no ſe ha de ſaber dezir, ni el entendimiento lo ſabe entender, ni las comparaciones pueden ſervir de declararlo ; porque ſon muy baxas las coſas de la tierra para eſte fin. Embiad, Señor mio, del Cielo luz, paraque yo pueda dar alguna à eſtas vueſtras ſiervas, pues ſoys ſervido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente deſtos gozos ; porque no ſean engañadas, transfigurandoſe el demonio en Angel de luz, pues todos ſus deſſeos ſe emplean en deſſear contentaros.

Y aunque dixe algunas, bien pocas ay que no entren en eſta Morada, que aora dirè. Ay mas, y menos, y à eſta cauſa digo, que ſon las mas, las que entran en ellas. En algunas coſas de las que aqui dirè, que ay en eſte apoſento, bien creo, que ſon pocas: mas aunque no ſea ſino llegar à la puerta, es harta miſericordia la que las haze Dios: porque pueſto que ſon muchos los llamados, pocos ſon los eſcogidos. Aſſi digo aora, que aunque todas las que traemos eſte Habito ſagrado del Carmen, ſomos llamadas à la oracion, y contemplacion (porque eſte fue nueſtro principio, deſta caſta venimos, de aquellos Santos Padres nueſtros del Monte Carmelo, que en tan gran ſoledad, y con tanto deſprecio del mundo buſcavan eſte teſoro eſta precioſa margarita de que hablamos) pocas nos diſponemos paraque nos la deſcubra el Señor. Porque aunque quanto à lo exterior vamos bien, para llegar à lo que es meneſter en las virtudes: para llegar aqui, hemos meneſter mucho, mucho, y no nos deſcuydar poco ni mucho: por eſſo, Hermanas mias, alto à pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del Cielo en la tierra, que nos dè ſu favor (paraque no quede por nueſtra culpa) y nos mueſtre el camino, y dè fuerças en el alma para cabar haſta hallar eſte teſoro eſcondido. Pues es verdad, que le ay en noſotras miſmas: que eſto querria yo dar à entender, ſi el Señor es ſervido que ſepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendais que no hazen falta las del cuerpo à quien Dios nueſtro Señor no las da, no impoſſibilita à ninguno para comprar ſus riquezas, con que de cada uno lo que tuviere ſe contenta: bendito ſea tan gran Dios.

Mas mirad, Hijas, que para eſto que tratamos, no quiere que os queda is con nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para ſi; y conforme à lo que entendieredes de vos que aveis dado, ſe os haràn mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueva para entender ſi llega à union, ò ſi no, nueſtra oracion. No penſeis que es coſa ſoñada como la paſſada: digo ſoñada, porque aſſi parece eſtà el alma como adormecida, que ni bien parece eſtà dormida, ni ſe ſiente deſpierta. Aqui eſtà bien deſpierta à Dios, con eſtar bien dormida à las coſas del mundo, y à noſotras miſmas, porque en hecho de verdad, ſe queda como ſin ſentido, aquello poco que dura. que no ay poder penſar aunque quiere. No es meneſter con artificio ſuſpender el penſamiento; haſta el amar, ſi lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas en Dios, que es una muerte ſabroſa; muerte, porque es un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, eſtando en el cuerpo: deleytoſa, porque aunque eſtà en èl ſegun la verdad, parece ſe aparta el alma del, para mejor eſtar en Dios: de manera que aun no sè yo ſi le queda vida para reſollar.

Aora lo eſtava penſando, y pareceme que no: à lo menos, ſi lo haze, no ſe

entiende ſi lo haze ; todo ſu entendimiento ſe querria emplear en entender algo de lo que ſiente ; y como no llegan ſus fuerças à eſto, quedaſe eſpantado : de manera que ſi no ſe pierde del todo , no menea pie , ni mano , como acá dezimos de una perſona , que eſtà tan deſmayada , que nos parece eſtà muerta.

O ſecretos de Dios ! que no me hartaria de procurar dar à entenderlos , ſi penſaſſe acertar en algo , y aſſi dirè mil deſatinos, por ſi alguna vez atinaſſe , paraque alabemos mucho al Señor. Dixe que no era coſa ſoñada , porque en la Morada que queda dicha , haſta que la experiencia es mucha , queda el alma dudoſa de que fue aquello , ſi ſe antojò , ſi eſtava dormida , ſi fue dado de Dios , ſi ſe tranfigurò el demonio en Angel de luz , queda con mil ſoſpechas, y es bien que las tenga : porque (como dixe) aun el miſmo natural nos puede engañar allì alguna vez : porque aunque no ay tanto lugar para entrar las coſas ponçoñoſas , unas lagartigillas ſi ; que como ſon agudas , por do quiera ſe meten : y aunque no hazen daño , en eſpecial ſi no hazen caſo dellas , como dixe , porque ſon penſamientillos que proceden de la imaginacion , y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que ſon las lagartijas , no pueden entrar en eſta Morada , por que ni ay imaginacion , ni memoria , ni entendimiento que pueda impedir eſte bien.

Y oſſarè afirmar , que ſi verdaderamente es union de Dios , que no puede entrar el demonio , ni hazer ningun daño , porque eſtà ſu Mageſtad junto , y unido con la eſſencia del alma , que no oſſarà llegar , ni aun deve entender eſte ſecreto Y eſtà claro , pues dizen , que no entiende nueſtro penſamiento, menos entenderà coſa tan ſecreta. Entiendeſe de los actos de entendimiento , y voluntad , que los penſamientos de la imaginacion , claramente los vee el demonio , ſi Dios no le ciega en aquel punto, O gran bien , eſtando adonde eſte maldito no nos haze mal ! Aſſi queda el alma con tan grandes ganancias , por obrar Dios en ella , ſin que nadie le eſtorve , ni noſotros miſmos. Que no darà quien es tan amigo de dar , y puede todo lo que quiere ? Parece que os dexo confuſas en dezir ſi es union de Dios , y que ay otras uniones. Y ſi como ſi las ay , aunque ſean en còſas vanas , quando ſe aman mucho , tambien los tranſporta el demonio , mas no con la manera que Dios , ni con el deleyte , y ſatisfacion del alma , y paz , y gozo. Es ſobre todos los gozos de la tierra , y ſobre todos los deleytes , y ſobre todos los contentos , y mas ; que no tiene que ver adonde ſe engendràn eſtos contentos , ò los de la tierra , que es muy diferente ſu ſentir , como lo tendreis experimentado.

Dixe yo una vez , que es como ſi fueſſen en eſta groſſeria del cuerpo , ò en los tuetanos , y atinè bien , que no sè como lo dezir mejor. Pareceme , que aun no os veo ſatisfechas , porque os parecerà que os podeis engañar , que eſte interior es coſa rezia de examinar : y aunque para quien ha paſſado por ello baſta lo dicho , porque es grande la diferencia , quiero deziros

una

una ſeñal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar ſi fue de Dios, que ſu Mageſtad me la ha traydo oy à la memoria, y à mi parecer es la cierta. Siempre en coſas dificultoſas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con eſte lenguaje de que me parece, porque ſi me engañare, eſtoy muy aparejada à creer lo que dixeren los que tienen muchas letras. Porque aunque no ayan paſſado por eſtas coſas, tienen un no sè que grandes Letrados, que como Dios los tiene para luz de ſu Igleſia, quando es una verdad, daſela, para que ſe admita, y ſi no ſon derramados, ſino ſiervos de Dios, nunca ſe eſpantan de ſus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas coſas no eſtàn declaradas, otras deven hallar eſcritas por donde veen pueden paſſar eſtas. Deſto tengo gran experiencia, y aſſi miſmo la tengo de unos medio Letrados eſpantadizos, porque me cueſtan muy caro, à lo menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo à ſus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recebirlas. Por eſſo, Hermanas, nunca os acaezca, ſino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en ſi ſon ruynes, ò buenos à quien las haze, que ſu Mageſtad lo ſabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en eſto, ſino con ſimplicidad de coraçon, y humildad ſervir à ſu Mageſtad, y alabarle por ſus obras, y maravillas.

Pues tornando à la ſeñal que digo, es la verdadera: ya veis eſta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera ſabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que eſtà aſſi, que ſiempre es breve, y aun harto mas breve le parece à ella de lo que deve ſer. Fixa Dios à ſi miſmo en lo interior de aquel alma, de manera, que quando torne en ſi, * en ninguna manera pueda dudar que eſtuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda eſta verdad, que aunque paſſen años ſin tornarle Dios à hazer aquella merced, ni ſe le olvida, ni puede dudar que eſtuvo, aun dexemos por los efectos con que queda, que eſtos dirè deſpues, eſto es lo que haze mucho al caſo.

Pues direiſme, como lo viò, ò como lo entendiò: ſino vee, ni entiende? No digo que lo viò entonces, ſino que lo vee deſpues claro; y no porque es viſion, ſino una certidumbre que queda en el alma, que ſolo Dios la puede poner. Yo sè de una perſona que no avia llegado à ſu noticia, que eſtava Dios en todas las coſas por preſencia, y potencia, y eſſencia, y de una

* Eſta ſeñal que pone aqui la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien ſe uniò, de que fue el quien ſe uniò, es ſeñal verdadera, y muy cierta, de que la union fue de Dios, como la Madre lo dize: mas aunque es infalible ſeñal, de que fue Dios el que ſe uniò con el alma, no es infalible de que la tal alma eſtà en gracia, porque Dios ſe puede unir aſſi con los que no eſtàn en ella, para por medio deſte regalo ſacarlos de ſu mal eſtado, y traerles à ſi, como la S. Madre dize en otra parte.

una merced que le hizo Dios deſta ſuerte lo vino à creer de manera, que aunque un medio Letrado de los que tengo dicho, à quien preguntò como eſtava Dios en noſotros? (Y el lo ſabia tampoco como ella antes que Dios ſe lo dieſſe à entender) le dixo que no eſtava mas de por gracia; ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo à otros que le dixeron la verdad, con que ſe conſolò mucho. No os aveis de engañar, pareciendoos que eſta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nueſtro Señor Jeſu Chriſto eſtà en el Santiſſimo Sacramento, aunque no le vemos (porque acà no queda aſſi) ſino de ſola la divinidad. Pues como lo que no vemos ſe nos queda con eſſa certidumbre? Eſſo no lo sè yo, ſon obras ſuyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con eſta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, ſino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas eſtas coſas de buſcar razones, para ver como fue, pues no llega nueſtro entendimiento à entenderlo, para que nos queremos deſvanecer? Aſta ver que es todo poderoſo el que lo haze: y pues no ſomos ninguna parte, por diligencias que hagamos, ſino que es Dios el que lo haze, no lo queramos ſer para entenderlo.

Basta

Aora me acuerdo ſobre eſto que digo, de que no ſomos parte, de lo que aveis oydo que dize la Eſpoſa en los Cantares: Llevòme el Rey à la bodega del vino, ò metiòme. Y no dize que ella ſe fue. Y dize tambien, que andava buſcando à ſu amado, por una parte, y por otra. Eſta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere, mas por diligencias que noſotros hagamos no podemos entrar, ſu Mageſtad nos ha de meter, y entrar en el centro de nueſtra alma, y para moſtrar mejor ſus maravillas, no quiere que tengamos en eſto mas parte de la voluntad, que del todo ſe le ha rendido, ni que ſe le abra la puerta de las potencias, y ſentidos, que todos eſtàn dormidos; ſino entrar en el centro del alma ſin ninguna puerta, como entrò à ſus diſcipulos, quando dixo, *Pax vobis*, y ſaliò del ſepulcro ſin levantar la piedra. Adelante vereis como ſu Mageſtad quiere que le goze el alma en ſu miſmo centro, aun mas que aqui mucho en la poſtrera Morada. „O hijas, que mucho verèmos, ſino queremos ver mas de nueſtra baxeza, y miſeria, y entender que no ſomos dignos de ſer ſiervos de un Señor tan grande, que no podemos alcançar ſus maravillas! Sea por ſiempre alabado, Amen.„

Inuitbat

CAPI-

CAPITULO II.

Proſigue en lo miſmo, declara la oracion de union por una comparacion delicada : dize los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha que yà eſtà todo dicho lo que ay que ver en eſta Morada ; y falta mucho , porque , como dixe , ay mas , y menos. Quanto à lo que es union, no creo ſabrè dezir mas. Quando el alma , à quien Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone , ay muchas coſas que dezir, de lo que el Señor obra en ella ; algunas dirè , y de la manera que queda. Para darlo mejor à entender , me quiero aprovechar de una comparacion que es buena para eſte fin : y tambien para que veamos como , aunque en eſta obra que haze el Señor no podemos hazer nada ; mas paraque ſu Mageſtad nos haga eſta merced , podemos hazer mucho diſponiendonos. Yà avreis oydo ſus maravillas en como ſe cria la ſeda (que el ſolo pudo hazer ſemejante invencion) y como de una ſimiente, que es à manera de granos de moſtaza pequeños , que yo nunca le he viſto , ſino oìdo : y aſſi ſi algo fuere torcido , no es mia la culpa. Con el calor en començando à aver hoja en los Morales, comiença eſta ſimiente à vivir (que haſta que ay eſte mantenimiento de que ſe ſuſtenta, ſe eſtà muerta (y con hojas de moral ſe crian , haſta que deſpues de grandes les ponen unas ramillas , y allì con las boquillas van de ſi miſmos hilando la ſeda , y hazen unos capuchillos muy apretados , adonde ſe encierra , y acaba eſte guſano , que es grande , y feo , y ſale del miſmo capucho una maripoſa blanca muy gracioſa

Mas ſi eſto no ſe vieſſe , ſino que nos lo contaran de otros tiempos , quien lo pudiera creer ? Ni con que razones pudieramos ſacar , qué una coſa tan ſin razon como es un guſano, y una aveja ſean tan diligentes en trabajar para nueſtro provecho , y con tanta induſtria ; y el pobre guſanillo pierda la vida en la demanda ? Para un rato de meditacion baſte eſto , Hermanas , aunque no os diga mas , que en ello podeis conſiderar las maravillas , y ſabiduria de nueſtro Dios. Pues que ſerà ſi ſupieſſemos la propiedad de todas las coſas ? De gran provecho es ocuparnos en penſar eſtas grandezas , y regalarnos en ſer eſpoſas de Rey tan ſabio , y poderoſo.

Tornemos à lo que dezia : entonces comiença à tener vida eſte guſano, quando con la calor del Eſpiritu Santo ſe comiença aprovechar del auxilio general que à todos nos da Dios , y quando comiença à aprovecharſe de los remedios que dexò en ſu Igleſia : aſſi de continuar las Confeſſiones , como con buenas liciones , y ſermones , que es el remedio de un alma que eſtà muerta

en ſu deſcuydo, y pecados, y metida en ocaſiones puede tener. Entonces comiença à vivir, y vaſe ſuſtentando en eſto, y en buenas meditaciones, haſta que eſtè crecida, que es lo que à mi me haze al caſo, que eſtotro poco importa. Pues crecido eſte guſano, (que es lo que en los principios queda dicho deſto que he eſcrito) comiença à labrar la ſeda, y edificar la caſa adonde ha de morir. Eſta caſa querria dar à entender aqui, que es Chriſto, como dize San Pablo, que nueſtra vida eſtà eſcondida con Chriſto en Dios: y que Chriſto es nueſtra vida.

Pues veis aqui hijas lo que podemos con el favor de Dios hazer, que ſu mageſtad miſmo ſea nueſtra Morada, como lo es en eſta oracion de union, labrandola noſotras. Parece que quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo que èl es la Morada, y la podemos noſotras fabricar para meternos en ella. Y como ſi podemos, no quitar de Dios, ni poner, ſino quitar de noſotras, y poner como hazen eſtos guſanitos, que no avremos acabado de hazer en eſto todo lo que podemos, quando eſte trabajillo, que no es nada, junte Dios con ſu grandeza, y le dè tan gran valor, que el miſmo Señor ſea el premio deſta obra. Y aſſi como ha ſido el que ha pueſto la mayor coſta, aſſi quiere juntar nueſtros trabajillos con los grandes que padeciò ſu Mageſtad, y que todo ſea una coſa.

Pues ea, Hijas mias, prieſſa à hazer eſta labor, y texer eſte capuchillo, quitando nueſtro amor propio, y nueſtra voluntad, y el eſtar aſidas à ninguna coſa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que ſabeis. Que aſſi obraſſemos como ſabemos, y ſomos enſeñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera eſte guſano (como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos à Dios, y nos vemos tan metidas en ſu grandeza, como lo eſtà eſte guſanillo en eſte capucho, Mira que digo ver à Dios, como dexo dicho, que ſe da à ſentir en eſta manera de union.

Pues veamos que ſe haze eſte guſano? que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando eſtà en eſta oracion, bien muerto eſtá al mundo, ſale una maripoſita blanca. O grandeza de Dios, y qual ſale un alma de aqui, de aver eſtado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con èl, que à mi parecer nunca llega à media hora! Yo os digo de verdad, que la miſma alma no ſe conoce à ſi: porque, mirad la diferencia que ay de un guſano feo, à una maripoſita blanca, que la miſma ay acà. No ſabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: quiſo dezir, que bien ſabe que no le merece: veeſe con un deſſeo de alabar al Señor que ſe queria deshazer, y morir por èl mil muertes. Luego le comiença à tener de padecer grandes trabajos, ſin poder hazer otra coſa: los deſſeos de penitencia grandiſſimos, el de ſoledad, el de que todos conocieſſen à Dios; y de aqui le viene una pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene

viene ſe tratarà mas deſtas coſas en particular, porque aunque caſi lo que ay en eſta Morada, y en la que viene deſpues, es todo uno, es muy diferente la fuerça de los efectos: porque como he dicho, ſi deſpues que Dios llega à un alma aqui, ſe esfuerça à ir adelante, verà grandes coſas. O pues ver el deſaſſoſſiego deſta maripoſita, con no aver eſtado mas quieta, y ſoſſegada en ſu vida; es coſa para alabar à Dios, y es, que no ſabe adonde poſar, y hazer ſu aſſiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra, le deſcontenta: en eſpecial, quando ſon muchas las vezes que le da Dios deſte vino, caſi de cada una queda con nuevas ganancias.

Yà no tiene en nada las obras que hazia ſiendo guſano, que era poco à poco texer el capullo; hanle nacido alas, como ſe ha de contentar, pudiendo bolar, de andar paſſo à paſſo? Todo ſe le haze poco quanto puede hazer por Dios, ſegun ſon ſus deſſeos: no tiene en mucho lo que paſſaron los Santos, entendiendo yà por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni ſu figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, yà la halla fuerte: el atamiento con deudos, ò amigos, ò hazienda, que ni le baſtavan actos, ni determinaciones, ni quererſe apartar, que entonces le parecia ſe hallava mas junta: ya ſe vee de manera, que le peſa eſtar obligada, à lo que para no ir contra Dios, es meneſter hazer. Todo le canſa, porque ha provado, que el verdadero deſcanſo no pueden dar las criaturas.

Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y à quien Dios huviere hecho eſta merced verà que quedo corta, y aſſi no ay que eſta maripoſilla buſque aſſiento de nuevo, aſſi como ſe halla nueva de las coſas de la tierra. Pues adonde irà la pobrezica? Que tornar adonde ſaliò, no puede, que como eſtà dicho, no es en nueſtra mano, aunque mas hagamos haſta que es Dios ſervido de tornarnos à hazer eſta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençan à eſta alma! Quien dixera tal, deſpues de merced tan ſubida? En fin, en fin de una manera, ò de otra, ha de aver Cruz mientras vivimos. Y quien dixere, que deſpues que llegò aqui ſiempre eſtà con deſcanſo, y regalo, diria yo que nunca llegò, ſido que por ventura fue algun guſto (ſi entrò en la Morada paſſada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le da paz, para hazerle deſpues mucha mayor guerra. No quiero dezir, que no tienen paz los que llegan aqui, que ſi tienen, y muy grande, porque los miſmos trabajos ſon de tanto valor, y de tan buena rayz, que con ſerlo muy grandes, dellos miſmos ſale la paz, y el contento.

Del miſmo deſcontento que dan las coſas del mundo, nace un deſſeo de ſalir dèl, tan penoſo, que ſi algun alivio tiene, es penſar que quiere Dios N. S. viva en eſte deſtierro, y aun no baſta, porque aun el alma con todas eſtas ganancias no eſtà tan rendida en la voluntad de Dios, como ſe verà adelante,

aunque no dexa de conformarſe, mas es con un gran ſentimiento (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lagrimas cada vez que tiene oracion, es eſta ſu pena, en alguna manera quiça procede de la muy grande, que le da ver que es ofendido Dios, y poco eſtimado en eſte mundo, y de las muchas almas que ſe pierden, aſſi de Hereges, como de Moros: aunque las que mas la laſtiman, ſon las de los Chriſtianos: y aunque vee es grande la miſericordia de Dios, que por mal que vivan ſe pueden emendar, y ſalvarſe, teme que ſe condenan muchos.

O grandeza de Dios que pocos años antes eſtava eſta alma (y aun quiça dias) que no ſe acordava ſino de ſi! Quien la ha metido en tan penoſos cuydados? que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penoſamente como aora eſta alma lo ſiente, no lo podremos ſentir.

Pues valame Dios, y muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal, que es ſer Dios ofendido, y penſar que eſtos que ſe condenan ſon hijos ſuyos, y Hermanos mios, y los peligros en que vivimos, quan bien nos eſtà ſalir deſta miſerable vida, no baſtara? Que no hijas, no es la pena que ſiente aqui, como las de acà, que eſſo bien podriamos con el favor del Señor, tenerla penſando mucho eſto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aqui, que parece deſmenuza un alma, y la muele, ſin procurarlo ella, y aun à vezes ſin quererlo. Pues que es eſto? de donde procede? yo os lo dirè. No aveis oìdo (que yà aqui lo he dicho otra vez, aunque no à eſte propoſito) de la Eſpoſa, que la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella caridad? Pues eſto es, que como aquel alma yà ſe entrega en ſus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no ſabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quiſiere della. Que jamàs harà Dios (à lo que yo pienſo) eſta merced, ſino al alma que ya toma muy por ſuya: quiere que ſin que ella entienda como, ſalga de alli ſellada con ſu ſello; porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quando imprime otro el ſello, que la cera no ſe le imprime à ſi, ſolo eſtà diſpueſta, digo blanda, y aun para eſta diſpoſicion tampoco ſe ablanda ella, ſino que eſtà queda, y lo conſiente.

O bondad de Dios, que todo ha de ſer à vueſtra coſta! Solo quereis nueſtra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veis aqui Hermanas, lo que nueſtro Dios haze aqui, para que eſta alma ſe conozca yà por ſuya, * dale lo que tiene, que es lo que tuvo ſu Hijo en eſta vida, no nos puede hazer mayor merced. Quien mas que èl deviò querer ſalir deſta vida? aſſi lo dixo ſu Mageſtad en la Cena: con deſſeo he deſſeado. Pues, como Señor, no ſe os puſo delante la trabajoſa muerte que aviades de morir tan penoſa, y eſpantoſa? No, porque el grande amor que tengo, y deſſeo

† Quando la Santa Madre dize aquí, que las almas deſte grado ſe conocen ſer de Dios por eſte deſſeo que Dios pone en ellas de ſalir deſta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, ſino muy cierto moralmente, y muy probable.

ſeo de que ſe ſalven las almas, ſobrepuja ſin comparacion à eſſas penas, y las muy grandiſſimas que he padecido, y padezco deſpues que eſtoy en el mundo, ſon baſtantes para no tener eſſas en nada en ſu comparacion.

Es aſſi que muchas vezes he conſiderado en eſto, y ſabiendo yo el tormento que paſſa, y ha paſſado cierta alma que conozco, de ver ofender à nueſtro Señor tan inſufridero, que ſe quiſiera mas morir, que ſufrirlo, y penſando ſi un alma con tan poquiſſima caridad, comparada à la de Chriſto, (que ſe puede dezir caſi ninguna en eſta comparacion) ſentia eſte tormento tan inſufrible, que ſeria el ſentimiento de Chriſto nueſtro Señor, y que vida devia paſſar; pues todas las coſas le eran preſentes, y eſtava ſiempre viendo las grandes ofenſas que ſe hazian à ſu Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de ſu Sacratiſſima Paſſion: porque entonces yà veya el fin deſtos trabajos, y con eſto con el contento de ver nueſtro remedio con ſu muerte, y demoſtrar el amor que tenia à ſu Padre en padecer tanto por èl, moderaria los dolores, como acaece acà à los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, que no las ſienten caſi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo ſe les haze poco. Pues que ſeria ſu Mageſtad, viendoſe en tan gran ocaſion, para moſtrar à ſu Padre quan cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del proximo. O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofenſas hechas à ſu Mageſtad, y ir tantas almas al Infierno, tengolo por coſa tan rezia, que creo (ſi no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena baſtava para acabar muchas vidas, quanto mas una.

CAPITULO III.

Continua la miſma materia: dize de otra manera de union, que puede alcançar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para eſto el amor del proximo. Es de gran provecho.

PUes tornemos à nueſtra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en eſte eſtado; ſiempre ſe entiende, que ha de procurar ir adelante en el ſervicio de nueſtro Señor, y en el conocimiento propio, que ſino haze mas de recibir eſta merced, y como coſa yà ſegura, deſcuydarſe en ſu vida, y torcer el camino del Cielo (que ſon los mandamientos) acecaerle ha lo que à la que ſale del guſano, que echa la ſimiente, paraque produzgan otras, y ella queda muerta para ſiempre. Dicho, que echa la ſimiente, porque tengo para mi, que quiere Dios, que no ſea dada en balde una merced tan grande, ſino que yà que no ſe aprovecha della para ſi, aproveche à otros. Porque como queda con eſtos deſſeos, y virtudes dichas, el tiempo que

dura en el bien, ſiempre haze provecho à otras almas, de ſu calor les pega calor, y aun quando le tienen yà perdido, acaece quedar con eſſa gana de que ſe aprovechen otras, y guſta de dar à entender las mercedes que Dios haze à quien le ama, y ſirve.

Yo he conocido perſona que le acaceia aſſi, que eſtando muy perdida, guſtava de que ſe aprovechavan otras con las mercedes que Dios le avia hecho, y moſtrarles el camino de oracion à las que no le entendian, y hizo harto provecho: harto deſpues la tornò el Señor à dar luz, Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas quantos deve aver que los llama el Señor al Apoſtolado, como à Judas, comunicando con ellos, y los llama para hazer Reyes, como à Saul, y deſpues por ſu culpa ſe pierden. De donde ſacarèmos, Hermanas, que para ir mereciendo mas, y no perdiendonos, como eſtos, la ſeguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la Ley de Dios; digo, à quien hiziere ſemejantes mercedes, y aun à todos.

Pareceme que queda algo eſcura, con quanto he dicho eſta Morada, pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien ſerà que no parezca quedan ſin eſperança à los que el Señor no da coſas tan ſobrenaturales: pues la verdadera union ſe puede muy bien alcançar, con el favor de nueſtro Señor, ſi noſotros nos esforçamos à procurarla, con no tener voluntad, ſino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

O que dellos avrà que digamos eſto, y nos parezca, que no queremos otra coſa, y moririamos por eſta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo os digo, y lo dirè muchas vezes, que quando lo fuere, que aveis alcançado eſta merced del Señor, y ninguna coſa ſe os dè deſtotra union regalada que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder deſta que agora digo, y por no poder llegar à lo que queda dicho, ſi no es muy cierta la union de eſtar reſignada nueſtra voluntad en la de Dios. O que union eſta para deſſear! venturoſa el alma que la ha alcançado, que vivirà en eſta vida con deſcanſo, y en la otra tambien; porque ninguna coſa de los ſuceſſos de la tierra le afligiria, ſino fuere verſe en algun peligro de perder à Dios nueſtro Señor, ò ver ſi es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, ſi no fuere de quien ha de hazer falta en la Igleſia de Dios, que bien vee eſta alma, que èl ſabe mejor lo que haze, que ella lo que deſſea.

Aveis de notar, que ay penas, y penas, porque algunas penas ay, produzidas de preſto de la naturaleza, y contentos lo miſmo, y han de caridad de apiadarſe de los proximos (como hizo nueſtro Señor, quando reſuſcitò à Lazaro) y no quitan eſtas el eſtar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con una paſſion inquieta deſaſſoſſegada, que dura mucho. Eſtas penas paſſan de preſto: que (como dixe de los gozos en la oracion)

cion) parece que no llegan à lo hondo del alma, ſino à eſtos ſentidos, y potencias. Andan por eſtas Moradas, mas no entran en la que eſtà por dezir poſtrera. Pues para eſto no es meneſter lo que queda dicho, de ſuſpenſion de potencias, no, que poderoſo es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas à eſtas Moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho Hijas, que es neceſſario que muera el guſano, y mas à vueſtra coſta; porque aculla ayuda mucho para morir el verſe en vida tan nueva; acà es meneſter, que viviendo en eſta le matemos noſotras. Yo os confieſſo, que ſerà à mucho mas trabajo, mas ſu precio ſe tiene: y aſſi ſerà mayor el galardon ſi ſalis con victoria: mas de poſſible no ay que dudar, como lo ſea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

Eſta es la union que toda mi vida he deſſeado: eſta es la que pido ſiempre à nueſtro Señor, y la que eſtà mas clara, y ſegura. Mas ay de noſotras, que pocas devemos de llegar à ella! aunque aquien ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan guſanos que no ſe dan à entender, haſta que, como el que royò la yedra à Jonas, nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia eſtimacion, un juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, una falta de caridad con ellos, no los queriendo como à noſotros miſmos, que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con mucho à lo que ha de ſer, para eſtar del todo unidas con la voluntad de Dios.

Que penſais hijas que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfectas, para ſer unas con èl, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar à eſto. Yo os digo, que lo eſtoy eſcriviendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſta lo que nos ha dado en darnos à ſu Hijo, que nos enſeñaſſe el camino. No penſeis que eſtà la coſa en ſi ſe muere mi padre, ò hermano; conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo ſienta: y ſi ay trabajos, y enfermedades ſufrirlos con contento. Bueno es, y à las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſſidad virtud: quantas coſas deſtas hazian los Filoſofos por tener mucho ſaber, ò aunque no ſean deſtas, de otras. Acà ſolas eſtas dos que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos ſu voluntad, y aſſi eſtarèmos unidos con èl. Mas que lexos eſtamos de hazer, como devemos à tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plegue à ſu Mageſtad nos dè gracia, para que merezcamos llegar à eſte eſtado, que en nueſtra mano eſtà ſi querèmos.

La mas cierta ſeñal, que à mi parecer, ay de ſi guardamos eſtas dos coſas, es guardando bien la del amor del proximo; porque ſi amamos à Dios, no ſe puede ſaber, aunque ay indicios grandes para entender que

le

le amamos, mas el amor del proximo ſi. Y eſtad ciertas, que mientras mas en eſte os vieredes aprovechadas, mas la eſtais en el amor de Dios: porque es tan grande el que ſu Mageſtad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el que tenemos à ſu Mageſtad por mil maneras; en eſto yo no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran advertencia, como andamos en eſto, que ſi es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho: porque creo yo, que ſegun es malo nueſtro natural, que ſino es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos à tener con perfeccion el del proximo.

Pues tanto nos importa Hermanas, procuremos irnos entendiendo en coſas aun menudas, y no haziendo caſo de unas muy grandes, que aſſi por junto vienen en la oracion de parecer, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por ſola un alma que ſe ſalve, porque ſino vienen deſpues conformes las obras, no ay paraque creer que lo haremos. Aſſi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes: ſon grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender que tenemos una, no la teniendo, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoſo, que nunca eſtas virtudes fingidas vienen ſin alguna vanagloria, como ſon de tal raiz: aſſi como las que dà Dios eſtàn libres della, y de ſobervia.

Yo guſto algunas vezes de ver unas almas, que quando eſtàn en oracion, les parece querrian ſer abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y deſpues una falta pequeña encubririan ſi pudieſſen, ò que ſino la han hecho, y ſe la cargan, Dios nos libre. Pues mireſe mucho quien eſto no ſufre, para no hazer caſo de lo que à ſolas determinò à ſu parecer, que en hecho de verdad no fue determinacion de la voluntad (que quando eſta ay verdadera es otra coſa) ſino alguna imaginacion, que en eſta haze el demonio ſus ſaltos, y engaños, y à mugeres, y gente ſin letras podrà hazer muchos: porque no ſabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil coſas que ay interiores. O hermanas, como ſe vee claro donde eſtà de veras el amor del proximo, en algunas de voſotras, y en las que no eſtà con eſta perfeccion! Si entendieſſedes lo que nos importa eſta virtud, no traeriades otro eſtudio.

Quando yo veo almas muy diligentes à entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando eſtàn en ella, que parece no ſe oſſan bullir, ni menear el penſamiento, porque no ſe les vaya un poquito de guſto, y devocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde ſe alcança la union, y pienſan que allì eſtà todo el negocio. Que no Hermanas, no, obras quiere el Señor; que ſi vès à una enferma à quien puedes dar algun alivio, no ſe te dè nada de perder eſſa devocion, y te compadezcas de ella, y ſi tiene algun dolor te duela à ti, y ſi fuere meneſter lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque ſabes

que

que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho à una persona, te alegres mas mucho que si te loassen à ti: esto à la verdad facil es, que si ay humildad, antes tendrà pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las Hermanas es gran cosa, y quando vieremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huviesse en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcançar de su Magestad la union que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca aveis llegado aì, y à alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que à algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme, que no aveis llegado à union, y pedid à nuestro Señor, que os dè con perfeccion este amor del proximo, y dexad hazer à su Magestad, que èl os darà mas que sepais dessear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudieredes esto, y forçar vuestra voluntad, paraque se haga en todo la de las Hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al proximo, quando se ofreciere, no penseis, que no ha de costar algo, y que os lo aveis de hallar hecho. Mira lo que costò à nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la muriò tan penosa, como muerte de Cruz.

CAPITULO IV.

Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hazer tornar atràs de lo començado.

PAreceme que estais con desseo de ver que se haze esta palomica, y adonde assienta! (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) y no os puedo satisfacer deste desseo, hasta la postrera morada. Y aun plega à Dios se me acuerde, ò tenga lugar de escrivirla, porque han passado casi cinco meses, desde que la comencè hasta aora, y como la cabeça no està para tornarlo à leer todo, deve ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos vezes, como es para mis Hermanas, poco và en ello. Todavia quiero mas declaràr lo que me parece que es esta oracion: conforme à mi ingenio pondrè una comparacion, despues tratarèmos mas desta maripossica, que no para, aun-

que ſiempre fructifica haziendo bien à ſi, y à otras almas, porque no halla en ſi verdadero repoſo. Yà tendreis oìdo muchas vezes, que ſe deſpoſa Dios con las almas eſpiritualmente (bendita ſea ſu miſericordia, que tanto ſe quiere humillar) y aunque ſea groſſera comparacion, y no hallo otra que mas pueda dar à entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio. Porque aunque en diferente manera, porque en eſto que tratamos, jamàs ay coſa que no ſea eſpiritual, eſto corporeo và muy lejos, y los contentos eſpirituales que da el Señor, y los guſtos al que deven tenerlos que ſe deſpoſan, vàn mil leguas lo uno, y otro: porque todo es amor con amor, y ſus operaciones ſon limpiſſimas, y tan delicadiſſimas, y ſuaves, que no ay como ſe dezir, mas ſabe el Señor darlas muy bien à ſentir.

Pareceme à mi, que la union aun no llega à deſpoſorio eſpiritual, ſino como por acà quando ſe han de deſpoſar dos, ſe trata ſi ſon conformes, y que el uno, y otro quieran, y ſe vean, para que mas ſe ſatisfaga el uno del otro: aſſi acà, preſupueſto que el concierto eſtà hecho, y que eſta alma eſtà muy bien informada, quan bien le eſtà, y determinada à hazer en todo la voluntad de ſu eſpoſo, de todas quantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y ſu Mageſtad (como quien bien entenderà ſi es aſſi) lo eſtà della, y aſſi haze eſta miſericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dizen) vengan à viſtas, y juntarla conſigo. Podemos dezir, que es aſſi eſto, porque paſſa en breviſſimo tiempo. Allì no ay mas dar, y tomar, ſino ver el alma por una manera ſecreta, quien es eſte Eſpoſo que ha de tomar: porque por los ſentidos, y potencias en ninguna manera podrà entender en mil años, lo que aqui entiende en breviſſimo tiempo: mas como es tal el Eſpoſo, de ſola aquella viſta la dexa mas digna de que ſe vengan à dar las manos, como dizen: porque queda el alma tan enamorada, que haze de ſu parte lo que puede, paraque no ſe deſconcierte eſte divino deſpoſorio. Mas ſi eſta alma ſe deſcuida à poner ſu aficion en coſa que no ſea èl; pierdelo todo, y es tan grandiſſima perdida, como lo ſon las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que ſe puede encarecer.

Por eſſo almas Chriſtianas, à las que el Señor ha llegado à eſtos terminos, por èl os pido, que no os deſcuideis, ſino que os aparteis de las ocaſiones, que aun en eſte eſtado no eſtà el alma tan fuerte, que ſe puede meter en ellas, como lo eſtà deſpues de hecho el deſpoſorio (que es en la Morada que diremos tras eſta) porque la comunicacion no fue mas una viſta, como dizen, y el demonio anda con gran cuidado à combatirla, y à deſviar eſte deſpoſorio, que deſpues como ya la vee del todo rendida al Eſpoſo, no oſſa tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia, que ſi alguna vez lo haze, queda con gran perdida, y ella con mas ganancia.

Yo os digo hijas, que he conocido perſonas muy encumbradas, y llegar à eſte eſtado, y con la gran ſutileza, y ardid del demonio tornarlas à ganar para

¿Cuantas vezes el Sor llama à la mayor perfeccion las almas à que entren, ha despues de poner en grandes ocasiones? ¿que haran estas quando hallandose en ellas, sin deberlas dejar, se encuentran sin la perfeccion? Entregarse à Dios totalmte: llorar el tiempo perdido, y [illegible] desde el mismo instante del todo cerrecto.

para ſi, porque deve juntarſe todo el infierno para ello: porque como muchas vezes digo, no pierden un alma ſolà, ſino gran multitud, Ya èl tiene experiencia en eſte caſo: porque ſi miramos la multitud de almas que por medio de una trae Dios à ſi, es para alabarle mucho los millares que convertian los Martires: quantas llevò al Cielo una donzella como Santa Urſula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y San Franciſco, y otros fundadores de Ordenes? que todo eſtà claro, y como lo leemos, recibian mercedes ſemejantes de Dios: Que fue eſto, ſino que ſe esforçaron à no perder por ſu culpa tan divino deſpoſorio? O hijas mias, que tan aparejado eſtà eſte Señor à hazernos merced aora como entonces, y aun en parte mas neceſſitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por ſu honra, como entonces avia: querèmonos mucho, ay muy mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O que engaño tan grande! El Señor nos dè luz, para no caer en ſemejantes tinieblas por ſu miſericordia.

Podreiſme preguntar, ò eſtar con duda de dos coſas. La primera, que ſi eſtà el alma tan pueſta con la voluntad de Dios (como queda dicho) que como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La Segunda, por que vias puede entrar el demonio tan peligroſamente que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas à los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deſſeos, ſino de ſervirle, y agradarle en todo: que ya los que eſtàn metidos en las ocaſiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en eſto teneis razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que eſtava Judas en compañia de los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el miſmo Dios, y oyendo ſus palabras, entiendo que no ay ſeguridad en eſto.

Reſpondiendo à lo primero que ſi eſta alma ſe eſtuvieſſe ſiempre aſida à la voluntad de Dios, eſtà claro, que no ſe perderà: mas viene el demonio con unas ſutilezas grandes; y debaxo de color de bien, vàla deſquiziando en poquitas coſas della, y metiendo en algunas que èl la haze entender que no ſon malas, y poco à poco eſcureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor propio, haſta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando à la ſuya.

De aqui queda reſpondido à lo ſegundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde èl no pueda entrar, ni deſierto tan apartado donde èl dexe de ir. Y aun otra coſa os digo, que quiçà lo permite el Señor, para ver como ſe ha aquel alma, aquien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios ſi ha de ſer ruin lo ſea, que no quando dañe à muchas. La diligencia que à mi ſe me ofrece mas cierta, deſpues de pedir ſiempre à Dios en la oracion que nos tenga de ſu mano, y penſar muy continuo, como ſi el nos dexa, ſerèmos luego en el profundo, como es verdad, y jamàs

eſtar confiadas en noſotras, pues ſerà deſatino eſtarlo, es andar con cuydado, y aviſo particular, mirando como vamos en las virtudes, ſi vamos mejorando, ò diſminuyendo en algo, en eſpecial en el amor unas con otras, y en el deſſeo, de ſer tenida por la menor, y en coſas ordinarias; que ſi miramos en ello, y pedimos al Señor, que nos dè luz, luego verèmos la ganancia, ò la perdida. Que no penſeis que alma que llega Dios à tanto, la dexa tan preſto de ſu mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y ſiente ſu Mageſtad tanto que ſe le pierda, que le da mil aviſos interiores de muchas maneras: aſſi que no ſe le podrà eſconder el daño.

En fin ſea la concluſion en eſto, que procuremos ſiempre ir adelante, y ſi eſto no ay, andemos con gran temor, porque ſin duda algun aſſalto nos quiere hazer el demonio; pues no es poſſible, que aviendo llegado à tanto dexe ir creciendo, que el amor jamàs eſtà ocioſo, y aſſi ſerà harto mala ſeñal. Porque alma que ha pretendido ſer eſpoſa del miſmo Dios, y tratadoſe ya con ſu Mageſtad, y llegado à los terminos que queda dicho, no ſe ha de echar à dormir.

Y paraque veais lo que haze con las que ya tiene por eſpoſas, comencemos à tratar de las ſextas Moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos ſervir, y parecer, y hazer para diſponernos à tan grandes mercedes: que podrà ſer aver ordenado nueſtro Señor que me lo mandaſſen eſcrivir, paraque pueſtos los ojos en el premio, y viendo quan ſin taſſa es ſu miſericordia (pues con unos guſanos quiere aſſi comunicarſe, y moſtrarſe) olvidemos nueſtros contentillos de tierra, y pueſtos los ojos en ſu grandeza, corramos encendidos en ſu amor. Plega à èl, que acierte yo à declarar algo de coſas tan dificultoſas, que ſi ſu Mageſtad no mueve la pluma, bien sè que ſerà impoſſible; y ſino ha de ſer para vueſtro provecho, ſuplico no acierte à dezir nada, pues ſabe ſu Mageſtad, que no es otro mi deſſeo (à quanto puedo entender de mi) ſino que ſea alabado ſu nombre, y que nos esforcemos à ſervir un Señor, que aſſi paga aun acà en la tierra, por donde podremos entender algo de lo que nos ha de dar en el Cielo, ſin los intervalos, y trabajos, y peligros, que ay en eſte mar de tempeſtades porque à no le aver de perder, y ofenderle, deſcanſo ſeria, que no ſe acabaſſe la vida, haſta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Eſpoſo. Plega à ſu Mageſtad merezcamos hazerle algun ſervicio, ſin tantas faltas como ſiempre tenemos, aun en las obras buenas. Amen.

MORADAS SEXTAS.

CONTIENEN ONZE CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como ſe han con ellos los que eſtàn yà en eſta Morada. Es bueno para quien los paſſa interiores.



DUES vengamos con el favor del Eſpiritu Santo à hablar en las ſextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Eſpoſo, y procurar mas lugar para eſtar ſola, y quitar todo lo que puede, conforme à ſu eſtado, que la puede eſtorvar deſta ſoledad. Eſtà tan eſculpida en el alma aquella viſta, que todo ſu deſſeo es tornarla à gozar. Yà he dicho, que en eſta oracion no ſe vee nada, que ſe puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo viſta por la comparacion que puſe. Yà el alma bien determinada queda à no tomar otro Eſpoſo, mas el Eſpoſo no mira à los grandes deſſeos que tiene de

que ſe haga ya el deſpoſorio, que aun quiere que lo deſſee mas, y que le cueſte algo un tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandiſſima ganancia, yo os digo Hijas, que no dexa de ſer meneſter la nueſtra, y ſeñal que ya ſe tiene della, para poderſe llevar.

O valame Dios, y que ſon los trabajos interiores, y exteriores que padece haſta que entra en la ſeptima Morada! Por cierto que algunas vezes lo conſidero, y que temo, que ſi ſe entendieſſe antes, ſeria dificultoſiſſimo determinarſe la flaqueza natural, à poderlo ſufrir, ni determinarſe à paſſarlo, por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſalvo ſino huvieſſe ya llegado à la ſeptima Morada, que ya allì nada no teme, de arte que no ſe arroje muy de raiz el alma à paſſarlo por Dios. Y es la cauſa que eſtà caſi ſiempre tan junta à ſu Mageſtad, que de allì le viene la fortaleza.

Creo ſerà bien contaros algunos de los que yo sè que ſe paſſa con certidumbre. Quiçà no ſeràn todas las almas mas llevadas por eſte camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra; de una manera, ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras de coſas del Cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado que algun alma que ſe vea en ello, le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido.

No llevarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me ofreciere à la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es una grita de las perſonas con quien ſe trata (y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le pareciò ſe podian acordar della) que ſe haze ſanta, que ha eſtremos para engañar al mundo, y para hazer à los otros muy ruines, que ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias: y haſe de notar, que no ay ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que ſon coſas del demonio, que ha de ſer como aquella, y y la otra perſona que ſe perdiò, y ocaſion de que cayga la virtud: que trae engañados los Confeſſores, y ir à ellos, y dezirſelo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas, y de dichos deſtos Yo sè de una perſona que tuvo harto miedo no avia de aver quien la confeſſaſſe, ſegun andavan las coſas, que por ſer muchas, no ay paraque me detener. Y es lo peor que no paſſen de preſto, ſino que es toda la vida, y el aviſarſe unos à otros que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direiſme, que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocos ay que crean eſſe bien, en comparacion de los muchos que abominan! Quanto mas, que eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que ſi tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo, porque poco antes ſe viò muy pobre, y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable; à lo menos

à los

à los principios, que deſpues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver que tan preſto dizen bien, como mal, y aſſi no haze mas caſo de lo uno, que lo otro, La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya, ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona olvidada, que tienen alli parte ninguna, ſe buelve à alabar à Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la haze, pienſa que tomò ſu Mageſtad eſte medio de que la tuvieſſen por buena, no lo ſiendo, para que à ellas les vinieſſen bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la ſuya, quitaſe una tentacion que da à los principios, de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas, y daſele poco de ſer honrada, à trueque de que ſi quiera una vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere.

Eſtas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan eſtas alabanças, aunque caſi ſiempre ſe ſiente alguna, ſino es quando poco, ni mucho ſe advierte, mas ſin comparacion es mayor trabajo verſe anſi, tener en publico por buena ſin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho deſto, muy mucho menos la tiene deſſotro, antes ſe huelga, y le es como una muſica muy ſuave (eſto es gran verdad) y antes fortalece el alma que la acobarda, porque ya la experiencia la tiene enſeñada la gran ganancia que le viene por eſte camino, y parecele que no ofenden à Dios los que la perſiguen, antes lo permite ſu Mageſtad para gran ganancia ſuya: y como la ſiente claramente, tomales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos ſon mas amigos, y que la dàn mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien ſuele dar el Señor enfermedades grandes. Eſte es muy mayor trabajo, en eſpecial quando ſon dolores agudos, que en parte ſi ellos ſon rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quiſieren, ſi es de los muy rezios dolores; digo, porque deſcomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta un alma que no ſabe que hazer de ſi: y de muy buena gana tomarias qualquier martirio de preſto, que eſtos dolores. Aunque en grandiſſimo eſtremo no duran tanto (que enfin no dà Dios nueſtro Señor mas de lo que ſe puede ſufrir, y dà ſu Mageſtad primero la paciencia) mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una perſona, que deſde que començò el Señor à hazerla eſta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha eſtado dia ſin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de ſalud corporal digo, ſin otros grandes trabajos. Verdad es, que avia ſido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo ſe le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto à N. Señor, las llevarà por otro camino: mas yo ſiempre eſcogeria el del padecer, ſi quiera por imitar

à N.

à N. Señor Jeſu Chriſto, aunque no huvieſſe otra ganancia, en eſpecial que ſiempre ay muchas. O pues ſi tratamos de los interiores, eſtotros parecian pequeños, ſi eſtos ſe acertaſſen à dezir, ſino que es impoſſible darſe à entender de la manera que paſſa.

Comencemos por el tormento que dà, topar un Confeſſor tan cuerdo, y poco experimentado, que no ay coſa que tenga por ſegura, todo lo teme, en todo pone duda, como vè coſas no ordinarias: en eſpecial ſi en el alma que las tiene vè alguna imperfeccion (que les parece han de ſer Angeles à quien Dios hiziere eſtas mercedes, y es impoſſible mientras eſtuvieren en eſte cuerpo) luego es todo condenado à demonio, ò melancolia. Y deſta eſtà el mundo tan lleno, que no me eſpanto, que ay tanta aora en el mundo, y haze el demonio tantos daños por eſte camino, que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confeſſores. Mas la pobre alma que anda con el miſmo temor, y va al Confeſſor como à Juez, y eſſe la condena, no puede dexar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que ſolo entenderà, que gran trabajo es, quien huviere paſſado por ello. Porque eſte es otro de los grandes trabajos que eſtas almas padecen, en eſpecial ſi han ſido ruines, penſar que por ſus pecados ha Dios de permitir que ſean engañadas.

Y aunque quando ſu Mageſtad les haze la merced, eſtan ſeguras, y no pueden creer ſer otro eſpiritu, ſino de Dios, como es coſa que paſſa de preſto, y el acuerdo de los pecados eſtà ſiempre, y vè en ſi faltas (que eſtas nunca faltan) luego viene eſte tormento. Quando el Confeſſor la aſſegura, aplacaſe, aunque torna: mas quando èl ayuda con mas temor, es coſa caſi inſufrible, en eſpecial quando tràs eſto vienen unas ſequedades, que no parece que jamas ſe ha acordado de Dios, ni ſe ha de acordar, y como una perſona de quien oyò dezir deſde lexos, es, quando oye hablar de ſu Mageſtad. Todo no es nada, ſino es que ſobre eſto venga el parecer, que no ſabe informar à los Confeſſores, y que los trae engañados, y aunque mas pienſa, y vee que no ay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha: que eſtà el entendimiento tan eſcuro, que no es capaz de ver la verdad ſino creer lo que la imaginacion le repreſenta; que entonces ella es la ſeñora, y los deſatinos que el demonio la quiere repreſentar. A quien deve nueſtro Señor de dar licencia, paraque la pruebe, y aun paraque la haga entender que eſtà reprobada de Dios; porque ſon muchas las coſas que la combaten con un apretamiento interior, de manera tan ſenſible, è intolerable, que yo no sè à que ſe pueda comparar, ſino à los que padecen en el Infierno: porque ningun conſuelo ſe admite en eſta tempeſtad. Si le quieren tomar con el Confeſſor, parece han acudido los demonios à èl, paraque la atormente mas: y aſſi tratando uno con una alma que eſtava en eſte tormento, deſpues de paſſado, que parece ſer apretamiento peligroſo, por ſer de tantas coſas jun-

juntas. Deziale, le aviſaſſe quando eſtuvieſſe aſſi, y ſiempre era tan peor, que vino èl à entender, que no era mas en ſu mano. Pues ſi querria tomar un libro de Romance, perſona que ſabia bien leer, le acaecia no entender mas, que ſino ſupiera letra, porque no eſtava el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en eſta tempeſtad, ſino aguardar à la miſericordia de Dios, que à deshora con una palabra ſola ſuya, ò una ocaſion que à caſo ſucediò, lo quita todo tan de preſto, que parece no huvo nublado en aquel alma, ſegun quedò llena de Sol, y de mucho, mas conſuelo. Y como quien ſe ha eſcapado de una batalla peligroſa con aver ganado la victoria, queda alabando à nueſtro Señor, que fue el que peleò para el vencimiento: porque conoce muy claro, que ella no peleò, y que todas las armas con que ſe podia defender, le parece las vee en manos de ſu contrario, y aſſi conoce claramente ſu miſeria, y lo poquiſſimo que podemos de noſotros ſi nos deſamparaſſe el Señor.

Parece que ya no ha meneſter conſideracion para entender eſto, porque la experiencia de paſſar por ello (aviendoſe viſto del todo inhabilitada) le haze ya entender nueſtra no nada, y quan miſerable coſa ſomos; porque la gracia, aunque no deve eſtar ſin ella; pues con toda eſta tormenta no ofende à Dios ni le ofenderia por coſa de la tierra, eſtà tan eſcondida, que ni una centella muy pequeña le parece no vee de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamas: porque ſi ha hecho algun bien, ò ſu Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece coſa ſoñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Jesus! que es ver un alma deſamparada deſta ſuerte, y (como he dicho) quando poco le aprovecha ningun conſuelo de la tierra! Por eſſo no penſeis Hermanas, ſi alguna vez os vieredes aſſi, que los ricos, y los que eſtàn con libertad, tendràn para eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi es como ſi à los condenados les puſieſſe quantos deleytes ay en el mundo delante, no baſtarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento, aſſi acà viene de arriba, y no valen aqui nada coſas de la tierra. Quiere eſte gran Dios, que conozcamos Rey, y nueſtra miſeria, y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà eſta pobre alma, quando muchos dias le duraren aſſi? Porque ſi reza, es como ſi no rezaſſe: para ſu conſuelo, digo, que no ſe admite en lo interior, ni aun ſe entiende lo que reza, ella miſma à ſi, aunque ſea vocal, que para mental no es eſte tiempo en ninguna manera, porque no eſtàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño la ſoledad, con que es otro tormento por ſi, porque no ſufre eſtar con nadie, ni que la hablen, y aſſi por mucho que ſe eſfuerce, anda con un deſabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que ſe le echa mucho de ver. Es verdad que ſabrà dezir lo que ha, es indezible, porque ſon apretamiento, y penas eſpirituales.

tuales, que no ſe ſaben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que ſe quiete, que yo no le hallo, ſino paraque ſe pueda ſufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, que nunca falta à los que en él eſperan. Sea por ſiempre bendito, Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que deſpierta N. Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es coſa muy ſubida, y ſon grandes mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios exteriores, no deven ſer tan ordinarios, y aſſi no ay para que hablar en ellos, ni ſon tan penoſos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar aſſi las potencias (à mi parecer) ni à turbar el alma deſta manera, que en fin, queda razon para penſar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando eſta no eſtà perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irèmos diziendo en eſtas Moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas ſon aun mas rezio que lo dicho en el padecer, como ſe verà, por lo qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que ſe le pongamos, por ſer tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiende el alma que lo ſon, y muy fuera de ſus merecimientos. Viene ya eſta pena grande, para entrar en la ſeptima Morada, con otros hartos, que algunos dirè, porque todos ſerà impoſſible, ni aun declarar como ſon, porque vienen de otro linage mas alto que los dichos: y ſi en ellos con ſer de mas baxa caſta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en eſtotro. El Señor dè para todo ſu favor, por los merecimientos de ſu Hijo, Amen.

Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque eſtos trabajos ſon los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comencemos aora à tratar de la manera que ſe ha con ella el Eſpoſo; y como antes que del todo lo ſea, ſe lo haze bien deſſear, por unos medios tan delicados, que el alma miſma no los entiende, ni yo creo acertarè dezir, paraque lo entienda, ſino fuere à los que han paſſado por ello: porque ſon unos impulſos tan delicados, y ſutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sè comparacion que poner que quadre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los guſtos que quedan dichos, que muchas vezes eſtando la miſma perſona deſcuydada, y ſin tener la memoria en Dios,

ſu Mageſtad la deſpierta, à manera de un Cometa, que paſſa de preſto, ò trueno. Aunque no ſe oye ruido, entiende muy bien el alma, que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes (en eſpecial à los principios) la haze eſtremecer, y aun quexar, ſin ſer coſa que le duele. Siente ſer herida ſabroſiſſimamente, mas no atina como, ni quien la hiriò: bien conoce ſer coſa precioſa, y jamàs querria ſer ſana: quexaſe con palabras de amor, aun exteriores, ſin poder hazer otra coſa, à ſu Eſpoſo, porque entiende que eſtà preſente, mas no ſe quiere manifeſtar de manera, que dexe gozarſe, y es harta pena, aunque ſabroſa, y dulce; y aunque quiera no puede; mas eſto no podria jamas: mucho mas le ſatisfaze que el embevecimiento ſabroſo, que carece de pena de la oracion de quietud.

Deshaziendome eſtoy Hermanas por daros à entender eſta operacion de amor, y no sè como, porque parece coſa contraria dar à entender el amado claramente que eſtà con el alma, y parecer que la llama con una ſeñal tan cierta, que no ſe puede dudar. y un ſilvo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oir: porque no parece ſino que en hablando el Eſpoſo, que eſtà en la ſeptima Morada por eſta manera, que no es habla formada, toda la gente que eſtà en las otras no ſe oſſan bullir, ni ſentidos, ni imaginacion, ni potencias.

O mi poderoſo Dios! que grandes ſon vueſtros ſecretos, y diferentes las coſas del eſpiritu, à quanto por acà ſe puede ver, ni entender, pues con ninguna coſa ſe puede declarar eſta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Acaece en ella tan gran operacion, que ſe eſtà deshaziendo de deſſeo, y no ſabe que pedir, porque claramente le parece que eſtà con ella ſu Dios. Direiſme pues, ſi eſto entiende, que deſſea? ò que le da pena? que mayor bien quiere? No lo sè: sè que padece, y le llega à las entrañas eſta pena, y que quando dellas ſaca la ſaeta el que la hiere, verdaderamente parece que ſe las lleva tràs ſi, ſegun el ſentimiento de amor ſiente.

Eſtava penſando aora, ſi ſeria que deſte fuego del braſero encendido, que es mi Dios, ſaltava alguna centella, y dava en el alma, de manera, que ſe dexava ſentir aquel encendido fuego, y como no era aun baſtante para quemarla, y es tan deleytoſo, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion; y pareceme es la mejor comparacion que he acertado à dezir, porque eſte dolor ſabroſo, no es dolor ni eſtà en un ſer, aunque à vezes dura gran rato, otras de preſto ſe acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es coſa que ſe puede procurar por ninguna via humana; mas aunque eſtà algunas vezes rato, quitaſe y torna, en fin nunca eſtà eſtante, y por eſſo no acaba de abraſar el alma, ſino ya que ſe và à encender, muereſe la centella, y queda con deſſeo de tornar à padecer aquel dolor amoroſo que le cauſa.

Aqui no ay que penſar, ſi es coſa movida del meſmo natural ni cauſada de

melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni ſi es antojo, porque es coſa que ſe dexa muy bien entender ſer eſte movimiento de adonde eſtà el Señor, que es inmutabe; y làs operaciones no ſon como de otras devociones, que el mucho embevecimiento dęl guſto nos puede hazer dudar. Aqui eſtàn todos los ſentidos; y potencias, ſin ningun embevecimiento, mirando que podrà ſer, ſin eſtorvar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleytoſa, ni quitarla, à mi parecer. A quien nueſtro Señor hiziere eſta merced (que ſi ſe la ha hecho, en leyendo eſto lo entenderà) dèle muy muchas gracias, que no tiene que temer ſi es engaño, tema mucho ſi ha de ſer ingrato à tan gran merced, y procure esforçar à ſervir, y à mejorar en todo ſu vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque una perſona que eſto tuvo, paſſò algunos años con ello, y con aquella merced eſtava bien ſatisfecha, que ſi multitud de años ſirviera al Señor con grandes trabajos, quedava con ella muy bien pagada. Sea bendito por ſiempre jamas, Amen.

Podrà ſer que repareis en como mas en eſto, que en otras coſas, ay ſeguridad: à mi parecer, por eſtas razones. La primera, porque jamas el demonio deve dar pena ſabroſa como eſta: podrà èl dar el ſabor, y deleyte que parezca eſpiritual, mas juntar pena, y tanta, con quietud, y guſto del alma, no es de ſu facultad: que todos ſus poderes eſtàn por las adefueras, y ſus penas (quando èl las da) no ſon à mi parecer jamas ſabroſas, ni con paz, ſino inquietas, y con guerra. La ſegunda, porque eſta tempeſtad ſabroſa viene dē otra region de las que èl puede ſeñorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma; que es lo mas ordinario determinarſe à padecer por Dios, y deſſear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada à apartarſe de los contentos, y converſaciones de la tierra, y otras coſas ſemejantes.

El no ſer antojo eſtà muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podrà contrahazer aquello, y es coſa tan notoria, que en ninguna manera ſe puede antojar (digo parecer que es, no ſiendo) ni dudar de que es, y ſi alguna quedare, ſepa que no ſon verdaderos impetus: digo ſi dudare en ſi le tuvo, ò ſino, porque aſſi ſe da à ſentir, como à los oìdos una gran voz. Pues ſer melancolia, no lleva camino ninguno, porque no haze, y fabrica ſus antojos, ſino en la imaginacion: eſtotro procede de lo interior del alma. Ya puede ſer que yo me engañe, mas haſta oir otras razones à quien lo entienda, ſiempre eſtarè en eſta opinion: y aſſi sè de una perſona harto llena de temor de eſtos engaños que deſta oracion jamas le pudo tener. Tambien ſuele tener nueſtro Señor otras maneras de deſpertar el alma: que à deshora, eſtando rezando vocalmente, y con deſcuydo de coſa interior, parece viene una inflamacion deleytoſa, como ſi de preſto vinieſſe un olor tan grande, que ſe comunicaſſe por todos los ſentidos (no digo que es olor, ſino pongo eſta comparacion, ò coſa deſta manera) ſolo para

dar

dar à ſentir que eſtà allì el Eſpoſo, mueve un deſſeo ſabroſo de gozar el alma dèl, y con eſto queda diſpueſta para hazer grandes actos, y alabanças à nueſtro Señor. Su nacimiento deſta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay coſa que dè pena, ni los deſſeos miſmos de gozar à Dios ſon penoſos; eſtò es mas ordinario ſentirlo el alma. Tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, ſino procurar admitir eſta merced con hazimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la miſma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es ſervido, y aviſa como ſe han de aver en eſto, y no ſeguirſe por ſu parecer. Pone algunas ſeñales, para que ſe conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.

OTra manera tiene Dios de deſpertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrà ſer mas peligroſa, y por eſto me detendrè algo en ello; que ſon unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras, de lo ſuperior della: otras tan en lo exterior, que ſe oyen con los oìdos, porque parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ſer antojo, en eſpecial en perſonas de flaca imaginacion, ò melancolias, digo de melancolia notable, deſtas dos maneras de perſonas no ay que hazer caſo, à mi parecer, aunque digan que vén, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, ſino oirlas como à perſonas enfermas, diziendo la Priora, ò Confeſſor à quien lo dixere, que no haga caſo de ello, que no es la ſuſtancia para ſervir à Dios; y que à muchos ha engañado el demonio por allì, que no ſerà quiçà aſſi à ella por no la afligir. Mas que trae con ſu humor, porque ſi le dizen que es melancolia, nunca acabarà, que jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece aſſi.

Verdad es, que es meneſter traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que ſe pudiere, que no haga caſo dello: porque ſuele el demonio aprovecharſe deſtas almas aſſi enfermas, aunque no ſea para el de otros: y enfermas, y ſanas ſiempre ay que temer deſtas coſas, haſta ir entendiendo el eſpiritu. Y digo, que ſiempre es lo mejor à los principios deshazerſele: porque ſi es de Dios! es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es probado. Eſto es aſſi; mas no ſea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas.

Pues tornando à lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho, pueden ſer de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Dirè (ſi acertarè) con el favor del Señor, las ſeñales que ay en eſtas diferencias, y quando ſeràn eſtas hablas peligroſas, porque ay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria Hermanas que no penſeis hazeis mal en no las dar credito, ni tampoco en darſele. Quando ſon ſolamente para voſotras miſmas de regalo, ò aviſo de vueſtras faltas, digalas quien las dixere, ò ſean antojo, que poco va en ello. De una coſa os aviſo, que no penſeis, aunque ſean de Dios, ſereis por eſſo mejores, que harto hablò à los Fariſeos, y todo el bien eſtà en como ſe aprovechan deſtas palabras; y ninguna que no vàya conforme à la Eſcritura, hagais mas caſo della, que ſi la oyeſſedes al miſmo demonio: porque aunque ſean de vueſtra flaca imaginacion, es meneſter tomar como una tentacion de coſas de la Fè, y aſſi reſiſtid ſiempre, paraque ſe vayan quitando, y ſe quitaràn, porque llevan poca fuerça conſigo.

Pues tornando à lo primero, que venga de lo interior, que de lo ſuperior, que de lo exterior, no importa para dexar de ſer Dios. Las mas ciertas ſeñales que ſe pueden tener, à mi parecer, ſon eſtas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y ſeñorio que trae conſigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Eſtà un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y eſcuridad del entendimiento, y ſequedad: con una palabra deſtas que diga ſolamente, no tengas pena, queda ſin ninguna, y ſoſſegada, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y Letrados, que ſe juntaran à darle razones paraque no la tuvieſſe, no la pudieran, con quanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

Eſtà afligida por averle dicho ſu Confeſſor, y otros, que es eſpiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con una palabra que ſe le diga ſolo: Yo ſoy, no ayas miedo, ſe le quita del todo, y queda conſoladiſſima, y pareciendole que ninguno baſtarà à hazerla creer otra coſa. Eſtà con mucha pena de algunos negocios graves, que no ſabe como han de ſuceder, entiende, que ſe ſoſſiegue, que todo ſucederà bien: queda con certidumbre, y ſin pena, y deſta manera otras muchas coſas.

La ſegunda ſeñal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacifico, y diſpueſta para alabanças de Dios. O Señor! ſi una palabra embiada à dezir con un page vueſtro [que à lo que dizen à lo menos eſtàs en eſta Morada, no las dize el miſmo Señor, ſino algun Angel] tiene tanta fuerça, que tal la dexareis en el alma, que eſtá atada por amor con vos, y vos con ella?

La tercera ſeñal es, no paſſarſe eſtas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamàs, como ſe paſſan las que por acà entendemos; digo, que oìmos de los hombres, que aunque ſean muy graves, y Letrados, no

las

las tenemos tan eſculpidas en la memoria: ni tampoco ſi ſon en coſas por venir, las creemos, como à eſtas, que queda una certidumbre grandiſſima, de manera, que [aunque algunas vezes en coſas muy impoſſibles, al parecer, no dexa de venirle duda, ſi ſerà, ò no ſerà, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento] en la miſma alma eſtà una ſeguridad, que no ſe puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendiò, y paſſan años que no ſe le quita aquel penſar, que Dios buſcarà otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin ſe ha de hazer, y aſſi es que ſe haze.

Aunque (como digo) no ſe dexa de padecer quando vee muchos deſvios, porque como al tiempo que lo entendiò, y las operaciones, y certidumbre, que al preſente queda de ſer Dios, es ya paſſado, han lugar eſtas dudas, penſando ſi fue demonio, ſi fue de la imaginacion; ninguna deſtas le queda al preſente, ſino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas eſtas imaginaciones que deve poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma; en eſpecial ſi es negocio que en el hazerſe lo que ſe entendiò, ha de aver muchos bienes de almas, y ſon obras para gran honra, y ſervicio de Dios, y en ellas ay gran dificultad, que no harà? A lo menos enflaqueze la Fè, que es harto daño no creer que Dios es poderoſo para hazer obras que no entienden nueſtros entendimientos.

Con todos eſtos combates, aunque aya quien diga à la miſma perſona que ſon diſparates (digo los Confeſſores con quien ſe traten eſtas) y con quantos malos ſuceſſos huviere para dar à entender que no ſe pueden cumplir, queda una centella, no sè donde, tan viva, de que ſerà, aunque todas las demas eſperanças eſtèn muertas, que no podria, aunque quiſieſſe, dexar de eſtar viva aquella centella de ſeguridad. Y en fin [como he dicho] ſe cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria ſino alabar ſiempre à ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo que ſe le avia dicho, que por la miſma obra, aunque le vaya mucho en ella.

No sè en que va eſto, que tiene en tanto el alma, que ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi à la miſma perſona la tomaſſen en algunas mentiras, no creo lo ſentiria tanto: como ſi ella en eſto pudieſſe mas, que no dize, ſino lo que la dizen. Infinitas vezes ſe acordava cierta perſona de Jonas Profeta, ſobre eſto, quando temia que no avia de perderſe Ninive. En fin, como es eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſſear no le tengan por falſo, pues es la ſuma verdad. Y aſſi es grande la alegria, quando deſpues de mil rodeos, y en coſas dificultoſiſſimas lo vèn cumplido; aunque à la miſma perſona ſe le ayan de ſeguir grandes trabajos dello, los quiere mas paſſar, que no que dexe de cumplirſe lo que tiene por cierto, le dixo èl Señor: Quiçà no todas perſonas tendràn eſta flaqueza [ſi lo es] que no lo pue-

do

do condenar por malo. Si ſon de la imaginacion, ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidumbre, ni paz, ni guſto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas perſonas aquien ha acaecido) eſtando muy embevidas en oracion de quietud, y ſueño eſpiritual, que algunas ſon tan flacas de complexion, ò imaginacion, ò no sè la cauſa, que verdaderamente en eſte gran recogimiento eſtàn tan fuera de ſi, que no ſe ſienten en lo exterior, y eſtàn tan adormecidos todos los ſentidos, que como una perſona que duerme (y aun quiçà es aſſi, que eſtàn adormecidas) manera de ſueño las parece que las hablan, y aunque veen coſas, y pienſan que es de Dios: y dexa los efetos en fin como de ſueño. Y tambien podria ſer pidiendo una coſa à nueſtro Señor afectuoſamente parecerles que le dizen lo que quieren, y eſto acaece algunas vezes. Mas à quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no ſe podrà engañar en eſto, à mi parecer.

De la imaginacion, y del demonio ay mas que temer, mas ſi ay las ſeñales que quedan dichas, mucho ſe puede aſſegurar ſer de Dios, aunque no de manera, que ſi es coſa grave lo que ſe le dize, y que ſe ha de poner por obra de ſi, ò de negocios de terceras perſonas, jamas haga nada, ni le paſſe por penſamiento, ſin parecer de Confeſſor letrado, y aviſado, y ſiervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ſer de Dios. Porque eſto quiere ſu Mageſtad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tengamos al Confeſſor en ſu lugar, adonde no ſe puede dudar ſer palabras ſuyas; y eſtas ayuden à dar animo, ſi es negocio dificultoſo, y nueſtro Señor le pondrà al Confeſſor, y le harà creer, es eſpiritu ſuyo, quando èl lo quiſiere, y ſino, no eſtàn mas obligados. Y hazer otra coſa ſino lo dicho, y ſeguirſe nadie por ſu parecer en eſto, tengolo por coſa muy peligroſa; y aſſi hermanas os amoneſto de parte de N. Señor, que jamas os acaezca.

Otra manera ay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ſer muy cierto de ſu parte, con alguna viſion intelectual que adelante dirè, como es tan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras con los oìdos del alma al miſmo Señor, y tan en ſecreto, que la miſma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la miſma viſion, aſſegura, y dà certidumbre; no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer eſto, à lo menos ay ſeguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien ſi ay avertencia la puede ſiempre tener deſto, por eſtas razones.

La primera porque, deve ſer diferente en la claridad de la habla, que es tan clara, que una ſilaba que falte de lo que entendiò, y ſi ſe dixo por un eſtilo, ò por otro, aunque ſea todo una ſentencia, y en lo que ſe antoja por la imaginacion, ſerà habla no tan clara, ni palabras tan diſtintas, ſino como coſa medio ſoñada. La ſegunda, porque acà no ſe penſava muchas vezes en lo

lo que ſe entendiò ; digo que es à deshora, y aun algunas eſtando en converſacion, aunque hartas ſe reſponde à lo que paſſa de preſto por el penſamiento, ò à lo que antes ſe ha penſado, mas muchas es en coſa que jamàs tuvo acuerdo de que avian de ſer, ni ſerian, y aſſi no las podia aver fabricado la imaginacion, paraque el alma ſe engañaſſe en antojarſele lo que no avia deſſeado ; ni querido, ni venido à ſu noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de imaginacion, es como quien và componiendo lo que el miſmo quiere que le digan, poco à poco. La quarta, porque las palabras ſon muy diferentes, y con una ſe comprehende mucho, lo que nueſtro entendimiento no podria componer tán de preſto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por un modo que yo no ſabrè dezir) ſe da à entender mucho mas de lo que ellas ſuenan, ſin palabras. En eſte modo de entender hablarè en otra parte mas, que es coſa muy delicada, y para alabar à Nueſtro Señor : porque en eſta manera, y diferencias, ha avido perſonas muy dudoſas, en eſpecial alguna por quien ha paſſado, y aſſi avrà otras que no acabavan de entenderſe : y aſſi sè que lo ha mirado con mucha advertencia (porque han ſido muy muchas vezes las que el Señor le haze eſta merced) y la mayor duda que tenia, era en eſto, ſi ſe le antojava à los principios ; que el ſer demonio mas preſto ſe puede entender : aunque ſon tantas ſus ſutilezas, que ſabe bien contrahazer el eſpiritu de luz, mas ſerà (à mi perecer) en las palabras, dezirlas muy claras ; que tampoco quede duda ſi ſe entendieron como en el eſpiritu de verdad : mas no podrà contrahazer los efectos que quedan dichos, ni dexar eſſa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto : mas puede hazer poco daño, ò ninguno, ſi el alma es humilde, y haze lo que he dicho, de no ſe mover à hazer nada, por coſa que entienda. Si ſon favores, y regalos del Señor, mire con atencion ſi por ellos ſe tiene por mejor, y ſi mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es eſpiritu de Dios, porque es coſa muy cierta, que quando lo es, mientras mayor merced le haze, muy mas en menos ſe tiene la miſma alma, y mas acuerdo trae de ſus pecados, y mas olvidada de ſu ganancia, y mas empleada ſu voluntad, y memoria en querer ſola la honra de Dios, ſin acordarſe de ſu propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna coſa ſu voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereciò aquellas mercedes, ſino el infierno.

Como hagan eſtos efectos, todas las coſas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma eſpantada, ſino confiada en la miſericordia del Señor, que es fiel, y dexarà que el demonio la engañe, aunque ſiempre es bien que ſe ande con temor. Podrà ſer, que à las que no lleva el Señor por eſte camino, les parezca que podrian eſtas almas no eſcuchar eſtas palabras que les dizen, y ſi ſon interiores, diſtraerſe de manera que no ſe admitan, y con eſto andaràn ſin eſtos peligros. A eſto reſpondo, que es impoſſible : no hablo de las

que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acà ninguno, porque de tal manera el mismo espiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y advertir à lo que se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible no entender à una persona que hablasse muy à vozes, otra que oyesse muy bien; porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, ni ay oìdos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol, por peticion de Josue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee bien el alma, que otro mayor Señor que ella govierna aquel castillo, y hazela harta devocion y humildad; assi que en escusarlo no ay remedio ninguno. Denosle la divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, Amen. Plega à èl, que aya acertado à dar à entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de quando suspende Dios el anima en la oracion con arrobamiento, ò extasi, ò rapto, que todo es uno à mi parecer; y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

COn estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sossiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas dessear gozar al Esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque à qualquiera de vosotras os parecerà, que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa, que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del Cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que sino le diesse Dios; con quanto veis que nos està bien, seria impossible. Y assi vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, que entiendo yo deve ser quando dà arrobamientos, que la saca de sus sentidos: porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era possible por ven-

ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaquezas de mugeres, como por acà tenemos, que todo no parece arrobamiento, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ay complexiones tan flacas, que con una oracion de quietud ſe mueren.

Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sè ſi acertarè, como en otra parte donde eſcrivi eſto, y algunas coſas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido, que no và nada tornarlo à dezir, aunque no ſea ſino porque vayan las Moradas por junto aqui.

Una manera ay, que eſtando el alma (aunque no ſea en oracion) tocada con alguna palabra que ſe acordò, ò oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad, deſde lo interior del alma, haze crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de averla viſto padecer tanto tiempo por ſu deſſeo, que abraſada toda ella, como una ave Fenix, queda renovada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Haſe de entender con la diſpoſicion, y medios que eſta alma avrà tenido! como la Igleſia lo enſeña. Y aſſi limpiala junta conſigo, ſin entender aqui nadie ſino ellos dos, ni aun la miſma alma entiende de manera, que lo pueda deſpues dezir, aunque no eſtà ſin ſentido interior: porque no es como à quien toma un deſmayo, ò paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo, es, que el alma nunca eſtuvo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerà impoſſible, porque ſi las potencias eſtàn tan abſortas, que podemos dezir, que eſtàn muertas, y los ſentidos lo miſmo; como ſe puede entender que entiende? Eſſe ſecreto yo no lo sè, ni quiçà ninguna criatura, ſino el miſmo Criador, y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos Moradas, Eſta, y la poſtrera, y la poſtrera, ſe pudieran bien juntar, porque de la una à la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay coſas en la poſtrera, que no han llegado à ella, me pareciò dividirlas.

Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por bien de moſtrarle algunos ſecretos, como de coſas del Cielo, y viſiones imaginarias, eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas ſe olvida. Mas quando ſon viſiones intelectuales, tampoco las ſabe dezir, porque deve aver algunas en eſtos tiempos tan ſubidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra, para poderlas dezir, aunque eſtando en ſus ſentidos, por acà ſe pueden dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entendais algunas, que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales. Yo lo dirè à ſu tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca coſa impertinente, quiça para algunas almas ſerà de provecho.

Pues direiſme, ſi deſpues no ha de aver acuerdo de eſſas mercedes tan ſubidas, que aì haze el Señor al alma, que provecho le traen? O hijas! es tan grande, que no ſe puede encarecer; porque aunque no las ſabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien eſcritas, y jamàs ſe olvidan. Pues ſi no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como ſe pueden acordar? Tampoco entiendo eſſo, mas entiendo que quedan unas verdades en eſta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuviera Fè, que le dize quien es, y que eſtà obligada à creerle por Dios, le adorarà deſde aquel punto por tal; como hizo Jacob, quando viò la eſcala, que con ella devia de entender otros ſecretos, que no los ſupo dezir, que por ſolo ver una eſcala que baxavan, y ſubian Angeles, ſino huviera mas luz interior, no entendiera tan grandes miſterios. No sè ſi atino en lo que digo, porque aunque lo he oìdo, no sè ſi ſe me acuerda bien. Ni tampoco Moyſen ſupo dezir todo lo que viò en la çarça, ſino lo que quiſo Dios que dixeſſe, mas ſi no moſtràra Dios à ſu alma ſecretos con certidumbre, para que vieſſe, y creyeſſe que era Dios, no ſe puſiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas devia entender tan grandes coſas dentro de los eſpinos de aquella çarça, que le dieron animo para hazer lo que hizo por el Pueblo de Iſraël. Aſſi que hermanas à las coſas ocultas de Dios no hemos de buſcar razones para entenderlas, ſino que como creemos que es poderoſo, eſtà claro que hemos de creer que un guſano de tan limitado poder como noſotras, que no ha de entender ſus grandezas. Alabemosle mucho, porque es ſervido que entendamos algunas.

Deſſeando eſtoy acertar à poner una comparacion para ſi pudieſſe dar à entender algo deſto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos eſta, Entrais en un apoſento de un Rey, ò gran Señor (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas coſas pueſtas por tal orden, que caſi todas ſe vèn èn entrando. Una vez me llevaron à una pieça deſtas en caſa de la Duqueſa de Alva, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia eſtar, por averlos importunado eſta Señora, que me quedè eſpantada en entrando, y conſiderava de de que podia aprovechar aquella barahunda de coſas, y veìa que ſe podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de coſas, y aora me cae en gracia, como me han aprovechado para aqui. Y aunque eſtuve alli un rato, era tanto lo que avia que ver, que luego ſe me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria que ſi nunca las huviera viſto, ni ſabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdaſe que ſe viò. Aſſi acà eſtàndo el alma tan hecha una coſa con Dios, metida en eſte apoſento del Cielo empireo, (que devemos tener en lo interior de nueſtras almas, porque claro eſtà, que pues Dios eſtà en ellas, que tiene alguna deſtas Moradas) y aunque quando eſtà aſſi el alma en extaſi, no deve ſiempre

el

el Señor querer que vea eſtos ſecretos, porque eſtà tan embevida en gozarle, que le baſta tan gran bien: algunas vezes guſta que ſe deſembeva, y de preſto vea lo que eſtà en aquel apoſento, y aſſi queda deſpues que torna en ſi, con aquel repreſentarſele las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega ſu natural à mas de lo que ſobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieſſo que fue ver, y que es viſion imaginaria. No quiero dezir tal, que no es eſto de que trato, ſino viſion intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no ſabe dezir nada, que lo que he dicho haſta aqui en eſta oracion, entiendo claro, que ſi va bien, que no ſoy yo la que lo he dicho.

Yo tengo para mi, que ſi algunas vezes no entiende deſtos ſecretos en los arrobamientos el alma à quien los ha dado Dios, que no ſon arrobamientos, ſino alguna flaqueza natural, que puede ſer à perſonas de flaca complexion (como ſomos las mugeres) con alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſſi embevidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como à coſa ſuya propia, y à eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reyno que ha ganado, por ſer (lo que por poca que ſea es todo) mucho lo que ay en eſte gran Dios. Y no quiere eſtorvo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas de eſtas Moradas todas, y ſolo en la que èl eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeràn malditos los que no quiſieren aprovecharſe della, y perdieren à eſte Señor.

O Hermanas mias! que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por un Dios, que aſſi ſe quiere comunicar à un guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte bien, que hazemos? En que nos detenemos? Que es baſtante, para que un momento no dexemos de buſcar à eſte Señor, como lo hazia la Eſpoſa por barrios, y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, ſino nos llega, y ayuda à eſto, aunque duraran para ſiempre ſus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar; que es todo aſco, y vaſura, comparados à eſtos teſoros que ſe han de gozar ſin fin! Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del Cielo, y de la tierra.

O ceguedad humana! haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos? Que aunque entre noſotras no parece es tanta! que nos ciegue del todo veo unas motillas, unas chinillas, que ſi las dexamos crecer baſtaràn à hazernos gran daño: ſino que por amor de Dios, Hermanas, nos aprovechemos de eſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos den mayor viſta, como la diò el lodo à la del ciego, que ſanò nueſtro Eſpoſo: y aſſi viendonos tan imperfectos, crezca mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias, para en todo contentar à ſu Mageſtad.

Mucho me he divertido ſin entenderlo, perdonadme, Hermanas, y creed que llegada à eſtas grandezas de Dios (digo à hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho, ver lo que perdemos por nueſtra culpa. Porque aunque es verdad, que ſon coſas que las dà el Señor à quien quiere, ſi quiſieſſemos à ſu Mageſtad como èl nos quiere, à todas las daria, no eſtà deſſeando otra coſa, ſino tener à quien dar, que no por eſſo ſe diſminuyen ſus riquezas. Pues tornando à lo que dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas de las Moradas, y aun las del caſtillo, y cerca: que en queriendo arrebatar eſta alma, ſe le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas vezes los otros ſentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni ſe entiende algunas vezes ſi ſe echa de huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en un ſer) porque quitandoſe eſta gran ſuſpenſion un poco, parece que el cuerpo torna algo en ſi, y alienta, para tornarſe à morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho eſte tan gran extaſi.

Mas acaece, aunque ſe quita, quedarſe la voluntad tan embevida, y el entendimiento tan enagenado (y durarà aſſi dia, y aun dias) que parece no es capaz, para entender en coſa que no ſea para deſpertar la voluntad à amar, y ella ſe eſtà harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar à aſirſe à ninguna criatura. O quando el alma torna y del todo en ſi, que es la confuſion que le queda, y los deſſeos tan grandiſſimos de emplearſe en Dios, de todas quantas maneras ſe quiſiere ſervir della? y ſi de las oraciones paſſadas quedan tales efectos, como quedan dichos; que ſerà de una merced tan grande como eſta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas quantas coſas ay en la tierra fueſſen lenguas para alabarle por ella. Los deſſeos de hazer penitencia grandiſſimos: y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerça del amor ſiente poco quanto haze, y vee claro, que no hazian mucho los Martires en los tormentos que padecian, porque con eſta ayuda de parte de nueſtro Señor es facil, y aſſi ſe quexan eſtas almas à ſu Mageſtad, quando no ſe les ofrece en que padecer. Quando eſta merced les haze en ſecreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas perſonas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera deſembeve el alma de lo que gozò, con la pena, y cuydado, que le dà penſar que penſaràn los que lo han viſto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaràn por ventura à lo que es, ſino que por lo que avian de alabar al Señor, quiçà les ſerà ocaſion para echar juizios. En alguna manera me parece eſta pena,

na, y corrimiento, falta de humildad: mas ello no es mas en ſu mano? porque ſi eſta perſona deſſea ſer vituperada, que ſe le dà? Como entendiò una que eſtava, en eſta afliccion de parte de nueſtro Señor. No tengas pena (le dixo) que, ò ellos han de alabarme à mi, ò murmurar de ti, y en qualquier coſa deſtas ganas tu. Supe deſpues, que eſta perſona ſe avia mucho animado con eſtas palabras, y conſolado: y porque ſi alguna ſe viere en eſta afliccion, os las pongo aqui. Parece que quiere nueſtro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya ſuya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, que de todo ſe ſacarà honra para ſu Mageſtad: mas en el alma, eſſo no, que ſi ella con muy culpable atrevimiento no ſe aparta de ſu Eſpoſo, èl la amparará de todo el mundo, y aun de todo el Infierno.

No sè ſi queda dado à entender algo de que coſa es arrobamiento [que todo es impoſſible, como he dicho] y creo no ſe ha perdido nada en dezirlo; porque ſe entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos [no digo fingidos, porque quien los tiene, quiera engañar, ſino porque ella lo eſtà) y como las ſeñales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no ſe cree deſpues à quien el Señor lo hiziere. Sea por ſiempre bendito, y alabado, Amen. Amen.

CAPITULO V.

Proſigue en lo miſmo; y pone una manera de quando levanta Dios el alma con un buelo del eſpiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna cauſa, porque es meneſter animo: declara algo deſta merced que haze el Señor por ſabroſa manera. Es harto provechoſo.

OTra manera de arrobamiento ay, ò buelo del eſpiritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la ſuſtancia, en lo interior ſe ſiente muy diferente) porque muy de preſto algunas vezes ſe ſiente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el eſpiritu con una velocidad, que pone harto temor, en eſpecial à los principios: que por eſſo os dezia, que es meneſter animo grande, para quien Dios ha de hazer eſtas mercedes, y aun Fè, y confiança, y reſignacion grande de que haga nueſtro Señor del alma lo que quiſiere. Penſais que es poca turbacion eſtar una perſona muy en ſu ſentido, y verſe arrebatar el alma? [y aun algunos hemos leìdo, que el cuerpo con ella] ſin ſaber adonde và, ò quien la lleva, ò como: que al principio de eſte momentaneo movimiento, no ay tanta certidumbre de

de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder reſiſtir ? En ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna perſona, que parece quiere Dios dar à entender al alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras ſe ha pueſto en ſus manos, y con tan entera voluntad ſe le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en ſi, y notablemente con mas impetuoſo movimiento es arrebatada. Y tomada ya por ſi, no hazer mas que haze una paja, quando la levanta el ámbar (ſi lo aveis mirado) y dexarſe en las manos de quien tan poderoſo es, que vè es lo mas acertado hazer de la neceſſidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto aſſi, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja, eſte nueſtro gran gigante, y poderoſo arrebata el eſpiritu.

No parece fino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en la quarta Morada, que no me acuerdo bien) que con tanta ſuavidad, y manſedumbre, digo ſin ningun movimiento ſe hinchia; eſte gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manantiales, por donde le venia el agua, y y con un impetu grande ſe levanta una ola tan poderoſa, que ſube à lo alto eſta navecica de nueſtra alma. Y aſſi como no puede una nave, ni es poderoſo el piloto, ni todos los que lo goviernan, paraque las olas, ſi vienen con furia, la dexen eſtar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerſe en donde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no ſe haze aqui caſo dello.

Es cierto Hermanas, que de ſolo irlo eſcriviendo, me voy eſpantando, de como ſe mueſtra aqui el gran poder deſte gran Rey, y Emperador; que harà quien paſſa por ello ? Tengo para mi, que ſi los que andan muy perdidos por el mundo, ſe les deſcubrieſſe ſu Mageſtad; como haze à eſtas almas, que aunque no fueſſe por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas eſtaràn las que han ſido aviſadas por camino tan ſubido à procurar con todas ſus fuerças no enojar eſte Señor ! Por èl os ſuplico, Hermanas, à las que huviere hecho ſu Mageſtad eſtas mercedes, ò otras ſemejantes, que no os deſcuideis con no hazer mas de recibir : mirà que quien mucho deve, mucho ha de pagar. Para eſto tambien es meneſter gran animo, que es una coſa que acobarda en gran manera, y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe, andaria ſiempre con gran afliccion : porque mirando lo que haze ſu Mageſtad con ella, y tornandoſe à mirar à ſi, quan poco ſirve para lo que eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no ſe acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, ſi la haze, tiene por mejor procurar que ſe le olvide, y traer delante ſus pecados, à meterſe en la miſericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, ſupla la piedad, y miſericordia, que ſiempre tuvo con los pecadores. Quiçà le reſponderà à l que à una perſona, que eſtava muy afligida delante de un Crucifixo,

en

en eſte punto conſiderando, que nunca avia tenido que dar à Dios, ni que dexar por èl, dixole el miſmo Crucifixo, conſolandola; que èl le dava todos los dolores, y trabajos que avia paſſado en ſu Paſſion, que los tuvieſſe por propios para ofrecer à ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegun della he entendido) que no ſe le puede olvidar, antes cada vez que ſe vee tan miſerable, acordandoſele, queda animada, y conſolada. Algunas coſas dellas podria dezir aqui (que como he tratado tantas perſonas ſantas, y de oracion, sè muchas) porque no penſeis que ſoy yo, me voy à la mano. Eſta pareceme de gran provecho, paraque entendais lo que ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos, y procuremos ſiempre mirar, y remirar nueſtra pobreza, y miſeria, y que no tenemos nada, que no le recibamos.

Aſſi que Hermanas mias, para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen à un alma, que ya el Señor la tiene en eſte punto, es meneſter tener animo: y [à mi parecer] aun para eſto poſtrero, mas que para nada, ſi ay humildad: dènosla el Señor, por quien es. Pues tornando à eſte apreſurado arrebatar el eſpiritu, es de tal manera, que verdaderamente parece ſale del cuerpo, y por otra parte claro eſtà que no queda eſta perſona muerta; à lo menos ella no puede dezir ſi eſtà en el cuerpo, ò ſino, por algunos inſtantes. Parecele, que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente deſta que vivimos, adonde ſe le mueſtra otra luz tan diferente de la de acà, que ſi toda ſu vida ella la eſtuviera fabricando junto con otras coſas, fuera impoſſible alcançarlas; y acaece que en un inſtante le enſeñan tantas coſas juntas, que en muchos años que trabaxara en ordenarlas con ſu imaginacion, y penſamiento, no pudiera de mil partes la una. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion, que ſe vee con los ojos del alma, muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le da à entender algunas coſas, digo ſi vee algunos Santos, los conoce como ſi los huviera tratado mucho.

Otras vezes junto con las coſas que vee con los ojos del alma, por viſion intelectual, ſe le repreſentan otras, en eſpecial multitud de Angeles con el Señor dellos, y ſin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no ſabrè dezir, ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas, que no ſon para dezir. Quien paſſare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las ſabrà quiçà dar à entender, aunque me parece bien dificultoſo. Si eſto todo paſſa eſtando en el cuerpo, ò no, yo no lo ſabrè dezir, à lo menos ni juraria que eſtà en el cuerpo, ni tampoco que eſtà el cuerpo ſin el alma. Muchas vezes he penſado, ſi como el Sol, eſtandoſe en el Cielo, que en ſus rayos tiene tanta fuerça, que no mudandoſe èl de allì, de preſto llegan acà: ſi aſſi el alma, y el eſpiritu [que ſon una miſma coſa, como lo es el Sol, y ſus rayos] puede, quedandoſe ella en ſu

pueſto, con la fuerça del calor que le viene del verdadero Sol de juſticia, ſegun alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi miſma.

En fin yo no sè lo que digo, lo que es verdad, es que con la preſteza que ſale la pelota de un arcabuz, quando le ponen el fuego, ſe levanta en lo interior un buelo [que yo no sè otro nombre que le poner] que aunque no haze ruido, haze un movimiento tan claro, que no puede ſer antojo en ninguna manera; y muy fuera de ſi miſma, à todo lo que puedo entender, ſe le mueſtran grandes coſas: y quando torna à ſentirſe en ſi, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las coſas de la tierra, para en comparacion de las que ha viſto, que le parecen vaſura; y deſde aì adelante vive en ella con harta pena, y no vè coſa de las que ſolian parecerle bien, que le haga darſele nada della. Parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron ſeñas los que embiaron à la tierra de promiſſion, los del Pueblo de Iſraël, paraque paſſaſſe los trabajos, ſabiendo adonde ha de ir à deſcanſar. Aunque coſa que paſſa tan de preſto, no os parecerà de mucho provecho, ſon tan grandes los que dexa en el alma, que ſi no es quien paſſa por ello, no ſabrà entender ſu valor. Por donde ſe vee bien no ſer coſa del demonio, que de la propia imaginacion es impoſſible, ni el demonio podria repreſentar coſas, que tanta operacion, y paz, y ſoſſiego, y aprovechamiento dexan en el alma: en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado.

La primera, conocimiento de la grandeza de Dios: porque mientras mas coſas vierèmos della, mas ſe nos da à entender. La ſegunda, propio conocimiento, y humildad de ver como coſa tan baxa, en comparacion del Criador de tantas grandezas le ha oſſado ofender, ni oſſa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſervicio de tan gran Dios. Eſtas ſon las joyas que comiença el Eſpoſo à dar à ſu Eſpoſa, y ſon de tanto valor, que no las pondrà à mal recaudo, que aſſi quedan eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, que creo es impoſſible olvidarlas, haſta que las goze para ſiempre ſino fueſſe para grandiſſimo mal ſuyo: mas el Eſpoſo que ſe las da, es poderoſo para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al animo que es meneſter, pareceos que es tan liviana coſa? Que verdaderamente parece que el alma ſe aparta del cuerpo, porque ſe vee perder los ſentidos, y no entiende para que. Meneſter es, que le dè el que da todo lo demas. Direis que bien pagado va eſte temor. Aſſi lo digo yo; ſea para ſiempre alabado èl que tanto puede dar. Plega à ſu Mageſtad, que nos dè para que merezcamos ſervirle, Amen.

CAPI-

CAPITULO VI.

En que dize un efecto de la oracion, que eſtà dicho en el Capitulo paſſado, y en que ſe entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma, para emplearla en ſus alabanças.

DEſtas mercedes tan grandes queda el alma tan deſſeoſa de gozar del todo al que ſe las haze, que vive con harto tormento, aunque ſabroſo, unas anſias grandiſſimas de morirſe: y aſſi con lagrimas muy ordinarias, pide à Dios la ſaque deſte deſtierro. Todo la canſa quanto vee en èl: en viendoſe à ſolas tiene algun alivio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no ſe halla. En fin, no acaba eſta maripoſica de hallar aſſiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea, para encender mas eſte fuego, la haze bolar; y aſſi en eſta Morada ſon muy continos los arrobamientos, ſin aver remedio de eſcuſarlos, aunque ſea en publico, y luego las perſecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan, porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial los Confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran ſeguridad por una parte [en eſpecial quando eſtà à ſolas con Dios] por otra parte anda muy afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda à quien tanto ama, que de las murmuracione tiene poca pena, ſino es quando el miſmo Confeſſor aprieta, como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir à todos oraciones, y ſuplicar à ſu Mageſtad la lleve por otro camino [porque le dizen que lo haga] porque eſte es muy peligroſo: mas como ella ha hallado por èl tan gran aprovechamiento, que no puede dexar de penſar que le lleva, como lee, y oye, y ſabe por los Mandamientos de Dios el que va al Cielo, no lo acaba de deſſear, aunque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſſear, le da pena, por parecerle que no obedece al Confeſſor, que en obedecer, y no ofender à N. Señor, le parece qee eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y aſſi no haria un pecado venial de advertencia; porque la hizieſſen pedaços, à ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de ver que no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entenderſe.

Da Dios à eſtas almas un deſſeo tan grandiſſimo de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito que ſea, ni hazer una imperfeccion, ſi pudieſſe, que por ſolo eſto, aunque no fueſſe por mas, querria huyr de las gentes: y ha gran embidia à los que viven, y han vivido en los deſiertos: por otra

parte ſe querria meter en mitad del mundo, por ver ſi pudieſſe ſer parte paraque un alma alabaſſe mas à Dios: y ſi es muger, ſe aflige del atamiento que le ha ſu natural, porque no puede hazer eſto, y ha gran embidia à los que tienen libertad; para dar vozes, publicando quien es eſte gran Dios de las cavallerias.

O pobre maripoſilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias! avedla laſtima mi Dios: ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo ſus deſſeos para vueſtra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de ſu baxo natural: poderoſo ſois vos Señor, paraque la gran mar ſe retire, y el gran Jordan, y dexen paſſar los hijos de Iſrael, no las ayais laſtima, que con vueſtra fortaleza ayudada, puede paſſar muchos trabajos. Ella eſtà determinada à ello, y los deſſea padecer: alarga, Señor vueſtro poderoſo braço, no ſe le paſſe la vida en coſas tan baxas. Parezcaſe vueſtra grandeza en coſa tan femenil, y baxa, paraque entienda el mundo que no es nada della, os alaben à vos, cueſtele lo que le coſtare, que eſſo quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas por ſu cauſa, ſi tantas tuviera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè à que propoſito he dicho eſto Hermanas, ni para que: que no me he entendido. Entendamos que ſon eſtos los efectos que quedan deſtas ſuſpenſiones, ò extaſi, ſin duda ninguna: porque no ſon deſſeos que ſe paſſan, ſino que eſtàn en un ſer, y quando ſe ofrece algo en que moſtrarlo, ſe vee que no era fingido. Porque digo eſtar en un ſer? algunas vezes ſe ſiente el alma cobarde (y en las coſas mas baxas) y atemoriçada, y con tan poco animo, que no le parece poſſible tenerle para coſa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en ſu natural, para mucho mas bien ſuyo: porque vee entonces, que ſi para algo le ha tenido, ha ſido dado de ſu Mageſtad, con una claridad que la dexa aniquilada à ſi, y con mayor conocimiento de la miſericordia de Dios, y de ſu grandeza, que en coſa tan baxa la ha querido moſtrar: mas lo mas ordinario eſtà, como antes hemos dicho.

Una coſa advertid Hermanas, en eſtos grandes deſſeos de ver à nueſtro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es meneſter no ayudar à ellos, ſino divertiros; ſi podeis digo, porque en otros que dirè adelante, en ninguna manera ſe puede, como vereis. En eſtos primeros, alguna vez ſi podràn, porque ay razon entera para conformarſe con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia San Martin; y podràſe bolver la conſideracion, ſi mucho aprietan, porque como es (al parecer) deſſeo de perſonas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverſe, porque penſaſſemos que lo eſtamos, que ſiempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrà poner la quietud, y paz que eſta pena da en el alma, ſino

que

que ferà moviendo con èl alguna paſſion (como ſe tiene quando por coſas del ſiglo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderà, y penſando es una gran coſa, ayudarà quanto pudiere, y hariale mucho daño à la ſalud: porque es contina eſta pena, ò à lo menos muy ordinaria

Tambien advertid, que ſuele cauſar la complexion flaca coſas deſtas penas, en eſpecial ſi es en unas perſonas tiernas, que por cada coſita lloran, mil vezes las harà entender que lloran por Dios, aunque no ſea aſſi. Y aun puede acaecer quando viene una multitud de lagrimas (digo por un tiempo) que à cada palabrita que oya, ò pienſe de Dios, no ſe puede reſiſtir, dellas averſe llegado algun humor al coraçon que ayuda mas que el amor que ſe tiene à Dios, que no parece han de acabar de llorar. Y como ya atienen entendido que las lagrimas ſon buenas, no ſe vàn à la mano, ni querrian hazer otra coſa, y ayudan quanto pueden à ellas. Pretende el demonio aqui, que ſe enflaquezcan de manera que deſpues, ni puedan tener oracion, ni guardar ſu Regla.

Pareceme que os eſtoy mirando, como dezis, que, que aveis de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en una coſa tan buena, como las lagrimas, me parece puede aver engaño? que yo ſoy la engañada: y ya puede ſer, mas creè que no hablo ſin aver viſto que le puede aver en algunas perſonas, aunque no en mi, porque ſoy nada tierna (antes tengo un coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que ſea el coraçon, diſtila como haze una alquitara) y bien entendereis quando vienen las lagrimas de aqui, que ſon mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en eſte engaño (quando lo fuere) que ſerà daño del cuerpo, digo ſi ay humildad; y no del alma, y quando no la ay, no ſerà malo tener eſta ſoſpecha. No penſemos que eſtà todo hecho en llorando mucho, ſino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que ſon las que nos han de hazer al caſo, y las lagrimas venganſe quando Dios las embiare, no haziendo noſotras diligencias para traerlas. Eſtas dexaràn eſta tierra ſeca regada, y ſon gran ayuda para dar fruto, mientras menos caſo hizieremos dellas, mas porque es agua que cae del Cielo; la que ſacamos, canſandonos en cabar para ſacarla, no tienen que ver con eſta, que muchas vezes cabaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni un charco de agua, quanto mas poço manantial. Por eſſo, Hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos ſu miſericordia, y grandeza, y nueſtra baxeza, y dènos èl lo que quiſiere, ſi quiera aya agua, ſi quiera ſequedad, èl ſabe mejor lo que nos conviene; y con eſto andaremos deſcanſadas, y el demonio no tendrà tanto lugar de hazernos trampantojos.

Entre eſtas coſas penoſas y ſabroſas juntamente, da nueſtro Señor al alma algunas vezes unos jubilos, y oracion eſtraña, que no ſabe entender que es. Porque ſi os hiziere eſta merced, le alabeis mucho, y ſepais que es coſa que paſſa, la pongo aqui, Es à mi parecer, una union grande de las potencias, ſino que las dexa nueſtro Señor con libertad, paraque gozen deſte gozo, y à los ſentidos lo miſmo, ſin entender que es lo que gozan, y como lo gozan. Parece eſto algaravia, y cierto paſſa aſſi, para recibir gozo tan exceſſivo eſta alma, que no querria gaſtarle à ſolas; ſino dezirlo à todos, paraque la ayudaſſen à alabar à nueſtro Señor, que aqui va todo ſu movimiento. O que de fieſtas haria, y que de mueſtras, ſi pudieſſe, paraque todos entendieſſen ſu gozo! parece que ſe ha hallado à ſi, y que como el Padre del hijo Prodigo querria combidar à todos, y hazer grandes fieſtas por ver ſu alma en pueſto, que no puede dudar que eſtà en ſeguridad, al menos por entonces. * Y tengo para mi, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento provoca à alabanças de Dios, no es poſſible darle el demonio. Es harto eſtando con eſte gran impetu de alegria que calle, y pueda diſſimular, y no poco penoſo.

Eſto devia ſentir S Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andava por el campo dando vozes, y les dixo, que era Pregonero del gran Rey, y otros Santos, que ſe ivan à los deſiertos, por poder pregonar lo que S. Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conocí uno, llamado Fr. Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegun fue ſu vida) que hazia eſto miſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. O que buena locura Hermanas! ſi nos la dieſſe Dios à todas! y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga eſta, y deis mueſtras della, antes ſerà para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera ſi eſtuvierades en el mundo, que ſe uſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le murmuren.

O deſventurados tiempos, y miſerable vida en la que aora vivimos, dichoſas las que les ha cabido tan buena ſuerte, que eſtèn fuera dèl! Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas, las veo à eſtas Hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças da à nueſtro Señor de verſe en el Monaſterio, porque ſe les vee muy claramente que ſalen aquellas alabanças de lo interior del alma. Muchas vezes querria Hermanas, hizieſſedes eſto, que una que comiença, deſpierta à las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteis juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto, porque ſe las dar? Plega à ſu Mageſtad que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganan-

* Lo que dize, que el alma en eſte jubilo no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entonces, entiendelo de la ſeguridad que tiene de que no es iluſion del demonio lo que ſiente, ſino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda aſſi eſtà claro, por lo que luego añade, y dize.

ganancioſa, que adquirirla no podremos, porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bevido mucho; mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos, ò como un melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de una coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien la ſaque della. Harto groſſeras comparaciones ſon eſtas para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio, porque ello es aſſi, que eſte gozo la tiene tan olvidada de ſi, y de todas las coſas, que no advierte, ni acierta à hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos à eſta alma hijas mias todas, paraque querèmos tener mas ſeſo. Que nos puede dar mayor contento? y ayudennos todas las criaturas, por todos los ſiglos, de los ſiglos, Amen, Amen, Amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas à quien Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe, por muy eſpirituales que ſean, en traer preſente la Humanidad de nueſtro Señor, y Salvador Jeſu Chriſto, y ſu Sacratiſſima Paſſion, y vida, y à ſu glorioſa Madre, y Santos: Es de mucho provecho.

PAreceros ha, Hermanas, que à eſtas almas à quien el Señor ſe comunica tan particularmente (en eſpecial no podràn penſar eſto las que no huvieren llegado à eſtas mercedes, porque ſi lo han gozado, y es de Dios, veràn lo que yo dirè) que eſtaràn ya tan ſeguras de que le han de gozar para ſiempre, que no tendràn que temer, ni que llorar ſus pecados: y ſerà muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tengo yo para mi, que eſtemos adonde ninguna coſa puede dar pena, que eſta no ſe quitarà. Verdad es, que unas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no ſe acuerda de la pena que ha de tener por ellos, ſino de como fue tan ingrata à quien tanto deve, y à quien tanto merece ſer ſervido; porque en eſtas grandezas que le comunica, entiende mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tan atrevida: llora ſu poco reſpeto: parecele una coſa tan deſatinada ſu deſatino, que no acaba de laſtimarſe jamàs, quando ſe acuerda por coſas tan baxas, que dexava una tan gran Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, que de las mercedes que recibe, ſiendo tan grandes como las dichas, y las que eſtàn por dezir, parece que las lleva un rio caudaloſo,

y

y las trae à ſus tiempos ; eſto de los pecados eſtà como un cieno que ſiempre parece ſe aviva en la memoria , y es harto gran Cruz.

Yo sè de una perſona , que dexado querer morirſe por ver à Dios , lo deſſeava , por no ſentir tan ordinariamente pena de quan deſagradecida avia ſido à quien tanto deviò ſiempre, y avia de dever : y aſſi no le parecia podian llegar maldades de ninguno à las ſuyas ; porque entendia que no le avria , á quien tanto huvieſſe ſufrido Dios, y tantas mercedes huvieſſe hecho. En lo que toca à miedo del infierno , ninguno tienen : de ſi han de perder à Dios, à vezes aprieta mucho , mas es pocas vezes. Todo ſu temor es , no las dexe Dios de ſu mano para ofenderle, y ſe vean en eſtado tan miſerable , como ſe vieron en algun tiempo , que de pena , ni gloria propia , no tienen cuydado ; y ſi deſſean no eſtar mucho en Purgatorio , es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuvieren, que por las penas que han de paſſar,

Yo no tendria por ſeguro , por favorecida que un alma eſtè de Dios , que ſe olvidaſſe de que en algun tiempo ſe viò en miſerable eſtado , porque aunque es coſa penoſa , aprovecha para muchas. Quiçà como yo he ſido tan ruin , me parece eſto , y eſta es la cauſa de traerlo ſiempre en la memoria : las que han ſido buenas , no tendrán que ſentir , aunque ſiempre ay quiebras mientras vivimos en eſte cuerpo mortal. Para eſta pena ningun alivio es penſar que tiene nueſtro Señor ya perdonados los pecados, olvidados, antes añade à la pena ver tanta bondad , y que ſe haze merced , à quien no merecia ſino infierno. Yo pienſo que fue eſte un gran martirio en San Pedro , y la Madalena ; porque como tenian el amor tan crecido , y avian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza , y Mageſtad de Dios, ſeria harto rezio de ſufrir , y con may tierno ſentimiento.

Tambien os parecerà que quien goza de coſas tan altas , no tendrà meditacion en los miſterios de la Sacratiſſima Humanidad de Chriſto nueſtro Señor , porque ſe exercitarà ya todo en amor. Eſto es una coſa que eſcrivi largo en otra parte , que aunque me han contradicho en ella , y dicho que no lo entiendo [porque ſon caminos por donde lleva nueſtro Señor , y que quando ya han paſſado de los principios , es mejor tratar en coſas de la divinidad , y huir de las corporeas] à mi no me haràn confeſſar que es buen camino. Ya puede ſer que me engañe , y digamos todos una coſa : mas vi yo que me queria engañar el demonio por aì , y aſſi eſtoy tan eſcarmentada , que pienſo , aunque lo aya dicho mas vezes , deziroslo otra vez aqui , porque vais en eſto con mucha advertencia , y mirà que oſſo dezir , que no creais à quien os dixere otra coſa : y procurarè darme mas à entender , que hize en otra parte ; porque por ventura ſi alguno lo ha eſcrito como lo dixo, ſi mas ſe alargara en declararlo ; y dezia bien ; y dezirlo aſſi por junto , à las que no entendemos tanto , puede hazer mucho mal.

Tambien

Tambien les parecerà à algunas almas, que no pueden penſar en la Paſſion, pues menos podràn en la Sacratiſſima Virgen, ni en la vida de los Santos, que tan gran provecho, y aliento nos dà ſu memoria. Yo no puedo penſar en que pienſan, apartados de todo lo corporeo, porque para eſpiritus Angelicos, es eſtar ſiempre abraſados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es meneſter trate, y pienſe, y ſe acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien, y remedio, que es la ſacratiſſima Humanidad de nueſtro Señor Jeſu Chriſto: y no puedo creer que lo hazen, ſino que no ſe entienden, y aſſi haràn daño à ſi, y à los otros. A lo menos yo les aſſeguro, que no entren à eſtas dos Moradas poſtreras: porque ſi pierden la guia, que es el buen JESUS, no acertaràn el camino: harto ſerà ſi ſe eſtàn en las demas con ſeguridad. Porque el miſmo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede nadie ir al Padre, ſino por èl, y quien me vee à mi vee à mi Padre. Diràn que ſe da otro ſentido à eſtas palabras. Yo no sè eſſotros ſentidos; con eſte que ſiempre ſiente mi alma ſer verdad, me ha ido muy bien,

Ay algunas almas, y ſon hartas las que lo han tratado conmigo, que como nueſtro Señor las llega à dar contemplacion perfecta, querrianſe ſiempre eſtar alli, y no puede ſer; mas quedan con eſta merced del Señor, de manera, que deſpues no pueden diſcurrir en los Myſterios de la Paſſion, y de la vida de Chriſto, como antes. Y no sè que es la cauſa, mas es eſto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deve ſer la cauſa, que como en la meditacion es todo buſcar à Dios, como una vez ſe halla, y queda el alma acoſtumbrada por obra de la voluntad à tornarle à buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprovecharſe deſtotra ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſerà impoſſible (en eſpecial haſta que llegue à eſtas poſtreras Moradas) y perderà tiempo, porque muchas vezes ha meneſter ſer ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

Y notad Hermanas eſte punto, que es importante, y aſſi le quiero declarar mas. Eſtà el alma deſſeando emplearſe toda en amor, y querria no entender en otra coſa, mas no podrà aunque quiera; porque aunque la voluntad no eſtà muerta, eſtà amortiguado el fuego, que la ſuele hazer quemar: y es meneſter quien lo ſople, para echar calor de ſi. Seria bueno que ſe eſtuvieſſe el alma con eſta ſequedad, eſperando fuego del Cielo, que queme eſte ſacrificio que eſtà haziendo de ſi à Dios, como hizo nueſtro Padre Elias? No por cierto. Ni es bien eſperar milagros, el Señor los haze quando es ſervido por eſta alma (como queda dicho, y ſe dirà adelante) mas quiere ſu Mageſtad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos

los haga, ſino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que haſta que muramos (por ſubida oracion que aya) es meneſter eſto.

Verdad es, que à quien mete ya el Señor en la ſeptima Morada, es muy pocas vezes, ò caſi nunca, las que ha meneſter hazer eſta diligencia, por la razon que en ella dirè (ſi ſe me acordare) mas es muy contino no ſe apartar de andar con Chriſto N. S. con una manera admirable, adonde divino, y humano junto, es ſiempre ſu compañia. Aſſi que quando no ay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni ſe ſiente la preſencia de Dios, es meneſter que la buſquemos, que eſto quiere ſu Mageſtad (como lo hazia el Eſpoſo en los Cantares) y que preguntemos à las criaturas quien las hizo, como dize San Aguſtin, creo en ſus Meditaciones, ò Confeſſiones, y no nos eſtemos bobos, perdiendo tiempo en eſperar lo que una vez ſe nos diò, quiçà à los principios. Podrà ſer que no lo dè el Señor en un año, ni aun en muchos; ſu Mageſtad ſabe el porquè, noſotras no lo hemos de querer ſaber, ni ay para que. Pues ſabemos el camino como hemos de contentar à Dios, por los Mandamientos, y conſejos, en eſto andemos muy diligentes, y en penſar ſu vida, y muerte, y lo mucho que le devemos, lo demas venga quando el Señor quiſiere. Aquì viene el reſponder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas: y por lo que queda dicho, quiçà tendràn razon en alguna manera.

(6) Ya ſabeis, que diſcurrir con el entendimiento es uno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiçà que no me entendeis, verdaderamente podrà ſer que no lo entienda yo para ſaberlo dezir, mas dirè lo que ſupiere. Llamo yo meditacion diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Començamos à penſar en la merced que nos hizo Dios en darnos à ſu unico Hijo, y no paramos allì, ſino vamos adelante à los Myſterios de toda ſu glorioſa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, haſta que eſtà pueſto en la Cruz: ò tomamos un paſſo de la Paſſion, digamos como el prendimiento, y andamos en eſte myſterio, conſiderando por menudo las coſas que ay que penſar en èl, y que ſentir, aſſi de la traycion de Judas, como de la huida de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion.

Eſta es la que digo, que tendràn razon de dezir que no pueden tener las que han llegado à llevarlas Dios à coſas ſobrenaturales, y à perfecta contemplacion: el porquè (como he dicho) no lo sè, ni la cauſa; mas lo mas ordinario no podràn. Mas no tendrà digo razon, ſi dize que no puede detenerſe en eſtos Myſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſſible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon vivas centellas para encenderla mas en el que tiene à nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende; porque entiende el alma eſtos Myſterios por manera mas perfecta:

fecta : y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello le basta para no solo una hora, sino muchos dias. Mirando con una senzilla vista quien es, y quan ingratos hemos sido à tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, à desear servir en algo tan gran merced, y à desear padecer algo, por quien tanto padeciò, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar à discurrir mas en la Passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo sè que no lo impedirà la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor; muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que està; y tengo por muy cierto, que no es estorvo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien : lo que seria si mucho trabajasse en el discurrir, que dixe al principio, y tengo para mi, que no podrà quien ha llegado à mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas : no se condenen las que no pudieren ir por èl, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como estàn encerrados en los Mysterios de nuestro bien Jesu Christo : ni nadie me harà entender (sea quan espiritual quisiere) irà bien por aqui. Ay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que comiençan à llegar à oracion de quietud, y à gustar de los regalos, y gustos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarse allì siempre gustando. Pues creanme, y no se embevan tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar à nuestro dechado Christo como los passò, y aun à sus Apostoles, y Santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañia el buen JESUS, para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quanto mas Hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no ay tiempo para todo : y la que dixere, que es en un ser, tendrialo yo por sospechoso (digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembeveros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo à la Priora, paraque os dè un oficio de tanto cuydado, que se quite este peligro: que à lo menos para el seso, y cabeça es muy grande, si durasse mucho tiempo.

Creo queda dado à entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corporeas, que les parezca aun haze daño la Humanidad Sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo à sus discipulos, que convenia que èl se fuesse : yo no puedo sufrir esto. A osadas que no lo dixo à su Madre Santissima, porque estava firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amava mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes

la ayudava. No devian de estar entonces los Apostoles tan firmes en la Fè; como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir à hazer perder la devocion con el Santissimo Sacramento. El engaño que me pareciò à mi que llevava, no llegò à tanto como esto, sino à no gustar de pensar en nuestro Señor Jesu Christo tanto, sino andarme en aquel embevecimiento, aguardando aquel regalo: y vi claramente, que iva mal: porque como no podia ser, tenerle siempre, andava el pensamiento de aqui para allì, y el alma me parece como un ave rebolando, que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, à mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que llevava, con una persona sierva de Dios me avisò. Despues vi claro quan errada iva, y nunca me acaba de pesar de que aya avido ningun tiempo que yo carecieste de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos avisos: dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

PAra que mas claro veais Hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen JESUS, serà bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos, sino andar siempre con èl: como se vee claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, quiero dezir, si el Señor fuere servido que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga à nosotras, de que se quiere assi comunicar con una criatura, siendo de tanta Magestad, y poder.

Acaece estando el alma descuydada de que se le ha de hazer esta merced, ni aver jamàs pensado merecerla, que siente cabe si à Jesu Christo nuestro Señor, aunque no le vee, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sè yo porque via. Sè una persona à quien le hi-

zo

zo Dios esta merced (con otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era, pues no la via, y entendia tan cierto ser Christo nuestro Señor el que se le mostrava de aquella suerte, que no lo podia dudar que estava alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traìa consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andava con miedo: y ella jamas avia oìdo vision intelectual, ni pensò la avia de tal suerte, mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablava muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

Sè que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fue à su Confessor harto fatigada, èl la dixo, que sino veìa nada, como sabia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella le dixo, que no sabia, ni veìa rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que sabia era èl el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores, todavia muchas vezes no podia dudar; en especial quando la dezia: No ayas miedo, que yo soy: tenian tanta fuerça estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedava muy esforçada, y alegre con tan buena compañia, que veìa claro serle gran ayuda, para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hazer cosa que le desagradasse; porque le parecia la estava siempre mirando, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion; y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no podia dexar de oirla, aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, sino à deshora, quando era menester. Sentia que andava al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que està cabe nosotros una persona: porque es por otra via mas delicada, no se deve saber dezir, mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas. Porque acà ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que ni los podria aver si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos desseos de contentar à Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega à el, y despues entendiò claro no ser demonio, porque se iva mas, y mas dando à entender. Con todo sè yo, que andava à ratos harto temerosa; otros con grandissima confusion, que no sabia por donde le avia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no passava cosa por su alma, que yo estuviesse ignorante della, y assi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto os dixere.

Es merced del Señor, que trae grandissima confusion consigo, y humildad: quando fuesse del demonio todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana

para poderse assi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque à mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañia tan contina nace un amor terniſſimo con su Magestad y unos desseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda à su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque haze advertir à todo la presencia que trae cabe si. Porque aunque ya sabemos que lo està Dios à todo lo que hazemos; es nuestro natural tal, que se descuyda en pensarlo, lo que no se puede descuydar acà; que la despierta el Señor que està cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un actual amor al que vee, ò entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

En fin, en la ganancia del alma se vee ser grandiſſima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la da tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y assi quando el Señor es servido que se le quite; queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posſibles que pusiesse para tornar à tener aquella compañia, aprovechan poco, que la dè el Señor quando quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que sino se vee, que como se entiende que es Christo, y quando es Santo, ò su Madre glorioſiſſima? Esso no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandiſſima certidumbre. Aun ya el Señor quando habla, mas facil parece, mas el Santo que no habla (sino que parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y por compañia) es mas de maravillar. Assi son otras cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiendese por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun à estas no somos capazes, sino con admiracion, y alabanças à su Magestad, passe à quien se las diere: y assi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se haze à todos, haze mucho de estimar, y procurar hazer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios à ellos.

De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la que menos sirve à Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece està mas obligada à ello que ninguno, y qualquier falta que haze le atravieſſa las entrañas, y con muy gran razon. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrà advertir qualquiera de vosotras à quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posſible durar tanto, siendo demonio, ni hazer tan notable provecho al alma, y trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria unos humos de propia estimacion, y pensar

era

era mejor que los otros. Mas eſte andar ſiempre el alma tan aſida de Dios, y ocupado ſu penſamiento en el, hariale tanta rabia, que aunque lo intentaſſe no tornaſſe muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra coſa, ſino agradar à ſu Mageſtad, y poner ſu vida por ſu honra, y gloria, ſino que luego ordenarà como ſea deſengañada.

Mi tema es, y ſerà, que como el alma ande de la manera que aqui ſe ha dicho, la dexan eſtas mercedes de Dios; que ſu Mageſtad la ſacarà con ganancia, ſi permite alguna vez ſe le atreva el demonio, y que èl quedarà corrido. Por eſſo Hijas, ſi alguna fuere por eſte camino, como he dicho, no andeis aſſombradas, bien es que aya temor, y andemos con mas aviſo, ni tampoco confiadas, que por ſer tan favorecidas os podeis mas deſcuydar, que eſta ſerà ſeñal no ſer de Dios, ſino os vieredes con los efectos que quedan dichos. Es bien que à los principios lo comuniqueis, debaxo de Confeſſion, con un muy buen Letrado (que nos han de dar luz) ò ſi huviere alguna perſona muy eſpiritual; y ſino lo es, mejor es muy Letrado, ſi le huviere, con el uno, y con el otro, y ſi os dixeren que es antojo, no ſe os dè nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hazer à nueſtra alma, encomendaos à la divina Mageſtad, que no conſienta ſeais engañada. Si os dixeren es demonio, ſerà mas trabajo aunque no lo dirà ſi es buen Letrado, y ay los efectos dichos: mas quando lo diga, yo sè que el miſmo Señor que anda con vos, os conſolarà, y aſſegurarà, y à èl le irà dando luz, paraque os la dè.

Si es perſona, que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo condenarà, por eſſo os aconſejo, que ſea muy letrado, y ſi le hallare tambien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello; porque aunque vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la Priora à que ſe comunique, paraque anden con ſeguridad entrambas. Y tratado con eſtas perſonas, quieteſe, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes, ſin aver de que temer, pone el demonio unos temores tan demaſiados, que fuerçan al alma à no ſe contentar de una vez: en eſpecial, ſi el Confeſſor es de poca experiencia, y le vè medroſo, y el miſmo la haze andar comunicando: vieneſe à publicar lo que avia de razon eſtar muy ſecreto, y à ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porque quando pienſa que eſtà ſecreto, lo vee publico, y de aqui ſuceden muchas coſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden, ſegun andan eſtos tiempos.

Aſſi que es meneſter grande aviſo en eſto, y à las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener una hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor à cada una, como vee que es meneſter. Aparejo es para venir à ſer muy ſierva de Dios ſi ſe ayuda, mas à las vezes lleva Dios à las mas flacas por eſte camino, y aſſi no ay en eſto porque aprobar,

aprobar, ni condenar, ſino mirar à las virtudes; y à quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia ſirviere à N. Señor, que eſſa ſerà la mas ſanta, aunque con certidumbre poco ſe puede ſaber acà, haſta que el verdadero Juez dè à cada uno lo que merece. Allà nos eſpantarèmos de ver quan diferente es ſu juizio, de lo que acà podemos entender. Sea para ſiempre alabado, Amen.

CAPITULO IX.

Trata de como ſe comunica el Señor al alma por viſion imaginaria, y aviſa mucho ſe guarden deſſear ir por eſte camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

AOra vengamos à las viſiones imaginarias, que dizen, ſon adonde puede entremeterſe el demonio mas que en las dichas: y aſſi deve ſer, mas quando ſon de nueſtro Señor, en alguna manera me parecen mas provechoſas, porque ſon mas conformes à nueſtro natural; ſalvo las que el Señor dà à entender en la poſtrera Morada, que à eſtas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo paſſado, que eſtà eſte Señor) que es como ſi en una pieça de Oro tuvieſſemos una piedra de gran valor, y virtud precioſiſſima; ſabemos certiſſimo que eſtà alli, aunque nunca la hemos viſto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprovechar, ſi la traemos con noſotras, aunque nunca la hemos viſto, no por eſſo la dexamos de apreciar: porque por experiencia hemos viſto nos ha ſanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la oſſamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle, ſolo la ſabe cuya es la joya, y aunque nos la preſtò, para que nos aprovechaſſemos della, èl ſe quedò con la llave, como coſa ſuya; y abrirà quando nos la quiſiere moſtrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze.

Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de preſto, por hazer bien à quien la ha preſtado, claro eſtà que le ſerà deſpues muy mayor contento, quando ſe acuerde del admirable reſplandor de la piedra, y aſſi quedarà mas eſculpida en ſu memoria. Pues aſſi acaece, acà, quando nueſtro Señor es ſervido de regalar mas à eſta alma, mueſtrale claramente ſu Sacratiſſima Humanidad de la manera que quiere, ò como andava en el mundo, ò deſpues de reſucitado. Y aunque es con tanta preſteza, que la podriamos comparar à la de un relampago, queda tan eſculpida en la imaginacion eſta imagen glorioſiſſima, que tengo por impoſſible quitarſe della, haſta que la vea adonde para ſin fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendeſe

deſe no es pintada al parecer de quien la vee, ſino verdaderamente viva, y algunas vezes eſtà hablando con el alma, y aun moſtrandole grandes ſecretos,

Mas aveis de entender, que aunque en eſto ſe detenga algun eſpacio, no ſe puede eſtar mirando mas que eſtar mirando al Sol, y aſſi eſta viſta ſiempre paſſa muy de preſto; y no porque ſu reſplandor dà pena como el del Sol à la viſta interior, que es la que vee todo eſto [que quando es con la viſta exterior, no ſabrè dezir dello ninguna coſa, porque eſta perſona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no avia paſſado por ello; y de lo que no ay experiencia, mal ſe puede dar razon cierta] porque ſu reſplandor es como una luz infuſa, y de un Sol cubierto de una coſa tan delgada como un diamante, ſi ſe pudiera labrar. Como una Olanda, parece la veſtidura, y caſi todas las vezes que Dios haze eſta merced al alma, ſe queda en arrobamiento, que no puede ſu baxeza ſufrir tan eſpantoſa viſta. Digo eſpantoſa, porque con ſer la mas hermoſa, y de mayor deleyte que podria una perſona imaginar, aunque vivieſſe mil años, y trabajaſſe en penſarlo; porque va muy adelante de quanto cabe en nueſtra imaginacion, ni entendimiento, es ſu preſencia de tan grandiſſima Mageſtad, que haze tan gran eſpanto al alma, à oſſadas que no es meneſter aqui preguntar, como ſe vè quien es, ni que ſe le ayan dicho, que ſe dà bien à conocer, que es Señor del Cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por ſi miſmos bien en poco ſe tendràn, ſino va junto con ellos ſu acompañamiento, ò lo dizen.

O Señor, como os deſconocemos los Chriſtianos! que ſerà aquel dia quando nos vengais à juzgar, pues viniendo aqui tan de amiſtad à tratar con vueſtra eſpoſa, pone miraros tanto temor? O hijas! que ſerà quando con tan riguroſa vos dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora eſto en la memoria deſta merced que haze Dios al alma, que no nos ſerà poco bien, pues San Geronimo, con ſer Santo, no la apartava de la ſuya, y aſſi no ſe nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la Religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruin ſoy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno que fueſſen nada, en comparacion de quando me acordava, que avian los condenados de ver airados eſtos ojos tan hermoſos, y manſos, y benignos del Señor, que no parece lo podria ſufrir mi coraçon: eſto ha ſido toda mi vida, quanto mas lo temerà la perſona à quien aſſi ſe le ha repreſentado, pues es tanto el ſentimiento, que la dexa ſin ſentir? Eſta deve ſer la cauſa de quedar con ſuſpenſion, que ayuda el Señor à ſu flaqueza, con que ſe junte con ſu grandeza en eſta tan ſubida comunicacion con Dios.

Quando pudiere el alma eſtar con mucho eſpacio mirando eſte Señor, yo no

creo que ſerà viſion, ſino alguna vehemente conſideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura ſerà como coſa muerta, en comparacion de eſtotra. Acaece à algunas perſonas (y sè que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ò quatro, ſino muchas) ſer de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè que ſe es, que ſe embeven de manera en la imaginacion, que todo lo que pienſan, claramente les parece que lo vèn: aunque ſi huvieſſen viſto la verdadera viſion, entenderian muy ſin quedarles duda el engaño, porque vàn ellas miſmas componiendo lo que vèn con ſu imaginacion, y no haze deſpues ningun efecto, ſino que ſe quedan frias, mucho mas que ſi vieſſen una imagen muy devota. Es coſa muy entendida no ſer para hazer caſo dello, y aſſi ſe olvida mucho mas que coſa ſoñada.

En lo que tratamos, no es aſſi, ſino eſtando el alma muy lexos de que ha de ver coſa, ni paſſarle por penſamiento, de preſto ſe le repreſenta muy por junto, y rebuelve todas las potencias, y ſentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichoſa paz. Aſſi como quando fue derrocado San Pablo, vino aquella tempeſtad, y alboroto en el Cielo; aſſi acà en eſte mundo interior ſe haze gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo ſoſſegado, y eſta alma tan enſeñada de unas tan grandes verdades, que no ha meneſter otro Maeſtro. Que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede aver engaño, deſpues poniendoſele el Confeſſor, la dexa Dios, paraque ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſſible: mas no creyendo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) à manera de tentaciones en coſas de la Fè, que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes como ello es. Aſſi que no puede tanto en lo interior del alma, podrà el repreſentarlo, mas no con eſta verdad, y Mageſtad, y operaciones. Como los Confeſſores no pueden ver eſto, ni por ventura à quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen y con mucha razon; y aſſi es meneſter ir con aviſo, haſta aguardar tiempo del fruto que hazen eſtas apariciones, y ir poco à poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que ſi es demonio, preſto darà ſeñal, y le cogeràn en mil mentiras.

Si el Confeſſor tiene experiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha meneſter para entenderlo, que luego en la relacion verà ſi es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad don de conocer eſpiritus; que ſi eſte tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerà muy bien. Lo que es mucho meneſter, Hermanas, es, que andeis

con

con gran llaneza, y verdad, con el Confeſſor. No digo el dezir los pecados, que eſſo claro eſtà, ſino en contar la oracion, porque ſino ay eſto. no aſſeguro que vais bien, ni que es Dios el que os enſeña, que es muy amigo que al que eſtà en ſu lugar, ſe trate con la verdad, y claridad que conſigo meſmo, deſſeando entienda todos ſus penſamientos, por pequeños que ſean, quanto mas las obras. Y con eſto no an leis turbadas, ni inquietas, que aunque no fueſſe Dios, ſi teneis humildad, y buena conciencia, no os dañarà; que ſabe ſu Mageſtad ſacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas, penſando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareis á contentarle mejor, y andar ſiempre ocupada la memoria en ſu figura; como dezia un gran Letrado, que el demonio es gran pintor, y ſi le moſtraſſe muy al vivo una imagen del Señor, que no le peſaria, para con ella avivar la devocion, y hazer al demonio guerra con ſus miſmas maldades. Que aunque un pintor ſea muy malo, no por eſſo ſe ha de dexar de reverenciar la imagen que haze, ſi es de todo nueſtro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconſejan que den higas quando aſſi vieſſen alguna viſion, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado à nueſtro Rey, le hemos de reverenciar, y veo que tiene razon: porque aun acà ſe ſentiria, ſi ſupieſſe una perſona que quiere bien à otra, que hazia ſemejantes vituperios à ſu retrato, ni guſtaria dello. Pues quanto mas es razon, que ſiempre ſe tenga reſpeto adonde vieremos un Crucifixo, ò qualquier retrato de nueſtro Emperador? Aunque he eſcrito eſto en otra parte, me holguè de ponerlo aqui, porque vi, que una perſona anduvo afligida, que la mandavan tomar eſte remedio, no sè quien le inventò, tan para atormentar à quien no pudiere hazer menos de obedecer, ſi el Confeſſor le dà eſte conſejo, pareciendole và perdida ſino lo haze. El mio es, que aunque os le dèn, le digais eſta razon con humildad, y no le tomeis: En eſtremo me quadraron las buenas que me diò quien me lo dixo en eſte caſo.

Una gran ganancia ſaca el alma deſta merced del Señor, que es quando pienſa en èl, ù en ſu vida, y Paſſion, acordarſe de ſu manſiſſimo, y hermoſo roſtro, que es grandiſſimo conſuelo, como acà nos le daria mayor aver viſto una perſona que nos haze mucho bien, que ſi nunca la huvieſſemos conocido, Yo os digo, que haze harto conſuelo, y provecho tan ſabroſa memoria: otros bienes trae conſigo hartos, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que me quiero canſar, ni canſaros? ſino aviſaros mucho, que quando ſabeis que Dios nueſtro Señor haze eſtas mercedes à las almas jamàs le ſupliqueis, ni deſſeeis que os lleve por eſte camino, aunque os parezc muy bueno, y que ſe ha de tener en mucho, y reverenciar, no conviene por algunas razones.

La primera, porque es falta de humildad, querer vos ſe os dè lo que nunca aveis merecido, y aſſi creo, que no tendrà mucha quien lo deſſeare: por-

que aſſi como uu baxo labrador eſtà lexos de deſſear ſer Rey, pareciendole impoſſible; aſſi lo eſtà el humilde de coſas ſemejantes. Y creo yo que nunca ſe daràn, ſino al que lo fuere, porque primero da el Señor un gran conocicimiento propio, que haze eſtas mercedes. Pues como entenderà con verdad, que ſe ha muy grande en no tenerla en el Infierno, quien tiene tales penſamientos? La ſegunda, porque eſtà muy cierto ſer engañada, ù muy à peligro, porque no ha meneſter el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la miſma imaginacion, quando ay un gran deſſeo, y la miſma perſona ſe haze entender, que vee aquello que deſſea, y lo oye, como los que andan con gana de una coſa entre dia, y penſando mucho en ella, acaece venirla à ſoñar. La quarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo eſcoger camino, no ſabiendo el que me conviene mas, ſino dexar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga ſu voluntad. La quinta, penſais que ſon pocos los trabajos que padecen à los que el Señor haze eſtas mercedes? ſon grandiſſimos, y de muchas maneras. Que ſabeis vos ſi ſeriades para ſufrirlos? La ſexta, ſi por lo miſmo que penſais ganar, perdereis, como hizo Saul por ſer Rey? En fin, Hermanas, ſin eſtas ay otras, y creedme, que es lo mas ſeguro no querer, ſino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que noſotros miſmos, y nos ama; pongamonos en ſus manos, para ſer hecha ſu voluntad en noſotras, y no podremos errar, ſi con determinada voluntad eſtamos ſiempre en eſto. Y aveis de advertir, que por recibir muchas mercedes deſtas, no ſe merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas à ſervir.

En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues eſtà en nueſtra mano: y aſſi ay muchas perſonas ſantas, que jamàs ſupieron que coſa es recibir una deſtas mercedes, y otras que las reciben, que no lo ſon. Y no penſeis que es contino, antes por una vez que las haze el Señor, ſon muy muchos los trabajos, y aſſi el alma no ſe acuerda, ſi las ha de recibir mas, ſino como las ſervir. Verdad es, que deve ſer grandiſſima ayuda para tener las virtudes en mas ſubida perfeccion, mas el que las tuviere, con averlas ganado à coſta de ſu trabajo, mucho mas merecerà. Yo sè de una perſona à quien el Señor avia hecho algunas deſtas mercedes; y aun de dos, la una era hombre, que eſtavan tan deſſeoſas de ſervir à ſu Mageſtad à ſu coſta, ſin eſtos grandes regalos, y tan anſioſas por padecer, que ſe quexavan à nueſtro Señor, porque ſe los dava, y ſi pudieran no recibir, lo eſcuſaran. Digo regalos, no de eſtas viſiones [que en fin vèn la gran ganancia, y ſon mucho de eſtimar] ſino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien ſon eſtos deſſeos ſobrenaturales [à mi parecer] y de almas muy enamoradas, que querrian vieſſe el Señor, que no le ſirven por ſueldo, y aſſi como he dicho, jamàs ſe les acuerda

que

que han de recibir gloria, por cosa, para esforçarse mas por esso à servir, sino de contentar al amor, que es su natural, obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar invenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose à comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Magestad con ella, y regalarla. No ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar à entender cada una de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, paraque entendais Hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es possible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida y inquieta un alma, porque vee que le es estorvo para emplearse toda en amar, y alabar à Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podrà contrahazer, à lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puedense mas dar à entender.

Acaece quando el Señor es servido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, adonde le da el Señor à entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios (que estas no son visiones de la Sacratissima Humanidad) ni aunque digo que vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre, como en Dios se vèn todas las cosas, y las tiene todas en si mismo: y es de gran provecho, porque aunque passa en un momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y vee mas claro la maldad de quando ofendemos à Dios, porque en el mismo Dios, digo, estando dentro en èl, hazemos grande maldades.

Quiero poner una comparacion, si acertasse para darlo à entender, que aquesto es ansi, y lo oìmos muchas vezes, ò no reparamos en ello, ò no lo queremos entender: porque no parece seria possible si entendiessen como es,

ſer tan atrevidos. Hagamos aora cuenta que es Dios, como una Morada, ò Palacio muy grande, y hermoſo, y que eſte Palacio, como digo, es el miſmo Dios; por ventura puede el pecador para hazer ſus maldades, apartarſe deſte Palacio? No por cierto, ſino que dentro del miſmo Palacio, que es el miſmo Dios, paſſan las abominaciones, y deshoneſtidades, y maldades que hazemos los pecadores. O coſa temeroſa, y digna de gran conſideracion, y muy provechoſa para las que ſabemos poco, que no acabamos de entender eſtas verdades, que no ſeria poſſible tener atrevimiento tan deſatinado!

Conſideremos Hermanas, la gran miſericordia, y ſufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: y demosle grandiſſimas gracias, y ayamos verguença de ſentirnos de coſa que ſe haga, ni ſe diga contra noſotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que ſufre nueſtro Criador tantas à ſus criaturas dentro en ſi miſmo, y que noſotras ſintamos alguna vez una palabra, que ſe ha dicho en nueſtra auſencia, y quiçà no con mala intencion. O miſeria humana! haſta quando, hijas, imitarèmos en algo à eſte gran Dios? O pues no ſe nos haga ya que hazemos nada en ſufrir injurias, ſino que de muy buena gana paſſemos por todo, y amemos à quien nos las haze, pues eſte gran Dios no nos ha dexado de amar à noſotras, aunque le hemos mucho ofendido, y aſſi tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

Yo os digo hijas, que aunque paſſa de preſto eſta viſion, que es una gran merced que haze nueſtro Señor à quien la haze, ſi ſe quiere aprovechar della, trayendola preſente muy ordinario. Tambien acaece aſſi muy de preſto, y de manera que no ſe puede dezir, moſtrar Dios en ſi miſmo una verdad, que parece dexa eſcurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro à entender, que èl ſolo es verdad, que no puede mentir: daſe à entender bien lo que dize David en un Pſalmo, que todo hombre es mentiroſo, lo que no ſe entendiera jamas aſſi, aunque muchas vezes ſe oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaſeme de Pilato, lo mucho que preguntava à nueſtro Señor, quando en ſu Paſſion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acà deſta ſuma verdad. Yo quiſiera dar mas à entender en eſte caſo, mas no ſe puede dezir. Saquemos de aqui Hermanas, que para conformarnos con nueſtro Dios, y Eſpoſo en algo, ſerà bien que eſtudiemos ſiempre mucho de andar en eſta verdad. No digo ſolo que no digamos mentira, que en eſſo gloria à Dios, ya veo que traeis gran cuenta en eſtas caſas con no dezirla por ninguna coſa; ſino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de quantas maneras pudieremos: en eſpecial no queriendo nos tengan por mejores de lo que ſomos, y en nueſtras obras, dando lo que es ſuyo à Dios, y à noſotras lo que es nueſtro, procurando

ſacar

ſacar en todo la verdad, y aſſi tendremos en poco eſte mundo, que es todo mentira, y falſedad, y como tal no es durable.

Una vez eſtava yo conſiderando, porque razon era nueſtro Señor tan amigo deſta virtud de la humildad, y puſoſeme delante, à mi parecer, ſin conſiderarlo, ſino de preſto, que es por ſer Dios ſuma verdad y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener coſa de noſotros, ſino la miſeria, y ſer nada, y quien eſto no entiende, anda en mentira: quien mas lo entendiere, agrada mas à la ſuma verdad, porque anda en ella. Plega à Dios Hermanas, nos haga merced de no ſalir jamas deſte propio conocimiento, Amen. Deſtas mercedes haze nueſtro Señor al alma, porque como à verdadera Eſpoſa, que ya eſtà determinada à hazer en todo ſu voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de ſus grandezas. No ay paraque tratar demas, que eſtas dos coſas he dicho por parecerme de gran provecho, que en coſas ſemejantes no ay que temer, ſino alabar al Señor, porque las da, que el demonio, à mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y aſſi el alma queda con gran ſatisfaccion.

CAPITULO XI.

Trata de unos deſſeos tan grandes, y impetuoſos, que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.

SI avràn baſtado todas eſtas mercedes que ha hecho el Eſpoſo al alma, para que la palomilla, ò maripoſilla eſtè ſatisfecha (no penſeis que la tengo olvidada) y haga aſſiento adonde ha de morir? No por cierto, antes eſtà muy peor, aunque aya muchos años que reciba eſtos favores, ſiempre gime, y anda lloroſa, porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la cauſa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de ſu Dios, y ſe vè eſtar tan auſente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deſſeo, porque tambien crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre lo que merece ſer amado eſte gran Dios, y Señor, y viene en eſtos años creciendo poco à poco eſte deſſeo, de manera, que la llega à tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiendo que à Dios no ay que ponerle termino, que en un momento puede llegar à un alma à lo mas ſubido que ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros.

Pues

Pues vienen vezes que eſtas anſias, y lagrimas, y ſuſpiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion de eſtotro, porque eſto parece un fuego, que eſtà humeando, y puedeſe ſufrir, aunque con pena) andandoſe aſſi eſta alma, quemandoſe, y abraſandoſe en ſi miſma, acaece muchas vezes que por un penſamiento muy ligero, ò por una palabra que oye, de que ſe tarda el morir, venir de otra parte (no ſe entiende de donde, ni como) un golpe, ò como ſi vinieſſe una ſaeta de fuego. No digo que es ſaeta, mas qualquier coſa que ſea ſe vee claro que no podia proceder de nueſtro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde ſe ſienten acà las penas, à mi parecer, ſino en lo muy hondo, y intimo del alma, adonde eſte rayo, que de preſto paſſa, todo quanto halla deſta tierra de nueſtro natural lo dexa hecho polvos, que por el tiempo que dura es impoſſible tener memoria de coſa de nueſtro ſer: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para coſa, ſino para las que le han de hazer acrecentar eſte dolor.

No querria pareciеſſe encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no ſe puede dezir. Ello es un arrobamiento de ſentidos: y potencias, para todo lo que como he dicho, no ayuda à ſentir eſta afliccion. Porque el entendimiento eſtà muy vivo para entender la razon que ay de ſentir de eſtar aquel alma auſente de Dios, y ayuda ſu Mageſtad con una tan viva noticia de ſi en aquel tiempo, de manera que haze crecer la pena, en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos: con ſer perſona ſufrida, y moſtrada à padecer grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque eſte ſentimiento no es en el cuerpo, ſino en lo interior del alma. Por eſto ſacò eſta perſona, quan mas rezios ſon los ſentimientos della, que los del cuerpo, y ſe le repreſentò ſer deſta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que acà, teniendole padecen. Y vi una perſona aſſi, que verdaderamente penſava que ſe moria (y no era mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y aſſi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy deſcoyuntado, y en aquella ſazon los pulſos tiene tan abiertos, como ſi quiſieſſe ya dar el alma à Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abraſa de manera, que con otro poquito mas le cumpliera Dios ſus deſſeos. No porque ſiente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque ſe deſcoyunta, como he dicho, de manera que queda deſpues dos, ò tres dias ſin tener fuerça para eſcrivir, y con grandes dolores, y aun ſiempre me parece queda el cuerpo mas ſin fuerça que de antes. El no ſentirlo deve ſer la cauſa ſer tan mayor el ſentimiento interior del alma; que en ninguna coſa haze caſo del cuerpo, como ſi acà tenemos un dolor

muy

muy agudo en una parte, aunque aya otros muchos, ſe ſienten poco. Eſto yo lo he bien probado: acà, ni poco, ni mucho; ni creo ſentiria ſi la hizieſſen pedaços.

Direiſme que es imperfeccion, que porque no ſe conforma con la voluntad de Dios, pues le eſtà tan rendida? Haſta aqui podia hazer eſſo, y con eſſo paſſava la vida, aora no, porque ſu razon eſtà de ſuerte, que no es ſeñora della, ni de penſar, ſino la razon que tiene para penar; pues eſtà auſente de ſu bien, que para que quiere vida? Siente una ſoledad eſtraña, que criatura de toda la tierra no la hazen compañia, ni creo ſe la harian los del Cielo, como no fueſſe el que ama: antes todo la atormenta: mas veeſe como una perſona colgada, que no aſſienta en coſa de la tierra, ni al cielo puede ſubir: abraſada con eſta ſed, y no puede llegar al agua, y no ſed que puede ſufrir, ſino ya en tal termino, que con ninguna ſe le quitaria (ni quiere que ſe le quite) con la que dixo nueſtro Señor à la Samaritana, y eſta no ſe la dan.

O valame Dios! Señor, como apretais à vueſtros amadores? Mas todo es poco para lo que les dais deſpues, bien es que lo mucho cueſte mucho. Quanto mas, que ſi es purificar eſta alma, para que entre en la ſeptima Morada (como los que han de entrar en el Cielo, ſe limpian en el Purgatorio) es tan poco eſte padecer, como ſeria una gota de agua en la mar: quanto mas, que con todo eſte tormento, y afliccion, que no puede ſer mayor, à lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra (que eſta perſona avia paſſado muchas, corporales, y eſpirituales, mas todo le parece nada en eſta comparacion) ſiente el alma que es de tanto precio eſta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, ſino que no es eſte ſentimiento de manera, que le alivia ninguna coſa, mas con eſto la ſufre de muy buena gana, y ſufriria toda ſu vida, ſi Dios fueſſe ſervido dello: aunque no ſeria morir de una vez, ſino eſtar ſiempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

Pues conſideremos, hermanas, aquellos que eſtàn en el infierno, que no eſtàn con eſta conformidad, ni con eſte contento, y guſto que pone Dios en el alma, ni viendo ſer ganancioſo eſte padecer, ſino que ſiempre padecen mas, y mas (digo mas, quanto à las penas accidentales) ſiendo el tormento del alma tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos paſſan mayores, que eſte que aqui hemos dicho, ſin comparacion, y eſtos ver que han de ſer para ſiempre jamàs: que ſerà deſtas deſventuradas, almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer, que ſea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que ſerà impoſſible dar à entender quan ſentible coſa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, ſino ſe paſſa por ello, y quiere el miſmo Señor lo entendamos, paraque mas conozcamos lo mucho que le devemos en traernos à eſtado, que por ſu miſericordia tenemos eſperança que nos ha de librar, y perdonarà nueſtros pecados.

Pues tornando à lo que tratavamos, que dexamos à eſta alma con mucha pena. En eſte rigor es poco lo que le dura, ſerà quando mas, tres, ò quatro horas (à mi parecer) porque ſi mucho duraſſe, ſino fueſſe con milagro, ſeria impoſſible ſufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que un quartro de hora, y quedar hecho pedaços: Verdad es que eſta vez del todo perdiò el ſentido, ſegun vino con rigor [y eſtando en converſacion el poſtrer dia de Paſcua de Reſurrecion, y aviendo eſtado toda la Paſcua con tanta ſequedad, que caſi no entendia lo era] de ſolo oir una palabra de no acabarſe la vida. Pues penſar que ſe puede reſiſtir, no mas que ſi metida en un fuego quiſieſſe hazer à la llama, que no tuvieſſe calor para quemarle. No es el ſentimiento que ſe puede paſſar en diſſimulacion, ſin que los que eſtàn preſentes entiendan el gran peligro en que eſtà, aunque de lo interior no pueden ſer teſtigos. Y es verdad que le ſon alguna compañia, como ſi fueſſen ſombras, y aſſi le parecen todas las coſas de la tierra. Y porque veais que es poſſible [ſi alguna vez os vieredes en eſto] acudir aqui nueſtra flaqueza, y natural, acaece alguna vez que eſtando el alma, como aveis viſto, que ſe muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece que para ſalir del cuerpo no le falta caſi nada, verdaderamente teme, y querria afloxaſſe la pena, por no acabar de morir. Bien ſe dexa entender, ſer eſte temor de flaqueza natural, que por otra parte ſe quieta ſu deſſeo, ni es poſſible aver remedio que ſe quite eſta pena, haſta que la quita el Señor, que caſi es lo ordinario, con un arrobamiento grande, ò con alguna viſion; adonde el verdadero conſolador la conſuela, y fortaleze, para que quiera vivir todo lo que fuere ſu voluntad.

Coſa penoſa es eſta, mas queda el alma con grandiſſimos efectos, y perdido el miedo à los trabajos que le pueden ſuceder; porque en comparacion del ſentimiento tan penoſo que ſintiò ſu alma, no le parece ſon nada. De manera queda aprovechada, que guſtaria padecerle muchas vezes: mas tampoco puede eſſo en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle à tener, haſta que quiere el Señor, como no le ay para reſiſtirle, ni quitarle quando le viene. Queda con mayor deſprecio del mundo que antes, porque vee que coſa del no le valiò en aquel tormento; y muy mas deſaſida de las criaturas, porque ya vee que ſolo el Criador es el que puede conſolar, y hartar ſu alma: y con mayor temor, y cuydado de no ofenderle, porque vee que tambien puede atormentar, como conſolar, quando es ſervido. Dos coſas me parece que ay en eſte camino eſpiritual, que ſon peligro de muerte. La una eſta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: La otra, de muy exceſſivo gozo, y deleyte, que es en tan grandiſſimo eſtremo, que verdaderamente parece desfallece el alma, de ſuerte, que no le falta tantito, para acabar de ſalir del cuerpo: à la verdad, no ſeria

poca

poca dicha la ſuya. Aqui vereis Hermanas ſi he tenido razon en dezir, que es meneſter animo, y tendrà razon el Señor, quando le pidieredes eſtas coſas de deziros lo que reſpondiò à los Hijos del Zebedeo, ſi podrian bever el Caliz. Todas creo Hermanas que reſponderemos que ſi, y con mucha razon, porque ſu Mageſtad da esfuerço à quien vee que le ha meneſter, y en todo defiende à eſtas almas, y reſponde por ellas en las perſecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no ſea por palabras, por obras: y en fin, antes que ſe muera, ſe lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por ſiempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.



MORADAS SEPTIMAS.

CONTIENEN QUATRO CAPITULOS.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes que haze Dios à las almas que han llegado à entrar en las ſeptimas Moradas. Dize como à ſu parecer ay diferencia alguna del alma al eſpiritu, aunque es todo uno. Ay coſas de notar.



ARECEROS ha Hermanas, que eſtà dicho tanto en eſte camino eſpiritual, que no es poſſible quedar nada por dezir. Harto engaño ſeria penſar eſto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tampoco le tendràn ſus miſericordias, y grandezas? Es impoſſible; y aſſi no os eſpanteis de lo que eſtà dicho, y ſe dixere, porque es una cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta miſericordia nos haze, que aya comunicado eſtas coſas à perſona que las podamos venir à ſaber, paraque mientras mas ſupieremos que ſe comunica con las criaturas, mas alabaremos ſu grandeza, y nos eſforçaremos à no tener en poco alma con quien tanto ſe deleyta el Señor, pues cada una de noſotras la tiene; ſino como no la preciamos, como merece criatura hecha à la imagen de Dios, aſſi no entendemos los grandes ſecretos que eſtàn en ella.

Plega

Plega à ſu Mageſtad, ſi es ſervido, menee la pluma, y me dè à entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y dà Dios à entender à quien mete en eſta Morada. Harto lo he ſuplicado à ſu Mageſtad, pues ſabe que mi intento es, que no eſtèn ocultas ſus miſericordias para que ſea mas alabado, y glorificado ſu nombre. Eſperança tengo, no por mi, ſino por voſotras, hermanas, me ha de hazer eſta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vueſtro Eſpoſo eſte matrimonio eſpiritual con vueſtras almas, pues trae tantos bienes conſigo, como vereis, y que no quede por voſotras.

O gran Dios! parece que tiembla una criatura tan miſerable como yo, de tratar en coſa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he eſtado en gran confuſion, penſando ſi ſerà mejor acabar con pocas palabras eſta Morada, porque me parece que han de penſar que yo lo sè por experiencia, y hazeme grandiſſima vergüença, porque conociendome la que ſoy, es terrible coſa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juizios deſtos echeis, porque ſea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y griteme todo el mundo; quanto mas que eſtarè yo quiçà muerta quando ſe viniere à ver. Sea bendito el que vive para ſiempre, y vivirà, Amen.

Quaudo N. Señor es ſervido de aver piedad de lo que padece, y ha padecido por ſu deſſeo eſta alma (que eſpiritualmente ha tomado por eſpoſa) primero que ſe conſuma el matrimonio eſpiritual, metela en ſu Morada, que es eſta ſeptima; porque aſſi como la tiene en el Cielo, deve tener en el alma una eſtancia, adonde ſolo ſu Mageſtad mora, y digamos otro Cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna coſa eſcura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, que no ay otra luz interior, ſino eſta que vemos, y que eſtà dentro de nueſtra alma alguna eſcuridad. De la que no eſtà en gracia, yo os lo confieſſo, y no por falta del Sol de juſticia, que eſtà en ella dandole ſer, ſino por no ſer ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera Morada: que avia entendido una perſona que eſtas deſventuradas almas, es aſſi, que eſtàn como en una carcel eſcura, atadas de pies, y manos, para hazer ningun bien que les aproveche, y para merecer, ciegas, y mudas, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos anſi. Y que tambien puede el Señor aver miſericordia dellas.

Tomemos, hermanas particular cuydado de ſuplicarſelo, y no nos deſcuydar, que es grandiſſima limoſna rogar por los que eſtàn en pecado mortal, muy mayor que ſi vieſſemos un Chriſtiano atadas las manos atràs con una fuerte cadena, y eſtar amarrado à un poſte, y muriendo de hambre, y no por falta de que comer, que tiene cabe ſi muy eſtremados manjares, ſino que no los puede tomar para llegarlos à la boca, y aun eſtà con gran haſtio,

hermosa comparacion p.ª esplicar como pone al alm el pecado.

y vè que va yà à eſpirar, y no muerte temporal, ſino eterna; no ſeria gran crueldad eſtarle mirando, y no llegarle à la boca que comieſſe? Pues què, ſi por vueſtra oracion le quitaſſen las cadenas, y lo veis. Por amor de Dios os pido, que ſiempre tengais acuerdo en vueſtras oraciones de almas ſemejantes. No hablamos aora con ellas, ſino con las que han hecho penitencia por ſus pecados, y eſtàn en gracia por la miſericordia de Dios.

Podemos conſiderar, no una coſa arrinconada, y limitada, ſino un mundo interior, adonde caben tantas, y tan lindas Moradas, como aveis viſto; y aſſi es razon que ſea, pues dentro deſta alma ay morada para Dios. Pues quando ſu Mageſtad es ſervido de hazerle la merced dicha deſte divino matrimonio, primero la mete en ſu morada, y quiere ſu Mageſtad, que no ſea como otras vezes, que la ha metido en eſtos arrobamientos, que yo bien creo que la une conſigo entonces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece al alma que eſtà llamada para entrar en ſu centro, como aqui en eſta Morada, ſino à la parte ſuperior; en eſto và poco, ſea de una manera ò de otra, el Señor la junta conſigo, mas es haziendola ciega, y muda, como lo quedò S. Pablo en ſu converſion, y quitandola el ſentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porque es grande el deleyte que entonces ſiente el alma de verſe cerca de Dios, mas quando la junta conſigo, ninguna coſa entiende, que las potencias todas ſe pierden. Aqui es de otra manera. quiere ya nueſtro buen Dios quitarla las eſcamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por una manera eſtraña: y metida en aquella Morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la Santiſſima Trinidad, * todas Tres Perſonas con una inflamacion, que primero viene à ſu eſpiritu, à manera de una nube de grandiſſima claridad, y eſtas Perſonas diſtintas, y por una noticia admirable, que ſe da al alma, entiende con grandiſſima verdad, ſer todas Tres Perſonas una ſuſtancia, y un poder, un ſaber, y un ſolo Dios: de manera, que lo que tenemos por Fè, allì lo entiende el alma (podemos dezir) como por viſta, aunque no es viſta con los ojos del cuerpo, porque no es viſion imaginaria, Aqui ſe le comunican todas Tres Perſonas, y la hablan, y la dan à entender aquellas palabras que dize el Evangelio, que dixo el Señor, que vendria èl, y el Padre, y el Eſpiritu Santo à morar con el alma que le ama, y guarda ſus Mandamientos.

O va-

* Aunque el hombre en eſta vida perdiendo el uſo de los ſentidos, y elevado por Dios, puede ver de paſſo ſu eſſencia, como probablemente ſe dize de San Pablo, y de Moyſen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre deſta manera de viſion, que aunque es de paſſo, es clara, y intuitiva, ſino habla de un conocimiento deſte Myſterio que da Dios à algunas almas por medio de una luz grandiſſima que les infunde y no ſin alguna eſpecie criada: mas porque eſta eſpecie no es corporal, ni que ſe figura en la imaginacion, por eſſo la Madre dize, que eſta viſion es intelectual, y no imaginaria.

O valame Dios! quan diferente coſa es oir eſtas palabras, y creerlas, ò entender por eſta manera quan verdaderas ſon, y cada dia ſe eſpanta mas eſta alma, porque nunca mas le parece ſe fueron de con ella, ſino que notoriamente vè (de la manera que queda dicho) que eſtà en lo interior de ſu alma, en lo muy interior, en una coſa muy honda (que no ſabe dezir como es, porque no tienen letras) y ſiente en ſi eſta divina compañia. Pareceros ha, que ſegun eſto no anda en ſi, ſino tan embevida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo que es ſervicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, ſe queda con aquella agradable compañia, y ſino falta el alma à Dios, èl jamàs faltarà à mi parecer) de darſe à conocer tan conocidamente ſu preſencia: y tiene gran confiança, que no la dexarà Dios, pues no la ha hecho eſta merced, para que le pierda; y aſſi ſe puede penſar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le deſagradar en nada.

El traer eſta preſencia, entiendeſe que no es tan enteramente (digo tan claramente) como ſe le manifieſta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle eſte regalo: porque ſi eſto fueſſe, era impoſſible entender en otra coſa, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, ſiempre que advierte, ſe halla con eſta compañia. Digamos aora, como una perſona que eſtuvieſſe en una muy clara pieça con otras, y cerraſſen las ventanas, y ſe quedaſſe à eſcuras, no porque ſe quitò la luz para verlas, que haſta tomar la luz no las vè, dexa entender que eſtàn alli.

Es de preguntar, ſi quando torna la luz, las quiere tornar à ver, ſi puede; eſto no eſtà en ſu mano, ſino quando quiere nueſtro Señor que ſe abra la ventana del entendimiento, harta miſericordia la haze en nunca ſe ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aqui la divina Mageſtad diſponer el alma para mas, con eſta admirable compañia; porque eſtà claro, que ſerà bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traìa algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y aſſi fue, que en todo ſe hallava mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuvieſſe, lo eſſencial de ſu alma jamas ſe movia de aquel apoſento, de manera que en alguna manera le parecia avia diviſion en ſu alma, y andando con grandes trabajos que tuvo poco deſpues, de que Dios le hizo eſta merced, ſe quexava della, à manera de Marta, quando ſe quexò de Maria, algunas coſas le dezia, que ſe eſtava ella ſiempre gozando de aquella quietud à ſu plazer, y la dexava à ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañia.

Eſto os parecerà Hijas deſatino, mas verdaderamente paſſa aſſi, que (aunque ſe entiende que el alma eſtà toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo, que ſe vèn coſas interiores, de manera,

manera, que cierto ſe entiende ay diferencia muy conocida del alma al eſpiritu, y aunque mas ſea todo uno, conoceſe una diviſion tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera, lo uno de lo otro, como el ſaber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente coſa de las potencias: que no es todo una coſa. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que ſeria atrevimiento ponerme yo à declararlas, allà lo veremos, ſi el Señor nos haze merced de llevarnos por ſu bondad, adonde entendamos eſtos ſecretos.

CAPITULO II.

Procede en lo miſmo, dize la diferencia que ay de union eſpiritual à Matrimonio eſpiritual, declarolo por delicadas comparaciones.

PUes vengamos aora à tratar del divino, y eſpiritual matrimonio; aunque eſta gran merced no deve cumplirſe con perfeccion, mientras vivimos, pues ſi nos apartaſſemos de Dios, ſe perderia eſte tan gran bien. La primera vez que Dios haze eſta merced, quiere ſu Mageſtad moſtrarſe al alma por viſion imaginaria de ſu Sacratiſſima Humanidad, para que lo entienda bien, y no eſtè ignorante de que recibe tan ſoberano don. A otras perſonas ſerà por otra forma, à eſta de quien hablamos ſe le repreſentò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran reſplandor, y hermoſura, y Mageſtad, como deſpues de reſuſcitado, y le dixo, que ya era tiempo de que ſus coſas tomaſſe ella por ſuyas, y el tendria cuydado de las ſuyas, y otras palabras que ſon mas para ſentir, que para dezir.

Parecerà que no era eſto novedad, pues otras vezes ſe avia repreſentado el Señor à eſta alma en eſta manera: fue tan diferente, que la dexò bien deſatinada, y eſpantada: Lo uno, porque fue con gran fuerça eſta viſion; lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de ſu alma, adonde ſe repreſentò, ſino es la viſion paſſada no avia viſto otras. Porque entended que ay grandiſſima diferencia de todas las paſſadas, à las deſta Morada, y tan grande del deſpoſorio eſpiritual, al Matrimonio eſpiritual, como le ay entre dos deſpoſados, à los que ya no ſe pueden apartar. Ya he dicho, aunque ſe ponen eſtas comparaciones (porque no ay otras mas à propoſito) ſe entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que ſi el alma no eſtuvieſſe en èl, ſino ſolo eſpiritu; y en el Matrimonio eſpiritual muy menos, porque paſſa eſta ſecreta union en el centro interior del alma, que deve ſer adonde eſtà el miſmo Dios: y à mi parecer no ha meneſter puerta por donde entre, digo, que no ce meneſter puerta, porque en todo lo

que

que ſe ha dicho haſta aqui, parece va por medio de los ſentidos, y potencias; y eſte aparecimiento de la Humanidad del Señor, aſſi devia de ſer; mas lo que paſſa en la union del Matrimonio eſpiritual es muy diferente. Aparece el Señor en eſte centro del alma ſin viſion imaginaria, ſino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como ſe apareciò à los Apoſtoles, ſin entrar por la puerta, que les dixo: *Pax vobis.*

Es un ſecreto tan grande, y una merced tan ſubida lo que comunica Dios allì al alma en un inſtante, y el grandiſſimo deleyte que ſiente, que no sè à que lo comparar, ſino que quiere el Señor manifeſtarle por aquel momento la gloria que ay en el Cielo, por mas ſubida manera, que por ninguna viſion, ni guſto eſpiritual. No ſe puede dezir mas, de que, à quanto ſe puede entender, queda el eſpiritu deſta alma? hecho una coſa con Dios, que como es tambien eſpiritu, ha querido ſu Mageſtad moſtrar el amor que nos tiene, en dar à entender à algunas perſonas haſta donde llega, paraque alabemos ſu grandeza; porque de tal manera ha querido juntarſe con la criatura, que aſſi como los que ya no ſe pueden apartar, no ſe quiera apartar el alma.

El deſpoſorio eſpiritual es diferente, que muchas vezes ſe apartan, y la union tambien lo es; porque aunque union es juntarſe dos coſas en una, en fin ſe pueden apartar, y quedar cada coſa por ſi, como vemos ordinariamente que paſſa de preſto eſta merced del Señor, y deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro.

Digamos que ſea la union como ſi dos velas de cera, que ſe juntaſſen tan en eſtremo, que toda la luz fueſſe una, ò que el pavilo, y la luz, y la cera es todo uno: mas deſpues bien ſe puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ò el pavilo de la cera. Acà es como ſi cayendo agua del Cielo en un rio, ò fuente, adonde queda todo hecho agua, que no podràn ya dividir, y apartar qual es el agua del rio, ò la que cayò del Cielo: ò ſi un arroyito pequeño entra en la mar, no avrà remedio de apartarſe: ò como ſi en una pieça eſtuvieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aunque entre dividida, ſe haze toda una luz. Quiçà es eſto lo que dize S. Pablo, el que ſe arrima, y allega à Dios; hazeſe un eſpiritu con èl, tocando eſte ſoberano Matrimonio, que preſupone averſe llegado ſu Mageſtad al alma por union. Y tambien dize: *Mihi vivere Chriſtus eſt, & mori lucrum*: aſſi me parece puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mariposilla que hemos dicho, muere, y con grandiſſimo gozo, porque ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor, andando el tiempo por los efectos: porque ſe entiende claro por unas ſecretas inſpiraciones, ſer Dios el que dà vida à nueſtra alma, muy muchas vezes tan vivas, que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente muy bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes unas palabras regaladas,

que parece no se puede escusar de dezir, ò vida de mi vida, y sustento que me sustentas! y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, adonde parece està Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adonde se consumiò esta fuentecita pequeña, salga algunas vezes un golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de servir à estos dos desposados. Assi como sentiria esta agua una persona que està descuydada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque assi como no nos podrà venir un gran golpe de agua, sino tuviesse principio, como he dicho: assi se entiende claro, que ay en lo interior quien arroje estas saetas, y dè vida à esta vida, y que ay Sol de donde procede una gran luz, que embia à las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porque el mismo que la diò à los Apostoles, quando estavan juntos, se la puede dar à ella.

Heme acordado, que esta salutacion del Señor, devia ser mas de lo que suena: y el dezir à la gloriosa Madalena, que se fuesse en paz: porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera devian hazer la operacion en aquellas almas, que estavan ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espiritu, paraque se pudiesse juntar en esta union celestial con el espiritu increado: que es muy cierto que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y desasiendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de si. Y assi orando una vez Jesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, no sè donde es, dixo, que fuessen una cosa con el Padre, y con èl, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en èl.*

No sè que mayor amor puede ser que este, y no dexemos de entrar aqui todos: porque assi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize: Yo estoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas! y como las entiende el alma, que en esta oracion lo vee por si, y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de Jesu Christo nuestro Rey, y Señor, no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer, ni desviarnos de todo lo que puede embaraçar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen està esculpida. Pues tornando à lo que deziamos, en metiendo el Señor al alma en esta Morada suya, que es su centro della, assi como dizen, que el Cielo Empireo adonde està N. Señor, no se mueve, como los demas; assi parece no ay los movimientos en esta

* Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me et ego in te ut et ipsi in nobis unum sint. Ego in eis, et tu in me... Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam: ut dilectio, qua dilexisti me in ipsis sit, et ego in ipsis. Joan. 17. v. 21 & 26.

alma en entrando aqui, que ſuele aver en las potencias, y imaginacion, de manera que la prejudiquen, ni la quiten ſu paz.

Parece que quiere dezir, que en llegando el alma à hazerla Dios eſta merced, eſtà ſegura de ſu ſalvacion, y de no tornar à caer: no digo tal, y en quantas partes tratare deſta materia, que parece eſtà el alma en ſeguridad, ſe entienda, mientras la Divina Mageſtad la tuviere aſſi de ſu mano, y ella no le ofendiere: al menos sè cierto (aunque ſe vee en eſte eſtado) y le ha durado años, que no ſe tiene por ſegura, ſino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarſe de qualquiera pequeña ofenſa de Dios, y con tan grandes deſſeos de ſervirle, como ſe dirà adelante, y con pena ordinaria, y confuſion de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho à que eſtà obligada; que no es pequeña Cruz, ſino harto gran penitencia, porque el hazer penitencia eſta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es, quando le quita Dios la ſalud, y fuerças para poderla hazer, (que aunque en otra parte he dicho la gran pena que eſto da, es muy mayor aqui) y todo le deve venir de la raiz, adonde eſtà plantada. Que aſſi como el arbol que eſtà cabe las corrientes de las aguas, eſtà mas freſco, y da mes fruto: que ay que maravillar de deſſeos que tenga eſta alma, pues el verdadero eſpiritu della, eſtà hecho uno con el agua celeſtial que diximos?

Pues tornando à lo que dezia, no ſe entienda, que las potencias, y ſentidos, y paſſiones eſtan ſiempre en eſta paz: el alma ſi: mas en eſtotras Moradas no dexa de aver tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas ſon de manera, que no ſe quita de ſu paz, y eſto es ordinario. Pueſto en eſte centro de nueſtra alma eſte eſpiritu, es una coſa tan dificultoſa de dezir, y aun de creer, que pienſo Hermanas, por no me ſaber dar à entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo; porque dezir qae ay trabajos, y penas, y que el alma ſe eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros una comparacion, ò dos, plega à Dios ſean tales, que diga algo, mas ſino lo fueren, yo sè que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu Palacio, y ay muchas guerras en ſu Reyno, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto: aſſi acà, aunque en eſtotras Moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñioſas, y ſe oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allì, ni las coſas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz. Porque las paſſiones eſtàn ya vencidas, de ſuerte que han miedo de entrar allì, porque ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo; mas ſi la cabeça eſtà ſana, no porque nos duela el cuerpo, dolerà la cabeça, eſſo padece detrimento. Riendome eſtoy deſtas comparaciones que no me contentan, mas no sè otras, penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes efectos que cauſa eſta oracion dicha; es meneſter preſtar atencion, y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia que ay de los paſſados.

AOra pues dezimos, que eſta maripoſita ya muriò con grandiſſima alegria de aver hallado repoſo, y que vive en ella Chriſto, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quando ella vivia: porque en los efectos verèmos ſi es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender ſon los que dirè.

El primero, un olvido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtà de tal manera, que no ſe conoce, ni ſe acuerda que para ella ha de aver Cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtà empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dixo ſu Mageſtad hizieron efecto de obra: que fue, que miraſſe por ſus coſas, que el miraria por las ſuyas. Y aſſi de todo lo que puede ſuceder no tiene cuydado, ſino un eſtraño olvido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ſer nada, ſino es para quando entiende que puede aver de ſu parte algo, en que acreciente un punto la honra, y gloria de Dios, que por eſto pondria muy de buena gana ſu vida. No entendais, hijas por dexar de tener cuenta con comer, y dormir, (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que eſtà obligada; conforme à ſu eſtado) que hablamos en coſas interiores, que de obras exteriores, poco ay que dezir, que antes eſſa es ſu pena, ver que es nada lo que ya pueden ſus fuerças. En todo lo que puede, y entiende que es ſervicio de nueſtro Señor, no lo dexaria de hazer por coſa de la tierra.

Lo ſegundo, un deſſeo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete, como ſolia; porque es en tanto eſtremo el deſſeo que queda en eſtas almas, que ſe haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que ſu Mageſtad haze, tienen por bueno, ſi quiſiere que padezcan en hora buena, y ſino no ſe matan, como ſolia. Tienen tambien eſtas almas un gran gozo interior, quando ſon perſeguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y ſin ninguna enemiſtad con los que hazen mal, ò deſſean; antes les cobran amor particular, de manera que ſi los veen en algun trabajo, lo ſienten tiernamente, y qualquiera tomarian por librarlos dèl, encomendandolos à Dios muy de buena gana; y de las mercedes que les haze ſu Mageſtad holgarian perder, porque ſe las hizieſſe à ellos, porque no ofendieſſen à nueſtro Señor.

Lo-

Lo que mas me eſpanta de todo es, que ya aveis viſto los trabajos, y afliciones que han tenido por morirſe, para gozar de nueſtro Señor, aora es tan grande el deſſeo que tienen de ſervirle, y que por ellas ſea alabado, y de aprovechar alguna alma ſi pudieſſen, que no ſolo no deſſean morirſe, mas vivir muy muchos años, padeciendo grandiſſimos trabajos, por ſi pudieſſen que fueſſe el Señor alabado por ellas, por poca coſa que fueſſe: y ſi ſupieſſen cierto que en ſaliendo el alma del cuerpo avian de gozar de Dios, no les haze al caſo, ni penſar en la gloria que tienen los Santos, no deſſean por entonces verſe en ella. Su gloria tienen pueſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando ven que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por ſu honra, deſaſſidos de todo lo demas.

Verdad es, que algunas vezes que ſe olvidan deſto, torna con ternura los deſſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro, en eſpecial viendo lo poco que le ſirven: mas luego toman, y mira en ſi miſma con la continuacion que le tiene conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen à ſu Mageſtad el querer vivir, como una ofrenda la mas coſtoſa para ella, que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de un ſuave arrobamiento. El caſo es, que èl que dava aquellos deſſeos con tormento tan exceſſivo, da aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſſi los deſſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora vive. Claro eſtà, que ſu vida no fue ſino contino tormento, y aſſi haze que ſea la nueſtra, à lo menos con los deſſeos, que nos lleva como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vee que lo han meneſter. Un deſaſimiento de todo, y deſſeo de eſtar ſiempre à ſolas, ò ocupadas en coſa que ſea en provecho de alguna alma: no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con una memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria eſtar, ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuyda, el miſmo Señor la deſpierta, de la manera que queda dicho, que ſe vee claro, que procede aquel impulſo (ò no sè como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Acà es con gran ſuavidad, mas ni procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte; eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con advertencia. Que aſſi como un fuego no echa la llama azia abaxo, ſino azia arriba, por grande que le quieren encender, aſſi ſe entiende acà, que eſte movimiento interior procede del alma, y deſpierta las potencias.

Por cierto quando no huviera otra coſa de ganancia en eſte camino de oracion, ſino entender el cuydado particular, que tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando; que no parece eſto otra coſa, eran bien empleados quantos trabajos ſe paſſen, por gozar deſtos toques de ſu amor, tan ſuaves, y penetrativos. Eſto aveis Hermanas experimentado: por-

que pienſo en llegando à tener oracion de union, anda el Señor con eſte cuydado, ſi noſotras no nos deſcuydamos de guardar ſus Mandamientos.

Quando eſto os acaeciere, acordaos que es deſta Morada interior, adonde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabadle mucho; porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y billete eſcrito con tanto amor, y de manera, que ſolo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que ay en eſta Morada, es lo dicho, que caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que avia en todas las otras à tiempos, ſino que eſtà el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar en un ſer con ſeguridad que es Dios. Porque, como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubriò ſu Mageſtad al alma, y la metiò conſigo, adonde à mi parecer, no oſſarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze al alma, como he dicho, ſon con ninguna ayuda de la miſma alma, ſino la que ya ha hecho de entregarſe toda à Dios.

Paſſa con tanta quietud, y tan ſin ruido todo lo que el Señor aprovecha, y enſeña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del Templo de Salomon, adonde no ſe avia de oir ningun ruido: aſſi en eſte Templo de Dios (en eſta Morada ſuya, ſolo èl, y el alma ſe gozan con grandiſſimo ſilencio) no ay paraque bullir, ni buſcar nada en el entendimiento, que el Señor que le criò, le quiere ſoſſegar aqui, y que por una reſquicia pequeña mire lo que paſſa; porque aunque à tiempos ſe pierde eſta viſta, y no le dexan mirar, es poquiſſimo intervalo: porque à mi parecer, no ſe pierden aqui las potencias, mas no obran, ſino eſtàn como eſpantadas. Yo lo eſtoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos ſe le quitan, ſino es alguna vez. Y no eſtà con aquellos arrobamientos, y buelo de eſpiritu: y ſon muy raras vezes, y caſi ſiempre, no en publico (como antes, que era muy ordinario) ni le hazen al caſo grandes ocaſiones de devocion, que vea como antes, que ſi vèn una imagen devota, ò oyen un ſermon (que caſi no era oirle) ò muſica, como la pobre maripoſilla andava tan anſioſa, toda la eſpantava, y hazia bolar.

Aora, ò es que hallò ſu repoſo, ò que el alma ha viſto tanto en eſta Morada, que no ſe eſpanta de nada, ò que no ſe halla con aquella ſoledad, pues goza de tal compañia. En fin, Hermanas, yo no sè que ſea la cauſa, que en començando el Señor à moſtrar lo que ay en eſta Morada, y metiendo el alma allì, ſe les quita eſta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no ſe quitò. Quiçà es que la ha fortalecido el Señor, y enſanchado, y habilitado: ò pudo ſer que querria dar à entender en publico lo que hazia con eſtas almas en ſecreto, por algunos fines que ſu Mageſtad ſabe, que ſus juizios ſon ſobre todo lo que acà podemos imaginar. Eſtos efectos, con todos los demas que hemos dicho (que ſean buenos) en los grados de oracion,

que

que quedan dichos, da Dios quando llega el alma à ſi con eſte oſculo que pedia la Eſpoſa, yo entiendo aqui ſe le cumple eſta peticion. Aqui ſe dan las aguas en abundancia à eſta cierva que va herida y aqui ſe deleyta en el Tabernaculo de Dios; aqui halla la paloma (que embiò Noe à ver ſi era acabada la tempeſtad) la Oliva, por ſeñal que ha hallado tierrra firme, dentro de las aguas, y tempeſtades deſte mundo.

O Jesus! quien ſupiera las muchas coſas que ay en la Eſcritura, para dar à entender eſta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hazed que quieran los Chriſtianos buſcarla: y à los que la aveis dado, no ſe la quiteis por vueſtra miſericordia: que en fin, haſta que les deis la verdadera, y las lleveis adonde no ſe pueda acabar, ſiempre ſe ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda eſta no lo es, ſino porque ſe podria tornar la guerra primera, ſi noſotros nos apartaſſemos de Dios. Mas que ſentiràn eſtas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Eſto les haze andar con mas cuydado, y procurar ſacar fuerças de ſu flaqueza, para no dexar coſa que ſe les pueda ofrecer, para mas agradar à Dios por culpa ſuya. Mientras mas favorecidas de ſu Mageſtad, andan mas acobardadas, y temeroſas de ſi: y como en eſtas grandezas ſuyas han conocido mas ſus miſerias, y ſe les hazen mas graves ſus pecados, andan muchas vezes, que no oſſan alçar los ojos, como el Publicano. Otras con deſſeos de acabar la vida, por verſe en ſeguridad, aunque luego tornan con el amor que lo tienen, à querer vivir para ſervirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de ſu miſericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como una nao, que và à lo hondo, no les acaezca aſſi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, ſalvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, ſino paſſan de preſto como una ola, ò algunas tempeſtades, y torna bonança: que la preſencia que traen del Señor, les haze que luego ſe les olvida todo. Sea por ſiempre bendito, y alabado de todas ſus criaturas, Amen.

CAPI-

CAPITULO IV.

Con que acaba dando à entender lo que le parece que pretende N Señor en hazes tan grandes mercedes al alma, y como es neceſſario que anden juntas Marta, y Maria; es muy provechoſo.

NO aveis de entender, hermanas, que ſiempre en un ſer eſtàn eſtos efectos que he dicho en eſtas almas, que por eſſo donde ſe me acuerda, digo lo ordinario que algunas vezes las dexa N. Señor en ſu natural: y no parece ſino que entonces ſe juntan todas las coſas ponçoñoſas del arrabal, y Moradas deſte Caſtillo, para vengarſe dellas, por el tiempo que no las pueden aver à las manos. Verdad es, que dura poco, un dia, ò poco mas, y en eſte gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocaſion) veſe lo que gana el alma en la buena compañia que eſtà, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de ſu ſervicio, y buenas determinaciones, ſino que parece le crecen, ni por un primero movimiento muy pequeño, no tuercen deſta determinacion. Como digo, es pocas vezes, ſino que quiere N. Señor, que no pierda la memoria de ſu ſer, para que ſiempre eſtè humilde lo uno; lo otro, porque entienda mas lo que deve à ſu Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tampoco penſeis que por tener eſtas almas tan grandes deſſeos, y determinacion de nunca hazer una imperfecion por coſa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las deve el Señor dar à eſtas tales muy particular ayuda para eſto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan eſtàn libres, * aunque no ſeguras, que tendràn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Tambien ſe le dan las almas que ven ſe pierden; y aunque en alguna manera tienen gran eſperança que no ſeràn dellas, quando ſe acuerdan de algunos que dize la Eſcritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicò con ſu Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que ſe viere de voſotras con mayor ſeguridad en ſi, eſſa tema mas, porque bienaventurado el varon que teme à Dios, dize David: Que ſu Mageſtad nos ampare ſiempre lo ſupliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor ſeguridad que podemos tener: ſea por ſiempre alabado, Amen.

Bien

* En eſtas palabras demueſtra claramente la S. Madre la verdad, y limpieza de ſu doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de ſu preſencia por manera tan eſpecial como las deſte grado, y Morada, dize que no eſtàn ſeguras de ſi tienen algunos pecados mortales, que no entienda que el recelo deſto las atormenta.

Bien ſerà, hermanas, deziros, que es el fin para que haze el Señor tantas mercedes en eſte mundo. Aunque en los efectos dellas lo avreis entendido (ſi advertiſtes en ello) quierooslo tornar à dezir aqui, porque no pienſe alguna, que es para ſolo regalar eſtas almas, que ſeria gran yerro, que no nos puede ſu Mageſtad hazerle mayor que darnos vida, que ſea imitando à la que vivió ſu Hijo tan amado; y aſſi tengo yo por cierto, que ſon eſtas mercedes para fortalezer nueſtra flaqueza, como aqui he dicho algunas vezes, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos viſto, que los que mas cercanos anduvieron con Chriſto N. Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos lo que padeció ſu glorioſa Madre, y los glorioſos Apoſtoles.

Como penſais que pudiera ſufrir San Pablo tan grandiſſimos trabajos? Por el podemos ver, que efectos hazen las verdaderas viſione, y contemplacion, quando es de nueſtro Señor, y no imaginacion, ò engaño del demonio. Por ventura eſcondióſe con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra coſa? Ya lo veis, que no tuvo dia de deſcanſo (à lo que podemos entender) y tampoco le devia tener de noche, pues en ella ganava lo que avia de comer. Guſto yo mucho de San Pedro, quando iva huyendo de la carcel, y le apareció nueſtro Señor, y le dixo, que iva à Roma à ſer crucificado otra vez. Ninguna rezamos eſta Fieſta adonde eſtà eſto, que no me es particular conſuelo, penſar como quedò San Pedro deſta merced del Señor, que le hizo irſe luego à la muerte, y no es poca miſericordia del Señor, hallar quien ſe la dè.

O Hermanas mias! que olvidado deve tener ſu deſcanſo, y que poco ſe le deve de dar de honras, y que fuera deve eſtar de querer ſer tenida en nada el alma adonde eſtà el Señor tan particularmente. Porque ſi ella eſtá mucho con èl, como es razon, poco ſe deve de acordar de ſi: toda la memoriá ſe le va en como mas contentarle, y en que, ò por donde le moſtrarà el amor que le tiene. Para eſto es la oracion, Hijas mias: de eſto ſirve eſte matrimonio eſpiritual, de que nazcan ſiempre obras. Eſta es la verdadera mueſtra de ſer coſa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprovecha eſtar muy recogida à ſolas, haziendo actos con nueſtro Señor, proponiendo, y prometiendo de hazer maravillas por ſu ſervicio, ſi en ſaliendo de allì, ofrecida la ocaſion lo haga todo al revès. Mal dixe, que aprovecharà poco, pues todo lo que ſe eſtà con Dios, aprovecha mucho? y eſtas determinaciones, aunque ſeamos flacos en no las cumplir deſpues, alguna vez nos darà ſu Mageſtad como lo hagamos, y aun quiçà, aunque nos peſe, como acaece muchas vezes, que como vee un alma muy cobarde, dale un gran trabajo bien contra ſu voluntad, y ſacala con ganancia, y deſpues como eſto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerſe mas à èl.

Quiſe dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es,

que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco à poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destos rincones, no faltarán hartas ocasiones en que lo podais hazer. Mirad que importa mucho mas que yo os sabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantables obras, y tormentos, como quereis contentarle con solas palabras? Sabeis qne es ser espirituales de veras, hazerse esclavos de Dios, à quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como èl lo fue, pues le aveis dado vuestra libertad, que no os harà ningun agravio, ni pequeña merced. Y si à esto no se determinan, no ayan miedo que aprovechen mucho; porque todo este edificio (como he dicho) su cimiento es humildad, y sino ay esta muy de veras, aun por vuestro bien no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo.

Assi que hermanas para que lleve buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclava suya, mirando como, ò por donde las podeis hazer plazer, y servir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os cayga el Castillo. Torno à dezir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contemplar: porque sino procurais virtudes, y ay exercicio dellas, siempre os quedarais enanas: y plega à Dios, que sea sola no crecer, porque ya sabeis quien no crece, descrece; porque el amor tengo por impossible contentarse de estar en un ser adonde le ay.

Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sossiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos, ni querer tenerlo. Para que pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho (ò por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del centro interior, à la gente de arriba del castillo, y à las Moradas, que estàn fuera donde ella està? Es para que se echen à dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde allì, para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andava con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allì. Y como la compañia que tiene, le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acà dize David, que con los Santos seremos Santos, no ay que dudar, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espiritu, con espiritu, se le ha de pegar fortaleza; y assi verèmos la han tenido los Santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de las que à ella allì se le pegan, acude à todos los que estàn en el castillo: y aun al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, bevien-

do

do del vino deſta bodega, adonde la ha traido ſu Eſpoſo, y no la dexa ſalir) redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que ſe pone en el eſtomago, dà fuerça à la cabeça, y à todo el cuerpo. Y aſſi tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que ſe le dà, pareciendole todo no nada.

De aqui devian venir las grandes penitencias que hizieron muchos Santos, en eſpecial la glorioſa Madalena, criada ſiempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuvo nueſtro Padre Elias de la honra de ſu Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Franciſco, de allegar almas, para que fueſſe alabado: que yo os digo, que no devian paſſar poco, olvidados de ſi miſmos. Eſto quiero yo mis hermanas, que procuremos alcançar, y no para gozar, ſino para tener eſtas fuerças para ſervir, deſſeemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderèmos al mejor tiempo; y ſeria bien nuevo penſar tener eſtas mercedes de Dios por otro del que èl fue, y todos ſus Santos. No nos paſſe por penſamiento, creedme que Marta, y Maria han de andar juntas, para hoſpedar al Señor, y tenerle ſiempre conſigo, y no le hazer mal hoſpedage, no le dando de comer. Como ſe lo diera Maria, ſentada ſiempre à ſus pies, ſi ſu hermana no le ayudara? Su manjar es, que todas las maneras que pudieremos lleguemos almas, para que ſe ſalven, y ſiempre le alaben.

Dezirme heis dos coſas: la una, que dixo, que Maria avia eſcogido la mejor parte, y es, que ya avia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos con ſus cabellos. Y penſais que le ſeria poca mortificacion à una Señora como ella, irſe por eſſas calles (y por ventura ſola, porque no llevaria hervor para entender como iva) y entrar donde nunca avia entrado, deſpues ſufrir la mortificacion del Fariſeo, y otras muchas; porque ver en el Pueblo una muger como ella hazer tanta mudança, y (como ſabemos) entre tan mala gente, que baſtava ver que tenia amiſtad con el Señor, à quien ellos tenian tan aborrecido, para traer à la vida que avia hecho, y que ſe querria aora hazer ſanta; porque eſtà claro, que luego mudaria veſtido, y todo lo demas. Pues aora ſe dize à perſonas, que no ſon tan nombradas, que ſeria entonces? Yo os digo Hermanas, que venia la mejor parte ſobre hartos trabajos, y mortificacion que aunque no fuera ſino ver à ſu Maeſtro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pnes los muchos que deſpues paſſò en la muerte del Señor? Tengo para mi, que el no aver recibido martirio, fue por averle paſſado en verle morir, y en los años que viviò en verſe auſente dèl, que ſerian de terrible tormento, ſe verà, que no eſtava ſiempre con regalo de contemplacion à los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis voſotras, ni teneis como llegar almas à Dios, que lo hariades de buena gana, mas no aviendo de enſeñar, ni de predicar, como hazian los Apoſtoles, que

no ſabeis como. A eſto he reſpondido por eſcrito algunas vezes, y aun no sè ſi en eſte Caſtillo, mas porque es coſa que creo os paſſa por penſamiento, con los deſſeos que os da el Señor, no dexarè de dezirlo aqui.

Ya os dixe en otra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deſſeos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos à mano, para ſervir à nueſtro Señor en coſas poſſibles, y quedemos contentas con aver deſſeado las impoſſibles. Dexado que en la oracion ayudareis mucho, no querais aprovechar à todo el mundo, ſino à las que eſtan en nueſtra compañia, y aſſi ſerà mayor la obra, porque eſtais à ellas mas obligadas. Penſais que es poca ganancia, que ſea vueſtra humildad, y mortificacion tan grande, y el ſervir à todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que eſte fuego las encienda à todas, y con las demas virtudes ſiempre las andeis deſpertando? no ſerà ſino mucha, y muy agradable ſervicio al Señor, y con eſto que poneis por obra, que podeis, entenderà ſu Mageſtad que hariades mucho mas, y aſſi os darà premio, como ſi le ganaſſedes muchas. Direis, que eſto no es convertir, porque todas ſon buenas. Quien os mete en eſſo? Mientras fueren mejores, mas agradables ſeràn ſus alabanças al Señor, y mas aprovecharà ſu oracion à los proximos.

En fin Hermanas mias, con lo que concluyo, es que no hagamos torres ſin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que ſe hazen: y como hagamos lo que pudieremos, harà ſu Mageſtad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos canſemos luego, ſino que lo poco que dura eſta vida, (y quiçà ſerà mas poco de lo que cada uno pienſa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el ſacrificio que pudieremos, que ſu Mageſtad le juntarà con el que hizo en la Cruz por noſotros al Padre, paraque tenga el valor que nueſtra voluntad huviere merecido: aunque ſean pequeñas las obras. Plega à ſu Mageſtad Hermanas, y Hijas mias, que nos veamos todas adonde ſiempre le alabemos, y me dè gracia paraque yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de ſu Hijo, que vive, y reyna por ſiempre jamàs, Amen. Que yo os digo, que es harta confuſion mia, y aſſi os pido por el miſmo Señor, que no olvideis en vueſtras Santas oraciones à eſta pobre pecadora, Amen.

AUnque quando comencè à eſcrivir eſto que aqui va, fue con la contradicion que al principio, digo, deſpues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneis mis Hermanas, y no coſas tan baſtantes como conviene en algunos Monaſterios de los vueſtros, me parece os ſerà conſuelo deleytaros en eſte Caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras podeis entrar, y paſſearos por èl à qualquiera hora. Verdad es, que no en todas

las

las Moradas podeis entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneis grandes, ſino os mete el miſmo Señor del Caſtillo: por eſſo os avifo, que ninguna fuerça pongais, ſi hallaredes reſiſtencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os dexe entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las terceras, le ganareis mas preſto la voluntad para llegar à las quintas, y de tal manera le podeis ſervir deſde allí, continuando à ir muchas vezes à ellas, que os meta en la miſma Morada que tiene para ſi, de donde no ſalgais mas, ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte gran Señor que cumplais como la ſuya miſma. Y aunque mucho eſteis fuera por ſu mandado, ſiempre quando tornaredes, os tendrà la puerta abierta. Una vez moſtrados à gozar deſte Caſtillo, en todas las coſas hallareis deſcanſo, aunque ſean de mucho trabajo, con eſperança de tornar à èl, que no os lo puede quitar nadie. Aunque no ſe trata de mas de ſiete Moradas, en cada una deſtas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y ſuentes, y laberintos, y coſas tan deleytoſas, que deſſeareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò à ſu imagen, y ſemejança. Si algo hallaredes bueno en la orden, de daros noticia del, creed verdaderamente, que lo dixo ſu Mageſtad, por daros à voſotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho de mi. Por el gran deſſeo que tengo de ſer alguna parte para ayudaros à ſervir à eſte mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeis mucho à ſu Mageſtad, y le pidais el aumento de ſu Igleſia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me ſaque del Purgatorio, que allì eſtarè quiçá quando eſto ſe os diere à leer, ſi eſtuviere paraque ſe vea, deſpues de viſto de Letrados, y ſi algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me ſugeto à lo que tiene la Santa Igleſia Catolica Romana, que en eſta vivo, y proteſto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios N. Señor por ſiempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabòſe eſto de eſcrivir en el Monaſterio de San Joſeph de Avila, año de mil, y quinientos, y ſetenta, y ſiete, Viſpera de San Andres, para gloria de Dios, que vive, y reyna por ſiempre jamàs, Amen.

EXCLAMACIONES,

O

MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS;

Escritas por la S. Madre TERESA DE JESUS, *en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicava nuestro Señor, despues de aver comulgado, año de mil y quinientos y setenta y nueve.*

I.



O Vida, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? Que te consuela, ò anima mia! en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no vivi lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaves! mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy à servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que devo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo dais vos. O Dios mio! misericordia mia! que harè, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras

obras ſon ſantas, ſon juſtas, ſon de ineſtimable valor, y con gran ſabiduria, pues la miſma ſois vos Señor. Si en ella ſe ocupa mi entendimiento, quexaſe la voluntad, porque querria que nadie la eſtorvaſſe à amaros ; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcançar quien es ſu Dios, y deſſearle gozar, y no vè como, pueſta en carcel tan penoſa como eſta mortalidad. Todo la eſtorva, aunque primero fue ayudada en la conſideracion de vueſtras grandezas, adonde ſe hallan mejor las inumerables baxezas mias. Para que he dicho eſto, mi Dios ? A quien me quexo ? quien me oye ſino vos Padre, y Criador mio ? Pues para entender vos mi pena, que neceſſidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que eſtais dentro de mi ? Eſte es mi deſatino. Mas ay Dios mio ! como poder yo ſabre cierto que no eſtoy apartada de vos ? O vida mia ! que has de vivir con tan poca ſeguridad ! de coſa tan importante ? Quien te deſſearà, pues, la ganancia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo à Dios, eſtà incierta, y llena de peligros.

I I.

MUchas vezes, Señor mio, conſidero, que ſi con algo ſe puede ſuſtentar el vivir ſin vos, es en la ſoledad, porque deſcanſa el alma con ſu deſcanſo : pueſto que como no ſe goza con entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormento, mas el que dà el aver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à ſolas con ſu Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es eſto ? mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma, que ſolo pretende contentaros ? O amor poderoſo de Dios ! quan diferentes ſon tus efectos del amor del mundo. Eſte no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar de lo que poſſee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que ay, mas crece, y aſſi ſus gozos ſe templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio ! que eſto haze, que en los mayores regalos, y contentos que ſe tienen con vos, laſtime la memoria de los muchos que ay, que no quieren eſtos contentos, y de los que para ſiempre los han de perder. Y aſſi el alma buſca medios para buſcar compañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſerà alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſſeos para quando eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora emplearſe toda en gozaros ? O JESUS mio ! quan grande es el amor que teneis à los hijos de los hombres ! que el mayor ſervicio que ſe os puede hazer, es dexaros á vos por ſu amor, y ganancia, y entonces ſois poſſeido mas enteramente ; porque aunque no ſe ſatisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma ſe goza de que os contenta à vos, y vee que los gozos de la tierra ſon inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en eſta mortalidad, ſino vàn acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama, Señor mio, pues con tanta

ſangre

ſangre vemos moſtrado el amor tan grande que teneis à los hijos de Adan.

III.

COnſiderando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada à los que perſeveraren en hazer vueſtra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganò vueſtro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no ſe deſagradezca la grandeza de amor, que tan coſtoſamente nos ha enſeñado à amar, ſe ha afligido mi alma en gran manera. Como es poſſible, Señor, ſe olvide todo eſto, y que tan olvidados eſtèn los mortales de vos quando os ofenden? O Redemptor mio! y quan olvidados ſe olvidan de ſi, y que ſea tan grande vueſtra bondad, que entonces os acordeis vos de noſotros, y que aviendo caìdo por heriros à vos de golpe mortal, olvidado deſto nos torneis à dar la mano, y deſperteis de freneſi tan incurable, paraque procuremos, y os pidamos ſalud? bendito ſea tal Señor, bendita tan gran miſericordia, y alabado ſea por ſiempre por tan piadoſa piedad. O anima mia! bendize para ſiempre à tan gran Dios. Como ſe puede tornar contra èl? O, que à los que ſon deſagradecidos la grandeza de la merced daña! Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres! haſta quando ſereis duros de coraçon, y le tendreis para ſer contra eſte manſiſſimo JESUS? Que es eſto? Por ventura permanecerà nueſtra maldad contra èl? No, que ſe acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible ſentencia. O Poderoſo Dios mio! pues aunque no queramos nos aveis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quien, quien no querrà Juez tan juſto? Bienaventurados los que en aquel temeroſo punto ſe alegraren con vos. O Dios, y Señor mio! al que vos aveis levantado, y èl ha conocido quan miſeramente ſe perdiò por ganar un muy breve contento, y eſtà determinado à contentaros ſiempre, y ayudandole vueſtro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, à los que os quieren, ni dexais de reſponder à quien os llama; que remedio, Señor, para poder deſpues vivir, que no ſea muriendo, con la memoria de aver perdido tanto bien, como tuviera eſtando en la inocencia que quedò del Bautiſmo? La mejor vida que puede tener, es morir ſiempre con eſte ſentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder ſufrir? Mas que deſatino os pregunto, Señor mio! parece que tengo olvidadas vueſtras grandezas, y miſericordias, y como veniſtes al mundo por los pecadores, y nos compraſtes por tan gran precio, y pagaſtes nueſtros falſos contentos, con ſufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediaſtes mi ceguedad, con que atapaſſen vueſtros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo eſto laſtimà mas à quien os ama: ſolo conſuela,

que

que ſerà alabada para ſiempre vueſtra miſericordia, quando ſepa mi maldad, y con todo no sè ſi quitaràn eſta fatiga, haſta que con veros à vos ſe quiten todas la miſerias deſta mortalidad.

I V.

PArece, Señor mio, que deſcanſa mi alma, conſiderando el gozo que tendrà, ſi por vueſtra miſericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero ſerviros, pues ha de gozar de lo que vos ſirviendola à ella le ganaſtes. Que harè Señor mio? que harè mi Dios! O que tarde ſe han encendido mis deſſeos, y que temprano andavades vos Señor, grangeando, y llamando, paraque toda me empleaſſe en vos. Por ventura, Señor, deſamparaſtes al miſerable, ò apartaſtes al pobre mendigo, quando ſe quiere llegar à vos? Por ventura, Señor, tienen termino vueſtras grandezas, ò vueſtras magnificas obras? O Dios mio, y miſericordia mia! y como los podeis moſtrar aora en vueſtra ſierva. Poderoſo ſois gran Dios: aora ſe podrà entender ſi mi alma ſe entiende à ſi, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis vos Señor hazer que le torne à ganar. Pareceme que deſatino, pues el tiempo perdido ſuelen dezir, que no ſe puede tornar à cobrar. Bendito ſea mi Dios. O Señor! confieſſo vueſtro gran poder, ſi ſois poderoſo, como lo ſois, que ay impoſſible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio quered, que aunque ſoy miſerable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vueſtras, y conſidero que podeis hazer mas, mas ſe fortaleze mi Fè, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. Y que ay que maravillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeis vos mi Dios, que entre todas mis miſerias, nunca dexè de conocer vueſtro gran poder, y miſericordia. Valgame, Señor eſto, en que no os he ofendido. Recuperad Dios mio el tiempo perdido, con darme gracia en el preſente y por venir, paraque parezca delante de vos con veſtiduras de bodas, pues ſi quereis, podeis..

V.

O Señor mio, como os oſſa pedir mercedes, quien tan mal os ha ſervido, y ha ſabido, guardar lo que le aveis dado? Que ſe puede confiar de quien muchas vezes ha ſido traidor? Pues que harè, conſuelo de los deſconſolados, y remedio de quien ſe quiere remediar de vos? Por ventura, ſerà mejor callar con mis neceſſidades, eſperando vos las remediais? no por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, ſabiendo las muchas que avian de ſer, y el alivio que nos es contarlas à vos; Dezis que os pidamos, y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella ſanta

muger Marta, que no ſolo ſe quexava de ſu hermana, antes tengo por cierto, que ſu mayor ſentimiento era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella paſſava, ni ſe os dava nada que ella eſtuvieſſe con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como à ſu hermana, que eſto le devia hazer mayor ſentimiento, que el ſervir à quien ella tenia tan gran amor; que eſte haze tener por deſcanſo el trabajo. Y pareceſe en no dezir nada à ſu hermana, antes con toda ſu quexa fue à vos, Señor; que el amor la hizo atrever à dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la reſpueſta parece ſer, y proceder la demanda de lo que digo; que ſolo amor es el que da valor à todas las coſas, y ſea tan grande, que ninguna le eſtorve à amar, es lo mas neceſſario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme à lo que merece el amado, ſi el que vos me teneis no le junta conſigo? Quexarème con eſta ſanta muger? O que no tengo ninguna razon, porque ſiempre he viſto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas mueſtras de amor de lo que yo he ſabido pedir, ni deſſear, ſino me quexo de lo mucho que vueſtra benignidad me ha ſufrido: no tengo de que. Pues que podrà pedir una coſa tan miſerable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dè con San Aguſtin, para pagar algo de lo mucho que os acordeis que ſoy vueſtra hechura: y que conozca yo quien es mi criador, paraque le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! haſta quando eſperarè ver vueſtra preſencia? Que remedio dais à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun deſcanſo fuera de vos? O vida larga! ò vida penoſa! ò vida que no ſe vive! ò que ſola ſoledad! que ſin remedio! Pues quando, Señor, quando, haſta quando? que harè bien mio, que harè? por ventura deſſearè no deſſearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris y no ſe vee la llaga: matais, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, hazeis lo que quereis, como poderoſo. Pues un guſano tan deſpreciado, mi Dios, quereis ſufra eſtas contrariedades? Sea aſſi, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero ſino quereros. Mas ay, ay Criador mio que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, haſta que vos querais. Y alma tan encarcelada deſſea ſu libertad, deſſeando no ſalir un punto de lo que vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca ſu pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no sè quien te teme, pues eſtà en tí la vida! Mas quien no temerà, aviendo gaſtado parte della en no amar à ſu Dios: y pues ſoy eſta, que pido, y que deſſeo? Por ventura el caſtigo tan bien merecido de mis culpas. No lo permitais vos, bien mio, que os coſtò mucho mi reſcate. O anima mia! dexa

hazerſe

hazerſe la voluntad de tu Dios, eſſo te conviene, ſirve, y eſpera en ſu miſericordia, que remediarà tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar ſin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio! que aun para eſto no ſoy, ſino me favorece vueſtra ſoberana mano, y grandeza, que con eſto todo lo podrè.

VII.

O Eſperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando conſidero en como dezis, que ſon vueſtros deleytes, con los hijos de los hombres, mucho ſe alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y que palabras eſtas para no deſconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleyteis, que buſcais un guſanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que ſe oyò, quando el Baptiſmo, dize que os deleytais con vueſtro Hijo. Pues hemos de ſer todos iguales, Señor? O que grandiſſima miſericordia, y que favor tan ſin poderlo noſotras merecer! Y que todo eſto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miſeria, y mirad nueſtra flaqueza, pues de todo ſois ſabidor. O anima mia! conſidera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer à ſu Hijo, y el Hijo en conocer à ſu Padre, y la inflamacion con que el Eſpiritu Santo ſe junta con ellos: y como ninguna ſe puede apartar deſte amor, y conocimiento, porque ſon una miſma coſa. Eſtas ſoberanas perſonas ſe conocen, eſtas ſe aman, y unas con otras ſe deleytan. Pues que meneſter es mi amor? Para que le quereis, Dios mio? ò que ganais? O bendito ſeais vos; O bendito ſeais Dios mio para ſiempre: alaben os todas las coſas, Señor; ſin fin, pues no le puede aver en vos. Alegrate, anima mia, que ay quien ame à tu Dios, como èl merece. Alegrate, que ay quien conoce ſu bondad, y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien aſſi le conoce, como à ſu unico Hijo. Debaxo deſte amparo podràs llegar, y ſuplicarle, que pues ſu Mageſtad ſe deleyta contigo, que todas las coſas de la tierra no ſean baſtantes à apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ſer amado, y alabado, y que te ayude para que tu ſeas alguna partecita para ſer bendecido ſu nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales hallarian lo que deſſean, ſi lo quiſieremos buſcar! Mas que maravilla, Dios mio, que olvidemos vueſtras palabras, con la locura, y enfermedad que cauſan nueſtras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado! Y que es lo criado! ſi vos, Señor, quiſieſſedes

ſieſſedes criar mas? Sois todo poderoſo, ſon incomprehenſibles vueſtras obras. Pues hazed, Señor que no ſe aparten de mi penſamiento vueſtras palabras. Dezis vos: Venid à mi todos los que trabajais, y eſtais cargados, que yo os conſolarè. Que mas queremos, Señor? que pedimos? que buſcamos? Porque eſtàn los del mundo perdidos, ſino por buſcar deſcanſo? Valame Dios, ò valame Dios, que es eſto, Señor? ò que laſtima! ò que gran ceguedad! que le buſquemos en lo que es impoſſible hallarle! Aved piedad, Criador, deſtas vueſtras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni ſabemos lo que deſſeamos, ni atinamos lo que pedimos, Dadnos Señor luz: mirad que es mas meneſter, que al ciego que lo era de ſu nacimiento, que eſte deſſeava ver luz: y nò podia: aora Señor no ſe quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio ſe ha de moſtrar vueſtro poder, aqui vueſtra miſericordia. O que recia coſa os pido, verdadero Dios mio! que querais à quien no os quiere, que abrais à quien no os llama; que deis ſalud à quien guſta de eſtar enfermo: y anda procurando la enfermedad. Vos dezis: Señor mio, que venis à buſcar los pecadores: eſtos, Señor, ſon los verdaderos pecadores: no mireis nueſtra ceguedad, mi Dios, ſino à la mucha ſangre, que derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandezca vueſtra miſericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que ſomos hechura vueſtra, valganos vueſtra bondad, y miſericordia.

IX.

OPiadoſo, y amoroſo Señor de mi alma! tambien dezis vos: Venid à mi todos los que teneis ſed, que yo os darè à beber. Pues como puede dexar de tener gran ſed, èl que ſe eſtà ardiendo en vivas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ay grandiſſima neceſſidad de agua, paraque en ella no ſe acabe de conſumir. Ya sè yo, Señor mio, de vueſtra bondad que ſe la dareis: vos miſmo lo dezis, no pueden faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados à vivir en eſte fuego, y de criados en èl, no lo ſienten, ni atinan de deſatinados à ver ſu gran neceſſidad, que remedio, Dios mio? Vos veniſtes al mundo, para remediar tan grandes neceſſidades como eſtas: començad, Señor: en las coſas mas dificultoſas ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad, Dios mio, que vàn ganando mucho vueſtros enemigos: aved piedad de los que no la tienen de ſi, ya que ſu deſventura los tiene pueſtos en eſtado, que no quieren venir à vos, venid vos à ellos, Dios mio. Yo os lo pido en ſu nombre, y sè que como ſe entiendan, y tornen en ſi, y comiencen à guſtar de vos, reſuſcitaràn eſtos muertos. O vida que la dais à todos! no me negueis à mi eſta agua dulciſſima que prometeis à los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo à vos: no os eſcondais, Señor, de mi, pues ſabeis mi neceſſidad, y que es verdadera medicina del alma llaga-

llagada por vos. O Señor! que de maneras de fuegos ay en eſta vida! O con quanta razon ſe ha de vivir con temor! unos conſumen el alma, otros la purifican, para que viva para ſiempre gozando de vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! como manareis ſiempre con gran abundancia para nueſtro mantenimiento, y que ſeguro irà por los peligros deſta miſerable vida, el que procurare ſuſtentarſe deſte divino licor.

X.

O DIOS de mi alma! que prieſſa nos damos à ofenderos! y como os la dais vos mayor à perdonarnos. Que cauſa ay, Señor, para tan deſatinado atrevimiento? ſi es el aver y entendido vueſtra gran miſericordia, y olvidarnos de que es juſta vueſtra juſticia? Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò, ò, que grave coſa es el pecado, que baſtò para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado eſtais mi Dios dellos! Adonde podeis ir que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Chriſtianos! tiempo es de defender à vueſtro Rey, y de acompañarle en tan gran ſoledad, que ſon muy pocos los vaſallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que ſe mueſtran amigos en lo publico, y vendenle en lo ſecreto: caſi no halla de quien ſe fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Chriſtianos verdaderos! ayudad à llorar à vueſtro Dios, que no es por ſolo Lazaro aquellas piadoſas lagrimas, ſino por los que no avian de querer reſuſcitar, aunque ſu Mageſtad los dieſſe vozes. O bien mio, que preſentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, ſean acabadas, y las de todos. Reſucitad à eſtos muertos, ſean vueſtras vozes, Señor, tan poderoſas, que aunque no os pidan la vida ſe la deis, paraque deſpues, Dios mio, ſalgan de la profundidad de ſus deleytes. No os pidiò Lazaro que le reſucitaſſedes? por una muger pecadora lo hiziſtes, veisla aqui, Dios mio, y muy mayor, reſpandezca vueſtra miſericordia: yo aunque miſerable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya ſabeis: Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para ſin fin, ſi no ſe tornan à vos. O los que eſtais moſtrados à deleytes, y contentos, y regalos, y hazer ſiempre vueſtra voluntad, aved laſtima de voſotros! Acordaos que aveis de eſtar ſugetos ſiempre, ſiempre ſin fin à las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega aora el Juez que os ha de condenar, y que no teneis un ſolo momento ſegura la vida: porque no quereis vivir para ſiempre? O dureza de coraçones humanos! ablandelos vueſtra inmenſa piedad, mi Dios.

XI.

O Valame Dios! ò valame Dios? que gran tormento es para mi, quando conſidero, que ſentirà un alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſervida, y eſtimada, y regalada, quando en acabandoſe de morir ſe vea ya perdida para ſiempre, y entienda claro, que no ha de tener fin: que allì no le valdrà querer no penſar las coſas de la Fè (como acà ha hecho) y ſe vea apartar de lo que le parecerà que aun no avia començado à gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida ſe acaba, es un ſoplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y ſin piedad, con quien ſiempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miſerable eſcuridad, adonde no veràn ſino lo que les darà tormento, y pena, ſin ver luz, ſino de una llama tenebroſa. O que poco encarecido va para lo que es! O Señor! quien puſo tanto lodo en los ojos deſta alma, que no aya viſto eſto haſta que ſe vea allì? O Señor! quien ha tapado ſus oidos, para no oir las muchas vezes que ſe le avia dicho eſto, y la eternidad deſtos tormentos? O vida, que no ſe acabarà! O tormento ſin fin! O tormento ſin fin! como no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena à ſu cuerpo? O Señor Dios mio! lloro el tiempo que no lo entendì: y pues ſabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: ſi quiera uno, Señor, ſi quiera uno, que aora os pido alcance luz de vos, que ſeria para tenerla muchos? No por mi, Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo, mirad ſus llagas, Señor, y pues el perdonò à los que ſe las hizieron, perdonadnos vos à noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza! que es eſto, Señor, que para todo ſomos cobardes, ſino es para contra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuvieſſe tan ciega, no baſtarian las de todos juntos, para atreverſe à tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abiſmos en un momento: ſino como eſtà ciega, quedan comò locos, que buſcan la muerte; porque en ſu imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente ſin razon. Que podemos hazer, Dios mio, à los que eſtàn con eſta enfermedad de locura! Dizen, que el miſmo mal les haze tener grandes fuerças; aſſi es los que ſe apartan de Dios, gente enferma, que toda ſu furia es con vos, que les hazeis mas bien. O Sabiduria, que no ſe puede comprehender! como fue neceſſario todo el amor que teneis à vueſtras criaturas, para poder ſufrir tanto deſatino, y aguardar à que ſanemos, y pro-

procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Coſa es que me eſpanta, quando conſidero, que falta el esfuerço para irſe à la mano de una coſa muy leve, y que verdaderamente ſe hazen entender à ſi miſmos, que no pueden, aunque quieren, quitarſe de una ocaſion, y apartarſe de un peligro, adonde pierden el alma: y que tengamos, esfuerço, y animo para acometer à una tan gran Mageſtad, como ſois vos. Que es eſto, bien mio? que es eſto? quien da eſtas fuerças? por ventura el Capitan à quien ſiguen en eſta batalla contra vos, no es vueſtro ſiervo, y pueſto en fuego eterno? Porque ſe levanta contra vos? Como da animo el vencido? Como ſiguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? Que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſventura? Que es eſto mi Dios? Que es eſto mi Criador? de donde vienen eſtas fuerças contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun ſi vos, Principe mio, no favorecierades à los vueſtros? Aun ſi devieramos algo à eſte Principe de las tinieblas, no llevara camino, por lo que para ſiempre nos teneis guardado, y ver todos ſus gozos, y prometimientos falſos, y traydores. Que ha de hazer con noſotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio! ò que grande ingratitud, Rey mio! ò que incurable locura, que ſirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar à quien aſſi os aborrece, y ha de aborrecer para ſiempre: que la ſangre que derramaſtes por noſotros, y los açotes, y grandes dolores que ſufriſtes, y los grandes tormentos que paſſaſtes, en lugar de vengar à vueſtro Padre Eterno (ya que vos no quereis vengança, y lo perdonaſtes (de tan gran deſacato como ſe usò con ſu Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos à los que aſſi le trataron, pues ſeguimos à ſu infernal Capitan: claro eſtà que hemos de ſer todos unos, y vivir para ſiempre en ſu compañia, ſi vueſtra piedad no nos remedia de tornarnos el ſeſo, y perdonarnos lo paſſado. O mortales, bolved, bolved en voſotros! mirad à vueſtro Rey, que aora le hallareis manſo: acabeſe ya tanta maldad; buelvanſe vueſtras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vueſtro mayorazgo. Tornad, tornad en voſotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lagrimas luz, à quien la diò al mundo: entendeos por amor de Dios, que vais à matar con todas vueſtras fuerças, à quien por daros vida perdiò la ſuya, mirad, que es quien os defiende de vueſtros enemigos. Y ſi todo eſto no baſta, baſteos conocer que no podeis nada contra ſu poder, y que tarde, ò temprano aveis de pagar con fuego eterno, tan gran deſacato, y atrevimiento. Es porque veis à eſta Mageſtad atado, y ligado con el amor que nos tiene? Que mas hazian los que le dieron la muerte, ſino deſpues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios! como padeceis por quien tan poco ſe duele de vueſtras penas! Tiempo vendrà, Señor, donde aya de darſe à entender vueſtra juſticia,

y

y ſi es igual de la miſericordia! Mirad, Chriſtianos, conſideremoslo bien, y jamàs podrèmos acabar de entender lo que devemos à nueſtro Señor Dios, y las magnificencias de ſus miſericordias. Pues ſi es tan grande ſu juſticia, ay dolor! ay dolor! que ſerà de los que ayan merecido que ſe execute, y reſplandezca en ellos?

XIII.

O Almas, que ya gozais ſin temor de vueſtro gozo, y eſtais ſiempre embevidas en alabanças de mi Dios! venturoſa fue vueſtra ſuerte. Que gran razon teneis de ocuparos ſiempre en eſtas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que eſtais ya libres del dolor que dàn las ofenſas tan grandes, que en eſtos deſventurados tiempos ſe hazen à mi Dios, y de ver tanto deſagradecimiento, y de ver que no ſe quiere ver eſta multitud de almas que lleva Satanás: O bienaventuradas animas celeſtiales! ayudad à nueſtra miſeria, y ſednos interceſſores ante la divina miſericordia, para que nos dè algo de vueſtro gozo, y reparta con noſotras de eſſe claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, yos à entender, que es lo que ſe dà à los que pelean varonilmente en eſte ſueño deſta miſerable vida. Alcançanos, ò animas amadoras, à entender el gozo que os dà ver la eternidad de vueſtros gozos, y como es coſa tan deleytoſa ver cierto que no ſe han de acabar. O deſventurados de noſotros, Señor mio, que bien lo ſabemos, y creemos, ſino que con la coſtumbre tan grande de no conſiderar eſtas verdades, ſon tan eſtrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! O gente intereſſal, codicioſa de ſus guſtos, y deleytes, que por no eſperar un breve tiempo à gozarlos tan en abundancia, por no eſperar un dia, por no eſperar una hora, y por ventura no ſerà mas que un momento, lo pierden, todo, por gozar de aquella miſeria que veen preſente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos, Señor! Quantas mayores riquezas, y teſoros ſtaſtes vos de noſotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y deſpues muerte tan intolerable, y laſtimoſa nos diſtes, y à vueſtro Hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiento, y aun ſabiendo, que no os lo aviamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro; porque no quedaſſe por vos, lo que noſotros grangeando con èl podemos ganar con vos, Padre piadoſo! O animas bienaventuradas! que tambien os ſupiſtes aprovechar, y comprar heredad tan deleytoſa, y permaneciente, con eſte precio: dezidnos como grangeavades con èl bien tan ſin fin? Ayudadnos, pues eſtais tan cerca de la fuente; coged agua, para los que acà perecemos de ſed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio! quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es eſta! Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! Temeroſa coſa es la hora de la muerte; mas ay, ay Criador mio! quan eſpantoſo ſerà el dia adonde ſe aya de executar vueſtra juſticia? Conſidero yo muchas vezes, Chriſto mio, quan ſabroſos, y quan deleytoſos ſe mueſtran vueſtros ojos à quien os ama, y vos, bien mio, quereis mirar con amor: pareceme que ſola una vez deſte mirar tan ſuave à las almas que teneis por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſervicio. O valame Dios! que mal ſe puede dar eſto à entender, ſino à los que ya han entendido quan ſuave es el Señor! O Chriſtianos, Chriſtianos! mirad, la hermandad que teneis con eſte gran Dios, conocedle, y no le menoſprecieis, que aſſi como eſte mirar es agradable para ſus amadores, es terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nueſtros ſentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas trayciones intenta contra ſu Rey. Ya ſabeis, Señor mio, que muchas vezes me hazia à mi mas temor acordarme ſi avia de ver nueſtro divino roſtro airado contra mi en eſte eſpantoſo dia del juizio final, que todas las penas, y furias del infierno que ſe me repreſentavan, y os ſuplicava me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tan laſtimoſa para mi, y aſſi os lo ſuplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra, que llegue à eſto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No dexe yo à mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermoſura en paz, vueſtro Padre nos diò à vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan precioſa! Confieſſo Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio ay, Señor, remedio ay, mientras vivimos en eſte deſtierro. O hermanos, ò hermanos, y hijos deſte Dios; esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeis que dize ſu Mageſtad, que en peſandonos de averle ofendido, no ſe acordarà de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tan ſin medida! Que mas queremos? Por ventura ay quien no tuviera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos dà eſte Señor piadoſo, y Dios nueſtro: pues quiere amiſtades, quien las negarà à quien no negò derramar toda ſu ſangre, y perder la vida por noſotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nueſtro provecho nos eſtà bien el hazerlo. O valame Dios, Señor! O que deſatino y ceguedad! que ſi ſe pierde una coſa, una aguja, ò un gavilan, que no aprovecha de mas de dar un guſtillo à la viſta de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder eſta Aguila caudaloſa de la Mageſtad de Dios, y un Reyno que no ha de tener fin el gozarle! Que es eſto que es eſto? yo no lo entiendo: Remediad, Dios mio, tan gran deſatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi! ay de mi, Señor! que es muy largo eſte deſtierro, y paſſaſe con grandes penalidades del deſſeo del mi Dios. Señor, que harà un alma metida en eſta carcel? O JESUS! que larga es la vida del hombre, aunque ſe dize que es breve. Breve es, mi Dios, para ganar con èl la vida, que no ſe puede acabar, mas muy larga para el alma que ſe deſſea ver en la preſencia de ſu Dios. Que remedio dais à eſte padecer? No le ay, ſino quando ſe padece por vos. O mi ſuave deſcanſo de los amadores de mi Dios! no falteis à quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarſe el tormento que cauſa el amado al alma que le deſſea. Deſſeo yo, Señor contentaros, mas mi contento bien sè que no eſtà en ninguno de los mortales, ſiendo eſto aſſi no culpareis à mi deſſeo: veisme aqui, Señor, ſi es neceſſario vivir para hazeros algun ſervicio, no rehuſo todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vueſtro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mi, Señor mio! que èl tenia obras, y yo tengo ſolas palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deſſeos, Dios mio, delante de vueſtro divino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que ſe ha de vivir, vivaſe para vos, acabenſe ya los deſſeos, y intereſſes nueſtros: que mayor coſa ſe puede ganar, que contentaros à vos? O contento mio, y Dios mio! que harè yo para contentaros? Miſerables ſon mis ſervicios, aunque hizieſſe muchos à mi Dios: pues paraque tengo de eſtar en eſta miſerable miſeria? Paraque ſe haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? eſpera, eſpera, que no ſabes quando vendrà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo ſe paſſa con brevedad, aunque tu deſſeo haze lo cierto, dudoſo; y el tiempo breve, largo: Mira que mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozaràs con tu Amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios, y Señor mio! gran conſuelo es para el alma, que le fatiga la ſoledad de eſtar auſente de vos, ver que eſtais en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus deſta pena crece, que aprovecha Dios mio, que ſe turbe el entendimiento, y ſe eſconde la razon para conocer eſta verdad, de manera, que no ſe puede entender, ni conocer, ſolo ſe conoce eſtar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el coraçon que mucho ama, no admite conſejo, ni conſuelo, ſino del miſmo que le llagò, porque de aì eſpera, que ha de ſer remediada ſu pena. Quando vos quereis, Señor, preſto ſanais la herida que aveis dado antes no ay que eſperar ſalud, ni gozo ſino el que ſe ſaca de padecer tan

bien

bien empleado. O verdadero amador? con quanta piedad, con quanta ſuavidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con quan grandiſſimas mueſtras de amor curais eſtas llagas, que con las ſaetas del miſmo amor aveis hecho! O Dios mio, y deſcanſo de todas las penas, que deſatinada eſtoy! Como podia aver medios humanos que curaſſen lo que ha enfermado el fuego divino? Quién ha de ſaber haſta donde llega eſta herida, ni de que procediò; ni como ſe puede aplacar tan penoſo, y deleytoſo tormento? Sin razon ſeria tan precioſo mal poder aplacarſe por coſa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dize la Eſpoſa en los Cantares: Mi amado à mi, y yo à mi amado, y mi amado à mi: porque ſemejante amor, no es poſſible començarſe de coſa tan baxa como el mio. Pues ſi es baxo, Eſpoſo mio, como no para en coſa criada, haſta llegar à ſu Criador? O mi Dios! porque yo à mi amado? Vos mi verdadero amador, començais eſta guerra de amor, que no parece otra coſa que un deſaſſoſſiego, y deſamparo de todas las potencias, y ſentidos, que ſalen por las plaças, y por los barrios, conjurando à las hijas de Jeruſalen, que le digan de ſu Dios. Pues, Señor, començada eſta batalla, à quien han de ir à combatir, ſino á quien ſe ha hecho Señor deſta fortaleza adonde moravan, que es lo mas ſuperior del alma; y echadolas fuera à ellas, paraque tornen à conquiſtar à ſu conquiſtador, y ya canſadas de verſe viſto ſin èl, preſto ſe dan por vencidas, y ſe emplean perdiendo todas ſus fuerças, y pelean mejor; y en dandoſe por vencidas, vencen à ſu vencedor. O anima mia! que batalla tan admirable has tenido en eſta pena, y quan al pie de la letra paſſa aſſi. Pues mi amado à mi, y yo à mi amado. Quien ſerà el que ſe meta à deſpartir, y à matar dos fuegos tan encendidos? Serà trabajar en balde, porque ſe ha tornado en uno.

XVII.

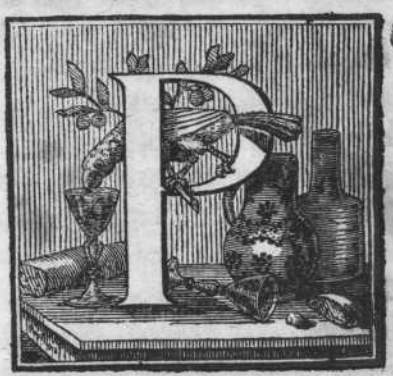
O Dios mio, y mi ſabiduria infinita, ſin medida, y ſin taſſa, y ſobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Paraque quiero, Señor: deſſear mas de lo que vos quiſierades darme? Paraque me quiero canſar en pediros coſa ordenada por mi deſſeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deſſeo deſſear, teneis vos ya entendido ſus fines, y yo no entiendo como me aprovechar? En eſto que mi alma pienſa ſalir con ganancia, por ventura eſtarà mi perdida. Porque ſi os pido, que me libreis de un trabajo, y en aquel eſtà el fin de mi mortificacion, que es lo que pido Dios mio? Si os ſuplico me le deis, no conviene, por ventura, à mi paciencia, que aun eſtà flaca, y no puede ſufrir tan gran golpe; y ſi con ella le paſſo, y no eſtoy fuerte en la humildad, podrà ſer que pienſe he hecho algo, y hazeislo vos

todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrà ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme à entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendeis? para que hablo? Para que quando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos mi, lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisieredes contentarme à mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia! Proveedvos por la vuestra los medios necessarios, paraque mi alma os sirva mas à vuestro gusto, que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ò desseo, si vuestro amor (que en mi viva siempre) no lo desseare. Muera ya este yo, y viva en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, paraque yo le pueda servir: èl viva, y me dè vida: èl reyne, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del Sumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor: y duro como el Infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino Infierno, de donde, de donde ya no se esperasse poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera! Mas ay de mi, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviesse licencia de acabarte! Sufrote, porque te sufre Dios, mantengote, porque eres suya; no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mi, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad, y muy largo es un solo dia, y una hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te criò! O quando serà aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querras ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo,

ſin ſer poſſible otra coſa : no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia entraràs en tu deſcanſo, quando te entrañares con eſte ſumo bien, y entendieres lo que entiende, y amarès lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho participionera de ſu divina naturaleza, con tanta perfeccion, y que ya no puedas, ni deſſees poder olvidarte del ſumo bien, ni dexar de gozarle junto con ſu amor. Bienaventurados los que eſtàn eſcritos en el libro deſta vida. Mas tu alma mia ſi lo eres, porque eſtas triſte, y me conturbas ? Eſpera en Dios : que aun aora me confeſſarè à èl mis pecados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio ; podrà ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi conciencia, donde ya ceſſaràn todos los ſuſpiros, y miedos : mas entre tanto, en eſperança, y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes, que ſe han de acabar. No me deſampares, Señor, porque en ti eſpero, no ſea confundida mi eſperança, ſirvate yo ſiempre, y haz de mi lo que quiſieres.

PROLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FUNdaciones de las Hermanas Deſcalças Carmelitas, que eſcriviò la S. Madre Fundadora TERESA DE JESUS.



Or experiencia he viſto, dexando lo que en muchas partes he leido, el gran bien que es para una alma, no ſalir de la obediencia. En eſto entiendo eſtar el irſe adelantando en la virtud, y el ir cobrandola de la humildad: que en eſto eſtà la ſeguridad de la ſoſpecha, que los mortales es bien que tengamos en eſta vida de no errar el camino del Cielo. Aqui ſe halla la quietud, que tan preciada es en las almas que deſſean contentar à Dios: porque ſi de veras ſe han reſignado en eſta ſanta obediencia, y rendido el entendimiento à ella, no queriendo

endo tener otro parecer del de ſu Confeſſor ; y ſi ſon Religioſos, el de ſu Prelado ; el demonio ceſſa de acometer con ſus continuas inquietudes, como tiene viſto, que antes ſale con perdida, que con ganancia. Y tambien nueſtros bullicioſos movimientos, amigos de hazer ſu voluntad, y aun de ſugetar la razon en coſas de nueſtro contento, ceſſan ; acordandoſe que determinadamente puſieron ſu voluntad en la de Dios, tomando por medio ſugetarſe à quien en ſu lugar toman. Aviendome ſu Mageſtad, por ſu bondad, dado luz de conocer el gran teſoro, que eſtà encerrado en eſta precioſa virtud ; he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla : aunque muchas vezes repugna la poca virtud, que veo en mi : porque para algunas coſas que me mandan, entiendo que no llega. La Divina Mageſtad provea lo que falta para eſta obra preſente.

Eſtando en San Joſeph de Avila año de 1562. que fue el miſmo que ſe fundò eſte miſmo Monaſterio, fuy mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (que al preſente era mi Confeſſor) que eſcrivieſſe la Fundacion de aquel Monaſterio, con otras muchas coſas, que quien viviere (ſi ſale à luz) verà. Aora eſtando en Salamanca año de 1573. que ſon onze años deſpues, confeſſandome con un Padre Rector de la Compañia, llamado el Maeſtro Ripalda, aviendo viſto eſte Libro de la primera Fundacion, le pareciò ſeria ſervicio de nueſtro Señor, que eſcrivieſſe de otros ſiete Monaſterios, que deſpues acà (por la bondad

dad de nueſtro Señor) ſe han fundado, junto con el principio de los Monaſterios de los Padres Deſcalços deſta primera Orden, y aſſi me lo ha mandado. Pareciendome à mi ſer impoſſible, à cauſa de los muchos negocios, aſſi de cartas, como de otras ocupaciones forçoſas, por ſer en coſas mandadas por los Prelados, me eſtava encomendando à Dios, y algo apretada, por ſer yo para tan poco, y con tan mala ſalud, que aun ſin eſto muchas vezes me parecia no ſe poder ſufrir el trabajo, conforme mi baxo natural, me dixo el Señor: Hija, la obediencia da fuerças. *Plega à ſu Mageſtad, que ſea aſſi, y dè gracia, paraque acierte yo à dezir, para gloria ſuya, las mercedes, que en eſtas Fundaciones ha hecho à eſta Orden. Puedeſe tener por cierto, ſe dirà con toda verdad ſin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere; ſino conforme à lo que ha paſſado: porque en coſa muy menos importante, yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en eſto que ſe eſcrive (paraque nueſtro Señor ſea alabado) hariaſeme gran conciencia: y creeria, no ſolo era perder tiempo, ſino engañar con las coſas de Dios, y en lugar de ſer alabado por ellas, ſer ofendido, y ſeria una grande traicion: plega à ſu Mageſtad, no me dexe de ſu mano, paraque yo lo haga. Irà ſeñalada cada Fundacion, y procurarè de abreviar, ſi ſupiere: porque mi eſtilo es tan peſado, que aunque quiera, temo que no dexarè de canſar, y canſarme. Mas con el amor que mis Hijas me tienen, à quien ha de quedar eſto deſpues de mis dias, ſe podrà tolerar. Plega à nueſ-*

pag. 14.

tro

tro Señor, que pues en ninguna coſa yo procuro provecho mio, ni tengo porquè, ſino en ſu alabança y gloria (pues ſe veràn muchas coſas, paraque ſe la dèn) eſtè muy lexos, de quien lo leyere, atribuirme à mi ninguna: pues ſeria contra la verdad, ſi no pidan à ſu Mageſtad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas eſtas mercedes. Mucho mas ay de que quexarſe de mi mis Hijas por eſto; que por que me dar gracias, de lo que en ello eſtà hecho, demoſtas todas, Hijas mias, à la Divina Bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Una Ave Moria pido por ſu amor, à quien eſto leyere, paraque ſea ayudada à ſalir del Purgatorio, y llegar à ver à Jeſu Chriſto nueſtro Señor, que vive, y reyna con el Padre, y el Eſpiritu ſanto, por ſiempre jamàs, Amen. Por tener yo poca memoria, creo que ſe dexaràn de dezir muchas coſas muy importantes; y otras que ſe pudieran eſcuſar, diràn: en fin, conforme à mi poco ingenio, y groſſeria, y tambien al poco ſoſſiego que para eſto ay. Tambien me mandan, que ſi ſe ofreciere ocaſion, trate algunas coſas de oracion, y del engaño, que podria aver para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me ſugeto à lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vueſtras manos, Hermanas, y Hijas mias, lo veràn Letrados, y Perſonas eſpirituales. Comiençe en el nombre del Señor, tomando por ayuda à ſu glorioſa

Madre, cuyo habito yo tengo, aunque indigna dèl; y à mi glorioſo Padre, y Señor S. Joſeph, en cuya caſa eſtoy; que aſſi es la vocacion de eſte Monaſterio de Deſcalças, por cuyas oraciones he ſido ayudada contino. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que ſon veinte, y tres dias de Agoſto.

LIBRO
DE LAS FUNDACIONES DE LAS HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS,
COMIENZA LA FUNDACION DE S. JOSEPH del Carmen de Medina del Campo.

CAPITULO I.
DE LOS MEDIOS POR DONDE SE COMIENZA à tratar deſta Fundacion, y de las demas.



CINCO años deſpues de la Fundacion de San Joſeph de Avila, eſtuve en èl: que à lo que agora entiendo, me parece feràn los mas deſcanſados de mi vida, cuyo ſoſſiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En eſte tiempo entraron algunas donzelles Religioſas de poca edad, à quien el mundo (à lo que parecia) tenia ya para ſi, ſegun las mueſtras de ſu gala, y curioſidad, ſacandolas el Señor bien apreſuradamente de aquellas vanidades, las traxo à ſu caſa, dotandolas de tanta perfeccion que era harta confuſion mia:

llegando al numero de treze, que es el que eſtava determinado, para no paſſar mas adelante, yo me eſtava deleytando entre almas tan Santas, y limpias, adonde ſolo era ſu cuydado, ſervir, y alabar à nueſtro Señor. Su Mageſtad nos embiava allì lo neceſſario ſin pedirlo; y quando nos faltava (que fue harto pocas vezes) era mayor ſu regozijo: alabava à nueſtro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en eſpecial el deſcuido, que tenian de todo lo mas, de ſervirle.

Yo que eſtava allì por mayor, nunca me acuerdo ocupar el penſamiento en ello: tenia muy creido, que no avia de faltar el Señor à las que no traìan otro cuydado, ſino en como contentarle. Y ſi alguna vez no avia para todas el mantenimiento; diziendo yo fueſſe para las mas neceſſitadas, cada una le parecia no ſer ella, y aſſi ſe quedava haſta que Dios embiava para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo ſoy muy devota, aunque no ſabia tenerla, haſta que eſtas Siervas de Dios me enſeñaron, para no lo ignorar ſi yo tuviera virtud) pudiera dezir muchas coſas que allì en ellas vì. Una ſe me ofrece agora, y es, que eſtando un dia en Refitorio, dieronnos raciones de cogombro: à mi cupome una muy delgada, y por de dentro podrida: llamè con diſſimulacion à una Hermana, de las de mejor entendimiento, y talentos que allì avia, para probar ſu obediencia, y dixela, que fueſſe à ſembrar aquel cogombro en un ortezillo que teniamos. Ella me preguntò, ſi le avia de poner alto, ò tendido: yo le dixe, tendido. Ella fue, y puſole, ſin venir à ſu penſamiento, que era impoſſible dexarſe de ſecar, ſino que el ſer por obediencia, cautivò ſu razon natural en ſervicio de Chriſto, para creer era muy acertado. Acaeciame, encomendar à una ſeis, ò ſiete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciendolo poſſible hazerlos todos. Tenia un poço (à dicho de los que le probaron) de harto mala agua, y parecia impoſſible correr, por eſtar muy hondo, llamando yo Oficiales para procurarlo, reìanſe de mi, de que querria echar dineros en balde: yo dixe à las Hermanas, que les parecia? dixo una, que ſe procure: y otra, N. Señor nos ha de dar quien nos trayga agua para darnos de comer? pues mas barato le ſale à ſu Mageſtad darnosla en caſa, y aſſi no lo dexarà de hazer. Mirando yo con la gran fe, y determinacion con que lo dezia, tuvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hize, y fue nueſtro Señor ſervido, que ſacamos un caño de ella, bien baſtante para noſotras, y de beber, como agora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras coſas pudiera dezir, ſino por la Fè que tenian eſtas Hermanas, pueſto que paſsò aſſi como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las Monjas deſtos Monaſterios, que (por la bondad del Señor) todas haſta agora vàn anſi, y deſtas coſas, y otras muchas, ſeria eſcrivir muy largo, aunque no ſin provecho; porque à las vezes ſe animan

las

las que vienen à imitarlas: mas ſi el Señor fuere ſervido, que eſto ſe entienda, podràn los Prelados mandar à las Prioras que lo eſcrivan.

Pues eſtando yo entre eſtas almas de Angeles, que à mi no parecian otra coſa, porque ninguna falta, aunque fueſſe interior, me encubrian; y las mercedes, y grandes deſſeos, y deſaſimiento que el Señor les dava, eran grandiſſimas; ſu conſuelo era ſu ſoledad, y aſſi me certificavan, que jamas de eſtar ſolas ſe hartavan, y tenian por tormento que las vinieſſen à ver, aunque fueſſen hermanos. La que mas lugar tenia de eſtarſe en una hermita, ſe tenia por mas dichoſa. Conſiderando yo el gran valor deſtas almas, y el animo que Dios las dava para padecer, y ſervirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponia en ellas: no porque me paſſaſſe por penſamiento lo que deſpues ha ſido, porque entonces parecia coſa impoſſible, por no aver principio para poderſe imaginar: pueſto que mis deſſeos mientras mas el tiempo iva adelante, eran muy mas crecidos, de ſer alguna parte para el bien de alguna alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene un gran teſoro guardado, y deſſea que todos gozen dèl, y le atan las manos, para diſtribuirle: aſſi me parecia eſtava atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Servia al Señor con mis pobres oraciones: ſiempre procurava con las Hermanas, que hizieſſen lo miſmo, y ſe aficionaſſen al bien de las almas, y al aumento de ſu Igleſia, y à quien tratava con ellas, ſiempre ſe edificavan, y en eſto embevia mis grandes deſſeos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò à venirme à ver un Frayle Franciſco, llamado Fray Alonſo Maldonado, harto ſiervo de Dios, y con los miſmos deſſeos del bien de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuve yo harta embidia. Eſte venia de las Indias poco avia, començòme à contar de los muchos millones de almas, que allì ſe perdian por falta de doctrina, y hizonos un ſermon, y platica, animando à la penitencia, y fueſe: yo quedè tan laſtimada de la perdicion de tantas almas: que no cabia en mi; fuyme à una hermita con hartas lagrimas, y clamava à nueſtro Señor, ſuplicandole, dieſſe medio como yo pudieſſe algo, para ganar alguna alma para ſu ſervicio, pues tantas llevava el demonio, y que pudieſſe mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Avia grande embidia à los que podian por amor de nueſtro Señor emplearſe en eſto, aunque paſſaſſen mil muertes: y aſſi me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martirios que padecen, por ſer eſta la inclinacion que nueſtro Señor me ha dado: pareciendome que precia mas una alma, que por nueſtra induſtria, y oracion le ganaſſemos, mediante ſu miſericordia, que todos los ſervicios que le podemos hazer.

Pues andando yo con eſta pena tan grande, una noche eſtando en oracion, repreſentòſeme nueſtro Señor de la manera que ſuele, y moſtrandome mucho amor, à manera de quererme conſolar, me dixo: *Eſpera un poco, Hija, y veràs grandes coſas.* Quedaron tan fijadas en mi coraçon eſtas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que penſava en ello, que podria ſer, ni via camino para poderlo imaginar, quedè muy conſolada, y con gran certidumbre, que ſerian verdaderas eſtas palabras: mas el medio como, nunca vino à mi imaginacion. Aſſi ſe paſſò (à mi parecer) otro medio año, y deſpues deſte ſucediò lo que aora dirè.

CAPITULO II.

Como nueſtro Padre General vino à Avila, y de lo que de ſu venida ſucediò.

SIempre nueſtros Generales reſiden en Roma, y jamas ninguno vino à Eſpaña, y aſſi parecia coſa impoſſible venir agora; mas como para lo que nueſtro Señor quiere, no ay coſa que lo ſea, ordenò ſu Mageſtad, que lo que nunca avia ſido, fueſſe agora. Yo quando lo ſupe, pareceme que me peſò, porque (como ya ſe dixo en la Fundacion de S. Joſeph) no eſtava aquella caſa ſugeta à los Frayles, por la cauſa dicha. Temì dos coſas: la una, que ſe avia de enojar conmigo, y no ſabiendo las coſas como paſſavan, tenia razon; la otra: ſi me avia de mandar tornar al Monaſterio de la Encarnacion, que es de la Regla mitigada, que para mi fuera deſconſuelo, por muchas cauſas, que no ay para que dezir. Una baſtava, que era no poder yo allà guardar el rigor de la Regla primera, y ſer de mas de cinquenta el numero: y todavia adonde ay pocas, ay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nueſtro Señor, que yo penſava: porque el General es tan ſiervo, ſuyo, y tan diſcreto, y letrado, que mirò ſer buena la obra, y por lo demas, ningun deſabrimiento me moſtrò: llamaſe Fray Juan Bautiſta Rubeo de Ravena, perſona muy ſeñalada en la Orden y con mucha razon.

Pues llegado à Avila, yo procurè fueſſe à San Joſeph, y el Obiſpo tuvo por bien, ſe le hizieſſe toda la cabida que à ſu miſma perſona. Yo le dì cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar aſſi con los Prelados, ſuceda lo que ſucediere: pues eſtàn en lugar de Dios, y con los Confeſſores lo miſmo: y ſi eſto no hizieſſe, no me pareceria tenia ſeguridad mi alma, y aſſi le di cuenta della, y caſi de toda mi vida, aunque es harto ruin: èl me conſolò mucho, y aſſegurò, que no me mandaria ſalir de allì: ale-

alegròſe de ver la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfecto) del principio de nueſtra Orden, y como la Regla primera ſe guardava en todo rigor, porque en toda la Orden, no ſe guardava en ningun Monaſterio, ſino la mitigida, y con la voluntad que tenia de que fueſſe muy adelante eſte principio, diòme muy cumplidas patentes, paraque ſe hizieſſen mas Monaſterios, con Cenſuras, paraque ningun Provincial me pudieſſe ir à la mano. Eſtas yo no ſe las pedì, pueſto que entendiò de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deſſeos grandes de ſer parte, paraque alguna alma llegaſſe mas à Dios.

Eſtos medios yo no los procurava, antes me parecia deſatino: porque una mugercilla tan ſin poder como yo, bien entendia que no podia hazer nada: mas quando al alma vienen eſtos deſſeos, no es en ſu mano deſecharlos, mas por el amor de contentar à Dios, y à la fè que en èl tiene, le haze ſu Mageſtad poſſible, lo que por razon natural no lo es: y aſſi en viendo yo la gran voluntad de nueſtro Reverendiſſimo General, paraque hizieſſe mas Monaſterios, me pareciò los veia hechos. Acordandome de las palabras que nueſtro Señor me avia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentì muy mucho, quando vì tornar à nueſtro Padre General à Roma: aviale cobrado gran amor, y pareciame quedar con gran deſamparo: èl me le moſtrava grandiſſimo, y mucho favor. Las vezes que ſe podia deſocupar, ſe iva allà à tratar coſas eſpirituales, como á quien el Señor deve hazer grandes mercedes: en eſte caſo me era conſuelo oirle.

Antes que ſe fueſſe, el Señor Obiſpo, que es D. Alvaro de Mendoça, muy aficionado à favorecer à los que vee que pretenden ſervir à Dios con mas perfeccion; y aſſi procurò que le dexaſſe licencia, paraque en ſu Obiſpado ſe hizieſſen algunos Monaſterios de Frayles Deſcalços de la primera Regla. Tambien otras perſonas ſe lo pidieron: èl lo quiſiera hazer, mas hallò contradicion en la Orden, y aſſi por no alterar la Provincia, lo dexò por entonces.

Paſſados algunos dias, conſiderando yo quan neceſſario era, ſi hazia Monaſterios de Monjas, que huvieſſe Frayles, de la miſma Regla, y viendo ya tan pocos en eſta Provincia, que me parecia ſe ivan à acabar, encomendandolo mucho à N. Señor, eſcrivi à nueſtro P. General una carta, ſuplicandoſelo lo mejor que yo ſupe, dando las cauſas por donde ſerian gran ſervicio de Dios, y los inconvenientes que podia aver, no eran baſtantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el ſervicio que haria de N. Señora, de quien era muy devoto. Ella devia ſer la que lo negociò, porque eſta carta llegò à ſu poder eſtando en Valencia, y deſde allì me embiò licencia, para que ſe fundaſſen dos Monaſterios, como quien deſſeava la Mayor Religion de la Orden. Porque no huvieſſe contradicion, remitiole al Provincial, que era entonces el paſſado, que era harto dificultoſo de alcançar: mas

como

como vì lo principal, tuve eſperanza que el Señor haria lo demàs : y aſſi fue, que con el favor del ſeñor Obiſpo, que tomava eſte negocio muy por ſuyo, entrambos vinieron en ello.

Pues eſtando yo ya conſolada con la licencia, creciò mas mi cuydado, por no aver Frayle en la Provincia, que yo entendieſſe, para ponerlo por obra, ni ſeglar que quiſieſſe hazer tal comienço. Yo no hazia ſino ſuplicar à nueſtro Señor, que ſi quiera una perſona deſpertaſſe. Tampoco tenia caſa, ni como la tener. He aqui una pobre Monja deſcalça, ſin ayuda de ninguna parte, ſino del Señor, cargada de patentes, y buenos deſſeos, y ſin ninguna poſſibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia! ni la eſperança, que pues el Señor avia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy poſſible, y aſſi lo comencè à poner por obra,

O grandeza de Dios! como moſtrais vueſtro poder, en dar oſſadia à una hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos, el no hazer grandes obras à los que os aman, ſino por nueſtra cobardia, y puſilanimidad! Como nunca nos determinamos, ſino lleno de mil temores, y prudencias humanas: aſſi, Dios mio, no obrais vos vueſtras maravillas, y grandezas. Quien mas amigo de dar, ſi tuvieſſe à quien, ni de recibir ſervicios à ſu coſta? Plega à vueſtra Mageſtad, que os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido,

CAPITULO III.

Por que medios ſe començò à tratar de hazer el Monaſterio de ſan Joſeph de Medina del Campo.

PUes eſtando yo con todos eſtos cuydados, acordè de ayudarme de los Padres de la Compañia, que eſtavan muy aceptos, en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tengo eſcrito en la primera Fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, ſiempre les tengo particular devocion. Eſcrivi lo que nueſtro Padre General me avia mandado, al Rector de allì, que acertò à ſer èl que me confeſſò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamaſe Baltaſar Alvarez, que al preſente es Provincial. El, y los demas dixeron, que harian lo que pudieſſen en el caſo, y aſſi hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del Pueblo, y del Prelado, que por ſer Monaſterio de pobreza, en todas partes es dificultoſo: y aſſi ſe tardò algunos dias en negociar.

A eſto fue un Clerigo muy ſiervo de Dios, y bien deſaſido de todas las coſas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el Monaſterio adonde

de yo eſtava, al qual le dava el Señor los miſmos deſſeos que à mi, y aſſi me ha ayudado mucho, como ſe verá adelante: llamaſe Julian de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia caſa, ni blanca con que comprarla; pues credito para fiarme en nada [ſi el Señor no le diera] como le avia de tener una romera, como yo? Proveyò el Señor, que una donzella muy virtuoſa, para quien no avia avido lugar en San Joſeph que entraſſe, ſabiendo que ſe hazia otra caſa, me vino à rogar la tomaſſe en ella. Eſta tenia algunas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar caſa, ſino para alquilarla: y aſſi procuramos una de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que eſte, ſalimos de Avila dos Monjas de S. Joſeph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monaſterio de la Regla mitigada, donde yo eſtava antes que ſe fundaſſe S. Joſeph con nueſtro Padre Capellan, Julian de Avila.

Quando en la Ciudad ſe ſupo, huvo muchà murmuracion: unos dezian, que yo eſtava loca, otros eſperavan el fin de aquel deſatino. El Obiſpo [ſegun deſpues me ha dicho] le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiſo eſtorvarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena. Mis amigos harto me avian dicho, mas yo hazia poco caſo dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoſo, que no podia perſuadirme, que avia de dexar de ſuceder bien. Y quando ſalimos de Avila, avia yo eſcrito à un Padre de nueſtra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que era entonces Prior del Monaſterio de Frayles, que allì ay de nueſtra Orden, llamado Santa Ana, paraque me compraſſe una caſa. El lo tratò con una Señora, que le tenia devocion, que tenia una que ſe le avia caido toda, ſalvo un quarto, y era muy buen pueſto. Fue tan buena, que prometiò de venderſela, y aſſi la concertaron ſin pedirle fianças, ni mas fuerça de ſu palabra, porque à pedirlas no tuvieramos remedio; todo lo iva diſponiendo el Señor. Eſta caſa eſtava tan ſin paredes, que à eſta cauſa alquilamos eſtotra, mientras aquella ſe adereçava, que avia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada yà noche, y canſados por el mal aparejo que llevavamos, yendo à entrar por Arevalo, ſaliò un Clerigo, nueſtro amigo, que nos tenia una poſada en caſa de unas devotas mugeres, y dixome en ſecreto, como no teniamos caſa; porque eſtava cerca de un Monaſterio de Aguſtinos; y que ellos reſiſtian, que entraſſemos aì, y que forçado avia de aver pleyto. O valame Dios! quando vos, Señor, quereis dar animo, que poco hazen todas las contradiciones! antes parece me animò, pareciendome, pues ya ſe començava à alborotar el demonio, que ſe avia de ſervir el Señor de aquel Monaſterio. Con todo le dixe que callaſſe, por no alborotar à las compañeras, en eſpecial à las dos de la Encarnacion! que las demas, por qualquier trabajo paſſaran por mi. La una deſtas dos era Supriora entonces de allì, y defendieronle mucho la ſalida,

entrambas de buenos deudos, y venian contra ſu voluntad, porque à todos les parecia diſparate, y deſpues vì yo, que les ſobrava la razon, que quando el Señor es ſervido, que yo funde una caſa deſtas, pareceme, que ninguna coſa admite mi penſamiento, que me parezca baſtante para dexarlo de poner por obra, haſta deſpues de hecho: entonces ſe me ponen juntas las dificultades, como deſpues ſe verà.

Llegando à la poſada, ſupe que eſtava en el lugar un Frayle Dominico, muy gran ſiervo de Dios, con quien yo me avia confeſſado el tiempo que avia eſtado en S. Joſeph; porque en aquella Fundacion tratè mucho de ſu virtud: aqui no dirè mas del nombre, que es el Maeſtro Fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y diſcrecion, por cuyo parecer yo me governava, y al ſuyo no era tan dificultoſo, como en todos lo que yo iva à hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles ſe les hazen ſus obras, y de algunas mercedes, que ſabia ſu Mageſtad me hazia, y por lo que avia viſto en la Fundacion de S. Joſeph, todo le parecia muy poſſible. Diòme gran conſuelo, quando le vì: porque con ſu parecer, todo me parece iria acertado. Pues venido allì, dixele muy en ſecreto lo que paſſava: à èl le pareciò, preſto podriamos concluir el negocio de los Aguſtinos: mas à mi haziaſeme rezia coſa qualquier tardança, por no ſaber que hazer de tantas Monjas: y aſſi paſſamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixeron en la poſada à todos.

Luego de mañana llegò allì el Prior de nueſtra Orden Fray Antonio, y dixo, que la caſa que tenia concertada de comprar, era baſtante, y tenia un portal, adonde ſe podia hazer una Igleſia pequeña, adereçandole con algunos paños. En eſto nos determinamos, à lo menos à mi pareciame muy bien: porque la mas brevedad era lo que mejor nos convenia, por eſtar fuera de nueſtros Monaſterios, y tambien porque tenia alguna contradicion, como eſtava eſcarmentada de la Fundacion primera: y aſſi querria, que antes que ſe entendieſſe, eſtuvieſſe ya tomada la poſſeſſion; y aſſi nos determinamos, à que luego ſe hizieſſe: en eſto miſmo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos à Medina del Campo, Viſpera de nueſtra Señora de Agoſto, à las doze de la noche: apeamonos en el Monaſterio de ſanta Ana, por no hazer ruido; y à pie nos fuimos à la caſa. Fue harta miſericordia del Señor, que à aquella hora encerravan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embevecimiento que llevavamos, no avia acuerdo de nada: mas el Señor, que ſiempre le tiene de los que deſſean ſu ſervicio, nos librò, que cierto allì no ſe pretendia otra coſa. Llegados à la caſa entramos en un patio, las paredes harto caidas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que ſe pareciò mejor. Parece que el Señor avia querido ſe cegaſſe aquel bendito Padre, para ver que no convenia poner allì el Santiſſimo Sacramento.

Viſto

Viſto el portal, avia bien que quitar tierra dèl, à teja vana, las paredes ſin embarrar, la noche era corta, y no traìamos ſino unos repoſteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no ſabia que hazer: porque vì no convenia poner allì Altar. Plugo al Señor, que querria que luego ſe hizieſſe, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en caſa, y una cama de damaſco azul: y avia dicho, nos dieſſe lo que quiſieſſemos, que era muy buena. Yo quando vì tan buen aparejo, alabè al Señor: y aſſi harian las demas, aunque no ſabiamos que hazer de clavos, ni era hora de comprarlos: començaronſe à buſcar de las paredes; en fin con trabajo ſe hallò recaudo. Unos à entapiçar, noſotras à limpiar el ſuelo, nos dimos tan buena prieſſa, que quando amanecia eſtava ya pueſto el altar, y la campanilla en un corredor: y luego ſe dixo la Miſſa. Eſto baſtava para tomar la poſſeſſion, pero no ſe cayò en ello, ſino que puſimos el Santiſſimo Sacramento, y deſde unas reſquicias de una puerta, que eſtava frontero, veìamos Miſſa, que no avia otra parte. Yo eſtava en eſto muy contenta; porque para mi es grandiſſimo conſuelo, ver una Igleſia mas, adonde aya Santiſſimo Sacramento; mas poco me durò: como ſe acabò la Miſſa, lleguè por un poquito de una ventana à mirar el patio, y vì todas las paredes por algunas partes en el ſuelo: que para remediarlo eran meneſter muchos dias.

O valame Dios! quando yo vì à ſu Mageſtad pueſto en la calle, en tiempo tan peligroſo, como aora eſtamos por eſtos Luteranos, que fue la congoja que vino à mi coraçon! Con eſto ſe juntaron todas las dificultades, que podian poner los que mucho lo avian murmurado: y entendì claro, que tenian razon. Pareciame impoſſible ir adelante con lo que avia començado: porque aſſi como antes todo me parecia facil, mirando à que ſe hazia por Dios, aſſi agora la tentacion eſtrechava de manera ſu poder, que no parecia aver recibido ninguna merced ſuya: ſolo mi baxeza, y poco poder tenia preſente. Pues arrimada à coſa tan miſerable, que buen ſuceſſo podia eſperar? Y à ſer ſola, pareceme lo paſſara mejor; mas penſar avian de tornar las compañeras à ſu caſa, con la contradicion que avian ſalido, haziaſeme rezio. Tambien me parecia, que errado eſte principio, no avia lugar todo lo que yo tenia entendido avia de hazer el Señor. Luego ſe añadia el temor, ſi era iluſion, lo que en la oracion avia entendido, que no era la menor pena, ſino la mayor: porque me dava grandiſſimo temor, ſi me avia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que coſa es ver un alma, que vos quereis dexar que pene! por cierto, quando ſe me acuerda eſta afliccion, y otras algunas que he tenido en eſtas fundaciones, no me parece ay que hazer caſo de los trabajos corporales (aunque han ſido hartos) en eſta comparacion. Con toda eſta fatiga, que me tenia bien apretada, no dava à entender ninguna

coſa à las compañeras: porque no las querria fatigar mas de lo que eſtavan. Paſſè con eſte trabajo haſta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia à verme con un Padre, que me animò, y conſolò mucho. Yo no le dixe todas las penas que tenia, ſino ſolo la que me dava vernos en la calle. Comencè à tratar, de que ſe nos buſcaſſe caſa al quilada, coſtaſſe lo que coſtaſſe, para paſſarnos à ella, mientras aquello ſe remediava, y comencème à conſolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nueſtro deſatino, que fue miſericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el Santiſſimo Sacramento. Aora conſidero yo mi boberia, y el poco advertir de todos en no conſumirle; ſino que me parecia, que ſi eſto ſe hiziera, era todo deshecho.

Por mucho que ſe procurava, no ſe hallò caſa alquilada en todo el lugar: que yo paſſava harto penoſas noches, y dias: porque (aunque ſiempre dexava hombres que velaſſen el Santiſſimo Sacramento) eſtava con cuydado; ſi ſe dormian: y aſſi me levantava à mirarlo de noche, por una ventana, que hazia muy clara Luna, y podialo bien ver. Todos eſtos dias era mucha la gente que venia, y no ſolo no les parecia mal, ſino poniales devocion, de ver à nueſtro Señor otra vez en el portal; y ſu Mageſtad (como quien nunca ſe canſa de humillarſe por noſotros) no parece queria ſalir de allì. Ya deſpues de ocho dias, viendo un mercader la neceſſidad (que poſava en una muy buena caſa) dixonos, que fueſſemos à lo alto della, que podiamos eſtar como en caſa propia. Tenia una ſala muy grande, y dorada, que nos dio para Igleſia, y una ſeñora, que vivia junto à la caſa que compramos, que ſe llamava doña Elena de Quiroga [gran ſierva de Dios] dixo, que me ayudaria, para que luego ſe començaſſe à hazer una Capilla, para donde eſtuvieſſe el Santiſſimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como eſtuvieſſemos encerradas. Otras perſonas nos davan harta limoſna para comer: mas eſta ſeñora fue la que mas me ſocorriò.

Ya con eſto començè à tener ſoſſiego: porque adonde nos fuimos, eſtavamos con todo encerramiento, y començamos à dezir las Horas: y en la caſa ſe dava el buen Prior mucha prieſſa; que paſſò harto trabajo: con todo tardaria dos meſes, mas puſoſe de manera, que pudimos eſtar algunos años razonablemente, deſpues lo ha ido N. Señor mejorando.

Eſtando aqui yo, todavia tenia cuydado de los Monaſterios de los Frayles, y como no tenia ninguno [como he dicho] no ſabia que hazer: y aſſi me determinè muy en ſecreto à tratarlo con el Prior de allì, para ver que me aconſejava, y aſſi lo hize. El ſe alegrò mucho, quando lo ſupo, y me prometiò el ſeria el primero: yo lo tuve por coſa de burla, y aſſi ſe lo dixe: porque [aunque ſiempre fue buen Frayle, y recogido, y muy eſtudioſo, y amigo de ſu celda, que era letrado] para principio ſemejante, no pareciò ſeria, ni tendria eſpiritu; ni llevaria adelante el rigor que era meneſter,

por

por ſer delicado, y no moſtrado à ello. El me aſſegurava mucho, y certificò avia muchos dias, que el Señor le llamava para vida mas eſtrecha: y aſſi tenia ya determinado de irſe à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo eſto no eſtava muy ſatisfecha, aunque me alegrava de oirle, y roguèle! que nos detuvieſſemos algun tiempo, y èl ſe exercitaſſe en las coſas que avia de prometer: y aſſi ſe hizo, que ſe paſſò un año: y en eſte le ſucedieron tantos trabajos, y perſecuciones de muchos teſtimonios, que parece el Señor le queria probar: y èl lo llevava todo tan bien, y ſe iva aprovechando tanto, que yo alabava à N. Señor., y me parecia le iva ſu Mageſtad diſponiendo para eſto.

Poco deſpues acertò à venir allì un Padre de poca edad, que eſtava eſtudiando en Salamanca, y èl fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes coſas de la vida que eſte Padre hazia: llamavaſe Fray Juan de la Cruz: yo alabè à nueſtro Señor, y hablandole contentòme mucho; y ſupe dèl, como ſe querria tambien ir à lo Cartujos. Yo le dixe lo que pretendia, y le roguè mucho eſperaſſe, haſta que el Señor nos dieſſe Monaſterio, y el gran bien que ſeria (ſi avia de mejorarſe) ſer en ſu miſma Orden, y quanto mas ſerviria al Señor. El me diò la palabra de hazerlo, con que no ſe tardaſſe mucho. Quando yo vì que tenia ya dos Frayles para començar, tareciame eſtava ya hecho el negocio: aunque todavia no eſtava tan ſatisfecha del Prior, y aſſi aguardava algun tiempo: y tambien por tener adonde començar.

Las Monjas ivan ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y [à mi parecer] con razon: porque no entendian, ſino en como pudieſſe cada una mas ſervir à nueſtro Señor: en todo ivan con la manera de proceder, que en San Joſeph de Avila, por ſer una miſma la Regla, y Conſtituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo eſtava eſpantada: ſea por ſiempre bendito, Amen. Que no parece, aguarda mas, de à ſer querido para querer.

CAPITULO IV.

En que trata de algunas mercedes que que el Señor haze à las Monjas de eſtos Monaſterios: y daſe aviſo à las Prioras, de como ſe han de aver en ellas.

HAme parecido, antes que vaya mas adelante [porque no sè el tiempo que el Señor me darà de vida, ni de lugar, y aora parece tengo un poco) de dar algunos aviſos, paraque las Prioras ſe ſepan entender, y

llevar à las ſubditas con mas aprovechamiento de ſus almas (aunque no con tanto guſto ſuyo.) Haſe de advertir, que quando me han mandado eſcrivir eſtas Fundaciones, dexado la primera de S. Joſeph de Avila, que ſe eſcriviò luego, eſtàn fundados (con el favor de Dios) otros ſiete haſta el de Alva de Tormes, que es el poſtrero de ellos: y la cauſa de no ſe aver fundado mas, ha ſido el averme atado los Prelados en otra coſa, como adelante ſe verà. Pues mirando à lo que ſucede de coſas eſpirituales en eſtos años en eſtos Monaſterios, he viſto la neceſſidad que ay de lo que quiero dezir: plegue à nueſtro Señor, que acierte, conforme à lo que veo es meneſter. Y pues no ſon engaños, es meneſter no eſtèn los eſpiritus amedrentados: (como en otras partes he dicho en algunas coſillas, que para las Hermanas he eſcrito) yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene èl à quedar engañado: y como eſto entiende, creo no haze tanto mal, como nueſtra imaginacion, y malos humores (en eſpecial ſi ay melancolia) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en noſotras muy ſubtil: y aſſi han venido à mi perſonas (aſſi hombres como mugeres muchas) junto con las Monjas deſtas caſas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes ſe engañan à ſi miſmas ſin querer. Bien creo, que el demonio ſe deve entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he viſto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de ſu mano; por ventura quiere exercitarlas en eſtas quiebras, paraque ſalgan experimentadas.

Eſtàn (por nueſtros pecados) tan caìdas en el mundo las coſas de oracion, y perfeccion, que es meneſter declararme deſta ſuerte: porque aun ſin ver peligro, temen de andar eſte camino: que ſeria, ſi dixeſſemos alguno? Aunque à la verdad en todo le ay, y para todo es meneſter (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enſeñe, y no nos deſampare: mas (como creo) dixe una vaz; ſi en algo puede dexar de aver muy menos peligro, es en los que mas ſe llegan à penſar en Dios, y procuran perficionar ſu vida.

Como, Señor mio, vemos que nos librais muchas vezes de los peligros, en que nos ponemos, aun para ſer contra vos, como es de creer, que no nos librareis, quando no ſe pretende otra coſa mas que contentaros, y regalarnos con vos? jamàs eſto pude creer, podria ſer que por otros juizios ſecretos de Dios permitieſſe algunas coſas, que anſi como anſi avian de ſuceder, mas el bien nunca traxo mal. Aſſi que eſto ſirva de procurar caminar mejor el camino para contentar à nueſtro Eſpoſo, y hallarle mas preſto: mas no de dexarle de andar: y para animarnos à andar con fortaleza caminos de puertos tan aſperos, como es el deſta vida: no para acobardarnos en andarle: pues en fin, yendo con humildad (mediante la miſericordia de Dios) he-

mos

mos de llegar à aquella Ciudad de Jeruſalem, adonde todo ſe nos harà poco, lo que ſe ha padecido, ò no nada, en comparacion de lo que ſe goza.

Pues començando à poblarſe eſtos palomarcitos de la Virgen nueſtra Señora, començò la Divina Mageſtad à moſtrar ſus grandezas en eſtas mugercitas flacas, aunque fuertes en los deſſeos, y en el deſaſirſe de todo lo criado, que deve ſer lo que mas junta el alma con ſu Criador, yendo con limpia conciencia. Eſto no avia meneſter ſeñalar, porque ſi el deſaſimiento es verdadero, pareceme no es poſſible ſin el no ofender al Señor: como todas las platicas, y trato no ſalen dèl, aſſi ſu Mageſtad no parece ſe quiere quitar de con ellas. Eſto es lo que veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las que eſtàn por venir, y eſto leyeren; y ſino vieren lo que agora ay, no lo echen à los tiempos, que para hazer Dios grandes mercedes, à quien de veras le ſirve, ſiempre es tiempo, y procuren mirar ſi ay quiebra en eſto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, que (como eran los cimientos) hazia el Señor mayores mercedes à aquellos Santos nueſtros paſſados, y es aſſi! mas ſiempre avian de mirar, que ſon cimientos de los que eſtàn por venir; y ſi agora los que vivimos, no huvieſſemos caìdo de lo que los paſſados, y los que vinieſſen deſpues de noſotros, hizieſſen otro tanto! ſiempre eſtaria firme el edificio. Que me aprovecha à mi, que los Santos paſſados ayan ſido tales, ſi yo ſoy tan ruin deſpues, que dexo eſtragado con la mala coſtumbre el edificio? Porque eſtà claro, que los que vienen, no ſe acuerdan tanto de los que ha muchos años que paſſaron, como de los que veen preſentes. Donoſa coſa es, que lo echè yo, à no ſer de las primeras, y no mirè la diferencia que ay de mi vida, y virtud, à la de aquellos, à quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios! que diſculpas tan torcidas, y que engaños tan manifieſtos! No trato de los que fundan las Religiones: que como los eſcogiò Dios para gran oficio, diòles mas gracia. Peſame à mi, mi Dios, de ſer tan ruin, y tan poco en vueſtro ſervicio: mas bien sè, que eſtà la falta en mi, de no me hazer las mercedes, que à mis paſſados. Laſtimame mi vida, Señor, quando la cotejo con la ſuya; y no lo puedo dezir ſin lagrimas. Veo que he perdido lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quexar de vos. Ninguna es bien que ſe quexe, ſino que ſi viere va cayendo en algo ſu Orden, procura ſer piedra tal, con que ſe torne à levantar el edificio, que el Señor ayudarà para ello.

Pues tornando à lo que dezia [que me he divertido mucho] ſon tantas las mercedes que el Señor haze en eſtas caſas! que lleva Dios à todas por meditacion, y algunas llegan à contemplacion perfecta: y otras vàn tan adelante, que llegan à arrobamientos: à otras haze el Señor mercedes por otra ſuerte, junto con eſto de darles revelaciones, y viſiones, que claramente ſe entiende

ſon

ſon de Dios: no ay agora caſa, que no aya una, ò dos, ò tres deſtas. Bien entiendo que no eſtà en eſto la ſantidad, ni es mi intencion loarlas ſolamente, ſino para que ſe entienda, que no es ſin propoſito los aviſos que quiero dezir.

CAPITULO V.

En que ſe dizen algunos aviſos para coſas de oracion. Es muy provechoſo para los que andan en coſas activas.

NO es mi intencion, ni penſamiento, que ſerà tan acertado lo que yo dixere aqui, que ſe tenga por regla infalible; que ſeria deſatino en coſas tan dificultoſas. Como ay muchos caminos en eſta via del eſpiritu, podria ſer acierte à dezir de alguno dellos algun punto; ſi los que no van por èl no lo entendieren, ſerà que vàn por otro; y ſino aprovechare à ninguno, recibirà el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he viſto.

Lo primero, quiero tratar [ſegun mi pobre entendimiento] en que eſtà la ſubſtancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece eſtà todo el negocio en el penſamiento: y ſi eſte pueden tener mucho en Dios, aunque ſea haziendoſe gran fuerça, luego les parece que ſon eſpirituales: y ſi ſe divierten [no pudiendo mas] aunque ſea para coſas buenas, luego les viene gran deſconſuelo, y les parece, que eſtàn perdidos. Eſtas coſas, è ignorancias no las tendràn los letrados [aunque ya he topado con alguno en ellas] mas para noſotras las mugeres de todas eſtas ignorancias nos conviene ſer aviſadas. No digo que no es merced del Señor poder ſiempre tener ocupado el penſamiento, penſando en èl, y eſtar meditando en ſus obras, y es bien ſe procure: mas haſe de entender, que no todas las imaginaciones ſon habiles de ſu natural para eſto: mas todas las almas lo ſon para amar, en que eſtà la perfeccion mas que en penſar: Ya otra vez eſcrivì las cauſas deſte deſvario de nueſtra imaginacion [à mi parecer] no todas, que ſeria impoſſible, mas algunas: y aſſi no trato agora deſto, ſino querria dar à entender, que el alma no es el penſamiento, ni la voluntad: es bien que ſe mande por èl, que tendria harta mala ventura [como eſtà dicho arriba] por donde el aprovechamiento del alma no eſtà en penſar mucho, ſino en amar mucho. Y ſi preguntaredes, como ſe adquirirà eſte amor? digo, que determinandoſe un alma à obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando ſe le ofreciere.

Bien es verdad, que de penſar lo que devemos al Señor, y quien es, y lo que ſomos, ſe viene à hazer un alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conveniente: mas entiendeſe, quando no ay de por

medios

medios cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los proximos, à que obligue la caridad: que en tales casos! qualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto desseamos dar à Dios: que [à nuestro parecer] es, estarnos à solas pensando en èl, y regalandonos con los regalos que nos da. Dexar esto por qualquiera destas dos cosas, es regalarle à èl, y hazer por èl, lo que està dicho por su boca: *Lo que hiziſtes por uno deſtos pequeñitos: hazeis por mi*: y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere, sigale, pues fue *obediens uſque ad mortem.* Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, que por la mayor parte da, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embevidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones; la una, y mas principal, por un amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y assi no se dexa entender, que es querernos mas contentar à nosotros que à Dios. Porque està claro, que despues que una alma comiença à gustar, *quan ſuave es el Señor* que es mas gusto estarse descansado el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion! que poco descanso podràn tener, si vèn que son un poquito de parte, paraque una alma sola se aproveche, y ame mas à Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal descansarà con este descanso particular suyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor, por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y assi es en la obediencia: seria rezia cosa que nos estuviesse diziendo claramente Dios, que fuessemos à alguna cosa que le importa, y no quisiessemos, sino estarle mirando, porque estamos mas à nuestro plazer: donoso adelantamiento en el amor de Dios: es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado [como he dicho] lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estava con pena grande, de verme con poco tiempo, y assi las avia lastima, de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandava la obediencia: y pensava yo en mi [y aun se lo dezia] que no era possible entre tanta barahunda crecer el espiritu, porque entonces no tenian mucho. O Señor! quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de una alma, que està ya determinada à amaros, y dexada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y esso dessee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomais esse cuydado, de guiarla por donde mas se aproveche. Y

aunque el Prelado no ande con eſte cuydado de aprovecharnos el alma, ſino de que ſe hagan los negocios, que le parece convienen à la Comunidad, vos Dios mio le teneis, y vais diſponiendo el alma, y las coſas que ſe tratan, de manera que [ſin entender como] ſe hallan las almas con eſpiritu, y gran aprovechamiento: obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas deſpues eſpantadas.

Aſſi lo eſtava una perſona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le avia traido cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y goviernos, que en todos eſtos no ſe acordava aver tenido un dia para ſi: aunque èl procurava (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es una alma de las mas inclinadas à obediencia, que yo he viſto, y aſſi la pega à quantos trata. Hale pagado bien el Señor (que ſin ſaber como) ſe hallò con aquella libertad de eſpiritu tan preciada, y deſſeada, que tienen los perfectos: adonde ſe halla toda la felicidad, que en eſta vida ſe puede deſſear: porque no queriendo nada, lo poſſee todo. Ninguna coſa temen, ni deſſean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque eſta de ſolo Dios depende: y como à èl nada le puede quitar, ſolo temor de perderle, puede dar pena. Porque todo lo demas deſte mundo es (en ſu opinion) como ſi no fueſſe: porque ni le haze, ni le deshaze para ſu contento.

O dichoſa obediencia, y diſtraccion por ella, que tanto pudo alcançar! No es ſola eſta perſona, que otras he conocido de la miſma ſuerte, que no los avia viſto algunos años avia, y hartos: y preguntandoles, en que ſe les avian paſſado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en coſas eſpirituales, que me eſpantava. Pues ea, Hijas mias, no aya deſcuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en coſas exteriores, entended, que ſi es en la cozina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

Acuerdome que me contò un Religioſo, que avia determinado, y pueſto muy por ſi, que ninguna coſa le mandaſſe el Prelado, que dixeſſe de no, por trabajo que le dieſſe: y un dia eſtava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no ſe podia tener, y iva à deſcanſar, ſentandoſe un poco: y topòle el Prelado, y dixòle, que tomaſſe el hazadon, y fueſſe à cabar à la huerta: èl callò, aunque bien afligido el natural, que no ſe podia valer: tomò ſu hazadon, y yendo à entrar por un tranſito, que avia en la huerta (que yo vì muchos años deſpues, que èl me lo avia contado, que acertè à fundar en aquel lugar una caſa) ſe le apareciò nueſtro Señor con la Cruz acueſtas, tan canſado, y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que èl tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vee, que no ay camino que mas preſto lleve à la ſuma perfeccion, que el de la obediencia; pone tantos diſguſtos, y dificultades, debaxo de color de bien:

y

y eſto ſe note bien, y veràn claro, que digo verdad. En lo que eſtà la ſuma perfeccion, claro eſtà, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en viſiones, ni en eſpiritu de profecion, ſino en eſtar nueſtra voluntad conforme con la de Dios, que ninguna coſa que entendamos, quiere no la queramos con toda nueſtra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo ſabroſo, entendiendo, que lo quiere ſu Mageſtad. Eſto parece dificultoſiſſimo, no el hazerlo, ſino eſte contentarnos con lo que de todo en todo nueſtra voluntad contradize conforme à nueſtro natural; aſſi es verdad que lo es, mas eſta fuerça tiene el amor (ſi es perfecto) que olvidamos nueſtro contento, por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es aſſi, que aunque ſean grandiſſimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, ſe nos hazen dulces: y deſta manera aman los que han llegado aqui en las perſecuciones, y deshonras, y agravios.

Eſto es tan cierto, y eſtà tan ſabido, y llano, que no ay paraque me detener en ello. Lo que pretendo dar à entender, es la cauſa que la obediencia (à mi parecer) haze mas preſto, ò es el mayor medio para llegar à eſte tan dichoſo eſtado; y eſta es, que como en ninguna manera ſomos ſeñores de nueſtra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, haſta que la ſugetamos à la razon, es la obediencia el verdadero camino para ſugetarla: porque eſto no ſe haze con buenas razones; que nueſtro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegariamos allà: y muchas vezes, lo que es mayor razon (ſino lo hemos gana) nos parece diſparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Avia tanto que dezir aqui, que no acabariamos deſta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nueſtra ſenſualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que aſſi como acà en un pleyto muy dudoſo ſe toma un Juez, y lo ponen en ſus manos las partes, canſados de pleytear, tome nueſtra alma uno, que ſea el Prelado, ò Confeſſor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni penſar mas en ſu cauſa, ſino fiar de las palabras del Señor, que dize: *Quien à voſotros oye, á mi oye*, y deſcuydar de ſu voluntad. Tiene el Señor en tanto eſte rendimiento [y con razon, porque es hazerle Señor del libre alvedrio que nos ha dado) que exercitandonos en eſto una vez, deshaziendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos deſatino lo que ſe juzga en nueſtra cauſa, venimos à conformarnos con lo que nos mandan, con eſte exercicio penoſo: mas con pena, ò ſin ella, en fin lo hazemos; y el Señor ayuda tanto de ſu parte, que por la miſma cauſa que ſugetamos nueſtra voluntad, y razon por èl, nos haze ſeñores della. Entonces (ſiendo ſeñores de noſotros miſmos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dandole la voluntad limpia, paraque la junte con la ſuya, pidiendole, *que venga fuego del Cielo de amor ſuyo, que abraſſe eſte ſacrificio*, quitando todo lo que le puede deſcontentar: pues ya no ha quedado

por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, y que (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Està claro, que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabarèmos, hallarèmos mas; y mientras mas nos sugetaremos à los hombres [no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros Mayores] mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Miràd, Hermanas, si quedarà bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareis de disponeros, para alcançar esta verdadera union, que queda dicha, que es hazer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo desseo, y querria en todas, que no unos embevicimientos muy regalados que ay, à quien tienen puesto nombre de union: y serà assi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues desta suspension queda poca obediencia, y propia voluntad, unida con su amor propio [me parece à mi] que estarà, que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea servido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece causa este sinsabor; es, que como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes estàn los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grandissimo consuelo, no aver en que tropeçar. Y cierto, esta me parece à mi mas bastante razon, para desstear no tratar con nadie, que la de grandes regalos, y gustos de Dios.

Aqui, Hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mitàd de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad, que (à no aver esto de por medio) siempre me resumo, en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desstearla, aun andando en lo que digo, à la verdad este desseo anda contino en las almas, que de veras aman à Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos da à entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida [por santa que sea à su parecer] no sabe si tiene paciencia, y humildad: no tiene como lo saber. Como si un hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender sino se ha visto en batalla? S. Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion, mas saliò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de allì vino à ponerla en Dios: y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y à esta causa nos es gran bien que nos manden cosas,

ſas, para ver nueſtra baxeza. „ Y tengo por mayor merced del Señor un dia de humilde, y propio conocimiento [aunque nos aya coſtado muchas afliciones, „ y trabajos] que muchos de oracion ; „quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y ſiempre ſe acuerda del amado. Rezia coſa ſeria, que ſolo en los rincones ſe pudieſſe traer oracion : ya veo yo que no pueden ſer muchas horas ; mas, ò Señor mio, que fuerça tiene con vos un ſuſpiro ſalido de las entrañas de pena, por ver que no baſta que eſtamos en eſte deſtierro, ſino que aun no nos dèn lugar para eſſo, que podriamos eſtar à ſolas gozando de vos ?

Aqui ſe vee bien que ſomos eſclavos ſuyos, venidos [por ſu amor] de nueſtra voluntad à la virtud de la obediencia : pues por ella dexamos [en alguna manera] de gozar al miſmo Dios : y no es nada, ſi conſideramos que èl vino del ſeno del Padre por obediencia, à hazerſe eſclavo nueſtro. Pues con que ſe podrà pagar, ni ſervir eſta merced ? es meneſter andar con aviſo, de no deſcuydarſe de manera en las obras [aunque ſean de obediencia, y caridad] que muchas vezes no acudan en lo interior à ſu Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo, el que aprovecha el alma en la oracion, que quando le emplean tambien en obras, gran ayuda es, paraque en muy poco eſpacio tenga mejor diſpoſicion, para entender el amor, que en muchas horas de conſideracion. Todo ha de venir de ſu mano : ſea bendito por ſiempre jamàs.

CAPITULO VI.

Aviſa los daños, que puede cauſar à gente eſpiritual, no entender, quando han de reſiſtir al eſpiritu. Trata de los deſſeos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede aver en eſto. Ay coſas importantes, para las que goviernan eſtas coſas.

YO he andado con diligencia, procurando entender, de adonde procede un embevecimiento grande, que he viſto tener algunas perſonas, à quien el Señor regala mucho en la oracion : y por ellas no queda el diſponerſe à recibir merced. No trato agora de quando un alma es ſuſpendida, y arrebatada de ſu Mageſtad, que mucho he eſcrito en otras partes deſto, y en coſa ſemejante no ay que hablar : porque noſotras no podemos nada, aunque hagamos mas por reſiſtir, ſi es verdadero arrobamiento : haſe de notar, que en eſte dura poco la fuerça que nos fuerça à no ſer Señores de noſotros. Mas acaece muchas vezes començar una oracion de quietud, à manera de un ſueño eſpiritual, que embevece el alma de manera, que ſi no entendemos como ſe ha de proceder aqui, ſe puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nueſtra culpa, y con poco merecimiento. Que-

Querria ſaberme dar aqui à entender, y es tan dificultoſo, que no sè ſi ſaldrè con ello: mas bien sè, que ſi quiſieren creerme, lo entenderàn las almas, que anduvieren en eſte engaño. Algunas sè, que ſe eſtavan ſiete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoſo las cogia de tal manera, que luego ſe dexavan à ſi miſmas; pareciendoles no era bien reſiſtir al Señor: y aſſi poco à poco ſe podràn morir, ò tornar tontas, ſi no procuran el remedio. Lo que entiendo en eſte caſo es, que como el Señor comiença à regalar el alma, y nueſtro natural es tan amigo de deleyte, empleaſe tanto en aquel guſto, que ni ſe querria menear, ni por ninguna coſa perderle; porque (à la verdad) es mas guſtoſo, que los del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de ſu miſmo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, ſino que aprehendiendo en una coſa, ſe queda en ella ſin mas divertir: como muchas perſonas, que comiençan à penſar en una coſa (aunque no ſea de Dios) ſe quedan embevidas, ò mirando una coſa ſin advertir lo que miran: una gente de condicion pauſada, que parece de deſcuydo ſe les olvida lo que vàn à dezir: aſſi acaece acà? conforme los naturales, ò complexion, ò flaqueza, ò que ſi tienen melancolia? haràn les entender mil embuſtes guſtoſos.

Deſte humor hablarè un poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho: y tambien en perſonas, que de penitencia eſtàn gaſtadas, que como he dicho, en començando el amor à dar guſto en el ſentido; ſe dexan tanto llevar dèl, como tengo dicho: y à mi parecer, amaria muy mejor no dexandoſſe embobar: que en eſte termino de oracion pueden muy bien reſiſtir. Porque como quando ay flaqueza, ſe ſiente un deſmayo, que ni dexa hablar, ni menear; aſſi es acà, ſi no ſe reſiſte: que la fuerça del eſpiritu, ſi eſtà flaco el natural, le coge, y le ſugeta. Podràn me dezir: Que diferencia tiene eſto de arrobamiento? que lo miſmo es, à lo menos al parecer, y no les falta razon; mas no al ſer. Porque el arrobamiento, ò union de todas las potencias, como digo; dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma! con otras muchas ganancias, y ninguna coſa obra el entendimiento, ſino el Señor es èl que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo eſtà preſo, no lo eſtà la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, ſino que haràn ſu operacion deſvariada, y por ventura, ſi han aſſentado en una coſa, aqui darà, y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en eſta flaqueza corporal, que no es otra coſa: ſalvo que tuvo buen principio: mas ſirva para emplear bien eſte tiempo, que tanto tiempo, eſtar embevidas. Mucho mas ſe puede merecer, con un acto, y con deſpertar muchas vezes la voluntad, paraque amemos à Dios, que no dexarla pauſada. Aſſi aconſejo à las Prioras, pongan toda la diligencia poſſible, en quitar eſtos paſmos tan largos; que no es otra coſa (à mi parecer)

cer) ſino dar lugar, à que ſe le tullan las potencias, y ſentidos, para no hazer lo que ſu alma les manda: y aſſi la ganancia, que andando cuydadoſos les ſuelen acarrear. Se entiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y diſciplinas (digo los que no ſon forçoſos, y à tiempo puede venir, que ſe puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios, paraque ſe deſtraya.

Y aunque no tenga eſtos amortecimientos (ſi trae muy empleada la imaginacion, aunque ſea en coſas muy ſubidas de oracion) es meneſter eſto: que acaece algunas vezes: no ſer ſeñoras de ſi, en eſpecial, ſi han recibido del Señor alguna merced traſordinaria, ò ha viſto alguna viſion, queda el alma de manera, que le parecerà ſiempre la eſtà viendo, y no es aſſi, que no fue mas de una vez. Es meneſter, quien ſe viere con eſte embevecimiento muchos dias, procurar mudar la conſideracion, que (como ſea en coſas de Dios) no es inconveniente, mas que eſtèn en uno, que en otro, como ſe empleen en coſas ſuyas. Y tanto ſe huelga algunas vezes, que conſidere en ſus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como penſar en el miſmo Criador.

O deſventurada miſeria humana! que quedaſte tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos meneſter taſſa, y medida, para no dar con nueſtra ſalud en el ſuelo, de manera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene à muchas perſonas, en eſpecial à las de flacas cabeças, ò imaginacion (y es ſervir mas à nueſtro Señor, y muy neceſſario) entenderſe. Y quando una viere, que ſe le ponen en la imaginacion un Myſterio, de la Paſſion, ò la gloria del Cielo, ò qualquier coſa ſemejante, y que eſtà muchos dias, que (aunque quiere) no puede penſar en otra coſa, ni quitar de eſtar embevida en aquello, entienda, que le conviene diſtraerſe como pudiere, ſino que vendrà por tiempo à entender el daño, y que eſto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque aſſi como un loco, ſi da en una coſa, no es ſeñor de ſi, ni puede divertirſe, ni penſar en otra, ni ay razones, que para eſto le muevan; porque no es ſeñor de la razon: aſſi podria ſuceder acà, aunque es locura ſabroſa: O! que ſi tiene humor de melancolia, puedele hazer muy gran daño. Yo no hallo por donde ſea bueno: porque el alma es capaz para gozar del miſmo Dios: pues ſi no fueſſe alguna coſa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de eſtar el alma cautiva à ſola una de ſus grandezas, ò miſterios: pues ay tanto en que nos ocupar, mientras en mas coſas quiſieremos conſiderar ſuyas, mas ſe deſcubren ſus grandezas.

No digo, que en una hora, ni en un dia pienſe en muchas coſas, que eſto ſeria no gozar por ventura de ninguna bien; como ſon coſas tan delicadas, no querria que penſaſſen, lo que no me paſſa por penſamiento dezir, ni entendieſſe uno por otro. Cierto, es tan importante entender bien eſte Capitulo que aunque ſea peſada en eſcrivirle, no me peſa, ni

querria

querria le peſaſſe, à quien no le entendiere de una vez, leerle muchas: en eſpecial, las Prioras, y Maeſtras de Novicias, que han de guiar en oracion à las Hermanas. Porque vèràn [ſi no andan con cuydado al principio] el mucho tiempo que ſerà deſpues meneſter, para remediar ſemejantes flaquezas.

Si huviera de eſcrivir lo mucho deſte daño que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en eſto tanto. Una ſola quiero dezir, y por eſta ſacaràn las demas. Eſtàn en un Monaſterio deſtos, una Monja, y una Lega: la una, y la otra de grandiſſima oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien èl comunica de ſus grandezas; y particularmente tan deſaſidas, y ocupadas en ſu amor, que no parece [aunque mucho las queramos andar à los alcances] que dexan de reſponder (conforme à nueſtra baxeza) à las mercedes que nueſtro Señor les haze. He tratado tanto de ſu virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Començaronles unos impetus grandes de deſſeo del Señor que no ſe podian valer: pareciales ſe les aplacavan, quando comulgavan: y aſſi procuravan con los Confeſſores fueſſe à menudo: de manera, que vino à crecer tanto eſta ſu pena, que ſi no las comulgavan cada dia, parecia que ſe ivan à morir. Los Confeſſores, como vian tales almas, y con tan grandes deſſeos (aunque el uno era bien eſpiritual) pareciale convenia eſte remedio para ſu mal. No parava ſolo en eſto, ſino que en la una eran tantas ſus anſias, que era meneſter comulgar de mañana, para poder vivir (à ſu parecer) que no eran almas que fingieran coſa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no eſtava allì, y la Priora eſcrivìome lo que paſſava, y que no ſe podia valer con ellas: y que perſonas tales dezian, que pues que no podian mas, ſe remediaſſen aſſi. Yo entendì luego el negocio, que lo quiſo el Señor: con todo callè, haſta eſtar preſente: porque temì, no me engañaſſe; y à quien lo aprobava, era razon no contradezir, haſta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allà, y le hablè, me diò credito: el otro no era tan eſpiritual, ni caſi nada en ſu comparacion, no avia remedio de poderle perſuadir: mas deſte ſe me diò poco, por no le eſtar tan obligada: yo las comencè à hablar, y dezir muchas razones, à mi parecer, rbaſtantes, paraque entendieſſen, era imaginacion el penſar ſe moririan ſin eſte vemedio, tenianla tan fixada en eſto, que ninguna coſa baſtò! ni baſt ra lleandoſe por razones, ya yo vì era eſcuſado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deſſeos, y dexaria de comulgar, porque creyeſſen, que ellas no lo avian de hazer, ſino, quando todas, que nos murieſſemos todas tres: que yo tenia eſto por mejor, que no que ſemejante coſtumbre ſe [puſieſſe en eſtas caſas, adonde avia quien amava à Dios tanto como ellas, y querrian hazer otro tanto.

Era

Era en tanto eſtremo el daño, que ya avia hecho la coſtumbre, y el demonio, que devia entremeterſe, que verdaderamente [como no comulgaron] parecia que ſe morian. Yo moſtrè gran rigor! porque mientras mas via, que no ſe ſugetavan à la obediencia [porque à ſu parecer, no podian mas) mas claro vì, que era tentacion. Aquel dia paſſaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y aſſi ſe fue diſminuyendo de manera, que aunque yo comulgava, porque me lo mandaron [que vialas tan flacas, que no lo hiziera) paſſavan muy bien por ello. Deſde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de aì à poco mas ſucedieron coſas en aquella caſa de inquietud con los Prelados, no à culpa ſuya [y adelante podrà ſer diga algo dello] que no tomaran à bien ſemejantes coſtumbres, ni las ſufrieran.

O quantas coſas pudiera dezir deſtas! ſola otra dirè [no era en Monaſterio de nueſtra Orden, ſino de Bernardas,) Eſtava una Monja, no menos virtuoſa, que las dichas: eſta con muchas diſciplinas, y ayunos, vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgava, ò avia ocaſion de encenderſe en devocion, luego era caida en el ſuelo; y aſſi ſe eſtava ocho, y nueve horas, pareciendole à ella, y à todas, que era arrobamiento. Eſto le acaecia tan à menudo, que ſi no ſe remediara, creo viniera en mucho mal. Andava por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me peſava de oirlo, porque quiſo el Señor entendieſſe lo que era, y temia en lo que avia de parar. Quien la confeſſava à ella, era muy Padre mio, y fuemelo à contar: yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, y impoſſible ſer arrobamiento, ſino flaqueza, que la quitaſſe los ayunos, y diſciplinas, y la hizieſſe divertir. Ella era obediente, hizolo aſſi. Deſde à poco que fue tomando fuerça, no avia memoria de arrobamiento, y ſi de verdad lo fuera, ningun remedio baſtara, haſta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del eſpiritu, que no baſtan las nueſtras para reſiſtir, y [como he dicho] dexa grandes efectos en el alma, eſſotro no, mas que ſi no paſaſſe, y canſancio en el cuerpo.

Pues quedè entendido de aqui, que todo lo que nos ſugetare, de manera, que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por ſoſpechoſo, y que nunca por aqui ſe ganarà la libertad de eſpiritu: que una de las coſas que tiene es hallar à Dios en todas las coſas, y poder penſar en ellas, lo demas es ſugecion del eſpiritu, y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, ſino como quando vàn en un camino, y entran en un trampal, ò atolladero, que no pueden paſſar de allì, en parte haze aſſi el alma: la qual para ir adelante, no ſolo ha meneſter andar, ſino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que andan embevidas en la Divinidad, y que no pueden valerſe, ſegun andan ſuſpendidas, ni ay remedio de divertirſe? que acaece muchas vezes. Miren que torno à aviſar, que por un

dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer que no es mucho ſin natural flaco quede eſpantado por eſtos dias, ſi paſſa de aqui, es meneſter remedio. El bien que todo eſto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexaràn de ir mereciendo, mas ay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca à las comuniones ſerà muy grande, que por amor que tenga un alma, no eſtè ſugeta (tambien en eſto) al Confeſſor, y à la Priora, aunque ſienta ſoledad, no con eſtremos, para no venir à ellos. Es meneſter tambien en eſto, como en otras coſas, las vayan mortificando, y las dèn à entender conviene mas, no hazer ſu voluntad, que no ſu conſuelo.

Tambien puede entremeterſe en eſto nueſtro amor propio: por mi ha paſſado, que me acaecia algunas vezes, que en acabando de comulgar (caſi que aun la forma no podia dexar de eſtar entera) ſi via comulgar à otras, quiſiera no aver comulgado, por tornar à comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido deſpues á advertir (que entonces no me parecia avia en que reparar) como era mas por mi guſto, que por amor de Dios: que como quando llegamos à comulgar (por la mayor parte) ſe ſiente ternura, y guſto, aquello me llevava à mi, que ſi fuera por tener à Dios en mi alma, ya le tenia: ſi por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos à la Sacra Comunion, ya lo avia hecho: ſi por recibir las mercedes, que con el Santiſſimo Sacramento ſe dàn, ya las avia recibido: en fin, he venido claro à entender, que no avia en ello mas de tornar à tener aquel guſto ſenſible.

Acuerdome, que en un lugar que eſtuve, donde avia Monaſterio nueſtro, conocì una muger grandiſſima ſierva de Dios, à dicho de todo el pueblo: y devialo de ſer; comulgava cada dia, y no tenia Confeſſor particular, ſino una vez iva à una Igleſia à comulgar, otra à otra: yo notava eſto, y quiſiera mas verla obedecer à una perſona, que no tanta Comunion: eſtava en caſa por ſi, y (à mi parecer) haziendo lo que querria; ſino que como era buena, todo era bueno: yo ſe lo dezia algunas vezes, mas no hazia caſo de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en eſto no me parecia que yo errava. Fue allì el Santo Fray Pedro de Alcantara: procurè que la hablaſſe: y no quedè contenta de la relacion que diò, y en ello no devia de aver mas, ſino que ſomos tan miſerables, que nunca nos ſatisfacemos mucho, ſino de los que vàn por nueſtro camino. Porque yo creo, que avia eſta ſervido mas al Señor, y hecho mas penitencia en un año, que yo en muchos. Vinole á dar el mal de la muerte (que à eſto voy) y ella tuvo diligencia para procurar le dixeſſen Miſſa en ſu caſa cada dia, y le dieſſen el Santiſſimo Sacramento y (como durò la enfermedad) un Clerigo harto ſiervo de Dios, que ſe la dezia muchas vezes, pareciòle no ſe ſufria de que en ſu caſa comulgaſſe cada dia (devia de ſer tentacion del demonio, porque acertò à ſer el poſtrero que muriò.) Ella como viò acabar la Miſſa, y quedarſe ſin el Señor, diòle tan gran enojo, y eſtuvo con tanta colera con el Clerigo,

Clerigo, que èl vino bien eſcandalizado á contarmelo à mi, y yo ſentì harto, porque (aun no sè ſi ſe reconciliò) me parece muriò luego. De aqui vine à entender el daño que haze, hazer nueſtra voluntad en nada, y en eſpecial en una coſa tan grande. Que quien tan à menudo ſe llega al Señor, es razon entienda tanto ſu indignidad, que no ſea por ſu parecer ; ſino que lo que nos falta, para llegar à tan gran Señor, que forçado ſerà mucho ſupla la obediencia de ſer mandadas. A eſta bendita ofreciòſele ocaſion de humillarſe mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entendiendo, que no tenia culpa el Clerigo, ſino que el Señor (viendo ſu miſeria, y quan indigna eſtava) lo avia ordenado aſſi, para entrar en tan ruin poſada. Como hazia una perſona, que la quitavan muchas vezes los diſcretos Confeſſores la Comunion, porque era à menudo : ella, aunque lo ſentia muy tiernamente, por otra parte deſſeava mas la honra de Dios, que la ſuya, y no hazia ſino alabarle, porque avia deſpertado al Confeſſor, paraque miraſſe por ella, y no entraſſe ſu Mageſtad en tan ruin poſada : y con eſtas conſideraciones obedecia con gran quietud de ſu alma, aunque con pena tierna, y amoroſa ; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandavan.

Creanme, que el amor de Dios (no digo que lo es, ſino à nueſtro parecer) que menea las paſſiones, de ſuerte, que para en alguna ofenſa ſuya, ò en alterar la paz del alma enamorada, de manera, que no entienda la razon. es claro, que nos buſcamos à noſotros ; y que no dormirà el demonio para apretarnos, quando mas daño nos pienſe hazer, como hizo à eſta muger, que cierto me eſpantò mucho : aunque no porque dexo de creer, que no ſeria parte para eſtorvar ſu ſalvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue à rezio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras eſtèn advertidas, y las Hermanas teman, y conſideren, y ſe examinen, de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios, ya ſaben que ſe contenta mas *con la obediencia, que con el ſacrificio.* Pues ſi eſto es; y merezco mas, que me altera ? No digo, que queden ſin pena humilde porque no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por ſolo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que ſi la voluntad eſtà muy deſaſida de todo ſu propio intereſſe, eſtà claro, que no ſe ſentirà ninguna coſa, antes ſe alegrarà, de que ſe le ofrezca ocaſion, en que contentar al Señor en coſa tan coſtoſa, y ſe humillarà, y quedarà tan ſatisfecha, comulgando eſpiritualmente : mas porque à los principios es merced, que haze el Señor eſtos grandes deſſeos de llegarſe à èl [y aun à los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demàs de la perfeccion que he dicho, no eſtàn tan enteras] bien ſe les concede, que ſientan ternura, y pena, quando ſe lo quitaren, mas con ſoſſiego de alma, y ſacando actos de humildad de aqui, mas quando fuere con alguna alteracion, y paſſion, y tentandoſe con la Prelada, ò con el Confeſſor] crean que

es conocida tentacion. O que ſi alguna ſe determina [aunque le diga el Confeſſor que no comulgue] à comulgar, yo no querria el merito que de allì ſacarà: porque en coſas ſemejantes, no hemos de ſer juezes de noſotros; el que tiene las llaves para atar, y deſatar, lo ha de ſer. Plega al Señor, que para entendernos en coſas tan importantes, nos dè luz, y no nos falte ſu favor, paraque de las mercedes que nos haze, no ſaquemos darle diſguſto.

CAPITULO VII.

De como ſe han de aver con las que tienen melancolia. Es neceſſario para las Preladas.

ESTas mis Hermanas de S. Joſeph de Salamanca, adonde eſtoy quando eſto eſcrivo, me han mucho pedido, diga algo de como ſe han de aver con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan ſutil, que ſe haze mortecino, para quando es meneſter, y aſſi no lo entendemos, haſta que no ſe puede remediar. Pareceme, que en un librico pequeño dixe algo deſto, no me acuerdo, poco ſe pierde en dezir algo aqui, ſi el Señor fueſſe ſervido que acertaſſe, ya puede ſer que eſtè dicho otra vez, otras ciento lo diria, ſi penſaſſe atinar alguna en algo, que aprovechaſſe. Son tantas las invenciones que buſca eſte humor, para hazer ſu voluntad; que es meneſter buſcarlas; para como lo ſufrir, y governar, ſin que haga daño à las otras.

Haſe de advertir, que no todos los que tienen eſte humor ſon tan trabajoſos, que quando cae en un ſugeto humilde, y en condicion blanda [aunque conſigo miſmo traen trabajo] no dañan à los otros, en eſpecial ſi ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deſte humor. Cierto creo que el demonio en algunas perſonas le toma por medianero, para ſi pudieſſe ganarlas, y ſino andan con grande aviſo, ſi harà: porque como lo que mas eſte humor haze, es ſugetar la razon, y aſſi eſtà eſcura: pues con tal diſpoſicion, que no haràn nueſtras paſſiones? Parece que ſi no ay razon, que es ſer locos, y es anſi: mas en las que agora hablamos, no llega à tanto mal, que harto menos mal ſeria: mas aver de tenerſe por perſona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable: que los que eſtàn del todo enfermos deſte mal, es para averlos piedad, mas no dañan: y ſi algun medio ay para ſugetarlos, es, que ayan temor.

En los que ſolo ha començado eſte tan dañoſo mal, aunque eſtè tan confirmado, en fin, es de aquel humor, y raiz, y nace de aquella cepa: y aſſi, quando no baſtaren otros artificios, el miſmo remedio ha meneſter, y que

ſe

ſe aprovechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren ſugetarlas, de manera, que entiendan no han de ſalir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porque ſi entienden, que algunas vezes han baſtado ſus clamores, y las deſeſperaciones, que dize el demonio en ellos, por ſi pudieſſe echarlos à perder, ellos vàn perdidos: y una baſta para traer inquieto un Monaſterio. Porque como la pobrecita en ſi miſma no tiene quien la valga, para defenderſe de las coſas que la pone el demonio, es meneſter que la Prelada ande con grandiſſimo aviſo para ſu govierno, no ſolo exterior, ſino interior; que la razon que en la enferma eſtà eſcurecida, es meneſter eſtè mas clara en la Prelada, paraque no comience el demonio à ſugetar aquel alma, tomando por medio eſte mal. Porque es coſa peligroſa, que como es à tiempos el apretar eſte humor tanto, que ſugeta la razon (y entonces no ſerà culpa, como no lo es à los locos, por deſatinos que hagan) mas à los que no lo eſtàn, ſino enferma la razon, todavia ay alguna, y otros tiempos eſtàn buenos, es meneſter que no comiencen en los tiempos, en que eſtàn malos à tomar libertad, paraque quando eſtàn buenos, no ſean ſeñores de ſi, que es terrible ardid del demonio: y aſſi [ſi lo miramos) en lo que mas dan; es en ſalir con lo que quieren, y dezir todo lo que ſe les viene à la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las ſuyas, y holgarſe en lo que les da guſto. En fin, como quien no tiene en ſi quien la reſiſta, pues las paſſiones no mortificadas, y que cada una dellas querria ſalir con lo que quiere; que ſerà ſi no ay quien las reſiſta?

Torno à dezir (como quien ha viſto, y tratado muchas perſonas deſte mal] que no ay otro remedio para èl, ſino es ſugetarlas por todas las vias, y maneras que pudieren: ſino baſtaren palabras, ſean caſtigos; ſino baſtaren pequeños, ſean grandes: ſino baſtare un mes de tenerlas encarceladas, ſean quatro: que no pueden hazer mayor bien à ſus almas. Porque [como queda dicho, y lo torno à dezir, porque importa para las miſmas entenderlo) aunque alguna vez, ò vezes, no puedan mas conſigo, como no es locura confirmada, de ſuerte que diſculpe para la culpa, que aunque algunas vezes lo ſea, no es ſiempre, y queda el alma en mucho peligro, ſino es eſtando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerçà hazer lo que [quando no podia maa] hazia, ò dezia. Gran miſericordia es de Dios, à los que da eſte mal, ſugetarſe à quien los govierne: porque aqui eſtà todo ſu bien, por eſte peligro que he dicho. Y por amor de Dios (ſi alguna leyere eſto mire que le importa [por ventura] la ſalvacion.

Yo conozco algunas perſonas, que no les falta caſi nada, para del todo perder el juizio, mas tienen almas humildes, y tan temeroſas de ofender à Dios, que aunque ſe eſtàn deſhaziendo en lagrimas entre ſi miſmas, no hazen mas de lo que les mandan, y paſſan ſu enfermedad, como otras hazen: aunque eſto es mayor martirio, y aſſi ſe tendrà mayor gloria, y acà el Purgatorio,

para no le tener allì. Mas torno à dezir, que las que no hizieren eſto de grado, que ſean apremiadas de las Preladas, y no ſe engañen con piedades indiſcretas, paraque ſe vengan à alborotar todas con ſus deſconciertos. Porque ay otro daño grandiſſimo, dexado el peligro, que queda dicho de la miſma: que como la veen (à ſu parecer) buena, como no entienden la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miſerable nueſtro natural, que cada una le parecerà es melancolia, paraque la ſufran; y aun en hecho de verdad ſe lo harà entender el demonio, y aſſi vendrà à hazer el demonio un eſtrago, que quando ſe venga à entender, ſea dificultoſo de remediar. Y importa tanto eſto, que en ninguna manera ſe ſufra, aya en ello deſcuydo; ſino que ſi la que es melancolica, reſiſtiere al Prelado, que lo pague como la ſana, y ninguna coſa ſe le perdone: ſi dixere mala palabra à ſu hermana, lo miſmo; y aſſi en todas las coſas ſemejantes à eſtas.

Parece ſin juſticia, que (ſi no puede mas) caſtiguen à la enferma, como à la ſana; luego tambien lo ſeria atar à los locos, y açotarlos, ſino dexarlos matar à todos? Creanme que lo he probado, y (à mi parecer) intentado hartos remedios; y que no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexara començar à tener libertad à las tales, en fin, no ſe podrà ſufrir: y quando ſe venga à remediar, ſerà aviendo hecho mucho daño à las otras. Y ſi porque no maten los locos, los atan, y caſtigan, y es bien, y obra de piedad (pues ellos no pueden mas) quanto mas ſe ha de mirar que no hagan daño à las almas con ſus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como eſto: digo en algunas, porque he viſto, que quando ay à quien temer, ſe vàn à la mano, y pueden; pues porque no podràn por Dios? yo he miedo, que el demonio debaxo de color deſte humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque aora ſe uſa mas que ſuele, y es, que toda la propia voluntad llaman ya melancolia: y es aſſi, que he penſado, que en eſtas caſas, y en todas las de Religion, no ſe avia de tomar eſte nombre en la boca (porque parece, que trae conſigo libertad] ſino que ſe llame enfermedad grave: (y quanto lo es!) y que ſe cure como tal: que à tiempos es muy neceſſario adelgazar el humor con alguna coſa de medicina para poderſe ſufrir, y eſtèſe en la enfermeria, y entienda, que quando ſaliere à andar en comunidad, que ha de ſer humilde como todas, y que obedecer como todas; y quando no lo hiziere que no le valdrà el humor: porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas ſe pudieran dezir. Las Prioras han meneſter [ſin que las miſmas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, aſſi como verdadera Madre, y buſcar los medios que pudieren para ſu remedio.

Parece que me contradigo: porque haſta aqui he dicho, que ſe lleven con rigor: y aſſi lo torno à dezir, que no entiendan, que han de ſalir con lo que quieren, ni ſalgan, pueſto en termino de que ayan de obedecer: que

en

en ſentir que tienen eſta libertad, eſtà el daño; mas puede la Priora no las mandar lo que vee han de reſiſtir: pues no tienen en ſi fuerça, para hazerſe fuerza, ſino llevarlas por maña, y amor, todo lo que fuere meneſter: paraque [ſi fueſſe poſſible] por amor ſe ſugetaſſen, que ſeria muy mejor: y ſuele acaecer, moſtrando que les ama mucho, y darſelo à entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, paraque no tengan lugar de eſtar imaginando, que aqui eſtà todo ſu mal, y aunque no los hagan tan bien, ſufranlas algunas faltas, por no las ſufrir otras mayores, eſtando perdidas: porque entiendo, que es el mas ſuficiente remedio que ſe les puede dar: y procurar que no tengan muchos ratos de oracion [aun de lo ordinario] que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haràles mucho daño, y ſin eſto ſe les antojaràn coſas; que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

Tengaſe cuenta, con que no coman peſcado, ſino pocas vezes: y tambien en los ayunos es meneſter, no ſer tan continuos como las demas. Demaſia parece dar tanto aviſo para eſte mal, y no para otro ninguno, aviendolos tan graves en nueſtra miſerable vida, en eſpecial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos coſas: la una, que parece eſtàn buenas, porque ellas no quieren conocer tienen eſte mal: y como no las fuerçan à eſtar en cama, porque no tienen calentura, ni à llamar Medico, es meneſter lo ſea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que eſtàn con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ò ſanan, ò ſe mueren: deſte por maravilla ſanan, ni della ſe mueren, ſino vienen à perder del todo el juizio, que es morir para matar à todas. Ellas paſſan harta muerte conſigo miſmas de afliciones, imaginaciones, y eſcrupulos, y anſi tendràn harto gran merito [aunque ellas ſiempre las llaman tentaciones] que ſi acabaſſen de entender es del miſmo mal, tendrian gran alivio, ſino hizieſſen caſo dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y anſi es razon todas ſe la tengan las que eſtàn con ellas, mirando que ſe le podrà dar el Señor, y ſobrellevandolas, ſin que ellas lo entiendan, cómo tengo dicho! Plega al Señor que aya atinado à lo que conviene hazer, para tan grande enfermedad.

CAPI-

CAPITULO VIII.

Trata de algunos aviſos, para revelaciones, y viſiones.

PArece haze eſpanto à algunas perſonas, ſolo oir nombrar viſiones; ò revelaciones: no entiendo la cauſa, porque tienen por camino tan peligroſo, el llevar Dios una alma por aqui, ni de donde ha procedido eſte paſmo. No quiero agora tratar quales ſon buenas, ò malas: ni las ſeñales, que he oìdo à perſonas muy doctas para conocer eſto; ſino de lo que ſerà bien que haga, quien ſe viere en ſemejante ocaſion: porque à pocos Confeſſores iràn, que no las dexen atemorizadas. Que cierto no eſpanta tanto dezirles, que les repreſenta el demonio muchos generos de tentaciones de eſpiritu, de blasfemia, y diſparatadas, y deshoneſtas coſas: quanto ſe eſcandalizaràn de dezirles, que han viſto, ò hablado algun Angel, ò que ſe le ha repreſentado Jeſu Chriſto crucificado, Señor nueſtro.

Tampoco quiero agora tratar, de quando las revelaciones ſon de Dios; que eſto eſtà entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma: mas, que ſon repreſentaciones, que haze el demonio, para engañar, y que ſe aprovecha de la imagen de Chriſto nueſtro Señor, ò de ſus Santos. Para eſto tengo para mi, que no permitirà nueſtro Señor, ni le darà poder, paraque con ſemejantes figuras engañe à nadie, ſino es por ſu culpa, ſino que èl quedarà engañado: digo, que no ſe engañarà, ſi ay humildad; y aſſi no ay para que andar aſſombradas, ſino fiar del Señor, y hazer poco caſo deſtas coſas, ſino es para alabarle mas.

Yo sè de una perſona, que la traxeron harto apretada los Confeſſores por coſas ſemejantes, que deſpues, à lo que ſe pudo entender [por los grandes efectos; y buenas obras que deſto procedieron] era Dios: y harto tenia [quando veia ſu imagen en alguna viſion] que ſantiguarſe, y dar higas, porque ſe lo mandavan anſi. Deſpues tratando con un gran letrado Dominico Fray Domingo Bañez, dixo, que era mal hecho, que ninguna perſona hizieſſe eſto: porque adonde quiera que veamos la Imagen de nueſtro Señor, es bien reverenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque èl es gran Pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal, ſi nos pinta un Crucifixo, ò otra imagen tan al vivo, que la dexe eſculpida en nueſtro coraçon. Quadròme mucho eſta razon, porque quando vemos una imagen muy buena, aunque ſupieſſemos la ha pintado un mal hombre, no dexariamos de eſtimar la imagen, ni hariamos caſo del Pintor, para quitarnos la devocion: porque el bien, ò el mal no eſtà en la viſion, ſino en

quien

quien la vee, y no ſe aprovecha con humildad della : que ſi eſta ay, ningun daño podrà hazer, aunque ſea demonio; y ſi no la ay, aunque ſea de Dios, no harà provecho : porque ſi lo que ha de ſer para humillarſe (viendo que no merece aquella merced) la enſobervece, ſerà como la araña, que todo lo que come, lo convierte en ponçoña, ò la abeja, que lo convierte en miel.

Quierome declarar mas : ſi nueſtro Señor por ſu bondad quiere repreſentarſe à una alma, para que mas le conozca, y ame, ò moſtrarle algun ſecreto ſuyo, ò hazerle algunos particulares regalos, y mercedes : y ella (como he dicho) con eſto que avia de confundirſe, y conocer quan poco lo merece ſu baxeza, ſe tiene luego por Santa, y le parece por algun ſervicio que ha hecho. le viene eſta merced ; claro eſtà, que el bien grande que de aqui le podia venir, convierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar à ſobervia, haze eſtas apariciones : ſi entonces el alma (penſando que ſon de Dios] ſe humilla, y conoce no ſer merecedora de tan grande merced, y ſe esfuerça à ſervir mas ; porque viendoſe rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las perſonas, à quien ha oido hazer Dios eſtas mercedes (quiero dezir no ſer ſierva de ninguna) humillaſe, y comiença à esforçarſe à hazer penitencia, y à tener mas cuenta con no ofender à eſte Señor, que pienſa es el que le haze eſta merced, y à obedecer con mas perfeccion. Yo aſſeguro, que no torne el demonio, ſino que ſe vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando dize algunas coſas, que haga, ò por venir, aqui es meneſter tratarlo con Confeſſor diſcreto, y letrado, y no hazer, ni creer coſa, ſino lo que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dè Confeſſor que ſea tal, y tengaſe eſte aviſo, que ſino obedeciere à lo que el Confeſſor le dixere, y ſe dexare guiar por èl, ò es mal eſpiritu, ò terrible melancolia. Porque (pueſto que el Confeſſor no atinaſſe] ella atinarà mas en no ſalir de lo que le dize ; aunque ſea Angel de Dios el que la habla. Porque ſu Mageſtad le darà luz, ò ordenarà como ſe cumpla, y es ſin peligro hazer eſto ; y en hazer otra coſa, puede aver muchos peligros, y muchos daños.

Tengaſe aviſo, que la flaqueza natural es muy flaca, eſpecial en las mugeres, y en eſte camino de oracion ſe mueſtra mas : y aſſi es meneſter, que à cada coſita que nos antoje, no penſemos luego es coſa de viſion. Porque crean, que quando lo es, ſe da bien à entender. Adonde ay algo de melancolia, es meneſter mucho mas aviſo : porque coſas han venido à mi deſtos antojos, que me han eſpantado : como es poſſible, que tan verdaderamente les parezca, que veen lo que no veen ? Una vez vino à mi un Confeſſor muy admirado, que confeſſava una perſona ; y deziale, que venia à ella muchos dias nueſtra Señora, y ſe ſentava ſobre ſu cama, y la eſtava hablando

do mas de una hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertava alguno, y con esto teniase todo por cierto.

Y entendì luego lo que era! aunque no lo osè dezir: porque estamos en un mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que ayan efecto nuestras palabras: y assi dixe, que se esperasse aquellas profecias si eran verdad, y preguntasse otros efectos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin [venido à entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huviera bien en que probar el intento que llevo, à que no se crea luego una alma, sino que và a esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque si no tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastarà para entenderlo: No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que un hombre desatinò harto à algunos bien Letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino à tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura, junta con ilusion; aunque no estava entonces descubierto, sino muy dissimulado, desde à poco le descubriò el Señor claramente: aunque passò harto primero esta persona, que lo entendiò en no ser creida.

Por estas cosas, y otras semejantes conviene mucho, que trate con claridad de su oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion, y perfeccion de aquella Hermana, paraque avise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con Confessores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podràn entender, y que unas con otras no las traten; y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas à loar à las que se señalan en cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que à las que Dios llevare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espiritu del Señor, humildad trae consigo para gustar ser despreciada, y à ella no harà daño, y à las otras haze provecho: porque [como à esto no puedan llegar, que lo da Dios à quien quiere) desconsolarse han para tener estotras virtudes, aunque tambien las da Dios, puedense mas procurar, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las dè: que con exercicio, y cuydado, y oracion no las negarà à ninguna, que con confiança de su misericordia las procurare.

CAPI-

CAPITULO IX.

Trata de como ſaliò de Medina del Campo, para la Fundacion de S. Joſeph de Malagon

QUe fuera he ſalido del propoſito! y podrà ſer ayan ſido mas à propoſito algunos deſtos aviſos, que quedan dichos, que el contar las Fundaciones. Pues eſtando en San Joſeph de Medina del Campo, con harto conſuelo, de ver como aquellas Hermanas ivan por los miſmos paſſos, que las de S. Joſeph de Avila, de toda Religion, hermandad, y eſpiritu: y como iva nueſtro Señor proveyendo ſu caſa, anſi para lo que era neceſſario en la Igleſia, como para las Hermanas, fueron entrando algunas, que parece las eſcogia el Señor, quales convenian para cimiento de ſemejante edificio: que en eſtos principios entiendo eſtà todo el bien para lo de adelante: porque como hallan el camino; por èl ſe vàn las de deſpues. Eſtava una Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina-Celi, en cuya caſa yo avia eſtado por mandado de los Prelados) como mas largamente dixe en la Fundacion de S. Joſeph.) Adonde me cobrò particular amor, que devia ſer algun medio para deſpertarla à lo que hizo: que eſtos toma ſu Mageſtad muchas vezes en coſas, que à los que no ſabemos lo por venir, parecen de poco fruto. Como eſta Señora entendiò, que yo tenia licencia para fundar Monaſterios, començòme mucho à importunar, que hizieſſe uno en una Villa ſuya, llamada Malagon: yo no le querria admitir en ninguna manera; por ſer lugar tan pequeño, que forçado avia de tener renta, para poderſe mantener, de lo que yo eſtava muy enemiga.

Tratandolo con Letrados, y con un Confeſſor mio, me dixeron, que hazia mal: que pues el Santo Concilio dava licencia de tenerla, que no ſe avia de dexar de hazer un Monaſterio, adonde ſe podia tanto el Señor ſervir por mi opinion. Con eſto ſe juntaron las muchas importunaciones deſta Señora, por donde no pude hazer menos de admitirle: diò baſtante renta, porque ſiempre ſoy amiga que ſean los Monaſterios, ò del todo pobres, ò que tengan de manera, que no ayan meneſter las Monjas importunar à nadie, para todo lo que fuere meneſter.

Puſieronſe todas las fuerças que pude, para que ninguna poſſeyeſſe nada, ſino que guardaſſen las Conſtituciones en todo, como en eſtotros Monaſterios de pobreza. Hechas todas las eſcrituras, embiè por algunas hermanas para fundarle, y fuymos con aquella Señora à Malagon, adonde aun no eſtava la

caſa acomodada para entrar en ella: y aſſi nos detuvimos mas de ocho dias en un apoſento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, yendo la Proceſſion del lugar por noſotras, con los velos delante del roſtro, y capas blancas, fuymos à la Igleſia del lugar, adonde ſe predicò, y deſde allì ſe llevò el Santiſſimo Sacramento à nueſtro Monaſterio. Hizo mucha devocion à todos: alli me detuve algunos dias. Eſtando uno [deſpues de aver comulgado] en oracion, entendì de nueſtro Señor, que ſe avia de ſervir en aquella caſa mucho. Pareceme, que eſtaria allì aun no dos meſes: porque mi eſpiritu dava prieſſa, para que fueſſe à fundar la caſa de Valladolid, y la cauſa era la que aora dirè.

CAPITULO X.

En que trata de la Fundacion de la Caſa de Valladolid: llamaſe eſte Monaſterio, la Comcepcion de nueſtra Señora del Carmen.

ANtes que ſe fundaſſe eſte Monaſterio de S. Joſeph en Malagon, quatro, ò cinco meſes, tratando conmigo un Cavallero principal mancebo, me dixo, que ſi queria hazer Monaſterio en Valladolid, que èl daria una caſa que tenia, dentro una gran viña, de muy buena gana: y quiſo dar luego la poſſeſſion: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no eſtava muy determinada de fundarle allì, porque eſtava caſi un quarto de legua del lugar: mas pareciòme que ſe podia paſſar à èl, como alli ſe tomaſſe la poſſeſſion: y como èl lo hazia tan de gana, no quiſe dexar de admitir ſu buena obra, ni eſtorvar ſu devocion.

Deſde à dos meſes (poco mas, ò menos) le diò un mal acelerado, que le quitò la habla, y no ſe pudo bien confeſſar; aunque tuvo muchas ſeñales de pedir al Señor perdon; muriò muy en breve, harto lexos de adonde yo eſtava. Dixome el Señor, que avia eſtado ſu ſalvacion en harta aventura, y que avia avido miſericordia dèl, por aquel ſervicio que avia hecho à ſu Madre en aquella caſa, que avia dado para hazer Monaſterio de ſu Orden; y que no ſaldria de Purgatorio, haſta la primera Miſſa que allì ſe dixeſſe, que entonces ſaldria. Yo traia tan preſentes las graves penas deſta alma, que aunque en Toledo deſſeava fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la prieſſa, que pude para fundar (como pudieſſe) en Valladolid.

No pudo ſer tan preſto, como yo deſſeava; porque forçado me huve de detener en San Joſeph de Avila, que eſtava à mi cargo, hartos dias, y deſpues

en

en S. Joſeph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde eſtando un dia en oracion, me dixo el Señor, que me dieſſe prieſſa, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puſe por obra, y entrè en Valladolid dia de San Lorenço: y como vi la caſa, dióme harta congoja, porque entendi era deſatino eſtar allì Monjas, ſin muy mucha coſta: y (aunque era de gran recreacion, por ſer la huerta tan deleytoſa) no podia dexar de ſer enferma, que eſtava cabe el rio.

Con ir canſada, huve de ir à Miſſa à un Monaſterio de nueſtra Orden, que eſtava á la entrada del lugar, y era tan lexos, que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia àmis compañeras, por no las deſanimar; que (aunque flaca) tenia alguna Fè, que el Señor que me avia dicho lo paſſado, lo remediaria, y hize muy ſecretamente venir oficiales, y començar à hazer tapias, para lo que tocava al recogimiento, y lo que era meneſter. Eſtava con noſotras el Clerigo, que he dicho, llamado Julian de Avila, y uno de los Frayles, que queda dicho, que querian ſer Deſcalços, que ſe informava de nueſtra manera de proceder en eſtas caſas: y Julian de Avila entendia en ſacar la licencia del Ordinario, que ya avia dado buena eſperança, antes que yo fueſſe. No ſe pudo hazer tan preſto, que no vinieſſe un Domingo, antes que eſtuvieſſe alcançada la licencia: mas dieronnosla, para dezir Miſſa, adonde teniamos para Igleſia, y aſſi nos la dixeron.

Yo eſtava bien deſcuydada, de que entonces ſe avia de cumplir lo que ſe me avia dicho de aquel alma: porque aunque ſe me dixo à la primera Miſſa, penſè que avia de ſer à la que ſe puſieſſe el Santiſſimo Sacramento. Viniendo el Sacerdote, adonde aviamos de comulgar con el Santiſſimo Sacramento en las manos; llegando yo à recibirle junto al Sacerdote ſe me repreſentò el Cavallero que he dicho, con roſtro reſplandeciente y alegre, pueſtas las manos, y me agradeciò lo que avia pueſto por èl, para que ſalieſſe de Purgatorio, y fueſſe aquel alma al Cielo. Y cierto, que la primera vez que entendì eſtava en carrera de ſalvacion, que yo eſtava bien fuera dello, y con harta pena; pareciendome, que era meneſter otra muerte para ſu manera de vida: que aunque tenia buenas coſas; eſtava metido en las del mundo: verdad es, que avia dicho à mis compañeras, que traìa muy delante la muerte. Gran coſa es lo que agrada à nueſtro Señor qualquier ſervicio que ſe haga à ſu Madre, y grande es ſu miſericordia, ſea por todo alabado, y bendito, que aſſi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nueſtras obras, y las haze grandes, ſiendo de pequeño valor.

Pues llegando el dia de N. Señora de la Aſſumpcion, que es à quinze de Agoſto, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, ſe tomò la poſſeſſion deſte Monaſterio. Eſtuvimos allì poco: porque caìmos caſi todas muy malas. Viendo eſto una Señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador Cobos, madre del Marques de Camaraſa, muy

Chriſtiana, y de grandiſſima caridad, que ſus limoſnas en gran abundancia lo davan bien à entender; haziame mucha caridad de antes (que yo la avia tratado) porque es hermana del Obiſpo de Avila, que en el primer Monaſterio nos favoreciò mucho, y en todo lo que toca à la Orden; como tiene tanta caridad, y viò que alli no ſe podia paſſar ſin gran trabajo, aſſi por ſer lexos para las limoſnas, como por ſer enfermo, dixonos, que le dexaſſemos aquella caſa, y que nos compraria otra: y aſſi lo hizo; que valia mucho mas la que nos diò, con dar todo lo que era menester haſta aora, y lo harà mientras viviere.

Dia de San Blas nos paſſamos à ella, con gran proceſſion, y devocion del pueblo; y ſiempre la tiene: porque haze el Señor muchas miſericordias à aquella caſa, y ha llevado à ella almas, que à ſu tiempo ſe pondrà ſu ſantidad, para que ſea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer ſus obras, y hazer merced à ſus criados.

Porque entrò allì una, que diò à entender lo que es el mundo, en deſpreciarle, de muy poca edad, me ha parecido dezirlo aqui, para que ſe confundan los que mucho le aman, y tomen exemplo las donzellas, à quien el Señor diere buenos deſſeos, y inſpiraciones, para ponerlos por obra.

Eſtà en eſte lugar una Señora, que llaman Doña Maria de Acuña, Hermana del Conde de Buendia: fue caſada con el Adelantado de Caſtilla. Muerto èl, quedò con un hijo, y dos hijas, y harto moça. Començò à hazer vida de tanta ſantidad, y à criar ſus hijos en tanta virtud, que mereciò que el Señor los quiſieſſe para ſi. No dixe bien, que tres hijas la quedaron: la una fue luego Monja: otra no ſe quiſo caſar, ſino hazia vida con ſu Madre de gran edificacion. El hijo de poca edad començò à entender lo que era el mundo, y à llamarle Dios, para entrar en Religion, de tal ſuerte que no baſtò nadie à eſtorvarſelo, aunque ſu Madre holgava tanto dello, que con nueſtro Señor, le devia de ayudar mucho, aunque no lo moſtrava por los deudos. En fin, quando nueſtro Señor quiere para ſi una alma, tienen poca fuerça las criaturas para eſtorvarlo. Aſſi acaeciò aqui, que con detenerle tres años con hartas perſuaſiones, ſe entrò en la Compañia de Jesus. Dixome un Confeſſor deſta Señora, que le avia dicho, que en ſu vida avia llegado gozo à ſu coraçon, como el dia que hizo profeſſion ſu hijo. O Señor! que grandes mercedes hazeis à los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente ſus hijos, que ſus eſtados, mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventurança, que no ha de tener fin! Coſa es de gran laſtima, que eſtè el mundo ya con tanta deſventura, y ceguedad, que les parece à los padres, que eſtà ſu honra en que no ſe acabe la memoria deſte eſtiercol de los bienes deſte mundo, y que no la aya de que tarde, ò temprano ſe ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque duro, ſe acaba ya, y que ay que hazer poco caſo dello, y que à coſta de ſus pobres

hijo:

hijos quieren ſuſtentar ſus vanidades, y quitar à Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para ſi, y à ellas un tan grande bien, que aunque no huviera el que ha de durar para ſiempre, que les combida Dios con èl, es grandiſſimo verſe libre de los canſancios, y leyes del mundo, y mayores para los que mas tienen. Abridles, Dios mio, los ojos, dadles à entender, què es el amor, que eſtàn obligados à tener à ſus hijos, paraque no les hagan tanto mal, y no ſe quexen delante de Dios en aquel juizio final dellos, adonde no quieran, entenderàn el valor de cada coſa. Pues como por la miſericordia de Dios ſacò à eſte Cavallero, hijo de eſta Señora Doña Maria de Acuña (èl ſe llamava Don Antonio de Padilla) de edad de diez y ſiete años del mundo, poco mas, ò menos: quedaron los eſtados en la hija mayor, llamada Doña Luiſa de Padilla, porque el Conde de Buendia no tuvo hijos, y heredava Don Antonio eſte Condado, y el ſer Adelantado de Caſtilla. Porque no haze à mi propoſito, no digo lo mucho que padeciò con ſus deudos, haſta ſalir con ſu empreſſa: bien ſe entenderà quien entendiere lo que precian los del mundo, que aya ſuceſſor de ſus caſas. O Hijo del Padre Eterno, Jesu Christo Señor nueſtro, Rey verdadero de todo! que dexaſtes en el mundo, que pudieſſemos heredar vueſtros deſcendientes de vos? Que poſſeiſteis, Señor mio, ſino trabajos, dolores, y deshonras, y aun no tuviſteis, ſino un madero en que paſſar el trabajoſo trago de la muerte? En fin Dios mio, que los que quiſieremos ſer vueſtros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vueſtras Armas, ſon cinco llagas. Eſta, pues, Hijas mias, ha de ſer nueſtra diviſa, ſi hemos de heredar ſu Reyno, no con deſcanſos, no con regalos, no con honras, no con riquezas, ſe ha de ganar lo que èl comprò con tanta ſangre. O gente iluſtre! abrid por amor de Dios los ojos, mirad que los verdaderos Cavalleros de Jeſu Chriſto, y los Principes de ſu Igleſia, un San Pedro, y San Pablo no llevavan el camino que llevais. Penſais por ventura, que ha de aver nuevo camino para voſotros? no lo creais. Mirad que comiença el Señor à moſtrarle por perſonas de tan poca edad, como de los que aora hablamos. Algunas vezes he viſto, y hablado à eſte Don Antonio, quiſiera tener mucho para dexarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada donzella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad, que el mundo ſuele ſeñorear à ſus moradores, le repiſaſſen ellos: Bendito ſea el que los hizo tanto bien.

Pues como quedavan los eſtados en la hermana mayor, hizo el caſo dellos, que ſu hermano: porque deſde niña ſe avia dado tanto à la oracion (que es adonde el Señor da luz, para entender las verdades) que lo eſtimò tan poco como ſu hermano. O valame Dios! à que de trabajos, y tormentos, y pleytos, y aun à aventurar las vidas, y las honras ſe puſieran muchos por heredar eſta herencia! No paſſaron pocos en que ſe la conſintieſſen dexar.

Aſſi

Aſſi es eſte mundo, que èl nos dà bien à entender ſus deſvarios, ſino eſtuvieſſemos ciegos. Muy de buena gana, porque la dexaſſen libre deſta herencia, la renunciò à ſu hermano, que ya no avia otra, que era de edad de diez, ò onze años. Luego, porque no ſe perdieſſe la negra memoria, ordenaron los deudos de caſar eſta niña con un tio ſuyo, hermano de ſu padre, y traxeron del Sumo Pontifice diſpenſaciones, y deſpoſaronlos.

No quiſo el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedaſſe mas engañada, que ellos, y aſſi ſucediò lo que aora dirè. Començando la niña à gozar de los trages, y atavios del mundo (que conforme à la perſona ſerian para aficionar en tan poca edad, como ella tenia) aun no avia dos meſes que era deſpoſada, quando començò el Señor à darla luz, aunque ella entonces no lo entendia. Quando avia eſtado el dia con mucho contento con ſu eſpoſo (que la queria con mas eſtremo, que pedia ſu edad) davale una triſteza muy grande, viendo como ſe avia acabado aquel dia, y que aſſi ſe avian de acabar todos. O grandeza de Dios! que del meſmo contento, que la davan los contentos de las coſas perecederas, le vino à aborrecer. Començòle à dar una triſteza tan grande, que no lo podia encubrir à ſu eſpoſo, ni ella ſabia de que, ni que le dezir; aunque el ſe lo preguntava. En eſte tiempo ofreciòſele un camino, adonde no pudo dexar de ir, lexos del lugar, y ella lo ſintiò mucho, como le queria tanto. Mas luego le deſcubriò el Señor la cauſa de ſu pena, que era inclinarſe ſu alma à lo que no ſe ha de acabar, començò à conſiderar, como ſus hermanas avian tomado lo mas ſeguro, y dexadola à ella en los peligros del mundo. Por una parte eſto, por otra parecerle, que no tenia remedio, porque no avia venido à ſu noticia, que ſiendo deſpoſada podia ſer Monja, haſta que lo preguntò. Traìala fatigada; y ſobre todo, el amor, que tenia á ſu eſpoſo, no la dexava determinar, y aſſi andava con harta pena. Como el Señor la queria para ſi, fuela quitando eſte amor, y creciendo el deſſeo de dexarlo todo. En eſte tiempo ſolo la movia el deſſeo de ſalvarſe, y de buſcar los mejores medios; que le parecia, que metida mas en las coſas del mundo, ſe olbidaria de procurar lo que es eterno: que eſta ſabiduria la infundiò Dios en tan poca edad, de buſcar, como ganar lo que no ſe acaba. Dichoſa alma, que tan preſto ſaliò de la ceguedad, en que acaban muchos viejos. Como ſe viò libre la voluntad, determinò del todo emplearla en Dios [que haſta eſto avia callado) y comiença à tratarlo con ſu hermana. Ella pareciendole niñeria, la deſviava de ello, y le dezia algunas coſas para eſto, que bien ſe podia ſalvar ſiendo caſada. Ella le reſpondiò, que porque lo avia dexado ella? y paſſaron algunos dias, que ſiempre iva creciendo ſu deſſeo, aunque à ſu madre no oſſava dezir nada, y por ventura era ella la que dava la guerra con ſus ſantas oraciones.

CAPI-

CAPITULO XI.

Profigueſe en la materia començada, del orden que tuvo Doña Caſilda de Padilla, para conſeguir ſus Santos deſſeos de entrar en Religion.

EN eſte tiempo ofrecióſe dar un Habito à una Frayla en eſte Monaſterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrà ſer que diga, porque aunque diferentes en calidad, porque es una labradorcita, en las mercedes grandes que le ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece para ſer ſu Mageſtad alabado, que ſe haga della memoria: y yendo Doña Caſilda (que aſſi ſe llamava eſta amada del Señor) con una abuela ſuya à eſte Habito, que era madre de ſu eſpoſo; aficionòſe en eſtremo à eſte Monaſterio, pareciendole, que por ſer pocas, y pobres, podrian ſervir mejor al Señor, aunque todavia no eſtava determinada à dexar à ſu eſpoſo, que como he dicho, era lo que mas la detenia. Conſiderava, que ſolia antes que ſe deſpoſaſſe tener ratos de oracion: porque la bondad, y ſantidad de ſu madre las tenia, y à ſus hijos, criados en eſto, que deſde ſiete años los hazia entrar à tiempos en un Oratorio, y los enſeñava como avian de conſiderar en la Paſſion del Señor, y los hazia confeſſar à menudo; y aſſi ha viſto tan buen ſuceſſo de ſus deſſeos, que eran quererlos para Dios, y aſſi me ha dicho ella, que ſiempre ſe los ofrecia, y ſuplicava los ſacaſſe del mundo, porque ya ella eſtava deſengañada, de en lo poco que ſe ha de eſtimar. Conſidero yo algunas vezes, quando ellos ſe vean gozar de los gozos eternos, y que ſu madre fue el medio, las gracias que la daràn, y el gozo accidental que ella tendrà de verlos: y quan al contrario los que por no los criar ſus padres, como à hijos de Dios (que lo ſon mas que no ſuyos) ſe vean los unos, y los otros en el Infierno, las maldiciones que ſe echaràn, y las deſeſperaciones que tendràn.

Pues tornando à lo que dezia, como ella vieſſe, que aun rezar ya el Roſario hazia de mala gana, huvo gran temor que ſiempre ſeria peor, y pareciendole que via claro, que viniendo à eſta caſa, tenia aſſegurada ſu ſalvacion: aſſi ſe determinò del todo, y viniendo una mañana ſu Hermana, y ella con ſu madre acà, ofrecióſe que entraron en el Monaſterio dentro, bien ſin cuydado que ella haria lo que hizo. Como ſe viò dentro, no baſtava nadie à echarla de caſa: Sus lagrimas eran tantas, porque la dexaſſen, y las palabras que dezia, que à todas tenia eſpantadas. Su madre aunque en el interior ſe alegrava, temia los deudos, y no quiſiera ſe quedara aqui de eſta ſuerte, porque no dixeſſen avia ſido perſuadida della, y la Priora tambien eſtava en lo miſmo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba.

Eſto era por la mañana, huvieronſe de quedar haſta la tarde, y embiaron à llamar à ſu Confeſſor, y al P. M. Fr. Domingo, que lo era mio, Dominico, de quien hize al principio mencion, aunque yo no eſtava entonces aqui. Eſte Padre entendiò luego, que era eſpiritu del Señor, y la ayudò mucho, paſſando harto con ſus deudos. Aſſi avian de hazer todos los que le pretenden ſervir, quando vèn un alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas, prometiendola de ayudarla, paraque tornaſſe otro dia. Con hartas perſuaſiones, porque no echaſſen culpa à ſu madre, ſe fue eſta vez, ella iva ſiempre mas adelante en ſus deſſeos. Començò ſecretamente ſu madre à dar parte à ſus deudos, porque no lo ſupieſſe el Eſpoſo, ſe traìa eſte ſecreto. Dezian que era niñeria, y que eſperaſſe, haſta tener edad, que no tenia cumplidos doze años. Ella dezia que como la hallaron con edad para caſarla, y dexarla al mundo, como no ſe la hallavan para darſe à Dios? Dezia coſas, que ſe parecia bien no era ella la que hablava en eſto. No pudo ſer tan ſecreto, que no ſe aviſaſſe à ſu Eſpoſo: como ella lo ſupo, pareciòle no ſe ſufria aguardarle, y un dia de la Concepcion, eſtando en caſa de ſu Abuela, que tambien era ſu Suegra, que no ſabia nada deſſo, rogòla mucho que la dexaſſe ir al campo con ſu Aya à holgar un poco; ella lo hizo por hazerla placer, en un carro con ſus criados. Ella diò à uno dinero, y rogòle la eſperaſſe à la puerta deſte Monaſterio con unos manojos, ò ſarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la traxeron por eſta caſa: como llegò à ſu puerta, dixo, que pidieſſen al torno un jarro de agua, que no dixeſſen para quien, y apeoſe muy aprieſſa, dixeron que allì ſe le darian, ella no quiſo. Ya los manojos eſtavan allì, dixo, que dixeſſen vinieſſen à la puerta à tomar aquellos manojos, y ella juntoſe allì, y en abriendo entròſe dentro, y fueſe à abraçar con N. Señora, llorando, y rogando à la Priora no la echaſſe. Las vozes de los criados eran grandes, y los golpes que davan à la puerta, ella los fue à hablar à la red, y les dixo, que por ninguna manera ſaldria, que lo fueſſen à dezir à ſu madre: las mugeres que ivan con ella, hazian grandes laſtimas. A ella ſe le dava poco de todo. Como dieron la nueva à ſu Abuela, quiſo ir luego allà. En fin, ni ella, ni ſu Tio, ni ſu Eſpoſo, que venido procurò mucho de hablar por la red, no hazian mas de darla tormento, quando eſtava con ella, y deſpues quedar con mayor firmeza. Deziale el Eſpoſo deſpues de muchas laſtimas, que podria mas ſervir à Dios, haziendo limoſnas: y ella le reſpondiò, que las hizieſſe èl, y las demas coſas le dezia, que mas obligada eſtava à ſu ſalvacion, y que via que era flaca, y que en las ocaſiones del mundo no ſe ſalvaria, y que no tenia que quexarſe della, pues no le avia dexado ſino por Dios, que en eſſo no le hazia agravio. De que viò no ſe ſatisfacia con nada, levantòſe, y dexòle. Ninguna impreſſion le hizo, antes del todo quedò diſguſtada con èl: porque al alma à quien Dios da luz de la verdad, las tentaciones,

nes, y eſtorvos que pone el demonio, la ayudan mas? porque es ſu Mageſtad el que pelea por ella, y aſſi ſe via claro aqui, que no era ella la que hablaba. Como ſu Eſpoſo, y deudos vieron lo poco que aprovechava querer-la ſacar de grado, procuraron fueſſe por fuerça; y aſſi traxeron una proviſion Real, para ſacarla fuera del Monaſterio, y que la puſieſſen en libertad. En todo eſte tiempo, que fue deſde la Concepcion, haſta el dia de los Inocentes, que la ſacaron, ſe eſtuvo ſin darle el Habito en el Monaſterio, haziendo todas las coſas de la Religion, como ſi le tuviera, y con grandiſſimo contento. Eſte dia la llevaron en caſa de un Cavallero, viniendo la juſticia por ella: llevaronla con hartas lagrimas, diziendo, que paraque la atormentavan, pues no les avia de aprovechar nada? Aqui fue harto perſuadida, aſſi de Religioſos, como de otras perſonas: porque à unos les parecia que era niña; otros deſſeavan gozaſſe ſu eſtado. Seria alargarme mucho, ſi dixeſſe las diſputas que tuvo, y de la manera que ſe librava de todos. Dexavalos eſpantados de las coſas que dezia. Ya que vieron no aprovechava, puſieronla en caſa de ſu madre, para detenerla algun tiempo, la qual eſtava ya canſada de ver tanto deſaſſoſſiego, y no la ayudava en nada; antes à lo que parecia, era contra ella. Podrà ſer fueſſe para probarla mas; à lo menos aſſi me lo ha dicho deſpues, que es tan ſanta, que no ſe ha de creer, ſino lo que dize. Mas la niña no lo entendia, y tambien un Confeſſor que la confeſſava, le era en eſtremo contrario, de manera, que no tenia ſino à Dios, y à una donzella de ſu madre, que era con quien deſcanſava. Aſſi paſsò con harto trabajo, y fatiga, haſta cumplir los doze años, que entendiò que ſe tratava de llevarla à ſer Monja al Monaſterio que eſtava ſu Hermana, ya que no la podian quitar de que lo fueſſe, por no aver en èl tanta aſpereza. Ella, como entendiò eſto, determinò de procurar por qualquier medio que pudieſſe llevar adelante ſu propoſito, y aſſi un dia, yendo à Miſſa con ſu madre, eſtando en la Igleſia, entròſe ſu madre à confeſſar en un Confeſſionario, y ella rogò à ſu Aya, que fueſſe à uno de los Padres à pedir, que le dixeſſen una Miſſa, y en viendola ida, metio ſus chapines en la manga, y alçò la ſaya, y vaſe con la mayor prieſſa que pudo à eſte Monaſterio, que era harto lexos. Su Aya como no la hallò, fueſe tràs ella, y ya que llegava cerca, rogó à un hombre que la tuvieſſe (èl dixo deſpues, que no avia podido menearſe) y aſſi la dexó. Ella como entrò à la puerta del Monaſterio primera, y cerrò la puerta, y començò à llamar quando llegó la Aya, ya eſtava dentro en el Monaſterio, y dieronle luego el Habito, y aſſi dió fin à tan buenos principios, como Dios avia pueſto en ella. Su Mageſtad la començó luego bien en breve à pagar con mercedes eſpirituales, y ella à ſervirle con grandiſſimo contento, y grandiſſima humildad, y deſaſimiento de todo. Sea bendito por ſiempre, que aſſi da guſto con los veſtidos pobres, y de ſayal à la que tan aficionada eſtava à los muy curioſos,

y ricos, aunque no eran parte para encubrir ſu hermoſura, que eſtas gracias naturales repartiò el Señor con ella, como las eſpirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que à todas es deſpertador para alabar à ſu Mageſtad. Plegue à èl aya muchas, que aſſi reſpondan à ſu llamamiento.

CAPITULO XII.

En que trata de la vida, y muerte de una Religioſa, que traxo N. Señor à eſta miſma caſa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue ſu vida de tanta perfeccion, y ſu muerte tal, que es juſto ſe haga della memoria.

ENtrò en eſte Monaſterio una donzella, llamada doña Beatriz Oñez, algo deuda de doña Caſilda: entrò algunos años antes, cuya alma tenia à todas eſpantadas, por ver lo que el Señor obrava en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto viviò, jamàs entendieron en ella coſa, que ſe pudieſſe tener por imperfeccion, ni jamàs por coſa la vieron de diferente ſemblante, ſino con una alegria modeſta, que dava bien à entender el gozo interior que traìa ſu anima. Un callar ſin peſadumbre: que con tener gran ſilencio, era de manera, que no ſe le podia notar por coſa particular: no ſe le halla jamàs aver hablado palabra, que huvieſſe en ella que reprehender, ni en ella ſe viò porfia, ni una diſculpa, aunque la Priora (por probarla) la quiſieſſe culpar de lo que no avia hecho, como en eſtas caſas ſe acoſtumbra para mortificar. Nunca jamàs ſe quexò de coſa, ni de ninguna hermana; ni por ſemblante, ni palabra diò diſguſto à ninguna con oficio que tuvieſſe, ni ocaſion, para que della ſe penſaſſe ninguna imperfeccion; ni ſe hallava porque acuſarla ninguna falta en Capitulo (con ſer coſas bien menudas lo que alli las zeladoras dizen que han notado.) En todas las coſas era eſtraño ſu concierto interior, y exteriormente; eſto nacia de traer muy preſente la eternidad, y para lo que Dios nos avia criado. Siempre traìa en la boca alabanças de Dios, y un agradecimiento grandiſſimo en fin, una perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamàs tuvo falta, ſino con una promptitud, perfeccion, y alegria à todo lo que ſe le mandava. Grandiſſima caridad con los proximos, de manera que dezia, que por cada uno ſe dexaria hazer mil pedaços, à trueco de que no perdieſſen el alma, y gozaſſen de ſu Hermano Jeſu Chriſto (que aſſi llamava à nueſtro Señor en ſus trabajos) los quales con ſer grandiſſimos, de terribles enfermedades (como adelante dirè) y de graviſſimos dolores, los padecia con tan grandiſſima vooluntad, y contento, como

ſi

ſi fueran grandes regalos, y deleytes. Deviaſele nueſtro Señor dar en el eſpiritu: porque no es poſſible menos, ſegun con el alegria que los llevava.

Acaeciò, que en eſte lugar de Valladolid llevavan à quemar à unos por grandes delitos: ella devia ſaber, que ivan à la muerte con tan buen aparejo como convenia, y diòle tan grandiſſima afliccion, que con gran fatiga ſe fue à nueſtro Señor, y le ſuplicò muy ahincadamente por la ſalvacion de aquellas almas: y que à trueco de lo que ellos merecian, ò porque ella mereciesſe alcançar eſto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le dieſſe toda ſu vida todos los trabajos, y penas que ella pudieſſe llevar. Aquella miſma noche le diò la primera calentura, y haſta que muriò, ſiempre fue padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyò Dios ſu oracion. Diòle luego una poſtema dentro de las tripas con tan graviſſimos dolores, que era bien meneſter para ſufrirlos con paciencia, lo que el Señor avìa pueſto en ſu alma. Eſta poſtema era por la parte de adentro, adonde coſas de las medicinas que la hazian no le aprovechava, haſta que el Señor quiſo ſe le vinieſſe à abrir, y echar la materia, y aſſi mejorò algo deſte mal. Con aquella gana que le dava de padecer, no ſe contentava con poco, y aſſi oyendo un Sermon un dia de la Cruz, creciò tanto eſte deſſeo, que como acabaron con impetu de lagrimas, ſe fue ſobre ſu cama, y preguntandole que avia. dixo que rogaſſen à Dios le dieſſe muchos trabajos, y que con eſto eſtaria contenta.

Con la Priora tratava ella todas las coſas interiores, y ſe conſolava en eſto. En toda la enfermedad jamàs diò la menor peſadumbre del mundo, ni hazia mas de lo que queria la enfermerà, aunque fueſſe bever un poco de agua. Deſſear trabajos, almas que tienen oracion! es muy ordinario, eſtando ſin ellos; mas eſtando en los miſmos trabajos, alegrarſe de padecerlos, no es de muchos. Y aſſi ya eſtava tan apretada, que durò poco, y con dolores muy exceſſivos, y una poſtema que le diò dentro de la garganta, que no la dexava tragar. Eſtavan alli algunas de las hermanas, y dixo à la Priora (como la devia conſolar, y animar à llevar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni ſe trocaria por ninguna de las hermanas, que eſtavan muy buenas. Tenia tan preſente aquel Señor, por quien padecia, que todo lo mas que ella podia rodeava, porque no entendieſſen lo mucho que padecia: y aſſi, ſino era quando el dolor la apretava mucho, ſe quexava muy poco. Pareciale, que no avia en la tierra coſa mas ruin que ella, y aſſi en todo lo que ſe podia entender, era grande ſu humildad. En tratando de virtudes de otras, ſe alegrava muy mucho: en coſas de mortificacion era eſtremada: con una diſſimulacion ſe apartava de qualquier coſa que fueſſe de recreacion, que ſi no era quien andava ſobre aviſo, no la entendian. No parecia que vivia, ni tratava con las criaturas, ſegun ſe le dava poco de todo: que de qualquiera

manera que fueſſen las coſas, las llevava con una paz, que ſiempre la veìan eſtar en un ſer. Tanto que le dixo una vez una hermana, que parecia de unas perſonas que ay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas, que no lo ſientan los de fuera: porque no podian creer que ella dexava de ſentir algunas coſas, aunque tan poco ſe le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de oficios, era con un fin, que no dexava perder el merito; y aſſi dezia à las hermanas: *No tiene precio la coſa mas pequeña que ſe haze, và por amor de Dios.* No aviamos de menear los ojos (Hermanas) ſino fueſſe por eſte fin, y por agradarle. Jamàs ſe entremetia en coſa, que no eſtuvieſſe à ſu cargo, anſi no via falta de nadie, ſino de ſi. Sentia tanto que della ſe dixeſſe ningun bien, que aſſi traìa cuenta con no le dezir de nadie en ſu preſencia, por no las dar pena.

Nunca procurava conſuelo, ni en irſe à la huerta, ni en coſa criada: porque (ſegun ella dixo) groſſeria era buſcar alivio de los dolores, que nueſtro Señor le dava: y anſi nunca pedia coſa, ſino lo que le davan, con eſto paſſava. Tambien dezia, que antes le ſeria Cruz tomar conſuelo en coſa que no fueſſe Dios. El caſo es, que informandome yo de las de caſa, no huvo ninguna, que huvieſſe viſto en ella coſa, que pareciеſſe ſino de alma de gran perfeccion.

Pues venido el tiempo, en que nueſtro Señor la quiſo llevar deſta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar à nueſtro Señor, de ver el contento como lo llevava, la ivan à ver algunas vezes. En eſpecial tuvo gran deſſeo de hallarſe à ſu muerte el Capellan, que confieſſa en aquel Monaſterio, que es harto ſiervo de Dios: que como èl la confeſſava, teniala por Santa. Fue Dios ſervido que ſe le cumpliò eſte deſſeo, que como eſtava con tanto ſentido, y ya oleada, llamaronle, paraque ſi huvieſſe meneſter aquella noche reconciliar, y ayudarla à morir. Un poco antes de las nueve, eſtando todas con ella, y èl lo miſmo, como un quarto de hora antes que murieſſe, ſe le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantò los ojos, y ſe le puſo una alegria en el roſtro, de manera, que parecia como un reſplandor; y ella eſtava como quien mira alguna coſa que le da gran alegria, porque anſi ſe ſonriò por dos vezes. Todas las que eſtavan allì, y el miſmo Sacerdote, fue tan grande el gozo eſpiritual, y alegria que recibieron, que no ſaben dezir mas de que les parecia que eſtavan en el Cielo. Y con eſta alegria que digo, los ojos en el Cielo, eſpirò, quedando como un Angel. que aſſi podemos creer (ſegun nueſtra Fè, y ſegun ſu vida) que la llevò Dios à deſcanſo, en pago de lo mucho que avia deſſeado padecer por èl.

Afirma el Capellan [y aſſi lo dixo à muchas perſonas) que al tiempo de echar el cuerpo en la ſepultura, ſintiò en èl grandiſſimo, y muy ſuave olor. Tambien afirma la Sacriſtana, que de toda la cera, que en ſu enterramiento,

y

y honras ardiò, no hallò coſa deſminuida de la cera. Todo ſe puede creer de la miſericordia de Dios. Tratando eſtas coſas con un Confeſſor ſuyo, de la Compañia de JESUS, con quien avia muchos años confeſſado, y tratado ſu alma, dixo, que no era mucho, ni èl ſe eſpantava, porque ſabia que tenia nueſtro Señor mucha comunicacion con ella. Plega à ſu Mageſtad (Hijas mias] que nos ſepamos aprovechar de tan buena compañia como eſta, y otras muchas que nueſtro Señor nos da en eſtas caſas: podrà ſer que diga alguna coſa dellas; paraque ſe esfuercen à imitar, las que vàn con alguna tibieza, y paraque alabemos todas al Señor, que aſſi reſplandece ſu grandeza en unas flacas mugercitas.

CAPITULO XIII.

En que trata còmo ſe començò la primera Caſa de Regla primitiva, y por quien, de los Deſcalços Carmelitas, año de 1568.

ANtes que yo fueſſe à eſta Fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de JESUS, que era entonces Prior en Medina en Santa Ana, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Juan de la Cruz, [como ya tengo dicho] de que ſerian los primeros que entraſſen, ſi ſe hizieſſe Monaſterio de la primera Regla de Deſcalços: como yo no tuvieſſe remedio para tener caſa, no hazia ſino encomendarlo à nueſtro Señor: porque (como he dicho) ya eſtava ſatisfecha deſtos Padres; porque al Padre Fray Antonio de JESUS avia el Señor bien exercitado [un año, que avia que yo lo avia tratado con èl] en trabajos, y llevadolos con mucha perfeccion: del Padre Fray Juan de la Cruz ninguna prueva avia meneſter: porque [aunque eſtava entre los del Paño calçados] ſiempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

Fue nueſtro Señor ſervido, que como me diò lo principal, que eran Frayles que començaſſen, ordenò lo demas. Un Cavallero de Avila, llamado D. Rafael, con quien yo jamàs avia tratado, no sè como [que no me acuerdo] vinome à ofrecer, que me daria una caſa que tenia en un lugarcillo de hartos pocos vezinos, que me parece no ſerian veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia allì para un rentero, que recogia el pan de renta que tenia allì. Yo (aunque vì qual devia ſer) alabè à nueſtro Señor, y agradeciſelo mucho. Dixome, que era camino de Medina del Campo, que iva yo por allì; para ir à la Fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixe, que lo haria, y anſi lo hize, que partì de Avila por Junio con una compañe-

pañera, y con el Padre Julian de Avila, que era el Sacerdote que he dicho, que me ayudava en eſtos caminos, Capellan de S. Joſeph de Avila. Aunque partimos de mañana, como no ſabiamos el camino, erramosle: y como el lugar es poco nombrado, no ſe hallava mucha relacion dèl. Anſi anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hazia muy rezio Sol: quando penſavamos eſtavamos cerca, avia otro tanto que andar, ſiempre ſe me acuerda del canſancio, y deſvario que traìamos en aquel camino. Anſi llegamos poco antes de la noche, como entramos en la caſa, eſtava de tal ſuerte, que no nos atrevimos à quedar allì aquella noche, por cauſa de la demaſiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agoſto. Tenia un portal razonable, y una camara doblada con ſu deſvan, y una cozinilla; eſte edificio todo tenia nueſtro Monaſterio. Yo conſiderè que en el portal ſe podia hazer Igleſia, y en el deſvan Coro, que venia bien, y dormir en la Camara. Mi compañera, aunque era harto mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia ſufrir que yo penſaſſe hazer allì Monaſterio, y anſi me dixo: *Cierto Madre, que no aya eſpiritu (por bueno que ſea) que lo pueda ſufrir, vos no trateis deſto.*

El Padre que iva conmigo, aunque le pareciò lo que à mi compañera, como le dixe mis intentos, no me contradixo. Fuymonos à tener la noche en la Igleſia, que para el canſancio grande que llevavamos, no quiſieramos tenerla en vela. Llegados à Medina, hablè luego con el Padre Fray Antonio, y dixele lo que paſſava, y que ſi tendria coraçon para eſtar allì algun tiempo, que tuvieſſen cierto, que Dios lo remediaria preſto, que todo era començar: pareceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (à manera de dezir) como agora que lo veo, y aun mucho mas de lo que haſta aora he viſto: que al tiempo que eſto eſcrivo, ay diez Monaſterios de Deſcalços, por la bondad de Dios: y que creyeſſe, que no nos daria la licencia el Provincial paſſado, ni el preſente (que avia de ſer con ſu conſentimiento, ſegun dixe al principio) ſi nos vieſſe en caſa muy medrada: Dexado que no teniamos remedio dello, y que en aquel lugarcillo, y caſa que no harian caſo dellos. A èl le avia pueſto Dios mas animo que à mi: y aſſi dixo, que no ſolo alli, mas que eſtaria en una pocilga. Fray Juan de la Cruz eſtava en lo meſmo, agora nos quedava alcançar la voluntad de los dos Padres, que tengo dicho, porque con eſſa condicion avia dado la licencia nueſtro Padre General. Yo eſperava en nueſtro Señor de alcançarla, y aſſi dixe al Padre Fray Antonio, que tuvieſſe cuydado de hazer todo lo que pudieſſe en allegar algo para la caſa, y yo me fuy con Fr. Juan de la Cruz à la Fundacion, que queda eſcrita de Valladolid: y como eſtuvimos algunos dias con oficiales, para recoger la caſa ſin clauſura, avia lugar para informar al Padre Fray Juan de la Cruz, de toda nueſtra manera de proceder, para que llevaſſe bien entendidas todas las coſas, aſſi de mortificacion, como del eſtilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que

todo

todo es con tanta moderacion, que Solo ſirve de entender alli las faltas de las hermanas, y tomar un poco de alivio, para llevar el rigor de la Regla. El era tan bueno, que à lo menos yo podia mucho mas deprender dèl, que èl de mi: mas eſto no era lo que yo hazia, ſino el eſtilo de proceder de las hermanas.

Fue Dios ſervido, que eſtava alli el Provincial de nueſtra Orden, de quien yo avia de tomar el beneplacito llamado Fr. Alonſo Gonçalez, era viejo, y harto buena coſa, y ſin malicia. Yo le dixe tantas coſas, y de la cuenta que daria à Dios, ſi tan buena obra eſtorvava, quando ſe la pedi, y ſu Mageſtad que le diſpuſo (como queria que ſe hizieſſe) que ſe ablandò mucho. Venida la Señora D. Maria de Mendoça, y el Obiſpo de Avila ſu hermano, que es quien ſiempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con èl, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Provincial paſſado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòſe entonces cierta neceſſidad, que tuvo meneſter el favor de la Señora Doña Maria de Mendoza, y eſto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huviera eſta ocaſion, lo puſiera nueſtro Señor en el coraçon, como al Padre General, que eſtava bien fuera dello. O valame Dios! que de coſas he viſto en eſtos negocios, que parecian impoſſibles, y quan facil han ſido à ſu Mageſtad allanarlas: y que confuſion mia [viendo lo que he viſto) no ſer mejor de lo que ſoy, que agora que lo voy eſcriviendo, me eſtoy eſpantada, y deſſeando que nueſtro Señor dè à entender à todos, como en eſtas fundaciones no es caſi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor, por unos principios tan baxos, que ſolo ſu Mageſtad lo podia levantar en lo que aora eſtà; ſea por ſiempre bendito.

CAPITULO XIV.

Proſigue en la Fundacion de la primera caſa de los Deſcalços Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del provecho que començò à hazer nueſtro Señor en aquellos lugares, à honra y gloria de Dios.

COmo yo tuve eſtas dos voluntades, ya me parecia no me faltava nada. Ordenamos, que el Padre Fr. Juan de la Cruz fueſſe à la caſa, y la acomodaſſe de manera, que (como quiera) pudieſſe entrar en ella, que toda mi prieſſa era, haſta que començaſſen: porque tenia gran temor no nos vinieſſe algun eſtorvo, y aſſi ſe hizo. El Padre Fr. Antonio,

ya tenia algo de lo que era menester, ayudavamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino alli à Valladolid à hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de relojes iva proveido, que llevava cinco; que me cayó en harta gracia. Dixome, que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercebido: creo aun no tenia en que dormir. Tardóse poco en aderezar la casa, porque no avia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado, el Padre Fr. Antonio renunció su Priorazgo, y con harta voluntad, y prometió la primera Regla: que aunque le dezia lo probasse primero, no quiso: ivase à su casita con el mayor contento del mundo; ya Fray Juan estava allà.

Dicho me ha el Padre Fr. Antonio, que quando llegó à vista del lugarcillo, le dió un gozo interior muy grande, ya le pareció avia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde al uno, ni al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estavan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y Padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas: tengamos delante à nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos Santos Padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto aver mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo estàn, por grande que sea, que provecho nos trae! pues solo de una celda es lo que gozamos contino, que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos và? Si que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos harà todo suave, viendo que mientras menos tuvieremos acà, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con qne hemos imitado la vida de nuestro buen JESUS. Si dezimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora, y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agravio, ni à nuestros Santos Padres passados, que dexemos de conformarnos con ellos: y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no haze, ni deshaze, para sustentar la vida, aviamos de andar con grande aviso: pues todo es un poquito de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres; y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio.

Primero, ó segundo Domingo de Adviento deste año de 1568. (que no me acuerdo qual destos Domingos fuesse) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La Quaresma adelante, vinien-

viniendo à la fundacion de Toledo me vine por alli, lleguè una mañana, eſtava el Padre Fr. Antonio de Jeſus barriendo la puerta de la Igleſia, con un roſtro de alegria, que tiene èl ſiempre; yo le dixe: *Que es eſto, mi Padre? que ſe ha hecho la honra?* Dixome eſtas palabras (diziendome el gran contento que tenia.) *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como entrè en la Igleſia, quedème eſpantada de ver el eſpiritu que el Señor avia pueſto alli: y no era yo ſola, que dos Mercaderes que avian venido de Medina haſta alli conmigo, que eran mis amigos: no hazian otra coſa, ſino llorar. Tenia tantas Cruzes, tantas calaveras.

Nunca ſe me oblida una Cruz pequeña de palo, que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada una imagen de papel con un Chriſto, que parecia ponia mas devocion, que ſi fuera de coſa muy bien labrada. El Coro era el deſvan, por mitad eſtava alto, qne podian dezir las Horas, mas avianſe de abaxar mucho para entrar, y para oir Miſſa: tenian à los rincones azia la Igleſia dos hermitillas (adonde no podian eſtàr ſino echados, ó ſentados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado caſi les dava ſobre las cabeças, con dos ventanillas al Altar, y dos piedras por cabeceras, y allì ſus Cruzes, y calaveras. Supe, que deſpues que acabavan Maytines, haſta Prima, no ſe tornavan à ir, ſino allì ſe quedavan en oracion, que la tenian tan grande, que les acaecia ir con harta nieve los Habitos, quando ivan à Prima, y no lo aver ſentido. Dezian ſus Horas con otro Padre de los del Paño, que ſe fue con ellos à eſtar, aunque no mudó Habito, porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo, que no era ordenado, que tambien eſtava allì.

Ivan à predicar à muchos lugares, que eſtavan por allì comarcanos, ſin ninguna doctrina, que por eſto tambien me holguè ſe hizieſſe allì la caſa; que me dixeron, que ni avia cerca Monaſterio, ni de donde la tener, que era gran laſtima. En tan poco tiempo era tanto el credito que tenian, que à mi me hizo grandiſſimo conſuelo, quando lo ſupe: ivan (como dixe) à predicar legua y media, y dos leguas, deſcalços (que entonces no traìan alpargatas, que deſpues ſe las mandaron poner) y con harta nieve y frio, y deſpues que avian predicado, y confeſſado, ſe tornavan bien tarde à comer à ſu caſa, con el contento todo ſe les hazia poco. Deſto de comer tenian muy baſtante: porque de los lugares comarcanos los proveìan mas de lo que avian meneſter, y venian allì à confeſſar algunos Cavalleros, que eſtavan en aquellos lugares adonde les ofrecian ya mejores caſas, y ſitios. Entre eſtos fue uno Don Luys, Señor de las cinco Villas. Eſte Cavallero avia hecho una Igleſia para una Imagen de nueſtra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion: ſu padre la embió dende Flandes à ſu Abuela, ó Madre (que no me acuerdo qual) con un Mercader: èl ſe aficionó tanto à ella, que la tuvo muchos años, y deſpues à la hora de ſu muerte mandó ſe la llevaſſen.

Es un retablo grande, que yo no he viſto en mi vida (y otras muchas perſonas dizen lo miſmo) coſa mejor. El Padre Fray Antonio de JESUS, como fue à aquel lugar à peticion deſte Cavallero, y viò la Imagen, aficionòſe tanto à ella (y con mucha razon) que aceptò el paſſar allì el Monaſterio: Llamaſe eſte lugar Mancera, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia lo podian tener allì. Labròles eſte Cavallero un Monaſterio [conforme à ſu profeſſion] pequeño, y diò ornamentos: hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les diò agua, que ſe tuvo por coſa de milagro. Eſtando un dia deſpues de cenar el Padre Fray Antonio [que era Prior] en la clauſtra con ſus Frayles, hablando en la neceſſidad de agua que tenian, levantòſe el Prior, y tomò un bordon que traìa en las manos, y hizo en una parte dèl la ſeñal de la Cruz [à lo que me parece, que aun no me acuerdo ſi hizo Cruz, mas en fin, ſeñalò con el palo] y dixo: *Agora caba aqui*, à muy poco que cabaron, ſaliò tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoſo de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gaſtado de allì, y nunca [como digo] ſe agota. Deſpues que cercaron una huerta han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gaſtado harto, haſta agora (coſa que ſea nada) no han podido hallar.

Pues como yo vì aquella caſita, que poco antes no ſe podia eſtar en ella, con un eſpiritu, que à cada parte que mirava, hallava con que me edificar, y entendi de la manera que vivian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que davan [porque allì me vino à ver un Cavallero, y ſu muger, que yo conocia, que eſtavan en un lugar cerca, y no me acabavan de dezir de ſu ſantidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos] no me hartava de dar gracias à nueſtro Señor, con un gozo interior grandiſſimo, por parecerme que via començado un principio, para gran aprovechamiento de nueſtra Orden, y ſervicio de nueſtro Señor. Plega à ſu Mageſtad, que lo lleve adelante, como agora va, que mi penſamiento ſerà bien verdadero. Los Mercaderes que avian ido conmigo, me dezian, que por todo el mundo no quiſieran aver dexado de venir allì. Que coſa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò, y conſolò ſu alma!

Deſpues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas coſas, en eſpecial [como ſoy flaca, y ruin] les roguè mucho, no fueſſen en las coſas de penitencia con tanto rigor; que le llevavan muy grande, y como me avia coſtado tanto deſſeo, y oracion, que me dieſſe el Señor quien lo començaſſe, y via tan buen principio, temia no buſcaſſe el demonio como los acabar, antes que ſe efectuaſſe lo que yo eſperava: como imperfecta, y de poca Fè, no mirava que era obra de Dios, y ſu Mageſtad la avia de llevar adelante. Ellos

como

[como tenian eſtas coſas que à mi me faltavan] hizieron poco caſo de mis palabras, para dexar ſus obras. Y aſſi me fuy con harto grandiſſimo conſuelo, aunque no dava à Dios las alabanças que merecia tan gran merced. Plega à ſu Mageſtad por ſu bondad, ſea yo digna de ſervir en algo, lo muy mucho que le devo Amen: que bien entendia, era eſta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar caſa de Monjas.

CAPITULO XV.

En que ſe trata de la Fundacion del Monaſterio del glorioſo S. Joſeph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569.

ESTAVA en la Ciudad de Toledo un hombre honrado, y ſiervo de Dios, Mercader, el qual nunca ſe quiſo caſar, ſino hazer una vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honeſtidad, con trato licito, allegava ſu hazienda con intento de hazer della una obra, que fue muy agradable al Señor. Diòle el mal de la muerte: llamavaſe Martin Ramirez: y ſabiendo un Padre de la Compañia de JESUS, llamado Pablo Hernandez, con quien yo eſtando en eſte lugar me avia confeſſado, quando eſtava concertando la Fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deſſeo, de que ſe hizieſſe un Monaſterio deſtos en eſte lugar; fuele à hablar, y dixo el ſervicio que ſeria de nueſtro Señor tan grande, y como los Capellanes: y Capellanias, que querria hazer, las podia dexar en eſte Monaſterio, y que ſe harian en èl ciertas Fieſtas, y todo lo demas, que èl eſtava determinado de dexar en una Parroquia deſte lugar. El eſtava ya tan malo, que para concertar eſto, viò no avia tiempo, y dexòlo todo en las manos de un hermano que tenia, llamado Alonſo Alvarez Ramirez, y con eſto lo llevó Dios. Acertólo bien: porque es eſte Alonſo Alvarez hombre harto diſcreto, y temeroſo de Dios, y de mucha verdad, y limoſnero, y llegado à toda razon, que dèl [que le he tratado mucho, como teſtigo de viſta] puedo dezir eſto con gran verdad.

Quando murió Martin Ramirez, aun me eſtava yo en la Fundacion de Valladolid, adonde me eſcrivió el Padre Pablo Hernandez de la Compañia, y el miſmo Alonſo Alvarez, dandome cuenta de lo que paſſava, y que ſi querria aceptar eſta Fundacion, me dieſſe prieſſa à venir; y aſſi me partì poco deſpues que ſe acabó de acomodar la Caſa. Lleguè à Toledo Viſpera de nueſtra Señora de la Encarnacion, y fuyme en caſa de la Señora Doña Luyſa, que es adonde avia eſtado otras vezes, à la Fundacion de Malagon. Fuy recebida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere; llevava dos compañeras de San Joſeph de Avila, harto ſiervas de Dios: dieronnos luego un

apoſento (como ſolian) adonde eſtavamos con el recogimiento, que en un Monaſterio. Comencè luego à tratar de los negocios con Alonſo Alvarez, y un yerno ſuyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y Teologo) mas entero en ſu parecer, que Alonſo Alvarez. No ſe ponia tan preſto en la razon; començaronme à pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenir otorgar. Andando en los conciertos, y buſcando una caſa alquilada, para tomar la poſſeſſion, nunca la pudieron hallar, (aunque ſe buſcò mucho] que convinieſſe, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me dieſſe la licencia, que en eſte tiempo no avia Arçobiſpo, aunque eſta Señora, adonde eſtava, lo procurava mucho, y un Cavallero, que era Canonigo en eſta Igleſia, llamado Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Caſtilla, que era muy ſiervo de Dios: y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca ſalud, unos años deſpues que ſe fundò eſta caſa, ſe entrò en la Compañia de Jeſus, adonde eſtà agora: era mucha coſa en eſte lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia acabar, que me dieſſen eſta licencia: porque quando tenian un poco blando el Governador, no lo eſtavan los del Conſejo. Por otra parte no nos acabavamos de concertar Alonſo Alvarez, y yo, à cauſa de ſu yerno, à quien èl dava mucha mano: en fin, venimos à deſconcertarnos del todo. Yo no ſabia que me hazer, porque no avia venido à otra coſa: y via, que avia de ſer mucha nota, irme ſin fundar: con todo tenia mas pena, de no me dar la licencia, que de lo demas: porque entendia, que tomada la poſſeſſion, nueſtro Señor lo proveeria, como lo avia hecho en otras partes: y aſſi me determinè à hablar al Governador, y fuyme à una Igleſia, que eſtava junto con ſu caſa, y embièle à ſuplicar, que tuvieſſe por bien de hablarme: avia ya mas de dos meſes, que ſe andava en procurarlo, cada dia era peor. Como me vì con èl, dixele: *Que era rezia coſa, que vinieſſen mugeres, que querian vivir en todo rigor, y perfeccion, y encerramiento, y que los que no paſſavan nada deſto, ſino que ſe eſtavan en regalos, quiſieſſen eſtorvar obras de tanto ſervicio de nueſtro Señor.*

Eſtas, y otras hartas coſas le dixe, con una determinacion grande, que me dava el Señor. De manera le movió el coraçon; que antes que me quitaſſe de con èl, me dió la licencia. Yo me fuy muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, ſin tener nada; porque devian de ſer haſta tres, ó quatro Ducados los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna coſa tenia de imagen, que poner en el altar) y dos gergones, y una manta: de caſa no avia memoria; con Alonſo Alvarez ya eſtava deſconcertada. Un Mercader amigo mio, del miſmo lugar, que nunca ſe ha querido caſar, ni entiende ſino en hazer buenas obras con los Preſos de la carcel, y otras muchas obras buenas que haze, me avia dicho que no tuvieſſe pena, que èl me buſcaria caſa, llamaſe Alonſo de Avila, cayóme malo. Algunos dias

antes

antes avia venido à aquel lugar un Frayle Franciſco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy ſanto: eſtuvo algunos dias, y quando ſe fue, embiòme un mancebo que èl confeſſava, llamado Andrada, no nada rico, ſino harto pobre, à quien èl rogò hizieſſe todo lo que yo le dixeſſe. El, eſtando un dia en una Igleſia en Miſſa, me fue à hablar, y à dezir lo que le avia dicho aquel bendito, que eſtuvieſſe cierta, que en todo lo que èl podia, que lo haria por mi, aunque ſolo con ſu perſona podia ayudarnos. Yo ſe lo agradeci, y me cayò harto en gracia, y à mis Compañeras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiava: porque ſu trage no era para tratar con Deſcalças.

Pues como yo me vì con la licencia, y ſin ninguna perſona que me ayudaſſe, no ſabia què hazer, ni à quien me encomendar, que me buſcaſſe una caſa alquilada. Acordoſeme del mancebo, que me avia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo à mis Compañeras: ellas ſe rieron mucho de mi, y dixeron, que no hizieſſe tal, que no ſerviria mas, que de deſcubrirlo. Yo no las quiſe oir, que (por ſer embiado de aquel ſiervo de Dios) confiava, avia de hazer algo, y que no avia ſido ſin myſterio; y aſſi le embiè à llamar, y le contè (con todo el ſecreto que yo le pude encargar) lo que paſſava; y para eſte fin le rogava me buſcaſſe una caſa, que yo daria fiador para el alquiler Eſte era el buen Alonſo de Avila, que he dicho, que me cayò malo. A èl ſe le hizo muy facil, y me dixo, que èl la buſcaria. Luego otro dia de mañana, eſtando en Miſſa en la Compañia de Jesus, me vino à hablar, y dixo, que ya tenia la caſa, que allì traìa las llaves, que cerca eſtava, y que la fueſſemos à ver, y aſſi lo hizimos, y era tan buena, que eſtuvimos en ella un año caſi. Muchas vezes (quando conſidero en eſta Fundacion) me eſpantan las trazas de Dios, que avia caſi tres meſes (à lo menos mas de dos: que no me acuerdo bien) que avian andado dando buelta à Toledo, para buſcarla perſonas tan ricas, y como ſi no huviera caſas en èl, nunca la pudieron hallar: y vino luego eſte mancebo, que nò lo era ſino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y pudiendoſe fundar ſin trabajo, eſtando concertado con Alonſo Alvarez, que no lo eſtuvieſſe, ſino bien fuera del ſerlo: paraque fueſſe la Fundacion con pobreza, y trabajo.

Pues como nos contentò la caſa, luego di orden, paraque ſe tomaſſe la poſſeſſion, antes que en ella ſe hizieſſe ninguna coſa, porque no huvieſſe algun eſtorvo: y bien en breve me vino à dezir el dicho Andrada, que aquel dia ſe deſembaraçava la caſa, que llevaſſemos nueſtro ajuar: yo le dixe que poco avia que hazer, que ninguna coſa teniamos, ſino dos gergones, y una manta. El ſe devia de eſpantar: à mis Compañeras les peſò de que ſe lo dixe, y me dixeron, que como lo avia dicho, que de que nos vieſſe tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no advertì en eſſo, y à èl le hizo poco al caſo: porque quien le dava aquella voluntad, avia de llevarla adelante, haſta

haſta hazer ſu obra : y es anſi, que con la que èl anduvo, en acomodar la caſa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buſcamos preſtado adereço para dezir Miſſa, y con un oficial, nos fuymos à boca de noche, con una campanilla para tomar la poſſeſſion, de las que ſe tañen para alçar, que no teniamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la noche aliñandolo, y no huvo donde hazer la Igleſia, ſino en una pieça, que la entrada era por otra caſilla, que eſtava junto, que tenian unas mugeres, y ſu dueña tambien nos la avia alquilado.

Ya que lo tuvimos todo à punto, que querria amanecer, y no aviamos oſſado dezir nada à las mugeres, porque no nos deſcubrieſſen, començamos à abrir la puerta, que era de un tabique, y ſalia à un patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que eſtavan en la cama, levantaronſe deſpavoridas: harto tuvimos que hazer en aplacarlas: mas ya era hora que luego ſe dixo Miſſa; y aunque eſtuvieran rezias, no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Deſpues via yo, quan mal lo aviamos hecho, que entonces con el embevecimiento que Dios pone, para que ſe haga la obra, no ſe advierten los inconvenientes. Pues quando la dueña de la caſa ſupo, que eſtava hecha Igleſia, fue el trabajo (que era muger de un Mayorazgo) era mucho lo que hazia: con parecerla, que la comprariamos bien, ſi no contentava, quiſo el Señor que ſe aplacò. Pues quando los del Conſejo ſupieron, que eſtava hecho el Monaſterio, que ellos nunca avian querido dar licencia, eſtavan muy bravos; y fueron en caſa de un Señor de la Igleſia à quien yo avia dado parte en ſecreto) diziendo que querian hazer, y acontecer: porque al Governador aviaſele ofrecido un camino, deſpues que me diò la licencia; y no eſtava en el lugar: fueronlo à contar à eſte que digo, eſpantados del atrevimiento de una mugercilla, que contra ſu voluntad hizieſſe un Monaſterio. El hizo, que no ſabia nada, y aplacòlos lo mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo avia hecho, y que no ſeria ſin baſtantes recaudos.

Ellos (deſde no sè à quantos dias) nos embiaron una deſcomunion, para que no ſe dixeſſe Miſſa, haſta qne moſtraſſe los recaudos, con que ſe avia hecho. Yo les reſpondì muy manſamente, que haria lo que mandavan, aunque no eſtava obligada à obedecer en aquello: y pedi à Don Pedro Manrique(el Cavallero que he dicho) que los fueſſe à hablar, y à moſtrar los recaudos. El los allanò (como ya eſtava hecho) que ſino, tuvieramos trabajo.

Eſtuvimos algunos dias con los gergones, y la manta ſin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun una ſeroja de leña no teniamos para aſſar una ſardina, y no sè à quien moviò el Señor, que nos puſieron en la Igleſia un acecito de leña, con que nos remediamos. A las noches ſe paſſava algun frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de ſayal que traemos encima nos abrigavamos, que muchas vezes nos aprovechan. Parecerà impoſſible eſtando en caſa

de

de aquella Señora, qué me queria tanta, entrar con tanta pobreza: no sè la cauſa, ſino que quiſo Dios, que experimentaſſemos el bien deſſa virtud: yo no ſe lo pedi, que ſoy enemiga de dar peſadumbre, y ella no advirtiò (por ventura) que mas que lo que nos podia dar, le ſoy en cargo.

Ello fue harto bien para noſotras; porque era tanto el conſuelo interior que traiamos, y el alegria, que muchas vezes ſe me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como una contemplacion ſuave [me parece] cauſava eſta falta que teniamos, aunque durò poco, que luego nos fueron proveyendo, mas de lo que quiſieramos el meſmo Alonſo Alvarez, y otros: y es cierto, que era tanta mi triſteza, que no me parecia, ſino como ſi tuviera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexaran pobre, aſſi ſentia pena, de que ſe nos iva acabando la pobreza, y mis compañeras lo miſmo: que (como las vi muſtias) les preguntè que avian, y me dixeron: *Que hemos de aver, Madre, que ya no parece ſomos pobres.*

Deſde entonces me creciò el deſſeo de ſerlo mucho, y me quedó ſeñorio, para tener en poco las coſas de bienes temporales, pues ſu falta haze crecer el bien interior, que cierto trae conſigo otra hartura, y quietud. En los dias que avia tratado de la Fundacion con Alonſo Alvarez, eran muchas las perſonas à quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran iluſtres, y Cavalleros [que aun harto buenos eran en ſu eſtado, como he dicho] y que en lugar tan principal, como eſte de Toledo, que no me faltaria comodidad; y no reparava mucho en eſto, porque [gloria ſea à Dios] ſiempre he eſtimado en mas la virtud que el linage, mas avian ido tantos dichos al Governador, que me diò la licencia con eſta condicion, que fundaſſe yo como en otras partes.

Yo no ſabia que hazer, porque hecho el Monaſterio, tornaron à tratar del negocio, mas [como ya eſtava fundado) tomè eſte medio, de dalles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monaſterio, no tuvieſſen ninguna coſa, como agora eſtà. Ya avia quien quiſieſſe la Capilla mayor, perſona principal, y avia hartos pareceres, no ſabiendo à que me determinar: nueſto Señor me quiſo dar luz en eſte caſo: y aſſi me dixo una vez: *Quan poco al caſo harian delante del juizio de Dios eſtos linages, y eſtados*: y me hizo una reprehenſion grande, porque dava oidos à los que me hablavan en eſto, que no eran coſas para los que ya tenemos deſpreciado el mundo.

Con eſtas, y otras razones yo me confundi harto, y determinè concertar lo que eſtava començado, de darles la Capilla, y nunca me ha peſado: porque hemos viſto claro el mal remedio que tuvieramos para comprar caſa: porque con ſu ayuda compramos en la que agora eſtàn, que es de las buenas de Toledo, que coſtó doze mil ducados: y como ay tantas Miſſas, y fieſtas, eſtà muy à conſuelo de las Monjas, y hazele à los del pueblo. Si

huviera mirado à las opiniones vanas del mundo (à lo que podemos entender) era impoſſible tener tan buena comodidad, y haziaſe agravio à quien con tan buena voluntad nos hizo eſta caridad.

CAPITULO XVI.

En que ſe tratan algunas coſas ſucedidas en eſte Convento de San Joſeph de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

HAme parecido dezir algunas coſas de lo que en ſervicio de nueſtro Señor algunas Monjas ſe exercitavan, paraque las que vinieren, procuren ſiempre imitar eſtos buenos principios. Antes que ſe compraſſe la caſa, entrò aqui una Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda ſu vida avia gaſtado en ſervir à ſu Mageſtad: y aunque en ſu trato, y caſa no le faltava regalo, porque era ſola, y tenia bien, quiſo mas eſcoger la pobreza, y ſugecion de la Orden. Anſi me vino à hablar. Tenia harto poca ſalud: mas como yo vi alma tan buena, y determinada, parecìome buen principio para Fundacion, y anſi la admiti. Fue Dios ſervido de darla mucha mas ſalud en la aſpereza, y ſugecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aqui, es, que antes que hizieſſe profeſſion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo diò en limoſna para la caſa. A mi me pesò deſto, y no ſe lo queria conſentir, diziendole, que por ventura, ò ella ſe arrepentiria, ò noſotras no la querriamos dar profeſſion, y que era rezia coſa hazer aquello (pueſto que quando eſto fuera, no la aviamos de dexar ſin lo que nos dava) mas quiſe yo agravarſelo mucho; lo uno, porque no fueſſe ocaſion de alguna tentacion, lo otro, por probar mas ſu eſpiritu. Ella me reſpondiò, que quando eſſo fueſſe, lo pediria por amor de Dios: y nunca con ella pude acabar otra coſa, viviò muy contenta, y con mucha mas ſalud.

Era mucho lo que en eſte Monaſterio ſe excercitavan en mortificacion, y obediencia: de manera, que algun tiempo que eſtuve en èl, en vezes avia de mirar lo que hablava la Prelada, que (aunque fueſſe con deſcuido) ellas lo ponian luego por obra. Eſtava una vez mirando una balſa de agua, que avia en el huerto, y dixe: *Mas que ſeria ſi dixeſſe á una Monja* (que eſtava alli junto) *que ſe echaſſe aqui.* No ſe lo huve dicho, quando ya la Monja eſtava dentro, que ſegun ſe parò, fue meneſter veſtirſe de nuevo. Otra vez (eſtando yo preſente) eſtavanſe confeſſando, y la que eſperava à otra, que eſtava allà, llegò à hablar con la Prelada, y dixole: *Que como hazia aquello?*

ſi

ſi era buena manera de recogerſe, que metieſſe la cabeça en un poço que eſtava alli, y penſaſſe alli ſus pecados. La otra entendiò, que ſe echaſſe en el poço, y fue con tanta prieſſa à hazerlo, que ſino acudieran preſto, ſe echara, penſando hazia à Dios el mayor ſervicio del mundo, ò otras coſas ſemejantes, y de gran mortificacion. Tanto, que ha ſido meneſter, que les declaren las coſas, en que han de obedecer algunas perſonas de letras, y irlas à la mano: porque hazian algunas coſas bien rezias, que ſi ſu intencion no las ſalvara, fuera deſmerecer mas, que merecer: y eſto no es en ſolo eſte Monaſterio (que ſe me ofreciò dezirlo aqui) ſino en todos ay tantas coſas, que quiſiera yo no ſer parte para dezir algunas para que ſe alabe à nueſtro Señor en ſus ſiervas.

Acaeciò (eſtando yo aqui) darle el mal de la muerte à una Hermana: recibidos los Sacramentos, y deſpues dada la Extrema Unction, era tanta ſu alegria, y contento, que anſi ſe le podia hablar, en como nos encomendaſſe en el Cielo à Dios, y à los Santos, que tenemos devocion, como ſi fuera à otra tierra. Poco antes que eſpiraſſe, entrè yo à eſtar alli, que me avia ido delante del Santiſſimo Sacramento à ſuplicar al Señor la dieſſe bnena muerte: y anſi como entrè, vì à ſu cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia algo abiertos los braços, como que la eſtava amparando, y dixome: *Que tuvieſſe por cierto, que todas las Monjas que murieſſen en eſtos Mo aſterios, que èl las ampararia anſi: y que no huvieſſen miedo de tentac ones à la hora de la muerte.* Yo quedè harto conſolada, y recogida. Dende à un poquito lleguèla à hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes coſas tengo de ver!* Anſi murió como un Angel.

Y algunas que mueren deſpues acà he advertido, que es con una quietud, y ſoſſiego, como ſi las dieſſe un arrobamiento, ò quietud de oracion, ſin aver avido nueſtra de tentacion ninguna. Anſi eſpero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer eſta merced; por los meritos de ſu Hijo, y de la glorioſa Madre ſuya, cuyo Habito traemos. Por eſſo [Hijas mias] esforcemonos à ſer verdaderas Carmelitas, que preſto ſe acabarà la jornada: y ſi entendieſſemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las ſutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, tendriamos en mucho eſta merced.

Una coſa ſe me ofrece agora, que os quiero dezir, porque conocì la perſona, y aun era caſi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y avia aprendido algunas letras, que por eſtas le quiſo el demonio començar à engañar, con hazerle creer, que la enmienda à la hora de la muerte no valia nada. Tenia eſto tan fixo, que en ninguna manera podian con èl que ſe confeſſaſſe, ni baſtava coſa, y eſtava el pobre en eſtremo afligido, y arrepentido de ſu mala vida: mas dezia, que paraque ſe avia de confeſſar, que èl veìa eſtava condenado. Un Frayle Dominico, que era ſu Confeſſor, y Letrado, no

hazia ſino arguirle; mas èl demonio le enſeñava tantas ſutilezas, que no baſtava. Eſtuvo anſi algunos dias, que el Confeſſor no ſabia que ſe hazer, y deviale de encomendar harto al Señor, èl, y otros, pues tuvò miſericordia dèl. Apretandole ya el mal mucho [que era dolor de coſtado] tornò allà el Confeſſor, y devia de llevar penſadas mas coſas con que le arguir, y aprovechàra poco, ſi el Señor no huviera piedad dèl, para ablandarle en el coraçon: y como le començò à hablar, y darle razones, ſentóſe ſobre la cama, como ſino tuviera mal, y dixole: *Que en fin dezis, que me puede aprovechar mi Confeſion? pues la quiero hazer*: y hizo llamar un Eſcrivano, ó Notario, que deſto no me acuerdo, y hizo un juramento muy ſolenne, de no jugar mas, y de enmendar ſu vida, y que lo tomaſſen por teſtimonio, y confeſſòſe muy bien, y recibiò los Sacramentos con tal devocion: qu à lo que ſe puede entender, ſegun nueſtra Fè, ſe ſalvò. Plega à nueſtro Señor (Hermanas) que noſotras hagamos la vida como verdaderas Hijas de la Virgen, y guardemos nueſtra profeſſion, paraque nueſtro Señor nos haga la merced que nos ha prometido: Amen.

CAPITULO XVII.

Que trata de la Fundacion de los Monaſterios de Paſtrana: aſſi de Frayles, como de Monjas: fue el miſmo año de 1569.

PUes aviendo (luego que ſe fundò la caſa de Toledo, deſde à quinze dias, Viſpera de Paſcua de Eſpiritu Santo de acomodar la Igleſia, y poner redes, y coſas, que avia avido harto que hazer; porque [como he dicho) caſi un año eſtuvimos en eſta caſa, y canſada aquellos dias de andar con oficiales, avia acabadoſe todo. Aquella mañana [ſentandonos en Refectorio à comer] me dió tan grande conſuelo, de ver que ya no tenia que hazer, y aquella Paſcua podia gozarme con nueſtro Señor algun rato, que caſi no podia comer, ſegun ſe ſentia mi alma regalada. No merecì mucho eſte conſuelo, porque eſtando en eſto me vienen à dezir, que eſtava allì un criado de la Princeſa de Eboli, muger de Ruy Gomez de Silva, y yo fuy allà, y era que embiava por mi, porque avia mucho que eſtava tratado entre ella, y mi, de fundar un Monaſterio en Paſtrana; yo no penſè que fuera tan preſto. A mi me diò pena: porque tan recien fundado el Monaſterio, y con contradicion, era mucho peligro dexarle; y aſſi me determinè luego à no ir, y ſe lo dixe à èl. Dixome, que no ſe ſufria, porque la Princeſa eſtava ya allà, y no iva à otra coſa, que era hazerle afrenta. Con todo eſſo no me paſſava por el penſamiento de ir, y aſſi le dixe, que fueſſe à comer, que yo eſcrivi-

eſcriviria à la Princeſa, y ſe iria. El era hombre muy honrado, y [aunque ſe le hazia de mal] como yo le dixe las razones, ya avia paſſado por ello.

Las Monjas (que para eſtar en el Monaſterio acabavan de venir) en ninguna manera vian como ſe poder dexar tan preſto aquella caſa. Fuyme delante del Santiſſimo Sacramento, para pedir al Señor que eſcrivieſſe, deſuerte, que no ſe enojaſſe. Porque no nos eſtava muy mal, à cauſa de començar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el favor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el Rey, y con todos (aunque deſto no me acuerdo ſi ſe me acordava) mas bien sè, que no la querria diſguſtar. Eſtando en eſto, fueme dicho de parte de nueſtro Señor: *Que no dexaſſe de ir, que à mas iva, que à aquella Fundacion, y que llevaſſe la Regla, y las Conſtituciones.* Yo, como eſto entendì [aunque via grandes razones para no ir) no osè, ſino hazer lo que ſolia en ſemejantes coſas, que era ſeguirme por el conſejo del Confeſſor: y anſi le embiè à llamar, ſin dezirle lo que avia entendido en la oracion: porque con eſto quedo mas ſatisfecha ſiempre, ſuplicando al Señor les dè luz, conforme à lo que naturalmente pueden conocer, y ſu Mageſtad [quando quiere ſe haga una coſa) ſe lo pone en el coraçon.

Eſto me ha acaecido muchas vezes, anſi fue en eſto [que mirandolo todo le pareciò fueſſe) y con eſſo me determinè à ir. Salì de Toledo, ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuymonos à poſar mis compañeras, y yo à un Monaſterio de Franciſcas, con una Señora, que le hizo, y eſtava, en èl, llamada Doña Leonora Maſcareñas, Aya que fue del Rey, muy ſierva de nueſtro Señor, adonde yo avia poſado otras vezes, por algunas ocaſiones que ſe avia ofrecido paſſar por allì, y ſiempre me hazia mucha merced.

Eſta Señora me dixo, ſe holgava vinieſſe à tal tiempo; porque eſtava allì un Hermitaño, que me deſſeava mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hazia èl, y ſus compañeros, conformava mucho con nueſtra Regla. Yo [como tenia ſolo dos Frayles) vinome al penſamiento, que ſi pudieſſe que eſte lo fueſſe, ſeria gran coſa: y aſſi la ſupliquè procuraſſe, que nos hablaſſemos. El poſava en un apoſento, que eſta Señora le tenia dado, con otro hermano mancebo, llamado Fray Juan de la Miſeria, gran ſiervo de Dios, y muy ſimple en las coſas del mundo. Pues comunicandonos entrambos, me vino à dezir, que querria ir à Roma. Y antes que paſſe adelante, quiero dezir lo que sè deſte Padre, llamado Mariano de S. Benito. Era de nacion Italiano, Doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Eſtando con la Reyna de Polonia, que era el govierno de toda ſu caſa (nunca ſe aviendo inclinado à caſar, ſino tenia una Encomienda de S. Juan) llamòle N. Señor à dexarlo todo, para mejor procurar ſu ſalvacion. Deſpues de aver paſſado algunos trabajos, que le levantaron avia ſido en una muerte de un hombre, y le tuvieron dos años en la carcel: donde no quiſo Letrado, ni que nayde

bolvieſſe por èl, ſino Dios, y ſu juſticia; aviendo teſtigos, que dezian, que èl los avia llamado paraque le mataſſen (caſi como à los viejos de ſanta Suſanna) acaeciò, que preguntando à cada uno donde eſtava entonces: el uno dixo, que ſentado ſobre una cama: el otro dixo, que à una ventana: en fin, vinieron à confeſſar como lo levantavan: y èl me certificava, que le avia coſtado hartos dineros librarlos, paraque no los caſtigaſſen: y que el miſmo que le hazia la guerra, avia venido à ſus manos, que hizieſſe cierta informacion contra èl, y que por el miſmo caſo avia pueſto quanto avia podido, por no le hazer daño.

Eſtas: y otras virtudes (que es hombre limpio, y caſto, enemigo de tratar con mugeres] devian de merecer con nueſtro Señor, que le dieſſe luz de lo que era el mundo, para procurar apartarſe dèl: y aſſi començò à penſar en que Orden tomaria; è intentando las unas, y las otras, en todas devia hallar inconvenientes para ſu condicion, ſegun me dixo. Supo que cerca de Sevilla eſtavan juntos unos Hermitaños en un deſierto, que llamavan el Tardon, teniendo un hombre muy ſanto por Mayor, que llamavan el Padre Mateo: tenia cada uno ſu celda à parte, ſin dezir Oficio Divino, ſino un Oratorio, adonde ſe juntavan à Miſſa, ni tenian renta, ni querian recibir limoſna, ni la recibian, ſino de la labor de ſus manos ſe mantenian: y cada uno comia de por ſi, harto pobremente. Pareciòme, quando lo oì, el retrato de nueſtros Santos Padres. En eſta manera de vivir eſtuvo echo años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reduzir à las Ordenes los Hermitaños, èl queria ir à Roma à pedir licencia, para que los dexaſſen eſtar anſi: y eſte intento tenia quando yo le hablè. Pues [como me dixo la manera de ſu vida) yo le moſtrè nueſtra Regla primitiva, y le dixe, que ſin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo meſmo, en eſpecial del vivir de la labor de ſus manos, que era à lo que èl mucho ſe inclinava, diziendome, que eſtava el mundo perdido de codicia, y que eſto hazia el no tener en nada à los Religioſos. Como yo eſtava en lo miſmo en eſto; preſto nos concertamos, y aun en todo: que dandole yo razones de lo mucho que podia ſervir à Dibs en eſte habito, me dixo penſaria en ello aquella noche, Ya yo le vì caſi determinado, y entendì que lo que yo avia entendido en la oracion, que iva à mas que el Monaſterio de Monjas, era aquello: diòme grandiſſimo contento, pareciendo ſe avia mucho de ſervir el Señor, ſi èl entrava en la Orden. Su Mageſtad que lo queria, le moviò de manera aquella noche, que otro dia me llamó, ya muy determinado, y aun eſpantado de verſe mudado tan preſto, en eſpecial por una muger (que aun agora algunas vezes me lo dize) como ſi fuera eſſa la ſola cauſa, ſino el Señor, que puede mudar los coraçones. Grandes ſon ſus juizios, que aviendo andado tantos años ſin ſaber à que ſe determinar de eſtado (porque el que entonces tenia, no lo era, que no hazian votos,

ni

ni coſa que les obligaſſe, ſino eſtarſe allí retirados] que tan preſto le moviesſe Dios, y le dieſſe à entender lo mucho que le avia de ſervir en eſte eſtado: y que ſu Mageſtad le avia meneſter para llevar adelante lo que eſtava començado, que ha ayudado mucho: que haſta agora le cueſta muchos trabajos, y coſtarà mas, haſta qua ſe aſſiente, ſegun ſe puede entender de las contradiciones que agora tiene eſta primera Regla. Porque por ſu habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas perſonas que nos favorecen, y amparan. Pues dixome como Ruy Gomez en Paſtrana [que es el miſmo lugar adonde yo iva] le avia dado una buena Hermita, y ſitio, para hazer alli aſſiento de Hermitaños: y que èl queria hazerla deſta Orden, y tomar el habito: yo ſe lo agradecì, y alabè mucho à nueſtro Señor: porque de las dos licencias que me avia embiado nueſtro Padre General Reverendiſſimo para dos Monaſterios, no eſtava hecho mas del uno. Y deſde alli hize menſagero à los dos Padres que quedan dichos, al que era Provincial, y al que lo avia ſido, pidiendoles mucho, me dieſſen licencia [porque no ſe podia hazer ſin ſu conſentimiento) y eſcrivì al Obiſpo de Avila, que era Don Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, paraque lo acabaſſe con ellos.

Fue Dios ſervido, que lo tuvieron por bien. Parecerles ya, que en lugar tan apartado, les podia hazer poco perjuizio, Diòme la palabra de ir allà en ſiendo venida la licencia: con eſto fuy en eſtremo contenta. Hallè allà à la Princeſa, y al Principe Ruy Gomez, que me hizieron muy buen acogimiento: dieronnos un apoſento apartado, adonde eſtuvimos mas de lo que yo penſè: porque la caſa eſtava tan chica, que la Princeſa la avia mandado derrocar mucho della, y tornar à hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas coſas.

Eſtaria alli tres meſes, adonde ſe paſſaron hartos trabajos, por pedirme algunas coſas la Princeſa, que no convenian à nueſtra Religion. Y aſſi me determinè à venir de alli ſin fundar, antes que hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez, con ſu cordura [que lo era mucho, y llegado à la razon] hizo à ſu muger que ſe allanaſſe, y yo llevava algunas coſas: porque tenia mas deſſeo de que ſe hizieſſe el Monaſterio de Frayles, que el de las Monjas, por entender lo mucho que importava, como deſpues ſe ha viſto. En eſte tiempo vino Mariano, y ſu compañero, los Hermitaños que quedan dichos, y traida la licencia, aquellos Señores tuvieron por bien que ſe hizieſſe la Hermita, que le avian dado para Hermitaños, de Frayles Deſcalços: embiando yo à llamar al P. Fray Antonio de Jeſus, que fue el primero, que eſtava en Mancera, para que començaſſe à fundar el Monaſterio. Yo les aderecè habitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomaſſen luego el habito. En eſta ſazon avia yo embiado por mas Monjas al Monaſterio de Medina del Campo, que no llevava mas de dos conmigo, y eſtava alli un Padre

ya

ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era moço, mas era muy buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, que como supo que se hazia aquel Monasterio, vinose con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y ansi lo hizo quando vino, que como me lo dixo, yo alabè à Dios. El diò el Habito al Padre Mariano, y à su Compañero, para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Missa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con èl: despues por mandado de nuestro Reverendissimo Padre General se ordenò de Missa.

Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Jesus, començaron à entrar Novicios, tales quales adelante se dirà de algunos, y à servir à N. Señor tan de veras, como (si èl es servido) escrivirà quien lo sepa mejor dezir que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca à las Monjas, estuvo el Monasterio allì dellas con mucha gracia de los Señores, y con gran cuydado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el Principe Ruy Gomez, que el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitió, su Magestad sabe porque) que con la acelerada passion de su muerte entrò la Princesa allì Monja: que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas à que no estava usada de encerramiento, y por el Santo Concilo la Priora no podia darle las libertades que queria, vino à disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexò el Habito, estando ya en su casa, le davan enojo: y las pobres Monjas andavan con tanta inquietud, que yo procurè por quantas vias pude (suplicandolo à los Prelados) que quitassen de allì el Monasterio, fundandose uno en Segovia [como adelante se dirà] adonde se passaron, dexando quanto les avia dado la Princesa. Llevando consigo algunas Monjas, que ella les avia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cosillas, que las mismas Monjas avian traido, llevaron, dexando bien lastimados à los del lugar, yo con el mayor contento del mundo de verlas en quietud: porque estava muy bien informada, que ellas ninguna culpa avian tenido en el disgusto de la Princesa: antes lo que estuvo con habito la servian, como antes que le tuviesse: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la misma pena que esta Señora tenia, Una criada que llevò consigo [à lo que se entiende] tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitiò, devia de ver que no convenia allì aquel Monasterio, que sus juizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio, no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

CAPI-

CAPITULO XVIII.

De la Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de Salamanca, que fue año de 1570. Trata de algunos aviſos para las Prioras importantes.

ACabadas eſtas dos Fundaciones, tornè à la Ciudad de Toledo, adonde eſtuve algunos meſes, haſta comprar la caſa que queda dicha, y dexarlo todo en orden. Eſtando entendiendo en eſto, me eſcriviò un Rector de la Compañia de JESUS de Salamanca, diziendome, que eſtaria alli muy bien un Monaſterio deſtos, dandome dello razones; aunque (por ſer pobre el lugar) me avia detenido de hazer allì Fundacion de pobreza: mas conſiderando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo faltarà Dios à quien le ſirviere (pueſtas las coſas tan en razon como ſe ponen, ſiendo tan pocas, y ayudandoſe del trabajo de ſus manos) determinème à hazerle. Yendome deſde Toledo à Avila, procurè deſde allì la licencia del Obiſpo, que era entonces: el qual lo hizo tan bien, que (como el Padre Rector le informó deſta Orden, y que ſeria ſervicio de Dios) la diò luego.

Pareciame à mi, que en teniendo la licencia del Ordinario, tenia hecho el Monaſterio, ſegun ſe me hazia facil. Y anſi luego procurè alquilar una caſa, que me hizo aver una Señora que yo conocia, y era dificultoſo, por no ſer tiempo en que ſe alquilan, y tenerla unos Eſtudiantes, con los quales acabaron de darla, quando eſtuvieſſe allì quien avia de entrar en ella. Ellos no ſabian para lo que era, que deſto traìa yo grandiſſimo cuydado, que haſta tomar la poſſeſſion no ſe entendieſſe nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por eſtorvar uno deſtos Monaſterios Y aunque en eſte no le dio Dios licencia para ponerle à los principios, porque quiſo que ſe fundaſſe, deſpues han ſido tantos los trabajos, y contradiciones que ſe han paſſado, que aun no eſtà del todo acabado de allanar; con aver algunos años que eſtá fundado quando eſto eſcrivo: y anſi creo ſe ſirve Dios en èl mucho, pues el demonio no le puede ſufrir.

Avida pues la licencia, y teniènd cierta la caſa, confiada de la miſericordia de Dios; porque allì ninguna perſona avia que me pudieſſe ayudar con nada, para lo mucho que era meneſter para acomodar la caſa: me partì para allà, llevando ſola una compañera por ir mas ſecreta, que hallava por mejor eſto, que no llevar las Monjas, haſta tomar la poſſeſſion: que eſtava eſcarmentada de lo que me avia acaecido en Medina del Campo, que me vì allì en mucho trabajo: porque ſi huvieſſe eſtorvo, le paſſaſſe yo ſola el trabajo, con no mas de la que no podia eſcuſar. Llegamos Viſpera de to-

dos Santos, aviendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en un lugar, eſtando yo bien mala.

No pongo en eſtas Fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, con Soles, con nieves: que venia vez no ceſſarnos en todo el dia de nevar: otras, perder el camino: otras, con hartos malès, y calenturas, porque (gloria à Dios) de ordinario es tener yo poca ſalud, ſino que veìa claro, que nueſtro Señor me dava esfuerço. Porque me acaecia algunas vezes, que ſe tratava de Fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojava mucho; porque me parecia. que aun para eſtar en la celda ſin acoſtarme no eſtava, y tornarme à nueſtro Señor, quexandome à ſu Mageſtad, y diziendole, que como queria hizieſſe lo que no podia: y deſpues (aunque con trabajo) ſu Mageſtad dava fuerças; y con el fervor que me ponia, y el cuydado, parece que me olvidava de mi.

A lo que aora me acuerdo, nunca dexè fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en eſpecial largos) ſentia gran contradicion, mas en començandolos à andar, me parecia poco, viendo en ſervicio de quien ſe hazia, y conſiderando, que en aquella caſa ſe avia de alabar al Señor, y aver Santiſſimo Sacramento. Eſto es particular conſuelo para mi, ver una Igleſia mas, quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos: no sè que trabajo [por grande que fueſſe] ſe avia de temer, à trueco de tan gran bien para la Chriſtiandad: que aunque muchos no lo advertimos eſtar Jeſu Chriſto verdadero Dios, y verdadero Hombre (como eſtà) en el Santiſſimo Sacramento en muchas partes, gran conſuelo nos avia de ſer. Por cierto anſi me lo da à mi muchas vezes en el Coro, quando veo eſtas almas tan limpias en alabanças de Dios, que eſto no ſe dexa de entender en muchas coſas, anſi de obediencia, como de ver el contento, que les dà tanto encerramiento, y ſoledad, y el alegria quando ſe ofrecen algunas coſas de mortificacion, adonde el Señor da mas gracia à la Priora para exercitarlas, en eſto veo mayor contento: y es aſſi, que las Prioras ſe canſan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en eſte caſo acaban de tener deſſeos.

Aunque vaya fuera de la fundacion, que ſe ha començado à tratar, ſe me ofrecen aqui agora algunas coſas ſobre eſto de la mortificacion, y quizà (hijas) harà al caſo à las Prioras: y porque, no ſe olvide, lo dirè agora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar ſus Monjas. La que eſtà muy mortificada, parecele facil qualquier coſa que mande, para doblar la voluntad, como lo ſeria para ella: y aun por ventura ſe harian muy de mal. Eſto hemos de mirar mucho, que lo que à noſotras ſe nos haria aſpero, no lo hemos de mandar. La diſcrecion es gran coſa para el govierno, y en eſtas caſas muy neceſſaria, eſtoy por dezir mucho mas que en otras: porque es mayor la cuenta que ſe tiene con las ſubditas, anſi de lo interior, como de lo exterior. Otras

Prioras

Prioras que tienen mucho eſpiritu, todo guſtarian que fueſſe rezar : en fin, lleva el Señor por diferentes caminos ; mas las Preladas han de mirar que no las ponen alli, para que eſcojan el camino à ſus guſto, ſino para que lleven à las ſubditas por el camino de ſus Regla, y Conſtitucion, aunque ellas ſe esfuercen, y quieran hazer otra coſa.

Eſtuve una vez en una deſtas caſas con una Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui llevava à todas : acaciale darſe diſciplina de una vez todo el Convento, ſiete Pſalmos Penitenciales con oraciones : y coſas deſta manera. Anſi les acaece, ſi la Priora ſe embevece en oracion [aunque no ſea en la hora de oracion, ſino deſpues de Maytines) alli tiene todo el Convento, quando ſeria muy mejor que ſe fueſſen à dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ſer bullir, y eſtas ovegitas de la Virgen callando, como unos corderitos : que à mi cierto me haze gran devocion, y confuſion, y à las vezes harta tentacion : porque las hermanas no entienden, como andan todas embevidas en Dios, mas yo temo ſu ſalud, y querria cumplieſſen la Regla, que ay harto que hazer, y lo demas fueſſe con ſuavidad : en eſpecial, eſto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nueſtro Señor, que adviertan en ello las Preladas, que es coſa muy importante la diſcrecion en eſtas coſas, y conocer los talentos : y ſi en eſto no vàn muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las haràn gran daño, y traeràn en deſaſſoſſigo.

Han de conſiderar, que en eſto de mortificacion no es de obligacion, eſto es lo primero que han de mirar, aunque es muy neceſſario, para ganar el alma libertad, y ſubida perfeccion, y no ſe haze en breve tiempo, ſino que poco à poco vayan ayudando à cada una, ſegun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de eſpiritu. Parecerles ha, que para eſto no es meneſter entendimiento, engañanſe, que los avrà, que primero que vengan à entender la perfeccion [y aun el eſpiritu de nueſtra Regla] paſſen harto : y quizà ſeran eſtas deſpues mas ſantas : porque ni ſabràn quando es bien diſculparſe, ni quando no, y otras menudencias, que entendidas [quizà) ias harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que ſon perfeccion, que es lo peor.

Una eſtà en eſtas caſas, que es de las mas ſiervas de Dios que ay en ellas, à quanto yo puedo alcançar, de gran eſpiritu, y mercedes que le haze ſu Mageſtad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas coſas de las Conſtituciones : el acuſar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad ; y dize, que como ha de dezir nada de las hermanas, y coſas ſemejantes deſtas, que podria dezir de algunas hermanas, harto ſiervas de Dios, y que en otras coſas veo yo, que hazen ventaja à las que mucho lo entienden. Y no ha de penſar la Priora, que conoce luego las almas, dexe eſto para Dios, que es ſolo quien puede entenderlo, ſino procure llevar à cada una

por donde ſu Mageſtad la lleva, preſupueſto que no falta en la obediencia, ni en las coſas de la Regla, y Conſtituciones eſſenciales. No dexò de ſer Santa, y Martir aquella Virgen, que ſe eſcondiò de las onze mil, antes por ventura padeciò mas que las demas Virgenes, en venirſe deſpues ſola à ofrecer al martirio.

Aora pues tornando à la mortificacion: manda la Priora una coſa à una Monja, que (aunque ſea pequeña, para ella es grave) para mortificarla, y pueſto que la haze, queda tan inquieta, y tentada, que ſeria mejor que no ſe la mandaran. Luego ſe entiende eſtè advertida la Priora à no la perficionar à fuerça de braços, ſino diſſimule, y vaya poco à poco, haſta que obre en ella el Señor. Porque lo que ſe haze, por aprovecharla [que ſin aquella perfeccion ſeria muy buena Monja) no ſea cauſa de inquietarla, y traerla afligido el eſpiritu; que es muy terrible coſa, y viendo à las otras poco à poco harà lo que ellas, como lo hemos viſto; y quando no, ſin eſta virtud ſe ſalvarà. Que yo conozco una dellas, que toda la vida la ha tenido grande virtud, y à hartos años, que de muchas maneras ha ſervido à nueſtro Señor; y tiene unas imperfecciones, y ſentimientos (muchas vezes) que no puede mas conſigo; y ella ſe aflige conmigo, y lo conoce. Yo pienſo, qve Dios la dexa caer en eſtas faltas ſin pecado (que en ellas no le ay) para que ſe humille, y tenga por donde ver que no eſtà del todo perfecta. Anſi, que unas ſufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores ſe las mandaren, guſtaràn mas porque ya les ha dado el Señor fuerças en el alma, para rendir ſu voluntad: otras no las ſufririan aun pequeñas: y ſerà como ſi à un niño cargan dos hanegas de trigo, no ſolo no las llevarà, mas quebrantarſe ha, y caerà en el ſuelo. Aſſi que, Hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las coſas que he viſto en algunas; me haze alargarme tanto en eſto.

Otra coſa os aviſo (y es muy importante) que aunque ſea por probar la obediencia. no mandeis coſa que pueda ſer (haziendola) pecado, ni venial, que algunas he ſabido que fuera mortal, ſi las hizieran: à lo menos ellas [quiçà] ſe ſalvaran con inocencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dizen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las coſas que hazian, todo les parece bien hecho, quanto les mandan, à lo menos hazerlo ellas. Y tambien eſtèn aviſadas las ſubditas, que coſa que ſeria pecado mortal hazerla ſin mandarſela, que no la pueden hazer mandandoſela, ſalvo, ſino fueſſe dexar Miſſa, ò ayunos de la Igleſia, ó coſas anſi: que podria la Priora tener cauſas, mas como echarſe en el poço, y cõſas deſta ſuerte, es mal hecho: porque no ha de penſar ninguna, que ha de hazer Dios milagro, como lo hazia con los Santos. Hartas coſas ay en que exercite la perfecta obediencia: todo lo que no fuere con eſtos peligros, yo lo alabo. Como una vez una hermana en Malagon, pidiò licencia para tomar una diſciplina,

la

la Priora devia averle pedido otra, y dixo: Dexeme; como la importunò, dixo: vayaſe à paſſear, dexeme. La otra con gran ſencillèz, ſe anduvo paſſeando algunas horas, haſta que una hermana le dixo, que como ſe paſſeava tanto? ò anſi una palabra; y ella dixo, que ſe lo avian mandado. En eſto tañeron à Maytines, y como preguntaſſe la Priora como no iva allà, dixole la otra lo que paſſava. Anſi, que es meneſter (como otra vez he dicho) eſtar aviſadas las Prioras con almas que ya tienen viſto ſer tan obedientes, y mirar lo que hazen. Que otra fuele à moſtrar una Monja uno deſtos guſanos muy grandes, diziendole, que miraſſe quan lindo era: dixole la Priora (burlando) pues comaſele ella: fue, y friole muy bien: la cocinera dixole, que para que le freia? ella dixo, que para comerle, y anſi lo queria hazer, y la Priora muy deſcuydada, y pudierale hazer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en eſto de obediencia demaſia; porque tengo particular devocion en eſta virtud: y anſi he pueſto todo lo que he podido, para que la tengan, mas poco me aprovechàra, ſi el Señor no huviera [por ſu gran miſericordia) dado gracia, para que todas en general ſe inclinaſſen à eſto: plega à ſu Mageſtad lo lleve muy adelante.

CAPITULO XIX.

Proſigue en la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de la Ciudad de Salamanca.

MUcho me he divertido, porque quando ſe me ofrece alguna coſa, que con la eſperiencia quiere el Señor que aya entendido; hazeſeme de mal no la advertir: podrà ſer, que lo que yo pienſo (lo es) ſea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en eſtos hallareis el camino de la perfeccion con diſcrecion, y verdad. Eſto han meneſter mucho las Preladas, ſi quieren hazer bien ſu oficio confeſſarſe con Letrados, y ſi no haràn hartos borrones, penſando que es ſantidad, y procurar que ſus Monjas ſe confieſſen con quien tenga letras.

Pues viſpera de todos Santos, el año que queda dicho, à medio dia llegamos à la Ciudad de Salamanca. Deſde una poſada procurè ſaber de un buen hombre de alli, à quien tenia encomendado me tuvieſſe deſembaraçada la caſa, llamado Nicolas Gutierrez, harto ſiervo de Dios, que avia ganado de ſu Mageſtad [con ſu buena vida) una paz, y contento en los trabajos grandes, que avia tenido muchos, y viſtoſe en gran proſperidad: y avia quedado muy pobre, y llevalo con tanta alegria como la riqueza. Eſte trabajò mucho en aquella fundacion, con harta devocion, y voluntad. Co-

mo vino: dixome, que la casa no estava desembaraçada; que no avia podido acabar con los Estudiantes que salieſſen della. Yo le dixe lo que importava, que luego nos la dieſſen, antes que se entendieſſe que yo estava en el lugar, que siempre andava con miedo no huvieſſe algun estorvo, como tengo dicho. El fue à cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembaraçaron aquella tarde ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santiſſimo Sacramento, que yo no pensava era tomar la poſſeſſion, sino se ponia: y avia ya sabido que no importava, que fue harto consuelo para mi, segun avia mal aparejo de los Estudiantes; que (como no deven de tener essa curiosidad) estava desuerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procurè que fueſſen por mas Monjas, que avian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de todos Santos, mi compañera y yo solas. Yo os digo, Hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, una Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me dà gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y mi compañera no avia quitarsele del pensamiento los Estudiantes, pareciendole, que como se avian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se avia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun avia donde: cerramonos en una pieça donde estava paja, que era lo primero que yo proveia para fundar la casa: porque teniendola; no nos faltava cama: en ella dormiamos, y essa noche con unas dos mantas que nos prestaron otro dia unas Monjas que estavan junto [que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las compañeras que avian de venir, y nos embiaron limosna: llamavanse de Santa Isabel: y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa nos hizieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi Compañera se vió cerrada en aquella pieça, parece sosseguè algo, quanto à lo de los Estudiantes, aunque no hazia sino mirar à una parte, y à otra, todavia con temores, y el demonio, que la devia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme à mi, que con la flaqueza de coraçon que tengo, poco me sobia bastar. Yo la dixe, que mirava, pues allì no podia entrar nadie? dixome: Madre, estoy pensando, si agora me muriesse yo aqui, que hariades sola? Aquello (si fuera) me parecia rezia cosa: hizome pensar un poco en ello, y aun aver miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no lo he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudava, que (como he dicho) era noche de las Animas, buen principio llevava el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñeras: quando entiende que dèl no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe; Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer: aora dexeme dormir. Como aviamos tenido

dos

dòs noches malas, preſto quitó el ſueño miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que ſe nos quitaron.

Eſtuvo el Monaſterio en eſta caſa cerca de tres años (y aun no me acuerdo ſi quatro) que avia poca memoria dèl. Porque me mandaron ir à la Encarnacion de Avi a: que nnnca, haſta dexar caſa propia recogida, y acomodada (à mi querer) dexara ningun Monaſterio, ni le he dexado; que en eſto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo guſtava ſer la primera, y todas las coſas para ſu deſcanſo, y acomodamiento procurava haſta las muy menudas, como ſi toda mi vida huviera de vivir en aquella caſa: y aſſi me dava gran alegria quando quedavan muy bien. Sentia harto vea lo que eſtas Hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que deſto yo tenia cuydado, deſde donde eſtava: porque eſtava muy deſviada la caſa para las limoſnas, ſino de poca ſalud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no ſe podia reparar: y lo peor, que no tenian Santiſſimo Sacramento, que para tanto encerramiento, es harto deſconſuelo. Eſte no tuvieron ellas, ſino que todo lo llevavan con un contento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfeccion deſſear caſa, que ellas eſtavan allì muy contentas, como tuvieran Santiſſimo Sacramento.

Pues viſto el Prelado ſu perfeccion, y el trabajo que paſſavan (movido de laſtima) me mandó venir de la Encarnacion: ellas ſe avian ya concertado con un Cavallaro de allì, que les dieſſe una, ſino que era tal, que fue meneſter gaſtar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de Mayorazgo, y èl quedò que nos dexaria paſſar en ella, aunque no fueſſe traìda la licencia del Rey, y que bien podiamos ſubir paredes. Yo procurè que el Padre Julian de Avila (que es el que he dicho andava conmigo en eſtas Fundaciones) me acompañaſſe: y vimos la caſa, para dezir lo que ſe avia de hazer, que la experiencia hazia que entendieſſe yo bien deſtas coſas, fuymos por Agoſto, y (con darſe toda la prieſſa poſſible) ſe eſtuvieron haſta San Miguel, que es quando allì ſe alquilan las coſas, y aun no eſtava bien acabada con mucho; mas como no aviamos alquilado en la que eſtavamos para otro año, teniala ya otro morador, y davanos gran prieſſa. La Igleſia eſtava caſi acabada de enluzir; aquel Cavallero que nos la avia vendido, no eſtava allì: algunas perſonas que nos querian bien, dezian, que haziamos mal en irnos tan preſto: mas donde ay neceſſidad, puedenſe mal tomar los conſejos, ſino dan remedio. Paſſamonos Viſpera de San Miguel, un poco antes que amanecieſſe: ya eſtava publicado, que avia de ſer el dia de San Miguel, el que ſe puſieſſe el Santiſſimo Sacramento, y el Sermon que avia de aver: fue nueſtro Señor ſervido, que el dia que nos paſſamos por la tarde, hizo una agua tan rezia, que para traer las coſas que eran meneſter, ſe hazia con dificultad. La Capilla aviaſe hecho nueva, y eſtava tan mal tejada, que lo mas de

ella

ella ſe llovia. Yo os digo, Hijas, que me vì harto imperfecta aquel dia, por eſtar ya divulgado, yo no ſabia que hazer, ſino que me eſtava deshaziendo, y dixe à nueſtro Señor, caſi quexandome, que, *ò no me mandaſſe entender en eſtas obras, ò remediaſſe aquella neceſſidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez (con ſu igualdad, como ſino huviera nada) me dezia muy manſamente, que no tuvieſſe pena, que Dios lo remediaria. Y anſi fue, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, començò à hazer Sol, que me hizo harta devocion: y vì quan mejor lo avia hecho aquel bendito en confiar de nueſtro Señor, que no yo con mi pena.

Huvo mucha gente, y muſica, y puſoſe el Santiſſimo Sacramento con gran ſolennidad: y como eſta caſa eſtà en buen pueſto, començaron à conocerla, y tener devocion: en eſpecial nos favoreciò mucho la Condeſa de Monte-Rey, Doña Maria Pimentel, y una Señora, cuyo marido era el Corregidor de allì, llamada Doña Mariana. Luego otro dia (porque ſe nos templaſſe el contento de tener el Santiſſimo Sacramento) viene el Cavallero, cuya era la caſa, tanbravo, que yo no ſabia que hazer con èl: y el demonio hazia que no ſe llegaſſe à razon: porque todo lo que eſtava concertado con èl, cumplimos: hazia poco al caſo quererſelo dezir: hablandole algunas perſonas, ſe aplacó un poco, mas deſpues tornava à mudar parecer. Ya yo me determinava à dexarle la caſa: tampoco queria eſto; porque èl queria ſe le dieſſe luego el dinero. Su muger (que era ſuya la caſa) aviala querido vender, para remediar dos hijas, y con eſte titulo ſe pedia la licencia, y eſtava depoſitado el dinero en quien èl quiſo. El caſo es, que con aver eſto mas de tres años, no eſtà acabada la compra, ni sè ſi quedarà allì el Monaſterio, que à eſte fin he dicho eſto (digo en aquella caſa) ò en que pararà: lo que sè es, que en ningun Monaſterio de los que el Señor aora ha fundado de eſta primera Regla, no han paſſado las Monjas [con mucha parte) tan grandes trabajos. Aylas allì tan buenas por la miſericordia de Dios, que todo lo llevan con alegria. Plega à ſu Mageſtad eſto les lleve adelante, que en tener buena caſa, ò no la tener, và poco: antes es gran placer quando nos vemos en caſa, que nos pueden echar della, acordandonos, como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Eſto de eſtar en caſa no propia (como en eſtas Fundaciones ſe vee) nos ha acaecido algunas vezes; y es verdad, que jamas he viſto Monja con pena dello. Plega à la Divina Mageſtad, que no nos falten las moradas eternas por ſu infinita bondad, y miſericordia, Amen, Amen.

CAPI-

CAPITULO XX.

En que trata la fundacion del Monaſterio de nueſtra Señora de la Anunciacion, que eſtà en Alva de Tormes. Fue año de 1571.

NO avia dos meſes, que ſe avia tomado (el dia de todos Santos) la caſa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alva, y de ſu muger fuy importunada, que en aquella Villa hizieſſe una fundacion, y Monaſterio : yo no lo avia mucha gana, à cauſa de que (por ſer lugar pequeño) era meneſter que tuvieſſe renta, y mi inclinacion era, que ninguna la tuvieſſe. El Padre Maeſtro Fray Domingo Bañez, que era mi Confeſſor, de qui en tratè al principio de las fundaciones, y acertó à eſtar en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues el Concilio dava licencia para tener renta, que no ſeria bien dexarſe de hazer un Monaſterio por eſſo. Que yo no lo entendia, que ninguna coſa hazia por ſer las Monjas pobres, y muy perfectas.

Antes que mas diga, dirè quien era la fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fue hija Tereſa de Layz la fundadora del Monaſterio de la Anunciacion de nueſtra Señora de Alva de Tormes, de padres nobles, muy Hijosdalgo, y de limpia ſangre: Tenian ſu aſſiento (por no ſer tan ricos, como pedia la nobleza de ſus padres] en un lugar, llamado Tordi'los, que es dos leguas de la dicha Villa de Alva. Es harta laſtima, que por eſtar las coſas del mundo pueſtas en tanta vanidad, quieren mas paſſar la ſoledad que ay en eſtos lugares pequeños de doctrina, y otras muchas coſas, que ſon medios para dar luz à las almas, que caer un punto de los puntos, que eſto [que ellos llaman honra, trae conſigo. Pues aviendo ya tenido quatro hijas, quando vino à nacer Tereſa de Layz, diò mucha pena à ſus padres, de ver que tambien era hija. Coſa cierto mucho para llorar, que ſin entender los mortales, lo que les eſtà mejor (como los que del todo ignoran los juizios de Dios, no ſabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos] no parece quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, ſino que ſe matan por lo que ſe avian de alegrar: como gente que tiene dormida la Fè, no van adelante con la conſideracion, ni ſe acuerdan que es Dios el que aſſi lo ordena para dexarlo todo en ſus manos, y ya que eſtn tan ciegos) que no hagan eſto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha eſtas penas. O valame Dios! quan diferente entenderemos eſtas ignorancias, el dia adonde ſe entenderà la verdad de todas las coſas, y quantos padres ſe veràn ir al infierno por

aver tenido hijos, y quantas madres! y tambien ſe veràn en el Cielo por medio de ſus hijas.

Pues tornando à lo que dezia, vienen las coſas à terminos, que como coſa que les importava poco la vida de la niña, al tercer dia de ſu nacimiento, ſe la dexaron ſola, y ſin acordarſe nadie de ella, deſde la mañana haſta la noche. Una coſa avian hecho bien, que la avian hecho bautizar à un Clerigo luego en naciendo. Quando à la noche vino una muger, que tenia cuenta con ella, y ſupo lo que paſſava, fue corriendo à ver ſi era muerta, y con ella otras algunas perſonas, que avian ido à viſitar à la madre, que fueron teſtigos de lo que agora dirè. La muger la tomò llorando en los braços, y le dixo: *Como, mi hija, vos no ſoys Chriſtiana?* A manera de que avia ſido crueldad, alçò la cabeça la niña, y dixo: *Si ſoy*; y no hablò mas haſta la edad que ſuelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron eſpantados: y ſu madre la començò à querer, y regalar deſde entonces, y anſi dezia muchas vezes, que quiſiera vivir haſta ver lo que Dios hazia deſta niña. Criavalas muy honeſtamente, enſeñandolas todas las coſas de virtud.

Venido el tiempo, que la querian caſar, ella no queria, ni lo tenia deſſeo; acertò à ſaber como la pedia Franciſco Velazquez [que es el fundador tambien deſta caſa, marido ſuyo (y en nombrandoſele, determinò de caſarſe [ſi la caſavan con èl no le aviendo viſto en ſu vida; mas via el Señor que convenia eſto, para que ſe hizieſſe la buena obra, que entrambos han hecho para ſervir à ſu Mageſtad. Porque dexado de ſer hombre virtuoſo, y rico, quiere tanlo à ſu muger, que la haze plazer en todo: y con mucha razon, porque todo lo que ſe puede pedir en una muger caſada, lo diò el Señor muy cumplidamente: que junto con el gran cuidado que tiene de ſu caſa, es tanta ſu bondad, que como ſu marido la llevaſſe à Alva donde era natural: y acertaſſen à apoſentar en ſu caſa los apoſentadores del Duque à un Cavallero mancebo, ſintiòlo tanto, que començò à aborrecer el pueblo. Porque ella (ſiendo moça, y de muy buen parecer] à no ſer tan buena, ſegun el demonio començó à poner en èl malos penſamientos, podria ſuceder alxun mal. Ella entendiendolo, ſin dezir nada à ſu marido, le rogava la ſacaſſe de alli, y èl hizolo anſi, y llevóla à Salamanca, adonde eſtava con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener un cargo, que todos los deſeavan mucho contentar, y regalavan: ſolo tenian una pena, que era, no les dar nueſtro Señor hijos: y para que ſe los dieſſe, eran grandes las devociones, y oraciones que ella hazia, y nunca ſuplicava al Señor otra coſa, ſino que le dieſſe generacion, para que [acabada ella] alabaſſen à ſu Mageſtad: que le parecia rezia coſa que ſe acabaſſe en ella, y no tuvieſſe quien deſpues de ſus dias alabaſſe à ſu Mageſtad: y dixome ella à mi, que jamas otra coſa ſe le ponia delante para deſſearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Chriſtiandad, y virtud [como tengo dicho] que muchas vezes

me

me haze alabar à nueſtro Señor, ver ſus obras, y alma tan deſſeoſa de ſiempre contentarle, y nunca dexar de emplear bien el tiempo.

Pues andado muchos años con eſte deſſeo, y encomendandolo à San Andres [que le dixeron era abogado para eſto] deſpues de otras muchas devociones que avia hecho, dixeronle una noche, eſtando acoſtada; No quieras tener hijos, que te condenaràs. Ella quedò muy eſpantada, y temeroſa, mas no por eſſo ſe le quitò el deſſeo; pareciendole, que pues ſu fin era tan bueno, que porque ſe avia de condenar? y aſſi iva adelante con pedirlo à nueſtro Señor: en eſpecial hazia particular oracion à San Andres. Una vez eſtando con eſte miſmo deſſeo [ni ſabe ſi deſpierta, ò dormida, de qualquier manera que ſea, ſabe fue viſion buena, por lo que ſucediò] pareciòle que ſe hallava en una caſa, adonde en el patio debaxo del corredor eſtava un poço, y viò en aquel lugar un prado, y verdura con unas flores blancas por èl de tanta hermoſura, que no ſabe ella encarecer de la manera que lo viò. Cerca del poço ſe le apareciò San Andres de forma de una perſona muy venerable, y hermoſa, que le diò gran recreacion mirarle, y dixole: *Otros hijos ſon eſtos, que los que tu quieres* Ella no quiſiera que ſe acabara el conſuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no durò mas. Y ella entendiò claro, que era aquel San Andres ſin dezirſelo nadie, y tambien que era la voluntad de nueſtro Señor que hizieſſe Monaſterio: por donde ſe dà à entender, que tambien fue viſion intelectual como imaginaria, y que ni pudo ſer antojo, ni iluſion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por èl gran efecto que hizo, que deſde aquel punto nunca mas deſſeò hijos, ſino que quedó tan aſſentado en ſu coraçon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni le los pidió mas, ni los deſſeò. Aſſi començò à penſar, que modo tendria para hazer lo que el Señor queria. No ſer demonio tambien ſe entiende aſſi, por el efecto que hizo: porque coſa ſuya no puede hazer bien, como es eſtar hecho ya el Monaſterio, adonde ſe ſirve mucho nueſtro Señor: y tambien, porque era eſto mas de ſeis años antes que ſe fundaſſe el Monaſterio, y el no puede ſaber lo por venir. Quedando ella muy eſpantada deſta viſion, dixo à ſu marido, que pues Dios no era ſervido de darles hijos, que hizieſſen un Monaſterio de Monjas. El (como es tan bueno, y la queria tanto] holgò de ello; y començaron à tratar adonde le harian, ella queria en el lugar que avia nacido, èl le puſo juſtos impedimentos para que entendieſſe, no eſtava bien allì.

Andando tratando deſto, embiò la Duqueſa de Alva à llamarle; y como fue, mandòle ſe tornaſſe à Alva à tener un cargo, y oficio, que le diò en ſu caſa El como fue à ver lo que le mandava, y ſe lo dixo, aceptòlo, aunque era de muy menos interès, que el que tenia en Salamanca: ſu muger de que lo ſupo afligiòſe mucho: porque [como digo] tenia aborrecido aquel ugar, y con aſſegurarla èl que no le daria mas hueſpedes, ſe aplacò algo,

aunque todavia eſtava muy fatigada, por eſtar mas à ſu guſto en Salamanca. El comprò una caſa, y embiò por ella, vino con gran fatiga, y mas la tuvo quando vió la caſa: porque [aunque era en muy buen pueſto, y de anchura] no tenia edificios, y anſi eſtuvo aquella noche muy fatigada, otro dia en la mañana [como entró en el patio] viò al miſmo lado el poço, adonde avia viſto à San Andres, y todo, ni mas, ni menos que lo avia viſto, ſe le repreſentò [digo el lugar, que no el Santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada, y determinada à hazer allì el Monaſterio: y con gran conſuelo, y ſoſſiego ya para no querer ir à otra parte, començaron à comprar mas caſas juntas, haſta que tuvieron ſitio muy baſtante, Ella andava muy cuydadoſa, de que Orden lo haria, porque queria que fueſſen pocas, y muy encerradas. Y tratandolo con dos Religioſos de diferentes Ordenes muy buenos, y letrados, entrambos la dixeron ſeria mejor hazer otras obras: porque Monjas, las mas eſtavan deſcontentas, y otras coſas hartas; que como al demonio le peſava, querialo eſtorvar: y aſſi les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como puſieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en eſtorvarlo, hizola temer, y turbar, y determinar de no hazerlo, y aſſi lo dixo à ſu marido; pareciendoles, que pues perſonas tales dezian que no era bien, y ſu intento era de ſervir à nueſtro Señor, de dexarlo. Y anſi concertaron de caſar un Sobrino que ella tenia, hijo de una hermana ſuya (que queria mucho) con una Sobrina de ſu marido, y darles mucha parte de ſu hazienda, y lo demas hazer bien por ſus animas; porque el Sobrino era muy virtuoſo, y mancebo de poca edad.

En eſte parecer quedaron entrambos reſueltos y ya muy aſſentados. Mas [como nueſtro Señor tenia ordenada otra coſa] aprovechò poco ſu concierto, que antes de quinze dias le diò un mal tan rezio, que en muy pocos dias le llevò conſigo nueſtro Señor, A ella ſe la aſſentò en tanto eſtremo, que avia ſido la cauſa de ſu muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hizieſſe, por darſelo à èl, que huvo gran temor, acordavaſele de Jonas Profeta, lo que le avia ſucedido, por no querer obedecer à Dios: y aun le parecia la avia caſtigado à ella, quitandole aquel Sobrino, que tanto queria. Deſde eſte dia ſe determinò de no dexar por ninguna coſa de hazer el Monaſterio, y ſu marido lo miſmo, aunque no ſabian como ponerlo por obra: porque à ella parece le ponia Dios en el coraçon lo que agora eſtà hecho, y à los que ella lo dezia, y les figurava como queria el Monaſterio, reianſe de ello, pareciendoles no hallaria las coſas que ella pedia; en eſpecial un Confeſſor, que ella tenia, Frayle de San Franciſco, hombre de letras, y calidad: ella ſe deſconſolava mucho.

En eſte tiempo acertò à ir eſte Frayle à cierto lugar, adonde le dieron noticia

ticia deſtos Monaſterios de nueſtra Señora del Carmen, que aora ſe fundavan, informado èl muy bien, tornò à ella, y dixole, que ya avia hallado, que podia hazer el Monaſterio, y como queria: dixole lo que paſſava, y que procuraſſe tratarlo conmigo. Anſi ſe hizo. Harto trabajo ſe paſsò en concertarnos: porque yo ſiempre he procurado, que los Monaſterios que fundava con renta, la tuvieſſen tan baſtante, que no ayan meneſter las Monjas à ſus deudos, ni à ninguno, ſino que de comer, y de veſtir les dèn todo lo neceſſario en la caſa, y las enfermas muy bien curadas: porque de faltarles lo neceſſario vienen muchos inconvenientes: y para hazer muchos Monaſterios de pobreza ſin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumbre que no les ha Dios de faltar; y para hazerlos de renta [y con poca] todo me falta, por mejor tengo que no ſe funden. En fin, vinieron en ponerſe en razon, y dar baſtante renta para el numero; y (lo que les tuve en mucho) que dexaron ſu propia caſa para darnos, y ſe fueron à otra harto ruin. Puſoſe el Santiſſimo Sacramento, y hizofe la Fundacion dia de la Converſion de San Pablo, año de mil y quinientos y ſetenta y uno, para honra, y gloria de Dios, adonde (à mi parecer) es ſu Mageſtad muy ſervido: Plega à èl lo lleve ſiempre adelante.

Comencè à dezir algunas coſas particulares de algunas Hermanas deſtos Monaſterios, pareciendome quando eſto vinieſſen à leer, no eſtarian vivas las que agora ſon, y para que las que vinieren, ſe animen à llevar adelante tan buenos principios: deſpues me ha parecido, que avrà quien lo diga mejor, y mas por menudo, y ſin ir con el miedo que yo he llevado, pareciendome les parecerà ſer parte; y anſi he dexado hartas coſas, que quien las ha viſto, y ſabido, y no las puede dexar de tener por milagroſas] porque ſon ſobrenaturales: deſtas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente ſe ha viſto hazerlas nueſtro Señor por ſus oraciones. En la cuenta de los años en que ſe fundaron, tengo alguna ſoſpecha ſi yerro alguno, aunque pongo, la diligencia que puedo, porque ſe me acuerde [como no importa mucho, que ſe puede enmendar deſpues, digolo, conforme à lo que puedo advertir con la memoria, poca ſerà la diferencia ſi ay algun yerro.

CAPITULO XXI.

En que ſe trata la Fundacion del glorioſo S. Joſeph del Carmen de Segovia. Fundòſe en el miſmo dia de S. Joſeph, año de 1574.

YA he dicho, como deſpues de aver fundado el Monaſterio de Salamanca, y el de Alva, y antes que quedaſſe en caſa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez (que era Comiſſario Apoſtolico entonces) ir por tres años en la Encarnacion de Avila, y como [viendo la neceſſidad de la caſa de Salamanca] me mandò ir allà, paraque ſe paſſaſſen à caſa propia. Eſtando allì un dia en oracion, me fue dicho de nueſtro Señor, que fueſſe à fundar à Segovia. A mi me pareció coſa impoſſible: porque yo no avia de ir, fin que me lo mandaſſen, y tenia entendido del Padre Comiſſario Apoſtolico el Maeſtro Fray Pedro Fernandez, que no avia gana que fundaſſe mas: y tambien via, que no ſiendo acabados los tres años que avia de eſtar en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Eſtando penſando en eſto, dixome el Señor, que ſe lo dixeſſe, que èl lo haria. A la ſazon eſtava en Salamanca, y eſcrivìle, que ya ſabia como yo tenia precepto de nueſtro Reverendiſſimo General, de que quando vieſſe comodo en alguna parte para fundar, no la dexaſſe, que en Segovia eſtava admitido un Monaſterio deſtos de la Ciudad, y del Obiſpo: que ſi mandava ſu Paternidad que le fundaria: que ſe lo ſignificava, por cumplir con mi conciencia, y que con lo que mandaſſe, quedaria muy ſegura, y contenta. Creo eſtas eran las palabras, poco mas, ò menos: y que me parecia ſeria ſervicio de Dios. Bien parece que lo queria ſu Mageſtad, porque luego dixo que le fundaſſe, y me diò licencia, que yo me eſpantè harto, ſegun lo que avia entendido dèl en eſte caſo: y deſde Salamanca procurè me alquilaſſen una caſa; porque deſpues de la de Toledo, y Valladolid avia entendido, era mejor buſcarſe la propia, deſpues de aver tomado la poſſeſſion, por muchas cauſas. La principal, porque no tenia blanca para comprarlas, y eſtando ya hecho el Monaſterio, luego lo proveìa el Señor: y tambien eſcogiaſe ſitio mas à propoſito. Eſtava allì una Señora, muger que avia ſido de un Mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena; eſta me avia ido à ver una vez à Avila; y era muy ſierva de Dios, y ſiempre ſu llamamiento avia ſido para Monja: anſi en haziendoſe el Monaſterio, entrò ella, y una hija ſuya de harto buena vida: y el deſcontento que avia tenido de caſada, y viuda, le diò el Señor doblado contento en viendoſe en la Religion. Siempre avian ſido madre, y hija muy recogidas, y ſiervas de Dios. Eſta bendita

dita Señora tomò la casa, y todo lo que vió aviamos menester, ansi para la Iglesia, como para nosotras lo proveyó, que para esso tuve poco trabajo. Mas (porque no huviesse fundacion sin alguno) dexado de ir yo allì con harta calentura, y astio, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo rezio me duraria tres meses, y medio año que estuve allì, siempre fue mala. El dia de San Joseph pusimos el Santissimo Sacramento, que [aunque avia del Obispo licencia, y de la Ciudad] no quise sino entrar la Vispera secretamente de noche. Avia mucho tiempo que estava dada la licencia, [como estava en la Encarnacion, y avia otro Prelado que el Generalissimo nuestro Padre] no avia podido fundarla, y tenia licencia del Obispo [que estava entonces quando lo quiso el lugar] de palabra, que lo dixo à un Cavallero que la procurava por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le diò nada tenerla por escrito, ni à mi me pareciò que importava, y engañème: que como vino à noticia del Provisor, que estava hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintiò dezir mas Missa, y querria llevar preso à quien la avia dicho, que era un Frayle Descalço, que iva con el Padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andava conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era un Cavallero de Alva, y avialo llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo, algunos años avia: teniale tan debaxo de los pies, que solo entendia en como le hazer mas servicio. Porque en las Fundaciones de adelante se ha de hazer mencion dèl, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es: y si huviesse de dezir sus virtudes, no acabara tan presto. La que mas nos hazia al caso es, estar tan mortificado, que no avia criado de los que ivan con nosotras, que assi hiziesse quanto era menester: tiene gran oracion, y hale hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que à otros seria contradicion, le dava contento, y se le hazia facil: assi le es todo lo que trabaja en estas Fundaciones, que parece bien, que à èl, y al Padre Julian de Avila los llamava Dios para esto: aunque al Padre Julian de Avila fue desde el primer Monasterio. Por tal compañia devia nuestro Señor querer que me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar à los que ivan con nosotros, y encontravan: y ansi de todas maneras ivan sirviendo à su Magestad.

Bien es, Hijas mias, las que leyeredes estas Fundaciones, sepais lo que se les deve, para que, pues sin ningun interesse trabajavan tanto en este bien, que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomendeis à nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones: que si entendiessedes las malas noches, y dias que passaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el Provisor de nuestra Iglesia, sin dexar un Alguazil à la puerta, yo no sè paraque, sirviò de espantar un poco à los que allì estavan, y à mi nunca se me dava mucho de cosa

que

que acaecieſſe, deſpues de tomada la poſſeſſion: antes eran todos mis miedos. Embiè à llamar à algunas perſonas, deudos de una compañera que llevava de mis hermanas, que eran principales del lugar; paraque hablaſſen al Proviſor, y le dixeſſen como tenia licencia del Obiſpo. El lo ſabia muy bien, ſegun lo dixo deſpues, ſino que quiſiera le dieramos parte, y creo yo fuera muy peor. En fin acabaron con èl, que nos dexaſſe el Monaſterio, y quitó el Santiſſimo Sacramento. Deſto ſe nos diò nada: eſtuvimos anſi algunos meſes, haſta que ſe compró una caſa, y con ella hartos pleitos: harto le aviamos tenido con los Frayles Franciſcos por otra que ſe comprava cerca, con eſtotra le huvo con los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia un cenſo la caſa ſuyo. O Jesus, que trabajo es contender con muchos pareceres! Quando ya parecia que eſtava acabado, començava de nuevo: porque no baſtava darles lo que pedian, que luego avia otro inconveniente: dicho anſi no parece nada, y el paſſarlo fue mucho. Un Sobrino del Obiſpo hazia todo lo que podia por noſotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Igleſia, y un Licenciado Herrera, muy gran ſiervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros, ſe vino à acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para paſſarnos à la caſa nueva fue meneſter harto ſecreto; en viendonos allà (que nos paſſamos uno, ó dos dias antes de San Miguel) tuvieron por bien de concertarſe con noſotras por dineros. La mayor pena que eſtos embaraços me davan, era, que no faltavan ſino ſiete, ò ocho dias para acabarſe los tres años de la Encarnacion, y avia de eſtar allà por fuerça à fin dellos.

Fue nueſtro Señor ſervido, que ſe acabò todo tan bien, que no quedò ninguna contienda, y deſde à dos. ò tres dias me fuy à la Encarnacion: ſea ſu nombre por ſiempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho ſiempre, y alabenle todas ſus criaturas, Amen.

CAPITULO XXII.

Trata de la Fundacion del glorioſo San Joſeph del Salvador en el lugar de Veas año de 1575. dia de San Matias.

En el tiempo que tengo dicho; que me mandaron ir à Salamanca deſde la Encarnacion, eſtando allì, vino un menſagero de la Villa de Veas con cartas para mi de una Señora de aquel lugar, y del Beneficiado del, y de otras perſonas, pidiendome fueſſe à fundar un Monaſterio: porque ya tenian caſa para èl, que no faltava ſino irle à fundar.

Yo

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen temple: mas mirando las muchas leguas que avia desde allì allà, parecìome desatino, en especial, aviendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, que (como he dicho) era enemigo (ò à lo menos no amigo) de que fundasse. Y assi quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me pareciò que pues estava à la sazon en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reverendissimo Padre General, de que no dexasse Fundacion. Como èl viò las cartas, embiòme à dezir, que no le parecia cosa desconsolarlos, que se avia edificado de su devocion; que les escrivièsse, que como tuviessen la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviesse segura que no se la darian, que èl sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo avian podido alcançar, y que no los respondiesse mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queramos) se viene, à que fin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario; y ansi quando tuvieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se fundó desta suerte.

Fundòse este Monasterio del Bienaventurado S. Joseph de la Villa de Veas, dia de San Matias, año de 1575. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Avia en esta Villa un Cavallero, que se llamava Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con una Señora, llamada Doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor le diò, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho Monasterio: llamadas la mayor, Doña Catalina Godinez, y la menor; Doña Maria de Sandoval. Avia la mayor catorze años, quando nuestro Señor la llamò para si: hasta esta edad estava muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima de si, de manera que le parecia todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos que la traìan.

Estando un dia en una pieça, que estava despues de la en que su padre estava, aun no siendo levantado, à caso llegò à leer en un Crucifixo que allì estava, el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyendole, la mudò toda el Señor: porque ella avia estado pensando en un casamiento que le traìan, que le estava demasiado de bien, y diziendo entre si: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de començar mi linage en mi. No era inclinada à casarse, que le parecia cosa baxa, estar sugeta à nadie, ni entendia por donde le venia esta sobervia. Entendió el Señor por donde la avia de remediar, bendita sea su misericordia. Ansi como leyò el titulo, le pareciò avia venido una luz à su anima, para entender la verdad, como si en una pieza escura entrara el Sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estava en la Cruz corriendo sangre, y pensò, quan matratado

eſtava, y en ſu gran humildad, y quan diferente camino llevava ella yendo por ſobervia. En eſto deviò de eſtar algun eſpacio, que la ſuſpendia el Señor. Allì le dió ſu Mageſtad un propio conocimiento grande de ſu miſeria, y quiſiera que todos lo entendieran: dióle un deſſeo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que paſſaron los Martires: quiſiera ella padecer, junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de ſi, que ſi no fuera por no aver ofendido à Dios, quiſiera ſer una muger muy perdida, paraque todos la aborrecieran: y anſi ſe començò à aboorrecer con grandes deſſeos de penitencia, que deſpues puſo por obra. Luego prometiò allì caſtidad, y pobreza, y quiſiera verſe tan ſugeta, que à tierra de Moros ſe holgara entonces la llevaran, por eſtarlo.

Todas eſtas virtudes le han durado, de manera, que ſe vió bien ſer merced ſobrenatural de nueſtro Señor, como adelante ſe dirà, paraque todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por ſiempre jamas, que en un momento deshazeis un alma; y la tornais à hazer. Que es eſto, Señor? Querria yo preguntar aqui lo que los Apoſtoles, quando ſanaſtes al ciego, diziendo, ſi lo avian pecado ſus padres, ó èl! yo digo, que quien avia merecido tan ſoberana merced? Ella no, porque ya eſtà dicho de los penſamientos, de que la ſacaſtes, quando ſe la hiziſtes. O! grandes ſon vueſtros juyzios, Señor: vos ſabeis lo que hazeis, y yo no sè lo que me digo; pues ſon incomprehenſibles vueſtras obras, y juyzios: ſeais por ſiempre glorificado, que teneis poder para mas: que fuera de mi, ſi eſto no fuera? Mas ſi fne alguna parte ſu madre? que era tanta ſu Chriſtiandad, que ſeria impoſſible quiſieſſe vueſtra bondad (como piadoſo) que vieſſe en ſu vida tan gran virtud en las hijas. Algunas vezes pienſo hazeis ſemejantes mercedes à los que os aman, y vos les hazeis tanto bien, como es darles con que os ſirvan.

Eſtando en eſto vino un ruido tan grande encima en la pieça, que parecia todo ſe venia abaxo, pareció que por un rincon baxava todo aquel ruido adonde ella eſtava: y oyó unos grandes bramidos, que duraron algun eſpacio; de manera, que à ſu padre (que aun, como he dicho, no era levantado) le dió tan gran temor, que començó à temblar, y como deſatinado, tomò una ropa, y ſu eſpada, y entró allà, y muy demndado le preguntó, que era aquello? Ella le dixo, que no avia viſto nada; èl miró otra pieça mas adentro, y como no vió nada, dixola que ſe fueſſe con ſu madre, y à ella le dixo, que no la dexaſſe eſtar ſola, y le contò lo que avia oido. Bien ſe dà à entender de aqui lo que el demonio deve de ſentir, quando vee perder un alma de ſu poder, que el tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nueſtro bien] no me eſpanto, que viendo hazer al piadoſo Señor tantas mercedes juntas, ſe eſpantaſſe el, y hizieſſe tan gran mueſtra de ſu ſentimiento, en eſpecial, que entendia, que con la riqueza que quedava en aquella alma, avia de quedar èl ſin algunas otras, que tenia por ſuyas. Porque

tengo

tengo para mi, que nunca nueſtro Señor haze mercedes tan grandes, ſin que alcance parte à mas que la miſma perſona. Ella nunca dixo deſto nada, mas quedó con grandiſſima gana de Religion, y lo pidiò mucho à ſus padres, ellos nunca ſe lo conſintieron,

Al cabo de tres años que mucho lo avia pedido, como viò que eſto no querian, ſe puſo en habito honeſto dia de San Joſeph: dixolo à ſola ſu madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexara ſer Monja (por ſu padre no oſſava) y fueſſe anſi à la Igleſia: porque como la huvieſſe viſto en el pueblo, no ſe lo quitaſſen: y anſi fue que paſſó por ello. En eſtos tres años tenia horas de oracion, y mortificavaſe en todo lo que podia, que el Señor la enſeñava. No hazia ſino entrarſe à un corral, y mojarſe el roſtro, y ponerſe al Sol, para que [por parecer mal) la dexaſſen los caſamientos, que todavia la importunavan.

Quedó de manera en no querer mandar à nadie, que (como tenia cuenta con la caſa de ſus padres) le acaecia ver, que avia mandado à las mugeres (que no podia menos) aguardar à que eſtuvieſſen dormidas, y beſarles los pies: fatigandoſe, porque (ſiendo mejores que ella) la ſervian. Como de dia andava ocupada con ſus padres, quando avia de dormir, era toda la noche gaſtarla en oracion: tanto que mucho tiempo ſe paſſava con tan poco ſueño, que parecia impoſſible, ſino fuera ſobrenatural. Las penitencias, y diſciplinas eran muchas; porque no tenia quien la governaſſe, ni lo tratava con nadie. Entre otras le durò una Quareſma traer una cota de malla de ſu padre à raiz de las carnes. Iva à una parte à rezar deſviada, adonde le hazia el demonio notables burlas: muchas vezes començava à las diez de la noche la oracion, y no ſe ſentia haſta que era de dia.

En eſtos exercicios paſſó cerca de quatro años, que començó el Señor à que le ſirvieſſe en otros mayores, dandole grandiſſimas enfermedades, y muy penoſas, aſſi de eſtar con calentura continua, y con hidropeſia, y mal de coraçon, y un zaratan que le ſacaron: en fin duraron eſtas enfermedades caſi diez y ſiete años, que pocos dias eſtava. Deſpues de cinco años que Dios la hizo eſta merced, muriò ſu padre; y ſu hermana (en aviendo catorze años, que fue uno deſpues que ſu hermana hizo eſta mudança) ſe puſo tambien en habito honeſto, con ſer muy amiga de galas, y començò tambien à tener oracion, y ſu madre ayudava à todos ſus buenos exercicios, y deſſeos, y anſi tuvo por bien, que ellas ſe ocupaſſen en un acto virtuoſo, y bien fuera de quien eran, que fue en enſeñar niñas à labrar, y à leer ſin llevarles nada, ſino ſolo por enſeñarlas à rezar, y la doctrina. Haziaſe mucho provecho, porque acudian muchas, que agora ſe vè en ellas las buenas coſtumbres que deprendieron quando pequeñas. No durò mucho, porque el demonio [como le peſava de la buena obra] hizo que ſus padres tuvieſſen por poquedad, que les enſeñaſſen las hijas de balde: eſto (junto con que la començaron à apretar las enfermedades) hizo que ceſſaſſe.

Cinco años deſpues que murió ſu padre deſtas Señoras, muriò ſu madre, y [como el llamamiento de la Doña Catalina avia ſido ſiempre para Monja, ſino que nò lo avia podido acabar con ellos] y luego ſe quiſo ir à ſer Monja, porque allì no avia Monaſterio en Veas] ſus parientes la aconſejaron, que pues ellas tenian para fundar Monaſterio razonablemente, que procuraſſen fundarle en ſu Pueblo, que ſeria mas ſervicio de nueſtro Señor. Como es lugar de la Encomienda de Santiago, era meneſter licencia del Conſejo de las Ordenes: y anſi començò à poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoſo de alcanzar, que paſſaron quatro años, adonde paſſaron hartos trabajos, y gaſtos: y haſta que ſe diò una peticion, ſuplicandolo al miſmo Rey, ninguna coſa les avia aprovechado: y fue deſta manera, que como era la dificultad tanta, ſus deudos la dezian que era deſatino, que ſe dexaſſe dello. Y como eſtava caſi ſiempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como eſtà dicho, dezian: que en ningun Monaſterio la admitirian para Monja. Ella dixo, que ſi en un mes la dava nueſtro Señor ſalud, que entenderia era ſervido dello, y ella miſma iria à la Corte à procurarlo. Quando eſto dixo, avia mas de medio año que no ſe levantava de la cama, y avia caſi ocho, que caſi no ſe podia menear della. En eſte tiempo tenia calentura continua ocho años avia, ethica, y thiſica, idropeſia, con un fuego en el higado, que ſe abraſava: deſuerte que aun ſobre la ropa (era el fuego de ſuerte) que ſe ſentia, y le quemava la camiſa; coſa que no parece creedera: y yo miſma me informè del Medico deſtas enfermedades que à la ſazon tenia, que eſtava harto eſpantado. Tenia tambien gota artetica, y ceatica.

Una Viſpera de San Sebaſtian (que era Sabado) la diò nueſtro Señor tan entera ſalud, que ella no ſabia como encubrirlo, para que no ſe entendieſſe el milagro. Dize, que quando nueſtro Señor la quiſo ſanar, le diò un temblor interior, que penſò iva ya acabar la vida ſu hermana: y ella vió en ſi grandiſſima mudança, y en el alma (dize) que ſintiò otra, ſegun quedó aprovechada, y mucho mas contento le dava la ſalud, por poder procurar el negocio del Monaſterio, que padecer ninguna coſa ſe le dava. Porque deſde el principio, que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento conſigo, que todo ſe le hazia poco. Dize, que le quedó un deſſeo de padecer tan poderoſo, que ſuplicava à Dios muy de coraçon, que de todas maneras la exercitaſſe en eſto. No dexó ſu Mageſtad de cumplir eſte deſſeo, que en eſtos ocho años la ſangraron mas de quinientas vezes, ſin tantas ventoſas ſajadas, que tiene el cuerpo deſuerte, que lo da á entender: algunas le echavan ſal en ellas, que dixo un Medico, era bueno para ſacar la ponçoña de un dolor de coſtado: eſtos tuvo mas de veinte vezes. Lo que es mas de maravillar, que aſſi como la dezia un remedio deſtos el Medico, eſtava con gran deſſeo, de que vinieſſe la hora en que le avian de executar, ſin ningun temor: y ella animava à los Medicos, para los cauterios, que fueron mu-

cos

chos para el çaratan, y otras ocaſiones que huvo para darſelos. Dize: que lo que la hazia deſſearlo, era para probar ſi los deſſeos que tenia de ſer martir eran verdaderos.

Como ella ſe vió ſubitamente buena, trató con ſu Confeſſor, y con el Medico, que la llevaſſen à otro pueblo, para que pudieſſen dezir, que la mudança de la tierra lo avia hecho. Ellos no quiſieron, antes los Medicos lo publicaron: porque ya la tenian por incurable, à cauſa que echava ſangre por la boca, tan podrida, que dezian era ya los pulmones. Ella ſe eſtuvo tres dias en la cama, que no ſe oſava levantar, porque no ſe entendieſſe ſu ſalud; mas (como tampoco no ſe puede encubrir como la enfermedad) aprovechó poco. Dixóme, que el Agoſto antes, ſuplicando un dia à nueſtro Señor, ó que le quitaſſe aquel deſſeo tan grande que tenia de ſer Monja, y hazer el Monaſterio, ó le dieſſe medios para hazerle; con mucha certidumbre le fue aſſegurado que eſtaria buena, à tiempo que pudieſſe ir à la Quareſma, para procurar la licencia. Y anſi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdió la eſperança que el Señor le avia dado de hazerle eſta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la una, que dezia el Medico, que no avia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexava de confiar del Señor, que avia de morir Monja. No digo, que en eſte tiempo que ay deſde Agoſto haſta San Sebaſtian la olearon dos vezes, ſino antes. Sus hermanos, y deudos [como vieron la merced, y el milagro que el Señor avia hecho, en darla tan ſubitamente ſalud] no oſaron eſtorvarle la ida, aunque parecia deſatino. Eſtuvo tres meſes en la Corte, y al fin no ſe la davan. Como dió eſta peticion al Rey, y ſupo que era de Deſcalças del Carmen, mandòla luego dar.

Al venir à fundar el Monaſterio, ſe pareciò bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los Prelados, ſiendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo que ſu Mageſtad quiere, no ſe puede dexar de hazer. Anſi vinieron las Monjas al principio de Quareſma de 1575. Recibiòlas el pueblo con gran ſolennidad, y alegria, y proceſſion. En ſo general fue grande el contento; haſta los niños moſtravan ſer obra de que ſe ſervia nueſtro Señor. Fundòſe el Monaſterio, llamado San Joſeph del Salvador, eſta miſma Quareſma, dia de San Matias.

El meſmo tomaron Habito las dos Hermanas con gran contento: iva adelante la ſalud de Doña Catalina. Su humildad, y obediencia, y deſſeo de que la deſprecien, da bien à entender aver ſido ſus deſſeos verdaderos, para ſervicio de nueſtro Señor; ſea glorificado para ſiempre jamàs.

Dixòme eſta Hermana, entre otras coſas, que avrà caſi veinte años avia, que ſe acoſtò una noche, deſſeando hallar la mas perfecta Religion que huvieſſe en la tierra, para ſer en ella Monja; y que començò à ſoñar, à ſu parecer, que iva por un camino muy eſtrecho, y angoſto, y muy peligroſo,

groſo, para caer en unos grandes barancos que parecian, y vió un Frayle Deſcalço, que en viendo à Fray Juan de la Miſeria [un Fraylecico Lego de la Orden, que fue à Veas eſtando yo allì] dize que pareció el miſmo que avia viſto, le dixo: Ven conmigo Hermana, y la llevò à una caſa de gran numero de Monjas, y no avia en ella otra luz, ſino de unas velas encendidas, que traìan en las manos. Ella preguntò, que Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los roſtros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los roſtros de las Hermanas miſmas, que agora ha viſto, y que la Priora la tomò de la mano, y la dixo: *Hija, para aqui os quiero yo*, y moſtròle las Conſtituciones, y Regla: y quando deſpertó deſte ſueño, fue con un contento, que le parecia aver eſtado en el Cielo, y eſcriviò lo que ſe le acordò de la Regla; y paſsò mucho tiempo que no lo dixo à Confeſſor, ni à ninguna perſona, y nadie no lo ſabia dezir deſta Religion.

Vino allì un Padre de la Compañia, que ſabia ſus deſſeos, y moſtròle el papel, y dixòle: *Que ſi ella hallaſſe aquella Religion, que eſtaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia deſtos Monaſterios, y dixòle, como era aquella Regla de la Orden de nueſtra Señora del Carmen, aunque no diò [para darſela à entender] eſta clarida, ſino de los Monaſterios que fundava yo; y aſſi procurò hazerme menſagero, como eſtà dicho. Quando truxeron la reſpueſta, eſtava ya tan mala, que le dixo ſu Confeſſor, que ſe ſoſſegaſſe, que aunque eſtuvieſſe en el Monaſterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella ſe afligiò mucho, y bolviòſe à nueſtro Señor con grandes anſias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, yo sè por la Fè, que vos ſoys el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ò hazed que ſe me quiten eſtos deſſeos, ò dad medios para cumplirlos.* Eſto dezia con una confiança muy grande, ſuplicando à nueſtra Señora por el dolor que tuvo, quando à ſu Hijo viò muerto en ſus braços, le fueſſe interceſſora. Oyò una voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y eſpera, que yo ſoy el que todo lo puede, tu tendràs ſalud: porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades todas mortales de ſuyo no murieſſes, y les mandò que no bizieſſen ſu efecto, mas facil le ſerà quitarla.* Dize, que fueron con tanta fuerça, y certidumbre eſtas palabras, que no podia dudar de que no ſe avia de cumplir ſu deſſeo; aunque cargaron muchas mas enfermedades, haſta que el Señor le dió la ſalud que hemos dicho. Cierto parece coſa increible lo que ha paſſado, à no me informar yo del Medico, y de las que eſtavan en ſu caſa, y de otras perſonas (ſegun ſoy de ruin) no fuera mucho penſar, era alguna coſa encarecimiento.

Aunque eſtà flaca, tiene ya ſalud para guardar la Regla, y buen ſugeto: una alegria grande, y en todo (como tengo dicho) una humildad, que à todas nos hazia alabar à nueſtro Señor. Dieron lo que tenian de hazienda entrambas [ſin ninguna condicion] à la Orden: que ſino las quiſieran recibir por Monjas, no puſieron ningun premio. Es un deſaſſimiento grande el que

tiene de ſus deudos, y tierra: y ſiempre gran deſſeo de irſe lexos de allì, y aſſi importuna harto à los Prelados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que aſſi eſtà allì con algun contento, y por lo miſmo tomò velo, que no avia remedio con ella fueſſe del Coro, ſino Frayla, haſta que yo la eſcrivì, diziendola muchas coſas, y riñendola porque queria otra coſa de lo que era voluntad del Padre Provincial; que aquello no era merecer mas: y otras coſas, tratandola aſperamente. Y es ſu mayor contento, quando aſſi la hablan, con eſto ſe pudo acabar con ella, harto contra voluntad. Ninguna coſa entiendo deſta alma, que no ſea para ſer agradable à Dios, y anſi lo es con todas. Plega à ſu Mageſtad, que la tenga de ſu mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor ſervicio, y honra ſuya, Amen.

CAPITULO XXIII.

En que trata de la Fundacion del Monaſterio del glorioſo San Joſeph del Carmen en la Ciudad de Sevilla. Dixòſe la primera Miſſa el dia de la Santiſſima Trinidad, año de 1575.

PUes eſtando en eſta Villa de Veas, eſperando licencia del Conſejo de las Ordenes para la Fundacion de Caravaca, vino allì à verme un Padre de nueſtra Orden de los Deſcalços, llamado el Maeſtro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que avia pocos años que tomò nueſtro Habito, eſtando en Alcalà, hombre de muchas letras, y entendimiento, y modeſtia, acompañado de grandes virtudes toda ſu vida, que parece nueſtra Señora le eſcogió para bien deſta Orden primitiva. Eſtando en Alcalà muy fuera de tomar nueſtro Habito [aunque no de ſer Religioſo] porque aunque ſus padres tenian otros intentos, por tener mucho favor con el Rey, y ſu gran habilidad, el eſtava muy fuera de eſſo. Deſde que començó à eſtudiar, le queria ſu padre poner à que eſtudiaſſe leyes, el con ſer de harto poca edad, ſentia tanto, que à poder de lagrimas acabò con èl que le dexaſſe oir Theologia. Ya que eſtava graduado de Maeſtro, tratò de entrar en la Compañia de JESUS, y ellos le tenian recibido, y por cierta ocaſion, dixeron, que ſe eſperaſſe unos dias. Dixome el à mi, que todo el regalo que tenia le dava tormento: pareciendole que no era buen camino aquel para el Cielo; y ſiempre tenia horas de oracion, y ſu recogimiento; y honeſtidad en gran eſtremo.

En eſte tiempo entróſe un gran amigo ſuyo por Frayle en nueſtra Orden en el Monaſterio de Paſtrana, llamado Fray Juan de JESUS, tambien Maeſtro. No sè ſi por ocaſion de una Carta que le eſcriviò de la grandeza,

y

y antiguedad de nueſtra Orden, ò que fue el principio; porque le dava tan grande guſto leer todas las coſas della, y probarlo con grandes Autores, que dize, que muchas vezes tenia eſcrupulo de dexar de eſtudiar otras coſas, por no poder ſalir de eſtas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparſe en eſto. O ſabiduria de Dios, y poder! como no podemos noſotros huir de lo que es ſu voluntad! Bien via nueſtro Señor la gran neceſſidad que avia en eſta obra que ſu Mageſtad avia començado, de perſona ſemejante: yo le alabo muchas vezes por la merced que en eſto nos hizo. Que ſi yo mucho quiſiera pedir à ſu Mageſtad una perſona, para que puſiera en orden todas las coſas de la Orden en eſtos principios, no acertara à pedir tanto, como ſu Mageſtad en eſto nos dió: ſea bendito por ſiempre.

Pues teniendo èl bien apartado de ſu penſamiento tomar eſte Habito, rogaronle que fueſſe à tratar à Paſtrana con la Priora del Monaſterio de nueſtra Orden [que aun no era quitado de alli] para que medios toma la Divina Mageſtad! que para determinarſe à ir de alli à tomar el habito [tuviera por ventura] tantas perſonas que ſe lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nueſtra Señora [cuyo devoto es en gran eſtremo] le quiſo pagar con darle ſu Habito. Y anſi pienſo que fue la medianera para que Dios le hizieſſe eſta merced. Y aun la cauſa de tomarle èl, y averſe aficionado tanto à la Orden, era eſta glorioſa Virgen, que no quiſo, que quien tanto la deſſeava ſervir, le faltaſſe ocaſion para poderlo poner en obra. Porque es ſu coſtumbre, favorecer à los que della ſe quieren amparar.

Eſtando muchacho en Madrid, iva muchas vezes à una Imagen de nueſtra Señora, que èl tenia gran devocion, [no me acuerdo donde era] llamavala ſu enamorada; y era muy ordinario lo que la viſitava. Ella le devia de alcançar de ſu Hijo la limpieza con que ſiempre ha vivido. Dize, que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofenſas que ſe hazian à ſu Hijo. De aqui le nacia un impetu grande, y deſſeo del remedio de las almas, y un ſentimiento [quando via ofenſas de Dios] muy grande. A eſte deſſeo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que qualquier trabajo ſe le haze pequeño, ſi pienſa hazer con èl algun fruto. Eſto he viſto yo por experiencia en hartos que ha paſſado.

Pues llevandole la Virgen à Paſtrana [como engañado] penſando èl que iva à procurar el Habito de la Monja, y llevavale Dios para darſele à èl. O ſecretos de Dios! y como [ſin que lo queramos] nos va diſponiendo para hazernos mercedes, y para pagar à eſta alma las buenas obras que avia hecho, y el buen exemplo que ſiempre avia dado, y lo mucho que deſſeava ſervir à ſu glorioſa Madre; que ſiempre deve ſu Mageſtad de pagar eſto con grandes premios. Pues llegado à Paſtrana, fue à hablar à la Priora, paraque

tomaſſe

tomaſſe aquella Monja, y parece que la hablò, paraque procuraſſe con nueſtro Señor que entraſſe èl. Como ella le viò, que es agradable ſu trato, de manera que [por la mayor parte] los que le tratan, le aman [es gracia que da nueſtro Señor] y anſi de todos ſus ſubditos, y ſubditas es en eſtremo amado: porque aunque no perdona ninguna falta, que en eſto tiene eſtremo, en mirar el aumento de la Religion, es con una ſuavidad tan agradable, que parece no ſe ha de poder quexar ninguno dèl.

Acaeciendole, pues, à eſta Priora lo que à las demas, dióle grandiſſima gana de que entraſſe en la Orden: dixolo à las hermanas, que miraſſen lo que les importava (porque entonces avia muy pocos, ò caſi ninguno ſemejante) y que todas pidieſſen à nueſtro Señor, que no le dexaſſe ir; ſino que tomaſſe el habito. Es eſta Priora grandiſſima ſierva de Dios, y que aun ſ oracion ſola pienſo ſeria oida de ſu Mageſtad, quanto m s las almas tan bueu nas como allì eſtavan. Todas lo tomaron muy à ſu cargo, y con ayunos y con diſciplinas, y oracion lo pedian contino à ſu Mageſtad. Y anſi fue, ſervido de hazernos eſta merced; que como el Padre Gracian fue al Monaſterio de los Frayles, y vió tanta Religion, y aparejo para ſervir à nueſtro Señor (y ſobre todo ſer Orden de ſu glorioſa Madre, que èl tanto deſſeava ſervir) començò à moverſe ſu coraçon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en eſpecial de la pena que avia de ſer para ſus padres, que le amavan mucho, y tenian gran confiança, avia de ayudar à remediar ſus hijos (que tenian hartos, hijas, y hijos) èl (dexando eſte cuydado à Dios, por quien lo dexava todo) ſe determinó à ſer ſubdito de la Virgen, y tomar ſu habito; y anſi ſe le dieron con gran alegria de todos, en eſpecial de las Monjas, y Priora, que davan grandes alabanças à nueſtro Señor, pareciendoles, que les avia Dios hecho eſta merced por ſus oraciones. Eſtuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños Novicios. En eſpecial ſe probó ſu virtud en un tiempo, que faltando de allì el Prior, quedó por mayor un Frayle, harto moço, y ſin letras, y de poquiſſimo talento, ni prudencia para governar: experiencia no la tenia, porque avia poco que avia entrado. Era coſa exceſſiva de la manera que los llevava, y las mortificaciones que los hazia hazer: que cada vez me eſpanto, como lo podian ſufrir, en eſpecial ſemejantes perſonas, que era meneſter el eſpiritu que le dava Dios para ſufrirlos, y haſſe viſto bien deſpues que tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por ſubdito) ay trabajo con èl, quanto mas para governar: porque le ſugeta mucho el humor. Que el buen Religioſo es, y Dios permite algunas vezes que ſe haga eſte yerro de poner perſonas ſemejantes, para perficionar la virtud de la obediencia, en los que ama: anſi devió de ſer aqui.

En merito deſto ha dado Dios al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, grandiſſima luz en coſa de obediencia, para enſeñar à ſus ſubditos, co-

mo quien tan buen principio tuvo en exercitarſe en ella: y paraque no le faltaſſe experiencia en todo lo que hemos meneſter, tuvo tres meſes antes de la profeſſion grandiſſimas tentaciones: mas èl [como buen Capitan que avia de ſer de los Hijos de la Virgen] ſe defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretava, paraque dexaſſe el Habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, ſe defendia. Diòme cierta obra que eſcriviò con aquellas grandes tentaciones que me puſo harta devocion, y ſe vee bien la fortaleza que le dava el Señor.

Parecerà coſa impertinente, averme comunicado èl tantas particularidades de ſu alma, quiçà lo quiſo el Señor, para que yo lo puſieſſe aqui, porque ſea el alabado en ſus criaturas: que sè yo, que ni con Confeſſor, ni con otra ninguna perſona ſe ha declarado tanto. Algunas vezes avia ocaſion por parecerle, que con los muchos años, y lo que oìa de mi] tenia yo alguna experiencia. A bueltas de otras coſas que hablavamos, deziame eſtas, y otras, que no ſon para eſcrivir, que harto mas me alargara: idome he cierto mucho à la mano, porque ſi vinieſſe algun tiempo à las ſuyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues eſto [ſi ſe huviere de ver] ſerà à muy largos tiempos, que ſe dexaſſe de hazer memoria de quien tanto bien ha hecho à eſta renovacion de la Regla primera. Porque [aunque no fue el primero que la començò.] vino à tiempo que algunas vezes me peſara, de que ſe avia començado, ſino tuviera tan gran confiança de la miſericordia de Dios. Digo las coſas de los Frayles, que las de las Monjas, por ſu bondad, ſiempre haſtà agora han ido bien: y las de los Frayles no ivan mal, mas llevavan principio de caer muy preſto: porque como no tenian Provincial por ſi, eran governados por los Padres Calçados. A los que pudieran governar, que era el Padre Fr. Antonio de Jeſus, el que lo començò, no le davan eſſa mano, ni tampoco tenian Conſtituciones dadas por nueſtro Reverendiſſimo Padre General. En cada caſa hazian como les parecia, haſta que vinieran, ó ſe governaran dellos miſmos, huviera harto trabajo: porque à unos les parecia uno, y à otros otro. Harto fatigada me tenia algunas vezes. Remediòlo N. Señor por el P. M. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, porque le hizieron Comiſſario Apoſtolico, y le dieron autoridad, y govierno ſobre los Deſcalços, y Deſcalças: y hizo Conſtituciones para los Frayles (que noſotras ya las teniamos de nueſtro Reverendiſſimo Padre General) y aſſi no las hizo para noſotras, ſino para ellos, con el poder Apoſtolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los viſitó, lo puſo todo en tanta razon, y concierto, que ſe parecia bien ſer ayudado de la Divina Mageſtad: y que nueſtra Señora le avia eſcogido para remedio de ſu Orden, à quien ſuplico yo mucho, acabe con ſu Hijo ſiempre le favorezca, y dè gracia para ir muy adelante en ſu ſervicio. Amen.

CAPI-

CAPITULO XXIV.

Prosigue en la Fundacion de San Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla.

QUando he dicho que el P. M. Fr. Geronimo Gracian me fue à ver à Veas, jamàs nos aviamos viſto, aunque yo lo deſſeava harto; eſcrito ſi algunas vezes, holguème en eſtremo, quando ſupe que eſtava alli; porque lo deſſeava mucho, por las buenas nuevas que dèl me avian dado, mas muy mucho mas me alegrè quando le comencè à tratar, porque [ſegun me contentò] no me parecia le avian conocido los que me lo avian loado; y como yo eſtava con tanta fatiga, en viendole, parece que me repreſentó el Señor el bien que por èl nos avia de venir: y anſi andava aquellos dias con tan exceſſivo conſuelo, y contento, que es verdad que yo meſma me eſpantava de mi. Entonces no tenia comiſſion mas de para el Andaluzia: que eſtando en Veas, le embió à mandar el Nuncio que le viеſſe, y entonces ſe la diò para Deſcalzos y Deſcalças de la Provincia de Caſtilla: era tanto el gozo que tenia mi eſpiritu, que no me hartava de dar gracias à nueſtro Señor aquellos dias, ni quiſiera hazer otra coſa.

En eſte tiempo traxeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era meneſter para mi propoſito: y anſi fue meneſter tornar à embiar à la Corte: porque yo eſcrivi à las Fundadoras, que en ninguna manera ſe fundaria, ſino ſe pedia cierta particularidad, que faltava, y aſſi fue meneſter tornar à la Corte. A mi ſe me hazia harto eſperar allì tanto tiempo, y queriame tornar à Caſtilla. Como eſtava alli el Padre Fray Geronimo, à quien eſtava ya ſugeto aquel Monaſterio, por ſer Comiſſario de toda la Provincia de Caſtilla, no podia hazer nada ſin ſu voluntad; y anſi lo comuniquè con èl. Pareciòle, que ida una vez ſe quedava la fundacion de Caravaca, y tambien que ſeria gran ſervicio de Dios fundar en Sevilla; que le parecia muy facil, porque ſe lo avian pedido algunas perſonas que podian, y tenian muy bien para dar luego caſa; y el Arçobiſpo de Sevilla favorecia tanto à la Orden, que tuvo creido ſe le haria gran ſervicio; y anſi ſe concertó, que con la Priora, y Monjas que llevava para Caravaca, fueſſe para Sevilla. Yo, aunque ſiempre avia recuſado, hazer Monaſterios deſtos en Andaluzia, por algunas cauſas, que quando fuy à Veas, ſi entendiera que era Provincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera: y fue el engaño, que la tierra aunque no es del Andaluzia, creo de quatro, ó cinco leguas adelante comiença, mas la Provincia ſi, como vi ſer aquella la determinacion del Prelado,

luego me rendì: que eſta merced me haze nueſtro Señor, de parecerme que en todo aciertan: aunque yo eſtava determinada à otra Fundacion, y aun tenia algunas cauſas bien graves para no ir à Sevilla.

Luego ſe començò aparejar para el camino, porque la calor entrava mucha: y el Padre Comiſſario Apoſtolico Gracian ſe fue à èl, llamado del Nuncio, y noſotras à Sevilla con mis buenos compañeros el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, y un Frayle Deſcalço. Ibamos en carros muy cubiertas, que ſiempre era eſta nueſtra manera de caminar: y entradas en la poſada, tomavamos un apoſento bueno, ó malo, como le avia, y à la puerta tomava una Hermana lo que aviamos meneſter: que aun los que ivan con noſotras, no entravan allà. Por prieſſa que nos dimos, llegamos à Sevilla el Jueves antes de la Santiſſima Trinidad, aviendo paſſado grandiſſima calor en el camino: porque (aunque no ſe caminava las ſieſtas) yo os digo, Hermanas, que como avia dado todo el Sol à los carros, que era entrar en ellos como en un Purgatorio. Unas vezes con penſar en el Infierno, otras pareciendo ſe hazia algo, por Dios, ivan aquellas Hermanas con gran contento, y alegria: porque ſeis que ivan conmigo, eran tales almas que me parece me atreviera à ir con ellas à tierra de Turcos, y que tuvieran fortaleza, ó por mejor dezir, ſe la diera nueſtro Señor para padecer por èl: porque eſtos eran ſus deſſeos, y platicas, muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como avian de quedar tan lejos) procuró que fueſſen de las que mas à propoſito me parecian: y todo fue meneſter, ſegun ſe paſſó de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, porque podrian tocar en alguna perſona.

Un dia antes de Paſcua del Eſpiritu Santo, les dió Dios un trabajo harto grande, que fue darme à mi una muy rezia calentura: yo creo que ſus clamores à Dios fueron baſtantes, paraque no fueſſe adelante el mal: que jamas de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no paſſe muy mas adelante. Fue de tal ſuerte, que parecia tenia modorra, ſegun iva enagenada. Ellas à echarme agua en el roſtro tan caliente del Sol, que dava poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala poſada que huvo para eſta neceſſidad, que fue darnos una camarilla à texa vana, ella no tenia ventana, y ſi ſe abria la puerta, todo ſe henchia de Sol. Aveis de mirar, que no es como el de Caſtilla por allà, ſino muy mas importuno. Hizieronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el ſuelo: porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no ſabia como poder eſtar: porque parecia de piedras agudas. Que coſa es la enfermedad? Que con ſalud es facil de ſufrir el Sol del campo, que no de aquella camarita. Que ſerà de los pobres que eſtàn en el Infierno? que no ſe han de mudar para ſiempre, que aunque ſea de trabajo á trabajo, parece es de algun alivio. A mi me ha acaecido

tener

tener un dolor en una parte muy rezio, y aunque me dieſſe en otra otro tan penoſo, me parece era alivio mudarſe, aſi fue aqui. A mi ninguna pena (que me acuerde) me dava el verme mala, las Hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor ſervido, que no duró mas de aquel dia lo muy rezio.

Poco antes (no sè ſi dos dias] nos acaeciò otra coſa, que nos puſo en un poco de aprieto, paſſando por un barco à Guadalquivir: que al tiempo de paſſar los carros, no era poſſible por donde eſtava la maroma, ſino que avian de torcer el rio, aunque algo ayudava la maroma, torciendola tambien: mas acertò à que la dexaſſen los que la tenian (ó no sè como fue) que la barca iva ſin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas laſtima verle tan fatigado, que no el peligro: noſotras à rezar; todas à vozes grandes. Eſtava un Cavallero mirandonos en un Caſtillo, que eſtava cerca, y movido de laſtima, embiò quien ayudaſſe, que aun entonces no eſtava ſin maroma, y tenian de ella nueſtros hermanos, poniendo todas ſus fuerzas, mas la fuerça del agua los llevava à todos, de manera, que dava con alguno en el ſuelo. Por cierto, que me puſo gran devocion un hijo del barquero, què nunca ſe me olvida: pareceme devia de ver à ſu padre con pena, me hazia alabar à nueſtro Señor. Mas como ſu Mageſtad da ſiempre los trabajos con piedad, anſi fue aqui, que acertò à detenerſe la barca en un arenal, y eſtava azia una parte el agua poca, y anſi pudo avèr remedio. Tuvieramosle malo de ſaber ſalir al camino (por ſer ya noche) ſino nos guiara quien vino del Caſtillo. No penſè tratar deſtas coſas, que ſon de poca importancia, que huviera dicho hartas de malos ſuceſſos de caminos, he ſido importunada para alargarme mas en eſte.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, lo que nos acaeciò el poſtrer dia de Paſcua de Eſpiritu Santo. Dimonos mucha prieſſa, por llegar de mañana à Cordova por oir Miſſa, ſin que nos vieſſe nadie: guiavannos à una Igleſia, que eſtà paſſando la puente, por mas ſoledad: y ya que ivamos à paſſar, no avia licencia para paſſar por alli carros, que la ha de dar el Corregidor: de aqui à que ſe traxo paſſaron mas de dos horas, por no eſtar levantados, y mucha gente que ſe llegava à procurar ſaber quien iva alli. Deſto no ſe nos dava mucho, porque no podian, que ivan muy cubiertos. Quando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la puente, fue meneſter aſſerrarlos, ò no sè en que ſe paſſò otro rato: en fin quando llegamos à la Igleſia, que avia de dezir Miſſa el Padre Julian de Avila, eſtava llena de gente: porque era la vocacion del Eſpiritu Santo, lo que no aviamos ſabido, y avia gran fieſta, y Sermon. Quando yo eſto vi, diome mucha pena, y à mi parecer era mejor irnos ſin oir Miſſa, que entrar entre tanta barahunda. Al Padre Julian de Avila no le pareciò: y como

era Teologo, huvimos todas de allegar à ſu parecer; que los demas compañeros [quiza) ſiguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aunque no sè ſi yo me fiara de mi parecer ſolo. Apeamonos cerca de la Igleſia, que aunque no nos podia ver nadie los roſtros (porque ſiempre llevavamos delante dellos velos grandes) baſtava vernos con ellos, y capas blancas de ſayal, como traemos, y alpargatas para alterar à todos: y anſi lo fue. Aquel ſobreſalto me deviò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Igleſia, ſe llegò à mi un hombre de bien à apartar la gente: yo le roguè mucho nos llevaſſe à alguna capilla: hizolo anſi; y cerròla, y no nos dexò haſta tornarnos à ſacar de la Igleſia. Deſpues de pocos dias vino à Sevilla, y dixo à un Padre de nueſtra Orden, que por aquella buena obra que avia hecho, penſava que Dios avia hecho la merced, que le avia proveìdo de una grande hazienda, de que èl eſtava deſcuydado. Yo os digo, hijas, que aunque eſto no os parecerà quizà nada, que fue para mi uno de los malos ratos que he paſſado: porque el alboroto de la gente, era como ſi entraran toros; anſi no vì la hora que ſalir de allì de aquel lugar: aunque no le avia para paſſar la ſieſta cerca: tuvimoslà debaxo de una puente. Y llegados à Sevilla à una caſa que nos tenìa alquilada el Padre Fray Mariano, que eſtava aviſado de ello, yo penſè que eſtava todo hecho: porque, como digo, era mucho lo que favorecia el Arçobiſpo à los Deſcalços; y aviame eſcrito à mi algunas vezes, moſtrandome mucho amor; no baſtò para dexarme de dar harto trabajo, porque lo queria Dios anſi. El es muy enemigo de Monaſterios de Monjas con pobreza; y tiene razon, Fue el daño, ò por mejor dezir el provecho, paraque ſe hizieſſe aquella obra: porque ſi antes que yo eſtuviera en el camino ſe lo dixeran, tengo por cierto, que no viniera en ello: mas teniendo por certiſſimo el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano, que tambien fue mi ida de grandiſſimo contento para èl, que le hazian grandiſſimo ſervicio en mi ida, no ſe lo dixeron antes; y como digo, pudiera ſer mucho yerro, penſando que acertavan. Porque en los demas Monaſterios, lo primero que yo procurava, era la licencia del Ordinario, como manda el Santo Concilio, acà no ſolo la teniamos por dada, ſino, como digo, porque ſe le hazia gran ſervicio, como à la verdad lo era, y anſi lo entendiò deſpues; ſino que ninguna Fundacion ha querido el Señor, que ſe haga ſin mucho trabajo mio, unos de una manera, otros de otra.

Pues llegadas à la caſa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo penſè luego tomar la poſſeſſion, como ſolia hazer, paraque dìxeſſemos Oficio Divino; y començóme à poner dilaciones el Padre Mariano, que era el que eſtava allì, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no ſiendo razones baſtantes, yo entendì en que eſtava la dificultad, que era en no dar licencia: y anſi me dixo, que tuvieſſe por bien, que

que fueſſe el Monaſterio de renta, ò otra coſa anſi, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no guſtava hazer Monaſterio de Monjas por ſu licencia, ni deſde que era Arçobiſpo jamas la avia dado para ninguno [que lo avia ſido hartos años allì, y en Cordova, y es harto ſiervo de Dios) en eſpecial de pobreza, que no la daria. Eſto era dezir, que no ſe hizieſſe el Monaſterio. Lo uno, ſer en la ciudad de Sevilla, à mi ſe me hiziera muy de mal (aunque lo pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en lugares pequeños, que, ò no ſe ha de hazer, ò ha de ſer anſi, porque no ay como ſe pueda ſuſtentar. Lo otro, porque ſola una blanca nos avia ſobrado del gaſto del camino, ſin traer coſa ninguna con noſotras, ſino lo que traiamos veſtido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para averſe de tornar los que venian con noſotras, ſe huvo de buſcár preſtado. Un amigo que tenia alli Antonio Gaytan le preſtò de ello, y para acomodar la caſa, el Padre Mariano lo buſcò: ni caſa propia avia, anſi que era coſa impoſſible. Con mucha importunidad devia ſer del dicho Padre, nos dexò dezir Miſſa para el dia de la Santiſſima Trinidad, que fue la primera, y embió à dezir, que ni ſe tañeſſe campana, ni ſe puſieſſe (dezia) ſino que eſtava ya pueſta: y anſi eſtuve mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion, que (ſi no fuera por el Padre Comiſſario, y el Padre Mariano] yo me tornara con mis Monjas con harta poca peſadumbre à Veas, para la Fundacion de Caravaca. Harto mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de un mes: porque ya ſufriaſe peor la ida que luego luego, por publicarſe ya el Monaſterio. Nunca me dexò el Padre Mariano eſcrivirle, ſino poco à poco le iva hablando; y con Cartas de Madrid del Padre Comiſſario.

A mi una coſa me ſoſſegava, para no tener mucho eſcrupulo, y era averſe dicho Miſſa con ſu licencia; y ſiempre deziamos en el Coro el Oficio Divino. No dexava de embiarme à viſitar, y à dezirme lo veria preſto. Y un criado ſuyo embió à que dixeſſe la primera Miſſa: por donde veìa yo claro, que no parece ſervia de mas aquello, que tenerme con pena: aunque la cauſa de tenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, ſino por la que tenia el Padre Comiſſario. Que como èl me avia mandado ir, eſtava con mucha pena; dieraſela grandiſſima ſi huviera algun deſman: y tenia hartas cauſas para ello. En eſte tiempo vinieron tambien los Padres Calçados, à ſaber por donde ſe avia fundado. Yo les moſtrè las patentes que tenia de nueſtro Reverendiſſimo Padre General: y con eſto ſe ſoſſegaron, que ſi ſupieran lo que hazia el Arçobiſpo, no creo baſtara, mas eſto no ſe entendia, ſino todos creìan que era muy à ſu guſto, y contento. Ya fue Dios ſervido, que nos fueſſe à ver, yo le dixe el agravio que nos hazia; en fin me dixo, que

fueſſe

fueſſe lo que quiſieſſe, y como lo quiſieſſe; y deſde allì adelante, ſiempre nos hazia merced, y favor en todo lo que ſe nos ofrecia.

CAPITULO XXV.

Proſigue en la Fundacion del glorioſo S. Joſeph en la Ciudad de Sevilla, y lo que paſsò en tener caſa propia.

NAdie pudiera juzgar, que en una Ciudad tan caudaloſa como Sevilla, y de gente tan rica, avia de aver menos aparejo de fundar, que en todas las partes que avia eſtado: huvole tanto menos, que pensè algunas vezes, que no nos eſtava bien tener Monaſterio en aquel lugar. No sè ſi el miſmo clima de la tierra [que he oìdo ſiempre dezir, que los demonios tienen mas mano allì para tentar, que ſe la deve de dar Dios] y en eſto me apretaron à mi; que nunca me vì mas puſilanime, y cobarde en mi vida, que allì me hallè: yo cierto à mi miſma no me conocia. Bien que la confiança que ſuelo tener en nueſtro Señor, no ſe me quitava: mas el natural eſtava tan diferente de lo que yo ſuelo tener deſpues que ando en eſtas coſas: que entendia, apartava en parte el Señor ſu mano, para que èl ſe quedaſſe con ſu ſer, y vieſſe yo que ſi avia tenido animo, no era mio.

Pues aviendo eſtado allì deſde el tiempo que digo, haſta poco antes de Quareſma, que ni avia memoria de comprar caſa, ni con quien nos fiaſſe, como en otras partes; que los que mucho avian dicho al Padre Viſitador Apoſtolico, que entrarian, y rogadole llevaſſe allì Monjas, deſpues les devia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar; ſola una, que dirè adelante entrò, Ya era tiempo de mandarme à mi venir del Andaluzia: porque ſe ofrecian otros negocios por acà. A mi davanme grandiſſima pena, dexar las Monjas ſin caſa, aunque bien veìa, que yo no hazia nada allì: porque la merced que Dios me haze por acà, de aver quien ayude à eſtas obras, allì no la tenia.

Fue Dios ſervido, que vinieſſe entonces de las Indias un hermano mio, que avia mas de treinta y quatro años que eſtava allà, llamado Lorenço de Zepeda, que aun tomava peor que yo, en que las Monjas quedaſſen ſin caſa propia. El nos ayudò mucho, en eſpecial en procurar que ſe tomaſſe en la que aora eſtàn: ya yo entonces ponia mucho con nueſtro Señor, ſuplicandole, que no me fueſſe yo ſin dexarlas caſa, y hazia à las hermanas ſe lo pidieſſen, y al glorioſo S. Joſeph, y haziamos muchas Proceſſiones, y oraciones à N. Señora: y con eſto, y con ver à mi hermano determinado de ayudarnos; comencè à tratar de comprar algunas caſas: y ya que parecia ſe iva à concertar

tar, todo ſe deshazia. Eſtando un dia en oracion, pidiendo à Dios [pues eran ſus eſpoſas, y le tenian tanto deſſeo de contentar] les dieſſe caſa, me dixo: *Ya os he oydo, dexame à mi.* Yo quedè muy contenta, pareciendome la tenia ya, y aſſi fue: librónos ſu Mageſtad de comprar una, que contentava à todos, por eſtar en buen pueſto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que ſe comprava ſolo el ſitio en poco menos que la que agora tienen. Y eſtando ya concertada, que no faltava ſino hazer las eſcrituras, yo no eſtava nada contenta: pareciame. que no venia eſto con la poſtrera palabra, que avia entendido en la oracion; porque era aquella palabra (à lo que me pareciò) ſeñal de darnos buena caſa: y anſi fue ſervido, que el meſmo que la vendia (con ganar mucho en eſſo) puſo inconveniente, para no hazer las eſcrituras, quando avia quedado: y pudimos (ſin hazer ninguna falta) ſalirnos del concierto, que fue harta merced de N. Señor: porque en toda la vida de las que eſtavan, ſe acabàra de labrar la caſa, y tuvieran harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue un ſiervo de Dios, que caſi deſde luego que fuimos alli (como ſupo que no teniamos Miſſa, cada dia nos la iva à dezir, con tener harto lexos ſu caſa, y hazer grandiſſimos Soles: llamaſe Garcia Alvarez, perſona muy de bien, y tenido en la Ciudad por ſus buenas obras, que ſiempre no entiende en otra coſa, y à tener èl mucho no nos faltàra nada. El como ſabia bien la caſa, pareciale gran deſatino dar tanto por ella; y aſſi cada dia nos lo dezia: y procuró no ſe hablaſſe mas en ella. Y fueron èl, y mi hermano à ver en la que aora eſtàn: vinieron tan aficionados (y con razon, y nueſtro Señor que lo queria) que en dos, ó tres dias ſe hizieron las eſcrituras, No ſe paſsó poco en paſſarnos en ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciſcos (como eſtavan junto) vinieron luego à requerirnos, que en ninguna manera nos paſſaſſemos à ella. Que à no eſtar hechas con tanta firmeza las eſcrituras, alabara à Dios que ſe pudieran deshazer: porque nos vimos à peligro de pagar ſeis mil ducados, que coſtava la caſa, ſin poder entrar en ella. Eſto no quiſiera la Priora, ſino que alabava à Dios de que no ſe pudieſſen deshazer: que la dava ſu Mageſtad mucha mas fè, y animo, que à mi, en lo que tocava aquella caſa, y en todo le deve tener, que es harto mejor que yo. Eſtuvimos mas de un mes con eſta pena, ya fue Dios ſervido, que nos paſſamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas una noche, porque no lo entendieſſen los Frayles, haſta tomar la poſſeſſion con harto miedo. Dezian los que ivan con noſotras, que quantas ſombras vian les parecian Frayles.

En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iva con noſotras) la primera Miſſa en ella: y anſi quedamos ſin temor. O Jesus, que dellos he paſſado al tomar de las poſſeſſiones! Conſidero yo, ſi yendo à no hazer mal, ſino en ſervicio de Dios, ſe ſiente tanto miedo, que ſerà de las perſo-

mas que le van à hazer, ſiendo contra Dios, y contra el proximo? No sè que ganancia pueden tener, ni que guſto pueden buſcar con tal contrapeſo. Mi hermano no eſtava alli, que eſtava retraido, por cierto yerro que ſe hizo en la eſcritura, como fue tan à prieſſa, y era en mucho daño del Monaſterio: y como era fiador, querianle prender: y como era eſtrangero, dieranos harto trabajo, y anſi nos le diò, que haſta que dió hazienda en que tomaron ſeguridad, huvo trabajo; deſpues ſe negoció bien, aunque no faltó algun tiempo de pleyto, porque huvieſſe mas trabajo. Eſtavamos encerradas en unos quartos baxos, y èl eſtava alli todo el dia con los oficiales, y nos dava de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no ſe entendia de todas ſer Monaſterio (por eſtar en una caſa particular) avia poca limoſna, ſino era de un ſanto viejo Prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grandiſſimo ſiervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas, puſole Dios tan grande amor con noſotras, que deſque fuymos, y creo le durarà haſta que ſe le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, Hermanas, que encomendeis à Dios à quien tan bien nos ha ayudado, ſi leyeredes eſto (ſean vivos, ò muertos) lo pongo aqui: à eſte Santo devemos mucho.

Eſtuvoſe mas de un mes (à lo que creo) que en eſto de los dias tengo mala memoria, y anſi podria errar: ſiempre entended poco mas, ó menos, pues en ellos no và nada. Eſte mes trabajò mi hermano harto en hazer la Igleſia de algunas pieças, y en acomodarlo todo, que no teniamos noſotras que hazer.

Deſpues de acabado, yo quiſiera no hazer ruido en poner el Santiſſimo Sacramento, porque ſoy muy enemiga de dar peſadumbre en lo que ſe puede eſcuſar: y anſi ſe lo dixo al Padre Garcia Alvarez, y èl lo tratò con el Padre Prior de las Cuevas, que ſi fueran coſas propias ſuyas, no lo miràran mas que las nueſtras: y parecièles, que para que fueſſe conocido el Monaſterio en Sevilla, no ſe ſufria, ſino ponerſe con ſolennidad. Y fueronſe al Arçobiſpo. Entre todos concertaron, que ſe traxeſſe de una Parroquia el Santiſſimo Sacramento con mucha ſolennidad, y mandò el Arçobiſpo ſe juntaſſen los Clerigos, y algunas Cofradias, y ſe adereçaſſen las calles.

El buen Garcia Alvarez adereçó nueſtra clauſtra [que como he dicho, ſervia entonces de calle] y la Igleſia eſtremadiſſimamente, y con muy buenos Altares, è invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de açahar, ſin procurarle noſotros, ni aun quererlo, aunque deſpues mucha devocion nos hizo: y nos conſolamos ſe ordenaſſe nueſtra Fieſta con tanta ſolennidad; y las calles tan adereçadas, y con tanta muſica, y meneſtriles, que me dixo el Santo Prior de las Cuevas, que nunca tal avia viſto en Sevilla, que conocidamente ſe vió ſer obra de Dios. Fue èl en la Proceſſion, que no lo acoſtumbrava; el Arçobiſpo puſo el Santiſſimo Sacramento. Veis aqui, Hijas,

las

las pobres Deſcalças honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que avia de aver agua para ellas, aunque ay harto en aquel rio: la gente que vino, fue coſa exceſſiva.

Acaeciò una coſa de notar à dicho de todos los que la vieron. Como huvo tantos tiros de artilleria, y cohetes, deſpues de acabada la Proceſſion, que era caſi noche, antojòſeles de tirar mas, y no sè como ſe prende un poco de polvora, que tienen à gran maravilla, no matar al que lo tenia: ſubiò gran llama haſta lo alto de la clauſtra, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que penſaron ſe avian hecho polvo, y no les hizo nada, poco, ni mucho, con ſer amarillos, y de carmeſi: y lo que es de eſpantar, es, que la piedra que eſtava en los arcos debaxo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan, que eſtava encima, ſin ninguna coſa mas, que ſi no huviera llegado allì el fuego. Todos ſe eſpantaron quando lo vieron: las Monjas alabaron à nueſtro Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio devia de eſtar tan enojado de la ſolennidad que ſe avia hecho, y ver ya otra caſa de Dios, que ſe quiſo vengar en algo: y ſu Mageſtad no le dió lugar, ſea bendito por ſiempre jamàs.

CAPITULO XXVI.

Proſigue la miſma Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de la Ciudad de Sevilla: Trata algunas coſas de la primera Monja que entrò en èl, que ſon harto de notar.

BIen podeis conſiderar (Hijas mias) el conſuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir, que fue muy grande, en eſpecial me le diò, ver que dexava à las Hermanas en caſa tan buena, y en buen pueſto, conocido el Monaſterio, y en caſa Monjas, que tenian para pagar la mas parte de la caſa: de manera, que con las que faltavan del numero, por poco que traxeſſen, podian quedar ſin deuda: y ſobre todo me dió alegria aver gozado de los trabajos. Y quando avia de tener algun deſcanſo, me iva: porque eſta Fieſta fue el Domingo antes de Paſcua de Eſpiritu Santo, año de 1576. y luego el Lunes ſiguiente me partì yo: porque la calor entrava grande, y por, ſi pudieſſe ſer, no caminar la Paſcua, y tenerla en Malagon: que bien quiſiera poderme detener algun dia, y por eſto me avia dado harta prieſſa. No fue el Señor ſervido, que ſi quiera oyeſſe un dia Miſſa en la Igleſia. Harto ſe aguò el contento à las Monjas con mi partida, que ſintieron mucho, como aviamos eſtado aquel año juntas, y paſſado tantos trabajos, que, como he dicho [los mas graves no pongo aqui; que à lo que

me parece, dexada la primera Fundacion de Avila, que ay comparacion, ninguna me ha coſtado tanto como eſta, por ſer trabajos los mas interiores. Plega à la Divina Mageſtad, que ſea ſiempre ſervido en ella: que con eſto es todo poco, como yo eſpero que ſerà, que començò ſu Mageſtad à traer buenas almas à aquella caſa, que las que quedaron de las que llevè conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho quan buenas eran, algo de lo que ſe puede dezir, que lo menos es, De la primera que aqui entró, quiero tratar, por ſer coſa que os darà guſto. Es una Donzella, hija de padres muy Chriſtianos, Montañes el padre. Eſta (ſiendo de muy pequeña edad, como de ſiete años] pidiòla à ſu madre una Tia ſuya para tenerla conſigo, que no tenia hijos; llevada à ſu caſa (como la devia de regalar, y moſtrar el amor que era razon) unas ſus mugeres devian tener eſperança, que les avia de dar ſu hazienda, antes que la niña fueſſe à ſu caſa, y eſtava claro, que tomandola amor, lo avia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocaſion con un hecho del demonio: que fue levantar à la niña, que queria matar à ſu Tia, y que para eſto avia dado à la una no sè que maravedis que la traxeſſe de ſoliman. Dicho à la Tia [como todas tres dezian una coſa] luego las creyò, y la madre de la niña tambien, que es una muger harto virtuoſa.

Tomò la niña, y llevòla à ſu caſa, pareciendole ſe criava en ella una muy mala muger. Dixóme la Beatriz de la Madre de Dios (que aſſi ſe llama) que paſſò mas de un año que cada dia la açotava, y atormentava, y haziala dormir en el ſuelo, porque le avia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia, que no lo avia hecho, ni ſabia que coſa era ſoliman, pareciale muy peor, viendo que tenia animo para encubrirlo. Afligiaſe la pobre madre de verla tan rezia en encubrirlo; pareciendole nunca ſe avia de enmendar. Harto fue no ſe lo levantar la muchacha para librarſe de tanto tormento, mas Dios la tuvo (como era inocente) para dezir ſiempre verdad: y como ſu Mageſtad torna por los que eſtàn ſin culpa, diò tan gran mal à las dos de aquellas mugeres, que parecia tenian rabia, y ſecretamente embiaron por la niña à la Tia, y la pidieron perdon, y viendoſe à punto de muerte, ſe deſdixeron, y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que avian hecho paſſar à aquella inocente. Eſto no lo sè de ſola ella, que ſu madre fatigada deſpues, quando la viò Monja, de los malos tratamientos que le avia hecho] me lo contò, con otras coſas que fueron hartos ſus martirios, y no teniendo ſu madre mas, y ſiendo harto buena Chriſtiana, permitia Dios, que ella fueſſe el verdugo de ſu hija, queriendola muy mucho: es muger de mucha verdad, y Chriſtiandad.

Aviendo la niña, como poco mas de doze años, leyendo un libro, que trata de la vida de Santa Ana, tomò gran devocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize allì que ſu Madre de Santa Ana iva à tratar con ellos

ellos muchas vezes (creo se llama Emerenciana) y de aqui fue tanta la devocion que tomò con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometiò de ser Monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad, quando ella podia, y oracion. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. E la quisiera luego ser Monja, no ossava por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para notar, que (con aver en Sevilla Monasterio della de la Regla mitigada) jamàs vino à su noticia, hasta que supo destos Monasterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó à la edad para poderla casar, concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha: mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, murieronse todos, y esta que era la menos querida, les quedó: que quando le acaeciò lo que he dicho, un hermano tenia que este tornava por ella, diziendo lo creyessen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hiziera otra cosa; quando se lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia hecho de no se casar: que por ninguna arte (aunque la matassen) no lo haria.

El demonio que los cegava, ó Dios que lo permitia, paraque esta fuesse martyr. Ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar: como ya avian dado la palabra, y ver afrentado al otro; dieronle tantos açotes, y hizieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogavan: que fue ventura no la matar. Dios que la queria para mas; le diò la vida. Dizeme ella à mi, que ya à la postre, casi ninguna cosa sentia: porque se acordava de lo que avia padecido santa Ines, que se lo traxo el Señor à la memoria, y que se holgava de padecer algo por èl, y no hazia sino ofrecerlo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

Parece cosa muy para notar, una donzella que no se quitava de par de su madre, con un padre harto recatado (segun yo supe) como podian de ella pensar tanto mal: porque siempre fue santa, y honesta, y tan limosnera, que quanto ella podia alcanzar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hazer merced de que padezca, tiene muchos medios: aunque desde algunos años les fue descubriendo la virtud de su hija, de manera, que quanto quèria dar de limosna, la davan, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser Monja, todo se le hazia trabajoso: y ansi andava harto desabrida, y penada, segun me contava.

Acaeciò treze, ó catorze años antes que el Padre Gracian fuesse à Sevilla, que no avia memoria de Descalços Carmelitas, estando ella con su padre, y su madre, y otras dos vezinas, entró un Frayle de nuestra Orden, vestido de sayal [como aora andan] descalço. Dizen, que tenia un rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo; que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y pusose cabe ella, y començòla à hablar un poco en lengua,

que ni ella, ni ninguno lo entendió: y acabado de hablar, ſantiguóla tres vezes, diziendole: *Beatriz, Dios te haga fuerte*; y fueſe. Todos no ſe meneavan mientras eſtuvo allì, ſino como eſpantados. El Padre la preguntò, que quien era. Ella pensò que èl le conocia. Levantaronſe muy preſto para buſcarle, y no pareciò mas. Ella quedò muy conſolada, y todos eſpantados, que vieron era coſa de Dios, y anſi ya la tenian en mucho, como eſtà dicho. Paſſaron todos eſtos años [que creo fueron catorze] deſpues de eſto, ſirviendo ella ſiempre à N. Señor, pidiendole, que la cumplieſſe ſu deſſeo.

Eſtava harto fatigada, quando fue allà el Padre Maeſtro Fuy Geronimo Gracian, y yendo un dia à oir un Sermon en una Igleſia de Triana, à donde ſu padre vivia [ſin ſaber ella que quien predicava, era el Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian] viòle ſalir à tomar la Bendicion. Como ella lè viò el habito, deſcalço luego ſe le repreſentò el que ella avia viſto, y que era anſi el habito: aunque el roſtro, y edad era diferente, que no avia el Padre Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grandiſſimo contento ſe quedó como deſmayada; que aunque avia oido que avian allì hecho Monaſterio en Triana, no entendia que era de ellos. Deſde aquel dia fue luego à procurar confeſſarſe con el Padre Gracian, y aun eſto quiſo Dios que le coſtaſſe mucho, que fue mas, ò al menos tantas doze vezes, que nunca la quiſo confeſſar [como era moça, y de buen parecer, que no devia aver entonces veinte y ſiete años] èl apartavaſe de comunicar con perſonas ſemejantes, que es muy recatado. Ya un dia eſtando ella llorando en la Igleſia [que tambien era muy encogida] dixole una muger, que que avia? ella le dixo, que avia tanto que procurava hablar à aquel Padre, y que no tenia remedio, que eſtava à la ſazon confeſſando. Ella llevòla allà, y rogòle que oyeſſe aquella Donzella, y anſi ſe vino à confeſſar generalmente con èl. Como èl viò alma tan rica, conſolòſe mucho. y conſolòla con dezirla, que podria ſer fueſſen Monjas Deſcalças, y èl haria que la tomaſſen luego: y anſi fue, que lo primero que mandò, fue, que fueſſe ella la primera que recibieſſen, porque èl eſtava ſatisfecho de ſu alma, y anſi ſe le dixo à ella, quando ivamos. Puſo mucho en que no ſupieſſen ſus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y aſſi el miſmo dia de la Santiſſima Trinidad, dexa unas mugeres que ivan con ella, que para confeſſarſe no iva ſu madre, y era lexos el Monaſterio de los Deſcalços, adonde ſiempre ſe confeſſava, y hazia mucha limoſna, y ſus padres por ella. Tenia concertado con una muger, ſierva de Dios, que la llevaſſen, y dize à las mugeres que ivan con ella [que era muy conocida aquella muger, por ſierva de Dios en Sevilla, que hazia grandes obras] que luego vendria: y anſi la dexaron tomar ſu habito, y manto de gerga: que yo no sè como ſe podia menear, ſino con el contento que llevava, todo ſe le hizo poco. Solo temia, ſi la avian de eſtorvar, y cono-

conocer como iva cargada, que era muy fuera de como ella andava, Que haze el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni ſe acordava, ſino de que no impidieſſen ſu deſſeo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè à dezir à ſu madre: ella vino como fuera de ſi; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia à ſu hija: y aunque con fatiga lo paſſò, no con eſtremos de no hablarla, como otras hazen, antes en un ſer nos hazia grandes limoſnas.

Començò à gozar de ſu contento tan deſſeado la eſpoſa de Jeſu Chriſto: tan humilde, y amiga de hazer quanto avia, que teniamos harto que hazer en quitarle la eſcoba, eſtando en ſu caſa tan regalada! todo ſu deſcanſo era trabajar. Con el contento grande, fue mucho lo que luego engordò: eſto ſe le dio à ſus padres, de manera, que ya ſe holgavan de verla alli.

Al tiempo que huvo de profeſſar, dos, ó tres meſes antes (porque no gozaſſe tanto bien ſin padecer) tuvo grandiſſimas tentaciones, no porque ella ſe determinaſſe à no la hazer, mas pareciale coſa muy rezia [olvidados todos los años que avia padecido por el bien que tenia) y traìala el demonio tan atormentada, que no ſe podia valer. Con todo, haziendoſe grandiſſima fuerça le venciò de manera, que en mitad de los tormentos, concertó ſu profeſſion. Nueſtro Señor, que no devia de aguardar mas de probar ſu fortaleza, tres dias antes de la profeſſion la viſitó, y conſolò muy particularmente; y hizo huir al demonio. Quedó tan conſolada, que parecia aquellos tres dias, que eſtava fuera de ſi, de contenta; y con mucha razon, porque la merced avia ſido grande. Dende à pocos dias que entrò en el Monaſterio, muriò ſu padre, y ſu madre tomò el habito en el meſmo Monaſterio, y dió todo lo que tenia en limoſna: y eſtà con grandiſſimo contento, madre y hija, y edificacion de todas las Monjas; ſirviendo à quien tan grande merced las hizo. Aun no paſſò un año, quando ſe vino otra donzella harto ſin voluntad de ſus padres, y anſi va el Señor poblando eſta ſu caſa de almas tan deſſeoſas de ſervirle, que ningun rigor ſe les pone delante, ni encerramiento. Sea bendito, y alabado por ſiempre jamas. Amen.

CAPITULO XXVII.

En que trata la Fundacion de la Villa de Caravaca: puſoſe el Santiſſimo Sacramento dia de año nuevo, del miſmo año 1576. Es la vocacion del glorioſo S. Joſeph.

ESTando en San Joſeph de Avila, para partirme à la Fundacion, que queda dicha de Veas, que no faltava ſino adereçar en lo que aviamos de ir; llega un menſagero propio, que le embiava una Señora de alli, llama-

llamada D. Catalina, porque ſe avian ido à ſu caſa deſde un Sermon que oyeron à un Padre de la Compañia de JESUS, tres donzellas; con determinacion de no ſalir, haſta que ſe fundaſſe un Monaſterio en el miſmo lugar. Devia de ſer coſa que tenian tratado con eſta Señora, que es la que las ayudò para la Fundacion. Eran de los mas principales Cavalleros de aquella Villa. La una tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran ſiervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender ſemejante obra. Tenian noticia deſta que ha hecho N. Señor en fundar eſtos Monaſterios: que ſe la avian dado Padres de la Compañia de JESUS; que ſiempre han favorecido, y ayudado à ella.

Yo como vì el deſſeo, y hervor de aquellas almas; y que de tan lexos ivan à buſcar la Orden de nueſtra Señora, hizome devocion, y puſome deſſeo de ayudar à ſu buen intento, è (informada, que era cerca de Veas) llevè mas compañia de Monjas de la que llevava. Porque (ſegun las cartas) me pareció no ſe dexaria de concertar, con intento de en acabando la Fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra coſa, aprovecharon poco mis traças (como queda dicho en la Fundacion de Sevilla) que traxeron la licencia del Conſejo de las Ordenes, de manera (que aunque ya eſtava determinada à ir) ſe dexó. Verdad es, que como yo me informè en Veas adonde era; y vì ſer tan atr s mano, y de allì allà tan mal camino, que avian de paſſar trabajo los que fueſſen à viſitar las Monjas: y que à los Prelados ſe les haria de mal, tenia bien poca gana de ir à fundarle. Mas porque avia dado buenas eſperanças, pedì al Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, que fueſſen allà, para ver que coſa era, y ſi les pareciеſſe, lo deshizieſſen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que avian de ſer Monjas, ſino de la Doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en un quarto por ſi, y como caſa de recogimiento.

Las Monjas eſtavan tan firmes, en eſpecial las dos [digo las que lo avian de ſer] que ſupieron tan bien grangear al Padre Julian de Avila, y à Antonio Gaytan, que antes que ſe vinieron, dexaron hechas las eſcrituras; y ſe vinieron, dexandolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acaban de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vì ya concertado, y que la licencia tardava, tornè á embiar allà al buen Antonio Gaytan (que por amor de mi todo el trabajo paſſava de buena gana, y ellos tenian aficion) à que la fundacion ſe hizieſſe: porque à la verdad, ſe les puede à ellos agradecer eſta Fundacion: porque ſino fueran allà, y lo concertàran, yo puſiera poco en ella. Dixele, que fueſſe para que puſieſſe torno, y redes adonde ſe avia de tomar la poſſeſſion, y eſtar las Monjas haſta buſcar caſa à propoſito. Anſi eſtuvo allà muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la una deſtas don-

tas doncellas, le dió parte de su casa] de muy buena gana estuvo alli muchos dias haziendo esto. Quando traxeron la licencia, y yo estava ya para partirme allà, supe que venia en ella que fuesse la casa sugeta à los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen, y ansi tornaron de nuevo à pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no huviera remedio. Mas hizome tanta merced el Rey, que en escriviendole yo, mandò que se diesse, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de favorecer los Religiosos, que entiende que guardan su profession, que (como huviesse sabido la manera del proceder destos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha favorecido. Y ansi, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hazemos. Pues como se huvo de tornar por la licencia, partime yo para Sevilla por mandado del Padre Provincial, que era entonces, y es aora el P. M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios [como queda dicho) y estuvieronse las pobres donzellas encerradas, hasta el dia de año nuevo adelante. Y quando ellas embiaron à Avila, era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad, mas como yo estava tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y avia'as harta lastima: porque me escrivian muchas vezes con mucha pena: y ansi ya no se sufria detenerlas mas.

Como ir yo era impossible, ansi por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella Fundacion, acordó el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, que era Visitador Apostolico, como està dicho, que fuessen las Monjas que allì avian de fundar [aunque no fuesse yo) que se avian quedado en San Joseph de Malagon.

Procurè que fuesse Priora de quien yo confiava lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos Padres Descalços de los nuestros, que ya el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, avia dias que se avian tornado à sus tierras: y por ser tan lexos, no quise viniessen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diziembre. Llegadas allà, fueron recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estavan encerradas. Fundaron el Monasterio, poniendo el Santissimo Sacramento, dia del nombre de JESUS, año de 1576. Luego tomaron las dos Habito, la otra tenia mucho humor de melancolia, y deviale de hazer mal estar encerrada [quanto mas tanta estrechura, y penitencia) acordó de tornarse à su casa con una hermana suya. Mirad, mis Hijas, los juizios de Dios, y la obligacion que tenemos de servirle, las que nos ha dexado perseverar hasta hazer profession, y quedar para siempre en la Casa de Dios, y por

hijas de la Virgen, que ſe aprovechò ſu Mageſtad de la voluntad deſta Donzella, y de ſu hazienda, para hazer eſte Monaſterio: y al tiempo que avia de gozar de lo que tanto avia deſſeado, faltòle la fortaleza, y ſugetòla el humor: à quien muchas vezes (Hijas) echamos la culpa de nueſtras imperfecciones, y mudanças.

Plega à ſu Divina Mageſtad, que nos dè abundantemente ſu gracia, que con eſto no avrà coſa que nos ataje los paſſos para ir ſiempre adelante en ſu ſervicio: y que à todas nos ampare, y favorezca, para que no ſe pierda por nueſtra flaqueza un tan gran principio, como ha ſido ſervido que comience en unas mugeres tan miſerables como noſotras. En ſu nombre os pido, [Hermanas, y Hijas mias) que ſiempre lo pidais à nueſtro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna à començar eſta primera Regla de la Orden de la Virgen nueſtra Señora: y en ninguna manera ſe conſienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas coſas, ſe abre puerta para muy grandes, y que ſin ſentirlo ſe os irà entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que ſe ha hecho lo que voſotras gozais con deſcanſo; y ſi bien lo advertis, vereis que eſtas caſas [en parte] no las han fundado hombres (las mas de ellas) ſino la mano poderoſa de Dios: y es muy amigo ſu Mageſtad de llevar adelante las obras que èl haze, ſi no queda por noſotras. De donde penſais que tuviera poder una mugercilla como yo, para tan grandes obras? Sugeta, ſin ſolo un maravedi, ni qùien con nada me favoreciеſſe: que eſte mi hermano que ayudó en la Fundacion de Sevilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo] eſtava en las Indias. Mirad, mirad mis Hijas, la mano de Dios. Pues no ſeria por ſer de ſangre iluſtre el hazerme, honra, de todas quantas maneras lo querais mirar, entendereis ſer obra ſuya. No es razon, que noſotras la diſminuyamos en nada, aunque nos coſtaſſe la vida, la honra, y èl deſcanſo, quanto y mas, que todo lo tenemos aqui junto; porque vida, es vivir de manera, que no ſe tema la muerte, ni todos los ſuceſſos de la vida, y eſtar con eſta ordinaria, alegria que aora todas traeis, y eſta proſperidad, que no puede ſer mayor, que es no temer la pobreza, antes deſſearla. Pues à que ſe puede comparar la paz interior, y exterior, con que ſiempre andais! En vueſtra mano eſtà vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos viſto morir en eſtas caſas. Porque ſi ſiempre pedis à Dios lo lleve adelante, y no fiais nada de voſotras, no os negarà ſu miſoricordia, ſi teneis confiança en èl, y animos animoſos; que es muy amigo ſu Mageſtad deſto. No ayais miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren à querer ſer Monjas (como os contenten ſus deſſeos, y talentos)

tos) que no ſea por ſolo remediarſe, ſino por ſervir à Dios con mas perfeccion, porque no tengan bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes: que por otra parte remediarà Dios lo que por eſta os aviades de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo dello: bien ſabe ſu Mageſtad, que [à quanto me puedo acordar] jamàs he dexado de recibir à ninguna por eſta falta, como me contentaſſe lo demàs. Teſtigos ſon las muchas que eſtàn recibidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeis. Y puedoos certificar, que no me dava tan gran contento, quando recibia à la que taàia mucho, como à las que tomava ſolo por Dios: antes las avia miedo, y lar pobres me dilatavan el eſpiritu, y dava un gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria: eſto es verdad. Pues (ſi quando eſtavan las caſas por comprar, y por hazer) nos ayudò tan bien con eſto, deſpues de tener adonde vivir, porque no ſe ha de hazer. Creedme (Hijas) que por donde penſais acertar perdeis, quando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones [como lo he de dar à otros, que no lo han por ventura meneſter] bien es que os lo dè en limoſna: que yo confieſſo, que me parecia de deſamor, ſi eſto no hizieran. Mas ſiempre tened adelante à que la que entrare; haga de lo que tuviere, conforme à lo que la aconſejaren letrados, que es mas ſervicio de Dios. Porque harto mal ſeria, que pretendieſſemos bien de ninguna que entra, ſino yendo por eſte fin. Mucho mas ganamos, en que ella haga lo que deve à Dios (digo con mas perfeccion) que en quanto puede traer: pues no pretendemos todas otra coſa (ni Dios nos dè tal lugar) ſino que ſea ſu Mageſtad ſervido en todo, y por todo. Y aunque yo ſoy miſerable, y ruin, para honra, y gloria ſuya lo digo: y para que os holgueis de como ſe han fundado eſtas caſas ſuyas: que nunca en negocio dellas, ni en coſa que ſe me ofrecieſſe para eſto (ſi penſara no ſalir con ninguna, torciendo en algo eſte intento] en ninguna manera hiziera coſa, ni la he hecho (digo en eſtas Fundaciones) que yo entendieſſe torcia de la voluntad del Señor un punto; conforme à lo que me aconſejavan mis Confeſſores; que ſiempre han ſido, deſpues que ando en eſto grandes Letrados, y ſiervos de Dios, como ſabeis: ni que me acuerde llegò jamàs à mi penſamiento otra coſa.

Quiçà me engaño, y avrè hecho muchas que no entienda, è imperfecciones ſeràn ſin cuento. Eſto ſabe nueſtro Señor, que es verdadero Juez (à quanto yo he podido entender de mi, digo) y tambien veo muy bien, que no venia eſto de mi, ſino de querer Dios ſe hizieſſe eſta obra: y como coſa ſuya me favorecia, y hazia eſta merced: que para eſte propoſito lo digo [Hijas mias] de que entendeis eſtar mas obligadas, y ſepais, que no ſe han hecho con agraviar à ninguno haſta agora: Bendito ſea èl que todo lo ha hecho, y deſpertado la caridad de las perſonas, que nos han ayudado: plega à ſu

Mageſtad, que ſiempre nos ampare, y dè gracia, paraque no ſeamos ingratas à tantas mercedes, Amen.

Ya aveis viſto, hijas, que ſe han paſſado, algunos trabajos (aunque creo ſon los menos los que he eſcrito, porque ſi ſe huviera de dezir por menudo, era gran canſancio) anſi de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y ſobre todo muchas vezes con tan poca ſalud, que alguna me acaeció (no sè ſi lo he dicho) que era en la primera jornada que ſalimos de Malagon para Veas, que iva con calentura, y tantos males juntos, que me acaeció, mirando lo que tenia por andar, y viendome anſi, acordarme de nueſtro Padre Elias, quando iva huyendo de Jezabel, y dezir; Señor, como tengo yo de poder ſufrir eſto? Miradlo vos. Verdad es, que como ſu Mageſtad me viò tan flaca, repentinamente me quitó la calentura, y el mal, tanto que haſta deſpues que he caido en ello, pensè que era porque avia entrado alli un ſiervo de Dios Clerigo (y quizà ſeria ello) al menos fue repentinamente quitarme el mal exterior, y interior En teniendo ſalud, con alegria paſſava los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas perſonas, que era meneſter en cada pueblo, no ſe trabajava poco: y en dexar las hijas, y hermanas mias, quando me iva de una parte à otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha ſido la mas pequeña Cruz: en eſpecial, quando penſava que no las avia de tornar à ver, y via ſu gran ſentimiento, y lagrimas, que (aunque eſtàn de otras coſas deſaſidas) eſta no ſe lo ha dado Dios, por ventura, para que me fueſſe à mi mas tormento, que tampoco lo eſtoy dellas, aunque me esforçava todo lo que podia para no ſe lo moſtrar, y las reñia, mas poco me aprovechava, que es grande el amor que me tienen, y bien ſe vee en muchas coſas ſer verdadero. Tambien avreis oido como era, no ſolo con licencia de nueſtro Reverendiſſimo Padre General, ſino dada debaxo de precepto, ò mandamiento deſpues: y no ſolo eſto, ſino que cada caſa que ſe fundava, me eſcrivia, recibir grandiſſimo contento, aviendo fundado las dichas, que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que à èl le dava, por parecerme, que en darſele ſervia à nueſtro Señor, por ſer mi Prelado: y dexado de eſſo, yo le amo mucho.

O es que ſu Mageſtad fue ſervido de darme yà algun deſcanſo, ó que al demonio le pesó, porque ſe hazian tantas caſas adonde ſe ſervia nueſtro Señor. Bien ſe ha entendido, no fue por voluntad de nueſtro Padre General; porque me avia eſcrito [ſuplicandole yo no me mandaſſe ya fundar mas caſas] que no lo haria; porque deſſeava fundaſſe tantas como tengo cabellos en la cabeça: y eſto no avia muchos años. Antes que me vinieſſe de Sevilla de un Capitulo general que ſe hizo

[adon-

(adonde parece ſe avia de tener en ſervicio lo que ſe avia acrecentado la Orden) traenme un mandamiento, dado en el Definitorio, no ſolo para que no fundaſſe mas, ſino para que por ninguna via ſalieſſe de la caſa, que eligieſſe para eſtar, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para coſas neceſſarias al bien de la Orden no la pueda mandar ir el Provincial de una parte à otra (digo de un Monaſterio à otro) y lo peor era, eſtar diſguſtada conmigo nueſtro Padre General, que era lo que à mi me dava pena, harto ſin cauſa, ſino con informaciones de perſonas apaſſionadas. Con eſto me dixeron juntamente otras dos coſas de teſtimonios bien grandes, que me levantavan.

Yo os digo, hermanas (para que veais la miſericordia de nueſtro Señor, y como no deſampara ſu Mageſtad à quien deſſea ſervirle) que no ſolo no me diò pena, ſino un gozo tan accidental, que no cabia en mi, de manera, que no me eſpanto de lo que hazia el Rey David, quando iva delante del Arca del Señor : porque no quiſiera entonces yo hazer otra coſa, ſegun el gozo, que no ſabia como le encubrir. No sè la cauſa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he viſto, no me acaeciò tal, mas al menos la una coſa deſtas, que me dixeron era graviſſima. Que eſto de no fundar, ſino era por el diſguſto del Reverendiſſimo General, era gran deſcanſo para mi, y coſa que yo deſſeava muchas vezes acabar la vida en ſoſſiego, aunque no penſavan eſto los que lo procuravan, ſino que me hazian el mayor peſar del mundo (y otros buenos intentos tenian quiza.) Tambien algunas vezes me davan contento las grandes contradiciones, y dichos que en eſte andar à fundar ha avido, con buena intencion unos, otros por otros fines, mas tan gran alegria como deſto ſentia, no me acuerdo por trabajo que me venga averla ſentido. Que yo confieſſo, que en otro tiempo, qualquiera coſa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi. Creo fue mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagavan anſi, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por coſas de la tierra, ó dichos de alabanças de los hombres, eſtà muy engañado, dexado de la poca ganancia que en eſto ay : una coſa les parece oy, otra mañana ; de lo que una vez dizen bien, preſto tornarán à dezir mal. Bendito ſeais vos, Dios, y Señor mio, que ſois inmutable, por ſiempre jamàs, Amen. Quien os ſirviere haſta la fin, vivirà ſin fin en una eternidad.

Comencè à eſcrivir eſtas Fundaciones, por mandado del Padre Maeſtro Ripalda de la Compañia de JESUS (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confeſſava : eſtando en el Monaſterio del glorioſo San Joſeph, que eſtà allì, año de mil y quinientos y ſetenta y tres, eſcrivì algunas dellas, y con las muchas ocupaciones avialas dexado, y no queria paſſar adelante, por no me confeſſar ya con el dicho, à cauſa de eſtar en diferentes partes, y tambien por el

gran trabajo, y trabajos que me cueſta lo que he eſcrito (aunque, como ha ſiempre ſido mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) eſtando muy determinada à eſto, me mandó el Padre Comiſſario Apoſtolico (que es agora el Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabaſſe. Diziendole yo, el poco lugar que tenia, y otras coſas que ſe me ofrecieron (que como ruin obediente le dixe) porque tambien ſe me hazia gran canſancio ſobre otros que tenia; con todo me mandó, que poco à poco, ó como pudieſſe las acabaſſe, anſi lo he hecho, ſugetandome en todo à que quiten los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ventura lo que à mi me parece mejor, irà mal. Haſe acabado oy Viſpera de San Eugenio, à catorze dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis, en el Monaſterio de San Joſeph de Toledo, adonde agora eſtoy por mandado del Padre Comiſſario Apoſtolico, el Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, à quien agora tenemos por Prelado de Deſcalços, y Deſcalças de la primitiva Regla, ſiendo tambien Viſitador de los de la mitigada de la Andaluzia, à gloria, y honra de nueſtro Señor JESU CHRISTO, que reyna. y reynarà para ſiempre, Amen.

Por amor de nueſtro Señor pido à las hermanas, y hermanos que eſto leyeren, me encomienden à nueſtro Señor, paraque aya miſericordia de mi, y me libre de las penas del Purgatorio, y me dexe gozar de ſi, ſi huviere merecido eſtar èl: pues mientràs fuere viva, no lo aveis de ver, ſeame alguna ganancia para deſpues de muerta lo que me he canſado en eſcrivir eſto: y el gran deſſeo con que lo he eſcrito de acertar à dezir algo que os dè conſuelo, ſi tuvieren por bien que lo leais.

Eſtando en San Joſeph de Avila, Viſpera de Paſcua de Eſpiritu Santo en la Hermita de Nazaret, conſiderando en una grandiſſima merced, que nueſtro Señor me avia hecho en tal dia como eſte, veinte años avia, poco mas, ò menos, me començò un impetu, y fervor grande de eſpiritu, que me hizo ſuſpender. En eſte gran recogimiento entendì de nueſtro Señor lo que agora dirè, que me dixeſſe à eſtos Padres Deſcalços de ſu parte, que procuraſſen guardar quatro coſas, que mientràs las guardaſſen, ſiempre iria en mas crecimiento eſta Religion, y quando en ellas faltaſſen, entendieſſen que iva menoſcabando de ſu principio. La primera que las cabeças eſtuvieſſen conformes: La ſegunda, que aunque tuvieſſen muchas caſas, en cada una huvieſſe pocos Frayles: La tercera, que trataſſen poco con ſeglares, y eſto para bien de ſus almas. La quarta, que enſeñaſſen mas con obras que con palabras. Eſto fue año de mil y quinientos y ſetenta y nueve: y porque es verdad, lo firmè de mi nombre, TERESA DE JESUS.

CAPI-

CAPITULO XXVIII.

De la Fundacion de Villanueva de la Xara.

ACabada la Fundacion de Sevilla, ceſſaron las Fundaciones por mas de quatro años: la cauſa fue, que començaron grandes perſecuciones muy de golpe à los Deſcalços, y Deſcalças: que (aunque ya avia avido hartas) no en tanto eſtremo; que eſtuvo à punto de acabarſe todo. Moſtròſe bien lo que ſentia el demonio eſte ſanto principio, que nueſtro Señor avia començado, y ſer obra ſuya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Deſcalços, en eſpecial las cabeças, de graves teſtimonios, y contradiciones de caſi todos los Padres Calçados. Eſtos informaron à nueſtro Reverendiſſimo Padre General, de manera, que con ſer muy ſanto, y el que avia dado la licencia, paraque ſe fundaſſen todos los Monaſterios, fuera de San Joſeph de Avila, que fue el primero, que eſte ſe hizo con licencia del Papa, le puſieron deſuerte, que ponia mucho porque no paſſaſſen adelante los Deſcalços (que con los Monaſterios de las Monjas ſiempreeſtuvo bien) y porque yo ayudava à eſto, le puſieron deſabrido conmigo, que fue el mayor trabajo que yo he paſſado en eſtas Fundaciones, aunque he paſſado hartos. Porque dexar de ayudar à que fueſſe adelante obra, en que yo claramente veìa ſervirſe nueſtro Señor, y crecentarſe nueſtra Orden, no me lo conſentian muy grandes Letrados, con quien yo me confeſſava, y aconſejava, è ir contra lo que iva queria mi Prelado, erame una muerte: porque (dexada la obligacion que le tenia por ſerlo) amavale muy tiernamente, y deviaſelo bien devido. Verdad es, que aunque yo quiſiera darle en eſto contento, no podia, por aver Viſitadores Apoſtolicos, à quien forçado avia de obedecer. Murió un Nuncio, que favorecia mucho la virtud, y aun eſtimava los Deſcalços: vino otro, que parecia le avia embiado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y deve ſer ſiervo de Dios, fino que començó à tomar muy à pechos favorecer à los Calçados: y conforme à la informacion que le hizieron de noſotros, enteróſe mucho en que era bien, que no fueſſen adelante eſtos principios: y anſi començó à ponerlo por obra, con grandiſſimo rigor, condenando à los que le pareció le podrian reſiſtir, encarcelandolos, y deſterrandolos.

Los que mas padecieron, fue el Padre Fray Antonio de Jesus, que es èl que començò el primer Monaſterio de Deſcalços, y el Padre Fray Geronimo Gracian, à quien avia hecho el Nuncio paſſado Viſitador Apoſtolico de los del Paño, Con el qual fue grande el diſguſto que tuvo, y con el Padre Mariano de San Benito. De eſtos Padres he dicho quien ſon en las Funda-

Fundaciones paſſadas; otros de los mas graves penitenciò, aunque no tanto. A eſtos ponia muchas cenſuras, de que no trataſſen de ningun negocio; bien ſe entendia venir todo de Dios, y lo permitia ſu Mageſtad para mayor bien, y paraque fueſſe mas entendida la virtud deſtos Padres, como lo ha ſido. Puſo Prelado del Paño, paraque viſitaſſe nueſtros Monaſterios de Monjas, y de Frayles; que à aver lo que èl penſava, fuera harto trabajo, y aun anſi ſe paſſò grandiſſimo, comò ſe eſcrivirà de quien lo ſepa mejor que yo dezir. No hago ſino tocar en ello, paraque entiendan las Moujas que vinieren, quan obligadas eſtàn à llevar adelante la perfeccion, pues hallan llano, lo que tanto ha coſtado à las de aora: que algunas dellas han padecido muy mucho en eſtos tiempos de grandes teſtimonios; que me laſtimava à mi muy mucho mas que lo que yo paſſava, que eſto antes me era gran guſto. Pareciame, ſer yo la cauſa de toda eſta tormenta, y que ſi me echaſſen en la mar, como à Jonàs, ceſſaria la tempeſtad: Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y anſi fucediò en eſto: que como nueſtro Catolico Rey Don Felipe ſupo lo que paſſava informado de la vida, y Religion de los Deſcalços] tomò la mano à favorecernos, de manera, que no quiſo juzgaſſe ſolo el Nuncio nueſtra cauſa; ſino dióle quatro acompañados, perſonas graves; y las tres Religioſos, para que ſe miraſſe bien nueſtra juſticia. Era el uno dellos el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, perſona de muy ſanta vida, y grandes letras, y entendimiento; avia ſido Comiſſario Apoſtolico, y Viſitador de los del Paño de la Provincia de Caſtilla, á quien los Deſcalços eſtuvimos tambien ſugetos: y ſabia bien la verdad, de como vivian los unos, y los otros, que no deſſeavamos todos otra coſa, ſino que eſto ſe entendieſſe. Y anſi, en viendo yo que el Rey le avia nombrado, dì el negocio por acabado, como por la miſericordia de Dios lo eſtà. Plega à ſu Mageſtad, ſea para honra, y gloria ſuya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno, y Obiſpos, que ſe davan prieſſa à informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechava poco, ſi Dios no tomàra por medio al Rey.

Eſtamos todas (Hermanas) muy obligadas à ſiempre en nueſtras oraciones encomendarle à nueſtro Señor, y à los que han favorecido ſu cauſa, y la de la Virgen nueſtra Señora, y anſi os la encomiendo mucho. Ya veis, Hermanas, el lugar que avia para fundar: todas nos ocupavamos en oraciones, y penitencias ſin ceſſar, paraque lo fundado llevaſſe Dios adelante, ſi ſe avia de ſervir de ello.

En el principio deſtos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os pareceràn poco, y padecidos tanto tiempo, ha ſido muy mucho, Eſtando yo en Toledo, que venia de la Fundacion de Sevilla, año de 1576. me llevó cartas un Clerigo de Villanueva de la Xara, del ayuntamiento deſte lugar, que iva à negociar conmigo, admitieſſe para Monaſterio nueve mugeres, que

que ſe avian entrado juntas en una Hermita de la glorioſa Santa Ana, que avia en aquel pueblo, con una caſa pequeña cabe ella algunos años avia: y vivian con tanto recogimiento, y ſantidad, que combidava à todo el pueblo à procurar cumplir ſus deſſeos, que era ſer Monjas. Eſcrivióme tambien un Doctor, Cura que es deſte lugar, llamado Aguſtin de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Eſte le hazia ayudar quanto podia à eſta ſanta obra. A mi me pareciò coſa que en ninguna manera convenia admitirla, por eſtas razones. La primera, por ſer tantas, y pareciame coſa muy dificultoſa, moſtradas à ſu manera de vivir, acomodarſe à la nueſtra. La ſegunda, porque no tenian caſi nada para poderſe ſuſtentar, y el lugar es poco mas de mil vezinos, que para vivir de limoſna, es poca ayuda, y aunque el Ayuntamiento ſe ofreció à ſuſtentarlas, no me parecia coſa durable. La tercera, que no tenian caſa. La quarta, eſtar lexos de eſtotros Monaſterios. Y aunque me dezian eran muy buenas [como no las avia viſto] no podia entender ſi tenian los talentos que pretendemos en eſtos Monaſterios. Y anſi me determinè à deſpedirlo del todo. Para eſto quiſe primero hablar à mi Confeſſor, que era el Doctor Velazquez, Canonigo, y Catedratico de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoſo, que agora es Obiſpo de Oſma [porque ſiempre tengo de coſtumbre no hazer coſa por mi parecer, ſino de perſonas ſemejantes.] Como viò las Cartas, y entendió el negocio, dixome, que no lo deſpidieſſe, ſino que reſpondieſſe bien: porque quando tantos coraçones juntava Dios en una coſa, ſe entendia ſe avia de ſervir della. Yo lo hize anſi, que ni lo admitì del todo, ni lo deſpedì. En el importunar por ello, y procurar perſonas por quien yo lo hizieſſe, ſe paſsò haſta eſte año de ochenta, con parecerme ſiempre, que era deſatino admitirlo. Quando reſpondia, nunca podia reſponder del todo mal.

Acertó à venir à cumplir ſu deſtierro el Padre Fray Antonio de Jesus al Monaſterio de nueſtra Señora del Socorro, que eſtá tres leguas deſte lugar de Villanueva, y viniendo à predicar à èl: y el Prior deſte Monaſterio (que al preſente es el Padre Fray Gabriël de la Aſſumpcion; perſona muy aviſada, y ſiervo de Dios (venia tambien mucho al miſmo lugar, que eran amigos del Doctor Ervias, y començaron à tratar con eſtas ſantas Hermanas: y aficionados de ſu virtud, y perſuadidos del pueblo, y del Doctor, tomaron eſte negocio por propio, y comenzaron à perſuadirme con mucha fuerça con Cartas: y eſtando yo en San Joſeph de Malagon (que es veinte y ſeis leguas, y mas de Villanueva) fue el miſmo Padre Prior à hablarme ſobre ello, dandome cuenta de lo que ſe podia hazer: y como deſpues de hecho daria el Doctor Ervias trecientos ducados de renta, ſobre la que èl tiene de ſu beneficio: que ſe procuraſſe de Roma. Eſto ſe me hizo muy incierto, pareciendome avria floxedad deſpues de hecho (con lo poco que ellas tenian) bien baſtava, y anſi dixe muchas razones al Padre Prior; paraque

vieſſe no convenia hazerſe, y à mi parecer baſtantes, y dixe, que lo miraſſe mucho èl, y el Padre Fray Antonio, que yo lo dexava ſobre ſu conciencia: pareciendome, que con lo que yo les dezia, baſtava para no hazerſe. Deſpues de ido, conſiderè quan aficionado eſtava à ello, y que avia de perſuadir al Prelado que agora tenemos que es el Maeſtro Fay Angel de Salazar paraque lo admieſſe, y dìme mucha prieſſa à eſcrivirle ſuplicandole que no dieſſe eſta licencia, diziendole las cauſas, y (ſegun èl deſpues me eſcrivió) no la avia querido dar, ſino era pareciendome à mi bien.

Paſſaron como mes y medio [no sè ſi algo mas) quando ya pensè que lo tenia eſtorvado, embianme un menſagero con Cartas del Ayuntamiento, donde ſe obligavan, que no les faltaria lo que huvieſſen meneſter, y el Doctor Ervias, à lo que tengo dicho, y Cartas deſtos dos Reverendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome avia de aver algun vando contra las que fueſſen, como ſuele caecer, y tambien no ver coſa ſegura para ſu mantenimiento: porque lo que ofrecian, no era coſa que hazia fuerça, que me vì en harta confuſion. Deſpues he entendido que era el demonio, que (con averme el Señor dado animo) me tenia con tanta puſilanimidad entonces, que no parece confiava nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

Acabando un dia de comulgar, y eſtandolo encomendando à Dios (como hazia muchas vezes) que lo que me hazia reſponder antes bien, era temer ſi eſtorvava algun aprovechamiento de algunas almas (que ſiempre mi deſſeo es, ſer algun medio, para que ſe alabaſſe nueſtro à Señor, y huvieſſe mas quien le ſirvieſſe) me hizo ſu Mageſtad una gran reprehenſion, diziendome: *Que con que teſoros ſe avia hecho, lo que eſtava hecho haſta aqui, què no dudaſſe de admitir eſta caſa, que ſeria para mucho ſervicio ſuyo, y aprovechamiento de las almas.* Como ſon tan poderoſas eſtas palabras de Dios, que no ſolo las entiende el entendimiento, ſino que le alumbra para entender la verdad, y diſpone la voluntad para querer obrarlo: anſi me acaeció à mi, que no ſolo guſtè de admitirlo, ſino que me pareciò avia ſido culpa, tanto detenerme, y eſtar tan aſida à razones humanas: pues tan ſobre razon he viſto lo que ſu Mageſtad ha obrado por eſta ſagrada Religion. Determinada en admitir eſta Fundacion, me pareciò ſeria nèceſſario ir yo con las Monjas que en ella avian de quedar, por muchas coſas que ſe me repreſentaron; aunque el natural ſentia mucho, por aver venido bien mala haſta Malagon, y andarlo ſiempre. Mas pareciendome ſe ſerviria nueſtro Señor, lo eſcrivì al Prelado, paraque me mandaſſe lo que mejor le pareciеſſe. El qual embiò la licencia para la Fundacion, y precepto paraque me hallaſſe preſente, y llevaſſe las Monjas que me pareciеſſe: que me puſo harto cuydado, por aver de eſtar con las que allà eſtavan. Encomendandolo mucho à nueſtro Señor, ſaquè dos del Mo-

Monaſterio de San Joſeph de Toledo, la una para Priora, y dos del de Malagon, y la una para Supriora; y como tanto ſe avia pedido à ſu Mageſtad, acertóſe muy bien, que no lo tuve en poco: porque en las Fundaciones, que de ſolas noſotras comiençan, todo ſe acomoda bien.

Vinieron por noſotras el Padre Fray Antonio de JESUS y el Padre Prior Fray Gabriël de la Aſſumpcion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon, Sabado antes de Quareſma, à treze de Febrero, año de 1580. Fue Dios ſervido de hazer tan buen tiempo, y darme tanta ſalud, que parecia nunca avia tenido mal, que yo me eſpantava, y conſiderava lo mucho que importa, no mirar nueſtra flaca diſpoſicion, quando entendemos ſe ſirve el Señor, por contradicion que ſe nos ponga delante: pues es poderoſo de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos ſanos: y quando eſto no hiziere, ſerà lo mejor padecer para nueſtra alma: y pueſtos los ojos en ſu honra, y gloria, olvidarnos à noſotros. Para que es la vida, y la ſalud: ſino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme Hermanas, que jamàs os irà mal en ir por aqui. Yo confieſſo, que mi ruindad, y flaqueza muchas vezes me ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo ninguna, deſpues que el Señor me dió habito de Deſcalça, ni algunos años antes, que no me hizieſſe merced [por ſu ſola miſericordia) de vencer eſtas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas ſervicio ſuyo, por dificultoſo que fueſſe. Bien claro entiendo que era poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios de eſta determinacion, para hazerlo todo de la ſuya; ſea por ſiempre bendito, y alabado, Amen.

Aviamos de ir al Monaſterio de nueſtra Señora del Socorro, que yà queda dicho, que eſtà tres leguas de Villanueva, y detenernos alli para aviſar como ivamos: que lo tenian anſi concertado, y yo era razon obedecieſſe à eſtos Padres, con quien ivamos en todo. Eſtà eſta caſa en un deſierto, y ſoledad harto ſabroſa: y como llegamos cerca, ſalieron los Frayles à recibir à ſu Prior con mucho concierto: como ivan deſcalços, y con ſus capas pobres de ſayal, hizieronnos à todos devocion: y à mi me enterneciò mucho, pareciendome eſtar en aquel florido tiempo de nueſtros Santos Padres. Parecian en aquel campo unas flores blancas oloroſas, y anſi creo yo lo ſon à Dios: porque à mi parecer, es alli ſervido muy à las veras. Entraron en la Igleſia con un *Te Deum*, y vozes muy mortificadas. La entrada de ella es por debaxo de tierra, como por una cueva, que repreſentava la de nueſtro Padre Elias. Cierto yo iva con tanto gozo interior; que diera por muy bien empleado mas largo camino: aunque me hizo harta laſtima ſer yà muerta la Santa, por quien N. Señor fundò eſta caſa: que no merecì verla, aunque lo deſee mucho.

Pareceme no ſerà coſa ocioſa tratar aqui algo de ſu vida: y por los terminos que N. Señor quiſo ſe fundaſſe alli eſte Monaſterio, que tanto provecho

ha ſido para muchas almas de los lugares de alrededor, ſegun ſoy informada: y para que viendo la penitencia deſta Santa, veais mis hermanas, quan atràs quedamos noſotras: y os esforceis para de nuevo ſervir à nueſtro Señor: pues no ay porque ſeamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble: que aunque eſto no importa, digolo, porque avia tenido vida regalada, conforme à quien era, que venia de los Duques de Cardona, y anſi ſe llamava ella Doña Catalina de Cardona: deſpues de algunas vezes que me eſcriviò, ſolo firmava, la Pecadora. De ſu vida antes que el Señor la hizieſſe tan grandes mercedes, diràn los que eſcrivieren ſu vida, y mas particularmente lo mucho que ay que dezir de ella: por ſino llegare à vueſtra noticia, dirè aqui lo que me han dicho algunas perſonas que la tratavan, y dignas de creer. Eſtando eſta ſanta entre perſonas, y Señores de mucha calidad, ſiempre tenia mucha cuenta con ſu alma, y hazia penitencia. Creció tanto el deſſeo della, y de irſe adonde ſola pudieſſe gozar de Dios, y emplearſe en hazer penitencia, ſin que ninguno la eſtorvaſſe.

Eſto tratava con ſus Confeſſores, y no ſe lo conſentian. Que como eſtà ya el mundo tan pueſto en diſcrecion, y caſi olvidadas las grandes mercedes, que hizo Dios à los Santos, y Santas que en los deſiertos le ſirvieron, no me eſpanto les pareciеſſe deſatino: mas como no dexa ſu Mageſtad de favorecer à los verdaderos deſſeos, para que ſe pongan en obra, ordenò que ſe vinieſſe à confeſſar con un Padre Franciſco, que llaman Fr. Franciſco de Torres, à quien yo conozco muy bien, y le tengo por ſanto, y con grande hervor de penitencia, y oracion ha muchos añós que vive, y con hartas perſecuciones. Deve bien ſaber la merced que Dios haze à las que ſe esfuerçan à recibirla, y anſi le dixo, que no ſe detuvieſſe, ſino que ſiguieſſe el llamamiento, en lo que ſu Mageſtad le hazia (no sè ſi fueron eſtas las palabras] mas entiendenſe, pues luego lo puſo por obra.

Deſcubrióſe à un Hermitaño que eſtava en Alcalà, y rogòle ſe fueſſe con ella, ſin que jamas lo dixeſſe à ninguna perſona: y aportaron adonde eſtà eſte Monaſterio, donde halló una coveçuela, que apenas cabia, aqui la dexó. Mas que amor devia de llevar, pues ni tenia cuydado de lo que avia de comer, ni los peligros que le podian ſuceder, ni la infamia que podia aver, quando no pareciеſſe, que borracha devia de ir eſta ſanta alma? Embevida en que ninguno la eſtorvaſſe, de gozar de ſu Eſpoſo: y que determinada de no querer mas mundo? pues anſi huìa de todos ſus contentos. Conſideremos eſto bien, hermanas, y miremos como de un golpe lo venciò todo, porque aunque no ſea menos lo que voſotras hazeis en entraros en eſta Sagrada Religion, y ofrecer à Dios una voluntad, y profeſſar tan con-

continuo encerramiento, no sè ſi ſe paſſan eſtos hervores del principio en algunas, y tornamos à ſugetarnos en algunas coſas à nueſtro amor propio. Plega à la Divina Mageſtad que no ſea anſi, ſino que ya que remedamos à eſta ſanta, en querer huir del mundo, eſtemos en todo muy fuera dèl en lo interior.

Muchas coſas he oido de la gran aſpereza de ſu vida, y deveſe de ſaber lo menos: porque en tantos años como eſtuvo en aquella ſoledad con tan grandes deſſeos de hazerla (no aviendo quien à ella le fueſſe à la mano) terriblemente devia de tratar ſu cuerpo. Dirè lo que à ella meſma oyeron algunas perſonas, y las Monjas de San Joſeph de Toledo, adonde ella entrò à verlas: y como con hermanas hablava con llaneza, y anſi lo hazia con otras perſonas: porque era grande ſu ſencillez, y devialo de ſer la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna coſa de ſi, eſtava muy lexos de vanagloria, y gozavaſe de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fueſſe alabado, y glorificado ſu nombre. Coſa peligroſa para los que no han llegado à eſte eſtado: que por lo menos les parece alabança propia, aunque la llaneza, y ſanta ſimplicidad la devia librar deſto, porque nunca oì ponerle eſta falta.

Dixo que avia eſtado ocho años en aquella cueva, y muchos dias, paſſandoſe con las yervas del campo, y raizes. Porque (como ſe la acabaron tres panes que la dexó el que fue con ella) no lo tenia, haſta que fue por allì un paſtorcico: eſte la proveìa deſpues de pan, y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cozidas en la lumbre, y no otra coſa; eſto à tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que eſtàn allì ſon teſtigos; y era ya deſpues que ella eſtava muy gaſtada, algunas vezes la hazian comer una ſardina, ò otras coſas, quando ella fue à procurar como hazer Monaſterio; y antes ſentia daño que provecho: vino nunca lo bevió, que yo aya ſabido. Las diſciplinas eran con una gran cadena, y duravan muchas vezes dos horas, y hora y media. Los ſilicios tan aſperiſſimos, que me dixo una muger, que viniendo de Romeria, ſe avia quedado à dormir con ella una noche, y hechoſe dormida, y que la viò quitar los ſilicios llenos de ſangre, y limpiarlos. Y mas era lo que paſſava (ſegun ella dezia à eſtas Monjas que he dicho) con los demonios: que le aparecian como unos alanos grandes, y ſe le ſubian por los ombros, y otras vezes como culebras: ella no les avia ningun miedo. Deſpues que hizo el Monaſterio, todavia ſe iva, y eſtava, y dormia à ſu cueva, ſino era ir à los Oficios Divinos. Y antes que ſe hizieſſe, iva à Miſſa à un Monaſterio de Mercenarios, que eſtà un quarto de legua, y algunas vezes de rodillas. Su veſtido era buriel, y tunica de ſayal, y de manera hecho, que penſavan que era hombre. Deſpues de eſtos años que aqui eſtuvo tan à ſolas, quiſo el Señor ſe divulgaſſe, y començaron à tener

ner tanta devocion con ella, que no ſe podia valer de la gente. A todos hablava con mucha caridad, y amor. Mientras mas iva el tiempo, mayor concurſo de gente acudia: y quien la podia hablar, no penſava tenia poco: ella eſtava tan canſada deſto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de eſtar todo el campo lleno de carros, caſi deſpues que tuvieron allì los Frayles, no tenian otro remedio, ſino levantarla en alto, para que les echaſſe la bendicion, y con eſſo ſe libravan. Deſpues de los ocho años que eſtuvo en la cueva (que ya era mayor, porque ſe la avian hecho los que allì ivan) diòle una enfermedad muy grande, de que pensò morirſe: y todo lo paſſava en aquella cueva.

Començò à tener deſſeos de que huvieſſe allì un Monaſterio de Frayles, y con eſte eſtuvo algun tiempo no ſabiendo de que Orden le haria. Y eſtando una vez rezando à un Crucifixo, que ſiempre traia conſigo, le moſtró nueſtro Señor una capa blanca, y entendió que fueſſe de los Deſcalços Carmelitas, y nunca avia venido à ſu noticia, que los avia en el mundo, y entonces eſtavan hechos ſolos dos Monaſterios, el de Mancera, y Paſtrana: deviaſe deſpues deſto de informar: y como ſupo que le avia en Paſtrana, y ella tenia mucha amiſtad con la Princeſa de Eboli de tiempos paſſados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Paſtrana, partióſe para allà, à procurar como hazer eſte Monaſterio, que ella tanta deſſeava. Allì en el Monaſterio de Paſtrana en la Igleſia de San Pedro (que anſi ſe llama) tomò el Habito de nueſtra Señora: aunque no con intento de ſer Monja, y profeſſar, que nunca à ſer Monja ſe inclinó, como el Señor la llevava por otro camino; pareciale le quitarian por obediencia ſus intentos de aſperezas, y ſoledad.

Eſtando preſentes todos los Frayles, recibiò el Habito de nueſtra Señora del Carmen: hallòſe allì el Padre Mariano [de quien ya he hecho mencion en eſtas Fundaciones) el qual me dixo à mi miſma, que le avia dado una ſuſpenſion, y arrobamiento, que del todo le enagenó. Y que eſtando anſi, viò muchos Frayles, y Monjas muertos, unos deſcabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martirizavan, que eſto ſe dà à entender en eſta viſion: y no es hombre que dirà ſino lo que viere, ni tampoco eſtà acoſtumbrado ſu eſpiritu à eſtas ſuſpenſiones, que no le lleva Dios por eſte camino. Rogad à Dios, Hermanas, que ſea verdad, y que en nueſtros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ſer noſotras de ellas. De aqui de Paſtrana començò à procurar la ſanta Cardona, con que hazer ſu Monaſterio: y para eſto tornò à la Corte, de donde con tanta gana avia ſalidó (que no sè ſeria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando ſalia de caſa, no ſe podia valer de gente, eſto en todas las partes que fue: unos le cortavan del Habito, otros de la capa. Entonces fue à Toledo, donde eſtuvo con nueſtras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que haſta el habito,

habito, y la cinta [deſpues que la dexò, porque le dieron otro, y ſe quitaron] era para alabar à nueſtro Señor el olor: y mientràs mas à ella ſe llegavan, era mayor: con ſer los veſtidos deſuerte, con la calor [que hazia mucha] que antes le avian de tener malo [sè que no diràn ſino toda verdad] y anſi quedaron con mucha devocion. En la Corte, y otras partes le dieron para poder hazer ſu Monaſterio, y llevando licencia ſe fundò.

Hizoſe la Igleſia donde era ſu cueva, y à ella le hizieron otra deſviada: adonde tenia un ſepulcro de bulto, y ſe eſtava noche, y dia lo mas del tiempo. Duróle poco, que no viviò ſino cerca de cinco años y medio, deſpues que tuvo allì el Monaſterio: que con la vida tan aſpera que hazia, aun lo que avia vivido, parecia ſobrenatural. Su muerte fue año de mil quinientos y ſetenta y ſiete [à lo que agora me parece] hizieronle las honras con grandìſſima ſolennidad, porque un Cavallero, que llamavan Don Juan de Leon, puſo en eſto mucho. Eſtà agora enterrada en depoſito, en una Capilla de nueſtra Señora, de quien ella era en eſtremo devota haſta hazer mayor Igleſia de la que tienen para poner ſu bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en eſte Monaſterio por ſu cauſa, y anſi parece quedò en èl, y en todo aquel termino, en eſpecial mirando aquella ſoledad, y cueva, donde eſtuvo antes que determinaſſe de hazer el Monaſterio. Hanme certificado, que eſtavan tan canſada, y afligida de ver la mucha gente que venia à ver, que ſe quiſo ir á otra parte, donde nadie ſupieſſe della: y embiò por el Hermitaño que la avia traido allì, paraque la llevaſſe, y era ya muerto. Y nueſtro Señor que tenia determinado ſe hizieſſe allì eſta de nueſtra Señora, no la diò lugar à que ſe fueſſe: porque (como he dicho) entiendo ſe ſirve mucho allì. Tienen gran aparejo, y veeſe bien en ellos, que guſtan de eſtar bien apartados de gente: en eſpecial el Prior, que tambien le ſacó Dios para tomar eſte Habito de harto regalo, y anſi le ha pagado bien, con hazerſelos eſpirituales. Hizonos allì mucha caridad: dieronnos de lo que tenian en la Igleſia, para la que ivamos à fundar: que como eſta Santa era querida de tantas perſonas principales, eſtava bien proveida de ornamentos. Yo me conſolè muy mucho lo que allì eſtuve, aunque con harta confuſion, y me dura: porque via que la que avia hecho allì la penitencia tan aſpera, era muger como yo, y mas delicada, por ſer quien era, y no tan gran pecadora como yo ſoy, que en eſto de la una à la otra no ſufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nueſtro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el Infierno [ſegun mis grandes pecados] es grandiſſima Solo el deſſeo de remediarla [ſi pudiera] me conſolava, mas no mucho, porque toda mi vida ſe me ha ido en deſſeos, y las obras no las hago. Valgame la miſericordia de Dios! en quien yo he confiado ſiempre por ſu Hijo ſacratiſſimo, y de la Virgen nueſtra Señora, cuyo Habito por la bondad del Señor traygo.

Aca-

Acabando de comulgar un dia en aquella Santa Igleſia, me diò un recogimiento muy grande, con una ſuſpenſion, que me enagenó. En ella ſe me repreſentò eſta Santa muger [por viſion intelectual] como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, dixome : *Que no me canſaſſe , ſino que procuraſſe ir adelante en eſtas Fundaciones* : entiendo yo [aunque no lo ſeñalò] que ella me ayudava delante de Dios. Tambien me dixo otra coſa, que no ay paraque la eſcrivir. Yo quedè harto conſolada, y con deſſeo de trabajar : y eſpero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como eſtas oraciones, podrè ſervirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya ſe le acabaron eſtos trabajos , y la gloria que tiene, ſerà ſin fin. Esforcemonos agora, por amor de nueſtro Señor, à ſeguir eſta hermana nueſtra: aborreciendonos à noſotras miſmas como ella ſe aborreciò : acabarèmos nueſtra jornada , pues ſe anda con tanta brevedad, y ſe acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quareſma , que era viſpera de la Catedra de San Pedro, dia de S. Barbacian , año de 1580. à Villanueva de la Xara. Eſte miſmo dia ſe puſo el Santiſſimo Sacramento en la Igleſia de la glorioſa Santa Ana, à la hora de Miſſa mayor. Salieronnos à recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Ervias , y fuimonos à apear à la Igleſia del pueblo , que eſtava bien lexos de la de Santa Ana.

Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta conſolacion , ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratiſſima Virgen Señora nueſtra. De lexos oìamos el repicar de las campanas : entradas en la Igleſia, començaron el *Te Deum*, un verſo la Capilla de canto de organo , y otro el organo. Acabado, tenian pueſto el Santiſſimo Sacramento en unas andas, y nueſtra Señora en otras , con Cruces , y pendones : iva la proceſſion con harta autoridad : noſotras [con nueſtras capas blancas , y velos delante del roſtro] ivamos en mitad , cabe el Santiſſimo Sacramento : y junto à noſotras nueſtros Frayles Deſcalços, que fueron hartos del Monaſterio : y los Franciſcos (que ay Monaſterio en el lugar de S. Franciſco) ivan allì : y un Frayle Dominico, que ſe hallò en el lugar. Que aunque era ſolo ; me dió contento ver aqui aquel habito.

Como era lexos, y avia muchos Altares , detenianſe algunas vezes , diziendo letras de nueſtra Orden , que nos hazia harta devocion, y ver que todas ivan alabando al gran Dios , que llevavamos preſente : y que por èl ſe hazia tanto caſo de ſiete pobrecillas Deſcalças, que ivamos allì. Con todo eſto que yo conſiderava , me hazia harta confuſion, acordandome iva yo entre ellas, y como (ſi ſe huviera de hazer como yo merecia] fuera bolverſe todo contra mi. Heos dado tan larga cuenta de eſta honra, que ſe hizo al habito de la Virgen, para que alabeis à nueſtro Señor, y le ſupliqueis ſe ſirva deſta Fundacion. Porque con mas contento eſtoy , quando es con mucha perſecucion, v trabajos , y con mas gana os los cuento. Verdad es,

que

que eſtas Hermanas (que eſtavan aqui) los han paſſado caſi ſeis años, à lo menos mas de cinco y medio, que ha que entraron en eſta caſa de la glorioſa Santa Ana; dexada la mucha pobreza, y trabajo, que tenian en ganar de comer, porque nunca quiſieron pedir limoſna, la cauſa era, porque no les pareciesſe eſtavan allì para que les dieſſen de comer, y la gran penitencia que hazian, anſi en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy pequita caſa; que para tanto encerramiento como ſiempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que avian tenido, era el grandiſſimo deſſeo de verſe con el habito: que noche, y dia las atormentava grandiſſimamente, pareciendoles nunca lo avian de ver: y aſſi toda ſu oracion era, porque Dios les hizieſſe eſta merced, con lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que avia algun deſvio, ſe afligian en eſtremo, y crecia la penitencia. De lo que ganavan, dexavan de comer para pagar los menſageros que ivan à mi, y moſtrar la gracia (que ellas podian con ſu pobreza) à los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo) deſpues que las tratè, y vì ſu ſantidad) que ſus oraciones, y lagrimas avian negociado para que la Orden las admitieſſe; y anſi he tenido por muy mayor teſoro, que eſtèn en ella tales almas, que ſi tuvieran mucha renta: y eſpero irà la caſa muy adelante.

Pues como entramos en la caſa, eſtavan todas à la puerta de adentro, cada una de ſu librea; porque como entraron, ſe eſtavan, que nunca avian querido tomar trage de beatas, eſperando eſte: aunque el que tenian era harto honeſto: que bien parecia en èl, el tener poco cuydado de ſi, ſegun eſtavan mal aliñadas: y caſi todas tan flacas, que ſe moſtrava aver tenido vida de harta penitencia. Recibieronnos con hartas lagrimas del gran contento; y haſe parecido no ſer fingidas, y ſu mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad, y obediencia à la Priora, y à todas las que vinieron à fundar: no ſaben placeres que les hazer. Todo ſu miedo era, ſi ſe avian de tornar à ir, viendo ſu pobreza, y poca caſa. Ninguna avia mandado, ſino (con gran hermandad) cada una trabajava lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociavan quando era meneſter, las otras jamàs hablavan con ninguna perſona, ni querian. Nunca tuvieron llave à la puerta, ſino una aldava, y ninguna oſſava llegar à ella, ſino la mas vieja reſpondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenian hartas horas, los dias de Fieſta todo el dia. Por los libros de Fray Luys de Granada, y de Fray Pedro de Alcàntara. ſe governavan: el mas tiempo rezavan el Oficio Divino, con un poco que ſabian leer (que ſola una lee bien) y no con Breviarios conformes: unos les avian dado del viejo Romano algunos Clerigos, como no ſe aprovechavan dellos, otros como podian; y como no ſabian leer, eſtavanſe muchas horas: eſto no lo rezavan donde de fuera las oyeſſen (Dios tomaria ſu intencion, y trabajo)

que pocas verdades devian de dezir. Como el Padre Fray Antonio de JESUS las començò à tratar, hizo que no rezaſſen ſino el Oficio de nueſtra Señora. Tenian ſu horno en que cozian el pan, y todo con un concierto, como ſi tuvieran quien las mandara. A mi me hizo alabar à nueſtro Señor, y mientràs mas las tratava, màs contento me dava aver venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huviera de paſſar, no quiſiera aver dexado de conſolar eſtas almas. Y las que quedan de mis compañeras me dezian, que luego à los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo ſu virtud, eſtavan alegriſſimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran coſa puede la ſantidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades y trabajos, lo llevaron bien con el favor del Señor: porque deſſeavan padecer en ſu ſervicio. Y la hermana que no ſintiere en ſi eſte deſſeo, no ſe tenga por verdadera Deſcalça: pues no han de ſer nueſtros deſſeos deſcanſar, ſino padecer; por imitar en algo à nueſtro verdadero Eſpoſo: plega à ſu Mageſtad nos dè gracia para ello, Amen.

De donde començó à ſer eſta Hermita de Santa Ana, fue deſta manera. Vivia aqui en eſte dicho lugar de Villanueva de la Xara un Clerigo, natural de Zamora, que avia ſido Frayle de nueſtra Señora del Carmen, era devoto de la glorioſa Santa Ana, llamavaſe Diego de Guadalajara, y anſi ſe hizo cabe ſu caſa eſta Hermita, y tenia por donde oir Miſſa: y con la gran devocion que tenia fue à Roma, y traxo una Bula con muchos perdones para eſta Igleſia, ò Hermita. Era hombre virtuoſo, y recogido. Quando murió, mandò en ſu teſtamento: Que eſta caſa, y todo lo que tenia, fueſſe para un Monaſterio de Monjas de nueſtra Señora del Carmen: y ſi eſto no huvieſſe efecto, que lo tuvieſſe un Capellan que dixeſſe algunas Miſſas cada ſemana, y que cada, y quando que fueſſe Monaſterio, no ſe tuvieſſe obligacion à dezir las Miſſas. Eſtuvo anſi con un Capellan mas de veinte años, que tenia la hazienda bien deſmedrada: porque (aunque eſtas Donzellas entraron en la caſa) ſola la caſa tenian: el Capellan eſtava en otra caſa de la miſma Capellania, que nos dexarà agora con lo demàs, que es bien poco; mas la miſericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de favorecer la caſa de ſu glorioſa abuela. Plega à ſu Mageſtad que ſea ſiempre ſervido en ella, y le alaben todas las criaturas por ſiempre jamàs, Amen.

CAPI-

CAPITULO XXIX.

Trataſe de la Fundacion de S. Joſeph de nueſtra Señora de la Calle en Palencia, que fue año de 1580. dia del Rey David.

AViendo venido de la Fundacion de Villanueva de la Xara, mandóme el Prelado ir à Valladolid, à peticion del Obiſpo de Palencia, que es D. Alvaro de Mendoça, que el primer Monaſterio, que fue S. Joſeph de Avila, admitió, y favoreciò ſiempre en todo lo que toca à eſta Orden favorece: y como avia dexado el Obiſpado de Avila, y paſſadoſe à Palencia, puſole N. Señor en voluntad que allì hizieſſe otro Monaſterio deſta ſagrada Orden. Llegada à Valladolid, diome una enfermedad tan grande, que penſaron muriera: quedè tan deſganada, y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nueſtro Monaſterio de Valladolid, que deſſeava mucho eſta Fundacion, me importunava: no podia perſuadirme, ni hallava principio. Porque el Monaſterio avia de ſer de pobreza, y dezianme no ſe podrian ſuſtentar, que era lugar muy pobre.

Avia caſi un año que ſe tratava hazerle junto con el de Burgos, y antes no eſtava yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallava; no aviendo venido à otra coſa à Valladolid. No sè ſi era el mucho mal, y flaqueza que me avia quedado, ò el demonio que queria eſtorvar el bien que ſe ha hecho deſpues. Verdad es, que à mi me tiene eſpantada, y laſtimada (que hartas vezes me quexo à nueſtro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece ſino que ha de guardar ſus leyes, ſegun las neceſſidades, y coſas que le hazen padecer. Uno de los grandes trabajos, y miſerias de la vida me parece eſte, quando no ay eſpiritu grande que lo ſugete; porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, ſi el alma eſtà deſpierta, no lo tengo en nada: porque eſtà alabando à Dios, y conſidera que viene de ſu mano: mas por una parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible coſa: en eſpecial, ſi es alma que ſe ha viſto en grandes deſſeos de no deſcanſar interior, ni exteriormente, ſino emplearſe toda en ſervicio de ſu gran Dios; ningun otro remedio tiene aqui, ſino paciencia, y conocer ſu miſeria, dexarſe en la voluntad de Dios, que ſe ſirva della en lo que quiſiere, y como quiſiere. De eſta manera eſtava yo entonces, aunque yà en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confiança, que me ſolia dar Dios en aver de començar eſtas Fundaciones, tenia perdida: todo ſe me hazia impoſſible, y ſi entonces acertàra con alguna perſona, que me animàra,

hizierame mucho provecho, mas unas me ayudavan à temer, otras (aunque me davan algunas eſperanças) no baſtavan para mi puſilanimidad.

Acertó à venir allì un Padre de la Compañia, llamado el Maeſtro Ripalda, con quien yo me avia confeſſado un tiempo, gran ſiervo de Dios: yo le dixe qual eſtava, y que à èl le queria tomar en lugar de Dios, que me dixeſſe lo que le parecia. El començòme à animar mucho, que de vieja tenia ya eſta cobardia mas bien via yo, que no era eſſo, que mas vieja ſoy agora, y no la tengo; y aun èl tambien lo devia de entender, ſino para reñirme, que no penſaſſe era de Dios. Andava entonces eſta Fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la otra yo no tenia nada; mas no era eſto, que con menos ſuelo començar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexaſſe, lo miſmo me avia dicho poco avia en Toledo un Provincial de la Compañia, llamado Baltaſar Alvarez; mas entonces eſtava yo buena: aquello me baſtó para determinarme, y aunque me hizo harto al caſo, no acabè del todo de determinarme; porque, ò el demonio, ó (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudava quanto podia; porque tenia gran deſſeo de la Fundacion de Palencia, mas como me via tan tibia, tambien temia. Aora venga al verdadero calor, pues no baſtan las gentes, ni los ſiervos de Dios, adonde ſe entenderà muchas vezes no ſer yo quien haze nada en eſtas Fundaciones, ſino quien es poderoſo para todo.

Eſtando un dia acabando de comulgar, pueſta en eſtas dudas, y no determinada de hazer ninguna Fundacion, avia ſuplicado à nueſtro Señor me dieſſe luz, paraque en todo hizieſſe yo ſu voluntad: que la tibieza no era de fuerte, que jamàs un punto me faltava eſte deſſeo: dixome nueſtro Señor con una manera de reprehenſion: *Que temes? quando te he yo faltado? El miſmo que he ſido, ſoy agora, no dexes de hazer eſtas dos Fundaciones.* O gran Dios! y como ſon diferentes vueſtras palabras de las de los hombres! Anſi quedè determinada, y animada, que todo el mundo no baſtarà à ponerme contradicion: y comencè luego à tratar de ello, y començò nueſtro Señor à darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la caſa: y aunque me dezian no era poſſible el vivir de limoſna en Palencia, era como no me lo dezir; porque haziendola de renta, ya via yo que entonces no podia ſer: y pues Dios dezia que ſe hizieſſe, ſu Mageſtad lo proveeria. Y anſi (aunque no eſtava del todo tornada en mi) me determinè à ir, con ſer el tiempo recio: porque partì de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, porque aquel año que entrava haſta S. Juan, un Cavallero de allì nos avia dado una caſa, que èl tenia alquilada, que ſe avia ido à vivir de allì. Yo eſcrivì à un Canonigo de la miſma Ciudad, aunque no le conocia, mas un amigo ſuyo me dixo, era ſiervo de Dios, y à mi ſe me aſſentó nos avia de ayudar mucho, porque el miſmo Señor, como ſe ha viſto en las demas Fundaciones,

ciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vè ſu Mageſtad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè à ſuplicar, que lo mas ſecretamente que pudieſſe, ſe me deſembaraçaſſe la caſa [porque eſtava allì un morador] y que no le dixeſſe para lo que era: porque aunque avian moſtrado algunas perſonas principales voluntad, y el Obiſpo la tenia tan grande, yo via era lo mas ſeguro, que no ſe ſupieſſe.

El Canonigo Reynoſo (que aſſi ſe llamava à quien eſcrivì) lo hizo tambien: que no ſolo la deſembaraçó, mas tenianos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y aviamos lo meneſter, porque el frio era mucho: y el dia de antes avia ſido trabajoſo con una gran niebla, que caſi no nos viamos. A la verdad poco deſcanſamos, haſta tener acomodado donde dezir otro dia la Miſſa: porque antes que nadie ſupieſſe que eſtavamos allì, que eſto he hallado ſer lo que conviene en eſtas Fundaciones; porque ſi comiença à andar en pareceres, el demonio lo turba todo: aunque èl no puede ſalir con nada, mas inquieta. Anſi ſe hizo, que luego de mañana [caſi en amaneciendo] dixo Miſſa un Clerigo, que iva con noſotras, llamado Porras, harto ſiervo de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Aguſtin de Victoria, que me avia preſtado dineros para acomodar la caſa, y regalado harto por el camino.

Ivamos conmigo cinco Monjas, y una compañera, que ha dias que andan conmigo, Freyla, mas tan gran ſierva de Dios, y diſcreta, que me puede ayudar mas, que otras que ſon del Coro. Aquella noche poco dormimos, aunque [como digo] avia ſido trabajoſo el camino, por las aguas que avia avido. Yo guſtè mucho ſe fundaſſe aquel dia, por ſer el rezado del Rey David, de quien yo ſoy devota. Luego eſta mañana lo embiè à dezir al Iluſtriſſimo Obiſpo, que aun no ſabia iva aquel dia. El fue luego allà con una caridad grande, que ſiempre la ha tenido con noſotras: dixo, nos daria todo el pan que fueſſe meneſter, y mandò al Proviſor nos proveyeſſe de muchas coſas. Es tanto lo que eſta Orden le deve, que quien leyere eſtas Fundaciones, eſtà obligado à encomendarle à nueſtro Señor, vivo, ó muerto: y anſi ſe lo pido por caridad. Fue tanto el contento que moſtró el pueblo, y tan general, que fue coſa muy particular; porque ninguna perſona huvo que le pareciеſſe mal. Mucho ayudò ſaber que lo queria el Obiſpo, por ſer allì muy amado: mas toda la gente es de la mejor maſſa, y nobleza que yo he viſto: y anſi cada dia me alegro mas de aver fundado allì.

Como la caſa no era nueſtra; luego començamos à tratar de comprar otra; que aunque aquella ſe vendia, eſtava en muy mal pueſto; y con la ayuda que yo llevava de las Monjas que avian de ir, parece podiamos hablar con algo: que aunque era poco, para allì era mucho: aunque ſi Dios no diera los buenos amigos que nos diò, todo no era nada; que el buen Canonigo Reynoſo traxo otro amigo ſuyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran

caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuydado, como ſi fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido ſiempre de aquella caſa. Eſtà en el pueblo una caſa de mucha devocion de nueſtra Señora, como hermita, llamada nueſtra Señora de la Calle: en toda la comarca, y Ciudad es grande la devocion que ſe le tiene, y la gente que acude allì. Pareciòle à ſu Señoria, y à todos, que allì eſtariamos bien cerca de aquella Igleſia. Ella no tenia caſa, mas eſtavan dos juntas, que comprandolas eran baſtantes para noſotras, junto con la Igleſia. Eſta nos avia de dar el Cabildo, y unos Cofrades de ella, y anſi ſe començó à procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque huvo harto en que entender con los Cofrades, tambien) que como he dicho, es gente virtuoſa la de aquel lugar, ſi yo la he viſto en mi vida.

Como los dueños de las caſas vieron que las aviamos gana comiençan à eſtimarlas mas, y con razon, yo las quiſe ir à ver, y parecieronme tan mal, que en ninguna manera las quiſiera, y à los que ivan con noſotras. Deſpues ſe ha viſto claro, que el demonio hizo mucho de ſu parte, porque le peſava de que fueſſemos allì. Los dos Canonigos que andavan en ello, pareciales lejos de la Igleſia mayor (como lo eſtà) mas es adonde ay mas gente en la Ciudad. En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella caſa, que ſe buſcaſſe otra. Eſto començaron à hazer aquellos dos Señores Canonigos con tanto cuydado, y diligencia, que me hazia alabar à nueſtro Señor, ſin dexar caſa que les parecia podia convenir, vinieron à contentarſe de una que era de uno que ſe llamava Tamayo: eſtava con algunas partes muy aparejada para venirnos bien, y cerca de la caſa de un Cavallero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho, y tenia gran gana de que fueſſemos allì, y otras perſonas de el barrio. Aquella caſa no era baſtante, mas davanos con ella otra, aunque no eſtava de manera que nos pudieſſemos una con otra bien acomodar.

En fin (por las nuevas que della me davan) yo lo deſſeava que ſe efectuaſſe, mas no quiſieron aquellos Señores, ſino que la vieſſe primero, Yo ſiento tanto ſalir por el pueblo, y fiava tanto dellos que no avia remedio. En fin fuy, tambien à las de nueſtra Señora aunque no con intento de tomarlas, ſino porque al de la otra no le pareclieſſe, no teniamos remedio, ſino la ſuya, y pareciòme tan mal [como he dicho) y à las que ivan allì, que aora nos eſpantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos à la otra, y con determinacion que no avia de ſer otra: y aunque hallavamos hartas dificultades, paſſavamos por ellas, aunque ſe podian harto mal remediar: que para hazer la Igleſia (y aun no buena) ſe quitava todo lo que avia bueno para vivir. Coſa eſtraña es, ir ya determinada à una coſa; à la verdad dióme la vida para fiar poco de mi: aunque entonces no era yo ſola la engañada. En fin nos fuimos, ya determinadas de que no fueſſe otra, y de

dar

dar lo que avia pedido, que era harto, y eſcrivirle, porque no eſtava en la Ciudad; mas cerca eſtava.

Parecerà coſa impertinente, averme detenido tanto en el comprar de la caſa, haſta que ſe vea el fin que devia de llevar el demonio, para que no fueſſemos à la de N. Señora: que cada vez que ſe me acuerda, me haze temer. Idos todos determinados (como he dicho) à no tomar otra, otro dia en Miſſa comiençame un cuydado grande, de ſi hazia bien; y con deſaſſoſſiego, que caſi no me dexó eſtar quieta en toda la Miſſa: fuy à recibir el Santiſſimo Sacramento, y luego en tomandole entendi eſtas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo à no tomar la que penſava, ſino la de nueſtra Señora. *Eſta te conviene.* Yo comencè à parecerme coſa rezia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miravan con tanto cuydado: reſpondióme el Señor: *No entienden ellos lo mucho que ſoy ofendido allì, y eſto ſerà gran remedio.* Paſſòme por penſamiento no fueſſe engaño, aunque no para creerlo: que bien conocia en la operacion que hizo en mi, que era eſpiritu de Dios. Dixome luego: *Yo ſoy*, quedè muy ſoſſegada, y quitada la turbacion que antes tenia: aunque no ſabia como remediar lo que eſtava hecho, y el mucho mal que avia dicho de aquella caſa, y à mis hermanas, que las avia encarecido quan mala era, y que no quiſiera huvieramos ido allì, ſin verla por nada, aunque de eſto no ſe me dava tanto, que ya ſabia tendrian por bueno lo que yo hizieſſe, ſino de los demas que lo deſſeavan, parecia me tendrian por vana, y movible, pues tan preſto mudava, coſa que yo aborrezco mucho. No eran todos eſtos penſamientos, para que me movieſſen poco, ni mucho, en dexar de ir à la caſa de nueſtra Señora: ni me acordava ya que no era buena; porque à trueco de eſtorvar las Monjas un pecado venial, era coſa de poco momento todo lo demàs, y qualquiera dellas que ſupiera lo que yo, eſtuviera en eſto miſmo, à mi parecer, tomè eſte remedio.

Yo me confeſſava con el Canonigo Reynoſo, que era uno deſtos dos que me ayudavan, aunque no le avia dado parte de coſas de eſpiritu deſta ſuerte: porque no ſe avia ofrecido ocaſion, adonde huvieſſe ſido meneſter: y como he acoſtumbrado ſiempre en eſtas coſas hazer lo que el Confeſſor me aconſejava, por ir camino mas ſeguro, determinè de dezirſelo debaxo de mucho ſecreto, aunque no me hallava yo determinada de dexar de hazer lo que avia entendido, ſin darme harta peſadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiava de nueſtro Señor, lo que otras vezes he viſto, que ſu Mageſtad muda al Confeſſor [aunque eſtè de otra opinion) para que haga lo que èl quiere. Dixele primero las muchas vezes que nueſtro Señor acoſtumbrava enſeñarme anſi, y que haſta entonces ſe avian viſto muchas coſas, en que ſe entendia ſer eſpiritu ſuyo, y contèle lo que paſſava, mas que yo haria lo que à èl le pareciеſſe, aunque me ſeria pena. El es muy cuerdo, y ſanto, y de

buen

buen conſejo en qualquiera coſa, aunque es moço : y aunque viò avia de ſer nota, no ſe determinó à que ſe dexaſſe de hazer lo que ſe avia entendido. Yo le dixe, que eſperaſſemos al menſagero, y anſi le pareciò, que ya yo confiava en Dios que èl lo remediaria : y anſi fue, que con averle dado al dueño lo que queria, y avia pedido, tornó à pedir otros trecientos ducados mas ; que parecia deſatino : porque ſe le pagava demaſiado. Con eſto vimos lo hazia Dios, porque à èl le eſtava muy bien vender, y eſtando concertado, pedir mas, no llevava camino. Con eſto ſe remediò harto, que diximos, que nunca acabariamos con èl, mas no del todo : porque eſtava claro, que por trecientos ducados no ſe avia de dexar caſa que parecia que convenia à un Monaſterio. Yo dixe à mi Canfeſſor, que de mi credito no ſe le dieſſe nada, pues à èl le parecia ſe hizieſſe : ſino que dixeſſe à ſu compañero, que yo eſtava determinada, à que cara, ò barata, ruin, ò buena, ſe compraſſe la de nueſtra Señora. El tiene un ingenio en eſtremo vivo, y aunque no ſe le dixo nada en ver mudança tan preſto, creo lo imaginò, y anſi no me apretó mas en ello.

Bien hemos viſto todos deſpues el gran yerro que haziamos en comprar la otra : porque agora nos eſpantamos de ver las grandes ventajas que la haze : dexado lo principal que ſe echa bien de ver ſe ſirve nueſtro Señor, y ſu glorioſa Madre allì, y que ſe quitan hartas ocaſiones : porque eran muchas las velas de noche : donde (como no era ſino ſolo hermita) podian hazer muchas coſas que al demonio le peſava ſe quitaſſen, y noſotras nos alegravamos en poder en algo ſervir à nueſtra Madre, y Señora, y Patrona : y era harto mal hecho no lo aver hecho antes : porque no aviamos de mirar mas. Ello ſe ve claro ponia en muchas coſas ceguedad el demonio : porque ay allì muchas comodidades, que no ſe hallaràn en otras partes, y grandiſſimo contento de todo el pueblo que lo deſſeavan, y aun à los que querian, fueſſemos à la otra, les parecia deſpues muy bien. Bendito ſea el que me dió luz en eſto para ſiempre jamàs : y anſi me la dà ſi en alguna coſa acierto hazer bien, que cada dia me eſpanta mas el poco talento que tengo en todo. Y eſto no ſe entienda que es humildad, ſino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere nueſtro Señor, que conozca yo, y todos, que ſolo es ſu Mageſtad el que haze eſtas obras ; y que [como diò viſta al ciego con lodo) quiere que à coſa tan ciega como yo, haga coſa que no lo ſea. Por cierto en eſto avia coſas [como he dicho] de harta ceguedad ; y cada vez que ſe me acuerda, querria alabar à nueſtro Señor de nuevo por ello : ſino que aun para eſto no ſoy, ni sè como me ſufre : bendita ſea ſu miſericordia, Amen.

Pues luego ſe dieron prieſſa eſtos Santos amigos de la Virgen à concertar las caſas : y à mi parecer las dieron baratas ; trabajaron harto, que en cada una quiere Dios aya que merecer en eſtas Fundaciones à los que nos ayudan,

ayudan, y yo ſoy la que no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querria dexar de dezir) porque es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la caſa, y dando tambien dineros para ello [porque yo no los tenia] fue muy mucho, junto con fiarla. Que primero que en otras partes hallo un fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida, y tienen razon, porque ſino lo fiaſſen de nueſtro Señor, yo no tengo blanca, mas ſu Mageſtad me ha hecho ſiempre tanta merced, que nunca por hazermela, perdieron nada, ni ſe dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandiſſima. Como no ſe contentaron los de las caſas con ellos dos por fiadores, fueronſe à buſcar al Proviſor (que avia nombre Prudencio, y aun no sè ſi me acuerdo bien, anſi me lo dizen aora, que como le llamavamos Proviſor, no lo ſabia) es de tanta caridad con noſotras, que era mucho lo que le deviamos. Preguntòles, que adonde ivan ? Dixeron que à buſcarle, para que firmaſſe aquella fiança. El ſe riò, y dixo, pues à fiançà de tantos dineros me dezis deſſa manera, y luego deſde la mula la firmò, que para los tiempos de aora es de ponderar. Yo no querria dexar de dezir muchos loores de la caridad que hallè en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia coſa de la primitiva Igleſia (à lo menos no muy uſada agora en el mundo) ver que no llevavamos renta, y que nos avian de dar de comer, y no ſolo no defenderlo, ſino dezir que les hazia Dios merced grandiſſima : y ſi ſe miraſſe con luz, dezian verdad. Porque aunque no ſea ſino aver otra Igleſia [adonde eſtà le Santiſſimo Sacramento mas, es mucha : ſea por ſiempre bendito, Amen.

Que bien ſe va entendiendo ſe ha ſervido de que eſtè alli : y que devia de aver algunas coſas de impertinencias, que agora no ſe hazen. Porque (como velava allì mucha gente, y la hermita eſtava ſola) no todos ivan por devocion, ello ſe và remediando. La Imagen de nueſtra Señora eſtava pueſta muy indecentemente. Hale hecho Capilla por ſi el Obiſpo Don Alvaro de Mendoça, y poco à poco ſe vàn haziendo coſas en honra, y gloria deſta glorioſa Virgen, ſu Hijo ſea por ſiempre alabado, Amen, Amen.

Pues acabada de adereçar la caſa para el tiempo de paſſar allà las Monjas, quiſo el Obiſpo fueſſen con gran ſolennidad : y anſi fue un dia de la Octava del Santiſſimo Sacramento : que èl miſmo vino de Valladolid, y ſe juntò el Cabildo con las Ordenes, y caſi todo el lugar, y mucha muſica. Fuimos deſde la caſa adonde eſtavamos todas en Proceſſion con nueſtras capas blancas, y velos delante el roſtro à una Parroquia que eſtava cerca de la caſa de N. Señora, que la miſma Imagen vino tambien por noſotras : de allì tomamos el Santiſſimo Sacramento, y ſe puſo en la Igleſia con mucha ſolennidad, y concierto : hizo harta devocion, ivan mas Monjas que avian venido allì para la Fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo

creo que fue el Señor harto alabado aquel dia en aquel lùgar : plega à èl para ſiempre lo ſea de todas las criaturas , Amen, Amen.

Eſtando en Palencia , fue Dios ſervido , que ſe hizo el apartamiento de los Deſcalços , y Calçados , haziendo Provincial por ſi , que era todo lo que deſſeavamos para nueſtra paz , y ſoſſiego. Traxoſe (por peticion de nueſtro Catolico Rey D. Felipe) un Breve muy copioſo para eſto ; y ſu Mageſtad nos favoreció mucho , como lo avia començado. Hizoſe Capitulo en Alcalà , por mandado de un Reverendo Padre , llamado Fr. Juan de las Cuevas , que era entonces Prior en Talavera , es de la Orden de Santo Domingo : que vino ſeñalado de Roma , y nombrado por ſu Mageſtad ; perſona muy ſanta , y cuerda , como era meneſter para coſa ſemejante. Allì les hizo la coſta el Rey , y por ſu mandado los favoreció toda la Univerſidad. Hizoſe en el Colegio de Deſcalços , que ay allì nueſtro de S. Cyrilo , con mucha paz , y concordia. Eligieron por Provincial al Padre Maeſtro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porque eſto eſcriviràn eſtos Padres en otra parte como paſsò : no avia para que tratar yo dello. Helo dicho , porque eſtando en eſta Fundacion , acabò nueſtro Señor coſa tan importante à la honra , y gloria de ſu glorioſa Madre , pues es de ſu Orden , como Señora , y Patrona , que es nueſtra , y me diò à mi uno de los grandes gozos , y contentos que podia recibir en eſta vida : que mas avia de veinte y cinco años , que los trabajos , y perſecuciones , y afliccciones que avia paſſado ſeria largo de contar : y ſolo nueſtro Señor lo puede entender , y verlo ya acabado , fino es quien ſabe los trabajos que ſe ha padecido , no puede entender el gozo que vino à mi coraçon , y el deſſeo que yo tenia que todo el mundo alabaſſe à nueſtro Señor , y le ofrecieſſemos à eſte nueſtro ſanto Rey Don Felipe , por cuyo medio lo avia Dios traido à tan buen fin : que el demonio ſe avia dado tal maña , que ya iva todo por el ſuelo , ſino fuera por èl.

Agora eſtamos todos en paz , Calçados , y Deſcalços : no nos eſtorva nadie à ſervir à nueſtro Señor : por eſſo , hermanos , y hermanas mias , pues tambien ha oydo ſus oraciones prieſſa à ſervir à ſu Mageſtad. Miren los preſentes (que ſon teſtigos de viſta) las mercedes que nos ha hecho , y de los trabajos , y deſaſſoſſiegos que nos ha librado : y los que eſtàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna coſa de perfeccion por amor de nueſtro Señor : no ſe diga por ellos , lo que de algunas Ordenes , que loan ſus principios ; que aora començamos : y procuren ir començando ſiempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas coſas v el demonio barrenando agujeros , por donde entren las muy grandes , no les acaezca dezir. En eſto no và nada , que ſon extremos. O hijas mias , que en todo và mucho , como no ſea ir adelante : por amor de nueſtro Señor les pido ſe acuerden , quan preſto ſe acaba todo : y la merced que nos ha hecho nueſtro Señor en traernos à eſta Orden : y la gran pena que tendrà quien començare

eſta

esta relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos Santos Profetas, que de Santos tenemos en el Cielo, que traxeron este Habito; tomemos una santa presumpcion con el favor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durarà la batalla, hermanas mias, el fin es eterno: dexemos estas cosas que en si no son, sino las que nos llegan à este fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamas, Amen, Amen. A Dios sean dadas las gracias.

CAPITULO XXX.

Comiença la Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria: Fundòse en el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de N. P. S. Eliseo.

ESTando yo en Palencia en la Fundacion que queda dicha, allì me traxeron una carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez: à quien siendo èl Canonigo, y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procurè tratar, porque sabia era muy gran letrado, y siervo de Dios: y ansi le importunè mucho, tomasse cuenta con mi alma, y me confessasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedì por amor de N. Señor, y viò mi necessidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espantè, y me confesè, y tratò todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como tengo de costumbre; hizome tan grandissimo provecho, que desde entonces comencè à andar sin tantos temores. Verdad es, que huvo otra ocasion que no es para aqui. Mas en efecto me hizo gran provecho: porque me assegurava con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas à mi me haze al caso; quando tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dèl: junto con su buena vida. Esta carta me escrivia desde Soria, adonde estava al presente; deziame como una Señora que alli confessava, le avia tratado de una Fundacion de Monasterio de Monjas nuestras, que le parecia bien: que èl le avia dicho, acabaria conmigo, que fuesse allà à fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse, era cosa que convenia se lo hiziesse saber, que èl embiaria por mi. Yo me holguè harto: porque (dexado ser buena la Fundacion) tenia deseo de comunicar con èl algunas cosas de mi alma, y de verle: que del gran provecho que la hizo, le avia yo cobrado mucho amor. Llamasè esta Señora fundadora, Doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de Navarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada

algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hazienda: y avia mucho que tenia por ſi de hazer un Monaſterio de Monjas.

Como lo trató con el Obiſpo, y èl le dió noticia de eſta Orden de nueſtra Señora de Deſcalças, quadròle tanto, que le dió gran prieſſa, paraque ſe puſieſſe en efecto. Es una perſona de blanda condicion, generoſa, penitente: en fin muy ſierva de Dios. Tenia en Soria una caſa buena, fuerte, y en harto buen pueſto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fueſſe meneſter para fundar: y eſto dió con quinientos ducados de Juro de à veinte mil el millar. El Obiſpo ſe ofreciò à dar una Igleſia harto buena, toda de bobeda, que era de una Parroquia, que eſtava cerca, que con un paſſadizo nos ha podido aprovechar; y pudolo hazer bien, porque era pobre, y allì ay muchas Igleſias, y anſi la paſſó à otra parte. De todo eſto me dió relacion en ſu Carta. Yo lo tratè con el Padre Provincial, que fue entonces allì, y à èl, y à todos los amigos les pareciò que eſcrivieſſe con un propio vinieſſen por mi: porque ya eſtava la Fundacion de Palencia acabada, y yo que me holguè harto dello por lo dicho.

Comencè à traer las Monjas que avia de llevar allà conmigo, que fueron ſiete (porque aquella Señora, antes quiſiera mas que menos) y una Freyla, y mi compañera, y yo. Vino perſona por noſotras bien para el propoſito en diligencia: porque yo le dixe avia de llevar dos Padres conmigo Deſcalços; y anſi llevè al Padre Fray Nicolas de Jesus Maria, hombre de mucha perfeccion, diſcrecion, natural de Genova. Tomò el Habito ya de mas de quarenta años, à mi parecer, à lo menos los ha agora; y ha poco que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le eſcogiò nueſtro Señor: paraque en eſtos tan trabajoſos de perſecuciones ayudaſſe à la Orden, que ha hecho mucho en eſtas perſecuciones; porque los demàs que podian ayudar, unos eſtavan deſterrados, otros encarcelados: dèl (como no tenia oficio, que avia poco, como digo, que eſtava en la Orden) no hazian tanto caſo: y lo hizo Dios, paraque me quedaſſe tal ayuda. Es tan diſcreto, que ſe eſtava en Madrid en el Monaſterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta diſſimulacion, que nunca le entendieron tratava de eſto: y anſi le dexavan eſtar. Eſcriviamonos à menudo, que eſtava yo en el Monaſterio de San Joſeph de Avila, y tratavamos lo que convenia, que eſto le dava conſuelo. Aquì ſe verà la neceſſidad en que eſtava la Orden, pues de mi ſe hazia tanto caſo, à falta [como dizen) de hombres buenos. En todos eſtos tiempos experimentè ſu perfeccion, y diſcrecion; y anſi es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho de eſta Orden.

Pues èl, y un compañero lego fueron con noſotras. Tuvo poco trabajo en eſte camino: porque el que embiò el Obiſpo, nos llevava con harto regalo, y ayudò à poder dar buenas poſadas, que en entrando en el Obiſpado de Oſma,

Oſma, quieren tanto al Obiſpo, que en dezir que era coſa ſuya nos las davan buenas: el tiempo lo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y anſi poco trabajo ſe paſſò en eſte camino, ſino contento: porque en oìr yo los bienes que dezian de la ſantidad del Obiſpo, me le dava grandiſſimo. Llegamos al Burgo Miercoles antes del dia octavo del Santiſſimo Sacramento. Comulgamos allì el Jueves que era la Octava, otro dia como llegamos: y comimos allì, porque no ſe podia llegar à Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una Igleſia, que no huvo otra poſada, y no ſe nos hizo mal. Otro dia oymos allì Miſſa, y llegamos à Soria, còmo à las cinco de la tarde. Eſtava el Santo Obiſpo à una ventana de ſu caſa, que paſſamos por allì, de donde nos echó ſu bendicion: que no me conſolè poco: porque de Prelado, y Santo tieneſe en mucho.

Eſtava aquella ſeñora, nueſtra fundadora, eſperandome à la puerta de ſu caſa, que era adonde ſe avia de fundar el Monaſterio; no vimos la hora que entrar en ella: porque era mucha la gente. Eſto no era coſa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de novedades) ay tanta, que à no llevar velos delante del roſtro ſeria trabajo grande, con eſto ſe puede ſufrir. Tenia aquella ſeñora adereçada una ſala muy grande, y muy bien: adonde ſe avia de dezir la Miſſa; porque ſe avia de hazer paſſadizo para la que nos dava el Obiſpo. Y luego otro dia, que era de nueſtro Padre San Eliſeo, ſe dixo, Todo lo que aviamos meneſter, tenia muy cumplido aquella ſeñora, y dexònos en aquel quarto, adonde eſtuvimos recogidas, haſta que ſe hizo el paſſadizo, que durò haſta la Transfiguracion. Aquel dia ſe dixo la primera Miſſa en la Igleſia, con harta ſolennidad, y gente. Predicò un Padre de la Compañia, que el Obiſpo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora ſin trabajar, aunque no eſtava bueno, que le avia faltado la viſta de un ojo; que eſta pena tuve allì, que ſe me hazia gran laſtima, que viſta que tanto aprovechava en el ſervicio de nueſtro Señor, ſe perdieſſe: juizios ſon ſuyos, para dar mas que ganar à ſu ſiervo devia de ſer (porque èl no dexava de trabajar como antes) y para probar la conformidad que tenia con ſu voluntad. Deziame, que no le dava mas pena, que ſi lo tuviera ſu vezino, que algunas vezes penſava, que nò le parecia le peſaria, ſi ſe le perdia la viſta del otro: porque ſe eſtaria en una hermita ſirviendo à Dios ſin mas obligaciones, Siempre fue eſte ſu llamamiento antes que fueſſe Obiſpo, y me lo dezia algunas vezes: y eſtuvo caſi determinado à dexarlo todo, y irſe. Yo no lo podia llevar, por parecerme que ſeria de gran provecho en la Igleſia de Dios, y anſi deſſeava lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obiſpado [como me lo embiò à dezir luego] me diò un alboroto muy grande: pareciendome le via con una grandiſſima carga, y no me podia valer, ni ſoſſegar, y fuile à encomendar al Coro à nueſtro Señor, y ſu Mageſtad me ſoſſegò luego, que

me dixo, que ſeria muy en ſervicio ſuyo, y vaſe pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penoſos, y el trabajo que es ordinario, ayuna quatro dias en la ſemana, y otras penitencias: ſu comer es de bien poco regalo. Quando anda à viſitar, es à pie, que ſus criados no lo pueden llevar, y ſe me quexavan; eſtos han de ſer virtuoſos, ó no eſtar en ſu caſa. Fia poco de que negocios graves paſſen por Proviſores (y aun pienſo todos) ſino que paſſen por ſu mano. Tuvo dos años allì al Principio las mas bravas perſecuciones de teſtimonios, que yo me eſpantava: porque en caſo de hazer juſticia es entero, y recto. Ya eſtas ivan cèſſando, y aunque han ido à Corte, y adonde penſavan le podian hazer mal, mas como ſe và ya entendiendo el bien en todo el Obiſpado tienen poca fuerça, y èl lo ha llevado todo con tanta perfeccion, que los ha confundido; haziendo bien à los que ſabia que le hazian mal. Por mucho que tenga que hazer; no dexa de procurar tiempo para tener oracion.

Parece que me voy embeviendo en dezir bien deſte ſanto, y he dicho poco; mas para que ſe entienda quien es el principio de la Fundacion de la Santiſſima Trinidad de Soria, y ſe conſuelen las que huviere de aver en èl, no ſe ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque èl no diò la Igleſia; y fue (como digo) quien puſo à eſta ſeñora en ello; à quien, como he dicho, no le falta mucha Chriſtiandad, y virtud, y penitencia.

Pues acabadas de paſſarnos à la Igleſia, y de adereçar lo que era menester para la clauſura, avia neceſſidad que ya fueſſe al Monaſterio de San Joſeph de Avila, y anſi me parti luego, con harto gran calor: y el camino que avia era muy malo para carro. Fue conmigo un Racionero de Palencia, llamado Ribera; que fue en eſtremo lo que me ayudò en la labor del paſſadizo, y en todo: porque el Padre Nicolas de JESUS MARIA fueſſe luego en haziendoſe las eſcrituras de la Fundacion, que era mucho meneſter en otra parte Eſte Ribera tenía cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con noſotras. De allì le dió Dios tanta voluntad de hazernos bien, que ſe puede encomendar à ſu Mageſtad con los bienhechores de la Orden. Yo no quiſe vinieſſe otro conmigo, y mi compañera: porque es tan cuydadoſo' que me baſtava, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En eſte paguèlo bien que me avia ido en la ida; porque quien iva con noſotras ſabia el camino haſta Segovia, no ſabia el camino de de los carros, y anſi nos llevava eſte moço por partes que convenia apearnos muchas vezes, y llevava el carro caſi en peſo por unos deſpeñaderos grandes: ſi tomavamos guias, llevavannos haſta donde ſabian avia buen camino, y un poco antes que vinieſſe el malo, dexavannos, que dezian tenian que hazer. Primero que llegaſſemos à una poſada (como no avia certidumbre) aviamos paſſado mucho Sol, y à ventura de traſtornarſe el carro muchas vezes;

vezes; yo tenia pena, por el que iva con noſotras: porque ya que nos avian dicho que ivamos bien, era meneſter tornar à deſandar lo andado; mas èl tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo eſpantar mucho, y alabar à nueſtro Señor. Que adonde ay virtud de raiz, hazen poco las ocaſiones. Yo le alabo de como fué ſervido ſacarnos de aquel camino.

Llegamos à San Joſeph de Segovia, viſpera de San Bartolomè, adonde eſtavan nueſtras Monjas penadas, por lo que tardava: que [como el camino era tal] fue mucho. Allì nos regalaron, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Deſcansè ocho [y mas] dias, mas eſta Fundacion fue tan ſin ningun trabajo, que de eſte no ay que hazer caſo, por que no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra adonde eſpero en la miſericordia de Dio, ſe ha de ſervir de que eſtè allì, como ya ſe và viendo: ſeo por ſiempre bendito, y alabado, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen. Deo gracias.

CAPITULO XXXI.

Comiençaſe à tratar en eſte Capitulo de la Fundacion del glorioſo San Joſeph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos. Lixoſe la primera Miſſa á 19. dias del mes de Abril, Octava de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582.

AVia mas de ſeis años, que algunas perſonas de mucha Religion de la Compañia de Jesus, antiguas, y de letras, y eſpiritu, me dezian, que ſe ſerviria mucho N. Señor, de que una caſa de eſta Sagrada Religion eſtuvieſſe en Burgos, dandome algunas razones para ello, que me movian à deſſearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras Fundaciones no avia avido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta eſtando yo en Valladolid, paſsó por allì el Arçobiſpo de Burgos, que le avian dado entonces el Arçobiſpado [que lo era antes de Canaria] y venia entonces: ſupliquè al Obiſpo de Palencia D. Alvaro de Mendoça [de quien ya he dicho lo mucho que favorece eſta Orden, porque fue el primero que admitió el Monaſterio de S. Joſeph de Avila, ſiendo allì Obiſpo, y ſiempre deſpues nos ha hecho mucha merced, y toma las coſas de eſta Orden como propias, en eſpecial las que yo le ſuplico] le pidieſſe licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo, ſe la pediria; porque como le parece, ſe ſirve nueſtro Señor en eſtas caſas, guſta mucho quando alguna ſe funda. No quiſo entrar el Arçobiſpo en Valladolid, ſino posò en el Monaſterio de S. Geronimo, adonde le hizo mucha fieſta el Obiſpo de Palencia, y ſe

y ſe fue à comer con èl, y à darle un cinto, ò no sè que ceremonia, que lo avia de hazer Obiſpo. Allì le pidió la licencia para que yo fundaſſe el Monaſterio : dixo la daria muy de buena gana, porque avia querido en Canaria, y deſſeado procurar tener un Monaſterio deſtos, porque èl conocia lo que ſe ſervia en ellos à nueſtro Señor (porque era de donde avia uno dellos) y à mi me conocia mucho : anſi me dixo el Obiſpo, que por la licencia no quedaſſe, que èl ſe avia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que ſe dè por eſcrito, ſino que ſea con ſu voluntad, eſta ſe podia tener por dada.

En la Fundacion paſſada de Palencia, dexè dicho la gran contradicion que tenia de fundar por eſte tiempo, por aver eſtado con una gran enfermedad, que penſaron no viviera, y aun no eſtava convalecida : aunque eſto no me ſuele à mi caer tanto en lo que veo es ſervicio de Dios : y anſi no entiendo la cauſa de tanta deſgana, como yo entonces tenia. Porque ſi es por poca poſſibilidad, menos avia tenido en otras Fundaciones : à mi pareceme era el demonio, deſpues que he viſto lo que ha ſucedido, y anſi ha ſido ordinario : que cada vez que ha de aver trabajo en alguna Fundacion (como nueſtro Señor me conoce por tan miſerable) ſiempre me ayuda con palabras, y con obras. He penſado algunas vezes, como en algunas Fundaciones que no los ha avido, no me advierte ſu Mageſtad de nada, anſi ha ſido en eſta : que como ſabia lo que ſe avia de paſſar, deſde luego me començó à dar aliento (ſea por todo alabado) anſi fue aqui; como dexo ya dicho en la Fundacion de Palencia, que juntamente ſe tratava. Que con una manera de reprehenſion, me dixo : *Que de que temia, que quando me avia faltado? El miſmo ſoy, no dexes de hazer eſtas dos Fundaciones.* Porque queda dicho en la paſſada, el animo con que me dexaron eſtas palabras, no ay para que tornarlo à dezir aqui : porque luego ſe me quitó toda la pereza; por donde parece no era la cauſa la enfermedad, ni la vejez, y anſi comencè à tratar del uno y del otro, como queda dicho. Parecio, que era mejor hazer primero la de Palencia, como eſtava mas cerca, y por ſer el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio : y por dar contento al buen Obiſpo de Palencia, y anſi ſe hizo, como queda dicho : Y como eſtando allì, ſe ofreció la Fundacion de Soria, pareció [pues allì ſe eſtava todo hecho] que era mejor ir primero, y deſde alli à Burgos. Pareciole al Obiſpo de Palencia [y yo ſe lo ſupliquè] que era bien dar cuenta al Arçobiſpo de lo que paſſava : y embióle deſde allì [deſpues de ida yo à Soria] un Canonigo al Arçobiſpo, no à otra coſa, llamado Juan Alonſo, y eſcrivióme à mi lo que deſſeava mi ida con mucho amor, y trató con el Canonigo, y eſcrivió à ſu Señoria, remitiendoſe à èl, y que lo que èl hazia, era porque conocia à Burgos, que era meneſter eſtar con ſu conſentimiento; en fin, la reſolucion fue, que yo fueſſe allà, y ſe trataſſe primero con la Ciudad, y que ſi no dieſſe licencia, que

que no le avian de tener à èl las manos para que no me la dieſſe: y que èl ſe avia hallado en el primer Monaſterio de Avila, que ſe acordava del gran alboroto, y contradicion que avia avido; y que anſi queria prevenir acà, que no convenia hazerſe Monaſterio, ſino era de renta, ò con conſentimimiento de la Ciudad, que no me eſtava bien, que por eſto lo dezia.

El Obiſpo tuvolo por hecho, y con razon, en dezir que ya fueſſe allà, y embióme à dezir, que fueſſemos. A mi me pareciò entender alguna falta de animo en el Arçobiſpo, y eſcrivile, agradeciendole la merced, que me hazia: mas que me parecia ſer peor [no lo queriendo la Ciudad] que hazerlo ſin dezirſelo, y poner à ſu Señoria en mas contienda. Parece adivinè lo poco que tuviera en èl, ſi huviera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tuvelo por dificultoſo, por las contrarias opiniones que ſuele aver en coſas ſemejantes. Y eſcrivi al Obiſpo de Palencia, ſuplicandole (que pues ya avia tan poco de Verano, y mis enfermedades eran tantas para eſtar en tierra tan fria) que ſe quedaſſe por entonces. No puſe duda en coſa del Arçobiſpo; porque èl eſtava ya deſabrido de que ponìa inconvenientes, aviendole moſtrado tanta voluntad, y por no poner alguna diſcordia [que ſon amigos] y anſi me fuy deſde Soria à Avila, bien deſcuydada por entonces de venir tan preſto, fue harto neceſſaria mi ida à aquella caſa de S. Joſeph de Avila para algunas coſas.

Avia en la Ciudad de Burgos una ſanta Viuda, llamada Catalina de Toloſa, natural de Bizcaya, que en dezir ſus virtudes, me podria alargar mucho, anſi de penitencia, como de oracion, de grandes limoſnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Avia metido dos hijas Monjas en el Monaſterio de N. Señora de la Concepcion de nueſtra Orden, que eſtà en Valladolid [creo avia quatro años] y en Palencia metiò otras dos, que eſtuvo aguardando à que ſe fundaſſe, y antes que yo me fueſſe de aquella Fundacion, las llevò.

Todas quatro han ſalido [como criadas de tal madre] que no parecen ſino Angeles: davales buenos dotes, y todas las coſas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puede lo hazer, porque es rico. Quando fue à Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del Arçobiſpo, que no parecia avia en que reparar: y anſi la roguè, me buſcaſſe una caſa alquilada, para tomar la poſſeſſion, y hizieſſe unas rejas, y torno, y lo puſieſſe à mi cuenta: no paſſandome por penſamiento, que ella gaſtaſſe nada, ſino que me lo preſtaſſe. Ella lo deſſeava tanto, que ſintió en gran manera, que ſe quedaſſe por entonces: y anſi deſpues de ida yo à Avila [como he dicho] bien deſcuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò: ſino pareciendole no eſtava en mas de tener licencia de la Ciudad (ſin dezirme nada) començó à procurarla. Tenia ella dos vezinas, perſonas principales, y muy ſiervas de Dios, que lo deſſeavan mucho,

madre, y hija: la madre ſe llamava Doña Maria Manrique, que tenia un hijo Regidor, llamado Don Alonſo de Santo Domingo Manrique, la hija ſe llamava Doña Catalina: entrambas lo trataron con èl, para que lo pidieſſe en el Ayuntamiento. El qual hablò à Catalina de Toloſa, diziendo que fundamento diria que teniamos, porque no la darian ſin alguno: ella dixo, que ſe obligaria (y anſi lo hizo) de darnos caſa, ſi nos faltaſſe, y de comer: y con eſto dió una peticion, firmada de ſu nombre. Don Alonſo ſe diò tan buena maña, que la alcançò de todos los Regidores, y fue al Arçobiſpo, y llevóle la licencia por eſcrito. Deſpues de començado à tratar, me eſcriviò que lo andava negociando. Yo lo tuve por coſa de burla, porque sè quan mal admiten Monaſterios pobres, y como no ſabia, ni me paſſava por penſamiento, que ella ſe obligava à lo que hizo, pareciame era mucho mas meneſter.

Con todo, eſtando un dia de la Octava de San Martin, encomendandolo à nueſtro Señor, pensè que ſe podia hazer ſi la dieſſen: porque ir yo à Burgos con tantas enfermedades; à las quales ſon los frios muy contrarios [haziendole entonces tanto] pareciòme que no ſe ſufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada caſi de venir de tan aſpero, como he dicho en la venida de Soria. Ni el Padre Provincial me dexaria. Conſiderava que iria bien la Priora de Palencia, que eſtando todo llano, no avria que hazer. Eſtando penſando eſto, y muy determinada à no ir, dizeme el Señor eſtas palabras, por donde vi era ya dada la licencia: *No hagas caſo deſtos frios, que yo ſoy la verdadera calor: el demonio pone todas ſus fuerças por impedir aquella fundacion, ponlas tu de mi parte, porque ſe haga, y no dexes de ir en perſona, que ſerà gran provecho.* Con eſto tornè à mudar parecer, aunque el natural en coſas de trabajo, algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por eſte gran Dios: y anſi le digo, que no haga caſo deſtos ſentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere ſervido, que con ſu favor no lo dexarè de hazer. Hazia entonces nieves, y frios: y lo que me acobardava mas, era la poca ſalud; que à tenerla, todo me parece ſe me haria nada. Eſta me ha fatigado en eſta Fundacion muy de ordinario. El frio ha ſido tan poco (à lo menos lo que yo he ſentido) que con verdad me parece ſentia tanto quando eſtava en Toledo: bien ha cumplido el Señor ſu palabra de lo que en eſto dixo.

Pocos dias tardaron en traerme la licencia de la Ciudad con cartas de Catalina de Toloſa, y de ſu amiga Doña Catalina, dando gran prieſſa, porque temian no huvieſſe algun deſman: porque avian à la ſazon venido allì à fundar la Orden de los Vitorianos: y la de los Calçados del Carmen avia mucho que eſtavan allì procurando fundar: deſpues vinieron los Baſilios, que era harto impedimento, y coſa para conſiderar avernos juntado tantos en un tiempo: y tambien para alabar à nueſtro Señor de la gran caridad de eſte lugar,

que

que les dió licencia la Ciudad muy de buena gana, con no eſtar con la proſperidad que ſolia. Siempre avia yo oido loar la caridad deſta Ciudad, mas no pensè llegava à tanta, unos favorecian à unos; otros à otros: mas el Arçobiſpo mirava por todos los inconvenientes que podia aver, y lo defendia, pareciendole era hazer agravio à las Ordenes de pobreza, que no ſe podian mantener, y quiçà acudian à èl los meſmos, ò lo inventava el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde trae muchos Monaſterios; porque poderoſo es para mantener los muchos, como los pocos.

Pues con eſta ocaſion era tanta la prieſſa que me davan eſtas ſantas mugeres, que à mi querer luego me partiera, ſi no tuviera negocios que hazer: porque mirava yo, quan mas obligada eſtava, à que no ſe perdieſſe coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las palabras que avia entendido, davan à entender contradicion mucha; yo no podia ſaber de quien, ò por donde; porque ya Catalina de Toloſa me avia eſcrito, que tenia cierta la caſa en que vivia para tomar la poſſeſſion, la Ciudad llana, el Arçobiſpo tambien: no podia entender de quien avia de ſer eſta contradicion que los demonios avian de poner [porque en que eran de Dios las palabras que avia entendido, no dudava.) En fin, dà ſu Mageſtad à los Prelados mas luz; que como lo eſcrivì al Padre Provincial en que fueſſe (por lo que avia entendido) no me lo eſtorvó: mas dixo ſi avia licencia por eſcrito del Arçobiſpo. Yo le eſcrivì que de Burgos me lo avian eſcrito que con èl ſe avia tratado, y como ſe pidiò à la Ciudad la licencia, y la avia dado, y aſſi el Arçobiſpo lo avia tenido por bien, que con eſto, y todas las palabras que avia dicho en el caſo, parece no avia que dudar.

Quiſo el Padre Provincial ir con noſotras à eſta Fundacion: parte devia ſer eſtar entonces deſocupado, que avia predicado el Adviento, y avia de ir à viſitar à Soria (que deſpues que ſe fundò aquel Monaſterio, no le avia viſto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi ſalud en los caminos, por ſer el tiempo tan rezio, yo tan vieja, y enferma, y parecerles les importava algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios: porque los caminos eſtavan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien neceſſario ir èl, y ſus compañeros, para mirar por donde ſe iva, y ayudar à ſacar los carros de los trampales, en eſpecial deſde Palencia à Burgos, que fue harto atrevimiento ſalir de allì, quando ſalimos. Verdad es, que nueſtro Señor me dixo: *Que bien podiamos ir, que no temieſſe, que èl ſeria con noſotras*; aunque eſto no lo dixe yo al Padre Provincial por entonces, mas conſolavame à mi en los grandes trabajos, y peligros en que nos viamos, en eſpecial en un paſſo que ay cerca de Burgos, que llaman unos pontones y el agua avia ſido tanta, y lo era muchos ratos, que ſobrepujava ſobre ellos tanto, que no ſe parecian, ſe veia por donde ir, ſino todo agua: y de una parte, y de otra eſtà muy hon-

do. En fin, es gran temeridad paſſar por allì, en eſpecial con carros, que à traſtornarſe un poco, va todo perdido, y anſi el uno dellos ſe viò en peligro.

Tomamos una guia en una venta que eſtà antes, que ſabia aquel paſſo, mas cierto èl es bien peligroſo; pues las poſadas, como no ſe podian andar jornadas, à cauſa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarſe los carros en el cieno, y avian de paſſar de unos las beſtias al otro para ſacarlos) gran coſa paſſaron los Padres que ivan allì: porque acertamos à llevar unos carreteros moços, y de poco cuydado. Ir con el Padre Provincial lo aliviava mucho, porque el tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece ſe le pega trabajo de nada: y anſi lo que era mucho, lo facilitava, que pareciò poco. Aunque no los pontones, que no ſe dexó de temer harto. Porque verſe entrar en un mudo de agua ſin camino, ni barco (con quanto nueſtro Señor me avia esforçado] aun no dexè de temer; que harian mis compañeras? Ivamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, quatro de Coro, y una Freyla. Aun no creo he dicho como ſe llama el Padre Provincial, es Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien yà otras vezes he hecho mencion. Yo iva con un mal de garganta bien apretado, que me dió en el camino llegando à Valladolid, y ſin quitarſeme calentura: el comer era con dolor harto grande. Eſto me hizo no gozar tanto del guſto de los ſuceſſos deſte camino. Eſte mal me duró haſta agora, que es à fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoſo. Todas venian contentas, porque en paſſando el peligro, era recreacion hablar en èl. Es gran coſa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene, como eſtas Monjas.

Con eſte mal camino llegamos à Burgos, por harta agua que ay antes de entrar en èl. Quiſo nueſtro Padre fueſſemos lo primero à ver el ſanto Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciеſſe, que era temprano, Quando llegamos era un Viernes, un dia deſpues de la Converſion de San Pablo, à veinte y ſeis dias de Enero. Traìaſe determinado de fundar luego, y yo traia muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la Fundacion de Palencia (que no menos le cueſta eſta de aqui) y de perſonas principales, paraque ſus deudos favoreciеſſen eſte negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y anſi lo hizieron, que luego otro dia me vinieron todos à ver, y la Ciudad, que nos dixo que ellos no eſtavan arrepentidos de lo que avian dicho, ſino que ſe holgavan fueſſe venida, que vieſſe en que me podian hazer merced. Como ſi algun miedo traiamos, era de la Ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun ſin que lo ſupiera nadie [à no llegar con agua grandiſſima à la caſa de la buena Catalina de Toloſa] penſamos hazerlo ſaber al Arçobiſpo, para dezir la primera Miſſa luego: como lo hago en caſi las mas partes, mas por eſto ſe quedò.

Deſ-

Deſcanſamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo eſta ſanta muger, aunque me coſtò à mi mas trabajo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua. y (aunque era en chiminea) me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeça, que echada hablava à los que venian por una ventana de reja, que puſimos un velo. Que por ſer dia, que por fuerça avia de negociar, ſe me hizo muy penoſo. Luego de mañana fue el Padre Provincial à pedir la bendicion al Iluſtriſſimo, que no penſamos avia mas que hazer. Hallóle tan alterado, y enojado, de que me avia venido ſin ſu licencia, como ſino me lo huviera èl mandado, ni tratadoſe coſa en el negocio: y anſi hablò al Padre Provincial; enojadiſſimo de mi, Yà que concediò, que èl avia mandado que vinieſſe, dixo que yo ſola à negociarlo: mas venir con tantas Monjas. Dios nos libre de la pena que le diò. Dezirle que eſtava negociado yà con la Ciudad, como èl pidiò, que no avia que negociar, ſino fundar: y que el Obiſpo de Palencia me avia dicho [aviendole yo preguntado, ſi ſeria bien que vinieſſe ſin hazerlo ſaber à ſu Señoria) que no avia para que, porque yà el dezia, que lo deſſeava, todo aprovechava poco. Ello avia paſſado anſi. Y fue querer Dios ſe fundaſſe la caſa (y èl miſmo lo dezia deſpues) porque à hazerſelo ſaber llanamente, dixera que no vinieramos. Con que deſpidió al Padre Provincial, es que ſino avia renta, y caſa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos eſtavan los caminos, y hazia el tiempo! O Señor mio! que cierto es à quien os haze algun ſervicio, pagar luego con un gran trabajo! y que precio tan precioſo para los que de veras os aman, ſi luego ſe nos dieſſe à entender ſu valor? Mas entonces no quiſieramos eſta ganancia, porque parece lo impoſſibilitava todo: que dezia que lo que ſe avia tener de renta, y comprar la caſa, que no avia de ſer de lo que traxeſſen las Monjas. Pues donde no ſe traia penſamiento deſto, en los tiempos de aora, bien ſe dava à entender no avia de aver remedio: aunque no à mi, que ſiempre eſtava cierta; que era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio, paraque no ſe hizieſſe: y que Dios avia de ſalir con ſu obra. Vino con eſto el Padre Provincial muy alegre, que entonces no ſe turbò. Dios lo proveyò: y paraque no ſe enojaſſe conmigo, porque no avia tenido la licencia por eſcrito, como èl dezia.

Avian eſtado aì conmigo (de los amigos que avian eſcrito] el Canonigo Salinas, como he dicho, y à èl, y à ſus deudos les pareciò ſe pidieſſe licencia al Arçobiſpo, paraque nos dixeſſen Miſſa en caſa, por no ir por las calles, que hazia grandes lodos, y deſcalças, parecia inconveniente, y en la caſa avia una pieça decente, que avia ſido Igleſia de la Compañia de JESUS, luego que vinieron à Burgos, adonde eſtuvieron mas de diez años: y con eſto nos parecia no avia inconveniente de tomar allì la poſſeſſion haſta tener caſa. Nunca ſe pudo acabar con èl, que nos dexaſſe

oir en ella Miſſa: aunque fueron dos Canonigos à ſuplicarſelo, Lo que ſe pudo acabar con èl, fue que tenida la renta, ſe fundaſſe allì haſta comprar caſa; y que para eſto dieſſemos fiadores que ſe compraria, y que nos ſaldriamos de allì. Eſtos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas ſe ofrecieron à ello, y Catalina de Toloſa à dar renta paraque ſe fundaſſe. En que tanto, y como, y de donde ſe devieron de paſſar mas de tres ſemanas, y noſotras no oyendo Miſſa, ſino las Fieſtas muy de mañana; yo con calentura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Toloſa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò à todas un mes de comer, ſi como ſi fuera madre de cada una, en un quarto que eſtavamos apartadas. El Padre Provincial, y ſus compañeros poſavan en caſa de un ſu amigo, que avian ſido Colegiales juntos, llamado el Doctor Manſo, que era Canonigo de Pulpito en la Igleſia mayor: harto deshecho de ver que ſe detenia tanto allì, y no ſabia como nos dexar.

Pues concertados los fiadores, y la renta. Pues dixo el Arçobiſpo ſe dieſſe al Proviſor, que luego ſe deſpacharia. El demonio no devia dexar de acudir à èl, porque deſpues de muy mirado, que yà no penſavamos avia en que ſe detener: y paſſado caſi un mes en acabar con el Arçobiſpo ſe contentaſſe con lo que ſe hazia, embiame el Proviſor una memoria, y dize que licencia no ſe darà haſta que tengamos caſa propia: que ya no queria el Arçobiſpo que fundaſſemos en la que eſtavamos, porque era humeda, y avia mucho ruido en aquella calle: y para la ſeguridad de la hazienda, no sè que enredos, y otras coſas (como ſi entonces ſe començàra el negocio) y que en eſto no avia mas que hablar; y que la caſa avia de ſer à contento del Arçobiſpo.

Mucha fue la alteracion del Padre Provincial, quando eſto viò, y de todas; porque para comprar ſitio para un Monaſterio, yà ſe vee lo que es meneſter de tiempo; y èl andava deshecho de vernos ſalir à Miſſa, que (aunque la Igleſia no eſtava lexos, y la oìamos en una Capilla ſin vernos nadie] para ſu Reverencia, y noſotras era grandiſſima pena, lo que ſe avia eſtado: yà entonces, creo, eſtuvo en que nos tornaſſemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordava que me avia dicho el Señor, que yo lo procuraſſe de ſu parte, y tenialo por tan cierto que ſe avia de hazer, que no me dava caſi pena: ſolo la tenia de la del Padre Provincial, y peſavame harto, de que huvieſſe venido con noſotras, como quien no ſabia lo que nos avian de aprovechar ſus amigos, como deſpnes dirè. Eſtando en eſta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque deſto no ſe me dava nada, ſino del Padre Provincial) ſin eſtar en oracion, me dixo el Señor eſtas palabras; *Aora Tereſa tan fuerte.* Con eſto procurè con mas animo con el Padre Provincial (y ſu Mageſtad ſe lo devió de poner à èl) que ſe fueſſe, y nos dexaſſe: porque era yà cerca de Quareſma, y avia (forçado) de ir à predicar.

El,

El, y los amigos dieron orden de que nos dieſſen unas pieças del Hoſpital de la Concepcion, en que avia Santiſſimo Sacramento, y Miſſa cada dia. Con eſto le dio algun contento, mas no ſe paſſò poco en darnoslo; porque un apoſento que avia bueno, aviale alquilado una viuda de aqui. Ella (no ſolo no nos le quiſo preſtar, con que no avia de ir en medio año à el) mas pesòle de que nos dieſſen unas pieças en lo mas alto à texa vana; y paſſava una à ſu quarto. Y no ſe contentó con que tenia llave por defuera, ſino echar clavos por dedentro. Sin eſto los Cofrades penſaron [nos aviamos de alçar con el Hoſpital (caſi bien ſin camino, ſino que queria Dios mereciéſſemos mas) hazennos delante de un Eſcrivano prometer al Padre Provincial, y à mi, que en diziendonos, que nos ſalieſſemos de allì, luego lo aviamos de hazer. Eſto ſe me hizo lo mas dificultoſo; porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le dieſſe el antojo, nos avia de hazer ir. Mas el Padre Provincial (como mas aviſado) quiſo ſe hizieſſe quanto querian: porque nos fueſſemos mas preſto, no nos davan ſino dos pieças, y una cozina. Mas tenia cargo del Hoſpital un gran ſiervo de Dios, llamado Hernando de Matança; que nos diò otras dos para Locutorio, y nos hazia mucha caridad: y èl la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Franciſco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con eſte Hoſpital, que es Correo mayor de aqui. El ha hecho ſiempre por noſotras en quanto ſe ha ofrecido.

Nombro à los bienhechores deſtos principios: porque las Monjas de agora, y las de por venir, es razon ſe acuerden dellos en ſus oraciones: eſto ſe deve mas à los Fundadores. Y aunque el primer intento mio no fue, lo fueſſe Catalina de Toloſa, ni me paſſó por penſamiento, mereciòlo ſu buena vida con nueſtro Señor, ordenó las coſas deſuerte que no ſe puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la caſa, que no tuvieramos remedio. no ſe puede dezir lo que todos eſtos deſvios del Arçobiſpo le coſtavan: porque en penſar ſi no ſe avia de hazer, era ſu afliccion grandiſſima, y jamàs ſe canſava de hazernos bien. Eſtava eſte Hoſpital muy lexos de ſu caſa, y caſi cada dia nos via con gran voluntad, y embiava todo lo que aviamos meneſter, con que nunca ceſſavan de dezirle dichos, que à no tener el animo que tiene, baſtavan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella paſſava, me dava à mi harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubria, otras no lo podia diſſimular, en eſpecial, quando la tocavan en la conciencia; porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocaſiones que algunas perſonas le dieron, nunca la oì palabra que fueſſe ofenſa de Dios. Dezianla, que ſe iva al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de letrados: porque [aunque ella quiſiera otra coſa] por ninguna de la tierra no conſintiera yo hiziera coſa que no pudiera, aunque ſe dexaran de hazer mil Monaſterios, quanto mas uno. Mas

como

como el medio que se tratava, era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con una cordura [que la tiene mucha] y lo llevava, que bien parecia la enseñava Dios à tener industria, para contentar à unos, y sufrir à otros: y le dava animo para llevarlo todo. Quanto mas le tieneu para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linages (si les falta esto) aunque à ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornando à lo que tratava, como el Padre Provincial nos tuvo adonde oiamos Missa, y con clausura, tuvo coraçon para irse à Valladolid, adonde via de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para tener esperança que avia de dar la licencia: y aunque yo siempre se la ponia, no lo podia creer: y cierto avia grandes ocasiones para pensarlo, que no ay para que las dezir: y si èl tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal coraçon. Yo quedè mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la suya. Dexònos mandado se procurasse casa, porque se tuviesse popia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se avia hallado, que se pudiesse comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras [en especial los dos del Padre Provincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuviessemos casa. El qual siempre dezia, que desseava esta Fundacion mas que nadie, y creolo, porque es tan buen Christiano, que no diria sino verdad; en las obras no se parecia: porque pedia cosas (al parecer) imposibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que traia el demonio, para que no se hiziesse. Mas, ó Señor, como se vè que soys poderoso! que de lo mismo que èl buscava para estorvarlo, sacasteis vos como se hiziesse mejor, seais por siempre bendito.

Estuvimos desde la vispera de Santa Maria, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Joseph: tratando de unas, y de otras casas: avia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Avianme hablado de una de un Cavallero (esta avia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios servido, que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estàn bien arrepentidos algunos: à mi me avian dicho della dos personas, mas eran tantas las que dezian mal, que ya [como cosa que no convenia) estava descuydada della. Estando un dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andava buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como avia visto algunas, y que no se hallava en todo el lugar, ni parecia possible hallarse à lo que me dezian, me acordè desta que digo que teniamos yà dexada: y pensè, aunque sea tan mala como dizen, socorramonos en esta necessidad, que despues se puede vender: y dixelo al Licenciado Aguiar, que si queria hazerme merced de verla. A èl no le pareció mala traça: la casa no la avia visto, y con hazer un dia bien tempestuo-

so,

ſo, y aſpero', quiſo luego ir allà. Eſtava un morador en ella, que avia poca gana de que ſe vendieſſe, y no quiſo moſtrarſe!a, mas en el aſſiento, y lo que pudo ver, le contentò mucho: y anſi nos determinamos de tratar de comprarla. El Cavallero, cuya era, no eſtava aqui, mas tenia dado poder para venderla à un Clerigo ſiervo de Dios, à quien nueſtro Señor puſo deſſeo de vendernosla, y tratar con mucha llaneza con noſotras. Concertòſe, que la fueſſe yo à ver, contentóme en tanto eſtremo, que ſi pidieran dos tantos mas de lo que entendia nos la darian, ſe me hiziera barata: y no hazia mucho, porque dos años antes lo davan à ſu dueño, y no la quiſo dar. Luego otro dia vino allì el Clerigo, y el Licenciado: el qual como viò que ſe contentava, quiſiera ſe atara luego. Yo avia dado parte à unos amigos, y avianmedicho, que ſi lo dava, que daba quinientos ducadas mas. Dixeſelo, y èl pareciòle que era barata, aunque dieſſe lo que pedia, y à mi lo meſmo, que yo no me detuviera, que me parecia de balde: mas como eran dineros de la Orden, haziaſeme eſcrupulo. Eſta junta era viſpera del glorioſo Padre S. Joſeph, antes de Miſſa, yo les dixe, que deſpues della nos tornaſſemos à juntar, y ſe determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que ſi ſe començava à divulgar, que nos avia de coſtar mucho mas, ò no comprarla, y anſi puſo mucha diligencia, y tomò la palabra al Clerigo, tornaſſe allì deſpues de Miſſa. Noſotras fuimos à encomendarlo à Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes*? Dando à entender nos eſtava bien. Las hermanas avian pedido mucho à San Joſeph que para ſu dia tuvieſſen caſa, y con no aver penſamiento de que la avria tan preſto, ſe lo cumpliò: todos me importunaron ſe concluyeſſe, y anſi ſe hizo: que el Licenciado hallò un Eſcrivano à la puerta, que pareciò ordenacion del Señor, y vino con èl, y me dixo que convenia concluirſe, y traxo teſtigos, y cerrada la puerta de la ſala, porque no ſe ſupieſſe [que eſte era ſu miedo] ſe concluyò la venta con toda firmeza, viſpera [como he dicho) del glorioſo S. Joſeph, por la buena diligencia, y entendimiento deſte buen amigo.

Nadie penſó que ſe diera tan barata, y anſi en començandoſe à publicar, començaron à ſalir compradores, y à dezir que la avia quemado el Clerigo que la concertò, y que ſe deshizieſſe la venta, porque era grande el engaño: harto paſsò el buen Clerigo. Aviſaron luego à los Señores de la caſa, que como he dicho, era un Cavallero principal, y ſu muger lo miſmo, y holgaronſe tanto que ſu caſa ſe hizieſſe Monaſterio, que por eſſo, lo dieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra coſa. Luego otro dia ſe hizieron eſcrituras, y ſe pagò el tercio de la caſa todo, como lo pidió el Clerigo: que en algunas coſas nos agraviavan del concierto, y paſſavamos por todo. Parece coſa impertinente detenerme tanto en contar la

compra de eſta caſa, y verdaderamente à los que miravan las coſas por menudo, no les parecia menos que milagro: anſi en el precio tan de balde, como en averſe cegado todas las perſonas de Religion, que la avian mirado para no la tomar: y como ſino huvieran eſtado en Burgos, ſe eſpantavan los que la vian, y los culpavan, y llamavan deſatinados. Y un Monaſterio de Monjas que andavan buſcando caſa (y aun dos dellos) el uno avia poco que ſe avia hecho; el otro venidoſe de fuera de aqui, que ſe les avia quemado la caſa; y otra perſona rica, que andava para hazer Monaſterio, y avia poco que la avia mirado, y la dexó: todos eſtàn harto arrepentidos. Era el rumor de la Ciudad, de manera, que vimos claro la gran razon que avia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fueſſe ſecreto, y de la diligencia que puſo: que con verdad podemos dezir, que (deſpues de Dios) el nos dió la caſa. Gran coſa haze un buen entendimiento para todo, como èl le tiene tan grande, y le puſo Dios la voluntad, acabò con èl eſta obra. Eſtuvo mas de un mes ayudando, y dando traça à que ſe acomodaſſe bien, y à poca coſta. Parecia bien, avia guardado nueſtro Señor eſta caſa para ſi: que caſi todo parecia ſe hallava hecho. Es verdad que luego que la vì, y todo (como ſi ſe hiziera para noſotras) me parecia coſa de ſueño, verlo tan preſto hecho. Bien nos pagó nueſtro Señor lo que ſe avia paſſado, en traernos à un deleyte; porque de huerta, y viſtas, y agua, no parece otra coſa. Sea por ſiempre bendito, Amen.

Luego lo ſupo el Arçobiſpo, y ſe holgó mucho ſe huvieſſe acertado tan bien; pareciendole; que ſu porfia avia ſido la cauſa, y tenia gran razon. Yo le eſcrivì, que me avia alegrado le huvieſſe contentado, que yo me daria prieſſa en acomodarla, para que del todo me hizieſſe merced. Con eſto que le dixe, me di prieſſa à paſſarme; porque me aviſaron, que haſta acabar no sè que eſcrituras nos querian tener allì. Y anſi aunque no era ido un morador que eſtava en la caſa (que tambien ſe paſsó algo en echarle della) nos fuimos à un quarto. Luego me dixeron eſtava muy enojado dello el Arçobiſpo: yo le aplaquè todo lo que pude, que como es bueno (aunque ſe enoja) paſſaſele preſto. Tambien ſe enojò de que ſupo teniamos rejas, y torno, que le parecia no era hazer ſu voluntad; yo le eſcrivì, que en caſa de perſonas recogidas avia eſto, que en lo que era hazer Monaſterio aun una Cruz no avia oſſado poner, porque no pareciеſſe ſerle: y anſi era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos moſtrava, no avia remedio de querer dar licencia.

Vino à ver la caſa, y contentóſe mucho, y moſtrónos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dió mas eſperanças: es que ſe avian de hazer no sè que eſcrituras con Catalina de Toloſa: harto miedo tenian que no la avia de dar. Mas el Doctor Manſo [que es el otro amigo

que

que he dicho del Padre Provincial) era mucho ſuyo, y aguardava los tiempos para acordarſelo, y importunarle, que le coſtava mucha pena vernos andar como andavamos. Que aun en la caſa que compramos [con tener Capilla que no ſervia mas que para dezir Miſſa à los Señores della] nunca quiſo que nos la dixeſſen en caſa, ſino que ſaliamos dias de Fieſta, y Domingos à oirla à una Igleſia: que fue harto bien tenerla cerca, aunque deſpues de paſſadas à ella, haſta que ſe fundó para Monaſterio, paſſó un mes, poco mas, ó menos. Todos los letrados dezian era cauſa ſuficiente: el Arçobiſpo lo es harto*, que lo via tambien, y anſi no parece otra coſa, ſino querer nueſtro Señor, que padecieſſemos, aunque yo mejor lo llevava; mas avia Monja, que en viendoſe en la calle, temblava de la pena que tenia.

Para hazer las eſcrituras, no ſe paſſò poco, porque ya ſe contentava con fiadores, ya queria el dinero: y otras muchas importunidades. En eſto no tenia tanta culpa el Arçobiſpo, ſino un Proviſor, que nos hizo harta guerra: que ſi à la ſazon no le llevàra Dios un camino que quedò otro, nunca parece ſe acabàra. O lo que paſſò en eſto Catalina de Toloſa! No ſe puede dezir: todo lo llevava con una paciencia, que me eſpantava, y no ſe canſava de proveernos. Diò todo el ajuar que tuvimos meneſter para aſſentar caſa, de camas, y otras muchas coſas, que ella tenia caſa proveida: y de todo lo que aviamos meneſter, no parecia que (aunque faltaſſe en la ſuya] nos avia de faltar nada. Otras de las que han fundado Monaſterios nueſtros, mucha mas hazienda han dado, mas que las cueſte de diez partes la una de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deſſeava tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para eſte fin.

Yo de que vi tanta tardança, eſcrivi al Obiſpo de Palencia, ſuplicandole tornaſſe à eſcrivir al Arçobiſpo, que eſtava deſabridiſſima con èl: porque todo lo que hazia con noſotras, lo tomava por coſa propia: y lo que nos eſpantava, que nunca al Arçobiſpo le pareció nos hazia agravio en nada: yo le ſupliquè le tornaſſe à eſcrivir, diziendole, que pues teniamos caſa, y ſe hazia lo que èl queria, que acabaſſe. Embiòme una carta abierta para èl, de tal manera, que à darſela, lo echaramos todo à perder: y aſſi el Doctor Manſo (con quien yo me confeſſava, y aconſejava) no quiſo ſe la dieſſe: porque (aunque venia muy comedida) dezia algunas verdades: que para la condicion del Arçobiſpo baſtava à deſabrirle: que ya èl lo eſtava de algunas coſas, que le avia embiado à dezir, y eran muy amigos: y deziame à mi, que como por la muerte de nueſtro Señor ſe avian hecho amigos los que no lo eran, que por mi los avia hecho à entrambos enemigos: yo le dixe, que aì veria lo que yo era. Avia yo andado con particular cuydado

(à mi parecer) paraque no ſe deſabrieſſen, tornè à ſuplicar al Obiſpo, por las mejores razones que pude, que le eſcrivieſſe otra con mucha amiſtad : poniendole delante el ſervicio que era de Dios. El hizo lo que le pedì, que no fue poco : mas como viò era ſervicio de Dios, y hazerme merced, que tan en un ſer me las ha hecho ſiempre ; en fin ſe forçò, y me eſcriviò, que todo lo que avia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion de eſta carta. En fin, ella vino deſuerte [junto con la diligencia del Doctor Manſo] que nos la diò, y embió con ella al buen Hernando de Mantança, que no venia poco alegre. Eſte dia eſtavan las Hermanas harto mas fatigadas, que nunca avian eſtado, y la buena Catalina de Toloſa, de manera, que no la podia conſolar : que parece quiſo el Señor (al tiempo que nos avia de dar el contento) apretar mas que yo (que no avia eſtado deſconfiada) lo eſtuve la noche antes, ſea para ſin fin bendito ſu nombre, y alabado por ſiempre jamàs, Amen.

Dió licencia al Doctor Manſo, para que dixeſſe otro dia la Miſſa, y puſieſſe el Santiſſimo Sacramento : dixo el la primera, y el Padre Prior de San Pablo, que es de los Dominicos [à quien ſiempre eſta Orden ha devido mucho, y à los de la Compañia tambien.] Dixo la mayor el Padre Prior con mucha ſolennidad de meneſtriles, que ſin llamarlos ſe vinieron. Eſtavan todos los amigos muy contentos, y caſi ſe le dió à toda la Ciudad, que nos avian mucha laſtima de vernos andar anſi, pareciales tan mal lo que hazia el Arçobiſpo, que algunas vezes ſentia yo mas lo que oìa dèl, que no lo que paſſava. El alegria de la buena Catalina de Toloſa, y de las Hermanas, era tan grande, que à mi me hazia devocion, y dezia à Dios. *Señor que pretenden eſtas vueſtras ſiervas, mas que ſerviros, y verſe encerradas por vos, adonde nunca han de ſalir?* Sino es por quien paſſa, no ſe creerà el contento que ſe recibe en eſtas fundaciones, quando nos vemos ya con clauſura, donde no puede entrar perſona ſeglar, que por mucho que las queramos, no baſta para dexar de tener eſte gran conſuelo de vernos à ſolas. Pareceme es como quando en una red ſe ſacan muchos pezes del rio, que no pueden vivir ſino los tornan al agua : anſi ſon las almas moſtradas à eſtar en las corrientes de las aguas de ſu Eſpoſo ; que ſacadas de allì à ver las redes de las coſas del mundo, verdaderamente no ſe vive haſta tornarſe á ver allì. Eſto veo en todas eſtas Hermanas ; y entiendo por experiencia, que las Monjas que vieren en ſi deſſeo de ſalir fuera entre ſeglares, ò de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana ; y que ſe les ha eſcondido el Eſpoſo : y con razon ; pues ellas no ſe contentan de eſtarſe con èl. Miedo he que nace de dos coſas, ò que ellas no tomaron eſte eſtado por ſolo èl, ò que deſpues de tomado, no conocen la gran merced que Dios las ha hecho ; en eſcogerlas

gerlas para ſi, y librarlas de eſtar ſugetas à un hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega à Dios no ſea tambien el alma. O verdadero Hombre, y Dios, Eſpoſo mio! en poco ſe deve tener eſta merced. Alabemosle, Hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos canſemos de alabar à tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado un Reyno, que no tiene fin, por unos trabajillos embueltos en mil contentos, que ſe acabaràn mañana. Sea por ſiempre bendito. Amen.

Unos dias deſpues que ſe fundó la caſa, pareciò al Padre Provincial, y à mi, que en la renta que avia mandado Catalina de Toloſa à eſta caſa, avia ciertos inconvenientes, en que pudiera aver algun pleyto, y à ella venir algun deſaſſoſſiego: y quiſimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocaſion de darle pena en nada: y por eſto, y otras razones, dimos por ninguna delante de Eſcrivano todas juntas en Capitulo, con licencia del P. Provincial, la hazienda que nos avia dado, y le tornamos todas las eſcrituras. Eſto ſe hizo con mucho ſecreto, porque no lo ſupieſſe el Arçobiſpo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para eſta caſa. Porque quando ſe ſabe que es de pobreza, no ay que temer, que todos ayudan: mas teniendola por de renta, parece es peligro, y que ſe ha de quedar ſin tener que comer por agora: que para deſpues de los dias de Catalina de Toloſa, y con un remedio que dos hijas ſuyas, que aquel año avian de profeſſar en nueſtro Monaſterio de Palencia, hizieron que avian renunciado en ella quando profeſſaron, las hizo dar por ninguna aquella, y renunciar en eſta caſa: y otra hija que tenia, que quiſo tomar Habito aqui, la dexa libre ſu legitima de ſu Padre, y de ella, que es tanto como la renta que dava: ſino que es el inconveniente, que no lo goza luego; mas yo ſiempre he tenido que no les ha de faltar. Porque el Señor que haze en otros Monaſterios, que ſon de limoſna, que ſe la dèn, deſpertarà que lo hagan aqui, ó darà medios con que ſe mantengan. Aunque como no ſe ha hecho ninguno deſta ſuerte, algunas vezes le ſuplicava, pues avia querido ſe hizieſſe dieſſe orden como ſe remediaſſen, y tuvieſſen lo neceſſario: y no me avia gana de ir de aqui, haſta ver ſi entràra alguna Monja. Y eſtando penſando en eſto una vez, deſpues de comulgar, me dixo el Señor: *En que dudas, que ya eſtà eſto acabado, bien te puedes ir*; dandome à entender, que no les faltaria lo neceſſario. Porque fue de manera, que como ſi les dexara muy buena renta, nunca me dió cuydado, y luego tratè de mi partida: porque me parecia que ya no hazia nada mas de holgarme en eſta caſa, que es muy à mi propoſito: y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El Arçobiſpo, y Obiſpo de Palencia, ſe quedaron muy amigos, porque luego el Arçobiſpo nos moſtrò mucha gracia, y diò el Habito à ſu Hija de Catalina de Toloſa, y à otra Monja que entrò luego aqui, y

haſta aora no nos dexan de regalar algunas perſonas ni dexarà nueſtro Señor padecer à ſus Eſpoſas, ſi ellas le ſirven como eſtàn obligadas : para eſto las dè ſu Mageſtad gracia por ſu grande miſericordia, y bondad.

Hame parecido poner aqui, como las Monjas de San Joſeph de Avila, que fue el primer Monaſterio que ſe fundó (cuya Fundacion eſtà en otra parte eſcrita, y no en eſte Libro) ſiendo fundado à la obediencia del Ordinario, ſe paſſó à la de la Orden. Quando èl ſe fundò, era Obiſpo Don Alvaro de Mendoza, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que eſtuvo en Avila, fueron en eſtremo favorecidas las Monjas: y quando ſe le dió la obediencia, entendì yo de nueſtro Señor, que convenia darſela: y parecióſe bien deſpues: porque en todas las diferencias de la Orden, tuvimos gran favor en èl, y otras muchas coſas que ſe ofrecieron, adonde ſe vió claro : y nunca èl conſintiò fueſſen viſitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monaſterio mas de lo que yo le ſuplicava. De eſta manera paſſò diez y ſiete años, poco mas, ò menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia ſe mudaſſe obediencia. Paſſados eſtos, dióſe el Obiſpado de Palencia al Obiſpo de Avila : en eſte tiempo yo eſtava en el Monaſterio de Toledo, y dixome nueſtro Señor, que convenia, que las Monjas de San Joſeph dieſſen la obediencia à la Orden, que lo procuraſſe: porque à no hazer eſto, preſto vendria en relaxamiento aquella caſa. Yo como avia entendido era bien darla al Ordinario, parecia ſe contradezia: no ſabia que me hazer: dixelo à mi Confeſſor, que era el que es aora Obiſpo de Oſma, muy gran Letrado : dixome, que eſſo no hazia al caſo, que para entonces devia ſer meneſter aquello, y para aora eſtotro (ya ſe ha viſto muy claro ſer verdad, en muy muchas coſas] y que èl via eſtaria mejor aquel Monaſterio junto con eſtotros, que no ſolo. Hizome ir à Avila à tratar dello. Hallè al Obiſpo de bien diferente parecer, que en ninguna manera eſtava en ello, mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y èl las queria muy mucho, fue penſando en ellas. Y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, penſó otras razones mas peſadas que yo le avia dicho, y reſolvióſe à hazerlo : aunque algunos Clerigos le ivan à dezir no convenia, no aprovechó. Eran meneſter los votos de las Monjas; algunas ſe les hazia muy grave, mas como me querian bien, llegaronſe à las razones que les dezia: en eſpecial el ver, que faltando el Obiſpo, à quien la Orden devia tanto, y yo queria, que no me avian de tener mas conſigo. Eſto les hizo mucha fuerça, y anſi ſe concluyó coſa tan importante : que todos han viſto claro, quan perdida quedava la caſa en hazer lo contrario. O bendito ſea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca à ſus Siervas! ſea por ſiempre bendito.

Todo

Todo lo contenido en eſte Libro haſta aqui, eſtà eſcrito de letra de la miſma Madre TERESA DE JESUS, *en el Libro que ella eſcriviò de ſus Fundaciones, que con los demàs Libros de ſu mano, ſe hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monaſterio de* SAN LORENZO *el Real del Eſcurial. Lo que de aqui adelante ſe ſigue, es de la Madre* ANA DE JESUS: *que por ſer ſu eſtilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la miſma; pareciò juſto ſe imprimieſſe aqui.*

FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN JOSEPH de Granada, que ſiendo Prelado el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, mandò à la Madre ANA DE JESUS, *ſe la eſcrivieſſe.*

MAndame V. Reverencia eſcriva la Fundacion deſta caſa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeça, eſtoy tan ſin memoria; que no sè ſi ſe me ha de acordar: dirè lo que me acordare.

El mes de Octubre de ochenta y cinco, hizo quatro años, que el P. Fr. Diego de la Trinidad (que eſtè en gloria) ſiendo Vicario Provincial por V. Reverencia, fue à viſitar el Convento de Veas, donde avia tres, ò quatro meſes que ya yo no era Priora, y eſtava muy enferma; y con verme anſi el Padre Viſitador, començò à tratar muy de veras, vinieſſemos à fundar à Granada, porque muchas perſonas graves, y Donzellas principales, y ricas ſe lo pedian, ofreciendole grandes limoſnas. A mi me pareciò, que ſu buena fè le hazia creer ayudarian con algo, y anſi le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento: y que no avria nada de lo que dezian, ni el Arçobiſpo de allì daria licencia para fundar Monaſterio pobre, donde tantos avia de Monjas, que no ſe podian ſuſtentar, por eſtar Granada deſtruida, y ſer los años muy eſteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dezia: con la gana que tenia de que ſe hizieſſe eſte Convento, bolvia à afirmarſe en ſus eſperanças: diziendo, que el Licenciado Laguna, Oydor de eſta Audiencia, le avia ofrecido de favorecerle mucho, y de ſecreto el Padre Salazar de la Compañia de JESUS, diziendo que ellos alcançarian la licencia del Arçobiſpo. Todo lo tuve por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendava mucho à Dios; y pedia à las Hermanas, le ſuplicaſſen nos dieſſe luz de ſi convenia. Diónosla ſu Mageſtad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano avia entonces: mas que como ſe avian fundado otras caſas en confiança de ſu Divina providencia, ſè fundaſſe eſta; que el la tomaria muy à ſu cargo, y ſe ſerviria mucho en ella. Quando ſe me ofreciò eſto; acabava de comulgar: y avia tres ſemanas que el Padre Viſitador eſtavà allì, dando, y tomando en que ſe hizieſſe. Yo con todas las dudas, y eſcuſas que he dicho, me reſolvì en aquel punto que acabè de comulgar: y dixe à la hermana Beatriz de San Miguel, que era Portera, y tambien avia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiero ſe haga eſta caſa de Granada, por eſſo llameme al Padre*

dre Fray Juan de la Cruz, para dezirle (como à Confeſſor) lo que ſu Mageſtad me ha dado à entender. En diziendoſelo en Confeſſion al Padre Fray Juan de la Cruz, que era mi Confeſſor, le pareciò dieſſemos cuenta al Padre Viſitador, que eſtava allì, paraque luego ſe eſcrivieſſe à V. Paternidad, paraque con ſu licencia ſe efectuaſſe. Y aquel miſmo dia ſe determinò y deſpachò todo lo que para eſto era meneſter, con gran contento de los Padres, y de todo el Convento, que ſupo ſe concertava la Fundacion. Eſcrivimos à V. Paternìdad, y à nueſtra Santa Madre TERESA DE JESUS, pidiendo quatro Monjas de allà de Caſtilla, para la Fundacion: y à nueſtra Santa Madre, que la vinieſſe à hazer. Como ivamos tan confiados en que ſe avia de cumplir, procuramos que fueſſe el Padre Fray Juan de la Cruz, con otro Religioſo, y llevaſſe todo recado para traer las Monjas. Y anſi fue deſde Veas à Avila à nueſtra Santa Madre TERESA DE JESUS, y deſde allì embiaron, un Menſagero à V. Paternidad, que eſtava en Salamanca. En viendo las Cartas, concediò lo que pediamos; remitiendo à nueſtra ſanta Madre, dieſſe las Monjas que le pareciеſſe de las que deziamos eran meneſter. Diò ſu Reverencia dos de la caſa de Avila à la Madre Maria de Chriſto, que avia ſido Priora allì cinco años, y à la Hermana Antonia del Eſpiritu Santo, que era una de las quatro primeras que recibieron nueſtro Habito de Deſcalças de San Joſeph de Avila: y de la caſa de Toledo à la Hermana Beatriz de JESUS, que tambien era antigua en Religion, y Sobrina de nueſtra ſanta Madre. Su Reverencia no pudo venir, por eſtar de partida para la Fundacion de Burgos, que ſe hizo al miſmo tiempo: y avia mucho que me eſcrivia ſu Reverencia, que eſto de Granada no avia de venir à ello quando ſe hizieſſe; porque creìa, que queria Dios lo hizieſſe yo. A mi me pareció impoſſible verme ſin ſu Reverencia en ninguna Fundacion: y anſi ſentì mucho el dia de la Concepcion de N. Señora, que llegaron las Monjas à Veas ſin ella. Leì una Carta ſuya que me traìan, en que dezia, que por ſolo mi contento quiſiera poder venir, mas que nueſtro gran Dios mandava otra coſa, que ella quedava muy cierta ſe avia de hazer todo muy bien en Granada, y me avia de ayudar ſu Mageſtad mucho, y anſi ſe començó à parecer luego en lo que ſe ſigue.

El Padre Vicario Provincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron à Caſtilla por las Monjas ſe vino à Granada à negociar las comodidades (que de eſperança tenia) por ciertas para eſcrivir, que quando las tuvieſſe en obra, vinieſſemos. El Santo deviò de trabajar harto, porque ſe quajaſſe algo de lo que le avian ofrecido, y alançar licencia del Arçobiſpo: no tuvo remedio de que ſe le concedieſſe nada, y en fè, que la tenia buena, no hazia ſino eſcrivir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian que avia. Yo me reìa, y le eſcrivia, no hizieſſe caſo de aquello, ſino que nos

alquilaſſe una caſa qualquiera en que entraſſemos, porque eran ya venidas las Hermanas de Caſtilla: el pobre andava fatigado, porque ni aun eſto hallava: y aunque avia ido à hablar al Arçobiſpo, y ayudadoſe con el de dos Oydores los mas antiguos, que eran D. Luys de Mercado, y el Licenciado Laguna, no avia orden de que el Arçobiſpo quiſieſſe admitir nueſtra venida: antes moſtrava mucho diſguſto, con palabras muy aſperas. Dezia, que quiſiera deshazer quantos Monaſterios de Monjas avia: y que en tales años: que coſa era le quiſieſſen traer mas Monjas? Viendo era la eſterilidad de manera, que no ſe podian ſuſtentar: y otros dichos harto diſgraciados. Quedavanlo mucho eſtos Señores Oydores que hablavan en ello, como vian lo mucho que eſcriviamos de Veas, dando prieſſa, y diziendo lo poco que nos baſtava para diez Monjas que aviamos de venir. De ſecreto ayudavan al Padre, y dieron favor, para que un Jurado de aqui le alquilaſſe una caſa: quando la tuvo, nos eſcrivió vinieſſemos, harto afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas eſtavamos eſperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixeſſe para poderlo hazer: anſi lo aviamos tratado el P. F. Juan de la Cruz, y las Hermanas que eſtavan allì à treze de Enero. Y eſtando con eſta eſperança, entrè à rezar à la hora de Oracion, que à las tardes acoſtumbramos tener: penſando en aquella palabra del Evangelio, que dize en el Baptiſmo Chriſto à S. Juan: *A noſotros nos conviene cumplir toda juſticia*; y bien recogida el interior en eſto, y olbidada de la fundacion; comencè à oir una gran griteria de muchos alaridos juntos en confuſion, y al punto me pareciò eran demonios que hazian aquel ſentimiento, porque devia de llegar el menſagero, con recado para que vinieſſemos à Granada: y en eſta imaginacion crecieron tanto los alaridos, que oìa que me començò à desfallecer el natural: y anſi debilitada me lleguè à la Madre Priora, que eſtava cerca de mi: y ella penſando que era flaqueza, començó à pedir algo que comieſſe. Yo (haziendo ſeñas) dixe, que dexaſſen aquello, y miraſſen quien llamava al torno: fueron, y era el menſagero que traia el deſpacho, para que nos partieſſemos.

Luego començò à hazer tan terrible tempeſtad, que parecia ſe hundia todo el mundo con agua, y piedra: y à mi me dió tan gran mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por impoſſible poderme poner en camino: porque eran reziſſimos los dolores, y turbaciones ſobrenaturales que padecia: y eſto me hazia tener mas animo, y dar mas prieſſa, para que ſe tomaſſen las beſtias, y todo lo que era meneſter para venirnos eſtotro dia: que eſte ſiguiente à la noche que el menſagero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Miſſa, aunque eſtava el Coro bien cerca de la celda,

Con todo nos partimos el proprio Lunes à las tres de la mañana, con mucho

mucho contento de todas las que venian: que les parecia ſe avia de ſervir N. S. mucho en ſu camino. Anduvimosle con buen tiempo, aunque de las tempeſtades paſſadas eſtava tal, que las mulas no podian ſalir dèl. Llegamos haſta Dayfuentes, tratando los Padres que venian con noſotras [que era el P. Fr. Juan de la Cruz, y el P. Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, paraque el Arçobiſpo dieſſe licencia, y no eſtuvieſſe tan rezio en admitirnos. Y eſta noche (que era quando llegamos à Dayfuentes) oimos un trueno terribliſſimo: cayò con èl un rayo en Granada en la propia caſa del Arçobiſpo, cerca de donde dormia, quemóle parte de ſu Libreria, y matò algunas beſtias; y al meſmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo. Eſto dizen le ablandó, que no ſe acordavan en tal tiempo aver viſto caër rayo en Granada.

Y eſte miſmo dia el que tenia alquilada la caſa al Padre Vicario, en que aviamos de entrar, ſe quitó de la palabra, y eſcritura que avia hecho à D. Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna: diziendo, que no ſabia era para Monaſterio quando la diò: mas que aora que lo ſabia, que no ſaldria della èl, ni mucha gente que eſtava en ella, y anſi lo hizo: que no fueron parte eſtos Señores, que de ſecreto nos hazian merced, ni cinquenta mil ducados que le davan de fianças, para que la deſembaraçaſſe Como ſupieron eſtavamos tan cerca, que de aì à dos dias aviamos de llegar, no ſabian que hazerſe: y à caſo dixo D. Luis de Mercado à la Señora Doña Ana de Peñaloſa ſu Hermana [de quien ſe avia eſcondido el Padre Vicario, y no dichole nada deſto] Hermana, bueno ſeria, pues yà eſtàn las Religioſas en el camino, que miraſſe ſi podràn apearſe aqui en nueſtra caſa, dandoles un pedaço, en que eſtèn de por ſi haſta que hallen un rincon en que meterſe. La buena, Señora, que avia años que no ſalia de un Oratorio con grande ſentimiento de viudez, y de la muerte de ſola una hija que tenia, luego ſe començó à alentar [ſegun ella nos cuenta) y con grande prieſſa començò aderezar ſu caſa, y à componer todo lo neceſſario para la Igleſia, y nueſtro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con eſtrechura, por la poca caſa que avia. Llegamos dia de S. Fabian, y S. Sebaſtian à las tres de la mañana [que por el ſecreto convino venir à eſta hora] hallamos à la Santa Señora à la puerta de la calle: donde nos recibiò con mucha devocion, y lagrimas. Noſotras las derramamos, cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegria de ver la Igleſia, y poſtura que tenia en el portal! aunque como no avia licencia del Arçobiſpo, yo pedì ſe cerraſſe y à los Padres que eſtavan alli con el Padre Vicario, que no trataſſen de tocar campana, ni dezir Miſſa en publico, ni en ſecreto, haſta que tuvieſſemos el beneplacito del Arçobiſpo, que eſperava en Dios lo daria luego.

Embièle un recaudo, diziendo nueſtra llegada, y ſuplicandole nos vinieſſe à dar ſu bendicion, y à poner el Santiſſimo Sacramento: porque

[aunque era Fiesta) no oiriamos Missa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diziendo: *Fuessemos bien venidas, que èl se holgava mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir á dezir la primera Missa: mas que por estar malo, embiava su Provisor que la dixesse, y hiziesse todo lo que yo quisiesse.* Y ansi llegando el Provisor [que fue aquella mañana à las siete] le pedi dixesse Missa, y nos comulgasse à todas, dexandonos puesto de su mano el Santissimo Sacramento: èl lo hizo luego con mucha solennidad. Estavan estos Señores Oydores en nuestra Iglesia, y tanta gente, que era admiracion averlo sabido tan presto, porque à las ocho del mismo dia que llegamos, ya estava puesto el Santissimo Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran à ganar Jubileo: y à una voz dezian, que eramos Santas, y que avia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mismo dia fue Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna à visitar al Arçobispo, que estava malo de la turbacion del rayo que avia caido dos noches avia, y hallaronle echando chispas, porque aviamos venido: dixeronle, que si tanto le pesava à su Señoria, paraque avia dado licencia, que ya estava hecho el Monasterio? Respondiò, no pude hazer menos, que harto forcè mi condicion, porque no puedo ver Monjas: mas no las pienso dar nada, que aun à las que tengo à mi cargo, no puedo sustentar, y ansi començamos à gozar de dichos, y hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la Señora Doña Ana nos hazia limosna, era con mucha limitacion, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa: donde acudian tantos pobres, y se davan muchas limosnas a casi todos los Monasterios, y Hospital de esta tierra, y ansi entendian no passariamos nosotras ninguna necessidad, y passavamosla de manera, que muchos dias no nos pudieramos sustentar con lo que esta Señora nos dava, si de los Martyres no nos ayudàran nuestros Padres Descalços con algun pan, y pescado: aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se padecia en el Andaluzia grandissima. Ropa para dormir teniamos tan poca, que no avia mas de la que traximos por el camino: era tan poca, que solas dos, ò tres podian domir en ella; y ansi andavamos à noches, quedandose las mas sobre unas esteras que estavan en el Coro: y esto nos dava tanto contento, que por gozarlo, no manifestavamos la necessidad que teniamos, antes procuravamos ocultarla, en especial à esta santa Señora, por no cansarla; y ella como nos via tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia aviamos menester mas de lo que nos dava. Passamos ansi lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos [desde el primer dia] tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y Religiosos de todas las Ordenes: que no tratavan de otra cosa, sino de la temeridad que era començar estas casas con tanta pobreza, y

fin

ſin fundamento de comodidades humanas. Noſotras les deziamos, que por eſſo gozavamos mas de las divinas: y que en confiança de la experiencia del cuydado, y providencia de Dios, que tan probada teniamos en nueſtros Conventos, nos dava cuydado començarlos anſi: antes deſſeavamos, no ſe hizieſſe ninguno de otra manera; porque teniamos eſta por la mas ſegura. Reìanſe mucho de oirnos, y de ver la ſatisfaccion con que eſtavamos en tanta eſtrechura: que por guardar nueſtra clauſura, eſtavamos bien apretadas: tanto, que el miſmo Don Luis de Mercado, que eſta en la propia caſa, no nos viò jamàs ſin velo, ni ninguno pudo dar ſeñas de noſotras. En eſto no haziamos mas de lo que profeſſamos ſiempre, mas hazen mucho caſo dello en eſta tierra. Venian muchas perſonas de todas ſuertes à pedir el Habito, y entre mas de docientas que trataron dello, no hallavamos una que nos pareciеſſe podiamos recibir conforme à nueſtras Conſtituciones: y por eſto à muchas no queriamos hablar, y à otras entreteniamos, diziendo, era meneſter ſupieſſen primero nueſtro modo de vivir, y acà probaſſemos los deſſeos: y que haſta hallar caſa, no avia lugar para mas de las que eſtavamos. Buſcavamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no avia medio de concertarſe ninguna. Yo en eſte tiempo andava con algun cuydado de ver la poca ayuda que ſe nos ofrecia entre eſta gente, y todas las vezes que lo advertia, me parecia oìa lo que dixo Christo Nueſtro Señor à los Apoſtoles: *Quando os embiè à predicar ſin alforjas, y ſin çapatos, faltòos algo?* Y mi alma reſpondia: No por cierto, con una gran confiança, de que en lo eſpiritual, y temporal nos proveeria ſu Mageſtad muy cumplidamente. Era de arte, que teniamos Miſſas, y Sermones de los mas afamados Sacerdotes, y Predicadores que aqui avia, caſi ſin procurarlo: guſtavan mucho de confeſſarnos, y ſaber nueſtra vida, y anſi de la ſeguridad interior que he dicho que Dios me dava, de que no nos faltaria nada, como fue de una coſa, que luego que aqui vine ſe me ofreció, Fue que (con gran peſo, ò particularidad) oì interiormente aquel verſo, que dize: *Scapulis ſuis obumbrabit tibi, & ſub pennis ejus ſperabis.* Dì cuenta à mi Confeſſor, que era el P. Fr. Juan de la Cruz, y al P. M. Juan Bautiſta de Ribera de la Compañia de Jesus, con quien comunicava todo lo que ſe me ofrecia en Confeſſión, y fuera della: y à entrambos les pareciò ſer eſtas coſas prendas, que Nueſtro Señor dava de que eſta Fundacion ſe hazia muy bien, como haſta aora, que ha quatro años ſe ha hecho: ſea ſu nombre bendito; que en todo eſte tiempo me afirman las Hermanas, que vinieron à la Fundacion, traìan mas preſencia, y mas comunicacion de ſu Mageſtad, que avian ſentido en toda ſu vida.

Pareciaſeles bien en el aprovechamiento con que andavan, y en el que cauſavan (al dicho de todos) con ſu exemplo en los Monaſterios de Monjas que ay aqui. Que del Preſidente Don Pedro de Caſtro ſupe, avia gran diferencia en ellos deſpues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes (que ay muchas en Granada.) Junto con las mercedes (que he dicho nos hazia Nueſtro Señor) gozavamos de una grandiſſima; que era ſentir hazernos compañia la Perſona de N. S. JESU CHRISTO en el Santiſſimo Sacramento del Altar, de manera. que nos parecia viſible el ſentir ſu preſencia corporal: y eſto era tan general, y ordinario, que lo tratavamos entre noſotras; diziendo, que nunca tal efecto parecia nos avia hecho el Santiſſimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que deſde el punto que le puſieron, nos causó eſte conſuelo, y haſta aora dura en algunas: aunque no tan ſenſible, como en aquellos primeros ſiete meſes.

Quando ſe cumplieron, hallamos una caſa alquilada, donde (ſin que lo ſupieſſe ſu dueño, porque la dexò un morador, que dentro eſtava deſembaraçada) nos paſsó con gran ſecreto V. Paternidad, que vino entonces deſde Baeça à traçar nueſtra comodidad, no pudo aver mas deſta; haſta que de aì à diez meſes començó Nueſtro Señor à mover de veras algunas Donzellas de las mas principales de aqui, que ayudadas de ſus Confeſſores, ſin licencia de ſus Padres, y deudos, que no avia remedio ſe la dieſſen para entrar en Orden tan eſtrecha, ſe vinieron en ſecreto à tomar el Habito. Dimosle en pocos dias à ſeis con mucha ſolennidad, y harta turbacion de ſus deudos, y alboroto de la Ciudad: que les parecia coſa terrible entrar aqui, y anſi andavan (ſegun nos dezian) muchos con gran cuydado de guardar ſus hijas: porque de la primera que recibimos (que es la Hermana Mariana de JESUS) ſe murió ſu Padre, y ſu Madre luego que entrò, y echaron fama que de pena: à ella nunca ſe le entendió ninguna de aver entrado, ſino de mucho contento, y agradecimeinto de la merced que Nueſtro Señor la hizo en traerla à nueſtra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demas que deſpues ſe han recibido. En profeſſando (con ſus dotes) procuramos comprar caſa, y aunque ſe tratò de muchas, tanto que ſe llegò à hazer eſcrituras de algunas, no huvo remedio de efectuarſe la compra, haſta que intentamos tomar las del Duque de Seſſa, que por las grandes dificultades que para vender ſe tenia, nos pareciò diſparate querer entrar en ella, y à quantos lo oìan, lo parecia: aunque era la mas à propoſito, y en el mejor pueſto que ay en Granada. Determinème à tratar della; porque avia mas de dos años, me afirmò la Hermana Secretaria (que porque V. Pater-

Paternidad verà quien es en la Letra, no la nombro] que tres vezes le avia dado Nueſtro Señor à entender, ſe avia de aſſentar en eſta caſa del Duque el Convento, y con tanta certificacion lo entendiò, que ninguna coſa ſeria parte, paraque dexaſſe de ſer, y anſi ſe efectuò como V. Paternidad ſabe, y eſtamos en ella.

ANA DE JESUS.





MODO

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN,
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS
SU FUNDADORA.

A LAS

RELIGIOSAS DESCALZAS DE N. SEÑORA DEL CARMEN,

FRAY ALONSO DE JESUS MARIA, SU GENERAL.

SALUD EN EL SEÑOR.

COMO *sea cierto, que el bien de todas las Comunidades, y principalmente el de las que profeſſan mucha perfeccion (como lo hazen las de vueſtras Reverencias) dependa tanto de acertar los Padres Provinciales, y Viſitadores, à proceder en ſus viſitas (ayudados del Señor) con mucha*

prudencia, y eſpiritu, y del ſaber las Subditas averſe con ellos en cumplimiento de ſus obligaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia, que conſideran en ellos à Chriſto N. S. cuyos Vicarios ſon, y por cuyo medio ſu Mageſtad las govierna: tuve por muy conveniente el hazer imprimir eſte breve Tratado de las Viſitas, que yo hallè en el Eſcurial entre los originales que alli tiene el Rey nueſtro Señor guardados, de la mano de nueſtra Santa Madre, por ſer ſu doctrina endereçada à eſte fin.

Dixo S. Buenaventura, tratando de la diferente doctrina que avian meneſter los Prelados, y los ſubditos, conforme à las diferentes obligaciones que les corren: Magna enim differentia eſt inter ſcire humiliter ſubeſſe; pacificè coeſſe, & utiliter præeſſe: *Que es muy grande la diferencia que ay entre el ſaber ſer ſugetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil y reſignado, entre el ſaber vivir con amor, y paz con los iguales: y el ſaber preſidir, governar, y concertar bien à los inferiores. Y eſta diferencia, en que eſtàn encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocò maravilloſamente nueſtra Santa Madre en eſte breve Diſcurſo, enſeñando à los Prelados como ſe avian de aver con ſus ſubditas, y à las Subditas como ſe avian de aver, no ſolo con ſus Prelados, ſino tambien entre ſi, en orden à las viſitas, que ſon las ocaſiones de mas importancia entre las que ſe ofrecen en las Comunidades, y que por ſer tales, encierran*

cierran como eminentemente en ſi el acierto, y buen endereçamiento de ſu corriente ordinario.

Los Padres Provinciales, y Viſitadores, hallaràn en eſte Tratado el modo, y el termino de que deven uſar con las Religioſas en ſus viſitas, enſeñado por quien tan bien lo ſupo entender, y ponderar, que pudo ſer Madre, y Reformadora del Eſtado. Aqui aprenderàn à ſer buenos Paſtores, à imitàcion de Chriſto nueſtro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que ſu Mageſtad nos enſeña por el Evangeliſta S. Juan en el capitulo dezimo, diziendo: Ego ſum Paſtor bonus, & cognoſco oves meas, & cognoſcunt me meæ, & animam meam pono pro ovibus meis. *Yo ſoy buen Paſtor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen à mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallaràn para eſto documentos, y conſejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor à ſus ovejas, deſcubriendoles, y dandoles juntamente à conocer ſus entrañas, llenas de zelo de ſu bien amoroſo y verdadero; el qual deve ſer poderoſo, para obligarles à poſponer al provecho, y conſuelo de ſus ſubditas, no ſolo el deſcanſo, y guſto propio, ſino tambien la ſalud, y haſta la miſma vida.*

Y es aqui mucho de advertir, que el inſtar tanto la Santa, en que ſe entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grande, que huviere en Comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme à lo que Chriſto Nueſtro Se-

ñor nos enſeña en el lugar que acabamos de citar. Eſto ponderò muy bien aquel gran Padre de Monges Baſilio, en las Conſtituciones Monaſticas, diziendo: Novit enim, qui intelligens moderator eſt, uniuſcujuſque mores, & affectus, & animi motus diligenter exquirere, & ad hæc accommodatum etiam in ſingulis remedium adhibere. *Que es propio del Prelado cuydadoſo, que entiende bien las obligaciones de ſu oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinacienes, afectos, y coſtumbres de cada uno de ſus ſubditos, para ſaber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que ſon mas conformes, y proporcionadas con ſus neceſſidades: que eſte conocimiento, y eſta providencia piden los oficios de Medico, de Juez, y de Maeſtro, que deven hazer los Superiores, que eſtàn en lugar de Dios, para con ſus inferiores, y ſubditos, de los quales bien exercitados reſulta deſpues, el buen concierto, y la paz de las Comunidades.*

Las Religioſas hallaràn aſſi miſmo lo que deven hazer con ſus Prelados, en orden à que ſu govierno les entre en buen provecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que à Miniſtros que repreſentan la perſona de Chriſto N. S. y que hazen ſus vezes, ſe les deve: manifeſtandoles con toda claridad todo lo que nueſtra S. Madre les encarga, para que aſſi el oficio de Medicos, de Juezes, y de Maeſtros, que ellos exercitan, cayendo ſobre entera, cumplida, y verdadera relacion, ſe haga con mucho pravecho, aſſi de las

las Comunidades, como de los particulares. Y ſe deve notar, que eſta doctrina de nueſtra Santa Madre, es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren ſus Prelados, y Viſitadores, ſin que para hazer eſto ſe repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, preſuponiedo, que no es meneſter para proceder deſta manera con ellos, que ſean en ciencia, y en experiencia otros Aguſtinos, ò Bernardos. Muy bien Gerſon à nueſtro propoſito, poniendo una tacita objeccion, dixo en el Tratado de la Preparacion de la Miſſa, en la Conſideracion tercera: Dicet aliquis ex ſimplicioribus: Utinam talis mihi eſſet Abbas; aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei parvam ſapientiam inſpicio, non audeo meam conſcientiam, & ſalutem ſuæ fidei tali pacto committere. Quiſquis ita dicis, & ſapis, decipis, & erras. Non enim commiſiſti te, & ſalutem tuam in manibus hominis, quia prudens eſt, & plurimùm litteratus, aut devotus; ſed quia tibi eſt ſecundum regularem inſtitutionem Præpoſitus, & Prælatus; quamobrem obedias, ſi vis, non ut homini, ſed ut Deo jubenti, ſi tamen non contra Deum. *Dirà alguno (dize Gerſon) de los menos ſabios: Oxalà yo tuviera un Prelado como San Bernardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero ſi miro la corta ſabiduria del que tengo, à penas me atrevo à entregarle el govierno de mi conciencia, y à fiarme del todo*

do de el. Qualquiera que deſta manera ſiente, y habla, yerra, y ſe engaña; porque no ſe puſo el ſubdito en manos de otro hombre, fiado de ſu prudencia, de ſus letras, y devocion, ſino porque ſegun la regular diſpoſicion, y el orden divino le fue dado por Prelado; por lo qual le deve obedecer, y tratar, no como à hombre, ſino como à Dios, que en èl le manda, y lo govierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que ſu Mageſtad tiene mandado.

Para averſe las ſubditas entre ſi como conviene en eſtas ocaſiones de las viſitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y eſcuſando algunos peligros, y inconvenientes, que en ſemejantes ocaſiones ſe ſuelen ofrecer hallaràn vueſtras Reverencias prudentiſſimos conſejos, y documentos. Reciban vueſtras Reverencias eſte antiguo y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, ſatisfechas, que aprovechandoſe del con cuidado, ſerà (entre lo que nueſtra S. Madre eſcriviò para ſu provecho) lo que mas generales, y comunes frutos cauſarà en las Comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, ſolo pido, que al tiempo de las viſitas, en lugar de la leccion que vueſtras Reverencias tienen cada dia, lo lean en Comunidad, para que en la memoria de todas ſe refreſquen eſtas verdades, y conſejos ſantos, tan provechoſos, como prudentes, y tan ſeguros, quanto llenos de amor, y deſſeo verdadero de ſu bien. Encomiendenme vueſtras Reverencias al Señor: el qual les dè tanto de ſu eſpiritu, como deſſeo.

MODO

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.



Confieſſo lo primero, la imperfeccion que he tenido en començar eſto, en lo que toca á la obediencia; que deſſeo yo mas que ninguna coſa, tener eſta virtud. Hame ſido grandiſſima mortificacion, y he hecho grandiſſima repugnancia: Plegue à Nueſtro Señor acierte à dezir algo, que ſolo confio en ſu miſericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado eſcrivir, que por ella harà Dios como poderoſo, y no mirarà à mi.

Aunque parezca coſa no convenniente començar por lo temporal, me ha parecido, que paraque lo eſpiritual ande ſiempre en aumento, es importantiſſimo (aunque en Monaſterios de pobreza no le parece, mas en todas partes es meneſter) aver concierto, y tener cuenta con el govierno, y de todo. Preſupueſto primero, que al Prelado le conviene grandiſſimamente, averſe de tal manera con las ſubditas, que aunque por una parte ſea afable, y las mueſtre amor; por otra dè á entender, que en las coſas ſubſtanciales ha de ſer riguroſo, y por ninguna manera blandear. No creo ay coſa en el mundo, que tanto dañe à un

Prelado, como no ſer temido; y que pienſen los ſubditos que pueden tratar con èl, como con igual, en eſpecial para mugeres: que ſi una vez entienden que ay en el Prelado tanta blandura, que ha de paſſar por ſus faltas, y mudarſe por no deſconſolar; ſerà bien dificultoſo el governarlas.

Es mucho meneſter, que entiendan ay cabeça, y no piadoſa para coſa que ſea menoſcabo de la Religion; y que el Juez es tan recto en la juſticia, que las tenga perſuadidas, no ha de torcer en lo que fuere mas ſervicio de Dios, y mas perfeccion, aunque ſe hunda el mundo; y que haſta tanto les ha de ſer afable, y amoroſo, haſta que no entienda faltan en eſto; porque aſſi como tambien es meneſter moſtrarſe piadoſo, y que las ama como padre (y eſto haze mucho al caſo para ſu conſuelo, y para que no ſe eſtrañen del) es meneſter eſtotro, que tengo dicho. Y quando en alguna deſtas dos coſas faltaſſe, ſin comparacion es mejor que falte en la poſtrera, que en la primera. Porque como las viſitas no ſon mas de una vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas, poco à poco ſi no entienden las Monjas, que à cabo deſte año han de ſer remediadas, y caſtigadas las que hizieren: paſſaſe un año, y otro, y viene à relaxarſe la Religion: de manera, que quando ſe quiera remediar, no ſe puede. Porque aunque la falta ſea de la Priora; moſtradas las miſmas Monjas à la relaxacion aunque deſpues pongan otra, es terrible en nueſtro natural: y poco à poco, y en pocas coſas, ſe vienen à hazer agravios irremediables à la Orden. Y darà terrible cuenta à Dios el Prelado, que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer, les hago agravio à eſtos Monaſterios de la Virgen nueſtra Señora, en tratar coſas ſemejantes; pues por la bondad del Señor tan lexos eſtàn de aver ellas meneſter eſte rigor: mas temeroſa de lo que el tiempo ſuele relaxar en los Monaſterios, por no ſe mirar eſtos principios, me haze dezir eſto: y tambien el ver que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huviera avido alguna quiebra, ſi los Prelados no huvieran hecho lo que aqui digo, de ir con eſte rigor, en remediar coſillas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ſer para ello. En eſto particularmente es meneſter no aver ninguna piedad; porque muchas ſeràn muy ſantas, y no para Preladas, y es meneſter remediarlo de preſto, que adonde ſe trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrà por agravio: y ſi lo tuviere, veeſe claro, que no es para el oficio; porque no ha de governar à almas, que tanto tratan de perfeccion, la que tuviere tan poca, que quiera ſer Pre'ada.

Ha meneſter el que viſitare, traer muy delante à Dios, y la merced que haze à eſtas caſas; para que por èl no ſe diſminuyan, y eche de ſi unas piedades, que lo mas ordinario las deve de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener con ſus ſubditas.

No

No es poſſible, que todas las que eligieren por Prelàdas, han de tener talentos para ello; y quando eſto ſe entendiere, en ninguna manera paſſe del primer año ſin quitarla. Porque en uno no puede hazer mucho daño: y ſi paſſan tres, podrà deſtruir el Monaſterio, con hazerſe de imperfecciones coſtumbre: y es tan en eſtremo importante hazer eſto, que aunque ſe deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es ſanta, y que no yerra en la intencion, ſe fuerce à no dexarla con el oficio. Eſto ſe lo pido yo por amor de nueſtro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, ó paſſion (lo que Dios no quiera) les caſſe la eleccion, y les nombre Prioras de otros Monaſterios, y de eſtos que elijan, porque de eleccion hecha de eſta fuerte, jamàs podrà aver buen ſuceſſo. No sè ſi es eſto, que he dicho, temporal, ò eſpiritual. Lo que quiſe començar à dezir, es, que ſe miren con mucho cuydado, y advertencia los libros del gaſto, no ſe paſſe ligeramente por eſto: en las caſas de renta conviene muy mucho, que ſe ordene el gaſto conforme à la renta, aunque ſe paſſe como pudieren: pues gloria à Dios, todas tienen baſtantemente las de renta: para ſi ſe gaſta con concierto, paſſar muy bien: y ſino, poco à poco, ſi ſe comiençan à adeudar, ſe iràn perdiendo: porque en aviendo mucha neceſſidad, parecerà inhumanidad à los Prelados, no les dar ſus labores, y que à cada una provean ſus deudos: y coſas ſemejantes, que aora ſe uſan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monaſterio, ſin comparacion, que no que venga à eſte eſtado: y por eſſo dixe, que de lo temporal ſuelen venir grandes daños à lo eſpiritual: y aſſi es importantiſſimo eſto.

En los de pobreza, mirar, y aviſar mucho no hagan deudas: porque ſi ay Fè, y ſirven à Dios no les ha de faltar, como no gaſten demaſiado. Saber en los unos, y en los otros, muy particularmente la racion que ſe dà à las Monjas: y como ſe tratan las enfermas, y mirar que ſe dè baſtantemente lo neceſſario, que nunca para eſto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya ſe vee por experiencia,

Advertir en los unos, y en los otros, la labor que ſe haze: y aun contar lo que han ganado de ſus manos, aprovecha para dos coſas. Lo uno, para animarlas, y agradecer à las que hizieren mucho: lo otro, para que en las partes donde no ay tanto cuydado de hazer labor, porque no tendràn tanta neceſſidad, ſe les diga lo que ganan en otras partes: que eſte traer cuenta con la labor, dexado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho: y esles conſuelo quando trabajan, ſaber que lo ha de ver el Prelado, que aunque eſto no es coſa importante hanſe de llevar mugeres tan encerradas, y que todo ſu conſuelo eſtà en contentar al Prelado, à las vezes condecendiendo à nueſtras flaquezas. Informarſe ſi ay cumplimientos demaſiados; en eſpecial, es eſto mas meneſter en las caſas adonde ay renta, que podràn hazer mas, y ſuelenſe venir à deſtruir los Monaſterios con eſto, que pare-

ce de poca importancia. Si aciertan à ſer las Preladas gaſtadora, podr`n dexar à las Monjas ſin comer, como ſe vee en algunas partes, por darlo. Y por eſto es meneſter mirar lo que ſe puede hazer, conforme à la renta, y limoſma, que ſe puede dar, y poner taſſa, y razon en todo.

No conſentir demaſia en ſer grandes las caſas; que por labrar vanidad en ellas, ſino fuere gran neceſſidad, no ſe adeuden: y para eſto ſeria meneſter mandar, no ſe labre coſa, ſin dar aviſo al Prelado, y cuenta de donde ſe ha de hazer, para que conforme à lo que huviere, ò dè la licencia, ò no. Eſto no ſe entiende por coſa poca, que no puede hazer mucho daño, ſino porque es mejor que ſe paſſe trabajo de no muy buena caſa, que de andar deſaſſoſſegadas, y dar mala edificacion, con deudas, y faltarles de comer.

Importa mucho, que ſiempre ſe mire toda la caſa, para ver con el recogimiento que eſtà, porque es bien quitar las ocaſiones, y no ſe fiar de la ſantidad que viere, por mucha que ſea, porque no ſe ſabe la por venir. Y aſſi es meneſter penſar todo el mal que podria ſuceder, para como digo, quitar la ocaſion; y en eſpecial los locutorios, que aya dos rejas, una à la parte de afuera, y otra à la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Eſto importa mucho, y mirar los Confeſſionarios, que eſtèn con velos clavados, y la ventanilla de comulgar, que ſea pequeña: la porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la clauſtra, como mandan las Actas: la una tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo ſe haze aſſi, mas porque no ſe olvide, lo pongo aqui; que ſon coſas todas eſtas, que ſiempre ſe miren, y vean las Monjas que ſe mira, porque no aya deſcuydo en ellas.

Importa mucho informarſe del Capellan, y de con quien ſe confieſſan, y que no aya mucha comunicacion, ſino lo neceſſario, y informarſe muy particularmente deſto de las Monjas; y del recogimiento de la caſa. Y ſi alguna huviere tentada, oirla muy bien; que aunque hartas vezes le parecerà lo que no es, y lo encarecerà, puedeſe tomar aviſo para ſaber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y reprehenderlo deſpues con rigor, porque queden eſpantadas para no lo hazer mas. Y quando ſin culpa de la Priora anduviere alguna mirando en menudencias, ó dixere las coſas encarecidas, es meneſter rigor con ellas, y darlas à entender ſu ceguedad, paraque no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, ſino que ſon entendidas, ſoſſegaràn. Porque no ſiendo coſas graves, ſiempre ſe han de favorecer las Preladas, aunque las faltas ſe remedien; porque para la quietud de las ſubditas, ſeria gran coſa la ſimplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar à algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Prelada, y andar ſiempre mirando coſas, que importan poco, y à ſi miſma harà mucho daño. Eſto entenderà la diſcrecion del Prelado, para dexarlas aprovechadas; aunque ſi ſon melancolicas, avrà harto que hazer. A

eſtas

eſtas es meneſter no moſtrar blandura, porque ſi con algo pienſan ſalir, jamàs ceſſaràn de inquietar, ni ſe ſoſſegaràn: ſino que entiendan ſiempre que han de ſer caſtigadas, y que para eſto ha de favorecer à la prelada.

Si por ventura tratare alguna de que la muden à otro Monaſterio, de manera es meneſter reſponderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda que es coſa poſſible. Porque no puede nadie entender, ſino quien lo ha viſto, los grandiſſimos inconvenientes que ay, y la puerta que abre al demonio, para tentaciones, ſi pienſan que puede ſer poſſible ſalir de ſu caſa, por grandes ocaſiones que para ello quieran dar. Y aunque ſe huvieſſe de hazer; no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, ſino traer otros rodeos, porque aquella nunca aſſentarà en ninguna parte, y haràſe mucho daño à las otras: ſino que entiendan, que la Monja que pretendiere ſalir de ſu caſa, que nunca el Prelado tendr credito della para ninguna coſa: y que aunque la huvieſſe de ſacar, por el miſmo caſo no lo haria, digo ſacar para alguna neceſſidad, ò Fundacion: y es bien hazerlo aſſi, porque jamàs dan eſtas tentaciones, ſino à melancolicas, ò de tal condicion, que no ſon para coſa de mucho provecho; y aun quiçà ſeria bueno, antes que alguna lo trataſſe, traerlo à platica, quan malo es, y lo mal que ſe ſentiria de quien eſta tentacion tuvieſſe, y dezir las cauſas, y como ya no puede ſalir ninguna, que haſta aqui avia ocaſiones de tener dellas neceſſidad.

Informarſe ſi la Priora tiene particular amiſtad con alguna, haziendo màs por ella, que por las otras, porque en lo demàs no ay que hazer caſo, ſino fuere coſa muy demaſiada: porque ſiempre las Prioras han meneſter tratar mas con las que entienden mejor, y ſon mas diſcretas. Y como nueſtro natural no nos dexe tener por lo que ſomos, cada una pienſa es para tanto: y aſſi podrà el demonio poner eſta tentacion en algunas, que adonde no ay coſas graves de ocaſiones de fuera, anda por la menudencias de dentro, paraque ſiempre aya guerra, y merito en reſiſtir: y aſſi les parecerá que aquella, ó aquellas la goviernan; es meneſter procurar ſe modere, ſi ay alguna demaſia: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que ſe quite, que como digo, podràn ſer perſonas tales, que ſea neceſſario; mas ſiempre es bien poner mucho en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego ſe entenderà de la manera que và.

Ay algunas tan demaſiado de perfectas, à ſu parecer, que todo lo que veen; les parece falta: y ſiempre eſtas ſon las que mas faltas tienen, y en ſi no las veen, y toda la culpa echan à la pobre Priora, ò à otras: y aſſi podrian deſatinar à un Prelado de querer remediar lo que es bien hazerſe; por donde es meneſter no creer à una ſola, como he dicho, para aver de remediar algo, ſino informarſe de las demàs. Porque adonde tanto rigor ay, ſeria coſa inſufridera, ſi cada Prelado à cada viſita hizieſſe mandatos; y aſſi ſino fuere

en coſas graves, y como digo, informandoſe bien de la miſma Priora, y de las demàs, de lo que quiere remediar, y dè porque, ò como ſe haze, no ſe avian de dexar mandatos: porque tanto ſe pueden cargar, que no pudiendolo llevar, ſe dexe lo importante de la Regla. En lo que mucho ha de poner el Prelado, es, en que ſe guarden las Conſtituciones: y adonde huviere Priora, que tenga tanta libertad que las quebrante por pequeña cauſa, ó lo tenga de coſtumbre, pareciendole que và poco en eſto, y poco en aquello: tengaſe por entendido que ha de hazer gran daño à la caſa, y el tiempo lo dirà, aunque luego no ſe parezca. Y eſta es la cauſa, porque eſtàn los Monaſterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caſo de coſas pequeñas; y de aqui vienen à que caygan en las muy grandes.

Aviſar mucho à todas en publico, que le digan quando huviere falta en eſto en el Monaſterio: porque ſi lo viene à ſaber, à la que no ſe lo huviere aviſado, caſtigarà muy bien. Con eſto temeràn las Prioras, y andaràn con cuydado. Es meneſter no andar contemporizando con ellas, ſi ſienten peſadumbre, ò no, ſinò que entiendan que ha de paſſar aſſi ſiempre; y que lo principal paraque le dan el oficio, es para que haga guardar la Regla, y Conſtituciones, y no para que quite, y ponga de ſu cabeça, y que ha de aver quien lo mire, y quien lo aviſe al Prelado.

La Priora que hiziere coſa ninguna de que le peſe de que la vea el Prelado, tengo por impoſſible hazer bien ſu oficio; porque ſeñal es, que no va muy recto en el ſervicio de Dios, lo que yo quiero que nò ſepa el que eſtà en ſu lugar. Y aſſi ha de advertir mucho el Prelado, ſi ay llaneza, y verdad en las coſas que ſe tratan con èl, y ſi no la huviere, reprehendalo con gran rigor, y procure que la aya: poniendo medios en Priora, ò Oficialas, ò hazer otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, puedenſe encubrir algunas: y es razon, que ſiendo la cabeça, por cuyo govierno ſe ha de vivir, lo dexe todo de ſaber. Porque mal podria hazer coſa buena el cuerpo ſin la cabeça, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en eſto, que como ſe guarden las Conſtituciones, andarà todo llano: y ſi en eſto no ay grande aviſo, y en la guarda de la Regla; poco aprovecharàn Viſitas, porque han de ſer para eſte fin, ſino fuere mudando Prioras, y aun las miſmas Monjas, ſi en eſto huvieſſe ya coſtumbre, lo que Dios no quiera, y fundarle de otras, que eſtèn enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos, que ſi ſe hizieſſe de nuevo, y poner à cada una de por ſi en un Monaſterio, repartiendolas, que una, ó dos podràn hazer poco daño en el que eſtuviere bien concertado.

Haſe de advertir, que podrà aver algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas coſas, que ſean contra Conſtituciones, y darà por ventura ocaſiones baſtantes, à ſu parecer, porque ella no entenderà quiçà mas, ó querrà hazer al Prelado entender que conviene. Y aunque no ſean contra

tra Conſtituciones, de arte pueden ſer que haga daño aceptarlas; porque como no eſtà preſente, no ſabe lo que puede aver, y ſabemos encarecer lo que querèmos. Por eſto es lo mejor no abrir puerta para coſa ninguna, ſino es conforme à como aora van las coſas, pues ſe vè que van bien, y ſe tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoſo. Y en eſtos caſos ha meneſter ſer entero el Prelado, y no ſe le dar nada dezir de no, ſino con eſta libertad que dize al principio, y ſeñorio ſanto, de no ſe le dar mas contentar, que deſcontentar à las Prioras, ni Monjas, en lo que pudieſſe andando los tiempos aver algun inconveniente, y baſta ſer novedad, para no començarſe.

En dar las licencias para recibir las Monjas, es coſa importantiſſima: que no la dè el Prelado, que ſe le haga gran relacion. Y ſi eſtuviere en parte que pueda informarſe, èl miſmo lo haga. Porque puede aver Prioras, tan amigas de recibir Monjas, que de poco ſe ſatisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que eſtàn informadas, las ſubditas, caſi ſiempre acuden à lo que ella quiere: y podria ſer por amiſtad, ò deudo, ò otros reſpetos aficionarſe la Priora, y penſar que acierta, y errar. Al recibirlas, podràſe mejor remediar; mas para profeſſarlas, es meneſter grandiſſima diligencia, y que al tiempo de las viſitas ſe informaſſe el Prelado, ſi ay novicias, de la manera que ſon; porque ſino conviene, eſtè aviſado al tiempo del dar la licencia para la profeſſion. Porque ſerà poſſible, la Priora eſtar bien con la Monja, ò ſer coſa ſuya, y no oſſar las ſubditas dezir ſu parecer, y al Prelado dirànle. Y aſſi ſi fueſſe poſſible, ſeria acertado que ſe aguardaſſe la Profeſſion, ſi fueſſe cerca, haſta que el Prelado fueſſe à la Viſita, y aun ſi le pareciеſſe, dezir que le embiaſſen los votos ſecretos, como de eleccion que importa tanto no quedar en caſa coſa que les dè trabajo, y inquietud toda la vida, que qualquiera diligencia ſerà bien empleada.

En el recibir Freylas es meneſter advertir mucho. Porque caſi todas las Prioras ſon muy amigas de muchas Freylas, y carganſe las caſas, y à las vezes con las que pueden trabajar poco. Y aſſi es mucho meneſter no condecender luego con ellas; ſino ſe viere notable neceſſidad, informarſe de las que eſtàn: que como no ay numero de las que han de ſer, ſino ſe va con tiento, puedeſe hazer mucho daño. Siempre ſe avia de procurar en cada caſa, no ſe hinchieſſe el numero de las Monjas, ſino que quedaſſen algunos lugares. Porque ſe puede ofrecer alguna Monjas, que eſtè muy bien à la caſa el recibirla, y no aver como. Porque paſſar el numero, en ninguna manera ſe ha de conſentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la deſtruicion de los Monaſterios. Y por eſto vale mas que ſe quite el provecho de uno, que no que à todos ſe haga daño. Podriaſe hazer, ſi en alguno no eſtà cumplido, paſſar allà una Monja, paraque entraſſe otra; y ſi traxo algun dote, ò limoſna, la que llevan, darſela, pues ſe và para ſiempre. Y aſſi ſe remediaria;

diaria; mas ſi eſto no huviere, pierdaſe lo que ſe perdiere, y no ſe comience coſa tan dañoſa para todos. Y es meneſter que ſe informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conviene, que coſa tan importante no es razon ſe fie de la Priora.

Es meneſter informarſe, ſi las Prioras añaden mas de lo que eſtàn obligadas; aſſi en rezado, como en penitencias. Porque podria ſer añàdir cada una à ſu guſto coſas tan particulares, y ſer tan peſadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, ſe les acabe la ſalud, y no puedan hazer lo que eſtàn obligadas. Eſto no ſe entiende, quando ſe ofreciere alguna neceſſidad por algun dia, mas pueden ſer algunas tan indiſcretas, que caſi lo tomen por coſtumbre, como ſuele acaecer. y las Monjas no oſſaràn hablar, pareciendoles poca devocion ſuya, ni es razon que hablen, ſino con el Prelado.

Mirar lo que ſe dize en el Coro, aſſi cantado, como rezado, y informarſe ſi và con pauſa, y el cantado que ſea en voz baxa, conforme à nueſtra profeſſion, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el uno, que parece mal como no va por punto: el otro, que ſe pierde la modeſtia, y eſpiritu de nueſtra manera de vivir. Y ſi en eſto no ſe pone mucho, ſerlo ha la demaſia, y quitarà la devocion à los que las oyen, ſino que vayan las vozes mas con mortificacion, que con dar à entender que miran en parecer bien à los que las oyen, que eſto es caſi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, ſegun eſtà la coſtumbre, y aſſi es meneſter encargarlo mucho.

Las coſas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caſo mandar à una en obediencia delante de la Priora, que quando no ſe hizieren, ſe lo eſcriva: y que entienda la Priora que no puede hazer menos; en parte ſeria eſto como eſtar preſente el Prelado, porque andaria con mas cuidado, y aviſo en no exceder en coſa alguna.

Harà al caſo tratar, antes que ſe comience la viſita, encarecidamente quanto mal es, que las Prioras tomen deſſabor con las Hermanas que dixeren al Prelado las faltas, ſi es que à ellas ſe les ofrecen, aunque no acierten conforme à ſu parecer, eſtàn obligadas à eſto en conciencia: y donde ſe trata de mortificacion, eſto ha de dar contento à la Prelada, porque la ayudan à hazer mejor ſu oficio, y ſervir à N. S. y ſi es parte paraque ſe deſabra con las Monjas, cierta ſeñal es, que no es para governarlas; porque otra vez no oſſaràn hablar, pareciendoles que ſe và el Prelado, y ellas ſe quedan con trabajo, y podràſe ir relaxando todo: y para aviſar deſto, por mucha ſantidad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que eſte nueſtro natural es de ſuerte (y el enemigo, quando no tiene otras coſas en que reparar, cargarà aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conviene mucho gran ſecreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quien la acuſa; porque como he dicho, aun eſtàn en la tierra: y quan-

y quando no aya mas, eſcuſar alguna tentacion, quanto y mas, que pueden hazer mucho daño.

Si las coſas que dizen de la Priora, no ſon de importancia, con algun rodeo ſe pueden aviſar, ſin que entienda las han dicho las Monjas: que mientras mas ſe pudiere darla à entender, que no dizen nada; es lo que mas conviene. Mas quando ſon coſas de importancia, mas và en que ſe remedie, que no en darla guſto.

Informarſe ſi entra algun dinero en poder de la Prelada, ſin que lo vean las Clavarias, que importa mucho (que ſin advertirlo lo pueden hazer) ni que ella lo poſſea jamàs, ſino como manda la Conſtitucion. En las caſas de pobreza tambien es meneſter eſto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y aſſi ſeràn otras coſas, ſino como paſſan dias, olvidaſeme, y por no me ocupar en tornarlo à leer ſe queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor ſe le darà quando vea el deſaprovechamiento, ſi eſto no ſe haze; que, como tengo dicho, por ſantas que ſean, (lo principal de todo, como dixe al principio; para govierno de mugeres) es meneſter que entiendan tienen cabeça, que no ſe ha de mover por coſa de la tierra, ſino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y caſtigar lo contrario, y ver que tiene particular cuydado deſto en cada caſa; y que no ſolo ha de viſitar cada año, ſino ſaber lo que hazen cada dia, y con eſto antes irá aumentandoſe la perfeccion, que no diſminuyendoſe, porque las mugeres por la mayor parte ſon honroſas, y temeroſas. Y importa mucho lo dicho para no ſe deſcuydar: y que alguna vez, quando ſea meneſter, no ſolo ſea dicho, que en una eſcarmentaràn todas. Y ſi por piedad ſe haze lo contrario, ó por otros reſpetos à los principios, que avrà pocas coſas, ſerà forçado hazerlo deſpues con mas rigor, y ſeràn eſtas piedades grandiſſima crueldad, y tendràn que dar gran cuenta à Dios N Señor.

Ay algunas con tanta ſimplicidad, que les parecerà mucha falta ſuya, dezir las de las Prioras, en coſas que ſe han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es meneſter advertirlas en lo que han de hazer. Y tambien en que con humildad adviertan à la Prelada, antes quando vean que falta en la Conſtitucion, ó en algunas coſas que importen, y puede ſer no cayga en ellas: y aunque las miſmas le digan, que lo haga, y deſpues ſi eſtàn diſguſtadas con ella, la acuſen. Ay mucha ignorancia en ſaber lo que han de hazer en eſtas viſitas, y aſſi es meneſter que el Prelado con diſcrecion las vaya advirtiendo, y enſeñando.

Mucho es meneſter informarſe de lo que ſe haze con el Confeſſor, y no de una, ni de dos, ſino de todas, y la mano que ſe le da, que pues no es Vicario, ni le ha de aver, y ſe quita eſto porque no la tengan, es meneſter que no aya comunicacion con èl, ſino muy moderadamente, y mientras

menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, ſino fuere muy poco, ſe tenga gran aviſo, aunque alguna vez no ſe podrà eſcuſar alguna coſa. Antes le paguen mas de lo que es la Capellania, que tener eſte cuydado, que ay muchos inconvenientes.

Tambien es meneſter aviſar à las Prioras no ſean muy largas, y cumplidas, ſino que traygan delante, que eſtàn obligadas à mirar como gaſtan, pues ſon no mas de como un Mayordomo: y no han de gaſtar como coſa propia ſuya, ſino como fuere razon con mucho aviſo, que no ſea coſa demaſiada; dexado por no dar mala edificacion, en conciencia eſtà obligada à hazer eſto, y à la guarda de lo temporal, y à no tener ellas coſas en particular mas que todas, ſino fuere alguna llave de eſcrivania, ò eſcritorio para guardar papeles, digo cartas, que en eſpecial ſi ſon algunos aviſos de Prelados, es razon no ſe vean, ó coſas ſemejantes.

Mirar el veſtido, y tocado ſi và conforme à la Conſtitucion; y ſi huviere alguna coſa [lo que Dios no quiera] en algun tiempo, que parezca curioſa, ó no de tanta edificacion, hazerla quemar delante de ſi. Porque de hazer una coſa como eſta, quèdales eſpanto, y emiendanſe entonces y acuerdanſe para las que eſtàn por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con ſimplicidad, llaneza, y Religion, que lleve mas eſtilo de Hermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (que aſſi creo que los llaman en el mundo] que ſiempre ay novedades. Precienſe mas de groſeras, que de curioſas en eſtas coſas.

Lo mas que fuere poſſible eſcuſar que no tengan pleytos, no fuere à mas no poder; porque el Señor les darà por otro cabo lo que perdieren por eſte. Allegarlas ſiempre à que guarden lo mas perfeto, y mandar que ningun pleyto ſe ponga, ni ſuſtente, ſin aviſar al Prelado, y con particular mandato ſuyo.

Y aſſi á las que recibiere les vaya amoneſtando, que tengan en mas los talentos de las perſonas, que lo que traxeren: y por ningun intereſſe reciban, ſino conforme à lo que mandan las Conſtituciones, en eſpecial ſi es con alguna falta en la condicion.

Es meneſter llevar adelante lo que aora haze el Prelado, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo ſus viſitas, en eſpecial en eſte punto, que con ninguna Hermana tenga mas particularidad que con todas, para eſtar con ella à ſolas, ni eſcrivirla, ſino à todas juntas moſtrar el amor como verdadero Padre. Porque el dia que en algun Monaſterio tomare particular amiſtad, aunque ſea como la de S. Geronimo, y Santa Paula, no ſe librarà de murmuracion, como ellos no ſe libraron. Y no ſolo harà daño en aquella caſa, mas en todas, que luego lo haze ſaber el demonio para ganar algo, y por nueſtros pecados eſtà el mundo tan perdido en eſto, que ſe ſeguiràn muchos inconvenientes, como aora ſe vee. Por el miſmo caſo ſe tiene en menos el Prelado, y ſe quita el amor general, que todas le tendràn ſiempre, ſi es el que de-

ve,

ve, como aora le tienen, pareciendoles, que èl tiene el suyo solo en una parte, y haze gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes que se ofrecerán ocasiones necessarias, sino por cosas notables y demasiadas.

Advierta, quando entrare en casa, digo los Monasterios, à visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya està dicho, y que vaya con su compañero siempre juntamente, y con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede à comer en el Monasterio, aunque se lo importunassen, sino que mire à lo que và, y se torne luego à ir: que para hablar, mejor està en la red. Porque aunque se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar para que por ventura andando los tiempos vendrà alguno, que no convenga darle tanta libertad; y aunque se quiera tomar mas, plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demas, como aora se haze, Amen, Amen.

No consienta el Visitador demasias en las comidas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profession de los Prelados, que es de ser pobres conviene; ni para la de las Monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conviene à las Monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasia, creo avrà poco remedio; porque el Prelado que tenemos, no advierte si le dan poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni sè si lo entiende, sino llevasse muy particular cuydado. Tienele muy grande de ser solo èl, el que haze el escrutinio sin el compañero; porque no quiere, si ay alguna falta en las Monjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerias de las Monjas no se entiendan, aunque huviesse alguna; que aora, gloria à Dios, poco daño haria; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la gravedad del negocio, porque està en su lugar. A quien no lo està, por ventura lo que no es nada, le parecer mucho, y como no le và tanto, mira poco en no dezirlo, y vienese à perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue à nuestro Señor, miren en esto los Prelados para hazerlo siempre assi.

No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho à la Priora, ni que està muy bien con ella, à lo menos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no osen dezirle sus faltas. Y advierta mucho, que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediarà, si ay que remediar. Porque no ay desconsuelo que llegue à una alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando està fatigada de ver que se và cayendo, y espera al Prelado, para que lo remedie, y vee que se queda assi, tornase à Dios, y determina callar de alli adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oidas mas de una vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes; y quizà hazer, à la pobre que lo dize apassionada, que poco mas à menos, aunque no se lo digan entiende la que es, y el Prelado no ha de ser testigo, y van desuerte dichas las

coſas, que parece que no las puede dexar de creer, y quedaſe todo como eſtava, que ſi pudiera ſer teſtigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no pienſan que no la dizen; ſino que eſte nueſtro amor propio es deſuerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Eſto me ha acaecido hartas vezes, y con Prioras harto ſiervas de Dios, à quien yo dava tanto credito, que me parecia impoſſible aver otra coſa; y eſtando algunos dias en la caſa, quedavame eſpantada de ver tan contrario, de lo que me avia dicho, y en alguna coſa importante, que me hazia entender que era paſſion, y era caſi la mitad del Convento, y era ella la que no ſe entendia, como deſpues lo vino à entender. Yo pienſo que el demonio, como no ay muchas ocaſiones en que tentar à eſtas Hermanas, tienta à las Prioras, para que tengan opiniones en algunas coſas con ellas, y ver como lo ſufren todo, es para alabar à N. S. Aſſi tengo ya por mi, no creer à ninguna haſta informarme bien para hazer entender à la que eſtà engañada, como lo eſtà, que ſino es deſta manera, remediaſe mal. No es todo eſto en coſas graves, mas deſtas puede venir à mas, ſino ſe và con aviſo. Yo me eſpanto de ver la ſutileza del demonio, y como haze parecer à cada una que dize la mayor verdad del mundo: por eſto he dicho, que ni ſe dè entero credito à la Priora, ni á una Monja particular, ſino que ſe informe de mas, quando ſea coſa que importe, porque ſe provea acertadamente el remedio. Pongale N. S. en darnos ſiempre Prelados aviſados, y ſantos, que como eſto tengan ſu Mageſtad les darà luz, paraque en todo acierten, y nos conozcan, que con eſto irà todo muy bien governado, y creciendo en perfeccion las almas para honra, y gloria de Dios.

Suplico à V. P. en pago de la mortificacion, que me ha ſido hazer eſto, me la haga de eſcrivir algunos aviſos para los Viſitadores. Si aqui ſe ha acertado en algo, ſe puede ordenar mejor, y ayudarà: porque ya aora començarè à acabar las Fundaciones, y podràſe poner alli, que aprovecharia mucho. Aunque he miedo que no avrà otro tan humilde, como quien me lo mandó eſcrivir, que quiera aprovecharſe de ello. Mas como lo quiera Dios, no podrà menos, porque ſi ſe viſitan eſtas caſas, como es coſtumbre en la Orden, haràſe muy poco fruto, y podrà ſer mas daño: que provecho? Porque ſon meneſter aun mas coſas que eſtas que he dicho, porque yo no las entiendo, ni ſe me acuerdan aora, y ſolo à los principios ſera meneſter el mayor cuydado. Que como entiendan ha de ſer deſta ſuerte, ſe darà poco trabajo en el govierno. Haga V. P. lo que es en ſi en dexar eſtos aviſos que tengo dicho, de la manera que V. P. aora procede en eſtas viſitas, que N. S. proveerà en lo demàs por ſu miſericordia, y por los meritos de eſtas Hermanas; pues ſu intento es en todo acertar en ſu ſervicio, y ſer para eſto enſeñadas.

CON-

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS:

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CONCEPTOS

DEL AMOR

DE DIOS:

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS

SOBRE

ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES

DE SALOMON.

PROLOGO
A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS,
CARMELITAS DESCALZOS,
FRAY GERONIMO GRACIAN
DE LA MADRE DE DIOS.

S.

POr quatro razones las perſonas eſpirituales ſuelen eſcrivir los buenos conceptos, penſamientos, deſſeos, viſiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque cantan eternamente las miſericordias del Señor, *dexandolas eſcritas, para que ſe lean y ſepan en los ſiglos venideros; à fin que eſte Señor ſea mas glorifi-*

cado

cado y enſalçado. La ſegunda, porque teniendolos eſcritos, los tornan à traer à la memoria, quando quiſieren refreſcar ſu eſpiritu: y eſta eſcritura les cauſa mas provecho, devocion, oracion y fervor, que otros libros; por la qual cauſa los antiguos Padres del yermo trahian ſiempre conſigo eſtos ſus conceptos de oracion, ò algunos nombres dellos, que llamavan Nomina. *La tercera, porque la caridad les fuerça à no eſconder la luz y talentos recibidos en la oracion,* ſino ponellas ſobre el candelero, *para alumbrar otras almas, eſpecialmente de ſus ſubditos. La quarta, porque ſus Superiores mandaron les eſcrivieſſen; y aunque por humildad los quiſieran callar, la obediencia las fuerça à manifeſtarlos.*

Por eſtas cauſas eſcriviò la glorioſa S. Hildegardis, Abadeſa de un Convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de ſus conceptos y revelaciones. Y eſta dotrina y libros apruevan los Papas Eugenio Tercero, Anaſtaſio Quarto, Adriano Quarto, y el glorioſo S. Bernardo, como ſe colige de ſus Epiſtolas eſcritas à la meſma glorioſa Santa. Y los Papas Bonifacio IX. Martino V. el Cardenal Turrecremata, y otros graviſſimos Autores dizen lo miſmo de lo que eſcriviò Santa Brigida, como ſe lee en las Bulas de ſu canonizacion, y en el Prologo del libro de ſus Revelaciones. En tiempo del miſmo Papa Eugenio en la dioceſis de Treveris, en un Monaſterio llamado Sconaugia, huvo una gran ſierva de Dios, llamada Iſabel, que el año de 1152. *le mandò ſu Abad, llamado Hildelino, que dixeſſe todas ſus revelaciones, y los conceptos de ſu oracion al Abad Egberto, para que las eſcrivieſſe: el qual Abad Egberto eſcri-*

viò

viò dellas un libro muy provechoſo para las almas, muy agradable al Papa, y à toda la Igleſia. Y ſegun eſcrive Jacobo Fabro en una Carta à Machiardo, Canonigo de Moguncia, y à otros ſus amigos, que ſe halla al principio del libro intitulado, Libro de los tres Varones, y tres Virgenes eſpirituales, *Beato Renano loa y engrandece mucho lo que eſcriviò la glorioſa S. Matildis, aſſi de ſus extaſis y revelaciones, como de otras eſpirituales mercedes que de Dios recibiò. Fue eſta Santa Alemana, de la Orden de S. Bernardo, en un Monaſterio cabe del Rin, cerca de Flandes. Pudiera dezir. de otras muchas; pero baſta lo que el Papa Pio II. eſcrive de la vida y dotrina de la glorioſa Santa Catarina de Sena, à la qual Fray Raimundo de Capua ſu Confeſſor, y otros Prelados, mandaron eſcrivieſſe lo que le paſſava en la oracion, de que quedaron libros de gran provecho.*

Eſto miſmo acaeciò à la B. M. Tereſa de Jesus, *que (obedeciendo à ſus Confeſſores y Prelados) para* cantar eternamente las miſericordias del Señor, *como trae por blaſon*, Miſericordias Domini in æternum cantabo, *y para provecho de ſu alma, y de las de ſus hijas, ha eſcrito libros de lo que ha recibido en el eſpiritu, que han hecho, hazen, y haràn mucho fruto en la Igleſia de Dios: como ſe colige de la Bula del Papa Sixto V. en que confirma ſus Conſtituciones; y de los Remiſſoriales, y Rotulo, que el Papa Paulo V. ha embiado para hazer los proceſſos de ſu canonizacion.*

Entre otros libros que eſcriviò, era uno de divinos conceptos, y altiſſimos penſamientos del amor de Dios,

y de la Oracion, y otras virtudes heroïcas, en que ſe declaravan muchas palabras de los Cantares de Salomon: el qual libro (como pareciesſe à un ſu Confeſſor coſa nueva y peligroſa, que muger eſcrivieſſe ſobre los Cantares) ſe le mandò quemar, movido con zelo, de que (como dize S. Pablo) callen las mugeres en la Igleſia de Dios *: como quien dize, no prediquen en pulpitos, ni lean en catedras, ni impriman libros. Y el ſentido de la ſagrada Eſcritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoſo, que los muy grandes letrados tienen bien que hazer para entender del alguna coſa, quanto mas mugeres. Y como en aquel tiempo que le eſcriviò, hazia gran daño la heregia de Lutero, que abriò puerta à que mugeres y hombres idiotas leyeſſen y explicaſſen las divinas letras por la qual han entrado inumerables almas à la heregia, y condenadoſe al infierno, pareciòle que le quemaſſe. Y aſſi al punto que eſte Padre ſe lo mandò, ella hechò el libro en el fuego, exercitando ſus dos tan heroïcas virtudes de la humildad y obediencia.*

Bien creo yo, que ſi eſte Confeſſor huviera leido con atencion todo el libro, y conſiderado la dotrina tan importante que tenia, y que no era declaracion ſobre los Cantares, ſino Conceptos de eſpiritu que Dios le dava, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no ſe lo huviera mandado quemar. Porque aſſi como quando un Señor da à ſu amigo un precioſiſſimo licor, ſe le da guardado en vaſo riquiſſimo: aſſi quando Dios da à las almas tan ſuave licor como el eſpiritu, le encie-

rra

rra (las mas vezes) en palabras de la ſagrada Eſcritura, que es el vaſo que viene bien para la guarda de tal licor; por lo qual dezia David: Confeſſarète, Señor, en los vaſos del Pſalmo. *Llamando vaſos à las palabras del Pſalterio.*

Permitiò el divino Maeſtro, que una Monja trasladò del principio deſte libro unas pocas hojas de papel, que andan eſcritas de mano, y han llegado à mis manos, con otros muchos conceptos eſpirituales, que tengo en cartas, que me embiò eſcritas de ſu mano la miſma B. Madre, y muchos que ſupe de ſu boca, en todo el tiempo que la tratè: como ſu Confeſſor y Prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hazer un gran libro; mas contentome agora con hazer imprimir eſtos pocos Conceptos del amor de Dios: que eſpero le encenderàn en los coraçones de quien los leyere: lo qual haga nueſtro Señor como yo deſſeo y rogarè.

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

En que ſe trata la dificultad que ay en entender el ſentido de las divinas Letras, principalmente de los Cantares: y que las mugeres, ò los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas ſi graciosamente Dios ſe le diere en la oracion, no le deven deſechar: y que algunas palabras de los Cantares de Salomon: (aunque parecen baxas, humildes, y agenas de la boca puriſſima de Dios, y de ſu Eſpoſa) contienen ſantiſſimos miſterios, y altiſſimos conceptos.

Beſeme el Señor con el beſo de ſu boca, porque mas valen tus pechos que el vino, &c.



HE notado mucho, que parece que el alma eſtà [á lo que aqui da à entender] hablando con una perſona, y pide la paz de otra. Porque dize, *Beſeme con el beſo de ſu boca.* Y luego parece que eſtà diziendo à aquel con quien eſtà: *Mejores ſon tus pechos.* Eſſo no entiendo como es: y el no entenderlo haze gran regalo: porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener reſpeto à ſu Dios, en las coſas que acà parece podemos alcançar con nueſtros entendimientos tan baxos, como en los que en ninguna manera ſe pueden entender.

Y aſſi

Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun sermon, ó pensaredes en los misterios de nuestra sagrada Fe, que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canseis, ni gasteis el adelgazallo: no es para mugeres; ni aun para hombres muchas vezes.

Quando el Señor quiere dallo à entender, su Magestad lo haze sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y à los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad: porque à los que el Señor tiene para declararnoslo à nosotros; ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos paraque nos cansar, sino alegrarnos, considerando, que es tan grande nuestro Dios y Señor, que una palabra suya tendrà en si mil misterios, y assi no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en Latin, ó en Hebraico, ó Griego, no era maravilla: mas en nuestro Romance, que de cosas ay en los Psalmos de David, que quando nos declaran, el Romance solo tan escuro se nos queda como el Latin. Assi que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros; que mugeres no han menester mas, que lo que para su entendimiento bastare, con esto nos harà Dios merced.

Quando su Magestad quisiere darnoslo sin trabajo, ni cuydado, nosotras lo hallaremos sabido, en lo demas humillarnos, y (como he dicho) alegrarnos que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro Romance, no se pueden entender.

Pareceros ha que ay algunas en estos Canticos, que se pudieran dezir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y assi he oydo à algunas personas dezir, que antes huyan de oyrlas. O valgame Dios, que gran miseria es la nuestra! que assi como à las cosas ponçoñosas quanto comen se buelve en ponçoña; assi nos acaece, que de mercedes tan grandes, como aqui nos haze el Señor en dar à entender los grandes bienes que tiene el alma, que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Magestad, de que aviamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

O Señor mio: que todos los bienes que nos hizistes, nos aprovechamos mal! Anda vuestra Magestad buscando modos y invenciones, para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros a vos, lo tenemos en tan poco, que de mal exercitados en esto se nos van los pensamientos, adonde estàn siempre: y dexando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en si, dicho por el Espiritu santo, vamos huyendo dellos.

Que mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir à

Que mas era menesteg para encendernos en amor suyo, que pensar què este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir à un Religioso un sermon harto admirable; y fue lo mas del, tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y huvo tanta risa en el auditorio, y fue tan mal tomado lo que dixo (porque hablava de amor, y fundò el sermon del Mandato, que predicava en unas palabras de los Cantares) que yo estava espantada. Y veo claro, que [como tengo dicho) es exercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar una alma con Dios con semejantes palabras

Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dan particulares alabanças à nuestro Señor muchas vezes, porque dexò remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman; y que entienden y veen que es humillarse Dios tanto: que si no tuvieran desto experiencia, no dexaran de temer. Y sè de alguna, que estuvo hartos años con muchos temores: y no huvo cosa que la aya assegurado, sino que fue el Señor servido que oyesse ciertas palabras de los Canticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque [como he dicho] entiendo que es, porque passa el alma enamorada con su esposo Christo, todos essos regalos, desmayos y muertes, y aflicciones, y deleytes, y gozos con el, despues que ha dexado todos los del mundo por su amor, y està del todo puesta y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra [como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor y Esposo, que no se le passa nada sin que lo vea y entienda: y assi aunque sean cosas muy pequeñas, no dexeis de hazer por su amor lo que pudieredes, que su Magestad las pagarà por grandes, que no mira sino el amor con que las hizieredes.

Pues concluyo con esto, que jamas cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra Fe, os detengais mas de como os he dicho; ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais, que passa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta à mi mas, me desatina, siendo los que somos; entendiendole ya, y viendo, que no ay encarecimiento de palabras, con que nos le muestre, que no le aya mostrado mas con obras. Quando llegais aqui, os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro, que el amor que nos tiene es tan poderoso y fuerte, que tanto le haze padecer; con que palabras se puede mostrar, que nos espanten de nuevo.

Pues tornando à lo que comencè à dezir, grandes cosas deve de aver, y grandes misterios en estas palabras y de tanto valor, que me han dicho letrados,

letrados, rogandoles yo que me declaren lo que quiere dezir en ellas el Eſpiritu ſanto, y ſu verdadero ſentido, dizen que los Doctores eſcrivieron ſobre ellas muchas expoſiciones, y que aun no acaban de dar los ſentidos que ſatisfagan. Y aſſi os parecerà demaſiada ſobervia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares: y no es mi intento eſſo (por poco humilde que ſoy) ni penſar que atinarè à la verdad.

Lo que aqui pretendo, es, que aſſi como yo me regalo en lo que el Señor me da à entender, quando algo dellos oyo, deziroslo, que por ventura os conſolarà como à mi: y ſino fuere à propoſito de lo que quiero dezir, tomolo yo à mi propoſito, que no ſaliendo de lo que tiene la Igleſia, y los Santos (que para eſto primero lo examinaràn letrados que lo entiendan, que lo veais voſotras) licencia nos da el Señor (à lo que pienſo) como nos la da, que penſando en la ſagrada Paſſion, penſemos muchas vezes coſas de fatigas y tormentos, que alli devia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangeliſtas eſcriven: y no ſiendo con curioſidad (como dixe al principio) ſino tomando lo que ſu Mageſtad nos diere à entender; tengo por cierto, no le peſa nos conſolemos y deleytemos en ſus palabras y obras.

Como ſe holgaria y guſtaria el Rey, ſi amaſſe un un paſtorcillo, y le cayeſſe en gracia, le vieſſe embobado; mirando el brocado, y penſado que es aquello? y como ſe hizo? Tampoco no hemos las mugeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y enſeñarlas, que las callemos pareciendo que acertamos, ſino que las moſtremos à los letrados: y ſi nos las aprovaren, las comuniquemos. Aſſi que eſcrivo (bien lo ſabe el Señor) ſino harè como eſte paſtorcillo que he dicho. Conſuelame, como à hijas mias, deziros mis meditaciones, y ſeràn con hartas boberias. Y aſſi comiençò con el favor deſte Rey mio, y aun licencia del que me confieſſa: plega à el, que como ha querido que atine en otras coſas que he dicho, ò ſu Mageſtad por mi [quiça por ſer para voſotras] atine en eſto; y ſi no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en eſcrivir y tratar con mi penſamiento tan divina materia, que no la merecia yo oyr.

Pareceme à mi en eſto que dixe al principio, hablava la Eſpoſa con tercera perſona, y es la meſma con quien eſtava; que da à entender el Eſpiritu Santo, que ay en Chriſto dos naturalezas, una divina, y otra humana. En eſto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion [aunque todo aprovecha para animar y admirar un alma, que con ardiente deſſeo ama al Señor] bien ſabe ſu Mageſtad, que aunque algunas vezes he oydo la expoſicion de algunas palabras deſtas, y me la han dicho, pidiendolo yo, ſon pocas, y que poco ni mucho no ſe me acuerda; porque tengo muy mala memoria: y

aſſi

aſſi no podrè dezir, ſino lo que el Señor me enſeñare, y fuere à mi propoſito; y deſte principio jamas he oydo coſa que me acuerde.

Beſeme con el beſo de ſu boca. O Señor mio, y Dios mio, que palabras ſon eſtas, para que las diga un guſano à ſu Criador! Bendito ſeas vos, Señor, que por tantas maneras nos aveis enſeñado. Mas quien oſſarà, dezir eſta palabra, ſino fuera con vueſtra licencia? es coſa que eſpanta, y aſſi quiça eſpantarà dezir yo que la diga nadie

Diràn que ſoy una necia, que no quiere dezir eſto, que tienen muchas ſignificaciones eſtas palabras, *beſo*, y *boca*, que eſtà claro, que no aviamos de dezir eſtas palabras à Dios: y por eſto es bien que eſtas coſas no las lean gente ſimple. Yo confieſſo que tiene muchos entendimientos; mas el alma que eſtà abraſada de amor, que la deſatina, no quiere ninguno ſino dezir eſtas palabras, ſi que no ſe lo quita el Señor? Valame Dios que nos eſpanta? no es mas de admirar la obra? no nos llegamos al Santiſſimo Sacramento?

Y aun penſava yo, ſi pedia la Eſpoſa eſta merced, que Chriſto despues nos hizo, que fue quedarſe en manjar, Tambien he penſado, ſi pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hazerſe Dios hombre, y aquella amiſtad que hizo con el genero humano: porque claro eſtà, que el beſo es ſeñal de paz y amiſtad grande entre dos perſonas: quantas maneras ay de paz, el Señor ayude à que lo entendamos.

Una coſa quiero dezir, antes que vaya adelante, y à mi parecer de notar, aunque viniera mejor à otro tiempo: mas porque no ſe nos olvide, que tengo por cierto, y es, que avrà muchas perſonas que lleguen al Santiſſimo Sacramento (y plega al Señor yo mienta) con pecados mortales graves: y ſi oyeſſen à un alma muerta por amor de ſu Dios, dezir eſtas palabras, ſe eſpantarian, y tendrian por grande atrevimiento. A lo menos eſtoy ſegura, que no lo diràn ellos por eſtas palabras, y otras ſemejantes, que eſtàn en los Cantares: dizelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Canticos cada dia, y no ſe exercitaràn en ellas, ni aun las oſſaràn tomar en la boca: que verdaderamente aun oirlas, ponen temor, porque traen gran Mageſtad conſigo. Harta traeis vos, Señor, en el Santiſſimo Sacramento: ſino como no tienen fe viva, ſino muerta; eſtos tales, veenos tan humilde, debaxo de eſpecie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oir, y aſſi ſe atreven tanto.

Y aſſi que eſtas palabras verdaderamente pondrian temor en ſi, ſi eſtuvieſſe en ſi quien las dize, tomadas à la letra; à otras no, à quien nueſtro amor y Señor ha ſacado de ſi. Bien perdonareis diga yo eſto, y mas, aunque ſea atrevimiento. Y, Señor mio, ſi *beſo* ſignifica paz y amiſtad, porque no os pediràn las almas, la tengais con ellas? Que mejor coſa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es que me deis paz *con beſo de vueſtra boca.* Eſta, hijas, es altiſſima peticion, como deſpues os dirè,

CAPI-

CAPITULO II.

De las nueve maneras que ay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia, para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorvan de caminar à la perfeccion que dessean.

DIos os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos, nunca Dios nos la dexe provar, que es para guerra perpetua. Quando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sossegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

Esta paz ya aveis leydo, que es señal que el demonio y el està̀n amigos, y mientras vive no le quiere dar guerra; porque [segun algunos son malos] por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo à èl, emendandose: mas los que van por aqui, nunca duraron en servirle: y como el demonio lo entiende, torna à dar gustos à su plazer: y tornanse à su amistad; hasta que los da à entender, quan falsa era su paz. En estos no ay que hablar, allà se lo ayan: que yo espero en el Señor, no se hallarà entre nosotros tanto mal.

Podria començar el demonio por otra paz en cosas pocas: y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, avemos de temer. Quando la Religiosa comiença à relaxarse en unas cosas, que en si parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz: y de aqui puede el demonio traerla muy mala. Assi como es el quebrantamiento de Constitucion, que en si no es pecado, y no andar con cuydado en lo que el Prelado le manda, aunque no sea con malicia: porque en fin està en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle; que à esso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere; y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en si no parecen pecado, y en fin son faltas, y ha las de aver, que somos mugeres: no digo yo que no: lo que digo, es, que las sientan quando las hazen, y entiendan que faltaron; porque sino (como digo) desto se puede el demonio alegrar, y poco à poco yr haziendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que quando esso allegare à alcançar el demonio, que no tenga hecho poco.

Y porque temo passar adelante, por esso miràos mucho, por amor de Dios, guerra ha de haver en esta vida: que con tantos enemigos no es possible dexarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de aver cuydado, y traerle de como andamos en lo interior y exterior: y yo os digo, que

ya que en la oracion os haga el Señor mercedes; ſalidas de alli no os falten mil eſtropezillos, y mil ocaſionzillas, como es quebrantar con deſcuydo lo uno, no hazer bien lo otro, turbaciones interiores y tentociones. No digo que ha de ſer eſto ſiempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de aver tentaciones, que antes algunas vezes es grandiſſima merced del Señor: y aſſi ſe adelante el alma: y no es poſſible ſer aqui Angeles, que no es eſta nueſtra naturaleza.

Es aſſi que no me turba el alma, quando la veo en grandiſſimas tentaciones: que ſi ay amor y temor de nueſtro Señor, ha de ſalir con mucha ganancia, ya lo sè; y ſi las veo andar ſiempre quietas, y ſin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las via ofender à nueſtro Señor, ſiempre me trahian con miedo) nunca acabo de aſſegurarme, y provarlas, y tentarlas yo, ſi puedo (ya que no lo haze el demonio) para que vean lo que ſon. Pocas he topado; mas es poſſible, ya que llega el Señor una alma à mucha contemplacion, alcançar eſte modo de proceder, y eſtarſe en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mi, que no ſe entienden; y aviendolo apurado, veo, que algunas vezes tienen ſus guerrillas, ſino que ſon pocas.

Mas es aſſi, que no he embidia à eſtas almas y que lo he mirado con aviſo. Y veo que ſe adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las coſas de perfeccion, que acà podemos entender.

Dexemos almas que eſtàn tan aprovechadas y mortificadas, deſpues de aver paſſado por muchos años eſta guerra, que ſe hallan como ya muertas al mundo; las demas ſuelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no ſientan las faltas que hazen, y les den mucha pena. Aſſi que: hijas, por muchos caminos lleva el Señor: mas ſiempre os temo (como he dicho) quando no os doliere algo la falta que hizieredes: que de pecado (aunque ſea venial) ya ſe entiende, os ha de llegar al alma, como (gloria à Dios) creo lo ſentis agora.

Notad una coſa, y eſto ſe os acuerde por amor de mi. Si una perſona eſtà viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, no lo ſiente? ó una eſpinita, por pequeña que ſea? Pues ſi el alma no eſtà muerta, ſino que tiene vivo un amor de Dios, no es merced grande ſuya, que qualquiera coſita que haga, que no ſea conforme lo que hemos profeſſado, y eſtamos obligados, la ſienta? O! que es hazer la cama à ſu Mageſtad de roſas y flores el alma, à quien da Dios eſte cuydado: y es impoſſible dexar de venir à regalarſe con ella, aunque tarde. Valgame Dios, que hazemo los Religioſos en el Monaſterio, aunque dexemos el mundo? A que venimos? en que mejor nos podemos emplear, que en hazer apoſentos en nueſtras almas à nueſtro Eſpoſo, pues le tomamos por tal, quando hizimos profeſſion?

En-

Entiendanme las almas de las que fueren eſcrupuloſas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no ſe pueden entender, ni aun ſentir ſiempre; ſino hablo de quien las haze muy ordinarias, ſin hazer caſo, pareciendola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura emendarſe deſtas: torno à dezir, que es peligroſa paz, y que eſteis advertidas dello.

Pues que ſerà de las que tienen mucha relaxacion de ſu Regla? no plega à Dios aya alguna. De muchas maneras la deve dar el demonio, porque lo permite Dios por nueſtros pecados: no ay para que tratar dello, que eſto poquito os he querido advertir.

Vamos á la amiſtad y paz, que nos comiença à moſtrar el Señor en la oracion; y dirè lo que ſu Mageſtad me diere à entender. Mas hame parecido deziros un poquito de la paz que da el mundo, y nos da nueſtra propia ſenſualidad. Porque [aunque en muchas partes eſtà mejor eſcrito, que yo lo dirè] quiçà no tendreis con que comprar los libros, que ſoys pobres, ni quien os haga limoſna dellos; y eſto eſtàſe en caſa, y veeſe aqui junto.

Podriaſe alguno engañar en la paz que da el mundo por muchas maneras: de algunas dirè, para laſtimarnos y dolernos mucho, los que por nueſtra culpa no llegamos à la excelente amiſtad de Dios, y nos contentamos con poca. O Señor, no nos contariamos ſi acordariamos, que es mucho el premio, y ſin fin; y que llegadas ya à tan grande amiſtad, acà nos le da el Señor, y que muchos ſe quedan al pie del monte, que pudieran ſubir à la cumbre! En otras coſillas que os he eſcrito, os he dicho eſſo muchas vezes, y agora os lo torno à dezir, y rogar, que ſiempre nueſtros penſamientos vayan animoſos: que de aqui vendrà, el Señor os dè gracia, para que lo ſean tambien las obras: creed que va mucho en eſto.

Ay pues unas perſonas que avian alcançado la amiſtad del Señor, porque confeſſaron bien ſus pecados, y ſe arrepintieron, mas no paſſan bien dos dias que no tornan à ellos: y à buen ſeguro, que no es eſta la amiſtad y paz que pide la Eſpoſa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al Confeſſor cada vez à dezir una falta. Verdad es, que no podemos eſtar ſin ellas: mas ſiquiera mudenſe, porque no echen raizes, que ſeràn mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas à nacer otras muchas. Que ſi una yerva ó arbolillo que ponemos cada dia le regamos; pararſe ha tan grande, que para averle de arrancar, ſea meneſter deſpues pala y açadon. Aſſi me parece es hazer cada dia una miſma falta (por pequeña que ſea) ſi no nos emendamos dellas: mas ſi un dia ò diez ſe pone, y ſe arranca luego, es facil. En la oracion lo aveis de pedir al Señor, que de noſotros poco podemos, antes añadiremos: y en aquel eſpantoſo juizio de la hora de la muerte, no ſe nos harà poco, eſpecialmente à las que tomò por eſpoſas el juez en eſta vida.

O gran dignidad de Dios para deſpertarnos, y andar con diligencia! contentad à eſte Señor y Rey nueſtro. Mas que mal pagan eſtas perſonas el amiſ-

tad, pues tan preſto ſe tornan enemigos mortales. Por cierto que es grande la miſericordia de Dios: que amigo hallaremos tan ſufrido? y aun una vez que acaezca eſto entre dos amigos, nunca ſe quitarà de la memôria, ni acaban de tener tan fiel amiſtad como antes. Pues que de vezes ſeràn las que faltan en la de nueſtro Señor deſta manera, y que de años nos eſpera deſta ſuerte? Bendito ſeais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vueſtra grandeza para no caſtigar, como ſeria razon, traicion tan traidora como eſta. Peligroſo eſtado me parece eſte: porque aunque la miſericordia deDios es la que vemos, tambien vemos muchas vezes morirſe muchos ſin confeſſion: libre os Dios, por quien el es, de eſtar en eſtado tan peligroſo.

Ay otra amiſtad y paz del mundo menos mala que eſta, de perſonas que ſe guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcançado los que han llegado aqui, ſegun eſtà el mundo.) Eſtas perſonas aunque ſe guardan de pecados mortales, no dexan de pecar mortalmente, de quando en quando, à lo que creo; porque no ſe les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y aſſi eſtàn cerca de los mortales. Dizen: Deſto hazeis caſo? Y muchos [que yo he oydo) dizen: Para eſſo ay agua bendita, y los remedios que tiene la Igleſia madre nueſtra. Coſa por cierto para laſtimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en eſto gran aviſo de nunca os deſcuydar de hazer pecado venial [por pequeño que ſea) con acordaros que ay eſte remedio: qne es muy gran coſa traer ſiempre la conciencia tan limpia) que ningun impedimento os eſtorve à pedir à nueſtro Señor la perfecta amiſtad que pide la Eſpoſa: la qual no es eſta que queda dicha; que eſta es amiſtad bien ſoſpechoſa, por muchas razones: porque llega à regalos que eſtorvan, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien ſabràn ſi es pecado venial, ó mortal, el que hazen. Dios os libre deſto; porque con parecerles que no tienen coſas de pecados grandes, como los que veen à otros, eſtàn en eſta falſa paz. Y no es eſtado de perfecta humildad juzgar los proximos por muy ruines: que podrà ſer que ſean muy mejores porque lloran ſus pecados, y à vezes con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propoſito que ellos, y daràn con eſto en nunca ofender à Dios en poco, ni en mucho. Eſtotros por parecerles, no hazen ninguna coſa de aquellas graves, toman mas anchura para ſus contentos, y por la mayor parte tendràn ſus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

Ay otra manera de amiſtad y paz, que comiença à dar nueſtro Señor à unas perſonas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no ſe apartan tanto de las ocaſiones: y eſtos aunque muchas vezes tienen ſus ratos de oracion, y nueſtro Señor les da ternuras y lagrimas, mas no querrian dexar los contentos deſta vida, ſino tenerla buena y concertada; que

parece

parece para vivir con deſcanſo, les eſtà bien aquella quietud. Eſta vida trae conſigo hartas mudanças: harto ſerà, ſi eſtos tales duraren en la virtud; porque no apartandoſe de los contentos y guſtos del mundo; preſtó tornaràn à afloxar en el camino del Señor, que ay grandes enemigos para defendernosle.

No es eſta, hijas, la amiſtad que quiere la Eſpoſa, ni tan poco voſotras la querais: apartaos ſiempre de qualquier ocaſionzita, por pequeña que ſea, ſi quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con ſeguridad. No sè para que os voy diziendo eſtas coſas, ſino para que entendais los peligros que ay en no deſviaros con determinacion de las coſas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

Son tantas las vias por donde comiença nueſtro Señor à tratar amiſtad con las almas, que me parece ſeria nunca acabar, dezir las que yo he entendido (con ſer muger) que haràn los Confeſſores, y perſonas que las tratan mas particularmente? y algunas me deſatinan: porque parece que no les falta nada para ſer amigos de Dios. En eſpecial os contarè de una perſona, que ha poco tratè muy particularmente.

Ella era muy amiga de comulgar muy à menudo, y jamas dezia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua ſoledad; porque ſe eſtava en ſu caſa de por ſi, tan blanda de condicion, que ninguna coſa que ſe le dezia, la hazia tener ira: (que era harta perfeccion:) no dezia mala palabra, nunca ſe avia caſado, ni era ya de edad para caſarſe, y avia padecido hartas contradiciones con eſta paz: y como via eſto en ella, parecianme aſpectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion; y preciavala mucho à los principios, porque no la via hazer ofenſa de Dios, y entendia ſe guardava della. Tratada, comencè à entender, que todo eſtava pacifico, ſino le tocavan en interès: mas llegado aqui, no yva tan delgada la concien-cia, ſino bien grueſſa: y entendì que con ſufrir todas las coſas que le dezian, tenia un punto de honra, ó eſtima, tan embevida en eſſa miſeria que tenia; y era tan amiga de entender y ſaber lo uno y lo otro, que yo me eſpantava, como aquella perſona podia eſtar una hora ſola; y era bien amiga de ſu regalo. Todo eſto que hazia, lo librava de pecado: y ſegun las razones que dava en algunas coſas, me parece que le hiziera agravio, ſi ſe lo juzgàra (que en otras bien notorio era) aun quiça por no ſe entender bien. Trahiame deſatinada, y caſi todas la tenian por ſanta. Puesto que vì que de las perſecuciones que ella contava aver padecido, devia de tener ella alguna culpa, y no tuve embidia à ſu modo, y ſantidad.

Eſta, y otras dos almas que he viſto en eſta vida, de las que agora me acuerdo, ſantas en ſu parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he viſto. Suplicad al Señor nos dè luz: y alabad, hijas, mucho

que os traxo à monaſterios, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como à las que eſtàn en ſu caſa.

Que ay almas que parece no les falta nada para bolar al Cielo: porque en todo ſiguen la perfeccion, à ſu parecer; mas no ay quien las entienda; porque en los monaſterios jamas las he dexado de entender, porque no han de hazer lo que quieren, ſino lo que les mandan: y en el mundo aunque verdaderamente ſe quieran entender ellas, porque deſſean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hazen lo que hazen por ſu voluntad: y aunque algunas vezes la contradigan, no ſe exercitan tanto en la mortificacion. Dexemos algunas perſonas, à quien muchos años ha dado luz nueſtro Señor: que eſtas procuran tener quien las entienda, y à quien ſe ſujeten; y la gran humildad trae poca confiança de ſi; y aunque mas letrados ſean, ſe ſujetan à parecer ageno.

Otros ay que han dexado todas las coſas por el Señor, ni tienen caſa, ni hazienda, ni tampoco guſtan de regalos, antes ſon penitentes, ni de las coſas del mundo; porque los ha dado ya el Señor luz, de quan miſerables ſon: mas tienen mucha honra; no querrian hazer coſa que no fueſſe muy acepta à los hombres tanto como al Señor: gran diſcrecion y prudencia. Puedenſe harto mal concertar eſtas dos coſas: y es el mal, que caſi ſin que ellos entiendan ſu imperfeccion, ſiempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

Eſtas almas por la mayor parte las laſtima qualquier coſa que digan dellas: aunque la tienen, les perturba: no abraçan la Cruz, ſino llevanla arraſtrando; y aſſi los laſtima, y canſa, y haze pedaços: porque ſi es amada, es ſuave de llevar, y eſto es cierto. Tampoco no es eſta la amiſtad que pide la Eſpoſa: por eſſo, hijas mias, mirad mucho (pues aveis hecho el voto que dixe al principio) no os eſteis, ni os detengais en el mundo. Todo es canſancio para voſotras: ſi aveis dexado lo mas, dexad el mundo, los regalos y contentos, y riquezas; que aunque falſas, al fin aplazen. Que temeis? mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuydados, y obligaciones, que ſon tantas las que ay [ſi queremos contentar à los del mundo) que no ſe ſufre dezirlas, por no me alargar, ni aun ſabria.

Ay otras almas [y con eſto acabo) que, ſi vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas mueſtras, por donde ſe vee que comiençan à aprovèchar; pero quedanſe en mitad del camino: à las quales tampoco ſe les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no eſtàn exercitadas en la mortificacion, y en negar ſu propria voluntad: y aſſi parece que no les ſale el mundo del cuerpo: y aunque parece que eſtàn pueſtos en ſufrirlo todo, y ya eſtàn ſantas; mas en negocios graves de honra del Señor, tornan à recibir la ſuya, y dexan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, ſino à Dios: y temen lo que puede acaecer,

y

y que una obra virtuoſa ſea principio de mucho mal; que parece que el demonio ſe lo enſeña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

No ſon eſtas almas de las que haràn lo que S. Pedro; que fue echarſe en la mar; ni lo que otros muchos Santos hizieron, que arrieſgaron la quietud y vida por las almas. En ſu ſoſſiego quieren eſtas allegar almas al Señor; mas no poniendoſe en peligros; ni la Fe en eſtos obra mucho, porque ſiempre ſiguen ſus determinaciones. Una coſa he notado, que pocos vemos en el mundo [fuera de Religion] fiar de Dios ſu mantenimiento: ſolas dos perſonas conozco que ſean tan confiadas. Que en la Religion ya ſaben que no les ha de faltar: aunque quien entra de veras por ſolo Dios, creo no ſe le acordarà deſto: mas quantos avrà, hijas, que no dexaran lo que tenian, ſino fuera con la ſeguridad que ay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado aviſos, he hablado mucho en eſtas almas puſilanimes, y dicho el daño que les haze, y el gran bien que es tener grandes deſſeos, ya que no puedan ſer grandes las obras; no digo mas deſtas, aunque nunca me canſaria. Pues las llega el Señor à tan grande eſtado, ſirvanle con ello, y no ſe arrinconen: que aunque ſean Religioſos, ſino pueden aprovechar à los proximos [en eſpecial mugeres] con determinaciones grandes, y vivos deſſeos de las almas, tendrà fuerça ſu oracion: y aun por ventura querrà el Señor: que en vida ò en muerte aprovechen; como haze agora el Santo Fray Diego, que era lego, y no hazia mas que ſervir; y deſpues de tantos años muerto, reſuſcita el Señor ſu memoria, para que nos ſea exemplo: alabemos à ſu Mageſtad.

Aſſi que hijas mias, ſi el Señor os ha traydo à eſte eſtado, poco os falta para la amiſtad y paz que pide la Eſpoſa: no dexeis de pedirla con lagrimas muy continuas, y deſſeos: hazed lo que pudieredes de vueſtra parte, que nos la dè; porque ſe ſabe que no es eſta la paz y amiſtad que pide la Eſpoſa: aunque haze harta merced el Señor à quien llega à eſte eſtado; porque ſerà con averle ocupado en mucha oracion, penitencia, y humildad, y otras muchas virtudes. Sea ſiempre alabado el Señor, que todo lo da. Amen.

CAPI-

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Chriſto, que nace de la oracion unitiva, y llama la Eſpoſa, Beſo de la boca de Dios.

Beſeme con el beſo de ſu boca.

O Santa Eſpoſa, vengamos à lo que vos pedis, que es aquella ſanta paz, que haze aventurar al alma, à ponerſe en guerra con todos los del mundo, quedandoſe ella con toda ſeguridad y pacifica. O que dicha tan grande ſerà alcançar eſta merced! pues es juntarſe el alma con la voluntad de Dios; de manera que no aya diviſion entre el y ella, ſino que ſea una miſma voluntad, no por palabra, no por ſolos deſſeos, ſino pueſtos por obra; de manera que entendiendo que ſirve mas à ſu Eſpoſo en alguna coſa, aya tanto amor y deſſeo de contentarle, que no eſcuche las razones que le darà el entendimiento de la contraria: ni eſcuche los temores que le pondrà, ſino que dexe obrar à la Fè; de manera que no mire provecho ni deſcanſo, ſino acabe ya de entender que en eſto eſtà todo ſu provecho.

Pareceros ha, hijas, que eſto no va bien: pues es tan loable coſa hazer las coſas con diſcrecion: aveis de mirar un punto, que es, entender que el Señor (à lo que vos podeis entender, que de cierto no ſe puede ſaber) ha oydo vueſtra peticion, *de beſaros con beſo de ſu boca.* Que ſi eſto conoceis por los efectos, no ay que deteneros en nada, ſino olvidaros de vos, por contentar à tan dulce Eſpoſo.

Su Mageſtad ſe da à ſentir à los que gozan deſta merced, con muchas mueſtras. Una es, deſpreciar todas las coſas de la tierra, y eſtimarlas en tan poco como ellas ſon: y no querer bien ſuyo, porque ya tiene entendido ſu vanidad: no ſe alegrar ſino con los que aman à ſu Señor: canſarle la vida: tener à las riquezas en la eſtima que ellas merecen; y coſas ſemejantes: eſto es lo que les enſeña el que las puſo en ſemejante eſtado. Llegada aqui el alma, no tiene que temer, ſino es, no aver de merecer que Dios ſe quiera ſervir della en darla trabajos y ocaſiones, para que pueda ſervirle, aunque ſea muy à ſu coſta. Aſſi que aqui (como he dicho) obra el amor y la Fe, y no ſe quiere aprovechar el alma de lo que la enſeña el entendimiento. Porque eſta union que entre el Eſpoſo y la Eſpoſa ay, la ha enſeñado otras coſas, que el entendimiento no alcança, traele debaxo de los pies.

Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Eſtà uno cautivo en tierra de Moros: eſte tiene un padre pobre, ó un grande amigo, y ſi eſte no le

le reſcata, no tiene remedio; y para averle de reſcatar, no baſta lo que tiene; que ha de ir èl à ſervir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de ſu amigo, que la ſuya: mas luego viene la diſcrecion con muchas razones: y dize, que mas obligado eſtà à ſi, y que podrà ſer que tenga èl menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la Fe, y que no es bien ponerſe en eſte peligro, y otras muchas coſas.

O amor fuerte de Dios! y como no le parece que ha de aver coſa impoſſible à quien ama! Dichoſa alma, la que ha llegado à alcançar eſta paz de ſu Dios, que eſte Señor da ſobre todos los trabajos y peligros del mundo, que ninguno teme, para no ſervir à tan buen Eſpoſo y Señor, ni va con razones, como las que tiene eſte pariente, ó amigo que hemos dicho.

Ya aveis leido, hijas, de un San Paulino Obiſpo, y Confeſſor, y que no por hijo, ni por amigo, ſino porque devia de aver llegado à eſta ventura tan buena; de que le huvieſſe nueſtro Señor dado eſta paz, y por contentar à ſu Mageſtad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por noſotros, ſe fue à tierra de Moros, à trocar por un hijo de una viuda, que vino à el fatigada: y aveis leydo que bien le ſucedió, y con la ganancia que vino.

Agora en nueſtros tiempos conocì yo una perſona, y voſotras la viſtes, que me vino à ver à mi, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le coſtò hartas lagrimas el poderſe ir à trocar por un cautivo. El lo tratò conmigo (era de los Deſcalços del Padre Fray Pedro de Alcantara) y deſpues de muchas importunaciones, recaudò licencia de ſu General: y eſtando quatro leguas de Argel (que iva à cumplir ſu buen deſſeo) le llevó Dios conſigo. Y à buen ſeguro, que llevò buen premio. Pues que de diſcretos avia que le dezian, que era diſparate. A los que no llegamos à amar tanto à nueſtro Señor, aſſi nos parece. O que mayor diſparate, que acabarſenos eſte ſueño deſta vida con tanto ſeſo? Y plega à Dios que merezcamos entrar en el Cielo, quanto mas ſer deſtos que tanto ſe adelantaron en amar à Dios.

Ya yo veo es meneſter grande ayuda ſuya para coſas ſemejantes! y por eſto os aconſejo, hijas, que ſiempre con la Eſpoſa pidais eſta paz tan regalada; porque aſſi ſeñoreais todos eſtos temorzillos del mundo, y con todo ſoſſiego y quietud le dais bateria. No eſtà claro, que à quien Dios hiziere merced tan grande, de juntarſe con ſu alma en tanta amiſtad, que la ha de dexar bien rica de bienes ſuyos? Porque cierto, eſtas coſas no pueden ſer nueſtras; ſino el pedir y el deſſear nos haga eſta merced, y aun eſto con ſu ayuda: que en lo demas, que ha de poder un guſano, pues que el pecado le tiene tan acobardado y miſerable, que todas las virtudes imaginamos taſſadamente con nueſtro baxo natural? Pues que remedio, hijas? pedir con la Eſpoſa: *Beſeme el Señor*, &c.

Si una labradorzilla ſe caſaſſe con el Rey, y tuvieſſe hijos, ya aquellos hijos no quedan de ſangre Real? Pues ſi à un alma haze nueſtro Señor tanta merced, que tan ſin diviſion ſe junta con ella, que deſſeos, que efectos, que hijos de obras heroïcas podrán nacer de allì, ſino quedare por ſu culpa?

Por cierto que pienſo, que ſi nos llegaſſemos al Santiſſimo Sacramento con gran Fè y amor, que de una vez baſtaſſe para dexarnos ricas, quanto mas de tantas? ſino que no parece ſino cumplimiento el llegarnos à el: y aſſi nos haze tan poco fruto. O miſerable mundo, que aſſi tienes atapados los ojos de los que viven en ti, para que no vean los teſoros con podrian grangear riquezas perpetuas! O Señor del Cielo y de la tierra! que es poſſible que aun eſtando en eſta vida mortal, ſe pueda gozar de vos con tan particular amiſtad? y que tan à las claras lo diga el Eſpiritu Santo en eſtas palabras, y que aun no lo queramos entender, que ſon los regalos con que trata ſu Mageſtad con las almas en eſtos Canticos? que requiebros, que ſuavidades? Que avia de baſtar una palabra deſtas à deshazernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vueſtra parte no perderemos nada. Que de caminos, por que de maneras y modos nos moſtrais el amor? con trabajos, con muerte tan aſpera, con tormentos, ſufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no ſolo con eſto, ſino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en eſtos Canticos, y le enſeñais que os diga, que no sè como ſe pueden ſufrir, ſi vos no ayudais, prra que lo ſufra quien las ſiente, no como ellas merecen, ſino conforme à nueſtra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra coſa en eſta vida, ſino que me *beſeis con el beſo de vueſtra boca:* y que ſea de manera, que aunque yo me quiera apartar deſta amiſtad y union, no pueda. Eſtè ſiempre, Señor de mi vida, ſujeta mi voluntad à no ſalir de la vueſtra, que no aya coſa que me impida. Pueda yo dezir (Dios mio, y gloria mia) que *ſon mejores vueſtros pechos, y mas ſabroſos que el vino.*

CAPI-

CAPITULO IV.

Del amor de Dios dulce, ſuave y deleytoſo, que nace del morar Dios en el alma, en la oracion de quietud, ſignificada en eſta palabra, Pechos de Dios.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de ſi fragrancia de muy buenos olores.

O Hijas mias, que ſecretos tan grandes ay en eſtas palabras! denoslo nueſtro Señor à ſentir, que harto mal ſe pueden dezir. Quando ſu Mageſtad quiere, por ſu miſericordia, cumplir eſta peticion à la Eſpoſa, es una amiſtad la que comiença à tratar con el alma, que ſolas las que lo experimentais, lo entendereis. Como digo, mucho della tengo eſcrito en dos libros (que ſi el Señor es ſervido, vereis deſpues que me muera) y muy menuda y largamente: porque creo que los avreis meneſter; y aſſi aqui no harè mas que tocarlo: no sè ſi acertarè por las miſmas palabras, que alli quiſo el Señor declararlo.

Juntaſe una ſuavidad en lo interior del alma, tan grande, que ſe da bien à ſentir eſtar nueſtro Señor bien vezino della.

No es eſta una devocion, que ay que mueve à muchas lagrimas. Porque eſtas, aunque cauſan ternura, quando ſe llora ó por la Paſſion del Señor, ò por nueſtro pecado, no es tan grande como eſta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el ſoſſiego que haze en todas las potencias: que parece la perſona tiene à Dios muy à ſu voluntad. Verdad es, algunas vezes ſe ſiente de otro modo, quando no eſtà el alma tan engolfada: pero en eſta ſuavidad parece que todo el hombre interior y exterior ſe conforta; como ſi le echaſſen en los tuetanos del alma una uncion ſuaviſſima, à manera de un gran olor: como ſi entraſſemos en una parte de preſto, donde le huvieſſe grande, no de una coſa ſola, ſino de muchas; y ni ſabemos que es, ni donde ſale aquel olor, ſino que nos penetra todas. Aſſi parece que eſte amor ſuaviſſimo de nueſtro Dios ſe entra en el alma con tan gran ſuavidad, que la contenta y ſatisfaze, y no puede entender que ſea.

Eſto es lo que dize aqui la Eſpoſa à mi propoſito: *Mejores ſon tus pechos, que dan de ſi olor, como los unguentos muy buenos.*

Y no entiendo como, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle; querria no menearſe, ni aun mirar, porque no ſe le fueſſe. Y porque,

adonde he dicho, eſcrivo lo que el alma ha de hazer aqui, para aprovecharnos (y eſto no es ſino para daros à entender algo de lo que voy tratando) no quiero alargarme mas de dezir, que en eſta amiſtad ya el Señor mueſtra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no aya coſa partida entre entrambos. Y aqui ſe le comunican grandes verdades: porque es eſta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz; y la haze ver y entender la vanidad del mundo, aunque no vee bien el maeſtro que la enſeña; pero entiende claro que eſtà con ella: mas queda tan bien enſeñada, y con tan grandes efetos y fortaleza en las virtudes, que no ſe conoce deſpues; ni querria hazer, ni dezir otra coſa, que alabar al Señor: y eſtà, quando eſtà en eſte gozo, tan embevida y abſorta, que no parece que eſtà en ſi, ſino con una manera de borrachez divina, que no ſabe lo que quiere, ni que pide. En fin, no ſabe de ſi, mas no eſtà tan fuera de ſi, que no entienda algo de lo que paſſa.

Verdad es, que quando eſte Eſpoſo riquiſſimo la quiere enriquecer y regalar mas, conviertelas tanto en ſi: que como una perſona que el gran plazer y contento la deſmaya, le parece al alma ſe queda ſuſpendida en aquellos divinos braços, y arrimada à aquel divino coſtado, y aquellos pechos divinos; y no ſabe mas de gozar, ſuſtentada con aquella leche divina, con que la va criando ſu Eſpoſo: y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

Quando deſpierta de aquel ſueño, y de aquella embriaguez celeſtial, queda como eſpantada y embobada, y con un ſanto deſatino, que me parece à mi que puede dezir eſtas palabras: *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque quando eſtava en aquella borrachez, pareciale que no avia mas que ſubir: mas quando ſe vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmenſa grandeza de Dios, que ſe vee quedar mas ſuſtentada, delicadamente lo comparó à los pecho: y aſſi dize, *Mejores ſon tus pechos que el vino.* Porque aſſi como un niño no entiende como crece, ni ſabe como mama, que (aun ſin buſcar el la teta, ni hazer nada] muchas vezes le ponen el peçon dentro de la boca: aſſi es aqui, totalmente el alma no ſabe de ſi, ni ſi haze nada, ni ſabe como, ni por donde (ni lo puede entender] le vino aquel bien tan grande.

Sabed que es el mayor que en la vida ſe puede guſtar, aunque ſe junten todos los deleytes y guſtos del mundo. Veeſe criada y mejorada, ſin ſaber quando lo mereciò; enſeñada à grandes verdades, ſin ver el maeſtro que la enſeñò; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo ſabe y puede hazer: no ſabe à que lo comparar, ſino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

O hijas mias, dèos nueſtro Señor à entender, ò por mejor dezir, à guſtar (que de otra manera no ſe puede entender) qual es el gozo del alma quando eſtà aſſi. Allà ſe vengan los del mundo con ſus riquezas

quezas y ſeñorios, y con ſus deleytes, y con ſus honras y ſus manjares; que ſi todo lo pudieſſen gozar ſin los trabajos que traen conſigo [lo qual es impoſſible] no llegàra en mil años al contento que en un momento tiene un alma, à quien el Señor llega aqui. Si S. Pablo dize, que no *ſon dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que eſperamos*; yo digo; que no ſon dignos, ni pueden merecer una hora deſta ſatisfaccion, que aqui da Dios al alma: y ningun gozo y deleyte tiene comparacion con ellos (à mi parecer) ni ſe puede merecer un regalo tan regalado de nueſtro Señor, y una union tan unida; un amor que tanto da à entender y guſtar las baxezas de las coſas del mundo. Donoſos ſon ſus trabajos para compararlos con eſto! que ſino ſon paſſados por Dios, no valen nada; y ſi lo ſon, ſu Mageſtad los da aun medidos con nueſtras fuerças; que de miſerables y puſilanimes, los tememos tanto.

O Chriſtiano! ò hijas mias! deſpertemos ya, por amor del Señor, deſte ſueño del mundo; y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en eſta comiença la paga. O JESUS mio, quien pudieſſe dar à entender la ganancia que ay en arrojarnos en los braços deſte nueſtro Señor, y hazer un concierto con ſu Mageſtad que *yo para mi amado, y mi amado para mi: y mire èl por mis coſas, y yo por las ſuyas*? y no nos queramos tanto, que nos ſaquemos los ojos, como dizen. Y torno à dezir, Dios mio; y à ſuplicaros por la Sangre de vueſtro Hijo, que me hagais eſta merced, que alcance que me *beſe con el beſo de ſu boca*, y dadme vueſtros pechos; que ſin vos, que ſoy yo, Señor? Sino eſtoy junto à vos, que valgo? Si me deſvio un poquito de vueſtra Mageſtad, adonde voy à parar? O Señor mio, y miſericordia mia, y bien mio, y que mejor le quiero en eſta vida yo, que eſtar tan junta à vos, que no aya diviſion entre vos y mi? Con eſta compañia que ſe puede hazer dificultoſo? que no ſe puede emprender por vos, teniendoos tan junto? que ay que agradecerme, Señor, ſino culparme muy mucho por lo que no os ſirvo? Y aſſi os ſuplico con S. Aguſtin, con toda determinacion, que *me deis lo que mandaredes, y mandadme lo que quiſieredes*: y no bolverè las eſpaldas jamas con vueſtro favor y ayuda.

CAPITULO V.

Del amor firme, ſeguro, y de aſſiento que nace de verſe el alma amparada de la ſombra de la divinidad, y de ordinario la ſuele Dios dar à los que han perſeverado en ſu amor, y padecido trabajos por el; y del fruto grande que deſte amor viene.

Sentème à la ſombra del que deſſeava, y ſu fruto es dulce para mi garganta.

AGora preguntemos à la Eſpoſa, y ſepamos deſta bendita alma, llegada à eſta boca divina, y ſuſtentada à eſtos pechos celeſtiales (para que ſepamos ſi el Señor nos llega alguna vez à tan gran merced) que hemos de hazer? ò como hemos de eſtar? que hemos de dezir? Lo que nos dize es: *Aſſentème à la ſombra de aquel à quien deſſeava, y ſu fruto es dulce para mi garganta. Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.* Dize: *Aſſentème à la ſombra del que avia deſſeado.*

O valgame Dios, que metida eſtà eſta alma, y abraſada en el meſmo Sol! Dize, que ſe aſſentò à la ſombra del que avia deſſeado. Aqui le llama Sol, y le llama arbol, ó mançano: y dize, que es ſu fruta dulce para ſu garganta. O almas que teneis oracion, guſtad de todas eſtas palabras. De que manera podemos conſiderar à nueſtro Señor à que diferencia de manjares podemos hazer del? Es manà, que ſabe conforme à lo que queremos que ſepa. O que ſombra eſta tan celeſtial, y quien ſupiera dezir lo que deſto le da à entender el Señor! Acuerdome quando el Angel dixo à la Virgen Sacratiſſima nueſtra Señora: *La virtud del Altiſſimo te harà ſombra.* Que amparada ſe deve ver un alma, quando el Señor la pone en eſta grandeza? con razon ſe puede aſſentar y aſſegurar.

Y agora notad, que por la mayor parte, y caſi ſiempre [ſino es alguna perſona, à quien quiere nueſtro Señor hazer algun ſeñalado llamamiento; como hizo à San Pablo, que le puſo luego en la cumbre de la contemplacion; y ſe le apareciò, y hablò de manera, que quedò bien enſalçado) deſde luego no da Dios eſtos regalos tan ſubidos, ni haze tan grandes mercedes; ſino à perſonas que han mucho trabajado en ſu ſervicio, y deſſeado ſu amor, y procurado diſponerſe para que ſean agradables à ſu Mageſtad en todas ſus coſas, y canſadas en grandes años de las coſas del mundo, que eſtas tales ſe aſſientan en la verdad: no buſcan en otra parte ſu conſuelo, ſoſſiego,

ſoſſiego, ni deſcanſo, ſino adonde entienden que con verdad le pueden tener: ponenſe debaxo del amparo del Señor, no quieren otro.

Y que bien hazen de fiarſe de ſu Mageſtad, que aſſi como lo han deſſeado, lo cumple. Y que venturoſa es el alma, que merece llegar à eſtar debaxo de ſu ſombra; aun para coſas que ſe pueden acà ver, que para lo que el alma puede entender, es otra coſa, ſegun he entendido muchas vezes. Parece que eſtando el alma en el deleyte que queda dicho, ſe ſiente eſtar toda engolfada y amparada con una ſombra y manera de nube de la Divinidad; de donde vienen influencias, rozio tan deleytoſo, que bien, y con razon, quita el canſancio que le han dado las coſas del mundo.

Entonces ſiente una manera de deſcanſo, que aun la canſa el aver de reſollar: y tiene las potencias tan ſoſſegadas y quietas, que aun un penſamiento (aunque ſea bueno) no le querria admitir la voluntad: le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No ha meneſter menear la mano, ni levantar ſe (digo la conſideracion) para nada: porque cortado y guiſado, aun comido, le da el Señor de la fruta del mançano à que le compara ſu amada, y aſſi dize, *que ſu fruto es dulce para ſu garganta.*

Porque aqui todo es guſtar, ſin ningun trabajo de las potencias; y eſta ſombra de la Divinidad, que bien ſe dize ſombra, porque con claridad no la podemos acà ver, ſino debaxo deſta nube, haſta que el Sol reſplandeciente embie, por medio del amor, una noticia, de que eſtà tan junto ſu Mageſtad, que no ſe puede dezir, ni es poſſible. Sè yo, que quien huviere paſſado por ello, entenderà quan verdaderamente puede dar aqui eſte ſentido à eſtas palabras que dize la Eſpoſa.

Pareceme à mi, que el Eſpiritu Santo deve ſer medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deſſeos, que la haze encender el fuego ſoberano que tan cerca eſtà. O Señor, que ſon aqui las miſericordias que uſais con el alma! ſeais bendito y alabado para ſiempre, que tan buen amador ſois. O Dios mio, y Criador mio, ¿es poſſible que ay alguien que no os ame? porque no merece conoceros. Como baxa ſus ramas eſte divino mançano, para que coja el alma las mançanas; conſiderando ſus grandezas, y las muchedumbres de ſus miſericordias que ha uſado con ella, y que vea y goze del fruto que ſacò JESU CHRISTO nueſtro Señor de ſu Paſſion, regando eſte arbol con ſu Sangre precioſa, con tan admirable amor.

CAPITULO VI.

Del amor fuerte de ſuſpenſion y arrobamientos. En el qual pareciendo al alma que no haze nada (ſin entender como, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dandola virtudes heroïcas con aprovechamiento grande de ſu eſpiritu.

Metiòme el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad.

ANtes de agora dize el alma, que gozava del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recebir eſtas mercedes, y la ſuſtentava el Eſpoſo: agora va ya mas crecida, y va la mas habilitando para darla mas: mantienela con mançanas; quiere que vaya entendiendo lo que eſtà obligada à ſervir, y padecer. Y aun no ſe contenta con ſolo eſto (coſa maravilloſa, y de mirar mucho) que quando el Señor entiende que un alma es toda ſuya, y que le ſirve ſin otro interes, ni coſas que la muevan para ſi ſola, ſino por quien es ſu Dios, y por el amor que Dios la tiene, nunca ceſſa de comunicarſe con ella, de tantas maneras y modos, como el que es la miſma Sabiduria. Parecia que no avia mas que dar, que el beſo en la paz, y lo que queda dicho de la ſombra, que es muy mas ſubida merced; aunque queda mal dicho, porque no he hecho ſino apuntarlo,

En el libro que os dixe, hijas, lo hallareis con mucha mas claridad; ſi el Señor es ſervido que ſalga à luz. Pues que no podremos ya deſſear mas? O valame Dios, y que no nada ſon nueſtros deſſeos para llegar à vueſtras grandezas, Señor! que baxos quedariamos, ſi conforme à nueſtro pedir fueſſe vueſtro dar! Agora miremos lo que dize adelante deſto la eſpoſa: *Metiome El Rey en la bodega del vino.*

Pues eſtando ya la Eſpoſa deſcanſando debaxo de ſombra tan deſſeada [y con tanta razon) que le queda que deſſear à una alma que llega aqui, ſino es que no le falte aquel bien para ſiempre? A ella no le parece que ay mas que deſſear: mas à nueſtro Rey ſacratiſſimo faltale mucho por dar; nunca querria hazer otra coſa, ſi hallaſſe à quien. Y [como he dicho, y querria dezir muchas vezes, y deſſeo, hijas, que nunca ſe os olvide] no ſe contenta el Señor con darnos tampoco, como ſon nueſtros deſſeos: yo lo he viſto acà en algunas coſas, que comiença uno à pedir al Señor, que le dè en que merezca, y como padezca algo por el; no yendo ſu intento à mas de lo

que

que le parece ſus fuerças alcançan [como ſu Mageſtad las puede hazer crecer) en pago de aquello poquito que ſe determinò por el , le dá tantos trabajos , perſecuciones , y enfermedades , que el pobre hombre no ſabe de ſi. A mi meſma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad , y dezir algunas vezes : O Señor , que no querria yo tanto ! Mas dava ſu Mageſtad de tal manera la fuerça , y la paciencia , que aun agora me eſpanto , como lo podia ſufrir ; y no trocaria aquellos trabajos por todos los teſoros del mundo.

Dize la Eſpoſa : *Metiòme el Rey en la bodega del vino.* O quanto hinche aqui eſte nombre Rey poderoſo , y ver que no tiene ſuperior , ni ſe acabarà ſu reynar , Y el alma quando eſtà aſſi , à buen ſeguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deſte Rey , que tan bien aſſegura todo lo que es poſſible en eſta vida mortal.

Dize *Metiòme en la bodega del vino , y ordenò en mi la caridad* Entiendo yo de aqui , que es grande la grandeza deſta merced. Porque aſſi como ſe puede dar à beber de un vino , mas ó menos , y de un vino bueno , y otro mejor , y embriagar y emborrachar à unos mas ò menos : aſſi es en eſtas mercedes del Señor , que à uno da poco vino de devocion , à otro mas : à otro crece de manera , que le comiença à ſacar de ſi , y de ſu ſenſualidad , y de todas las coſas de la tierra : à otros da fervor grande en ſu ſervicio , à otros da impetus , à otros gran caridad con los proximos : de manera que en eſto andan tan embevidos , que no ſienten los trabajos grandes que aqui paſſan : mas lo que dize la Eſpoſa es mucho junto , *meterla en la bodega* ; para que alli mas ſin taſſa pueda ſalir rica.

No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada , ſino que beba y coma conforme à ſu deſſeo , y ſe embriague bien , bebiendo de todos eſſos vinos que ay en la bodega de Dios , y goze deſſos gozos : admireſe de ſus grandezas , no tema perder la vida , ó de beber tanto , que ſea ſobre la flaqueza de ſu naturaleza ; mueraſe en eſſe paraiſo de deleytes. Bienaventurada tal muerte , que aſſi haze vivir ! Y verdaderamente aſſi lo haze : porque ſon tan grandes las maravillas que el alma entiende , que queda tan fuera de ſi , como ella meſma lo dize en dezir , *ordenò en mi la caridad.*

O palabras que nunca ſe avian de olvidar al alma , à quien nueſtro Señor regala ! ó ſoberana merced , y que no ſe puede merecer , ſi el Señor no da gran caudad para ello !

Bien es verdad , que aun para amar no ſe halla deſpierta , mas bienaventurado ſueño , dichoſa embriaguez , que haze ſuplir al Eſpoſo lo que el alma no puede : que es dar orden maravilloſa , para que eſtando todas las potencias muertas , ò dormidas , quede el amor vivo , y que ſin entender como obra , ordene el Señor que obre tan maravilloſamente , que eſtè hecha una coſa con el miſmo Señor del amor , que es Dios , con una limpieza grande :

porque no ay nadie que le eſtorve, ni ſentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad ſola ſe entiende.

Penſava yo agora, ſi aya alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y pareceme que ſi (no sè ſi es boberia) pareceme que es el amor como una ſaeta que embia la voluntad: la qual ſi va con toda la fuerça que ella tiene, libre de todas las coſas de la tierra, empleada en ſolo Dios, muy de verdad deve de herir à ſu Mageſtad; deſuerte que metida en el miſmo Dios (que es amor) torna de alli con grandiſſimas ganancias (como dirè:) y es aſſi, que informada de algunas perſonas, à quien ha llegado nueſtro Señor à tan gran merced en la oracion, que los llega à eſte embevecimiento ſanto con una ſuſpenſion; que aunque en lo exterior ſe vee que no eſtàn en ſi, preguntados lo que ſienten, en ninguna manera lo ſaben dezir, ni ſupieron, ni pudieron entender como obra alli el amor.

Entiendenſe bien las grandiſſimas ganancias, que ſaca el alma de alli por los efectos, y por las virtudes y viva fe que le queda, y el deſprecio del mundo. Mas como ſe le dieron eſtos bienes, y lo que el alma goza aqui, ninguna coſa ſe entiende; ſino es al principio quando comiença, qu es grandiſſima la ſuavidad. Aſſi que eſtà claro ſer lo que dize la Eſpoſa; porque la ſuavidad de Dios ſuple aqui por el alma, y el ordena como gane tan grandiſſimas mercedes en aquel tiempo.

Pero puede aver duda, ſi eſtando tan fuera de ſi, y tan abſorta, que ninguna coſa parece que puede obrar por el exercicio de las potencias, como puede merecer? y por otra parte parece, que no es poſſible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en el, no es de creer. O ſecretos divinos! aqui no ay mas de rendir nueſtro entendimiento, y penſar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aqui viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen nueſtra Señora con toda la ſabiduria que tuvo, y como preguntó al Angel, *Como ſerà eſto!* y en diziendola, *El Eſpiritu Santo ſobrevendrà en ti, y la virtud del Altiſſimo te barà ſombra*, no curò de mas diſputar: y como quien tenia gran fe y ſabiduria, entendió luego que interviniendo eſtas dos coſas, no avia mas que ſaber, ni dudar. No como algunos Letrados, que no les lleva el Señor por eſte modo de oracion, ni tienen principio del, que quieren llevar las coſas por tanta razon, y tan metidas por ſus entendimientos, que no parece ſino que con ſus letras han de comprehender todas las grandezas de Dios. O ſi deprendieſſen algo de la humildad de la Virgen Sacratiſſima!

O Señor mio, que al cabal ſe puede entender por vos lo que paſſa Dios con la Eſpoſa! conforme à lo que dize en los Canticos. Y aſſi podeis (hijas mias) ver en el Oficio que rezamos de nueſtra Señora cada ſemana,

mana, lo mucho que eſtà dellos en las Antifonas y Liciones. En otras almas podràlo entender cada una, como nueſtro Señor ſe lo quiſiere dar à entender; que muy claro podrà ver ſi ha llegado à recebir algo deſtas mercedes, ſemejantes à eſto que dize la Eſpoſa, *Ordenò en mi la caridad.*

Pero declaremos aora, como eſtando las almas en aquella embriaguez y ſueño, las ordena Dios la caridad; pues que no ſaben adonde eſtuvieron, ni como con regalo tan ſubido contentaron al Señor, ni que ſe hizieron, pues no le davan gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que quando ſu Mageſtad te llega aqui, y te habla tan regaladamente; como veràs con muchas palabras que dize en los Canticos à la Eſpoſa; como quando le dize, *Toda eres hermoſa amiga mia*, y otras muchas, en que mueſtra el contento que tiene della; de creer es, que no conſentirà que le deſcontente à tal tiempo, ſino que la ayudarà à lo que ella no ſupiere para contentarſe della mas. Vee la perdida, y de ſi enagenada por amarle, y que la miſma fuerça del amor le ha quitado el diſcurſo del entendimiento, para poderle mas amar; pues ha de ſufrir dexar de darſe à quien ſe le da toda? no ſuele hazerlo ſu Mageſtad.

Pareceme aqui, que va ſu Mageſtad eſmaltando ſobre eſte oro (que ya tiene aparejado con ſus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en el por mil maneras y modos! que el alma, que llega aqui, podrà dezir. Eſta alma es el oro; eſtàſe en eſte tiempo ſin hazer movimiento, ni obrar mas por ſi, que eſtaria el meſmo oro, ſino rendida à lo que della quiſiere hazer el divino platero, y la divina Sabiduria, que contento de verla aſſi (como ay tan pocas que con eſta fuerça le amen) va aſſentando en eſte oro muchas piedras precioſas, y eſmaltes con mil labores. Pues eſta alma que haze en eſte tiempo? Eſto es lo que no ſe puede bien entender, ni ſaber mas de lo que dize la Eſpoſa, *Ordenò en mi la caridad.*

Ella à lo menos ſi ama, no ſabe como, no entiende que es lo que ama: el grandiſſimo amor que la tiene el Rey, que la ha traydo à tan gran eſtado, deve de aver juntado el amor deſta alma à ſi, de manera que no lo merece entender el entendimiento: ſino eſtos dos amores ſe torna uno; y pueſto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, como le ha de alcançar el entendimiento? Pierdele de viſta en aquel tiempo, que nunca dura mucho ſino con brevedad: y alli le ordena Dios, de manera que ſabe bien contentar à ſu divina Mageſtad entonces, y aun deſpues, ſin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiendelo bien deſpues que vee eſta alma eſmaltada, y compueſta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene eſpantada, y puede dezir: *Quien es eſta que ha quedado como el Sol?* O verdadero Rey, y que razon tiene la Eſpoſa de po-

neros eſte nombre ! pues en un momento podeis dar riquezas , y ponerlas en un alma, y que ſe gozen para ſiempre. Que ordenada dexa el amor eſta alma.

Yo podrè dar buenas ſeñas deſto , porque he viſto algunas. De una me acuerdo agora , que en tres dias la dió el Señor bienes , que ſi la experiencia de aver yà algunos años en que la exercita (y ſiempre ha ido mejorando) no me lo hiziera creer , no me parecia poſſible ; à otra en tres meſes , y entrambas eran de poca edad. Otras he viſto , que deſpues de mucho tiempo las haze Dios eſta merced : y como he dicho deſtas dos , de algunas otras podria dezir : y eſto aviſo , porque he eſcrito aqui , que ſon pocas las almas , que ſin aver paſſado muchos años de trabajos , no les haze nueſtro Señor eſtas mercedes , para que ſe entienda que ſon algunas. No ſe ha de poner taſſa à un Señor tan grande , y tan ganoſo de hazer mercedes.

Acaece (y eſto es caſi ordinario) quando el Señor llega à un alma à hazerla eſtas mercedes (y digo que ſean mercedes de Dios ; no ſean iluſiones ò melancolías , ó enſayos que haze la miſma naturaleza , que eſto el tiempo lo viene à deſcubrir , y aun eſſotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes y el amor tan encendido , que no ſe encubre , porque ſiempre (aun ſin querer) aprovechan à algunas almas : y aſſi dize la Eſpoſa , *Ordenò en mi la caridad.*

Y tan ordenada , que el amor que tenia al mundo , ſe le quita , y ſe le buelve en deſamor ; y el que à ſus deudos y parientes , queda deſuerte , que ſolo los quiere por Dios : y el amor que tiene à los proximos , y à los enemigos , no ſe podrà creer ſino ſe prueva : el que à Dios , es muy crecido , y tan ſin taſſa , que la aprieta algunas vezes mas de lo que puede ſufrir ſu flaco natural : y como vee que yà desfallece , y va à morir de amor , dize , *Soſtenedme con flores , y fortalecedme con manzanas , que me deſmayo de amor.*

CAPI-

CAPITULO VII.

Del amor de Dios provechoſo, que es el ſumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, quando el alma por ſolo el deſſeo de agradar à Dios, ſin otro reſpeto, exercita obras grandes de ſu ſervicio; principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar à Dios, y el zelo de llevar al Cielo almas de ſus proximos, que ſon tres maneras de flores que pide la Eſpoſa. La ſegunda, quando en imitacion de Chriſto crucificado (que ſe llama mançano) pide y deſſea trabajos, tribulaciones, y perſecuciones: y ſi los tiene, los lleva con paciencia.

Soſtenedme con flores, fortalecedme con mançanas, que me deſmayo de amor.

O Que lenguaje tan divino eſte para mi propoſito! Como, Eſpoſa ſanta, mataos la ſuavidad (porque, ſegun he ſabido, algunas vezes es tan exceſſiva, que deshaze el alma de manera, que no parece ya que la ay para vivir) y pedis flores? Que flores ſon eſtas? porque eſte no es el remedio, ſalvo ſino las pedis para acabar ya de morir: que à la verdad no ſe deſſea coſa mas, quando el alma llega aqui. Mas no viene bien, porque dize: *Soſtenedme con flores*; y el ſoſtener no me parece que es pedir la muerte, ſino querer con la vida ſervir en algo à quien tanto vee que deve. No penſeis, hijas, que es encarecimiento dezir que ſe deſmaya, y muere? ſino que (como os he dicho) paſſa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerça algunas vezes, y ſe enſeñorea de manera ſobre todas las fuerças del ſujeto natural, que sè de una perſona, que eſtando en oracion ſemejante, oyò cantar una buena voz, y certifica, que à ſu parecer (ſi el canto no ceſſara) iva ya à ſalirſele el alma, del gran deleyte y ſuavidad que nueſtro Señor le dava à guſtar: y aſſi proveyò ſu Mageſtad que dexaſſe el canto quien cantava: que la que eſtava en eſta ſuſpenſion, bien ſe podia morir, mas no dezir que ceſſaſſe: porque todo el movimiento exterior eſtava ſin poder hazer operacion ninguna, ni bullirſe. Eſte peligro en que ſe veïa, entendia bien: mas como quien eſtà en un ſueño profundo de coſa penoſa, que querria ſalir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aqui el alma no querria ſalir de alli, ni le ſeria penoſo el morir, ſino gran contentamiento, que eſſo es lo que deſſea. Y que dichoſa muerte ſeria à manos deſte

Señor, y ſu divino amor! Y ſi algunas vezes no le dieſſe ſu Mageſtad luz, de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria ſu natural flaco ſufrir, ſi mucho duraſſe aquel bien; y pidele otro bien para ſalir de aquel tan grandiſſimo: y aſſi dize, *Soſtenedme con flores.*

De otro olor ſon eſtas flores, y otras que las que acà olemos. Entiendo yo aqui, que pide la Eſpoſa hazer grandes obras en ſervicio de nueſtro Señor, y del proximo: y por eſto huelga de perder aquel deleyte y contentamiento: [que aunque eſtas flores ſon de vida mas activa que contemplativa, y parece perder en ello) aſſi ſe la concede eſta peticion; porque quando el alma eſtà en eſte eſtado, nunca dexa de obrar: caſi andan juntas Marta y Maria. Porque en lo activo (que parece exterior) obra lo interior: y quando las obras activas ſalen deſta raiz, ſon admirables, y oloroſas flores; porque proceden deſte arbol de amor de Dios, y ſe hazen por ſolo èl, ſin ningun interès propio, y entiendeſe el olor deſtas flores, para aprovechar à mucho: y es olor que dura, y no paſſa preſto, ſino que haze gran operacion.

Quiero me declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un ſermon, con intento de aprovechar à las almas; mas no eſtà tan deſaſido de provechos humanos, que no lleva alguna pretenſion de contentar los oyentes, por ganar honra, ó credito: ò que ſi eſtà opueſto à alguna canongia? Aſſi ſon otras coſas, que hazen muchos en provecho de los proximos, y con buena intencion: mas con mucho aviſo de no perder por ellos nada, ni deſcontentar à los hombres. Tienen perſecuciones, quieren tener gratos los Reyes y Señores, y al pueblo: van con la diſcrecion que el mundo tanto honra (que eſta es amparador de hartas imperfecciones) porque le ponen nombre de diſcrecion, y plega al Señor que lo ſea. Eſtos ſerviràn à ſu Mageſtad y aprovecharàn mucho: mas no ſon eſſas las obras que pide la Eſpoſa, y las flores (à mi parecer] ſino un mirar à ſola la honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aqui, [ſegun he entendido] creo no ſe acuerdan mas de ſi, que ſino fueſſen, para ver ſi perderàn, ò ganaràn, ſolo miran à ſerbir y contentar al Señor: y porque ſaben el amor que tiene Dios à ſus criados y hijos, guſtan de dexar ſu favor y bien, por contentarles y ſerbirles, y dezirles las verdades, para que ſe aprovechen ſus almas, por el mejor termino que pueden, ni ſe acuerdan [como digo] ſi perderàn ellos: la ganancia de ſus proximos tienen preſente, y no mas; por contentar mas á Dios, ſe olvidan de ſi por ellos: y pierden la vida en la demanda; y embueltas ſus palabras en eſte tan ſubido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celeſtial, no ſe acuerdan: y ſi ſe acuerdan, no ſe les da nada de contentar à los hombres: eſtos tales aprovechan mucho.

Fuerza de intencion.

Acuerdome agora lo que muchas vezes he penſado, de aquella Santa Samaritana, que herida devia de eſtar deſta yerva, y que bien avia comprehendido

dido en ſu coraçon las palabras del Señor, pues dexó al miſmo Señor, porque le ganaſſen, y ſe aprovechaſſen del los de ſu pueblo; que da bien à entender eſto que voy diziendo: y en pago deſta gran caridad, mereció ſer creyda, y ver el gran bien que hizo nueſtro Señor en aquel pueblo. Pareceme que deve de ſer uno de los grandiſſimos conſuelos que ay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio ſuyo. Entonces, me parece, es como el fruto guſtoſo deſtas flores. Dichoſos à los que el Señor haze eſtas mercedes, bien obligados eſtàn à ſervirle. Iva eſta ſanta con aquella borrachez divina, dando gritos por las calles.

Lo que me eſpanta à mi es, ver como la creyeron, que era una muger: y no devia de ſer mucha ſuerte, pues iva por agua: de mucha humildad ſi: pues quando el Señor la dixo ſus faltas, no ſe agraviò (como ſe haze agora en el mundo, que ſon malas de ſufrir las verdades) ſinò dixole, que devia de ſer Profeta: en fin, la dieron credito, y por ſolo ſu dicho, ſaliò gran gente de la ciudad à ver al Señor. Aſſi digo, que aprovechan muchos, porque deſpues de eſtar hablando con ſu Mageſtad algunos años, ya que por recibir regalos y deleytes ſuyos, no quieren dexar de ſervir en las coſas penoſas, aunque ſe eſtorven eſtos deleytes y contentos: digo que eſtas flores y obras ſubitas, y producidas del arbol de tan ferviente amor, dura ſu olor mucho mas, y aprovecha un alma deſtas con ſus palabras y obras mas, que muchos que las hagan con el polvo de nueſtra ſenſualidad, y con algun interès propio.

Deſtas procede la fuerça, para ſufrir perſecuciones: y eſtas ſon las mançanas que luego dize la eſpoſa: *Fortalecedme con mançanas.* Dadme, Señor, trabajos y perſecuciones: y verdaderamente los deſſea, y aun (ſale bien dellos: porque [como ya no mira ſu contento, ſino el contentar à Dios] ſu guſto es imitar en algo la vida trabajoſiſſima que Chriſto viviò. Entiendo yo por el mançano el arbol de la Cruz: porque dize en otra parte de los Cantares: *Debaxo del arbol mançano te reſuſcitè:* y un alma que eſtà rodeada de cruces y trabajos, gran remedio eſpera. No eſtà tan de ordinario en el deleyte de la contemplacion, tienele grande en padecer; mas no la conſume y gaſta la virtud, como lo deve de hazer (ſi es muy ordinaria) la ſuſpenſion de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir eſto: que no ha de ſer ſiempre gozar, ſin ſervir ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas perſonas [que muchas no las ay por nueſtros pecados] que mientras mas adelante eſtàn en eſta oracion, y regalos de nueſtro Señor, mas acuden à los regalos y ſalvacion de los proximos, en eſpecial de las almas: y por ſacar una de pecado mortal, parece daràn muchas vidas, como dixe al principio.

Quien harà creer eſto à los que nueſtro Señor comiença à dar regalos? ſino que quiçà los parecerà, traen eſtotras la vida mal aprovechada; y que eſtarſe

ellos

ellos en ſu rincon gozando deſto, es lo que haze al caſo. Es providencia del Señor (à mi parecer) no entender eſtos adonde llegan eſtotras almas: porque con el fervor de los principios, querrian luego dar ſalto haſta alli; y no les conviene, porque aun no eſtàn criados; ſino que es meneſter que ſe ſuſtenten mas dias con la leche, que al principio. Eſtènſe cabe aquellos divinos pechos, que el Señor tendrà cuydado, quando eſtèn yà con fuerças, de ſacarlos à mas, porque entonces no harian el provecho que pienſan, antes dañarian à ſi. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis un alma deſſeoſa de aprovechar à otras, y el peligro que es ſalir antes de tiempo (muy por menudo) no lo quiero dezir aqui, ni alargarme mas en eſto; pues mi intento fue (quando lo comencè) daros à entender: como podreis regalaros, quando oyeredes algunas palabras de los Canticos: y penſar (aunque ſean à vueſtro parecer eſcuras) los grandes myſterios que ay en ellas; y alargarme mas, ſeria atrevimiento. Plega al Señor, no lo aya ſido lo que he dicho, aunque ha ſido por obedecer à quien me lo ha mandado. Sirvaſe ſu Mageſtad de todo, que ſi alguno bueno va aqui, bien creereis que no es mio; pues veen las Hermanas que eſtàn conmigo, la prieſſa con que lo he eſcrito, por las muchas ocupaciones. Suplico à ſu Mageſtad, que yo las entienda por experiencia. La que le pareciere que tiene algo deſto, alabe al Señor, y pidale eſto poſtrero, porque no ſea para ſi ſola la ganancia. Plega à nueſtro Señor nos tenga de ſu mano, y enſeñe ſiempre à cumplir ſu ſanta voluntad.



UNOS VERSOS
DE LA SANTA
MADRE TERESA
DE JESUS,
NACIDOS DEL FUEGO
DEL AMOR DE DIOS
QUE EN SI TENIA.

Vivo ſin vivir en mi,
Y tan alta vida eſpero
Que muero porque no muero.

GLOSA.



Queſta divina union
Del amor con que yo vivo,
Haze à Dios ſer mi cautivo,
Y libre mi coraçon:
Mas cauſa en mi tal paſſion
Ver à Dios mi priſionero,
Que müero porque no muero.

Ay ! que larga es esta vida !
Que duros estos destierros !
Esta carcel , y estos hierros ,
En que el alma està metida !
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero ,
Que muero porque no muero.
Ay ! que vida tan amarga
Dò no se goza el Señor !
Y si es dulce el amor ,
No lo es la esperança larga :
Quitème Dios esta carga ,
Mas pesada que de azero ,
Que muero porque no muero.
Solo con la confiança
Vivo de que he de morir :
Porque muriendo el vivir
Me assegura mi esperança.
Muerte , dò el vivir se alcança ,
No te tardes , que te espero ,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte ;

Vida

Vida no me ſeas moleſta ,
Mira que ſolo te reſta ,
Para ganarte , perderte :
Venga ya la dulce muerte ,
Venga el morir muy ligero ,
Que muero porque no muero,
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera :
Haſta que eſta vida muera ,
No ſe goza eſtando viva :
Muerte no me ſeas eſquiva ;
Vivo muriendo primero ,
Que muero porque no muero.
Vida , que puedo yo darle
A mi Dios que vive en mi ,
Sino es perderte à ti ?
Para mejor à el gozarle ?
Quiero muriendo alcançarle :
Pues à el ſolo es el que quiero ,
Que muero porque no muero.
Eſtando auſente de ti ,
Que vida puedo tener ?

Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi.
Laſtima tengo de mi
Por ſer mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua ſale
Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale.
Que muerte avrà que ſe iguale
A mi vivir laſtimero?
Que muero porque no muero.

Quando me empieço à aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me haze mas. ſentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
Con eſperança de verte,
Viendo que puedo perderte,

Se me dobla mi dolor :
Viviendo en tanto pavor ,
Y eſperando como eſpero ,
Que muero porque no muero.
Sacame de aqueſta muerte ,
Mi Dios , y dame la vida ,
No me tengas impedida
En eſte lazo tan fuerte :
Mira que muero por verte ,
Y vivir ſin ti no puedo ,
Que muero porque no muero.
Llorarè mi muerte ya ,
Y lamentarè mi vida ,
En tanto que detenida
Por mis pecados eſtà.
O mi Dios , quando ſerà ,
Quando yo diga de vero ,
Que muero porque no muero ?

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

VIvo ya fuera de mi,
Despues que muero de amor;
Porque vivo en el Señor
Que me quiso para si:
Quando el coraçon le di,
Puso en mi este letrero,
Que muero porque no muero.
Esta divina Union,
Y el amor con que yo vivo,
Haze à mi Dios cautivo,
Y libre mi coraçon;
Y causa en mi tal passion,
Ver à Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay! que larga es esta vida:
Que duros estos destierros!
Esta carcel, y estos hierros,
En que està el alma metida!
Solo esperar la salida.

Me

Me cauſa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acaba yà de dexarme
Vida, no me ſeas moleſta:
Porque muriendo, que reſta,
Sino vivir, y gozarme?
No dexes de conſolarme
Muerte, que aſſi te requiero,
Que muero porque no muero.



SIETE

SIETE
MEDITACIONES
SOBRE
EL PATER NOSTER,
ACOMODADAS
A LOS DIAS DE LA SEMANA
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.

Estas MEDITACIONES *ſobre el* PADRE NUESTRO, *ſon de un quaderno de las Obras de la S. Madre* TERESA DE JESUS, *que tenia en ſu poder* Doña Iſabel de Avellaneda, *muger de* Don Iñigo de Cardenas, *Preſidente que fue del Conſejo de Ordenes: en el qual quaderno eſtava lo que la meſma* S. MADRE *eſcriviò ſobre los Cantares, de que no ſe haze mencion en ſu Vida, como de coſa que ſe avia perdido*, &c.

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER.



COMO conoce nueſtra hechura el Hazedor della, y ſabe, que por ſer la capacidad de nueſtra alma infinita, cada dia pide coſas nuevas, y no ſe quieta con recebir una ſolamente; manda el meſmo Señor en el capitulo ſexto del Levitico, que porque no ſe acabaſſe el fuego del Altar, cada dia le cevaſſe el Sacerdote con nueva leña; como ſignificando (en figura) que para que el calor de la devocion no ſe muera, ni resfrie, cada dia le cevemos con nuevas y vivas conſideraciones. Y aunque eſto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, paraque ſiguiendo el alma ſu condicion, ſiempre ande inveſtigando las infinitas perfecciones de Dios, y no ſe contente con menos, pues ſolo èl puede henchir ſu capacidad.

Una coſa es la que ſe pretende ſuſtentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños ſon meneſter, y cada dia ſe han de renovar; porque el calor y eficacia de nueſtra voluntad, todo lo conſume, y todo lo

parece poco, haſta que llegue à cevarſe del meſmo fuego, bien infinito, que ſolo ſatisfaze y llena nueſtra capacidad. Pues como la Oracion del Padre nueſtro ſea la mas diſpueſta leña para ſuſtentar vivo eſte fuego divino, porque de la frequente repeticion no venga à entibiarſe la voluntad: parece que ſerà conforme à razon, buſcar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refreſque el entendimiento con nueva conſideracion, y juntamente ſuſtente el fuego y calor en la voluntad. Eſto ſe harà comodamente, repartiendo las ſiete Peticiones dèl por los ſiete dias de la Semana, tomando cada dia la ſuya, con titulo y nombre diferente, que à cada una le quadre: à la qual reduzgamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos, y lo que ay en todo lo que de Dios deſſeamos alcançar.

Las Peticiones ya ſe ſaben: los titulos y nombres de Dios ſon eſtos, Padre, Rey, Eſpoſo, Paſtor, Redentor, Medico, y Juez: de manera, que el Lunes deſpierte cada uno diziendo: *Padre nueſtro que eſtàs en los Cielos, ſantificado ſea el tu nombre.* El Martes: *Rey nueſtro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles: *Eſpoſo de mi alma, hagaſe tu voluntad.* El Jueves: *Paſtor nueſtro, el pan nueſtro de cada dia danosle oy.* El Viernes: *Redentor nueſtro, perdonanos nueſtras deudas, aſſi como noſotros las perdonamos à nueſtros deudores.* El Sabado: *Medico nueſtro, no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo: *Juez nueſtro, libranos de mal.*

PRIMERA PETICION

PARA EL LUNES.

AUnque el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas eſtas Peticions, y el que nos da mayor confiança; y por el qual ſe quiſo obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo no haremos contra ſu diſpoſicion y ordenacion en añadir los demas titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demas de que con ellos la devocion ſe deſpierta, y ſe aviva el fuego del altar de nueſtro coraçon con renovarle la leña, y toma esfuerço nueſtra confiança; conſiderando, que al que es Padre nueſtro, le pertenecen tan glorioſos titulos, y à noſotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gaſtar en ſolo eſte nombre de Padre, y primera Peticion; conſidere que ſu Padre es Dios, Trino en Perſonas, y uno en eſſencia, principio y autor de todas las coſas, un ſer ſin principio, que es cauſa y autor de todos los ſeres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien ſomos; que todo lo ſuſtenta, todo lo mantiene. Y conſidereſe à ſi que es hijo deſte Padre tan poderoſo, que puede hazer infinitos; y tan ſabio, que los ſabrà regir à todos ellos, como ſabe regir eſte, ſin faltar ſu providencia à ninguna criatura, deſde el mas

alto

alto Serafin, haſta el mas baxo guſanillo de la tierra : tan bueno, que debalde ſe eſtà ſiempre comunicando à todas, ſegun ſu capacidad Y en eſpecial conſidere el hombre, y diga : Quan bueno es eſte Padre para mi ! pues quiſo que tuvieſſe yo ſer, y gozaſſe deſta dignidad de hijo ſuyo, dexandoſe por criar à otros hombres, que fueran mejores que yo : ponderando aqui lo que merece ſer amado y ſervido eſte Padre, que por ſola ſu bondad criò para mi todas las coſas, y à mi para que le ſirvieſſe y gozaſſe del.

En tal ocaſion pedirà para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios : y que ſean todos tales, tan virtuoſos, y ſantos, que en ellos reſplandezca la imagen de Dios ſu Padre. y que ſea en todos glorificado y ſantificado ſu nombre paternal, como nombre de Padre, que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los criò.

Tras eſto ſe ſigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido tan buen Padre de ſus ingratos hijos ; y el alegrarſe de ver que aya ſiervos de Dios, en quien reſplandezca la ſantidad de ſu Padre : entriſteciendoſe de cada pecado, y mal exemplo que viere ; alegrandoſe juntamente de cada virtud, en quien las viere y oyere ; dando gracias à Dios, porque crió los ſantos Martires, Confeſſores, y Virgenes, que manifieſtamente moſtraron ſer hijos de tal Padre.

Luego tras eſto ſe ſigue la confuſion de averle en particular ofendido : de no averle agradecido ſus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que deve engendrar pechos reales y generoſos : conſiderandoſe aqui las condiciones de los Padres, como aman à ſus hijos aunque ſean feos : como los mantienen, aunque ſean ingratos : como los ſufren, aunque ſean vicioſos ; como los perdonan, quando ſe buelven à ſu caſa y obediencia ; como eſtando ellos de todo deſcuydados, los padres les acrecientan ſus mayorazgos y haziendas. Conſiderando, como todas eſtas condiciones eſtàn en Dios con infinitas ventajas : lo qual es cauſa de enternecerſe el alma, y cobrar confiança de nuevo, de perdon para ſi y para todos ; y no menoſpreciar à nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres y à Angeles.

El dia que anduviere con eſta Peticion, ha de reducir todas las coſas à eſta conſideracion : como las imagines que mirare de Chriſto, digo ; Eſte es mi Padre : el Cielo que vee ; Eſta es caſa de mi Padre : la lecion que oye ; Eſta es carta que me embia mi Padre ; lo que viſte, lo que come, lo que le alegra ; Todo eſto viene de la mano de mi Padre : lo que le entriſtece, lo que le da pena y trabajo ; Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona : y aſſi diga con afecto ; *Santificado ſea tu ſanto nombre.*

Con eſta conſideracion y preſencia de Dios, ſe esfuerça el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, cauſandole ſingular alegria,

verſe hija de Dios, hermana de JESU CHRISTO, heredera de ſu Reyno, y compañera en la herencia con el meſmo Chriſto: y como vee que el Reyno de Dios es ſuyo, deſſea que todos ſean ſantos, porque crezcan aquellos bienes; pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrà à ella dellos. Viene muy bien aqui conſiderar aquella primera palabra que Chriſto dixo en la Cruz: Padre perdonalos, que no ſaben lo que hazen: porque en ella reſplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hazer en eſte paſſo actos de caridad, para con los que nos han injuriado; y el apercebirſe el hombre, para quando le injuriaren mas. Aqui es muy à propoſito la hiſtoria del hijo prodigo, adonde ſe pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y deſpues ganado y reſtituido en ſu dignidad.

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES.

HECHO eſte examen de parte de noche, de la manera que ſe ha hecho el Lunes; ſigueſe entrar el alma con ſu Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con ſu honra, gloria, y ſantificacion, apercibaſe el dia ſiguiente (que es el Martes) para tratar eſte dia como à Rey, al que el paſſado tratò como à Padre; y aſſi en deſpertando ſaludele, diziendo: *Rey nueſtro, venga à nos el tu Reyno.*

Viene muy bien eſta Peticion tras de la paſſada, pues à los hijos ſe deve el Reyno de ſu Padre, diziendo deſta manera: Si el mundo, demonio y carne reynan en la tierra; reyna tu Rey nueſtro en noſotros, y deſtruye en nos eſtos Reynos de avaricia, ſobervia, y regalo. De dos maneras ſe puede entender eſta Peticion; ó pidiendo al Señor, que nos dè la poſſeſſion del Reyno de los Cielos, cuya propriedad nos pertenece, como à hijos ſuyos; ó, pidiendole que èl reyne en noſotros, y que noſotros ſeamos Reyno ſuyo.

Ambos ſentidos ſon Catolicos, y conforme à la S. Eſcritura, y aſſi me lo dizen Teologos; porque del primero dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poſſeed el Reyno, que os eſtà aparejado deſde el principio del mundo. Y del ſegundo dize S. Juan, que diràn los Santos en la gloria? Redimiſtenos, Señor, con tu Sangre, y hiziſtenos Reyno para tu Padre, y Dios nueſtro. En eſtos ſentidos ay un admirable primor: y es, que quando Dios habla con noſotros, dize que es èl Reyno nueſtro; y quando noſotros hablamos con el, le bendezimos, porque ſomos Reyno ſuyo, y aſſi andomos trocandonos con eſtos comedimientos celeſtiales.

Yo no sè qual ſea mayor dignidad del hombre, ò que ſe precie Dios de tenernos por Reyno, y ſatisfazerſe ſu Mageſtad con eſta poſſeſſion, ſiendo el

el quien es, ò querer èl ſer Reyno nueſtro, y darſenos en poſſeſſion, aunque por aora, mas me ſatisfaze el ſer noſotros Reyno ſuyo, pues de aqui nace el ſer èl Rey nueſtro. Dixo à Santa Catalina de Sena: Pienſa tu de mi, que yo penſarè de ti: y à cierta Madre: Ten tu cargo de mis coſas, que yo lo tendrè de las tuyas.

Pues tomemos à nueſtro cargo el hazernos tales, que ſe precie ſu Mageſtad de reynar en noſotros, que èl le tendrà de que noſotros reynemos en el. Y eſte es el Reyno; de quien el meſmo Señor dixo en ſu Evangelio: Buſcad primero y ante todas coſas el Reyno de Dios, y deſcuydad de lo demas; pues lo tiene à ſu cargo vueſtro Padre. Deſte Reyno aſſi meſmo dixo San Pablo, , que era gozo y paz en el Eſpiritu Santo.

Conſideremos pues, que tales es razon que ſean aquellos, de quien Dios ſe precia de ſer ſu Rey, y ellos de ſer ſu Reyno: que adornados de virtudes, que compueſtos en ſus palabras, que magnanimos, que humildes, que manſedumbre de ſu ſemblante, que ſufridos en ſus trabajos, que limpieza de almas, que pureza de penſamientos, que amor unos con otros, que paz y tranquilidad en todos ſus movimientos, que ſin embidia unos de otros, y que deſſeoſos del bien de todos.

Conſideremos lo que paſſa en los buenos vaſſallos con ſu Rey, y de aqui levantaremos el penſamiento al del Cielo, y ſabremos como devemos avernos con el nueſtro; y lo que pedimos, diziendo, que *venga à nos el ſu Reyno*. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hazer unos por otros, comunicandonos los unos las coſas que faltan à los otros. Eſtamos obligados à poner las haziendas y las vidas por nueſtro Rey, deſſeoſos de darle contento en todo lo que ſe le ofreciere. En nueſtros agravios acudimos à èl por juſticia, en las neceſſidades por remedio: todos le ſirven (cada uno en ſu manera) ſin embidia unos de otros; el ſoldado en la guerra, el oficial en ſu oficio, el labrador en ſu labrança, el cavallero, el letrado, el marinero, y el que nunca le viò le procura ſervir, y le deſſea ver, y el ſegador que eſtà ſudando en el Agoſto, huelga que el Rey tenga ſus privados con quien ſe huelgue y deſcanſe; y porque el Rey quiere bien à uno, todos le ſirven al tal, y le reſpetan: todos eſtàn à deſſear y procurar la paz y quietud entre ſi, y que ſu Rey ſea bien ſervido de todos.

Vamos aora diſcurriendo por eſtas condiciones del Reyno, y aplicandolas à nueſtro propoſito; y veremos, que lo que pedimos à Dios, es, que ſus leyes ſean guardadas, y èl ſea bien ſervido, y ſus vaſſallos vivan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos, que nueſtras almas (dentro de las quales eſtà el Reyno de Dios) eſtèn tan compueſtas, que ſean Reyno ſuyo; que la Republica de nueſtras potencias le ſea muy obediente, el entendimiento eſtè firme en ſu fe; la voluntad determinada de guardar ſus leyes ſantas, aunque le cueſte la vida; las potencias tan conformes, que no reſiſtan à ſu voluntad

luntad divina; nueſtras paſſiones y deſſeos tan pacificos, que no murmuren de los preceptos que ſe les ponen de caridad: y tan ſin embidia del bien ageno, que ſino me comunicare Dios à mi tanto como à otros, no me dè pena, ſino antes me alegre de ver que eſte Señor reyne en la tierra y en el Cielo, y me dè yo por contento de ſervirle como ſegador, ó como otro comun oficial, y me dè por bien pagado de ſervir en algo en eſte Reyno. Finalmente, que ſea èl ſervido y obedecido, y reyne entre noſotros, y diſponga de noſotros, de mi, y de cada uno, como Rey y Señor univerſal de todos.

Todo lo que en eſte dia hiziere, ò oyere, ſe ha de referir à eſta conſideracion de Dios Rey nueſtro, como ſe refiriò en la paſſada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel paſſo, quando Pilatos, deſpues de acuſado nueſtro Redentor, le ſacó delante del pueblo coronado de eſpinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de purpura, diziendo: Veys aqui el Rey de los Judios. Y deſpues de averle adorado con ſuma reverencia (en lugar de las blasfemias y eſcarnios que le hizieron los ſoldados y Judios, quando le vieron en aquella diſpoſicion) hazer actos de humildad, con deſſeos de que las honras y alabanças del mundo nos ſean à noſotros corona de eſpinas.

TERCERA PETICION

PARA EL MIERCOLES.

LA tercera Peticion es, *Hagaſe tu voluntad:* deſſeando que en todo ſe cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que ſe cumpla *en la tierra como en el Cielo*, con amor y caridad. Viene muy bien eſta peticion tras las dos paſſadas, pues es coſa tan juſta: que ſe cumpla en todo perfetiſſimamente la voluntad del Padre eterno por ſus hijos, y la del Rey ſoberano por ſus vaſſallos.

Y para mas nos deſpertar y conformar con eſta voluntad, imaginemos à eſte Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Eſpoſo amantiſſimo de nueſtras almas. Y à quien con atencion conſiderare eſte nombre, y entendiere el regalo y favor que debaxo dèl ſe comprehende, ſin duda ſe levantaràn en ſu coraçon increibles deſſeos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que ſiendo Rey de la Mageſtad (reſplandor del Padre, abiſmo de ſus riquezas, y pielago de toda hermoſura, fuertiſſimo, poderoſiſſimo, ſapientiſſimo y amabiliſſimo] quiere ſer de noſotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por eſte dulce nombre ſe ſignifica.

Preciaſe mucho ſu Mageſtad deſte nombre, y aſſi à Jeruſalem, ſiendo fornicaria y adultera, combidandola à penitencia, la ruega que ſe buelva à el,

y

y que le llame Padre y Eſpoſo, por darle confiança y ſeguridad, que ſerà dèl recebida.

En eſte nombre ſe eſpecifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco è igualdad de las voluntades; pide todo el amor y todo el cuydado, y todo el coraçon: aſſi deſpues que Dios hizo el concierto, y la eſcritura del deſpoſorio con Iſrael en el deſierto, le pidió y mandò que le amaſſe con todo ſu coraçon, con toda ſu alma, entendimiento y voluntad, y con toda ſu fortaleza. Quan recatada pues ha de andar la Eſpoſa, que es amada de tan gran Rey, y compueſta en todo lo exterior è interior?

Conſidere las joyas y adereços, con que eſte Eſpoſo ſuele adornar à ſus eſpoſas, y procure diſponer ſu alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni deſnuda, deſataviada, y pidale las que mas agradan à ſu Mageſtad.

Pongaſe à ſus pies con humildad, que alguna vez tendrà por bien eſte Señor de levantarla con ſoberana clemencia, y recebirla en ſus braços, como lo hizo el Rey Aſuero con la Reyna Eſter.

Puede conſiderar la pobreza del dote que ella lleva à eſte deſpoſorio, y la riqueza del dote del Eſpoſo: y como por virtud de ſu Sangre compró de ſu Padre nueſtras almas para Eſpoſas ſuyas; ſiendo primero eſclavas de ſatanas; y como por eſta cauſa (con mucha razon) ſe puede llamar Eſpoſo de ſangre: el qual deſpoſorio ſe hizo en el Baptiſmo, dandonos ſu fè, con las demas virtudes y dones, que ſon el arreo de nueſtras almas: y como todos los bienes de Dios ſon nueſtros, por eſte deſpoſorio; y todos nueſtros trabajos y tormentos ſon deſte dulciſſimo Eſpoſo: que tal trueco hizo con noſotros, dandonos ſus bienes, y tomando nueſtros males. Quien eſto conſiderare, con que dolor verà ofenderle, y con que alegria ſervirle? Quien podrà ſin laſtima ver tal Eſpoſo à la coluna atado, en la cruz enclavado, y pueſto en el ſepulcro, ſin rasgarſe las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrà verle triunfante, reſuſcitado y glorioſo, ſin alegria incomparable.

Eſte dia vendrà bien conſiderarlo en el huerto, poſtrado delante de ſu eterno Padre, ſudando Sangre, y ofreciendoſe à èl con perfectiſſima reſignacion, diziendole: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Los actos deſte dia han de ſer de gran mortificacion, contradiziendo ſu propria voluntad, y renovando los tres votos de Religion, dandoſe por muy contentos de averlos hecho, y de averle tomado por Eſpoſo, y renovado, y confirmado eſte deſpoſorio en la Religion: y los no Religioſos, tambien ſus buenos propoſitos, fidelidad, y palabras tantas vezes pueſtas, con Eſpoſo de tal autoridad.

QUARTA PETICION

PARA EL JUEVES.

LA quarta Peticion es: *El pan nueſtro de cada dia. danoslo oy.* El Jueves quadra muy bien eſta quarta Peticion con el titulo de Paſtor, à quien pertenece apacentar ſu ganado, dandonos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey y Eſpoſo, muy bien le viene ſer Paſtor; y por derecho natural le podemos dezir ſus hijos, vaſſallos y eſpoſas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme à ſu Mageſtad, y à nueſtra grandeza, pues ſomos hijos ſuyos: y aſſi no dezimos que nos lo preſte, ſino que nos lo dè: no dezimos, ageno, ſino nueſtro; que, pues ſomos hijos, nueſtros ſon los bienes de nueſtro Padre.

No me puedo perſuadir, que en eſta Peticion pedimos coſa temporal, para ſuſtento de la vida corporal, ſino eſpiritual, para ſuſtento del anima: porque de ſiete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras ſon para Dios, la ſantificacion de ſu nombre, ſu Reyno, y ſu voluntad; y de las quatro que pedimos para noſotros, eſta es la primera, en la qual ſola, pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una coſa ſola que pedimos à nueſtro Padre que nos dè, no ha de ſer de coſa temporal para el cuerpo; demas de que à hijos de tal Padre, no les eſtà bien pedir coſas tan baxas y comunes, que las da èl à las criaturas inferiores, y al hombre, ſin que ſe las pidan; y eſpecialmente teniendonos ſu Mageſtad aviſados que le pidamos, procurando primero las coſas de ſu Reyno (que es lo que toca à nueſtras almas) que de lo demas ſu Mageſtad tiene cargo: y por eſſo declarò por San Mateo: El pan nueſtro ſobreſuſtancial danoslo oy. Pedimos pues en eſta Peticion el pan de la doctrina Evangelica, las virtudes, y el Santiſſimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene y conforta nueſtras almas para ſuſtento de la vida eſpiritual.

Pues à eſte ſoberano Padre, Rey, y Eſpoſo, conſideremosle Paſtor, con las condiciones de los otros paſtores, y con tantas ventajas quantas el miſmo ſe pone en el Evangelio, quando dize: Yo ſoy buen Paſtor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y aſſi vemos con quanta eminencia eſtàn en Chriſto las condiciones de los paſtores excelentes, de que haze memoria la divina Eſcritura! Jacob y David. De David dize, que ſiendo muchacho, luchava con los oſſos y leones, y los deſquijarava, por defender dellos un cordero. De Jacob dize, que nunca fueron eſteriles ſus ovejas y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de ſu rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtava: que de dia le fatigava el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche,

ni

ni deſcanſava de dia, por dar à ſu amo Laban buena cuenta de ſus ganados.

Facil coſa ſerà levantar de aqui la conſideracion, y aplicar eſtas condiciones à nueſtro divino Paſtor, que tan à ſu coſta deſquijarò el leon infernal, por ſacarle la preſa de la boca. Quando alguna oveja fue jamas eſteril en ſu poder? con que cuydado las guarda? y quando perdonò à trabajo ſuyo, el que puſo la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, èl la pagò con ſu Sangre: nunca ſe aprovecha de los eſquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos miſmos; y lo que dellos ſaca, y todos ſus bienes ſe los ha dado: es tan amoroſo de ſus ovejas, que por una que ſe le muriò, ſe viſtiò de ſu miſma piel, por no eſpantar à las otras con habito de Mageſtad.

Quien podrà encarecer los paſtos de la doctrina celeſtial, con que las apacienta? la gracia de las virtudes, con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oveja ſe deſmanda à lo vedado, procura apartarla. y reducirla con el dulce ſilvo de ſu ſanta inſpiracion: ſino lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, de manera que la eſpante! y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas eſpera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva ſobre ſus ombros, ſufriendo ſus flaquezas. Quando deſpues de aver comido, repoſan y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica; el les guarda el ſueño: y ſentandoſe en medio dellas, con la ſuavidad de ſus conſolaciones, les haze muſica en ſus almas; como el paſtor con la flauta à ſus ovejas. En el Invierno les buſca los abrigos, adonde deſcanſen de ſus trabajos: recatalas de las yervas ponçoñoſas, aviſandolas que no ſe pongan en ocaſiones: llevalas por las floreſtas y deheſas muy ſeguras de ſus conſejos; y aunque andan por polvaredas y torvellinos, y otras vezes por barrancos: pero en lo que toca à las aguas, ſiempre las lleva à las mas claras y dulces, porque eſtas ſignifican la doctrina, que ſiempre ha de ſer clara y verdadera.

Viò S. Juan à eſte divino Paſtor, como cordero en medio de ſus ovejas, que las regia y governava; y guiandolas por los mas freſcos y hermoſos jardines, las llevava à las fuentes de aguas de vida. O que dulce coſa es ver al Paſtor hecho cordero! Paſtor es, porque apacienta: y cordero, porque es el miſmo paſto. Paſtor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Paſtor, porque cria ovejas; y cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos, que nos dè el pan cotidiano, ò ſobreſuſtancial, es dezir, que el Paſtor ſea nueſtro paſto, nueſtro mantenimiento.

Agradale à ſu Mageſtad conſiderarle como ſe repreſentó à una ſu ſierva, en habito de Paſtor, con un ſuaviſſimo ſemblante: recoſtado ſobre la cruz, como ſobre cayado: llamando à unas de ſus ovejas, y ſilvando à otras. Y mas agradable es, conſiderarle, y mirarle enclavado en la miſma Cruz, como cordero aſſado y ſazonado para nueſtra comida, regalo y conſuelo. Dulce coſa es verle llevar la Cruz acueſtas, como cordero: y verle llevar la

oveja perdida ſobre ſus ombros. Como Paſtor, nos abriga y recibe en ſus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de ſus llagas; y como cordero ſe encierra dentro de las nueſtras. Conſideremos, quan medradas, quan luſtroſas, y quan ſeguras andan las ovejas que andan cerca del Paſtor, y procuremos no apartarnos del nueſtro, ni perderle de viſta: porque las ovejas que andan cerca del Paſtor, ſiempre ſon mas regaladas, y ſiempre les da bocadillos mas particulares, de lo que el meſmo come. Si el Paſtor ſe eſconde ò duerme, no ſe menea ella de un lugar, haſta que parece ó deſpierta el Paſtor, ò ella miſma balando con perſeverancia, le deſpierta; y entonces con nuevo regalo es dèl acariciada.

Conſidereſe el alma en una ſoledad ſin camino en tinieblas y eſcuridad, cercada de lobos, de leones y oſſos, ſin favor del Cielo ni de la Tierra, ſino es ſolo el deſte Paſtor, que la defienda ò guie. Deſta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos viſibles, donde no ay otro remedio, ſino llamar aquel divino Paſtor, que ſolo nos puede librar de tales aprietos.

En eſte dia ſe ha de conſiderar el myſterio del Santiſſimo Sacramento, la excelencia deſte manjar, que es la miſma ſuſtancia del Padre; que encareciendo eſta merced hecha à los hombres, dize David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue eſta merced, que el hazerſe Dios hombre porque en la Encarnacion no deificò mas que ſu alma y ſu carne, uniendola con ſu perſona; pero en eſte Sacramento quiſo Dios deificar à todos los hombres, los quales ſe mantienen mejor con los manjares con que ſe criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Baptiſmo de todo Dios, quiſo que de todo èl nos mantuvieſſemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos,

Haſe de conſiderar el amor con que ſe da, pues manda que todos le coman, ſo pena de muerte, y ſabiendo ſu Mageſtad que muchos le avian de comer en pecado mortal, con todo eſſo es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que ſus amigos le comen, rompe con las dificultades, y ſufre tantas injurias de los enemigos: y para moſtrarnos mas eſte amor, ſe quiſo conſagrar è inſtituir eſte divino manjar, quando y al tiempo que era entregado à la muerte por noſotros; y con eſtar ſu Carne y Sangre precioſa en qualquiera de las eſpecies, quiſo que ſe conſagraſſe cada coſa de por ſi; porque en aquella diviſion y apartamiento nos moſtraſſe: que tantas vezes muriera por los hombres, ſi fuera meneſter, quantas vezes ſe conſagra, y quantas Miſſas ſe dizen en la Igleſia.

Eſte amor con que ſe nos da, y el artificio que aqui uſó el amor divino, es inefable; porque, como no ſe pueden unir dos coſas ſin medio que hizo el amor para unirſe con el hombre? tomó la carne de nueſtra maſſa, juntandola conſigo, en ſer perſonal de la vida de Dios: y aſſi deificada,

buel-

buelvenosla à dar en manjar, para unirnos conſigo, por medio nueſtro.

Eſte amor es el que quiere el Señor que aqui conſideremos, quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nueſtros penſamientos, y à eſte quiere que lleguemos; y eſte agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por noſotros: y bien ſe vee la gana con que ſe nos da, pues llama à eſte manjar, Pan de cada dia, dia, y quiere que ſe le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza y virtudes, que han de tener los que aſſi le comen.

Deſſeando una gran ſierva ſuya comulgar cada dia, le moſtrò nueſtro Señor un globo hermoſiſſimo de criſtal, y le dixo: Quando eſtès como eſte criſtal, lo podràs hazer: pero luego le diò licencia para ello. Eſte dia ſe puede conſiderar la palabra que dixo en la Cruz; Sed tengo, y la bebida amarga que le dieron; y cotejar la ſuavidad y dulçura con que el Señor nos mantiene, y da de beber, con la amargura que noſotros reſpondemos à ſu ſed, y ſus deſſeos.

QUINTA PETICION

PARA EL VIERNES.

PAra el Viernes viene muy bien à propoſito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nueſtras deudas, como noſotros perdonamos à nueſtros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize San Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nueſtro Redentor, y redencion de nueſtros pecados con ſu Sangre. El es el que nos librò del poderio de ſatanàs (à quien eſtavamos ſugetos) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno ſuyo, y en èl tenemos redencion; quiero dezir perdon de nueſtros pecados, y el precio que ſe diò por el reſcate dellos.

Todos los bienes que podamos deſſear para noſotros, ſe comprehenden en la Peticion paſſada; y todos los males de que podemos ſer librados, ſe contienen en las tres Peticiones ſiguientes: y la primera es eſta; Perdonanos, Señor, lo que te devemos, por quien tu eres Dios, Señor univerſal; y lo que te devemos por los beneficios, y lo que te devemos por nueſtras ofenſas: y eſto, Señor, ſea como noſotros perdonamos à los que nos ofenden, que ſon nueſtros deudores. Y porque parecerà à alguno, ſeria muy limitado eſte perdon, ſi fueſſe conforme à lo que noſotros perdonamos, ſe ha de advertir que de dos maneras ſe puede eſto entender.

La primera, que avemos de imaginar, que ſiempre que dezimos eſta Oracion, la dezimos en compañia de Chriſto nueſtro Señor, el qual eſtà à nueſtro lado ſiempre que oramos, y en ſu nombre pedimos, y dezimos,

Padre nueſtro. Siendo eſto aſſi, bien cumplido ſerà el perdon, pues tan cumplido le hizo el miſmo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien ſe pueden entender en rigor [como las palabras ſuenan] pidiendo que nos perdone, como noſotros perdonamos; porque todo hombre que ora, ſe preſume que tiene perdonados de coraçon à ſu ofenſores; y en la miſma manera de pedir, ſignificamos, y nos notificamos à noſotros miſmos, como avemos de pedir, y como avemos de llegar; y que ſino avemos perdonado noſotros, damos ſentencia contra noſotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es poſſible que el hombre no perdone à ſu Hermano, y pida perdon à Dios? El que deſſea vengarſe, tomarà Dios vengança del, y gardarà ſus pecados ſin remiſſion. La materia deſta Peticion es generaliſſima, y abraça infinitas coſas, porque las deudas ſon ſin cuento, la redencion copioſiſſima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y Paſſion de Chriſto.

Aqui ſe han de revocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ſer ofenſa contra Dios, no puede ſer por otro redimido, ni pagado; la reſtauracion de tantas ofenſas, hechas contra tan grande è infinita Mageſtad y bondad. Devemos à Dios amor, y temor, y ſuma reverencia, por ſer quien es: devemosle las ofenſas que en pago deſto le hazemos: pues de todas eſtas deudas le pedimos que nos ſaque, quando le pedimos que nos perdone nueſtras deudas. En la execucion deſta obra eſtàn todas ſus riquezas, y toda nueſtra buena dicha: pues èl es el ofendido, el Redentor, y el reſcate.

Para oy no ay que ſeñalar lugar, ni paſſo particular de ſu Paſſion, pues toda ella es obra de nueſtra redencion; le qual eſtà ya bien ſabida y eſpecificada en tan excelentes libros, como oy gozamos: pero no dexarè de dezir una coſa que harà mucho al caſo, y es muy agradable à ſu divina Mageſtad, como el lo ſignificò à una ſierva. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitaſſe tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que ſon, deſamor à mi bondad y hermoſura, ingratitud y olvido à mis beneficios, dureza à mis inſpiraciones: pues quando me ayays quitado eſtos tres, me quedo enclavado en otros tres; que ſon amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recebiros.

Eſte dia es de mucho ſilencio, y de alguna particular aſpereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nueſtros devotos, por cuya interceſſion tambien alcançaremos el perdon que pedimos à Dios. En eſte dia ſe ha hazer particular oracion por los que eſtàn en pecado mortal, y por los que nos quieren ò han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEX-

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COmo nueſtros enemigos ſon tales, y tan importunos, ſiempre nos ponen en aprieto: y como nueſtra flaqueza es tan grande, ſomos faciles para caer, ſi el todo poderoſo no nos ayuda: por tanto es neceſſario que ſeamos perſeverantes en pedir favores à nueſtro Señor, paraque no permita ſeamos vencidos de las tentaciones preſentes ni tornemos à caer en los pecados paſſados.

No le pedimos que no permita que ſeamos tentados, ſino que no ſeamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, ſiendo vencida por ſu favor y nueſtra voluntad, es para gloria ſuya y corona nueſtra: y mandanoslo pedir ſu Mageſtad por eſtas palabras: No nos traygas en tentacion; porque entendamos que el ſer tentados, es permiſſion ſuya, y el ſer vencidos, es por nueſtra flaqueza: y la victoria es ſuya.

Conſideremos pues aqui, como es verdad que todos ſomos flacos y enfermos, y llagados; aſſi porque lo heredamos de nueſtros padres, como porque noſotros miſmos con nueſtros pecados y malas coſtumbres paſſadas, nos avemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça: y preſentemonos aſſi delante eſte Medico celeſtial, pidamosle, que no nos dexe caer en la tentacion: teniendonos el de ſu mano poderoſa, y no dexandonos ſin cura y ayuda.

Eſte titulo de Medico es muy agradable à ſu divina Mageſtad, y fue el oficio, que viviendo en eſte mundo mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y aſſi ſe puſo èl miſmo eſte nombre, quando dixo; No los ſanos tienen neceſſidad de Medico, ſino los enfermos. Eſte oficio usó ſu Mageſtad con el hombre, comparandoſe al Samaritano, que con azeyte y vino curó al que los ladrones avian deſpojado, herido, y medio muerto. Son una miſma coſa Medico, y Redentor: ſino que el Redentor: tiene reſpeto à los pecados paſſados (como dixo S. Pablo) y el Medico à curar las llagas y enfermedades preſentes, y todas las culpas venideras.

Conſideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no viſitan ſino los llaman, y que viſitan mas à quien mejor los paga: y no à los mas neceſſitados, encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas: à los pobres curan por relacion, y à los ricos por preſencia, y ni

para

para unos, ni para otros ponen de ſus caſas las medicinas; y que eſtas ſon coſtoſas, y las curas inciertas.

O Medico celeſtial, que en nada deſto pareceis à los de la tierra, ſino en el nombre! Vos os venis ſin ſer llamado, y de mejor gana à los pobres que à los ricos, y à todos curais por preſencia; no aguardais ſino que el enfermo ſe conozca ſerlo, y eſtar neceſſitado de vos: no ſolamente no encareceis la cura ó enfermedad, pero facilitais la ſalud à los enfermos, por grave que ſea, y les prometeis, que à un gemido ſeràn ſanos. De ningun enfermo tuviſtes aſco, por aſqueroſa que fueſſe la enfermedad: por los hoſpitales andais buſcando los incurables y pobres: vos os pagais à vos miſmo, y de vueſtra caſa poneis las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre y agua de vueſtro coſtado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para lavarnos, y dexarnos ſin mancha, ni ſeñal alguna de aver eſtado enfermos.

Una fuente avia en medio del Parayſo, tan abundante, que ſe partia en quatro caudaloſiſſimos rios, con que ſe regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el divino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por ſu ſagrados pies, manos, y coſtado ſalieron, para curar y ſanar nueſtras llagas, y curar todas nueſtras enfermedades. Quantos enfermos ſe mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas neceſſarias para ſus males? Mas aqui no ay eſſe peligro, porque el Medico ruega conſigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à èl le coſtaron bien caras, con todo eſſo las da de balde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la coſta dellas facilitó nueſtra ſalud; porque à èl le coſtaron la vida, y noſotros ſanamos con mirarle muerto; como los mordidos de las ſerpientes vivas, ſanavan mirando la muerta de metal, pueſta en el palo. En fin eſtà acabado con el que quiera curarnos; y tambien eſtamos ciertos, que las medicinas tendràn facilidad; ſolo reſta, que le manifeſtemos nueſtras llagas y enfermedades, y que derramemos delante dèl nueſtros coraçones: y en eſpecial oy en eſte dia en que eſte Señor ſe nos repreſenta como Medico, y con mucho deſſeo de curarnos.

Eſte es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nueſtro entendimiento, y el eſtrago de nueſtra voluntad, inclinad à ſi miſma, y à ſu propia eſtimacion; el olvido de la memoria acerca de los beneficos divinos; la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias; la liviandad del coraçon, y ſu inconſtancia en ſus diſparatados penſamientos; ſu poca perſeverancia en los buenos, y en todo bien; el engreimiento de ſi, y ſu poco recogimiento; finalmente, no quede en noſotros llaga vieja, ni nueva, que no la deſcubramos à eſte Medico ſoberano, pidiendole remedio.

Quando

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no ſe guarda de lo que le vedan, ſuele el Medico dexarlo, ſalvo ſi es frenetico el enfermo: pero eſte nueſtro ſoberano Medico, ni deſampara à los mal regidos, ni à los deſobedientes; à todos los cura como freneticos, buſcando mil modos como bolverlos en ſi.

Eſte dia es à propoſito traer à la memoria la ſepultura del Señor, y conſiderar aquellas cinco fuentes de ſus Llagas, que eſtàn y eſtaràn abiertas haſta la Reſurreccion general, para la ſalud de todas las nueſtras. Y pues con ellas ſanamos, procurèmos ungirſelas amoroſa y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia, y manſedumbre, empleandonos en el bien de nueſtros proximos: pues no le podemos à èl tener à mano en ſu miſma perſona en forma viſible, tenemos ſu palabra, que lo que hazemos por nueſtros proximos, lo recibe el à ſu cuenta, como ſi por el ſe hizieſſe.

SEPTIMA PETICION

PARA EL DOMINGO.

Libranos de mal. Amen.

LA ſeptima Peticion, de que nos libre de mal. No le pidamos que nos libre deſte mal, ò del otro, ſino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

Ay males de pena, como ſon tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, &c. pero eſtos no ſe pueden llamar propiamente males, ſino en quanto ſon ocaſion de caer en culpas. Y ſegun eſto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, ſe podr n juſtamente dezir males, pues nos ſon ocaſion de ofender à Dios. Pues de todos eſtos males, y bienes: que nos pueden ſer cauſa de condenacion eterna, pedimos ſer librados: y porque es propio del Juez ſupremo dar eſta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez

La materia deſta peticion es copioſiſſima, porque à ella ſe reducen las quatro Poſtrimerias del hombre; de las quales eſtàn eſcritas tantas coſas; que ſon, la Muerte, el Juyzio final, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

Aqui ſe pueden tornar à repetir las conſideraciones paſſadas: porque de todos los beneficios, que ſe eſpecifican en los ſeys titulos glorioſos que ſe han dicho, nos han de hazer alli cargo: y aſſi lo devemos conſiderar, unas vezes para confuſion nueſtra, y otras para confiança. Por-

que que confuſion es, que los que tenemos tal y tan amoroſiſſimo Padre, tan potentiſſimo Rey, tan ſuaviſſimo Eſpoſo, tan buen Paſtor, tan rico y miſericordioſo Redentor, tan eficaz y piadoſo Medico, ſeamos tan ingratos, y tan deſaprovechados en todo? y tan grande temor pone tanta carga de beneficios de ſu parte; y de la nueſtra, tanta ingratitud y deſamor? Pero con todo eſſo grande, e incomparable es la confiança que ſe cobra para parecer en juyzio, conſiderando que ſe ha de hazer delante de un Juez, que es nueſtro Padre, Rey, &c. Puedeſe concluyr eſte dia, y cerrar eſta Oracion con un hazimiento de gracias, que el Profeta David halló en aquellos cinco verſos de un Pſalmo: los quales la Igleſia pone en el Oficio ferial de la Prima, que comiençan: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me ſunt.* Y los que ſe ſiguen, haſta aquellas palabras, *Renovabitur ut Aquilæ juventus tua.* Que quieren dezir:

1. Bendize, ó anima mia, al Señor, y todas mis entrañas ſu ſanto nombre.

2. Bendize, ó anima mia, al Señor, y no te olvides de todas ſus pagas y beneficios.

3. El qual perdona todos tus pecados, y ſana todas tus enfermedades.

4. El qual redime y libra tu anima de la muerte, y te cerca de miſericordia y miſericordias.

5. El qual cumple en todos los bienes tus deſſeos; y por el qual ſerà tu anima renovada, como la juventud del Aguila.

De manera que eſte piadoſiſſimo Señor, uſando de miſericordia, por pecados, da perdon; por enfermedad, ſalud; por muerte, vida; por miſeria, da perpetua proteccion; por defetos, cumplimiento de todo bien, haſta traernos á una novedad de vida incomparable.

En eſtas palabras parece que ſe tocan todos los titulos y nombres de Dios, que avemos dicho; facilmente ſe podrà entender, conſiderando con atencion cada coſa en particular. Pero aunque ſea verdad, que eſta Oracion del Padre nueſtro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eſſo ſe deven dexar las otras; porque de otra manera ſe podria engendrar faſtidio, uſando de ſola eſta: pero vendràn muy bien las otras entretexidas con eſta, eſpecialmente que hallamos en la Eſcritura ſagrada algunas devotiſſimas oraciones, que perſonas ſantas hizieron, movidas por el Eſpiritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana, madre de Samuel; Eſter, Judic, el Rey Manaſſes, Daniel, y Judas Macabeo: en las quales con palabras ſalidas de ſu ſentimiento, y compueſtas con afecto propio, repreſentavan à Dios ſus neceſſidades. Y eſta manera de oracion, que compone la meſma perſona neceſſitada, es mas eficaz; porque levanta el penſamiento, enciende la voluntad, y provoca à lagrimas porque como ſon palabras propias

pias las que aſſi ſe dizen: y que declaran la propia fatiga, dizenſe mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor eſta manera de orar: porque como los grandes Señores huelgan de oyr à los ruſticos, que les piden algo groſſera y ſimplemente; aſſi el Señor recibe mucho plazer, quando con tanta prieſſa le rogamos, que por no detenernos en buſcar palabras muy compueſtas y ordenadas, le dezimos las primeras que ſe nos ofrecen, para ſignificarle en breve nueſtra neceſſidad: como S. Pedro, y los Apoſtoles, quando temiendo anegarſe, dezian: Señor, ſalvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia miſericordia. Y como el hijo prodigo, diziendo: Padre pequè contra el Cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, ſi bolviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu ſierva, y te acordares de mi, y no olvidares à tu eſclava, y dieres à mi anima perfeta virtud, emplearla he ſiempre en tu ſervicio.

Deſtas oraciones vocales eſtà llena la ſagrada Eſcritura, que alcançaron lo que pidieron; y aſſi alcançaràn las nueſtras remedio de nueſtras aflicciones y aprietos. Y aunque es conſejo de los Santos, que mentalmente ſe haze eſto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enſeña, que hablando deſta manera vocalmente, Dios deſpide nueſtra tibieza, enciende nueſtro coraçon, y le diſpone para mejor proceder, y orar mentalmente.

F I N.

El que aqui llegare à Dios alabe.





TABLA

TABLA

De las coſas mas notables, que ſe contienen en los dos Tomos primeros de todas las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus

La A. demueſtra la Primera Parte. La B. la Segunda.

A.

Abejas.

Abejas *comparadas à la humildad*, B. Pag. 10
Abejas diligentes en trabajar para nueſtro provecho, B. 49
Abejas ſimbolo del encerramiento, A 63

Aficion.

Quan miſerable coſa es en una Religioſa que ſe le trave el coraçon con alguna aficion del mundo, A. 23
Tuvola Santa Tereſa (aunque muy leve) à una perſona del ſiglo, y lo que la inquietò, y diſtraxò, A 24
Quanto atormentan, y deſaſſoſſiegan las aficiones humanas à una Religioſa, y como no goza de Dios, ni del mundo, A. 30
Deſaſſidos de toda aficion humana, quiere nueſtro Señor los que caminan à la perfeccion, A. 110
Aficion de criaturas (aunque no ſea mala) quanto impide à la vida eſpiritual, A. 189
Quan vana es, y quanto atormenta eſta aficion del mundo, y el pago que da, A. 335

Afliccione, *buſca* Trabajos.

Agravios.

Agravios ſe han de olvidar, y no hazer caſo dellos, A. 322
Agravios no ha de aver entre las Religioſas, A. ibid.
Agravios no ſe ha de hazer caſo dellos, antes perdonarlos, A. 324

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento deſſeava la Santa Madre cantar para ſiempre las miſericordias de Dios, A. 60

Agua.

El agua tiene tres propriedades, A. 276
Agua, y fuego obedecen à S. Martin, A. ibid.
Agua de mal poço llama la Santa à ſus lagrimas, A. 80
El agua, una trae otra, ſimil de las lagrimas, A. 79
Agua para regar el alma en la oracion, comparada à quatro modos de ſacarla, que uſan los hortelanos, A. 43
Agua de la Samaritana, comparada à lo que obrava en ſu alma el amor de Dios, A. 276
Agua uſada en muchas comparaciones de la Santa, A. 145
Agua viva llama la Santa à la gloria, A. 277
Agua de la oracion, como ſe ha de ſacar à menos trabajo, A. 57
A la agua tuvo mucha voluntad la Santa, y mirò à eſte elemento con mas atencion que à otros, B. 35
Con el agua explica la Santa el guſto de Dios, B. 36
Agua faltò en un Convento de Religioſos de ſu Orden, y el Prior (que era muy virtuoſo) con un golpe que diò con el bordon, ſeñalò un poço muy abundante, que à pocos golpes manò mucha, B. 196
Diferencia del agua clara, y criſtalina, à la turbia; y encenagada, A. 129
Agua viva de la vida, es Dios, B. 8
Agua que milagroſamente le deparò Dios à la Santa en el Convento de Medina del Campo, que no la tenia, B. 148

Por mucha agua paſſo la Santa antes de entrar en Burgos, B. 284

Agua Bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes, principalmente para ahuyentar los demonios, A. 147

Agua bendita ſe diferencia de la que no lo es, por virtud de las palabras, A. 148

Agua bendita tiene muchos efectos de conſuelo, y los que obrava en la Santa Madre, A. 149

Ayunos.

Los ayunos ſe han de medir con las fuerças del ſugeto, A. 51

Ayunos han de cumplir las Religioſas para tener verdadera oracion, A. 238

No es el mayor defecto que tiene una Religioſa el no ayunar mucho, 263

Alferez.

Alferez, oficio peligroſo, y que obligaciones tiene, A. 273 y ſig.

Fr. Alonſo Maldonado.

Fr. Alonſo Maldonado de la Orden de S. Franciſco, que movimiento causò en Santa Tereſa, con una exortacion que le hizo, B. 149

Alonſo Alvarez.

Alonſo Alvarez Ramirez, Cavallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò à la Santa en la fundacion de aquella Caſa, B. 197

Lances que tuvo con Alonſo Alvarez en el concierto de la caſa para fundar, B. 199

D. Alonſo de S. Domingo.

Don Alonſo de Santo Domingo Manrique, Cavallero principal de Burgos, ayudo à la Santa con mucho fervor en la fundacion de aquella Caſa, B. 282

D. Alvaro de Mendoça.

D. Alvaro de Mendoça, Obiſpo de Avila, favoreciò mucho à Santa Tereſa en el principio de ſu Reformacion, B. 151

Siendo Obiſpo de Palencia, ſolicitò mucho fundar en aquella Ciudad un Convento de Religioſas Deſcalças, y la fuerça que en ello puſo, B. 285

A D. Avaro de Mendoça ſiendo Obiſpo de Avila, le dio la Santa la obediencia, y habla de ſus prendas, A. 166

Alva de Tormes.

Fundacion del Monaſterio de N. Señora de la Anunciacion de la Villa de Alva de Tormes, B. 217

No queria Santa Tereſa admitir la fundacion, porque avia de tener renta, y la perſuadiò à que la aceptaſſe el Padre Fray Domingo Bañez, B. ibid.

Fundòſe el Convento año de 1571. B. ibid.

Puſoſe en èl el Santiſſimo Sacramento en el dia de la Converſion de San Pablo, B. 221

Fue fundadora Tereſa de Laiz, muy principal, cuyos Padres habitavan en Tordillos, dos leguas de Alva, B 217

Su admirable vida, y criança, B. 218

Hizole por particular revelacion, B. 219

Alma.

En las coſas del eſpiritu no hemos de traer alma arraſtrada, y afligida, A. 46

De aver viſto la Santa las penas del infierno, le quedò la grandiſſima pena que le davan las almas de los Hareges que ſe condenan, y de los que no lo ſon, A. 157

Almas comparadas à un niño que comiença à mamar, B. 41

El dichoſo eſtado del alma que eſtà en gracia, y miſeria grande de la que eſtà en pecado, le moſtrò el Señor en una revelacion, A. 199. y 222

Y de lo miſmo trata, B. 8

Almas tullidas llama à las que no tienen oracion, y conſideracion, B. 6

Por las almas que eſtàn en pecado mortal, pide à ſus hijas, que hagan mucha oracion, B. 109

La diferencia que ſentia en la oracion entre alma, y eſpiritu, B. 126 y ſig.

Almas viò ſalir del Purgatorio, eſtando en oracion una noche de Difuntos, A. 149

Alma deſcontenta, es como quien tiene gran haſtio, que aunque ſea bueno el manjar, le da en roſtro, A. 263

Al alma que tiene deſſeos de agradar à Dios, ſu Mageſtad le da fuerças para cumplirlos, A. 93

Almas ſe pierden muchas en las Indias, por falta de doctrina, B. 119

Almas que tratan con limpia conciencia, no las per-

permite Dios que el demonio tenga mano para engañarlas, B. 158
El alma que se deshaze de todo lo criado, se llega mas à Dios, B. 159
Almas sabemos, que tenemos, porque nos lo dize la Fè, B. 5
Alma es el Castillo en que nos fortalecemos para ganarla gloria, B. 6
Alma que està en gracia, como es, lo declara la Santa con una fuente, B. 8. y 9
Almas deven estar puestas, y conformes con la voluntad de Dios, B. 59
Alma siente mas recios tormentos que el cuerpo, B. 105
Almas que se consagran à Dios, su Magestad las defiende de todas persecuciones, y murmuraciones, B. 136
Almas que gozan de Dios, quan dichosas son, B. ibid.
Alma no ha de estar triste, sino esperar en Dios, B. 141
Alma que se eleva en Dios, no se conoce, A. 195
Almas lleva Dios por muchas vias, y caminos para que sean suyas, A. 97
Alma que se determina à amar à Dios, luego goza deste empleo, A. 41
El alma no ha de fingir lo que no siente, A. 114
El alma à quien Dios dà conocimiento de dexar las cosas del mundo, sino lo dexa por su culpa, passarà muy adelante, A. 309

Amigos.

Para ayudar à caer, se hallan muchos: para levantarse, pocos, A. 29

Amistades.

De las Religiosas unas con otras, quan dañosas son, A. 239
Amistades de Religiosas, comparadas à los Hereges que quieren cegarse, y hazer entender que es bueno lo que siguen, A. 23
Amistades de Monjas con seglares, no agradan à Christo, y como èl mesmo se lo revelò à la Santa, A. 24
Amistad verdadera de la Religiosa, se ha de mostrar en aprovechar à sus Hermanas en virtud, A. 250
Amistades santas entre las Religiosas, las estima Dios, A. 323

Amor de Dios.

Amor de Dios no consiste en tener lagrimas, y ternura, sino en servirle con justicia, humildad, y fortaleza de animo, A. 45
Amor de Dios en que consiste para los espirituales. 46
Amar à Dios verdaderamente, que cosa sea, le diò à entender el Señor à la Santa, A. 246
Amor puramente espiritual, le tienen pocas personas: trata de su difinicion, y efectos, A. 102. 239. 249
Amor de Dios no se ha de exercitar en los rincones, sino en publicidades, y peligros, para que sobresalga mas, B. 292
El amor de Dios, que efectos causava en su coraçon: declaralo con dos exemplos, A. 145
El amor de Dios, despues que tuvo perfecta oracion, no estava ocioso en su alma, y los medios de que usava la Santa para exercitarle, A. 146
El amor de Dios, quien le tiene, siente mucho no poder hazer penitencias, y cosas grandes por mas fineza: A. ibid.
Tener amor de Dios, es el principal indicio de que està uno en gracia, A. 170
Quien tiene amor de Dios, pega fuego à otros para tenerle, A. 161
Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron à poner à la Santa, y como los mitigò, A. 162
Amor, y temor de Dios, son dos Castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, A. 333
Por amor que tienen à Dios, dan las Religiosas la libertad, que es lo mas que pueden hazer, A. 258
Amor grande de Dios en los sermones adquiriò la Santa, A. 33 y 34
Amor de Dios no puede estar mucho encubierto, A. 333
El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad Divina, B. 32
El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en èl gente espiritual, quan mala señal es, B. 60

Amor de Dios, y del proximo es la perfeccion mas verdadera, B. 56
Amor del proximo, es prueba del amor de Dios, B. 13
Como han de exercitar eſtas Monjas eſte amor, B. 57

Amor propio.

Como mortificava la Santa el amor propio por actos contrarios, y el provecho que le hizo, A. 161
El amor propio que reyna en las mugeres, es muy ſutil, B. 158
Para llegar à oracion de union, ha de morir primero el amor propio, à ſemejança del guſano de ſeda: y trata de ſu cria, B. 49

Amor de deudos.

Quan apartado ha de eſtar de las Religioſas, y como la que le tuviere, es mas para el ſiglo, que para la clauſura, A. 252
El daño que ſu comunicacion les haze, A. ibid.
Amor de deudos, facil de apegar, y dificultoſo de apartar, A. 254
Amor de deudos, dificultoſo de prohibir en los padres, aunque quieran, A. 2
Amor à los padres, ſuele quitar el amor de Dios, A. 9

Amor eſpiritual.

Amor eſpiritual que la Santa Madre tenia à ſus Confeſſores. y el gran recato de ellos, A. 189
Difine la Santa el amor Eſpiritual, A. 240
Amor Eſpiritual es el que han de tener unas Religioſas con otras, A. ibid.
Amor Eſpiritual que diferencias tiene, A. ibid.
Amor de las Religioſas, como lo han de uſar, B. 13. y 56. y 57.

Ana de Jeſus.

Ana de Jeſus, compañera de la S. Madre, eſcrive el capitulo ultimo del libro de las Fundaciones, con eſtilo tan parecido al de Santa Tereſa, que parece uno miſmo, B. 295
Embiaronla à la fundacion de un Monaſterio, aunque ella ſe excusò mucho, B. 296
Era muy enferma de la cabeça, y no le impidiò para eſta fundacion, B. ibid.
Diola Dios à entender en la oracion, que convenia fueſſe à eſta fundacion, B. ibid.
Eſcriviola Santa Tereſa, aſſegurandola, que Dios la ayudaria, y aſſiſtiria en Granada, B. 297
Eſtando en oracion, oyò grandes alaridos de demonios, que ſentian ſe efectuaſſe la fundacion de Granada, B. 298
Conociò, eſtando bien apartada, que el menſagero que venia con los recados de la fundacion, avia llegado, y llamava al torno, B. ibid.
Antes que partieſſe para eſta fundacion, huvo tan terrible tempeſtad, que parecia ſe hundia el mundo con agua, y piedra, B. ibid.
Con eſtar muy a lo ultimo de ſu vida, no deſiſtiò de ir à eſta fundacion, B. ibid.
El dia que llegò con ſus Religioſas à Dayfuntes, oyò un trueno terribiliſſimo, y cayo con èl un rayo en Granada en la propia caſa del Arzobiſpo, cerca de donde dormia, quemòle parte de ſu libreria, y algunos cabellos, 299
Favorecela mucho D. Luis de Mercado, Oydor de aquella Chancilleria, y el Licenciado Laguna, B. 299
Hoſpedòſe con ſus Monjas en caſa de Doña Ana de Peñaloſa, hermana de D. Luis de Mercado: trata de la virtud de eſta ſeñora, y como ſe tomò la poſſeſſion del Monaſterio, B. ibid.
Tenia gran gozo en la pobreça, B. 300
Tuvo ſiempre gran confiança en Dios, B. ibid.
Particular conſideracion que hizo, afirmando que Dios no le podia faltar, B. 301
Diò ella, y ſus Compañeras grande exemplo à las demas Religioſas de Granada, B. ibid.
Tomaron con ſu exemplo muchas donzellas principales el Habito, B. 302
Deſpues de aver eſtado mucho tiempo ſin efetuar la compra de la caſa para fundar, haſta que tratò de comprar la del Duque de Seſa, no ſe conſiguiò, B. ibid.

Ana de la Madre de Dios.

Ana de la Madre de Dios, ſiendo ya de quarenta años tomò el Habito de Carmelita Deſcalça en el Monaſterio de Toledo, B. 202
Era enferma quando eſtava en el ſiglo, y en la Religion, con las aſperezas, y ſugecion viviò con ſalud, B. ibid.
Hizo donacion à la Religion de quanto tenia antes que profeſſara, y lo contenta que eſtava en darlo todo por amor de Dios, B. ibid.

Ana

Ana de Ximena.

Doña Ana de Ximena, natural de Segovia, diò para la caſa en que ſe fundò el Monaſterio deſta Ordon, y lo demas neceſſario: y ella, y una hija ſuya tomaron el Habito de Carmelitas Deſcalças, B. 222

San Andres.

San Andres es gran valedor para alcançar hijos, B. 219

Andres de Ximena.

Andres de Ximena, Cavallero de Segovia, ayudo mucho à la Santa, B. 223

Angeles.

Angeles viò la Santa Madre, y el gozo que tuvo en verlos, A. 208

Angeles la cercaron eſtando en oracion, A. 213

Angeles muchos de Suprema Gerarquia viò la Santa, A. 208

Angel corporal viò a ſu lado la Santa, y de que modo, A. 138

Angel S. Miguel le tomò la Santa por ſu devoto con muchas veras, A. 122

Animo.

Animo naturalmente grande le diò Dios à la Santa, A 32

Animoſas quiere Dios las almas para no temer al demonio, A. 50

Animo, mucho ha menester la Religioſa para deſpoſarſe con Dios, B. 74

Animo grande que tuvo S. Pedro dAlcantara, y ſu gran penitencia haſta ſu muerte, A. 126

Animo dado de Dios tiene mas brio con las mayores contradiciones, B. 153

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cavallero de Avila, hombre de ſingulares virtudes, B. 223

Fue muy dado al mundo, B. ibid.

Ayudò mucho à Santa Tereſa. B. ibid.

Su trato por los caminos era hablar de Dios, B. ibid.

Acompañò à la Santa Madre quando iva à la fundacion del Monaſterio de Sevilla, B. 236

Ayudò à la Santa en la fundacion de Caravaca, B. 248

Por amor de la Santa paſſava todos los trabajos de buena gana, B. ibid.

Antonio de Heredia.

Fr. Antonio de Heredia, Prior del Monaſterio de Santa Ana en Medina del Campo de la Orden de nueſtra Señora del Carmen, B. 153

Compra caſa para la fundacion del Monaſterio de Monjas, que venia à hazer la Santa, B. ibid.

Comunicòle Santa Tereſa la intencion que tenia de que ſe fundaſſen Monaſterios de Frayles Deſcalços de la Orden, B. 156

Ofrecióſe èl à ſer el primero que empeçaria à guardar con todo rigor la nueva Regla, B. ibid.

Fuele Dios perficionando, y diſponiendo, B. 157

Tenia mucha reſolucion, y animo de abraçar la nueva Obſervancia. ibid.

El fue el que con el bordon ſeñalò el poço de agua, de que carecian, B. 196

Llamòſe deſpues Fr. Antonio de Jeſus, B. 191

Juntò algunas coſas para la conſervacion de ſu nueva Reforma, B. 193. y 194

Lo primero que previno, fueron cinco reloxes, diziendo, que aquello era lo principal para andar mas concertada la vida, B. 194

Viòle la Santa barrer la puerta de la Igleſia con mucho gozo, y lo que la Santa le dixo, y èl la reſpondiò, B. 195

Antonia del Eſpiritu Santo.

Antonia del Eſpiritu Santo, fue muy virtuoſa, y una de las quatro primeras que recibieron el Habito en Avila, B. 297

Apariciones.

Apariciones que tuvo del Santo Fr. Pedro de Alcantara deſpues de muerto, A. 185

Aparicion que tuvo la Santa en que viò à Santa Clara, y le ofreciò ayudar à la nueva Reformacion de que tratava, A. 165

Otras apariciones, veaſe Viſiones.

Apoſtoles.

Entre los Apoſtoles huvo un Judas, B. 12

Apoſtoles, lo que preguntaron à Chriſto, quando ſanò al ciego, B. 6 y 226

A los Apoſtoles ſe les apareciò el Señor ſin entrar por la puerta, y les dixo: Pax Vobis, *B* 113

Por ſus Apoſtoles oró Jeſu Chriſto, que fueſſen una coſa meſma con ſu Padre, y con el, B. 114

Los Apoſtoles padecieron muchos trabajos para gozar del principio que tienen, B. 121
Y ſe vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exemplo de los Apoſtoles, que no tener caſi hoja en que no los alegue, no ſe profigue en mas particularidades de ellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos, veaſe Extaſis.

Avila.

Fundacion del Convento de S. Joſeph de Avila fue el año de 1562. B. 143
En el Convento de Avila eſtuvo la Santa cinco años continuos, y dize que fueron los mas deſcanſados de ſu vida, B. 147

Aviſos.

Aviſos de la Santa Madre à modo de ſentencias, y preceptos para ſus Monjas, y para todos eſtados, A. 341

Aguſtinos.

Un Convento de Religioſos Aguſtinos de Arevalo, repugnò, que la Santa fundaſſe alli: y quien ſe lo aviſò, B. 153
Venciò la Santa el intento de los Aguſtinos, y de que ſuerte, B. 154

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios, obran en poco tiempo la perfeccion à que ſe ſuele llegar en mucho, A. 95

B.

BAltaſar Alvarez, Provincial de la Compañia de Jeſus fue Confeſſor de S. Teresa. B. 152
Eſcrivele Santa Tereſa, para que ayudaſſe à la fundacion de Medina del Campo, B. ibid.

Baltaſar de Jeſus.

Fr. Baltaſar de Jeſus, Carmelita Calçado. tomò en Paſtrana el Habito de Deſcalço por contemplacion de la Santa, B. 208
Diò el Habito al Padre Marianò, y à ſu Compañero, B. ibid.

San Bartolome.

Dia de S. Bartolome ſe fundò un Monaſterio de S. Joſeph de Avila, A. 179

Batallas.

Batallas interiores ſon muy trabajoſas. Vee Penſamientos.
Batalla de Gedeon en que bebieron de bruces los Soldados, traida para el valor de los que han de reſiſtir al demonio, B. 18

Beata.

Beata de la Orden de nueſtra Señora del Carmen, vende lo que tiene, y nuevela el Señor el miſmo año que à Santa Tereſa, y trata de fundar un Convento Reformado de ſu Orden, y para eſto fue à Roma deſcalça, A. 174

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion, llamada primero Doña Beatriz Oñez, Monja Deſcalça de admirable virtud, B. 188
Jamàs notaron en ella coſa que ſe pudieſſe tener por imperfecta, ni la vieron mudar ſemblante, antes ſiempre andava con una alegria muy modeſta, B. ibid.
Guardò grande ſilencio, nunca porfiò, ni ſe diſculpò, B. ibid.
Siempre traìa en la boca alabanças de Dios, y un agradecimiento grandiſſimo, B. ibid.
Obediencia, caridad, y paciencia que tuvo, B. ibid.
Dezia, que por cada proximo ſe dexaria hazer mil pedazos, à trueco de que no perdieſſen el alma, B. ibid.
Llamava à Jeſu Chriſto, ſu hermano, B. ibid.
Tuvo terribles enfermedades, que ſiempre llevò con notable alegria, B. ibid.
Pidiò à Dios la dieſſe todos los trabajos que pudieſſe llevar toda ſu vida, à trueco de que à unos que llevavan à quemar en Valladolid, por grandes delitos, murieſſen con buena diſpoſicion, y que ſe ſalvaſſen, lo qual le concediò el Señor, B. 189
Aquella noche le diò la primera calentura, y haſta que muriò, ſiempre eſtuvo padeciendo, B. ibid.
Diòla una poſtema dentro de las tripas, con tan graves dolores, que avia menester toda ſu paciencia, B. ibid.
Tenia tanto deſſeo de padecer, que nunca ſe contentava con poco, B. ibid.
Oyendo un Sermon el dia de la Cruz, creciò tanto eſte deſſeo de padecer, que con un impetu de lagrimas ſe fue ſobre ſu cama, y preguntandola, que tenia? dixo, que rogaſſen à Dios la dieſſe muchos trabajos, y con eſſo eſtaria contenta, B. ibid.

Trataba con la Priora todas las cosas interiores, y se consolava en ello, B. ibid.
Era muy obediente à la enfermera, B. ibid.
Diòla otra postema en la garganta que no la dexava tragar, B. ibid.
Consolandola sus hermanas dezia, que no se trocaria por ninguna de las que estavan muy buenas, B. ibid.
Quanto mas la apretava el dolor, se quexava menos. B. ibid.
Pareciale que no avia cosa mas ruin en todo el mundo que ella, B. ibid.
Alegravase de oir tratar de virtudes de otras, B. ibid.
De las cosas de recreacion se apartava con gran dissimulo, B. ibid.
Otras virtudes de esta sierva de Dios, B. 190
Dezia, que no tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si và por amor de Dios, B. ibid.
Jamàs se entremetia en vidas agenas, y sentia se dixesse bien della en su presencia, B. ibid.
Dezia, que era grosseria buscar alivio à los dolores que Dios la dava, ibid.
Tenia por tormento tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios, B. ibid.
Ya cercana à la muerte, se le quitaron todos sus dolores, B. ibid.
Estando à la muerte se le llenò su rostro de resplandor, y celestial alegria, y se sonriò dos vezes, B. ibid.
Murió santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B. ibid.
Sintieron grande olor quando echaron su cuerpò en la sepultura, B. ibid.
De toda la cera, que ardiò en su entierro, y hoyras, no hallò la sacristana cosa disminuida, B. 190. y 91
Su Confessor, que era un Padre de la Compañia de Jesus, afirmò, que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B. 191

Beatriz de la Madre de Dios.

Beatriz de la Madre de Dios, hija de padres muy Christianos Montañeses, Monja del Monasterio de Sevilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B. 244
Siendo de siete años la llevò una tia suya para criarla en su casa, B. ibid.
Levantaronla tres mugeres un falso testimonio, diziendo avia querido comprar soliman para matar à su tia, B. ibid.
Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haziendola dormir en el suelo, B. ibid.
Castigò Dios à las tres mugeres con un mal de rabia, declararon la verdad, y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran tormento, B ibid.
De poco mas de doze años, leyendo en un libro de la vida de la Santa Ana, tomò gran devocion con la Orden de N. Señora del Carmen, y propuso tomar en ella el Habito, B ibid.
Con aver en Sevilla Monasterio desta Orden de la Regla Mitigada, jamàs se acordò que le avia para tomar el Habito, hasta que S. Teresa fue à fundar alli, B. 245
Quisieronla casar sus padres por ser sola, y ella les declarò el voto que tenia hecho, B. ibid.
Crueldad increible con que la trataron sus padres, porque no se queria casar, y la mala sospecha que tenian della, B. ibid.
Era gran limosnera, tanto que quanto podia alcançar, era para limosna, B. ibid.
Vinola à hablar un viejo venerable, en Habito de Carmelita Descalço, y lo que la dixo. B. ibid.
Viòla que la hablò el viejo y levantandose à buscarle, se les desapareciò, B. 246
Catorze años estuvo pidiendo à Dios la cumpliesse su desseo de ser Religiosa, B. ibid.
De aver visto en un Sermon à un Religioso de N S. del Carmen, recibiò tanto placer, que se quedò desmayada de contento, B. ibid.
Confessose generalmente con el P. Fr. Geronimo Gracian, y prometiola, que en viniendo à Sevilla Monjas Descalças, haria el que la diessen el Habito B. ibid.
Modo con que yendose à confessar à los Carmelitas, dexò à las que la acompañavan, y tomò el Habito de mano de Santa Teresa B. 246 y 247
Su madre conociò la merced que Dios la avia hecho, y se esmerò en dar grandes limosnas à aquella casa B. 247
Todo su descanso era trabajar, y barrer: B. ibid.
Antes de professar, tuvo grandes tentaciones del demonio, para que se bolviesse al siglo, que venciò con gran constancia, B. ibid.

Tres dias antes de ſu Profeſſion la viſitò N. Señor, y ahuyentò las tentaciones del demonio, B. ibid.

Deſpues de pocos dias que tomò el Habito, muriò ſu padre: y ſu madre le tomò en el miſmo Monaſterio, dando toda ſu hazienda de limoſna, hallandoſe muy contentas madre, y hija, B. ibid.

Beatriz de Beamonte.

Doña Beatriz de Beamonte, Señora muy principal, deſcendiente de los Reyes de Navarra, B. 275

uedò viuda, y ſin hijos, y con mucha hazienda, A. 276

Tenia en Sori a una caſa principal en muy buen pueſto, y ſe la diò à la S. Madre para que fundaſſe la caſa que oy tienen, B. ibid.

Diò lo que era meneſter para ella, y quinientos ducados de juro, B. ibid.

Beatriz de Jeſus.

Beatriz de Jeſus, Religioſa de gran virtud, ſobrina de Santa Tereſa, B. 297

San Bernardo.

S. Bernardo ſe deleytava, contemplando la Humanidad de Chriſto, y quan provechoſa es eſta contemplacion, A. 99

Bienes.

Bienes deſte mundo, aunque duraſſen para ſiempre, ſe han de dexar por Dios, A. 125

Bienes dexados por Chriſto, enriquezen, A. 126

Bienes, que daños cauſan, buſca Pobreza.

Burgos.

Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de Santa Ana de Burgos, B. 279

Promovieron eſta fundacion los Padres de la Compañia de Jeſus, B. ibid.

Hablò el Obiſpo de Palencia al Arçobiſpo de Burgos, para que dieſſe licencia para fundar el Monaſterio, el qual dixo ſe holgava mucho ſe fundaſſe, B. 279 y 280

Tenia poca gana Santa Tereſa de hazer eſta fundacion, y Dios la animò para que la executaſſe, B. 280

Burgos es muy frio, B. ibid.

Quiſo la Santa fundar primero en Soria, y luego paſſar à Burgos, y lo que le aconſejò el Obiſpo de Palencia, B. ibid.

Eſcriviò à Santa Tereſa el Arçobiſpo de Burgos, diziendola, que deſſeava mucho ſu ida, B. ibid.

Conociò la Santa algo tibio al Arçobiſpo, y las dudas en que eſtava eſta fundacion, B. 281

Regidores de la Ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia. B. 282

Dixo Chriſto à Santa Tereſa, que el demonio procurava eſtorvar eſta fundacion, y que aſſi ella puſieſſe todas ſus fuerças en hazerla, B. ibid.

Eſtavan en Burgos por eſte tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calzados, y deſpues vinieron los Baſilios, B. ibid.

La Ciudad con gran caridad, diò licencia à eſtas Ordenes, para que fundaſſen, aunque el Arçobiſpo oponia grandes inconvenientes, B. 282 y 283

Davanla de Burgos gran prieſſa à la Santa, para que fueſſe, B. 283

Fue con la Santa à eſta fundacion el Padre Provincial de ſu Orden, B. ibid.

Era la Santa ya muy vieja, y eſtava mas enferma que nunca, B. ibid.

Fueron ocho Religioſas à eſta fundacion, B. 284

Peligros grandes de aguas que paſſaron en el camino, B. ibid.

Atormentò en gran manera à Santa Tereſa un dolor de garganta, y no ſe le quitava calentura, B. ibid.

Llegaron deſpues de tantos trabajos à Burgos el Viernes, un dia deſpues de la Converſion de S. Pablo, à 26. de Enero, B ibid.

Lo primero que hizieron, fue ir à ver el Santo Chriſto de Burgos, B. ibid.

Trocòſe el Arçobiſpo notablemente, y moſtroſe muy enojado, y contradixo la fundacion, B. 285

Procurò alcançarles licencia del Arçobiſpo un Canonigo de alli, para que les dixeſſe Miſſa en la caſa en que eſtavan, que avia ſido en que eſtuvieron mas de diez años los Padres de la Compañia luego que vinieron à Burgos, B. ibid.

No fue poſſible dexarles el Arçobiſpo oir Miſſa alli, B. 285 y 286

Grandes trabajos, y perſecuciones que tuvo la

Santa

Santa del Arçobiſpo, y otras perſonas, B. 286
Diò el Arçobiſpo licencia al Doctor Manſo, para que dixeſſe à otro dia Miſſa, y puſieſſe el Santiſſimo Sacramento, B. 292
Dixoſe la primera Miſſa à 19. de Abril, Octava de Paſcua de Reſurreccion, año de 1582. B. 279
Quedaron el Arçobiſpo de Burgos, y el Obiſpo de Palencia muy amigos, B. 293
Otras coſas notables deſta fundacion, B. ibid.

C.

Camino del Cielo.

EL camino del Cielo quan errado le llevan los del mundo, A. 125
Entre las perſonas Religioſas ſe conoce mucho el camino errado, A. 126
El camino del Cielo, para quien le quiere ſeguir, no es eſtrecho, ſino Real, A. 178
Quien lleva los paſſos por el camino del Cielo, no puede tropezar, A. ibid.
El camino del Cielo no ſe ha de dexar, ſino proſeguirſe ſiempre, B. 158
Caminando con humildad ſe cumple eſte viaje, B. 83

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon contienen muchos miſterios, y ſon muy uſados de la Santa, B. 90
Dieronſele a entender à la Santa unas palabras de los Cantares, A. 222
La Eſpoſa en los Cantares dize tiernos amores à ſu Eſpoſo, B. 139
Cantar à Dios alabanças con ſuſpiros, alcança cantarle con gloria, B. 141

Caravaca.

Fundacion del Monaſterio de la Villa de Caravaca, B. 247
Dieron principio à eſta caſa tres donzellas muy virtuoſas y principales, B. 248
Deſſeo grande que tenian de ſer Carmelitas, y inſtancias que hizieron con la S. Madre, para que vinieſſe a fundar, B. ibid.
Embio S. Tereſa Monjas para la fundacion deſte Monaſterio, B. 249
Tomaron el Habito dos de las tres donzellas que ſe avian recogido en aquella caſa, y la otra por melancolica ſe bolvio al ſiglo, B. ibid.
Puſoſe en él el Santiſſimo Sacramento dia del Nombre de Jeſus, año de 1576. B. ibid.

Caridad.

Caridad encendida con que la S. Madre procurò la ſalvacion de un alma ſufriendo en ſi ſus trabajos, y padeciendo un mes de graviſſimos tormentos, A. 149
Caridad con que ſe han de apiadar las Religioſas unas de otras, A. 247

Carmelitas Deſcalços.

Carmelitas Deſcalços han de obſervar quatro coſas que Chriſto dixo à la S. Madre para conſervar ſu Religion, A. 223
Empeçaron año de 1568. B. 191 y 194
Pobreza grande con que vivian, B. 259
Ivan à predicar à los lugares circunvezinos, y hazian grande provecho, B. 259. y 260
En ſu principio andavan deſcalços ſin alpargatas, B. 259
Paſſò ſu Convento à Mancera D. Luys, Señor de las cinco Villas, B. 195 y 196
Labròles eſte Cavallero un Monaſterio pequeño, y diò ornamentos, y les favoreciò mucho, B. ibid.
Padecieron graviſſimos trabajos, y faltas B. 255
Mandò el General de los Mitigados, que no paſſaſſen adelante, ni fundaſſen, B. ibid.
Fueron muy apretados del Nuncio, que entonces eſtava en Eſpaña, B. ibid.
Señaloſe un Padre de los Calçados por Viſitador de los Deſcalços, B 256
El Señor Rey D. Felipe Segundo tomò la mano en favorecerlos, B. ibid.
Apartaronſe de los Calçados por Breve de ſu Santidad, impetrado à inſtancia de. Catolico Rey D. Felipe Segundo. B. 274
Celebraron ſu primer Capitulo en Alcalà, en el Colegio de Deſcalços Carmelitas de S. Cirilo, en que preſidiò Fr Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, B. ibid.
Hizoles la coſta el Rey D Felipe Segundo, B. ibid.
Eligieron por Provincial al P. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, B. ibid.
Amoneſta la Santa à ſus Religioſos, y Religioſas miren ſus principios dificultoſos, y proſigan con bien, y paz ſus fines, B. ibid.
Dize imiten à muchiſſimos Santos que traxeron eſte habito, que eſtan en el Cielo, B. 275

nos enfadan, aunque ſean conocidamente buenos, A. 24

Conſuelos.

El perfecto conſolador es Dios, B. 106
El conſuelo que tuvo la Santa quando tomò el Habito de Monja, y como le durò ſiempre, A. 12
Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas, no ſe compadecen bien, A. 42
El deſinteres de conſuelos en la oracion, ayuda mucho para aprovechar en ella, A. 45. *A.* 45.206. *y B.* 18
Otros provechos que ay en la oracion, aunque no ſe ſientan conſuelos, A. 206
Recibia en ſu alma ſumo conſuelo la Santa Madre, de hazer lo que agradava à Dios, aunque mas lo ſintiera la carne, A. 172

Contemplacion, y contemplativos.

No todos los que tienen oracion, llegan à contemplacion, y como no han de deſmayar por eſſo, A. 276
Contemplativas, y activas ha de aver en un Convento, y como ſe han de aver unas con otras, A. 271 *y ſig.*
Los contemplativos tambien tienen ſus trabajos, como los activos, A 272 *y ſig.*
Contemplacion, veaſe Oracion.

Contento.

Contento dava la Santa á todos los que la hablavan, A. 8
Contentos de Dios, la diferencia que hazen à los del mundo, B. 35
Contentos nueſtros, todos ſon de tierra, y perecederos, B. 60
Contento, y guſto diferenciava la S. Madre, y en que eſtà la diverſidad, B. 35

Crucifixo.

Mucha reverencia ſe ha de tener donde vieremos un Crucifixo, B. 99

Cruz.

La Cruz es la mejor arma contra el demonio, B. 18
Con la Cruz ſe han de abraçar las Religioſas, B. ibid.
Cruz de Chriſto, ayudàda à llevar del Cyrineo, A. 125
Cruz es el mandar, A. 176
Muerte de Cruz, con ſer la mas afrentoſa, la padeciò Chriſto, por librarnos de la muerte, B. 57
Una Cruz aſſida à un collar de oro, la puſo N. Señora à S. Tereſa, en Fè de que no le faltaria el Señor, A. 166
Una Cruz que traia la Santa en el Roſario, tomandola el Señor en la mano, la dexò hermoſeada de piedras precioſas con ſus Llagas, A. 136

Cuerpo.

Cuerpos glorificados, quanto deleytan la viſta, A. 129
Su reſplandor de que manera es, y ſu veſtidura, B. 97
Cuerpos glorificados que viò la Santa A. 128 *y ſig.*
Deſcrive la hermoſura de los cuerpos glorificados, à exemplo del de Chriſto nueſtro Señor, que le fue repreſentado, A. 130
Aborrecia ſu cuerpo, y aver de acudir à ſuſtentarle, y como el Señor la enſeñò à encaminar à èl eſte cuydado de ſi miſma, A. 214
Como han de perder ſus Monjas el demaſiado cuydado de ſu cuerpo, y de males livianos, A. 257

Curioſidad.

Quan poco curioſa era la Santa de inquirir los ſecretos de Dios, ſino lo que era pecado, ò no, A. 49. *y* 130.
Curioſidad, no ſe ha de tener en lo que le vá, ni le viene, A. 343

Dios.

El cuydado con que Dios la traia à ſi, A. 6. *y* 223
Los auxilios, y ayudas que dá Dios, à quien ſe haze fuerça para ſervirle, como ſe la diò à ella para ſer Monja, A. 9
Quanto nos daña no dexarnos ſanos, ò enfermos en las manos de Dios, que ſabe mejor que noſotros por donde vamos mas ſeguros, A. 19
Por Dios ſe ha de dexar todo lo mejor del mundo, A, 125
Los muchos medios que usò Dios para ſacarla de la vanidad, y llegarla à ſi, A. 24
Nunca ſe canſava de oir hablar de Dios en Sermones, y fuera dellos, A 34
Quan preſto hallava à Dios quando ſe bolvia à èl, A. 36
Dios fue el principal Maeſtro de ſu eſpiritu, A. 49
Dios no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres,

bres, porque conoce ſu natural fragil, A. 189
Regalavaſe eſpiritualmente la Santa Madre, conſiderando, que ſe podia tratar con Dios, como con un amigo, ſin las ceremonias de los grandes Señores del mundo; A. 189 y ſig.
En Dios ſe ha de traer pueſta ſiempre la imaginacion, para no caer en muchos daños, A. 191
En las manos de Dios ſe han de dexar los que le ſiguen, A. 84 y 101.
Dios es verdadero, A 99
Nunca deſampara en los trabajos, A. ibid.
En tiempo de afliciones, y neceſſidades, es Dios muy buen amigo, A. 100.
Dios ſe contenta mucho de ver, que un alma, con humildad, pone por tercero à ſu Hijo. A. ibid.
Dios tiene cuydado de darnos los premios que merecemos, y à cada uno ſe los diſtribuye, ſin que noſotros le ſeñalemos qual, A. 101
Dios moſtró el mucho amor que nos tiene, en darnos à ſu Divina prenda Chriſto que es amor, A. ibid.
Dios dá, aun en eſta vida, ciento por uno, A. 103
Dios enſeña à hablar à la alma, y la habla ſin hablar, A. 124
Dios ſe dà à ſi à los, que todo lo dexan por èl, A. 125
Dios todo lo puede, y todo lo govierna, A. 131
Dios ayudò principalmente à la Santa à ſu obſervancia, y como la dixo, que la caſa que avia fundado, era parayſo de ſu deleyte, A 177
Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A. 340
Dios es arbol de la vida, que eſtà plantado en las miſmas aguas vivas della, B. 8
Dios es virtud de nueſtra virtud, B. ibid.
De Dios han de ſer las fuerças en todos eſtados, y à ſu Mageſtad ſe han de pedir para contra el demonio, B. 12
Dios levanta al caydo, ſi le buſca, y ſe buelve à èl, B. 18
Dios quiere que nos conformemos con lo que ſu Mageſtad haze. B. 26
Dios es muy amigo de favorecer la virtud en publico porque no padezca la en que algunos eſtàn tenidos, B. ibid.
Dios es el principio, y fin de los guſtos, B. 31
Dios ſabe mejor que noſotros lo que nos conviene, B. 37
Dios ſe agrada de que nos acordemos de ſu honra, y nos olvidemos de noſotros miſmos, B. 39
Dios quiere que conozcamos nueſtra miſeria, B. 65
Dios nunca falta à los que en èl eſperan, B. 66
Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y deſpertarla, B. 69
Dios es poderoſo para hazer obras, que no entienden nueſtros entendimientos, B. 71
Dios es muy fiel, B. 95
Dios ſaca con ganancia à la alma que permite ſe le atreva el demonio, B. ibid.
Dios lleva à cada alma como vè que es meneſter, B. ibid.
Grande es la miſericordia, y ſufrimiento de Dios con nueſtras culpas, B. 102
En Dios ſe vèn todas las coſas, y las tiene en ſi miſmo, B. 101
Dios eſtà ſiempre ganoſo de hazer mucho por noſotros, B. 103
La grandeza de Dios no tiene termino, ni ſus obras fin, B. 108
Dios dize, que vayan à èl todos los que trabajan en buſcarle, y los conſolarà, 132
A Dios, quien no le conoce, no le ama, B. 137
Dios no ſe acuerda de nueſtras culpas, y maldades, en peſandonos de averle ofendido, B. ibid.
Dios mueſtra ſu poder en dar oſſadia à una hormiga, y nunca queda por ſu Mageſtad, ſino por nueſtra cobardia el hazer grandes obras à los que le aman, 152
Quando Dios quiere dar animo, poco importan las contradiciones terreſtres. B. 153
Lo que ſe haze por Dios, ſu Mageſtad lo facilita, B. 155
Si Dios libra muchas vezes à una perſona de los peligros, aunque ſea contra ſi, mucho mejor lo harà quando ſolo ſe pretende agradarle, B. 158
Para hazer Dios grandes mercedes à quien de veras le ſirve, ſiempre es tiempo. B. 159
Dios tiene cuydado de ir diſponiendo perfectamen-

Chriſto.

Chriſto es el hermoſo dechado de las Religioſas, à quien han de mirar, B. 91

Buſca ruz.

Cielo.

Buſca Gloria.

Comer.

No ſe ha de comer ſino à las horas acoſtumbradas, A 342

De la comida ſi eſtà bien, ó mal guiſada, no ſe ha de quexar, acordandoſe de la hiel, y vinagre que bebió Chriſto, A. 343

Coſas particulares de comida no ſe han de pedir, ſino es con gran neceſſidad, A. ibid.

Compañias.

Malas compañias, el daño que cauſan, particularmente à los moços, A. 4

Buenas compañias, es don de Dios, A. 6

Los grandes provechos que ſintió la Santa con la buena compañia de una Religioſa del primer Monaſterio, donde eſtuvo ſeglar, A. 7

Quanto la reparó la buena compañia de un tio ſuyo. A. 8

Comparacion.

Comparacion del alma à un huerto que uſava la Santa para andar vcupada en Dios interiormente, A. 59

Comparacion de la Abeja, para ſignificar como daña el diſcurſo al alma recogida, A. 63

Comparacion del ave Fenix, para ſignificar como en el fuego de amor de Dios ſe abraſa, y renueva el alma, A. 208

Comparacion de una olla, à quien echan mucha leña, y ſe vierte, al amor Divino, que ha de eſtar recogido, A. 137

Hazer comparacion de uno à otro, es odioſo, A. 343

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, B. 38

Comparacion con que declara la oracion de union, y muerte del amor propio, por el guſano de ſeda, B. 49

Comparacion de un eſpejo, para declarar lo que vió en una viſion, de como Dios reſide en las almas de los juſtos, A. 211

No todas las comparaciones ſe pueden ajuſtar à lo que ſe quiere dezir, A. 130

Comparacion, para declarar la miſeria de un alma que eſtà en pecado mortal, B. 9

Comparacion de un Caſtillo, y ſus aposentos para declarar el alma, y ſus perfecciones, B. 4 y ſig.

Comunion.

Mucho de lo que eſcriviò la Santa Madre, acerca de la oracion ſe lo dixo Dios deſpues de la Comunion, A. 69 y 77

Con la Comunion quedava libre de todos ſus trabajos interiores, B. 113

En la Hoſtia ſe le apareció Chriſto nueſtro Señor muchas vezes, A. 198

Deſpues de aver comulgado la hablò nueſtro Señor, y la moſtrò la llaga del Coſtado, A. 218 y 220

Acabando de comulgar ſegundo dia de Quareſma en Malagon, hablò a la Santa el miſmo Señor, A. 221

En la Comunion de la Santa Madre fue engendrada ſu Religion, A. 145

Comuniones, y oraciones fueron los obreros del edificio de la nueva Reformacion de ſu Orden, A. 158. 160 y 165.

Deſpues de comulgar es buen tiempo de negociar con Dios, A. 319

Comulgar eſpiritualmente, aconſejala Santa, A. 320

Comulgar en caſa en los Oratorios, nunca es bien permitido, B. 170

Comulgar en pecado mortal, quan terrible coſa ſea, vió en una viſion, A. 199

Comulgando dia de Ramos, no pudo la Santa paſſar la forma, y recobrandoſe de un extaſis, conociò ſe le avia llenado la boca de ſangre, A. 218

Guſtava mucho la Santa comulgar con formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo nueſtro Señor, aviendo partido la forma para darla Comunion à ella y à otra Monja, A. 223

Quien comulga à menudo, ha meneſter conocer ſu indignidad, B. 171

Todas las Feſtividades de Ramos comulgava la Santa, A. 218

Comulgando la Santa Madre Martes deſpues de la Aſcenſion, vió à la Santiſſima Trinidad, A. 221

Comulgar de quinze à quinze dias, haze bolver en ſi del mal de la culpa, A. 82

Confeſſion, y Confeſſores.

Confeſſar à menudo, es gran alivio para no caer en el mal, A. 6

En veinte años no hallò la Santa Confeſſor que entendieſſe ſu eſpiritu, A. 11

Diez y ſiete años vivio engañada en ſus imperfecciones por culpa de ſus Confeſſores, A. 14

El daño que le hizieron Confeſſores poco ſabios, A. ibid.

El provecho que de la comunicacion de la Santa reſultò à un Confeſſor ſuyo, A. ibid.

El mal que la hizieron Confeſſores en no aviſarla de los peligros, y quitarle las raizes de las imperfecciones, A. 19

El Confeſſor de perſonas eſpirituales, ſino es experimentado, quanto puede dañar à las perſonas eſpirituales, y que calidades ha de tener, A. 54

Mas temia Confeſſores ignorantes, que à los demonios, porque aquellos la atormentavan, y eſtos no la podian dañar, A 118 *y ſig.*

Un Confeſſor que la mortificava mucho, fue el que mas la aprovechò, y reduciò al Señor, que eſtava tentada de dexarle, A. 120

Obedecia tanto al Confeſſor en lo que la mandava, que excedia aun mas de lo que avia entendido de Dios en la oracion, y lo que complacia al Señor en eſto, A. 12.. *y* 162

Con toda claridad, y verdad ſe ha de tratar à los Confeſſores, como lo hizo la Santa, A. 143 *y* 215

Quanto aprovechava con ſu comunicacion à ſus Confeſſores, A. 163

El Señor le diò à entender qual ha de ſer el amor con que ſe trate à los Confeſſores, A. 214

La materia de los Confeſſores trata por extenſo la Santa, A. 242

Al Confeſſor ſe ha de tener el amor, que el enfermo al Medico, que le dà ſalud, A. 241

Confeſſores de las Religioſas, no han de ſer preciſamente ſolo de ſu Orden ſino los que eligieron ellas, con aprobacion de ſu Prelada, A. 242

Con el Confeſſor ſe han de comunicar todas las coſas del alma, A. 344

Confeſſor ha de ſer docto, eſpiritual, y experimentado, B. 95

El Confeſſor es meneſter que ſea muy virtuoſo, para que con don de Dios conozca los eſpiritus, B. 98

Al Confeſſor ſe ha de tratar, como ſi ſe hablaſſe con Dios, B. 99

Confeſſores no es meneſter que crean muchas vezes al penitente, en quanto à las Revelaciones, mas no por eſſo han de dexar de creer lo bueno que los penitentes les revelan, B. 69

Confeſſores que ſolicitan, y no tienen ſantos conſejos, ſe han de apartar, A. 242

Al Confeſſor, ſi es eſpiritual, han de tener las Religioſas mucho amor, A. 241

Confeſſores de la Santa, fueron principalmente Padres de la Compañia de Jeſus, A. 108 *y ſig.*

Al Confeſſor ſe le han de deſcubrir todas las faltas, è imperfecciones, para que dè remedio para vencerlas, A. 342

Con el Confeſſor ſe han de comunicar todas las coſas del alma, A 243

Confeſſores ſiempre miran el provecho del alma, A. 134

Para Confeſſores, veaſe tambien Padres eſpirituales.

Confiança.

La confiança indiſcreta (aunque ſea en Dios) es cauſa de caydas, aun en los muy aprovechados, A. 83

Confiança grande ſe ha de tener en Dios para gozarle, A. 50

Dios quiere à quien no tiene confiança de ſi, A. ibid.

Conocimiento propio.

El conocimiento propio le ha de exercitar diferentemente el que es nuevo en el camino eſpiritual, y el que eſtà ya aprovechado en èl, A. 55

Como ſe conocerà ſi es de Dios, ò del demonio, para mover à deſconfiança, A. 331

Conocimento propio le tuvo Santa Tereſa, B. 156

Corazon.

El coraçon deſaſido de las coſas mundanas, halla à Dios facilmente, A. 343

Conſejos.

Los conſejos contrarios à nueſtros guſtos, quanto nos

Carmelitas Deſcalças.

Carmelitas Deſcalças, la ſoledad que han de tener y apartamiento unas de otras: buſca Hermitas.

Cartas.

Con leer las cartas de la Madre los que padecian tentaciones, ſe remediavan de ellas, A. 149

Con una carta que eſcriviò la Santa à ſu General, le embeò licencia para fundar dos Conventos, que era dificultoſo de alcançarla, B. 151

Cartujos.

El Prior de los Cartujos favorece mucho à la Santa en la fundacion de Sevilla, B. 242

Carcel.

Carcel del alma, es el cuerpo, B. 127

Carcel tienen tambien las Religioſas que alborotan, A. 251

Catalina de Cardona.

D. Catalina de Cardona, deſcendiente de los Duques de Cardona, B. 260

Eſtando en el ſiglo vivia con gran piedad, y eſpiritu, B. ibid.

Determino irſe à un deſierto, y comunicandolo con un Religioſo Franciſco, le aconſejò que lo hizieſſe, B. ibid.

Dixole ſu vocacion à un Hermitaño, que eſtava en Alcala, y ambos ſe encaminaron à una cueva muy eſtrecha, donde la dexò, B. ibid.

Tenia gran ſencillez, y humildad, B. 261

Ocho años ſe ſuſtentò con rayzes, y yervas del campo, B. ibid.

Un Paſtorcico la proveia de algun pan, y harina, de que hazia unas tortillas, y las echavan la lumbre, comiendo dellas de tercer à tercer dia, B. ibid.

Nunca bevio vino, B. ibid.

Açotavaſe con una gran cadena, y muchas vezes por eſpacio de dos horas, B. ibid.

Traìa tales ſilicios, y tan apretados à las carnes, que ſe los quitava para limpiarles la ſangre, B. ibid.

Aparecianſele los demonios en figuras horribles, pretendiendo eſpantarla, de que nunca tuvo miedo, B. ibid.

Iva à Miſſa à un Monaſterio de Mercenarios, que eſtava un quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B. ibid.

Andava veſtida de ſayal, y deſuerte, que penſavan que era hombre, B. ibid.

Iva gran concurſo de gente à verla, de que ſe afligia mucho, B. 262

Deſſeando fundar en aquel deſierto un Monaſterio de Frayles, la diò Chriſto à entender que le hizieſſe de Carmelitas Deſcalços, B. ibid.

Tomò el Habito de N. Señora del Carmen en Paſtrana, B. ibid.

Nunca creyò profeſſar, por entender que no avia de gozar de la ſoledad, que deſſeava, B ibid.

Diòle el Habito el Padre Mariano, tomandolo le dio un arrobamiento, B. ibid.

Fue à la Corte por la licencia para fundar el Monaſterio, donde fue muy eſtimada B. ibid.

Salia grande olor de ſu cuerpo, y habitos, y perſeverava en los vestidos aun deſpues que ſe los mudava, B. ibid.

Hizoſe la Igleſia adonde tenia cueva, y à ella la hizieron otra deſviada, B. 263

No durò mas de cinco años y medio deſpues que tuvo alli el Monaſterio, B. ibid.

Muriò año de 1577. B. ibid.

Tienen en gran veneracion ſu cuerpo, B. ibid.

Apareciòſe à S. Tereſa muy glorioſa, y acompañada de Angeles, B. 264

Catalina Godinez.

Doña Catalina Godinez fundò el Monaſterio de Deſcalças en la Villa de Veas, B. 225

Siendo de 14. años la llamò Dios para que ſirvieſſe, y dexaſſe las vanidades del mundo, B. ibid.

Leyendo el titulo que eſtava ſobre la Cruz de un Crucifixo, ſintiò en ſi, grammudança, y admirables efectos, B. ibid.

Prometiò guardar caſtidad, y pobreza, y empeçò à vivir ſantamente, B. 226

Oyò un ruido, y muy grandes alaridos, cauſados por el demonio, B. ibid.

Pidiò à ſus padres la permitieſſen entrar en Religion, B. 227

Sus padres no ſe lo concedieron, y ella inſtituyò en ſi una vida muy ſanta, que obſervo tres años, B. ibid.

Perſeguianla tantos caſamientos, que ſe mojava la cara, y ponia al Sol, para que pareciendo mal, nadie la quiſieſſe, B. ibid.

Be-

Beſava los pies de las criadas, B. ibid.
Traxo una Quareſma una cota de malla de ſu padre B. ibid.
Tenia grande oracion, y las burlas que el demonio la hazia, B. ibid.
Tuvo grandes enfermedades aſſi de no faltarla calentura, como de hidropeſia, mal de coraçon, y un zaratan que la ſacaron, B. ibid.
Duraronla eſtas enfermedades caſi 17. años, B. ibid.
Deſpues de cinco añes que Dios la hizo eſta merced, murió ſu padre: y una hermana ſuya (à ſu imitacion) ſe diò mucho à la virtud, B. ibid.
Muriò deſpues la madre de ambas, B. 228
Quanto trabajo tuvo para alcançar licencia del Conſejo de Ordenes, para fundar el Monaſterio de Veas, que es deſte Conſejo de B. ibid.
Tuvo graviſſimas enfermedades, y ſanò dellas, B. ibid.
En ocho años que tuvo calenturas continuas, la ſangraron mas de quinientas vezes, B. ibid.
Veinte vezes tuvo dolores de coſtado, B. ibid.
Echava mucha ſangre por la boca, B. ibid.
Sanò milagroſamente, y fue por la licencia à la Corte, adonde eſtuvo tres meſes, y haſta que diò peticion à ſu Mageſtad, no la alcançò, B. 229
Llegò à Veas con ſus Monjas al principio de Quareſma. año de 1575. B. ibid.
Fue tan general el gozo de todos los moradores, que haſta los niños ſe regozijaron, B. ibid.
Llamaſe el Monaſterio San Joſeph del Salvador, B. ibid.
Dia de S. Matias tomaron ella, y ſu hermana el Habito de Carmelitas Deſcalças, B. ibid.
Antes de fundar el Monaſterio, viò en viſion à Fr. Juan de la Miſeria, y lo que la dixo, B. 230
Viò aſſi miſmo à las Monjas, y Priora, que deſpues vinieron a fundar el Monaſterio de la Villa de Veas, B. ibid.
Un Padre de la Compañia la declarò eſta viſion, y como era la Religion de nueſtra Señora del Carmen. B. ibid.
Dieron ella, y ſu hermana quanta hazienda tenian ſin condicion ninguna al Convento, B. ibid.
No queria ſer del Coro, ſino Frayla, por obediencia tomò el velo, B. 231
Virtudes grandes con que deſpues reſplandeciò en la Religion, B. ibid.

Catalina de Toloſa.

Doña Catalina de Toloſa, ſeñora viuda, natural de Vizcaya, B. 281
Fue muy penitente, y caritativa, B. ibid.
De quatro hijas que tuvo, las dos entrò Religioſas de eſta Orden en Valladolid, y las otras dos aguardò à que la Santa fundaſſe en Palencia, y las llevò allà, B. ibid.
Todas quatro ſalieron muy virtuoſas, como hijas de tal madre, B. ibid.
Ayudò mucho à la fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de Burgos, B. 282
Apoſentò en ſu caſa à Santa Tereſa, y à ſus compañeras, quando fueron à fundar à Burgos, B. 284
Obligoſe à dar renta à aquella caſa, B. 286
A todas diò de comer un mes, B. ibid.
Pide la Santa à ſus Hermanas ruegen à Dios por ella, y por lo mucho que las ayudò, B. 287
Padeciò mucho en procurar que la Santa fundaſſe en Burgos, B. 291
Fue grande ſu alegria quando ſe diò licencia para eſta fundacion, B. 292
Tomò el Habito en Burgos, y ſe le diò el Arçobiſpo, B. 293

Cavallero de Valladolid.

Cavallero de Valladolid ofreciò à S. Tereſa una caſa para fundar en ella un Monaſterio, B. 180
Muriò muy aceleradamente, y dixo Chriſto à Santa Tereſa, que avia eſtado ſu ſalvacion en gran peligro, mas que por la caſa que avia ofrecido à la Santa Virgen, avia tenido miſericordia dèl: y que quando ſe dixeſſe la primera Miſſa en aquel Monaſterio ſaldria ſu alma del Purgatorio, ibid.
Apareciòſe à Santa Tereſa con roſtro reſplandeciente, y alegre, eſtando oyendo Miſſa, y la diò las gracias del cuydado que avia pueſto en la brevedad de aquella fundacion, para que ſu alma fueſſe al Cielo, B. 181

Centella.

Centella, palabra muy uſada de la Santa, A. 61. 138. y 208

mente las almas que le buſcan, B. 162
Dios es quien diſtribuye la paz, y quietud, B. ibid.
Dios nos haze dueños de nueſtra voluntad, quando vè que la ſugetamos à la ſuya, B. 163
En Dios ſe ha de emplear toda nueſtra voluntad, dandoſela limpia, y pura, para que la junte con la ſuya, B. 164
Dios ſe huelga tanto algunas vezes, que conſideremos en ſus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como penſar en el miſmo Criador, B. 167
Dios ſe contenta mas con la obediencia, que con el Sacrificio, B. 171
Dios permite algunos yerros para perficionar la virtud, B. 233

Defectos.

Los defectos encubiertos, ſon los que temen mas los verdaderos contemplativos, A. 327

Deleytes.

Una gota de los deleytes eſpirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. 125

Deſpoſorios eſpirituales.

La oracion de union, no es eſpoſorio eſpiritual, ſino principio dèl, B. 58
Quando ſe hazen eſtos deſpoſorios, B. 74
La diferencia que ay dellos al matrimonio eſpiritual, B. 105

Deſaſimiento.

Deſaſimiento, que han de tener las Religioſas de todo lo criado, A. 251
La Religioſa que no tuviere total deſaſimiento de las coſas de la tierra, mas vale que no profeſſe, porque tendrà duplicado infierno, A. 263

Deſconfiança.

Deſconfiança deſpues de las caidas, quanto daña para no bolver à reſtaurar, lo perdido, A. 79

Deſſeos.

Temprano deſſeo que tuvo la Santa de vida Eremitica, A. 3
Deſſeos eſforçados que tuvo muchos años en el ſervicio de Dios, A. 21
Importa mucho para los que comiençan vida eſpiritual, y camino de oracion, no apocar los deſſeos, A 50
El deſſeo que tenia la Santa de ver à Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegò à poner, A. 152
El deſſeo de amar à Dios, crece mas quando mas ſe conoce à ſu Divina Mageſtad, y el mucho que la Santa Madre tenia de verle, y gozarle de aſſiento en ſu gloria, B. 103

Demonio.

Como nos hemos de aver en los temores, que nos pone el demonio para hazer penitencia, A. 51
Para conocer al demonio, quando ſe transfigura en Angel de Luz, es menester perſona muy experimentada en coſas de eſpiritu, A. 59
Quan gran engaño del demonio dexar la oracion por caer en culpas, A. 82
El demonio procura eſtorvar, que las perſonas que tratan de oracion, no comuniquen con perſonas experimentadas que las guien, A. 104
La Santa Madre cobrò gran libertad, y dominio ſobre los demonios, y de donde le vino eſte imperio, A. 117 y 118
De donde viene al demonio tener poder para dañarnos y aſſombrarnos, A. 118
Por una de las grandes mercedes que el Señor la avia hecho, tenia el ſeñorio que la avia dado para no temer los demonios, A. 119
El demonio la quiſo hazer algunas vezes representaciones falſas de la Humildad de Chriſto nueſtro Señor, y quan diferentes ſon de las verdaderas, A. 131
El demonio finge engañoſa humildad, y ſus efectos, A. 141. y 142
Licencia que dava Dios al demonio para atormentar à Santa Teresa, como à Job, A. 142
Tormentos exteriores, y viſiones de los demonios con que la atormentavan, A 149
El demonio dixo à la Santa, que bien ſe avia librado de ſus manos, mas que el la cogeria, y tornaria à ellas, A. 147
Cinco horas la eſtuvo atormentando el demonio, y la paciencia con que lo ſufria, A. ibid.
El demonio ſe le aparecio à la Santa en figura de negrillo, regañando, como deſeſperado: de ver à donde pretendia ganar, perdia, A. ibid.
Los demonios huyen de la Cruz, mas buelven luego, A. 147

Sentian ſumamente los demonios, que por Santa Tereſa ſe aprovechaſſe algun alma, A. ibid.
Cada vez que ſe nos da poco de los eſpantajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda el con menos fuerças, A. 149
El demonio ſe le puſo à la Santa ſobre el Breviario tres vezes, eſtando rezando por las animas, y como le echò de alli, A. ibid.
El demonio no tiene fuerças con almas valeroſas en la Fè, ſino con las cobardes, y rendidas, A. 150
El perder el miedo à los demonios, les quita las fuerças, A. 149 *y ſig.*
El demonio combate aun à los mas perfectos, con memorias de vanidades paſſadas, A. 150
Baterias que armava el demonio contra el nuevo Monaſterio de S. Joſeph de Avila, y como nueſtro Señor ſe las deshazia, A. 167
Procurò el demonio tentar à la Santa, para que no ſe ſugetaſſe à lo eſtrecho de ſu clauſura, repreſentandole lo grande de ſu caſa, y repreſentandola ſus enfermedades: y como venciò eſta perſecucion diabolica, A. 180 *y ſig.*
Luego que la Santa prometiò clauſura, huyò el demonio, A. 181
Un acto eſforçado de la virtud, en que el demonio combate alcança del total vitoria, y le pone en huida, A. ibid.
El ſeñorio tirano, que en vida y muerte tienen los demonios en los que eſtàn en pecado mortal, viò la Santa en algunas revelaciones, A. 199
Llegando à comulgar, viò con los ojos del alma dos demonios, que con los cuernos rodeavan la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que eſtavan delante del gran Señor, y como ſu Mageſtad la dixo, que oraſſe por aquel Sacerdote, y como lo hizo la Santa, A. ibid.
Acabado de morir ſin confeſſion una perſona, que avia vivido muy mal, viò la Santa, que eſtando amortajando el cuerpo, vinieron muchos demonios, y que tomaron el cuerpo y parecia que jugavan con èl, y con garfios grandes le traian de uno en otro, A. ibid.
Es tanta la bondad de Dios, que permitiò ſe le hizieſſe ſumptuoſo entierro, ſin que ningun demonio ſe vieſſe patente, haſta que echandole en la ſepultura, viò Santa Tereſa, que avia gran multitud de ellos dentro para tomarle, A. ibid.
No dexa Dios à ſus ſiervos que los engañen los demonios ſin culpa ſuya, A. 208
A la alma que Dios favorece, no puede contraſtar el demonio, ſino es con mucho trabajo, B. 60
El demonio no puede contrahazer los efectos de las viſitaciones de Dios, le dixo à la Santa el Señor, A. 208
Ardid del demonio para derribar la humildad, y otras virtudes à los eſpirituales, haziendolos entender que las tienen, A. 48
El demonio darà mil bueltas al Infierno, por hazernos entender, que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B. 56
Otros ardides encubiertos con que el demonio derriba à los que eſtàn muy adelante en el camino de la virtud, B. 59
Provechos que procura ſacar el demonio de atemoriçar las almas con temores falſos, A. 334
Guerra que hazen los demonios à los que comiençan à tratar de oracion para impedirlos, B. 16
Si el demonio conoce flaqueza en un alma, juntarà todo el Infierno para rendirla, B. 17

Devocion.

Devocion temprana que tuvo la Santa con nueſtra Señora, y como la eſcogiò por Madre en lugar de la natural, que le avia faltado, A. 3
Devocion grande que tuvo con la Madalena, A. 34
Tenia la Santa mucha devocion con S. Aguſtin, y con el libro de ſus Confeſſiones, A. 36
Era muy devota, y hallava mucho conſuelo en los Santos, que deſpues de pecadores bolviò Dios à ſi. A. ibid.
No ſolo era muy devota Santa Tereſa del Profeta Rey David, ſino que deſſeava que lo fueſſen todos los pecadores, A. 60
Tambien lo fue mucho de San Miguel el Angel, y de San Hilarion, A. 122

Devocion, veaſe San Joſeph.

Diſcrecion.

Diſcrecion demaſiada en los eſpirituales, quanto los eſtorva, A. 52

Diſculparſe.

Perſuade á ſus Monjas los grandes bienes que ay no diſculparſe, aunque las culpen ſin cauſa, A. 265

Diſcurſos.

Diſcurſos del entendimiento quando el alma eſtà recogida, ſon leños verdes para apagar el verdadero fuego, A. 63

Diſcurrir, veaſe Oracion.

Dificultad.

Las coſas dificultoſas, la hazian à la Santa mas devocion, A. 130

Dolor.

Dolor admirable que tuvo la Santa de ſus pecados, A. 28

El dolor de nueſtros pecados crece mas, mientras mas favores ſe reciben de nueſtro Dios, B. 87

De que manera es eſte dolor en los perfectos, B. ibid.

Dolores de cuerpo, veaſe Enfermedades.

Don de eſcrivir.

Don de Dios le fue concedido, en particular para poder dar à entender las coſas de eſpiritu, que eſcrive, A. 49

Si el Señor no la huviera dado à entender, porque modos podia dezir lo que eſcrivia, no ſupiera la Santa buſcarlos A. 84

Bien contra ſu voluntad, y forçada de la obediencia, eſcrive la Santa, por ſer muchas ſus enfermedades, B. 3

Quien la mandò eſcrivir, fueron perſonas de grandes letras, B. ibid.

El eſcrivir la Santa eſtos libros, fue mandada, porque ſus Religioſas tomaſſen mejor los conſejos, y reprehenſiones de una muger como ellas, que no de otra perſona, B. ibid.

Qualquier coſa de acierto que eſcriviere, dize la Santa, que es de Dios, y no ſuyo, B. ibid.

No atinava la Santa coſa que eſcrivir, ni dezir, haſta que ſuplicó al Señor hablaſſe por ella, y lo que luego ſe le ofreciò para empeçar el libro de las Moradas, B. 4

Lo que avia de eſcrivir, ſe lo ponia Dios en el entendimiento, del qual ſe aprovechava, como quien va ſacando una labor de un dechado que la ponen delante, A. 59

El poco tiempo que tenia, la ayudava poco à eſcrivir, A. ibid.

Muy ſin tener aſſiento era lo que eſcrivia, por ſus grandes ocupaciones, ſino muy poco à poco, A. ibid. *y ſig.*

Una coſa es dar el Señor la merced, y otra entender que mercedes, y otra ſaberlo dezir. y declarar, A. 71

Muchas coſas de las que eſcriviò, ſe las dixo el Señor, A. 204

Por ſer todo lo que eſcrivia, ò muchas partes dello dictado del Señor, no quitava ſilaba ninguna dello, A. ibid.

Domingo de Bañez.

Fr. Domingo de Bañez, de la Orden de Santo Domingo, da licencia à S. Tereſa, para eſcrivir coſas de oracion, A. 227

Al Padre Preſentado Fray Domingo Bañez (que era ſu Confeſſor) dió el libro del Camino de la Perfeccion, para que le vieſſe, y aprobaſſe, A. 340

Fue varon de mucha doctrina y ſantidad, A. 160

Santidad, y exemplo de Fr. Domingo Bañez, y como le fue preciſo auſentarſe de adonde eſtava la Santa, y como Dios la conſolò en ſu auſencia, A. 163

Fray Domingo Bañez, hizo comulgar à la Santa de quinze á quinze dias, A. 82

Conſolò mucho à la Santa Madre en la fundacion de Medina del Campo, B. 154

Perſuade à Santa Tereſa, admita la fundacion de Alva de Tormes, B. 217

E.

Elena de Quiroga.

DOña Elena de Quiroga ayudò à la fabrica del Monaſterio de Medina del Campo, y fue quien mas ſocorriò à la Santa, B. 156

Enfermedades.

Enfermedades habituales que tuvo deſde poca edad, A. 10

La gran paciencia que tenia en ellas, A. 12

Pidiò à nueſtro Señor la dieſſe las enfermedades con paciencia, y como la oyò, A. ibid.

Riguroſos tormentos, que padeciò con enfermedades, y curas, con notable paciencia, A. 10

Como la diò un paraſiſmo, que la tuvieron por muerta, A. 16
Quedaronla à la Santa deſte paraſiſmo, muy trabajoſos accidentes, A. 17
Paſſava las enfermedades, no ſolo con paciencia, y conformidad, mas tambien con alegria, A. 18
Veinte años padeciò vomitos por las mañanas, A. 25
Mejor iva à ſu alma con las enfermedades, que con la ſalud. A. 30
Los dolores de ſus enfermedades, fueron de los mas graves que ſe pueden penſar, A. 155
Por enfermedades, y trabajos ſe llega à los grados muy altos de oracion, y perfeccion, A. 79
Algunas vezes dà Dios enfermedades à los que huyen de las penitencias, A. 109 *y* 255
Enfermedades afectadas en las Religioſas para quedarſe de ſus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal cauſan, A. 256
Como no han de hazer caſo ſus Monjas de achacuelos, y males livianos, A. ibid.

Enfermos.

Llora la Santa Madre la falſa piedad que uſan con algunos enfermos de peligro, dexando de aviſarles dèl, por no darles pena, A. 17
A los enfermizos ſuele dar Dios ſalud quando ſe esfuerçan à abraçar obras de penitencia, A. 171
Señala algunas penitencias para las enfermizas, que hagan provecho à ſus almas, y ningun daño à ſu ſalud, A. 265
El cuydado de las enfermas, encomienda mucho en ſus Monaſterios, A. 221

Entendimiento.

Como nos hemos de ſocorrer en las diſtracciones del entendimiento en la oracion, A. 46
Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion, que algunas vezes padecia, A. 72. *y* 156
El buen entendimiento, es buena diſpoſicion para ſer buena Religioſa, A. 264
Quanto ſe deve mirar que le tengan las que han de profeſſar en ſu Orden, A. ibid.

Ermitas.

Ermitas deſſea la Santa que aya en ſus Conventos, para ayudar à la ſoledad, y oracion, A. 234
El eſtilo que quiere la Santa Madre que tengan ſus hijas, no es ſolo de Monjas, ſino de Ermitañas, A. ibid.
Ermitaños del Tardon, quien ſean, y lo que inſtaron en eſtar en la ſoledad, B. 206

Experiencia.

La experiencia nos dà à entender lo que nos conviene, A. 46
No tener experiencia, daña mucho, A. 54

Eſpoſa.

Eſcogiòla èl Señor por ſu Eſpoſa, con particulares favores, A. 223

Eſtrella.

Eſtrella de grandiſſimo reſplandor llamò nueſtro Señor à la Nueva Reformacion de ſu Orden, de que la Santa tratava, A. 158

Extaſis

Extaſis, veaſe Oracion, y Buelo de Eſpiritu.

Exclamaciones.

Exclamaciones de la S. Madre à diverſos propoſitos, B. 128

F.

Faltas.

FAltas de las Religioſas, con que circunſtancias ſe han de advertir, B. 13
Las faltas agenas, no las han de mirar las Religioſas, ſino las ſuyas propias, B. ibid.

Fè.

La firmeza grande que tuvo la Santa en la Fè, A. 81
Nunca dudò en coſa alguna de la Fè, A. ibid.
Por qualquiera coſa, aunque fueſſe muy pequeña, que tocaſſe en la Fè, padeceria ella mil muertes, A. 162

San Franciſco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y deſpues de la Compañia de Jeſus, A. 110
Fue muy favorecido, y regalado de Dios, A. ibid.
Aſſegurò à S. Tereſa, que era de Dios el eſpiritu que tenia, y que no le reſiſtieſſe mas, A. ibid.

G.

Garcia Alvarez.

SIendo Sacerdote de piadoſa vida, aſſiſtiò en Sevilla à la Santa Madre, para la fundacion de ſu Convento, B. 241

Dixo la primera Miſſa en èl, B. ibid.
Como Garcia Alvarez acudia á la S. Madre, y lo que hizo de adornos en una Feſtividad que huvo en aquel Convento, B. 242

Generales.

Generales de la Orden del Carmen, ſiempre reſiden en Roma, y ninguno vino à Eſpaña, haſta el tiempo de Santa Tereſa, B. 150

Fray Geronimo Gracian.

Fue à viſitar à Santa Tereſa quando eſtava en la Villa de Veas, la qual alaba mucho ſu piedad, diſcrecion, y doctrina, B. 231
Su padre era Secretario del Rey, B. ibid.
Tratò primero de entrar en la Compañia de Jeſus, B. ibid.
Era muy devoto de nueſtra Señora, B. 232
Impetu grande que tenia del bien de las almas, y lo que ſentia las ofenſas de Dios, B. ibid.
Fue à Paſtrana à tratar dieſſen el Habito à una donzella B. ibid.
La Priora, y Monjas de Paſtrana hizieron oracion, para que Dios le inſpiraſſe à tomar el Habito de Deſcalço B. 233
Tomòle con gran alegria de todos, B. ibid.
Proboſe ſu virtud admirablemente el año del Noviciado, B. ibid.
Diole Dios grande luz para enſeñar à ſus ſubditos el modo de obedecer, B. ibid.
Fue Comiſſario Apoſtolico, B. 234
El diò las primeras Conſtituciones que obſervaron los Padres Carmelitas Deſcalços, B. ibid.
Puſo en forma la nueva Reformacion de la Orden del Carmen, B. ibid.
Quanto ſe holgò nueſtra Santa Madre quando le viò, y quanta eſtimacion hazia de ſu eſpiritu, B. 235
Contentò tanto à nueſtra Santa Madre, que la pareciò no avian conocido todo lo bueno que avia en èl los que le avian alabado, B. ibid.
Perſuadiò à la Santa fueſſe à fundar la Ciudad de Sevilla, B. ibid.
Fue el primer Provincial de los Carmelitas Deſcalços, B. 274
Acompañò à Santa Tereſa quando fue à la Fundacion de Burgos, B. 283.
Quan apacible condicion tenia, y con quanto guſto llevava los trabajos, B. ibid

Granada.

La fundacion de S. Joſeph de Granada, eſcriviò la Madre Ana de Jeſus, B. 296
El Arçobiſpo de Granada no queria dar licencia para que ſe fundaſſe el Monaſterio, B. ibid.
Intercedieron con èl dos Oydores los mas antiguos de aquella Chancilleria, llamados, D. Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, y no quiſo concederlo, B. 298
Dezia, que quiſiera deshazer quantos Monaſterios avia de Monjas, por lo eſteril que eſtavan los tiempos, B. ibid.
Un Jurado de aquella Ciudad les alquilò una caſa, para que de ſecreto vinieſſen à fundar, B. ibid.
Quanto ſentian los demonios ſe efetuaſſe, B. ibid.
Cayò un rayo en la caſa del Arçobiſpo, y hizo grande daño, con que ſe ablandò, B. 299
Diò licencia para que ſe dixeſſe Miſſa, y puſieſſen el Santiſſimo Sacramento en la caſa donde eſtavan, y embiò para eſte efecto à ſu Proviſor, que dixo la primera Miſſa B. 300
Mudòſe luego, y eſtuvo muy enojado, y arrepentido de aver dado la licencia B. ibid.
No podia ver Monjas, B. ibid.
Padecieron las Monjas deſte Monaſterio mucha pobreza al principio, B. ibid.
Venian muchas á pedir el Habito; pero pocas eran á propoſito, B. 301
Tuvieron muy poca ayuda entre la gente de la Ciudad, B. ibid.
Predicavan en ſu caſa los mas doctos, y graves varones ſin combidarlos, B. ibid.
Cauſaron gran provecho las Carmelitas Deſcalças con ſu exemplo en otras Religiones, B. ibid.
Movió Dios el eſpiritu de algunas Santas donzellas que pidieron el Habito, ſin ſaberlo ſus padres, que deſpues fueron de gran provecho eſpiritual, y temporal para la fundacion del Monaſterio, B. 302
Fundòſe el Monaſterio en la caſa del Duque de Seſſa, como por tres vezes lo avia dado

dado à entender Chriſto à una Religioſa, B. ibid.

Gracias naturales.

Gracias naturales, tuvo muchas S. Tereſa, A. 4

Tuvo gracia de ſer amable en todas las edades, A. 6

Gloria.

Los grandes ſecretos que la enſeñò N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que deſpertaron ſus heroycos intentos, A. 157

Muchas vezes la enſeñò nueſtro Señor los ſecretos de la gloria, A. 193

Hermoſura, y ſuavidad de la luz de la gloria, A. 319

Deſpues que la diò el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar un poco mas della, A. 188

Que breve ſe haze el tiempo à los que gozan de alguna viſion de gloria, A. 208

Guſtos eſpirituales.

A la flaqueza de las mugeres ſocorre nueſtro Señor con guſtos en la oracion, y eſto no tanto à los hombres, A. 212

Dióle la razon deſto el Santo Fr. Pedro de Alcantara, A. ibid.

En el exercicio de las virtudes, ay mas aprovechamiento, y ſeguridad, que en los guſtos, y conſuelos eſpirituales, A. 271. 274 *y B.* 27.

No ſe han de procurar guſtos, ni mercedes del Señor en la oracion, porque à Dios ſe ha de amar ſin interes, B. 37

Dà la Santa otras quatro razones porque no ſe han de ſolicitar en la oracion eſtos guſtos, B. ibid.

Dios no eſtà obligado á darnoslos, como la gloria, ſi guardamos ſus Mandamientos, B. ibid.

Los guſtos verdaderos de Dios, y los contrahechos del demonio, quanta diferencia tienen en los efectos, B. 67. 68. *y ſig.

H.

Habla

HAbla primera que tuvo del Señor, A. 81

Las hablas de Dios, obran lo que dizen, A. 111. *y* 117. *y* 119. *y* 141

Declara la Santa muy por extenſo, como ſon las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, A. 112

Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. 69

Proſigue eſte punto de hablas de Dios con el alma, y de las que finge el demonio, y da latamente el remedio, B. ibid.

Efectos deſtas hablas, quando ſon del demonio, A. 114

Las hablas del Señor la quitavan las tribulaciones, y temores, A. 117

Palabras regaladas, que la dezia nueſtro Señor, A. 207

Tuvo hablas diverſas del Señor, A. 196. *y* 219

Como nos hemos de aprovechar en las hablas interiores, y portar con perſonas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B 69

En una viſion viò la Santa Madre lo mucho que agradan à Dios las converſaciones donde ſe habla de ſu Divina Mageſtad, A. 172

Quanto aborreciò hablar por agujeros, ó paredes, ò de noche, ni de otra manera, que pareciеſſe mal, en el tiempo de ſu vanidad, que tanto llora, B. 22

Hechizos.

Cuenta un caſo de hechizos, y como lo remediò por ſu medio, A. 15

Hermanos.

Tuvo Santa Tereſa dos hermanas, y nueve hermanos, A. 2.

Un hermano, à quien queria mas (aunque à todos los amava mucho) acompañò à la Santa en leer libros, y vidas eſpirituales, y los provechos que dello ſacavan. A. 2. *y* 3

Refiere las virtudes de ſus hermanos, y como todos parecieron à ſus padres. A. 3

Hermoſura.

Quan grande es la hermoſura de los cuerpos glorificados, A. 129

Luego que viò la hermoſura de Chriſto, nunca mas pudo amar à ninguna criatura, A. 189

Hipocreſia.

Fue Santa Tereſa ſiempre muy enemiga de hipocreſia, A. 22

Fra tan enemiga de hipocreſia, y fingimiento, que quando andava en ſu vanidad, deſen-

gañò à ſu padre, que no era tan buena como èl penſava, A. 25

Honeſtidad.

Quanto aborrecia coſas deshoneſtas, aun quando andava en ſus vanidades, y quan natural honeſtidad tuvo, A. 6

Tuvo grande eſtima de ſu honra, y honeſtidad, y como la enfrenava, para no ofender à Dios, A. 5

Honra.

La honra del mundo, es todo mentira, y como es ayre quanto el mundo eſtima, y aprecia, A. 91

Razones falſas, y aparentes, con que los eſpirituales buelven por ſu honra, A. 95

Qualquier punto de honra, es una maroma que detiene la alma, para que no ſuba à Dios, ni camine à la perfeccion, A. 153

Punto de honra, deſſeo de credito humano, y union de Dios, no es poſſible juntarlos en uno, A. ibid.

Puntos de honra, ò de mayoria, y antiguedad, deſterrados han de eſtar de ſus Monaſterios, y Religioſas, A. 259

Las mugeres, que ſon amigas de eſtimaciones, y honras mundanas, no ſon para Monjas Deſcalças, A. 263

La honra de la Religioſa, qual deverſer, A. ibid.

Humanidad de Chriſto nueſtro bien.

La Humanidad de Chriſto nueſtro Señor, como nos avemos de portar en meditarle, veaſe Oracion.

Humildad.

Mueſtras grandes de la humildad de Santa Tereſa, A. 1

Quan deſſeoſa eſtava de exercitar la humildad, en dezir ſus pecados à vozes, ſi la dieran licencia, A. 30

En mueſtra de humildad, pedia à ſus Confeſſores, publicaſſen ſus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. 40

Era S. Tereſa muy amiga de trabajar en coſas humildes; y por eſſo ſentia el tiempo que gaſtava en eſcrivir, porque lo dexava de hilar, A. ibid.

Tenia la Santa Madre tanta humildad, que encarga à ſus Confeſſores, que ſi alguno viere ſus papeles, que no ſe diga ſu nombre, A. ibid.

Divulgaronſe, bien contra ſu voluntad, A. 107

Por humilde procurava huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. 85

Haze à Dios una exclamacion humilde, para que no la haga tantas mercedes, ſino à quien mejor le ſirve que ella, A. 74 y 75

Humilde reconocimiento de un alma à quien Dios buelve à juntar à ſi, deſpues de averle ſido ingrata, A. 80

Era tan humilde, que ſentia gran tormento en que la eſtimaſſen, B. 151

Diligencias que hazia con Dios y con los hombres, para que la deſeſtimaſſen, A. 81

Exercitava la humildad, aun en coſas pequeñas, y lo que la aprovechò, A. 154

Enſeña à los eſpirituales, como no es bueno con capa de humildad, deſconocer las mercedes que Dios les haze, y como ſe han de aver en eſto, A. 38

Nunca es buena la humildad que llega à inquietar mucho à uno, porque le eſtiman, A. 151

Quan excelente propiedad es la de humildad, que dexa el alma guſtoſa en todas las obras en que ella la acompaña, A. 49.

La humildad, es el unguento con que ſanan nueſtras heridas, B. 26

Humildad animoſa, aprovecha en el animo eſpiritual, B 58

En la vida eſpiritual, ay humildad falſa y verdadera, y qual ſea eſta, A. 51

El Señor le declarò, qual ſea la verdadera humildad, 219

De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quiſiere bolver atràs, caminando á otros, A. 96

Falta de humildad, es levantar el alma à coſas altas, y ſuſpender las potencias, quando el Señor no la levanta, y ſuſpende, A. 48. y 49

Humildad falſa, que el demonio inventa, para deſaſſoſſegar el alma, y traerla à deſeſperacion, A. 141

Aviſos que dà la Santa contra eſta humildad falſa, A. ibid.

Admirables ſeñales para conocer la verdadera humildad, que procede de Dios, y la falſa, que procede del demonio, A. ibid.

La humildad, y propio conocimiento, ſon menſageros de las mercedes de Dios, A. 197

Fundamento de la oracion, es la humildad verdadera, A. 270
Como ſe han de exercitar ſus Monjas en actos de humildad, A. 260
La Monja que no es humilde, quan indignamente trae el Habitò de la Virgen nueſtra Señora, A. 262
En no diſculparſe, ſe exercita provechoſamente la humildad, A. 265
Quan poderoſa es con Dios la humildad, A. 267
La humildad es prueba de nueſtro aprovechamiento, A. 274
La humildad de los que han llegado à perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, A. 324
A quien Dios haze merced de tener eſta humildad, ſe tiene à ſi tan olvidado, que no ſiente injuria, ni ofenſa de otro, A. ibid.
El que tuviere eſta humildad, ſi no vè que van creciendo ſus efectos, temaſe mucho, A. 325
Como el demonio vá derribando à los eſpirituales de la humildad, A. 327
Encarga á ſus Religioſas, y Hermanas, procuren ſiempre humildad, A. 328
Quando el demonio mas pienſa ganar almas por eſte camino de humildad, haze N. Señor que las pierda, A. ibid.

I.

Imagenes.

ACerca de la devocion con las Imagenes, lo que la dixo el Señor à la Santa, A. 218

Impetus del amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le davan à la Santa, A. 137
Los efectos que tienen eſtos impetus de amor de Dios, A. ibid.
Quien los cauſava, A. 138
De otros impetus muy intimos, y ſutiles, trata la Santa, B. 104
Como ſe han de recoger à lo interior unos impetus acelerados del eſpiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen ſino ſe moderan, A. 137. y 279

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa deſde niña, y quan virtuoſas eran, A. 3. y 157

Infierno.

Deſcrive el lugar del Infierno que le eſtava aparejado, ſi el Señor no la preſervara de los pecados, A. 155
Otras viſiones que tuvo de penas eſpantoſas del Infierno por particulares vicios, A. ibid.
De ſolo penſar lo que avia viſto en el Infierno, faltavan à la Santa las fuerças, A. 156
Deſpues que viò las penas del Infierno, acabó de perder el miedo à las tribulaciones, y contradiciones deſta vida, A. ibid.
Pondera la ceguedad de los que ſe duermen en ſus pecados ſin temor de las penas del Infierno, A. 157

Interceſſion.

La interceſſion de la Santa Madre, la prometiò Dios, que ſeria poderoſa con el, A. 202

Jeſuitas.

Son gente muy ſanta, y exemplar, A. 106
Eſtavan muy aceptos en Medina del Campo, B. 152
El Rector de los Jeſuitas de Medina del Campo confeſsó muchos años à la Santa, B. ibid.
Eſtando la Santa muy deſconſolada en eſta fundacion embiò el Rector de la Compañia un Padre, que la animò mucho, B. 156
Un Rector de la Compañia de Jeſus de Salamanca, eſcriviò à la Santa, para que ſe animaſſe à fundar en aquella Ciudad, B. 209
El Libro de las Fundaciones eſcriviò la Santa Madre por mandado del P. M. Ripalda, de la Compañia de Jeſus, que era ſu Confeſſor, B. 253
Era muy Letrado, y gran ſierva de Dios, B. 288
Anima mucho á la Santa, para que proſiga ſus fundaciones, B. 143. y 268
Mas de ſeis años avia que algunas perſonas de mucha Religion, letras y eſpiritu de la Compañia de Jeſus, la dezian, que ſe ſerviria mucho nueſtro Señor de que fundaſſe en Burgos, B. 279
Tienen los de la Compañia en eſtremo la virtud de obediencia à ſus Superiores, A. 163
Eſtando un Rector de la Compañia (Confeſſor ſuyo)

ſuyo) algo aſtigido, y perſeguido, la dixo Chriſto à la Santa algunas palabras de conſuelo, para que con ellas le animaſſe, A. 196
Eſtando la Santa en un Colegio de la Compañia de Jeſus, muriò aquella noche un Hermano de aquella Caſa, y eſtandole encomendando à Dios, le viò ſubir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, A. 201
Hallandoſe tambien en otro Colegio de la Compañia de Jeſus, y comulgando los Hermanos de aquella Caſa, viò un Palio muy rico ſobre ſus cabezas, A. 209
Padres de la Compañia de Jeſus, la aprovecharon mucho, A. 108
Por todas las obras de S. Tereſa, ſe hallarà lo que la favoreciò eſta Religion, y ſu doctrina, y virtud exemplar.

San Joſeph.

Quando tomò devocion con S. Joſeph, las mercedes que por èl le hizo el Señor, A. 19
Encomendavaſe mucho la Santa Madre al glorioſo S. Joſeph ſu padre, A. 141
Diòſele nueſtro Señor por Patron de ſu Religion, A. 158
Viò la Santa à S. Joſeph, y à la Virgen, que la veſtian una ropa de mucha claridad, y blancura, A. 165 y 166
La Virgen Santiſſima le dió tambien à S. Joſeph, por Patron, A. 166
Apareciòſele S. Joſeph, y ſe le ofreciò por ſobreeſtante del nuevo edificio de ſu Monaſterio, A. 165
Diòle nueſtra Señora las gracias por la devocion que tenia à ſu Eſpoſo, A. 166
Entendiò la Santa del Señor, que la Igleſia de S. Joſeph de Avila avia de ſer iluſtrada con milagros en los tiempos venideros, A. 221. y 222

Jonàs.

El Profeta Jonàs tuvo el caſtigo de la Ballena, por no aver querido obedecer à Dios, B. 220

Juan Bautiſta Rubeo.

Fr. Juan Bautiſta Rubeo de Ravena, General de la Orden del Carmen, gran ſiervo de Dios, y muy docto, B. 150
Dale S. Tereſa cuenta de ſu vida, con toda verdad, y llaneza, B. ibid.
Conſolòſe mucho de ver que ſe guardava con todo riger la Regla Primitiva en el Monaſterio de S. Joſeph de Avila, B. 151
Diò muy cumplidas patentes á S. Tereſa, para que pudieſſe fundar otros Monaſterios de aquella Reformacion, B. ibid.
Cobroſe gran aficion S. Tereſa, B. ibid.
Pidiòle D. Alvaro de Mendoza, Obiſpo de Avila, dexaſſe licencia para fundar Monaſterios de Frayles Deſcalços, mas no ſe atreviò à concederla, B. ibid.
Eſcriviole deſpues S. Tereſa à cerca de lo miſmo y deſde Valencia embiò licencia para fundar dos Monaſterios de Frayles de la Primitiva Regla, B. ibid.
Era muy devoto de la Virgen, B. ibid.

Fr. Juan de la Cruz.

Fr. Juan de la Cruz, Carmelita Calzado, tenia intento de paſſarſe à los Cartujos, B. 157
Rogòle mucho S. Tereſa, que detuvieſſe ſu vocacion, haſta que tuvieſſen Conventos de ſu Obſervancia, B. ibid.
Diòla la palabra que lo haria, con que no ſe tardaſſe mucho, B. ibid.
Acompañó à la Santa quando fue à fundar el Monaſterio de Valladolid, B. 192
Informavaſe del modo de proceder de las Monjas Deſcalças, para ſeguir el miſmo en la Reformacion, que avia de empeçar, B. 192
Tenia tratado con Fr. Juan de la Cruz, y Fr. Antonio de Jeſus, que ſerian los primeros que entraſſen, ſi ſe hazia Monaſterio de la primera Regla de Deſcalços, B. 191
Fr. Juan de la Cruz, aunque vivia en los Calçados, ſiempre avia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion, B. ibid.
Contentòſe del primer rincon que adquirieron para fundar, y dixo, que eſtaria en una pocilga, B. 192
Era tan bueno, que dize S. Tereſa, que podia deprender mas dèl, que el de la Santa, B. 193
Fue el primero que acomodò, y diſpuſo la caſa, para que pudieſſen entrar en ella, B. 193
Tambien fue el primero que entrò en el Monaſterio de Deſcalços, y deſpues le ſiguiò Fr. Antonio de Heredia, que ſiendo Deſcalço ſe llamò de Jeſus, B. 194

Fr. Juan de Jeſus.

Fr. Juan de Jeſus, Maeſtro en los Calçados, tomò el Habito de Deſcalço en Paſtrana, B. 231

Fue el principio de entrar en la Recoleccion, el aver eſcrito de la grandeza, y antiguedad deſta Orden, B. ibid.

Fr. Juan de la Miſeria.

Fr. Juan de la Miſeria, gran ſiervo de Dios, y muy ſimple en las coſas del mundo, B. 205

Era Ermitaño, y compañero del Padre Mariano, B. ibid.

Tomò el Habito de Carmelita Deſcalço, para Lego, en Paſtrana, B. 208

Julian de Avila.

Julian de Avila, Sacerdote, muy gran ſiervo de Dios, y de mucha oracion, B. 153

Era Capellan en el Monaſterio de S. Joſeph de Avila, donde eſtava la Santa. B. 152

Fue à Medina del Campo en compañia de Santa Tereſa, para la Fundacion del Monaſterio de Deſcalças de aquella Villa, B. 153

Solicita la licencia para la fundacion de Valladolid, en que tambien acompañò à la Santa, B. 181

Ayudava mucho à la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B. 191

Acompañò à la Santa en la fundacion de Segovia, B. 223

El Padre Julian de Avila acompañò á S. Tereſa deſde el primer Monaſterio que fundò, B. ibid.

Fue acompañando à nueſtra Santa Madre, quando iva à fundar el Monaſterio de Sevilla, B. 236

Grangeo Julian de Avila el tener cabida, y caſa la Santa en la Villa de Caravaca, B. 248

L.

Lagrimas.

Lagrimas que le coſtava, ver que caſtigava Dios ſus pecados con nuevos beneficios, A. 80

Llora y ſiente la Santa ſus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitud de San Pedro por ſus lagrimas, una vez que lo fue ſo-

lo, y à ella, que lo ha ſido tantas, tambien la mira con piedad, B. 91

Diferencia de las lagrimas en la oracion, quando proceden de natural, ò del amor de Dios, B. 32. 50. y 85.

Como ſe han de moderar eſtas lagrimas, B. ibid.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no ſon de amor de Dios, y daño que hazen, B. 85

Letrados.

Letrados eſpirituales, quanto aprovechan en el camino de la oracion, A. 48

Libertad.

Libertad ſanta que han de tener ſus Monjas en admitir las Religioſas à la profeſſion, A. 264

Libros.

Libros de Cavallerias, quan gran daño hazen, particularmente à gente moça, A. 4

El mal que à la Santa le hizieron, A. ibid.

La leccion de buenos libros, fue la que la reparò en la devocion, A.

Los libros buenos la enſeñaron à tener oracion A. 8 11

Quanto la ayudò el libro de las Confeſſiones de S. Aguſtin, A. 36

El libro de las Confeſſiones de S. Aguſtin, aprovechò à la Santa para ſus converſaciones, y conſejos, A. ibid.

El libro, Arte de ſervir à Dios, es bueno para los que eſtàn en el primer grado de oracion, y que diſcurren, A. 47

Quan diferente es lo que tratan de oracion los libros, y lo que deſpues ſe experimenta en ella, A. 54

Que poco ſe declaran las coſas de oracion ſobrenatural en los libros que en ſu tiempo avia de oracion, A. 48 y 49

Aviſos importantes para no errar en la inteligencia de algunos libros que tratan de oracion, A. 97

En el libro intitulado, Subida del Monte, conociò la oracion de union que tenia, A. 106

Libros de vidas de Santos, quanto provecho hazen, A. 145

El libro de ſu vida le acabò de eſcrivir en Junio de 1562. A. 216

Mandola el Señor eſcrivir lo que dezia, A. 219

Tambien las fundaciones de ſus Monaſterios, A. 221

Vn libro vivo, en que leyeſſe, la prometiò el Señor, que fueron las Revelaciones que deſpues tuvo de ſus Miſterios, A. 120
Las palabras de los Evangelios la recogian mas que otros libros, A. 280
Leccion de buenos libros, y viſta de Imagenes devotas, ayudan à recoger à los principiantes, quando tienen mas ſequedades, A. 294

Luz

La luz, y reſplandor de los cuerpos glorificados, quanto mas hermoſa, y ſuave es, que la del Sol viſible, A. 129. *y* 130
La luz que alumbra en la gloria, quan diferente es deſta viſible, A. 193

M.

Maeſtro.

Maeſtro de eſpiritu, quanto importa que ſea experimentado en coſa de oracion, y que calidades ha de tener, A. 55
Como deven encomendar à Dios à los Maeſtros eſpirituales, los que dellos reciben luz, A. 56
El cuydado que han de tener los que goviernan mugeres eſpirituales, para no deſanimarlas, quando ſu modo de oracion es peligroſo, A. 107
Las muchas aflicciones, y trabajos interiores, que padecen algunos de los que ſiguen camino de oracion, por no conſultar al Maeſtro experimentado, B. 33

Martirio.

Martirizados del mundo, ſon los que caminan à Dios declaradamente, y quanto animo es menester para eſto. A. 151

Matrimonio Eſpiritual.

Deſſeos que tuvo del Matrimonio Eſpiritual, deſde los principios de ſu niñez, A. 3
El Matrimonio Eſpiritual, quanto ſe diferencia del deſpoſorio, B. 112

Mercedes de Dios.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales, no uſa darlas comunmente nueſtro Señor, ſino es à los limpios de conciencia, A. 38
Las mercedes que Dios la hazia, ſentia mucho que ſupieſſen otros, que ſus Confeſſores, A. 215
Pocas mercedes de las que N. Señor la hizo, deſcubrio, ſegun fueron muchas las que callò, A. 124. *y* 201. *y* 213
Diverſidad de mercedes que el Señor hizo à ſu alma, y diverſos efectos que en ella cauſavan, A. 189
Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes à diferentes perſonas, A. 202
Las mercedes que haze Dios en la oracion, no ſon para ſolo gozar, ſino para fortalezer con ellas à las almas, para poder padecer por èl, B. 121

Meditacion.

Meditacion, veaſe Oracion.

Monaſterio.

De donde le nacieron à la Santa los intentos de hazer Monaſterio reformado, y como el Señor la mandò que lo hizieſſe, A. 158

Monaſterio de S. Joſeph.

Mandòla el Señor, que le llamaſſe de S. Joſeph, y diòla por Patrones dèl à nueſtra Señora, y à ſu Eſpoſo, A. ibid.
Principios del primer Monaſterio de S. Joſeph, y tribulaciones que la Santa Madre paßava por tratar dèl, A. 161. *y* 165
Lo que S. Joſeph la ayudò, y lo que el Señor ofreciò valerla, A. 165
Fundòſe ſu Religion en profeſſion de eſtrecha pobreza, A. 175
Baterias que el demonio armava contra el nuevo Monaſterio, y como el Señor la deshazia, A. 166
Admitiòſe la fundacion del, y tomaron el Habito las primeras Religioſas, A. 177
Maquinas del demonio para deshazer eſte Monaſterio de S. Joſeph, y juntas que ſe hizieron en Avila para ello, A. 183
Como la defendiò nueſtro Señor, A. 184
Como ſe aplacaron eſtas tempeſtades, A. 186
Vida primitiva que ſe començò à guardar en èl, A. 186
El caſtigo de Dios con que amenaça à quien fuere cauſa de relaxarla, A. 187
Aviſos que diò à la Santa N. Señor, para el govierno, y fundaciones de mas Monaſterios, A. 230

Otros Monaſterios.

Monaſterio donde primero eſtuvo ſeglar, A. 13
Monaſterios de mugeres con libertad, quan ocaſiona-

ſionada, y dañoſa coſa es, y camino para el Infierno, A. 22
Encarece mucho Santa Tereſa, quanto mas ſeguro es caſar los padres à ſus hijas, que meterlas Monjas en Monaſterios muy ocaſionados à parlerias, y converſaciones, A. 23
Revelacion que tuvo para ir à ſer Priora del Monaſterio de la Encarnacion, A. 222

Monjas.

Aborrecimiento que tuvo la Santa à ſer Monja, y como ſe le fue quitando con las buenas còmpañias, A. 7
Encuentro de penſamientos que tuvo de ſer Monja, y no ſerlo, A. 7. y 8
Determinacion de ſer Monja, y como la negò ſu padre la licencia, A. 8. y 9
Como ſe determinò à ſerlo ſin licencia de ſu padre, y el ſentimiento que tuvo al tiempo de executarlo, y como Dios la mudò la ſequedad en ternura, A. 9
Quanto ſentia coſas pequeñas el año del Noviciado, particularmente en el menoſprecio A. 13
Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.
Tres coſas encarga mucho à ſus Monjas, A. 238
Perſuade mucho à ſus Monjas que mortifiquen el amor propio, y el demaſiado cuydado de ſi miſmas, A. 255
Quan deſterrada ha de eſtar de ellas la eſtimacion de mayoria ni antiguedad, A. 259
Como han de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, A. 338
Como ſe han de deſpertar las Religioſas unas à otras para alabanças de Dios, B. 86

Moradas.

La comparacion del Caſtillo y ſus Moradas, para los grados de oracion, como ſe han de entender, B. 10
Lo demas de las Moradas, veaſe en Oracion.

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleva quien trata de oracion ſin mortificacion, aunque eſtè muy adelante en las mercedes de Dios, A 104. y 108
Haſta que la Santa ſe abraçò con la mortificacion, y penitencia, nunca medrò de veras en la oracion, y virtudes, A. 109
Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el provecho que le hizieron, A. 153
La mortificacion, quanto ſerena el alma, y la falta della, quantas turbaciones cauſa, A. 143
La motificacion interior, ſe puede ir ganando poco à poco; pero la exterior ſe ha de habituar en la Religion con brevedad, A. 263

Muerte.

Como ſe viò à punto de muerte, y quan mal ſe puede uno diſponer bien entonces, A. 17
Quan peligroſa coſa es, que por no dar pena à los enfermos cercanos à la muerte, no los aviſen de ſu peligro, A. 16
Que poco eſtima la muerte, quien ama à Dios, ò ha viſto algo de lo que deſpues della ha de gozar, A. 193 y 194
El temor de la muerte quan natural es, aun à los que mucho la deſſean, B. 106
Declara eſto la Santa con un buen exemplo de ſi miſma, B. ibid.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere la Santa que ſean ſus Monjas, A. 250
Mas ſon las mugeres, que los hombres, à quien haze el Señor regalos en la oracion, A. 212

Mundo.

Quan perfectos quiere el mundo à los ſiervos de Dios, A. 151
Los del mundo ſaben mucho de reglas de perfeccion, no para guardarlas, ſino para murmurar de los Religioſos, A. 235
Quanto fatigavan à la Santa los puntos de mundo, y como ni aun en los Monaſterios ſe dexan, A. 191
Las coſas de precio que mas eſtima el mundo, que viles parecen à quien ha viſto algo del cielo, A. 192
Coſa de ſueño la parecia el mundo, y eſta vida muerte, deſpues que tuvo revelacion de coſas del cielo, A. 194
La vanidad de eſte mundo, es una mentira continuado, A. 210
Llora la Santa Madre, quan al deſcubierto ſe trata, y con quanto miedo de las coſas de Dios, A. 29
Quan errado lleva el mundo el camino del cielo, buſcando el deſcanſo, donde avia de abraçar el trabajo, le dixo el Señor, A. 209
Los del mundo, no reparan en millares que ſe pierden en pecados, y ponderan mucho uno

que tropieza en el camino de la virtud, A. 284. y 332
Quan mal ſaben los del mundo advertir ſu vanidad, y defectos, A. 314
Que poco credito ſe ha de dar en coſas de perfeccion à la opinion del vulgo, A- 284

Murmuracion.

El cuydado grande con que vivia la Santa de atajar las murmuraciones, A. 18
La murmuracion eſtà mas deſpierta para las coſas de virtud, que para las de vanidad, A. 29
Las murmuraciones, y perſecuciones bien padecidas, diſponen mucho para la perfeccion, A. 79
Luego que començò Santa Tereſa à ſervir à Dios de veras, empeçaron tambien las murmuraciones, y perſecuciones con ella, A. 81
Quan vencido vino à tener el ſentimiento de la murmuracion, A. 215
Hazia oracion à Dios por las perſonas que la murmuravan, A. 81

N.

Nicolas Gutierrez.

ERa gran ſiervo de Dios, y llevava con mucha paz, y contento los trabajos, B. 213
Trabajò con mucha voluntad y devocion en la fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de Salamanca, B. ibid.
Igualdad de animo que tenia, B. 216

Niñez de Santa Tereſa.

Su niñez de la Santa, y quan temprano la previno Dios con devocion, A 2 y 3
Temprana ponderacion que tuvo de pena, y gloria, A. ibid.
Deſde niña ſe enſayava en el oficio de fundar caſas de ſoledad, para que Dios la eſcogiò en la edad mayor, A. 3
Haſta los catorze años vivió con gran temor de no ofender à Dios, previniendola tan temprano, como la razon, A. 5

Novicias.

Si no ſon à propoſito, ſe han de echar luego, A. 250. y 251

O.

Obediencia.

OBediencia grande qu tuvo la Santa Madre à ſus Confeſſores, A. 120
Nueſtro Señor la dixo, que quien ha de obedecer, ha de eſtar aparejado à padecer, A. ibid.
Guſta tanto Dios de que obedezcan à los Padres Eſpirituales, que aun en coſas que ella avia entendido de N. Señor, la mandava que obedecieſſe à ſu Confeſſor, A. ibid.
Era en la Santa tan grande eſta obediencia, que aun en las coſas que Dios la mandava, no queria entender, quando ſu Confeſſor no la dava licencia, A. 162
Quanto ſentia no dar la obediencia à la Orden del primer Monaſterio: y como por algunas cauſas fue menester no darla por entonces, A. 166
Su obediencia, la dixo el Señor, que eſtimava en mas que la gran penitencia de otra perſona de mucha virtud, B. 222
Quan neceſſaria es la puntual obediencia para ſubir à la contemplacion, A. 264
Su obediencia era hazer lo que la mandavan, ſin diſputar en las ordenes, y preceptos de ſus Superiores, B. 28
Eſcriviò por obediencia las coſas de ſu vida, A. 2

Obiſpos, y Obiſpados.

Por el Obiſpo encarga la Santa, que oren ſus Religioſas, A. 237
Obiſpados, y Prelacias, no las merece quien las deſſea, ſe lo dixo N. Señor à la Santa, A. 213
El Obiſpo de Avila ſe eſmerò mucho en agaſſajar al General de ſu Orden, B. 150

Ocaſiones.

Quan facil coſa es enredarſe en las ocaſiones, ſino ſe huyen los principios de ellas, A. 21
No nos hemos de aſſegurar en las ocaſiones, metiendonos en ellas, confiados en nueſtra virtud, ò en los favores de Dios, A. 332
Dexar del todo las ocaſiones de vanidad, la hazian padecer guerra penoſa, pueſta entre Dios, y el mundo, A. 27
Como la quitava Dios de las manos las ocaſiones de ſu vanidad, A. ibid.

Quan-

Quanto importa à los que comiençan vida eſpiritual, huir las ocaſiones, A. 49
Perſuade la Santa, con eficacia, que nos guardemos de las ocaſiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. 33

Opinion.

Opinion buena que tenia Santa Tereſa, aun quando andava en ſus vanidades, y juventudes, A. 22. y 27

Oracion en comun.

La oracion, es la puerta para las mercedes de Dios, A. 33
El dexar la Oracion es cerrarla, A. ibid.
Perſuade mucho à la oracion mental, A. 30
Guerra que la hazia el demonio para que dexaſſe la oracion, A. 32
Anſias de ſoledad que tenia eſtando mala, para tener oracion, A. 18
De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, A. ibid.
Quan enemiga fue ſiempre de oraciones ſuperſticioſas, con invenciones, y ceremonias de Mugeres, A. 19
Por falſa humildad dexó la oracion, y el gran daño que eſto la hizo, A. 22
Nunca la oracion ſe ha de dexar, aunque aya caydas, A. 62
Exorta la Santa à las almas virtuoſas que tratan de oracion, perſeveren en ella, aunque deſde ſus mas encumbrados buelos tengan algunas caydas, A. 79
No ſe ha de deſcaer de la oracion: pero aunque aya alguna cayda, no ſe ha de dexar la oracion, fiando en la bondad de Dios, que no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros queremos tornar à ſu amiſtad, A. 83
Un año, y mas, eſtuvo la Santa ſin tener oracion, por falſa humildad, A. 25
Bolviò à tener oracion, y con ella à reparar el eſpiritu, A. 27
Todos tiempos, y ocaſiones ſe pueden acomodar à oracion, aunque ſean de trabajos, y enfermedades, A. 26
Que mal puede tener oracion pura, y recogida, quien no dexa la converſacion de las criaturas, A. 27
Aconſejava las perſonas de oracion, que comuniquen perſona que la tenga, A. 28
Mucho animo es meneſter para tener oracion ſin apartarſe del todo de las vanidades, A. 30
La perſona que continuare la oracion, no quedarà arrollada en los peligros, aunque cayga en ellos, A. 31
Que modo de oracion era la ſuya, quando andava entre las ocaſiones, A. 32
En la oracion nunca ſe atreviò à pedir regalos, ni ternura, ni aun à deſſearlos, A. 36
Para començar camino de oracion, ha de aver una determinacion grande de no deſmayar, A. 282
No darnos todos noſotros à Dios, dize la Santa, que es la cauſa, porque el Señor no ſe nos comunica mucho en la oracion, A. 41
Para ſeguir camino de oracion, es meneſter buen animo, ſegun lo que el demonio procura impedirlo, A. 43. y B. 15.
A los principios del camino de oracion eſtà lo aſpero del trabajo, que en los demas grados, lo mas es gozar, A. 62. y 63
Para medrar en la oracion, ſon medios muy eficaces, el deſintereſ de conſuelos, y eſforçada determinacion, A. 45. y 65. y 287. y 288
Almas animoſas ſon las que aprovechan en la oracion, y no laſtimadas, y cobardes, A. 458. 50. y 287. y 288
Qual es falſa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar à la oracion, A. 50
La demaſiada atencion de ſi, y cuydado propio, haze enanos de eſpiritu á los que tratan de oracion, A. 51. y B. 26
Bateria que dá el demonio à los que comiençan oracion, para eſtorvarlos, B. 16
La mucha, ò poca eficacia que ſienten los Santos quando hazen oracion por alguno, es ſeñal de negarla, ò concederla el Señor, A. 203
No ſe ha de medir el aprovechamiento de eſpiritu por los años que han tratado de oracion ſino por lo que el alma ſe diſpone, y el Señor la ayuda, A 204. y 205.
Los que medran mucho en la oracion, en poco tiempo ſon los que ſe animan à trabajar, y padecer mas por Dios, A 205
En que eſtà el daño de no paſſar muy adelante en dos grados de oracion, B. 27
La oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las coſas de ſu Orden, A. 240

El principio, y fin de la oracion, siempre ha de ser con proprio conocimiento, A. 332
Señal evidente es, que aprovecha en la oracion el que se entrega del todo à Dios, B. 45

Oracion Vocal.

La oracion vocal con que circunstancias se ha de hazer, A. 286
Diferencia que ay de la oracion vocal à la mental, A. 290
De la oracion vocal devota, suele el Señor levantar à contemplacion perfecta, A. 291. *y* 304
Declara la oracion del Padre nuestro por capitulos, B. 371. *y sig.*
Pondera la excelencia desta oracion, A. 325. *y* 326.
Algunos no pueden tener oracion, sino vócalmente, A. 271

Primer grado de oracion Mental.

Medios para los principios de la Oracion Meutal, A. 43
Pone la Santa quatro grados de oracion, y comiença à tratar del primero, A. ibid

Meditacion.

Calidad, y provecho de la meditacion, para los que pueden tenerla, A. 47
Avisos para los que meditan y discurren mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y detener el discurso, A. 53. *y B.* 40
Varios caminos de meditacion, y como se ha de seguir aquel en que cada uno mas aprovecha, B. 37
Unos no han menester este camino de meditacion, y otros si, A. 103
Los que siempre discurren en la oracion, se han de exercitar en hazer actos, B. 32
Como se ha de acallar el entendimiento en la meditacion para atender à Dios, y lograr lo que se medita, A 56. *y* 63 *y B.* 32. *y* 38
Haze la Santa una buena diferencia del meditar entre discurrir con el emendimiento, ò representar con èl lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprovechados, B. 90
En catorze años no pudo tener la Santa meditacion en la oracion, sin leer en algun libro, A. 271

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo nuestro Señor, quan excelentes es, y como se han de aver en ella, A. 47. *y* 48. *y* 54
El fundamento de nuestra oracion, y aprovechamiento, ha de ser Christo N. Señor, A. 100
La meditacion de la Humanidad de Christo nuestro Señor à principiantes, y perfectos, es conveniente, aunque en distinta manera à los unos, que à los otros, A. 54
Siempre nos hemos de valer del arrimo desta Sagrada Humanidad, para entrar, y salir en la meditacion, A. ibid.
Ni aun los muy aprovechados se han de apartar del todo de la meditacion desta Sagrada Humanidad, A. 97. *y B.* 91
Quando el calor se và acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego con alguna representacion en el entendimiento destos Misterios, B. 90
Los que han llegado à meditacion perfecta, no pueden discurrir tan por menudo en los Misterios de la vida de Christo nuestro Señor como antes, y como se han de aprovechar dellos, B. 89
Para tiempo de sequedades, persecuciones, trabajos, y negocios en que no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Christo, A. 100
Despues de grandes mercedes recibidas de Dios en la oracion, bolviò la Santa Madre à començar por meditacion de la Passion de Christo, y su mortificacion, A. 109
El passo de la oracion del Huerto la aprovechava mucho, quando lo meditava, y como se exercitava en el, A. 35

Oracion sin discurso.

A unos lleva nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y à otros sin èl, A. 102
Los que no pueden discurrir en la oracion con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, y como se han de aver en esto, A. 11
Es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir, hasta llegar à oracion de quietud, y despues quanto provecho causa, A. 11. *y* 33
Avisos que da la Santa para que no pueda discurrir con el entendimiento ni recoger la voluntad, A. 11. *y* 12
Es muy buen remedio para estar la leccion de un buen libro que los ayude à recogerse, A. 35
Para esta oracion hazia provecho à la Santa el

el libro de las criaturas para ſubir por ellas al Criador, A. ibid.
Modos que tenian en la oracion para ſuplir la falta del diſcurſo, A. ibid.
Quan poco ſe podia aprovechar del entendimiento, y imaginacion para diſcurrir, A. ibid.
Buen medio para tener oracion los que no pueden diſcurrir, ni ſoſſegar el entendimiento, A. 292. *y* 293
Dà la Santa una verdadera doctrina para los que ſe afligen, porque no pueden diſcurrir con el entendimiento, y como entonces cobra mas aliento la voluntad, A. 46
No eſtà el provecho de la oracion en penſar mucho, ſino en amar mucho, B. 32
Como ſe han de ſocorrer en las grandes diſtracciones del entendimiento, A. 46
En las coſas de eſpiritu ſe ha de caminar con violencia, y ſuavidad, A. 47
Quanto aprovecha en la oracion la humildad, y no ſubir à coſas altas mientras Dios no nos levantare, A. 48 *y* 61
Peligro grande que ay (y mas en mugeres) en levantar el eſpiritu, quando el Señor no le ſublima, A. 49

Oracion de recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento, A. 297
Efectos practicos de eſta oracion, A. 298. *y* 301
Dos maneras de recogimiento, uno procurado, otro ſobrenatural, B. 38
Trae la Santa dos comparaciones muy à propoſito para eſta oracion de recogimiento, A. 21. *y B.* 38
Como tuvo por algun tiempo una oracion de ternura, y lagrimas, aun del todo eſpiritual, y los medios con que ſe puede uno ayudar para tenerla, A. 37. *y* 38

Aviſos deſte primer grado.

Para la ſequedad, que ſuele ofrecerſe en eſte primer grado, da la Santa aviſos muy importantes, A. 43
Como ſe ha de aver una perſona en la gran inquietud de el entendimiento, A. 290. *y* 297 *y B.* 33
Otros aviſos para los que eſtàn en eſte primer grado, A. 50
Los nuevos en el camino de la oracion, como ſe han de portar en algunas tentaciones que ſuelen ofrecerſeles, A. 51
Como han de moderar el zelo indiſcreto, y cuydar de ſi ſolo, A. 53. *y B.* 29
En eſte grado entra la doctrina que da la Santa Madre en ſus primeras, y ſegundas Moradas de oracion.

Segundo grado.
Oracion de quietud.

La oracion de quietud pone la Santa Madre por ſegundo grado de oracion, y trata della, A. 57. *y* 61
Las mercedes que le hazia el Señor al principio que començò à tener eſta oracion de quietud, A. 81
Que coſa ſea eſta oracion, y como es ya ſobrenatural, A. 57
Como ſe ha de aver en la oracion de quietud, quando la memoria, y entendimiento inquietan à la voluntad, A. 57 *y* 308. *y B.* 33
Los que llegan à eſta oracion, ſe han de acompañar con Chriſto, B. 91
La oracion de quietud, es de mucho deſcanſo, y de poco trabajo. A. 57
Comparacion que haze la Santa para declarar eſte deſcanſo, y la diferencia que ay del al de union, A. 308
Las lagrimas que Dios dà en eſta oracion, ſon con mucho gozo, y aunque ſe ſienten, no ſe procuran, A. 58. *y* 306
Efectos de la oracion de quietud, A. 58. *y* 61. *y* 254
Como en ella andan algunas vezes juntas Marta, y Maria, A. 307
Aviſos para eſta oracion, A. 62. *y* 307
Difinicion de la Oracion de quietud, y como es una centella de fuego divino, con que ſe enciende el fuego de amor de Dios, y una prenda que dà ſu Mageſtad al alma, de que la eſcoge para grandes coſas, ſi por ſu culpa no las pierde, A. 62
Gran dignidad del alma que llega à oracion de quietud, y como ya ſe avezina al Cielo, A. 61
El concierto de vida de los que eſtàn en eſte grado, B. 23
Como ſe han de aver en eſta oracion para que la memoria, y entendimiento no embaracen à la

la voluntad con diſcurſos, y repreſentaciones, A. 62. y 63.
Lo que obra tambien con rezar vocalmente, A. 309
Como ſe ha de moderar entendimiento, que diſcurre mucho, A. 63. y *B.* 40. y 41
Con actos amoroſos, y no diſcurſivos, ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegundo grado de oracion, para aprovechar mucho en eſte exercicio, B. 33
Como ſe ha de avivar eſte fuego, B. 89
En eſte grado de oracion ſe han de eſcuſar muchas razones, y muy compueſtas, porque antes ſecan el alma, que la dan jugo, A. 64
Lo mas provechoſo es en eſte tiempo dexar deſcanſar al alma en una atencion à Dios humilde, y ſencilla, A. ibid.
El hazimiento de gracias, que aqui da el alma à Dios, no ha de ſer con razones muy compueſtas del entendimiento, ſino con un reconocimiento humilde, y un ſoſſegado y agradecido afecto de la voluntad, A. ibid.
Pone la Santa ſeñales para conocer por los efectos quando la ſuavidad de eſta oracion es de Dios, ò contrahecha del demonio, y dà aviſos para eſto, A. 64. y 66
Muchos llegan à eſta oracion de quietud, y pocos paſſen adelante, porque no ſe diſponen para mayores bienes, A. 62. y 63
La cauſa deſto la dà la Santa, A. 309
Aviſos de como ſe han de diſponer para eſta oracion de quietud, B. 28. y 29
A los que en eſte grado ſuele el Señor purificar, y diſponer con ſequedades, A. 59. y 60
Como ſe ha de aver en ellas, para ſacar humildad, y no inquietud, B. 24

Contemplacion.

A eſte grado de oracion correſponden en las terceras, y quartas Moradas.
Quien ha llegado à eſte grado, y à eſta contemplacion, y la diferencia que ay della à la oracion mental, A. 291
Deſcrive la Santa la diferencia que ay entre los guſtos eſpirituales de la meditacion, y de la contemplacion, A. ibid.
Haſta que ſe cumple del todo en noſotros la voluntad de Dios en lo guſtoſo, y en lo amargo, no ſe llega à contemplacion perfecta, A. 317

Tercer grado.

Union no conſumada.

Del tercer grado de oracion, que es de union començada, trata, A. 67
Es una embriaguez gozoſa del alma, uno como ſueño velador de las potencias, que ni del todo ſe pierden, ni del todo atienden, y quan grande merced es del Señor, A. ibid.
Eſta oracion, es como una locura celeſtial, donde dize mil deſatinos ſantos, alabando al Señor, y donde toda el alma ſe deshaze en deſſeos de amar, y ſervir à Dios, aunque fueſſe padecer por èl todos los tormentados de los Martires, A. ibid. y 68.
Obra tanto eſta oracion, que à perſona que la ha tenido, con no ſer Poeta, le acaecia hazer preſto coplas muy ſentidas, declarando bien ſu pena, A. 68
Admirables efectos deſta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. 70 y 71
Todas las coſas del mundo, aunque ſean las comodidades corporales, le ſon una peſada Cruz à los que han llegado à eſta oracion, A. 68
Declara, como es oracion de union, ſin ſuſpenſion de las potencias, A. 71
Algunas vezes ay union de ſola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. ibid.
Como en eſta oracion tambien concurren juntas Marta, y Maria, y ſe exercitan amadas la vida activa, y contemplativa, A. ibid.
La diferencia que ay deſte recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. ibid.
Quando el Señor le començó à dar oracion de union, y los efectos que le dexava, A. 11. y 37
Las almas que eſtàn en eſſe tercer grado de oracion, no ſe hallan aun tan fuertes que les ſea muy ſeguro tratar del aprovechamiento de los proximos entre las ocaſiones, A. 70
La oracion de union no ſe puede alcançar por nueſtras diligencias, aunque mas quiera uno ſuſpender las potencias, ſino por merced de Dios, A. 100. y 101
Es falta de humildad levantar el alma à coſas altas mientras el Señor no la levanta, A. 100

Que poco ha meneſter Dios nueſtras ayudas, y ſuſpenſiones, quando ſu Mageſtad quiere levantarnos en la oracion, A. 102

Dà razones la Santa, porque no todos los que han llegado à perfecta contemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, ſino que deſpues ſe van perficionando en ellas, A. ibid.

Declara, como muchas almas de oracion, eſtan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy à los principios, y como eſtas tales han de ſer governadas, A. 105. y 109

Como à los flacos los han de guiar poco à poco à la perfeccion, y no arrebatadamente, A. 106.

Quan deſaſido de toda converſacion humana que aficione, ha de eſtar el que quiſiere llegar à grados muy altos de oracion, A. 111

El efecto de la oracion de union, es deſſear padecer afrentas, è injurias, A. 324

Por los efectos ſe ha de conocer qual oracion de union es de Dios, y qual ſoſpechoſa, A. ibid.

Entregarſe uno del todo à Dios, es prueba de la oracion de union, y ſeñal que aprovecha en la oracion, B. 45

De otra manera de union aun no perficionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion, A. 71

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no ſe ha de hazer caſo della, A. 72. y B. 32

El gozo de todas eſtas maneras de oracion del tercer grado, ſe comunica del alma al cuerpo, A. 73. y B. 35. y 36.

A eſte tercer grado correſponden las quintas Moradas.

Hablas interiores, verdaderas, y falſas, ſus efectos, y ſeñales pone, A. 111. y 112. *B.* 88

Las demas coſas de hablas interiores, veaſe la palabra Hablas.

De cierto embevecimiento que algunos pueden padecer, y tenerle por oracion de eſte grado, y de ſus ſeñales trata, B. 30. y 91

Otro embeleſamiento eſpiritual, con que ſe pierde el tiempo, y la ſalud B. 42

Remedio para eſte embeleſamiento, B. ibid.

Como el coraçon ſe dilata en la oracion deſte grado, B. 41

Segunda Parte.

Quarto grado.

Union perfecta.

Del quarto grado de oracion, que es union de todas las potencias, trata largamente, A. 73. y B. 51

Pone la diferencia que ay entre eſta union perfecta, y la no conſumada del grado paſſado, en las miſmas paginas.

De la oracion mental levanta el Señor à union, y como haze, declara particularmente, A. 77

Quanto tiempo ſuele durar en la union la ſuſpenſion de todas las potencias y uſo de los ſentidos ſin bolver en ſi ninguna dellas, A. ibid.

La memoria, y entendimiento, pierden preſto la ſuſpenſion, y quedan embriagados con la fuerça de la ſuavidad gozada, A. ibid.

Como entonces ſe han de aver con ellas, para que no hagan daño à la ſalud, A. 211

No ſabia declarar la Santa Madre lo que en eſta union paſſa en lo interior del alma, y ſe lo declarò el Señor, A. 77

Quantos, y quan maravilloſos ſon los efectos, y ganancias que quedan deſta oracion de union en el alma, quanto mayores que en los grados paſſados, A. 78. y B. 51.

A eſte quarto grado llegan pocos, ſino es los que han padecido perſecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, A. 79

Para eſte grado han de eſtar muertos al amor propio, de que pone un exemplo, B. 49. y 50

Sino quitan las ocaſiones, que antes les eſtorvavan, los que llegan à eſte grado, buelven atràs, A. 79

Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de union, y el que ſe cauſa de una viſion intelectual, de traer à Dios preſente conſigo, A. 80

Efectos deſta viſion intelectual, A. ibid.

A perſonas muy aprovechadas en la oracion, las ha de hazer el Confeſſor correr, y no ir paſſo à paſſo, A. 164

La oracion guſtoſa, quando ſe ha de apartar, para que no haga daño à la ſalud, A. 211. y 279

Diferencia que ay entre union, deſpoſorios eſpirituales, y matrimonio eſpiritual, B. 112. y 113

Como hemos de reſponder à nueſtro Señor, con actos de amor, à los toques interiores que haze al alma, B. 57

El alma que ha recibido las mercedes de nueſtro Señor de eſte quarto grado, queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de ſu aprovechamiento, ſin perder del ſuyo, y no antes, A. 79

A eſte grado de oracion correſponden las ſextas, y ſeptimas Moradas, que ſolo ſe diferencian entre ſi en la fuerça de los efectos, como lo declara la Santa, B. 51

Trata de los trabajos con que el Señor exercita interior, y exteriormente à los que eſtàn en eſte grado, B. 62. *y* 64

Buelo de Eſpiritu en Arrobamiento, ò Extaſis.

En eſte grado de oracion haze diferencia entre union, y buelo de eſpiritu en eſta miſma union, A. 74

Declaralo con una comparacion de un fuego pequeño que levanta poco la llama, ò de un grande que la levanta mucho, A. 75

Eſtas mercedes las haze el Señor deſpues de larga oracion mental, ſubiendo al alma de unos grados en otros y otras vezes quando el alma eſtà mas deſcuydada, A. 76

Pone la diferencia que ay entre union, y arrobamiento, ò buelo de eſpiritu, A. 84. *y B.* 79

Algunas vezes el buelo de eſpiritu le bolova bramien el cuerpo, levantandola en el ayre, A. 85

Como es meneſter animo para el temor que pone à los principios eſte buelo de eſpiritu, ò extaſi, A. ibid.

Maravilloſos efectos de eſte buelo de eſpiritu, y quanto ſon mayores que los de union, y los otros grados de oracion, A. 86. *y* 88. *y* 93 *y B.* 81,

Si el arrobamiento no dexa eſtos efectos, ſe puede dudar ſi es de Dios, A. 91

La libertad, y ſeñorio que alcança un alma à quien nueſtro Señor ha hecho eſta merced de buelo de eſpiritu, A. 92. *y* 93

Quien ha llegado à la luz, y eſpiritualidad con que eſtà iluſtrada el alma en eſte buelo de eſpiritu, conoce facilmente la utilidad, ò deſaprovechamiento eſpiritual de los otros, A. 95

Los efectos deſte buelo de eſpiritu, ſon mas, y menos, los quales van creciendo al paſſo que crecen las virtudes, A. ibid.

A quien ha llegado à eſte grado de oracion, parecen juego de niño todas las coſas, aunque ſean las mas grandes del mundo, A. ibid.

En eſte arrobamiento, ò extaſi, que procede del buelo de eſpiritu, ſe comunican al alma las verdaderas revelaciones, viſiones, y otras grandes mercedes, A. 96

Los arrobamientos donde no ſe comunican al alma ſecretos de Dios, ſe pueden tener por ſoſpechoſos, B. 77

Muchas vezes levantò N. Señor à la Santa à ver las coſas del cielo, A. 192

Viò el Eſpiritu Santo en forma de Paloma ſobre ſu cabeça, iluſtrandola con maravilloſos efectos, A. 195

Tuvo muchas revelaciones maravilloſas acerca de otras perſonas, y de algunas Religioſas, A. 196 *y* 197

Otras revelaciones que tùvo, veaſe la palabra Viſiones.

Los que llegan al grado de oracion de las ſeptimas Moradas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dà algunas cauſas, B. 118

Pena conſolada, y muy penetrativa.

En eſte grado de oracion ſuele purificar nueſtro Señor el alma con una pena toda eſpiritual, muy ſutil, y penetrativa, declarala, A. 86. *y B.* 58

Dize de eſta pena, que es un tranſito de la muerte muy conſolado, y que ſuſpende las potencias, como el gozo en la union, A. 87. *y B.* 103

Excelencias deſta pena, quanto mas deve eſtimarſe, que todos los conſuelos de los demas grados de oracion, A. 88

El Señor la avia dicho à la Santa, que era la mayor merced que le avia hecho, y que con ella ſe purificava el alma de los que ſe avian de purificar en el Purgatorio, A. 89

Eſta pena es grado aun mas alto que el arrobamiento, ò buelo de eſpiritu, A. ibid.

Caſtillo interior, ò Moradas que ſe ordenan à los grados de oracion.

Moradas primeras de oracion.

Como ſe ha de entender el caſtillo deſtas Moradas, B. 6

En las primeras Moradas, combate mas el demonio, y dà la razon porque, B. 10

Alcançaſe menos luz en eſtas primieras Moradas, y la razon porque, B. 12

Entran en ellas muchas ſabandijas de penſamientos, y afectos, que eſtorvan eſta luz, B. ibid.
Su remedio, B. 13
Tentaciones con capa de perfeccion de los que entran en eſtas primeras Moradas, que es de principiantes, B. ibid.

Moradas ſegundas.

En las ſegundas Moradas trata, como ſe và diſponiendo mas el alma, y ſus potencias, para entender las inſpiraciones de Dios, y moverſe à cumplirlas.
La gran bateria que aqui le haze el demonio, para que no ſe aparte de las coſas del mundo y para que dexe la oracion, B. 16
Los que entran en eſta Morada, ſe han de arrimar à la Cruz de Chriſto, y no moverſe à tener oracion por guſtos, y conſuelos, ſino reſignarſe en la voluntad de Dios, B. 18

Terceras Moradas.

Tratan de como van aprovechando en el concierto d eſu vida, y cuydado de no ofender à Dios, ni a un con pecados veniales, B. 23
De donde vienen las ſequedades que en eſtas Moradas padecen algunos, y quanto ſe han de deſaſir de las coſas del mundo, B. 24.
Que ſe han de tener en todo por ſiervos ſin provecho, y ſacar de eſtas ſequedades, humildad, y no quietud, B. 22
Como ſe experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no eſtàn fuertes en eſtas Moradas, y de un engaño, que algunos pàdecen, B. 25
Que aun no eſtan animoſos para hazer penitencias, porque todavia ſe aman demaſiadamente, B. 26
Todavia van muy cargados de la tierra de ſu miſeria, para ſubir à las demas Moradas, B. 27
Conſejos para la diſpoſicion de los que quieren ſubir de eſtas Moradas à otras, y quitar eſtorvos, B. 28

Quartas Moradas.

Trata como ya ſon ſobrenaturales las coſas deſtas quartas Moradas, y como pocas vezes entran en ellas las coſas ponçoñoſas de malos penſamientos, y afectos, y quan diferentes efectos, que en las Moradas paſſadas, hazen quando entran, B. 30
Embevecimiento ordinario por largo tiempo en un miſmo ſer, ſiempre ſe puede tener por ſoſpechoſo, B. 31
Declara la diferencia que ay entre contentos y guſtos eſpirituales, B. ibid.
Mejor, y mas latamente declara lo miſmo, B. 35. *y ſig.*
Como el penſamiento inquieta el alma, aunque eſtèn las potencias recogidas con Dios, y que no no ha de turbar eſto, B. 32
Explica un recogimiento ſobrenatural, que en la Morada paſſada da principio a eſta, B. 38
Efectos de la oracion de los que han llegado a eſta Morada, y como en ella ſe enſancha el coraçon, B. 46
Como ſe ha de guardar todavia en eſte eſtado de ponerſe en las ocaſiones, porque aun no eſtàn fuertes, B. 41
Aſſechanças del demonio contra los que llegan à eſta Morada, B 42
Como perſonas de complexion flaca, pueden padecer en eſta oracion un embeleſamiento eſpiritual, con que pierdan el tiempo, y la ſalud, B. ibid.
Que remedio ay para eſte mal, ibid.

Quintas Moradas.

Trata de la oracion de union, que es propria deſtas quintas Moradas, pone ſeñales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de eſtar à Dios quien llega aqui, B. 45
Como en eſta Marada puede menos el demonio que en la paſſada, B. 45. *y ſig.*
En las diſpoſiciones para la oracion de union, podemos mucho, aunque no podemos nada en ſus efectos, B. 49
Declara bien lo que es union, nueſtras diſpoſiciones para ella, con muerte del amor propio, B. ibid.
Trata de una union activa, que todos pueden alcançar, B. 54
Quanto ſe deva deſſear eſta union, B. ibid.
Que coſas ſe han de evitar para llegar à ella, B. 55
En eſta union ſe exercita mucho el amor de los proximos, B. 57
Aun las almas que eſtàn en eſta Morada, no eſtàn del todo fuertes para meterſe en las ocaſiones, B. 58
Si ſe deſcuydan, las và poco à poco deſquiziando el demonio de las virtudes, B. 59
Que eſta Morada, y la ſiguiente, ſolo ſe diferen-

rencian en la puerta de los efectos, B. 51

Sextas Moradas.

De los trabajos exteriores, è interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, trata deſde la, B. 61. *y ſig.*

Las ganancias con que queda el alma, B. 65

Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma, con unos impulſos muy delicados, y ſutiles con que la hiere muy intimamente, dandola una pena ſabroſa, B. 68

Provecho, y ſeguridad deſta pena, ibid. *y ſig.*

Otras maneras de ſentimientos amoroſos, con que deſpierta Dios al alma en eſtas Moradas, B. ibid.

Quanta pena dan en eſte eſtado las imperfecciones, B. 81

Secretos y viſiones que ay en eſte buelo de eſpiritu, B. 82

En eſta Morada ſon muy continuos los arrobamientos, y los trabajos que de eſto ſe le ſiguen interiores, B. 84

De un gran gozo del alma, que la haze prorumpir en jubilos, B. 86

Como tambien en eſtas Moradas ultimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Chriſto, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. 89

De una manera de viſion intelectual de Chriſto N. Señor, y de algunos Santos, que ſuele aver en eſtas Moradas, y de ſus efectos, B. 93

De viſiones imaginarias, que ſon tambien propias deſtas Moradas, y de ſus efectos, y peligros, B. 94. *y ſig.*

De otras viſiones intelectuales, B. 96. *y ſig.*

Unos impetus muy intimos inſenſibles de amor de Dios, y de ſus efectos, B. 102

Septimas Moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze nueſtro Señor à los que han entrado en eſtas ſeptimas Moradas, y primero de una maravilloſa viſion de la Santiſſima Trinidad, B. 110

La diferencia que ay de las viſiones de las demas Moradas à las deſta, B. 112

Excelencias, y efectos de matrimonio eſpiritual, B. 113

Felicidad grande deſte eſtado, B. 116

En eſta Morada, pocas vezes ay ſequedades, ni alborotos interiores, B. 118

Lo que goza aqui el alma, es ſin trabajo de los ſentidos, y potencias, B. ibid.

En eſte eſtado ya no ay arrobamientos, y porque razon, B. ibid.

Semejanças con que ſignifica la feliciſſima paz que aqui goza el alma, B. 119

Las mercedes que haze nueſtro Señor à las almas en eſtas ultimas Moradas, no ſon para ſolo gozar, ſino principalmente para fortalecerlas para padecer por èl, B. 121

P.

Padres naturales de la Santa Madre.

Virtudes de ſus Padres, A. 2

Fue Santa Tereſa parte para que ſu Padre tuvieſſe oracion, y quanto aprovechò en ella, A. 25

Saliò del Monaſterio à curar à ſu padre, y las muchas obras de piedad que exercitò con èl, A. 26

La buena muerte que tuvo ſu padre, A. 27

El daño que hazen los padres à los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones, A. 4

Quanto han de cuydar los padres en guardar los hijos, y mas las hijas en la niñez, y juventud, de converſaciones inutiles, aunque ſean de parientes, A. ibid.

Aconſeja mucho à los padres que antes caſen à ſus hijas, que las hagan Religioſas en Conventos que no ſon retirados de parlerias, y converſaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, A. 23

Padres eſpirituales.

Quanto procura el demonio, que perſonas que tratan de oracion, no comuniquen à los eſpirituales què las guien, A. 104

La prudencia que ha de tener un Padre eſpiritual, para ſacar de los pecados, y ocaſiones las almas flacas, mientras no tienen mucha fortaleza, A. 105

Aun es menester mas prudencia para governar à mugeres eſpirituales, y apartarlas de los peligros de eſpiritu, A. 107

El modo ſuave, es mas à propoſito, que el acelerado para ſacar de las imperfecciones à los que tratan de oracion, A. 109

Provecho, letras, eſpiritu, y conſejos de los Padres eſpirituales, y todo lo que toca à eſte punto, veaſe Confeſſores.

Parientes.

Amor de parientes, quanto daño haze à las Religiosas, y lo que deven huïr del, A. 252

Padecer.

Deſſeo, y guſto grande que tenia la Santa de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia à ſu Mageſtad, ò morir, ò padecer, A. 61

En padecer, amar, y obrar, eſta el merecer, le dixo nueſtro Señor à la Santa, A. 217

Sin padecer, no ay felicidad perfecta, A. 218

Por premio de ſu padecer eſtando enferma la Santa, la hablò el Señor, y la dixo, que como eſtava para hablar con èl, la hablava, y regalava ſu Mageſtad, A. ibid.

Quedole deſta viſion grun deſſeo de padecer, A. ibid.

Los que han llegado à oracion de union, tienen grandes deſſeos de padecer afrentas è injurias, A. 324

Tienen eſtos fortaleza para no temer padecer, A. 327

Lo mucho que ſe adelanta un alma en padecer por Dios, A. 324

Padecer, veaſe Trabajos.

Patrones.

Nueſtra Señora, y San Joſeph fueron dados por Dios en una revelacion, para Patrones deſta Religion, A. 158

El miſmo Patronazgo diò N. Señora en otra revelacion con riquiſſimas prendas del, A. 165. *y ſig.*

Paz.

La paz, quanto ſe ha de procurar en ſus Conventos, A. 249

Paſtrana.

Trata la Princeſa de Eboli con Santa Tereſa, de fundar un Monaſterio en Paſtrana, y embiala à llamar para eſte efecto eſtando en Toledo, B. 204

Fundoſe en eſta Villa el ſegundo Monaſterio de Frayles Carmelitas Deſcalços, B. 207

Tomò en èl el Habito el Padre Mariano de S. Benito, y ſu Compañero, B. 208

Vino à èl el P. Fr. Antonio de Jeſus, y tomaron el Habito muchos, B. ibid.

La Princeſa de Eboli tomò en èl el Habito, y le dexò, B. ibid.

Las Monjas de aquel Monaſterio padecieron muchos trabajos, cauſados por la Princeſa de Eboli, B. ibid.

Paſſaronſe à Segovia, deſamparando el Monaſterio, B. ibid.

Palencia.

Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de nueſtra Señora de la Calle en Palencia, B. 267

No ſe acabava de reſolver Santa Tereſa de admitir eſta fundacion, y ſentia en ſi grande contradicion, B. ibid.

Animala Chriſto, y mandala, no dexe de ir à fundar à Palencia, B. 268

Partiò de Valladolid, para la fundacion, dia de los Inocentes, año de 1580. B. ibid.

Acudieron los de la Ciudad à la fundacion, con mucho guſto, y liberalidad, B. 269

La gente deſta Ciudad, es de mucha nobleza, y virtud, B. 270

Dificultades que huvo ſobre hallar, y comprar caſa, B. ibid.

Fundoſe en una Hermita, ò Igleſia, que llaman N. Señora de la Calle, donde ay una Imagen de mucha devocion, B. 273

Pecado.

No tuvo eſcrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de ſus vanidades, A. 26

Caſtigava el Señor ſus pecados con regalos, y quan riguroſo caſtigo era eſte para ella, A. 3

Fr. Pedro de Alcantara.

Padre Fr. Pedro de Alcantara y ſus grandes penitencias, A. 126

Las vezes que ſe apareciò à la Santa Madre, A. 127

Eſtando vivo, viò, y hablò à la Santa, y aſſegurò, que era de Dios ſu oracion, A. 140

Lo mucho que ſe conſolava en ella, A. ibid.

Aconſejòle, que trataſſe de la Reformacion, A. 159

Dixole, que fundaſſe el primer Monaſterio en pobreza, A. 175

Eſcriviò à la Santa, como ſe holgava fueſſe ſu fundacion con tantas contradiciones porque era ſeñal que ſe avia el Señor de ſervir mucho en eſte Monaſterio, pues tanta fuerça ponia el demonio en que no ſe hizieſſe, A. 185

Perſuadiò à la Santa dos, ò tres vezes en eſta Carta, no viniеſſe en tener renta en ſus monaſterios, A. ibid.

Siempre que ſe aparecia à Santa Tereſa, era

como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grande que la dava à la Santa en verle, A ibid.
La primera vez que viò à la Santa, despues de muerto, (hablandola de lo mucho que gozava) la dixo, que era dichosa penitencia la que avia hecho, pues tanto premio avia alcançado, A. ibid.
Ayudò el Santo Fr. Pedro de Alcantara à la primera fundacion del Monasterio de Avila, A. ibid.

Pedro Fernandez.

Fr. Pedro Fernandez escriviò à Santa Teresa, admitiesse la fundacion de la Villa de Veas, B. 225

Pensamientos.

Quanto la atormentavan pensamientos en la oracion, A. 35. y. B. 33
Tan habituada estava su alma à buenos pensamientos, que aunque en las grandes distracciones del entendimiento la dexasse libre, nunca se le deslizava à cosas malas, A. 24

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco à poco, y el daño que haze desanimarse, porque no pueden luego quietar todas las imperfecciones, A. 152

Penitencia.

En la penitencia corporal, como hemos de hazer acerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A. 51. y sig.
La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oracion, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun à los enfermos, A. 109 y 264
En aviendo verdadero amor de Dios, luego se hecha de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales, por Dios, A. 146
Quanto se ha de temer la indiscrecion en la penitencia, A. 278
Quando es tentacion la penitencia, A. 331
Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se han de moderar, A. ibid.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuvo en las enfermedades, A. 12
Aprovechavase en ellas de la paciencia, y palabras de Job, A. 16

Persecuciones.

Las persecuciones, y murmuraciones, y otros trabajos, es el camino Real por donde se llega à gran perfeccion, A. 79
La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciò la Santa Madre muchas vezes, A. 140
Quantos mas ay que persigan y murmuren à los que se llegan de veras à Dios, que à los que estàn en pecado, A. 152
Luego que comencò à tratar de la nueva Reformacion, se le movieron terribles persecuciones, A. 159. y 161
Llegaron estas persecuciones à amenaçarla con los Inquisidores, A. 163
Enseñòle N.S. quan grandes bienes ay en padecer por èl persecuciones, A 162
Viò en una revelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como N. S aunque los dexa padecer, los defiende, A. 206
Persecuciones, y tempestades que se levantaron contra ella, y contra el nuevo Monasterio, y como el Señor la amparò, A. 183
Todas las Ordenes votaron en que no prosiguiesse la fundacion del Monasterio de Avila, A. ibid.
El Corregidor, Regidores, y todo el Cabildo, persiguieron à la Santa, y à su fundacion, A. ibid.
Todo el Pueblo la condenava, y perseguia, A. ibid.
Varias persecuciones que tuvo la Santa en esta fundacion, A. ibid.

Platicas.

Las platicas de sus Religiosos, todas han de ser de Dios, y como las han de sazonar quando hablaren con otros, A. 281

Pobreza.

La verdadera pobreza de espiritu; es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, sino lo que Dios quisiere, aunque sea todo Cruz A. 101
Dificultades que atropellò por fundar en pobreza el primer Monasterio, A. 184 y sig.
Mandola el Señor que se fundasse en pobreza, A. 175. y 185
Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando con la Santa Madre le engrandeciò la pobreza Religiosa, A. 175

Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena la dava en ſus Monaſterios la abundancia, que la neceſſidad, A. 232
Pobreza que ſe guarda en el Monaſterio de S. Joſeph, A. 165. *y* 186
El deſcuydo con que han de vivir del ſuſtento, A. 317

Preladas.

Mas temiò la Santa Madre el oficio de Prelada, que la muerte, A. 176
Mas bien ſe determinara la Santa à padecer qualquier martirio por Dios, que reducirſe à ſer Prelada, A. ibid.
Es gran peligro para la conciencia el ſer Prelados, A. ibid.
Eſcriviò à ſus amigas, para que no la dieſſen el voto para Prelada, A. ibid.
Mandola N. Señor, que ſe hallaſſe en la eleccion, y que pues deſſeava Cruz, que alli la hallaria, A. ibid.
Las Preladas para hazer bien ſu oficio, confieſſenſe con perſonas de letras, B. 213

Prior de las Cuevas.

El Prior de las Cuevas, de la Orden de los Cartujos aſſiſtiò mucho à la S. Madre en la fundacion del Monaſterio de Sevilla, B. 242
Era natural de Avila, de la caſa de los Pantojas, B. ibid.
Acompañò la Proceſſion, quando ſe puſo el Santiſſimo Sacramento, B. ibid.

Profeſſion.

Quantas coſas ſe han de mirar y remirar, para dar la profeſſion de ſu Orden à una Monja, A. 265,
Qualquiera imperfeccion, donde ay muchas, ſe puede tolerar, y entre pocas, no ſe podrà ſufrir, A. 264
En ſu Religion, dize la Santa que ha de aver gran informacion para recibir una Religioſa, y larga aprobacion para hazerla Profeſſa, A. ibid.
Encarga à ſus Monjas, miren mucho en dar el voto para la profeſſion de qualquier Religioſa, A. ibid.
La que no eſtà mortificada de las coſas del mundo, no hallarà conſuelo ſi profeſſa en la Religion, A. ibid.
La probacion de un año para profeſſar, dize la Santa, que quiſiera que fueſſe de diez, A. 262
Laſtimaſe la Santa, de que muchos Monaſterios, por no bolver la dote, ni enojar à los padres, y parientes, dan la profeſſion à Religioſas que no la merecen, A. 262

Providencia.

La demaſiada providencia de los eſpirituales à cerca de ſi, y de ſus coſas, quanto aprovechamiento las quita, A. 51

Purgatorio.

El Purgatorio diò nueſtro Señor à la Santa Madre en eſta vida, A. 89
Almas que ſalieron del Purgatorio por ſus oraciones, A. 149
Vio ſalir à una hermana ſuya del Purgatorio, A. 173
Viſion que tuvo de almas que ſalian del Purgatorio, A. 200

Q.

Querellas.

QUerellas amoroſas que dava el Señor en ſus ſequedades, y trabajos, A. 191

R.

Recreacion.

EN los actos comunes de recreacion, como han de eſtar ſus Religioſas, y que la alegria afable, y no la triſteza peſada, es propria de aquel lugar, A. 249
Recreaciones vanas, quan dañoſas ſon para Religioſas, y quanto ſe deſagrada Dios quando ſon con ſeglares, A. 24

Religion.

Muchas vezes le mandò nueſtro Señor, que procuraſſe eſta nueva Reformacion, A. 158
Como en los animos de ſus conſejeros aſſentava nueſtro Señor la importancia deſta Reformacion, contra el ſentimiento que ellos antes tenian, A. 160. *y* 164
El caſtigo de Dios, con que amenaza la S. Madre à quien en ſu Religion fuere cauſa de relaxacion, A. 187
Sus Religioſas como ſe han de aver en advertirſe las faltas unas à otras, B. 13
Revelaciones que tuvo de lo mucho que avia de florecer

florecer ſu Orden, y ſervir à la Igleſia en los tiempos poſtreros, A. 207
Eſta revelacion declarò ella miſma à algunos de ſu Orden.
Eſtando una vez rezando delante del Santiſſimo Sacramento, ſe le apareciò un Santo con un libro en las manos, y la dixo, leyeſſe en èl unas palabras, que dezian, que en los tiempos advenideros florecerà eſta Orden, y avrà muchos Martires, A. ibid.
Otra vez eſtando en Maytines ſe le repreſentaron ſeis, ò ſiete Religioſos deſta Orden, con eſpadas en las manos, dando à entender han de defender la Fè, A. ibid.
Mugeres varoniles, y no tiernas, quiere que ſean ſus Religioſas, A. 250
Quan deſaſidas han de eſtar de todo lo criado, A. ibid.
Religioſos deſta Orden, ſon de caſta de contemplativos, B. 45

Otras Religiones.

Revelaciones que tuvo la Santa acerca de algunas Religiones, A. 196. y 207
Mucho ſe ſirve nueſtro Señor en las Religiones, aunque eſten relaxadas, la dixo el miſmo Señor, A. 158
Sino fueran los Religioſos, que fuera del mundo, la dixo nueſtro Señor, A. ibid.
Llora mucho los daños que ay en Conventos de Religioſas no muy reformadas, y quan peligroſo camino es para condenarſe, A. 23
La Religion, es un cielo para quien ſe contenta con ſolo Dios: y un infierno para quien no ſe quiere deſaſir de las coſas del mundo, A. 263
Los fundadores de las Religiones, quanto padecieron en fundarlas, A. 159
Los Religioſos muy obſervantes de ſus leyes, y profeſſion, van purgados de eſta vida, A. 201
A los Religioſos los ha de ſuſtentar la confiança en Dios, y cuydado de agradarle, y no el de complacer à los del mundo, A. 231

Reprehenſiones

Reprehenſiones que el Señor la hazia por imperfecciones, y ſu efecto, A. 119
Reprehendiòla N. Señor, porque queria dexar un Confeſſor que la mortificava, A. 120

Reynos de Dios.

Las palabras del Credo, *que el Reyno de Dios no tiene fin quanto conſolavan à la Santa, A.* 285
Reyno de Dios en noſotros, qual ſea, A. 303. y ſig.

Revelaciones.

En las Revelaciones tomava conſejo con gran determinacion de hazer lo que la aconſejaßen perſonas doctas, aunque fueſſe contra la revelacion, A. 160
Tuvo revelaciones de Dios, de que eſtava en gracia, A. 170. y 220
Tuvo revelacion de ſu perſeverancia, A. 218
Tuvo otra revelacion cinco años antes, que avia de morir de repente una hermana ſuya, y ſe cumpliò, aviendola ella diſpueſto para morir, A. 173
Viò à ſu Padre, y Madre en el Cielo, A. 192
Revelaciones, veaſe Viſiones.

Ruy Gomez.

Ruy Gomez Principe de Aſcoli, fue varon de mucha prudencia, B. 204. y 205
Dió el lugar para fundar el ſegundo Monaſterio de los Frayles Carmelitas Deſcalços en Paſtrana, B. 207
Muriò deſpues de fundados de los Monaſterios de Frayles, y Monjas, B. 208

S

Sacramento

VEneracion que tenia al Santiſſimo Sacramento del Altar, A. 198
Apariciones que tuvo de Chriſto N. Señor en la Hoſtia, A. ibid.
Quan devotas han de ſer ſus Monjas deſte divino Sacramento, A. 317
Eſte divino Manà (ſino es por nueſtra culpa) da ſabor de quantas coſas quiſiere comer el alma, A. 316
No ay neceſſidad, trabajo, ni perſecucion que no ſe haga facil en començando à guſtar deſte divino manjar, A. ibid.

Sin eſte pan milagroſo no queria la Santa tener el comun de cada dia, A. 317
Eſte pan Sacramentado, dize à ſus Religioſas, pidan à Dios, que el cotidiano tenga cuydado de pedirle quien quiſiere, A. ibid.
Eſte divino Señor Sacramentado, es ſuſtento de la vida, y manteniminiento de alma, A. 316
No ſolo es medecina para el alma el Santiſſimo Sacramento, ſino remedio para el cuerpo, A. 317
Mientras no conſume el calor natural los accidentes del pan, eſtà con noſotros nueſtro Señor, A. 318
Otras coſas milagroſas deſte divino Sacramento trata, A. ibid. *y ſig.*

Salvacion.

Señal de nueſtra ſalvacion, es avernos dado del todo à Dios la dixo el Señor, A. 208

Segovia.

Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph de Segovia, B. 222
Diò licencia para que ſe fundaſſe el P. Fr. Pedro Fernandez, Comiſſario Apoſtolico, B. ibid.
Hizo contradicion à la fundacion el Proviſor del Obiſpo, y mandò no ſe dixeſſe Miſſa en el Monaſterio, B. 223
Dificultades que huvo con los Frayles Franciſcos, y Mercenarios al principio de la fundacion, ſobre comprar caſa para el Convento, B. ibid.

Señores del mundo.

Moleſtias que padecen los Señores del mundo, por no faltar à la vanidad, que llaman grandeza, Arde la embidia entre ſus familiares, A. 168
Quan trabajoſo es hablar, y negociar con los Señores del mundo, A. 190
Eſtà tal el mundo, que à quien no ſe ſolia llamar magnifico, quiere que le llamen iluſtre, A. 192
A los ſeñores del mundo, por ſus rentas, y cargos, los eſtiman, y no por ſus perſonas ſolas, A. 190

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para deſpreciar las coſas de la tierra, quando ha viſto algo de las del Cielo, A. 194

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y aviſos para ellas, A. 19
Hemos de ſacar deſtas ſequedades, humildad, y no inquietud. B. 24
Son muy provechoſas para limpiar el jardin del alma de las malas yervas, y fortificarla en la humildad, A. 59. *y ſig.*
Como nos hemos de aver para ſacar deſtas ſequedades provecho, y conſuelo, A. 100. *y ſig.*
Prueba Dios con ellas el amor de los ſuyos, A. 45
Son viſperas de nuevas mercedes de Dios, A. ibid.
Obſcuridad interior que ſuele acompañar las ſequedades y como ſe han de aver en ella, A. 190
Que en eſta vida no puede dexar de aver algunas vezes ſequedades, inquietudes, y perſecuciones entre los conſuelos, y fervores, la diò à entender nueſtro Señor, A. 213. *y ſig.*
Sequedades de la voluntad, con eſcuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los eſpirituales, B. 64. *y* 65
Remedio para ellas, B. 65
Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la Santa Madre, A. 141. *y* 142
Conforme à la grandeza de las ſequedades, eran deſpues los conſuelos, A. 143. *y ſig.*
Otras ſequedades de deſabrimientos de alma, y como ſe exercitava en tiempo dellas, A. 144
Diez y ocho años padeciò ſequedades, A. 12

Serafin.

Un Serafin la abrasò el coraçon en amor de Dios, con maravilloſos efectos, A. 138

Sevilla.

Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph del Carmen de la Ciudad de Sevilla, B. 231
Dixòſe la primera Miſſa el dia de la Santiſſima Trinidad, año de 1575. B. ibid.
Todo lo que le ſucediò à la Santa en el viage de eſta fundacion, y lo que le paſsò en ella, B. 231. *aſta* 247

Sol.

Donde entra mucho Sol, no ay telaraña oculta, A. 78
El Sol de juſticia alumbra à quien le, ſigue A. 178
El Sol de juſticia à todos ſe comunica, B. 10
El Sol con eſtar tan diſtante, alcança con ſus rayos à abraſarnos, comparado à la elevacion de eſpiritu, B. 81. *y ſig.*
Con el Sol explica la Santa, como ſe admirarà Dios, B. 97
El Sol del Andaluzia, es mas importuno que el de Caſtilla, B. 236
Del Sol ſe vale la Santa muchas vezes para explicar ſu concepto, B. 4

Soldados.

Los ſoldados del mundo eſtàn mas contentos, quando ay mas guerra, por tener mas ganancia, A. 327
Los ſoldados de Chriſto, ſon los que tienen contemplacion, y eſtos quiſieran ſiempre pelear, A. ibid.

Soria.

Fundacion del Monaſterio de la Santiſſima Trinidad en la Ciudad de Soria, B. 275
Empeçòla à tratar el Obiſpo de Oſma, B. 276
Fue fundadora D. Beatriz de Beamonte deſcendiente de los Reyes de Navarra, B. 275
El Obiſpo ſe ofreciò a dar una Igleſia, B. 276
Puſoſe el Santiſſimo Sacramento el dia de la fieſta del Santo Profeta Eliſeo, B. 277

Eſpiritu de Dios.

El eſpiritu de Dios teme, aunque mayores mercedes reciba del Señor, A. 141
El eſpiritu de Dios en los Santos, los movia à grandes penitencias, y batallas conſigo miſmos, y aſſi ſe lo dixo el Señor à la Santa, A. 218
Aprobacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas, y muy eſpirituales, B. 158. *y* 180. *y* 183
Baxò el Eſpiritu Santo en forma de Paloma á ilustrarla con maravilloſos efectos, A. 195
Otras viſiones que del tuvo, A. 221. *y ſig.*

Sermones.

El guſto con que oìa Sermones, aunque no fueſſen de grandes Predicadores, A. 33. *y* 34
Lo poco que en los Sermones ſe reprehenden vicios publicos, haze que aya tantos, A. 69

T.

Temor ſanto.

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, A. 141
Temor de Dios, y ſus efectos, A. 336

Tentaciones.

Tentacion es de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfecciones, A. 152
Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, A. 278
Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes contra los eſpirituales, A. 328. 331. *y* 332.
Tentacion es de falſa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, A. 22
Tentacion es de gente nueva en la virtud, querer aprovechar à otros, antes de eſtar ellos aprovechados, A. 25
Juzgar facilmente las faltas de otros, tambien es tentacion de principiantes, B. 29
Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual, como ſe han de aver en ellas, A. 51
Inquietarſe mucho las perſonas perfectas, porque las eſtiman, tambien es tentacion, A. 150

Teſtimonios falſos.

Teſtimonios falſos, y perſecuciones bien ſufridas,

fridas, quanto enriquecen al que las padece, A. 171

Tole do.

Fundacion del Monaſterio de Carmelitas Deſcalças en eſta Ciudad, B. 197
Fue el primer motor deſta fundacion el P. Pablo Hernandez de la Compañia, B. ibid.
Dificultades grandes que huvo en la fundacion deſte Monaſterio, B. 198. *aſta* 291
Pobreza grande con que le empeçò la S. Madre, B. 200
Diò à eſte Monaſterio toda la hazienda que tenia Ana de la Madre de Dios, B. 202
Las Monjas dèl ſe exercitavan en mortificaciones, y eran en eſtremo obedientes, B. ibid.
Muerte ſanta de una Monja deſta caſa, B. 203
Fue eſta fundacion año de 1569. B. 197

Trabajos.

Trabajos que paſſò el primer año de Monja, A. 10
Los trabajos en los eſpirituales ſon viſpera de ſuelos, y mercedes de Dios, A. 162
El Señor dixo à la S. Madre, que à quien ſu Mageſtad mas ama, le da mayores trabajos, A. 218
Las ſeñales de los que Dios ama mucho, ſon los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A. 311
Por maravilla haze Dios grandes regalos, ſino es à quien ha paſſado por el de buena gana grandes trabajos, A. 324
Gente aprovechada en mas eſtima los trabajos, que los avarientos el oro, y plata, porque conocen que los trabajos los hazen ricos, A. ibid.
Trabajos interiores, y exteriores, con que exercita Dios à los que quiere levantar à grados muy altos de oracion, para purificarlos, B. 63
Como ſe han de aver en eſtos trabajos, B. 66

Santiſſima Trinidad.

Iluſtracion que tuvo del Myſterio de la Santiſſima Trinidad, A. 209. 221. 222. *y B.* 110

V.

Valladolid.

Fundacion del Monaſterio de Valladolidede Monjas Carmelitas Deſcalças, B. 180
Llamaſe la Concepcion de N. S. B. ibid.
Ofreciò un Cavallero mancebo una caſa que tenia en Valladolid, para fundar eſte Monaſterio, B. ibid.
Tomòſe poſſeſſion del Monaſterio dia de nueſtra Señora de la Aſſumpcion à 15. de Agoſto, año de 1568. B. 181
Ha avido en eſte Monaſterio Religioſas de gran ſantidad, y entre ellas floreciò mucho Beatriz de la Encarnacion, B. 182

Veas.

Fundacion del Monaſterio de S. Joſeph del Salvador en la Villa de Veas, B. 224
Fundòſe dia de S. Matias, año de 1575. ibid.
Fue à ſacar licencia del Conſejo de Ordenes D. Catalina Godinez, y la alcançò con mucha dificultad, para fundar el Monaſterio, B. 229
Vinieron las Monjas à èl el año de 1575. B. ibid.
Precedieron revelaciones admirables à eſta fundacion, B. 230

Velazquez.

El Doctor Velazquez, Obiſpo de Oſma, procurò la fundacion del Monaſterio de Soria, y eſcrivio ſobre ello à Santa Tereſa, B. 275
Confeſſò, y tratò à la Santa todo el tiempo que eſtuvo en Toledo, ſiendo el Canonigo de alli, B. ibid.
Hizo mucho provecho al alma de la Santa, B. ibid.
Querianle tanto los de ſu Obiſpado, que por-

que ſabian que èl guſtava, todos davan buenas poſadas, y agaſajo à la Santa, y à ſus Compañeros, B. 276. y 277
Faltòle la viſta de un ojo, y dixo à la Santa, que no le peſaria ſi ſe le quitaſſe la del otro, porque ſe eſtaria en una Hermita ſirviendo à Dios, ſin mas obligacion, B. 277
Quando le hizieron Obiſpo, dixo Dios à la Santa, que ſeria para ſervicio ſuyo, B. 278

Verdad.

Verdad divina, que maravilloſos efectos imprimiò Dios en ſu alma, A. 143
Verdad inviolable con que tratava las coſas A. 176
Antes padeciera la S. Madre mil muertes, que faltar à la verdad, B. 37

Vida de la Santa Madre.

Su niñez bien inclinada, A. 2. y 3. y 156
El cuydado que Dios tuvo della deſde niña, A. 221
Començòla à acometer la vanidad, A. 4
Que preſto la canſò, A. 6
Metiòla ſu Padre ſeglar en un Monaſterio, A. ibid.
Sacaronla del por enfermedades que tuvo, A. 8
Tomó el Habito de Monja, A. 9
Trabajos que paſſò el primer año, A. 10
Llevaronla à curar à un lugar, de una enfermedad que tuvo, A. ibid.
Tuvo admirable paciencia en ella, A. 12
Començó à tener oracion, y à ſentir provecho en ſu alma, A. 11
Pidió à Dios enfermedades, con paciencia, y la oyó ſu Mageſtad, 13
Quan grandes enfermedades tuvo, A 15. y 16
Bolvió al Monaſterio muy enferma, y el concierto de ſu vida en las enfermedades, A. 18
Alcançó ſalud por interceſſion de S. Joſeph, A. 20
Bolviòla à acometer la vanidad y quanto lo llora, A. 27
Buenas propiedades que tenia, y cuydado con que vivia, aun en eſte tiempo, A. 156
Lo que duró eſta recreacion vana, à que bolvió, A. 24
No tuvo eſcrupulo de pecado mortal en todo eſſe tiempo de ſu vanidad, A. 26
Diez y ſiete años eſtuvo en algunas ignorancias de imperfecciones, A. 14
Vida penoſa que padeció caſi veinte años, pueſta entre Dios, y el mundo, A. 27. y 30
Quan poco la tentò la vana gloria, A. 22
Mociones fuertes que tuvo del Señor por medio de algunas viſiones, A. 24. y 34
Mercedes que Dios la hazia, y temores que padeciò por ellas, A. 103
Trabajos que paſſó con las perſonas que no conocian ſu eſpiritu, A. 107. y 116
Con la mortificacion, y penitencia, començó à medrar de veras ſu alma, A. 109
En el primer arrobamiento la quitó el Señor todas las aficiones humanas, A. 111
Fundó el Monaſterio de San Joſeph, conſuelos, y trabajos, A. 178. y ſig.
Prendas que la diò el Señor de ſu Eſpoſa, A. 221
A quan dichoſo eſtado de perfeccion llegò la Santa, A. 215

Villanueva de la Xara,

Fundacion del Monaſterio de Monjas Deſcalças en eſta Villa, B. 256
Nueve mugeres ſe recogieron en una Hermita, y dieron principio à eſte Monaſterio, B. 256. y 257
Eſcrivieron algunas perſonas doctas à Santa Tereſa, para que recibieſſe à la Orden eſtas nueve mugeres; dificultades que en ello hallava la Santa, B. 257
Animola Chriſto, para que admitieſſe eſta fundacion, B. 258
Llegò à eſta Villa S. Tereſa, Domingo primero de Quareſma, viſpera de la Catedra de San Pedro, dia de S. Barbacion, año de 1580. B. 264
Eſte miſmo dia ſe puſo el Santiſſimo Sacramento en la Igleſia, con mucho aplauſo, y devocion del pueblo, B. ibid.

Tendo

Tendo en la Proceſſion la Santa, y ſus Monjas, vio un Religioſo de la Orden de S. Domingo, que iva en ella, y dize que aunque era ſolo, la diò contento ver alli aquel Habito, B. ibid.
Piedad grande con que vivian las mugeres que ſe avian recogido à la Hermita de Santa Ana, B. 265
ſtentavanſe con la labor que hazian, B. ibid.
Tenian gran deſſeo de verſe con el Habito de Carmelitas Deſcalças, B. ibid.
Concierto, y modo de vida que tenian entre ſi, B. ibid.
El P. Fr. Antonio de Jeſus las hizo que rezaſſen el Oficio de N. Señora, B. 266
Eſta Hermita de Santa Ana la fundò un Clerigo vezino deſte Lugar (aunque era natural de Zamora) que avia ſido Frayle de N. Señora del Carmen, y como diſpuſo que fueſſe para Monjas Deſcalças deſta Orden, B. ibid.

Viſiones.

Las viſiones, y revelaciones que tenia de Dios, la ſervian de libros, A. 121
Viſion intelectual de traer à Chriſto nueſtro Señor junto à ſi, y ſus efectos, A. 62. *y B.* 92
Qual realçada es eſta viſion, y de las menos peligroſas, A. 123. *y B.* 96
Viſion imaginaria de la Sagrada Humanidad de Chriſto, A. 122. *y B* 96. *y* 97
Deſcripcion de ſu Hermoſura, A. 129
En paſſos de la Paſſion, A. 135
Grados mas, y menos perfectos deſtas viſiones, A. 69
De mas gloria en unas, que en otras, A. 188
Viſiones de la Humanidad de Chriſto N. S. deſpues de la comunion, y en la Hoſtia, A. 130. 131. *y* 197
Sus efectos, A. 124 *y* 134
Otras viſiones de eſta Sagrada Humanidad en el pecho del Padre, A. 197
Viſiones falſas deſta Humanidad, que haze el demonio, y como ſe diferencian las verdaderas, A. 131. *y* 132
Trabajos que paſsò la Santa con perſonas eſpirituales, à cerca deſtas viſiones imaginarias è intelectuales, A. 132. *y* 133
Mandaronla que à eſtas viſiones las dieſſe higas, A. 136
Quan mal medio es eſte de dar higas, B. 99
Viſiones que tuvo de terceras perſonas, A. 171
Hablòla un Chriſto Crucificado, B. 80. *y* 81.
Como ſe ha de ir poco à poco en las viſiones, conſiderando ſus efectos, para conocer ſi ſon de luz, ò de tinieblas, B. 99
Las viſiones de Dios, aunque ſe han de eſtimar, no ſe han de deſſear, B. ibid.
En una viſion admirable prometio N. Señor concederla quanto pidieſſe, A. 202
Otra viſion de Trono divino, A. 208
Otra, de como ſe ven en Dios todas las coſas, A. 212

Virtudes.

Las virtudes de los Santos como ſe han de imitar ſin atemorizarnos por ſu grandeza para dexar de ſeguirlas, A. 51
La perfeccion de las virtudes no ſe alcança luego, ſino con trabajo, y continuacion, A. 102

Virgen nueſtra Señora.

Apareciòſele la Virgen N. S. con S. Joſeph, y le dieron joyas riquiſſimas, ofreciendo que ſerian Protectores de la nueva Reformacion, A. 166. *y* 167
Otra aparicion de S. Joſeph, A. 165
La Virgen nueſtra Señora, es autora deſta Reformacion, A. ibid.
Otras apariciones de la Virgen, y de S. Joſeph, A. 166. 167. *y* 209.
Diò N. Señor una Corona à la S. Madre, por lo que avia trabajado en la Reformacion, y obra de ſu Madre, A. 186
Apareciòſele la Virgen nueſtra Señora muy glorioſa,

glorioſa, con un Manto blanco, debaxo del qual amparava las perſonas deſta Reformacion, ibid.
Mercedes que hazia N. Señora à los que ayudavan à eſta ſu Reformacion, A. 196
Tuvo otra viſion de N. Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia à oir las alabanças que le catavan en ſu Convento, A. 219
Religion de la Virgen ſu Madre, llama nueſtro Señor à eſta Reformacion, A. 223
Como viſitò nueſtro Señor à la Virgen en reſucitando, dixo el miſmo Señor à la Santa Madre, A. 220

Union.

Union activa del alma con Dios, à que todos pueden llegar, y quanto ſe deve deſſear, y procurar, B. 54
Union gozoſa del alma con Dios en contemplacion, veaſe Oracion.

Z.

Zelo de almas.

ZElo indiſcreto, es tentacion ordinaria de los que comiençan vida eſpiritual, que à todos los querian ſantos, y remediar todas las faltas agenas. Como ſe han aver en eſto, A. 53
Quando los eſpirituales tienen fortaleza para tratar con ſeguridad del zelo de almas, A. 78. *y* 91
Quando no pueden ſin peligro tratar deſte zelo, A. 62
El que ha adquirido yà las virtudes que ſon menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprovecha mucho, A. 79
Y quando no, quan poco aprovecha con muchas diligencias, A. 53
Las perſonas no crecidas en las virtudes, mortificadas, y deſaſidas, con quanto peligro ſe meten mucho en las ocaſiones de zelo de almas, le dio à entender el Señor, A. 82
Aunque ayan tenido oracion de union, y las que vio caër deſte eſtado, por no guardarſe, B. 58
Quando llegò ella à tener fortaleza para ayudar à otros, ſin daño ſuyo, A. 96
Perfectos, humildes, y deſconfiados de ſi miſmos, ſon los que han de aprovechar à otros, ſin recibir daño ellos en ſi miſmos, A. ibid.
El amor de Dios de los perfectos, es el que los ſazona para el zelo de almas, A. 146
Con oraciones exercitava ella eſte zelo, y quanto aprovechava à las almas, A. 161. *y* 169
Tambien con ſu exemplo, A. 168
El intento con que fundò ſus Monaſterios, fue para que con oraciones, y buena vida, ayudaſſen à la Igleſia, A. 230. *y* 235
No hombres, ſino Angeles, en la vida, han de ſer los que tratan de zelo de almas, A. 235
Oraciones, diſciplinas, y ayunos, dize, que ſon las armas con que los de ſu Religion han de pelear por la Igleſia, A. 237
Al zelo de almas, ha de acompañar inſeparablemente el amor puramente eſpiritual, y no otro ninguno de propria comodidad, A. 247
Zelo indiſcreto de eſpirituales principiantes, B. 13
Como pueden hazer con el muchos yerros, B. 13. *y* 14
Ardides del demonio, con que va poco à poco enflaqueciendo à los eſpirituales, que no ſe guardan de las ocaſiones, haſta hazerlos caër, B. 59

Soli Deo honor, & gloria.

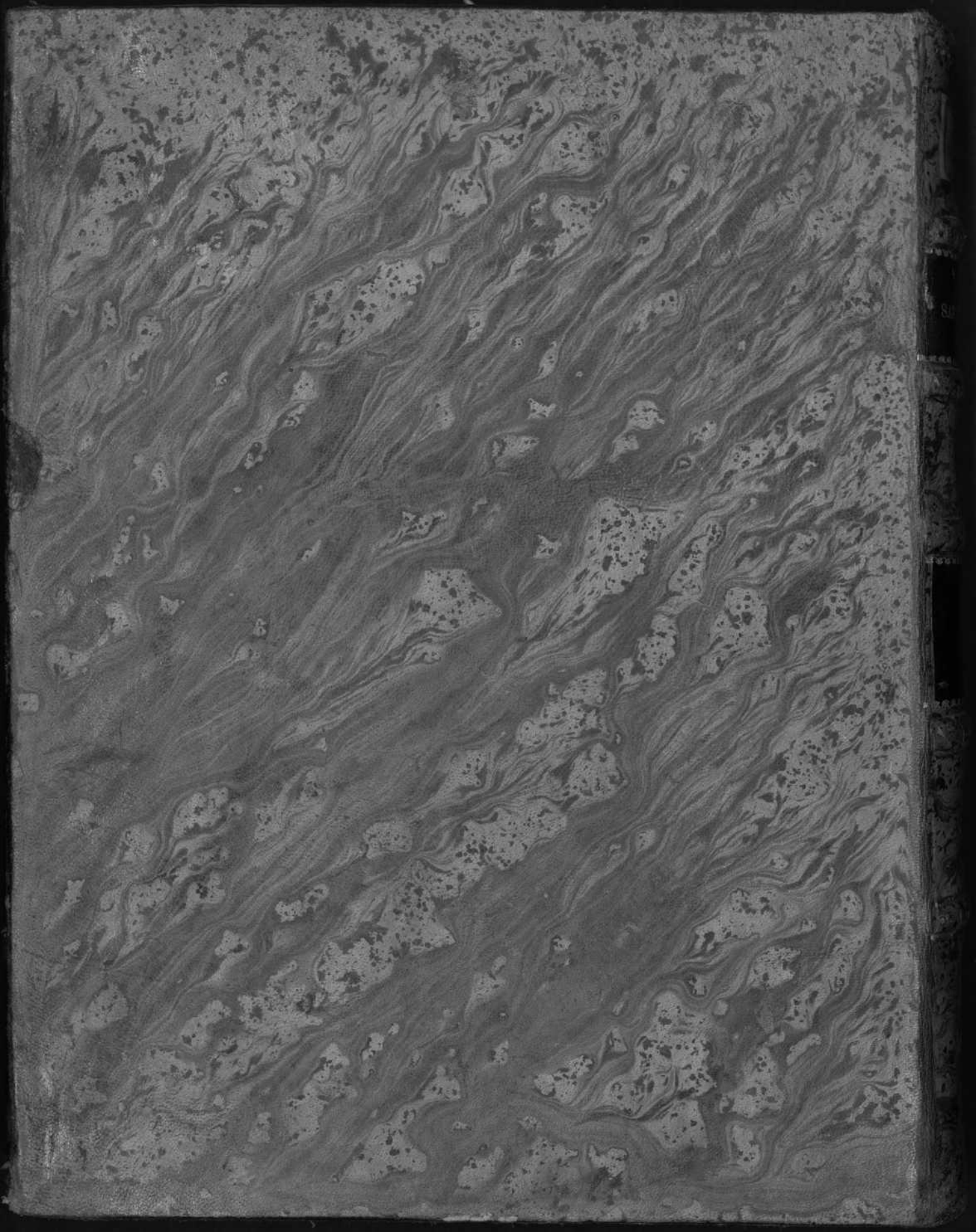
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número	330	Precio de la obra..... Ptas.	
Estante	3	Precio de adquisición. »	
Tabla	2	Valoración actual..... »	



330.

OBRAS
DE
SANTA TERESA
DE JESUS

2